

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Valerio Flaco y las argonáuticas órficas

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Matilde Rovira Soler

DIRECTOR:

Antonio Ruiz de Elvira

Madrid, 2015

Matilde Rovira Soler

TP
1982
004



X-53-169004-7

VALERIO FLACO Y LAS ARGONÁUTICAS ÓRFICAS



Departamento de Filología Latina
Sección de Filología Clásica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982



© Matilde Rovira Soler
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-31090-1981

BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

FACULTAD DE FILOLOGÍA

VALERIO FLACO Y LAS ARGONÁUTICAS ÓRFICAS

Trabajo presentado para la obtención
del Grado de Doctor en la Sección de
FILOLOGIA CLASICA

Director: Cat. Dr. D. Antonio Ruiz
de Elvira Prieto

Doctoranda: Matilde-José Rovira Soler

Curso Académico 1975-76

INDICE

INTRODUCCION.....	Pág. 4
Exposición del ciclo argonáutico con base en Apolonio de Rodas, Valerio Flaco y Orfeo.	
Disidencias entre los Mitógrafos.....	Pág. 13
 CAPITULO I. <u>Genealogía Eólida:</u>	Pág. 20
Genealogía de Esón y Jasón.....	Pág. 33
Nombre de la madre de Jasón.....	Pág. 85
Precedentes: Infancia de Jasón.....	Pág. 106
Genealogía de Pelias.....	Pág. 117
Pelias, rey de Iolco.....	Pág. 131
 CAPITULO II. <u>Motivación y Precedentes del viaje:</u> ...	Pág. 144
Los oráculos.....	Pág. 146
Encuentro; Pretextos para la empresa.....	Pág. 169
¿Qué era el Vellochino de oro?.....	Pág. 192
Genealogía de Friso.....	Pág. 216
Sacrificio de Friso y Hele.....	Pág. 226
Travesía y muerte de Hele.....	Pág. 244
Friso en la Cólquide.....	Pág. 249
Dedicación del sacrificio del Carnero.....	Pág. 264
Significado del Vellochino de oro.....	Pág. 271
 CAPITULO III. <u>Preparativos de la navegación:</u>	Pág. 297
La nave Argo.....	Pág. 298
El nombre de la nave.....	Pág. 318
Lugar de construcción de la nave.....	Pág. 326
La Quilla.....	Pág. 335
Las pinturas de la nave en Valerio Flaco.....	Pág. 346
Catesterización de la nave Argo.....	Pág. 349
Convocatoria de los héroes y Catálogo de Argonautas....	356
Últimos preparativos de la expedición.....	Pág. 449
La Botadura.....	Pág. 455
Sacrificios.....	Pág. 463
El Banquete anterior a la partida.....	Pág. 470
 CAPITULO IV. <u>El Viaje. Etapas hacia la Cólquide:</u> ...	Pág. 488
Escala en Lemnos.....	Pág. 505
Viaje por el Helesponto.....	Pág. 528
Cíxico.....	Pág. 536
Muerte de Cíxico.....	Pág. 547
Salida definitiva del país de los Dolfones.....	Pág. 566
Pérdida de Hylas en Misia.....	Pág. 572
Los Bébrices. Pugilato de Amico y Pólux.....	Pág. 594
Fineo y las Harpías.....	Pág. 612
Paso de las Rocas Ciáneas o Simplégades.....	Pág. 637
El Ponto Euxino.....	Pág. 651
Final de Trayecto.....	Pág. 674

CAPITULO V. <u>En la Cólquide:</u>	Pág. 678
Actuación de las diosas.....	Pág. 685
Encuentros con Estes, Medea y Calcíope.....	Pág. 689
Indignación de Estes: Las Pruebas.....	Pág. 704
El amor de Medea.....	Pág. 713
Jasón y Medea superan las pruebas.....	Pág. 739
Última prueba: La Conquista del Vellón de oro.....	Pág. 748
Apsirto. (Final de Valerio Flaco).....	Pág. 763
 CAPITULO VI. <u>La Argonáutica Orfica y sus coincidencias con</u> <u>Valerio Flaco:</u>	 Pág. 770
Datación de Orfeo: estado de la cuestión.....	Pág. 789
Coincidencias de Valerio Flaco y el Orfeco.....	Pág. 803
Comentario final.....	Pág. 823
 BIBLIOGRAFÍA.....	 Pág. 828

4

I N T R O D U C C I O N

Un autor de los considerados de segunda puede plantear a veces más cuestiones que una primera figura, en la que lo difícil es encontrar la parcela, mínima aunque sea, a que poder aportar algo interesante y aún no estudiado por enésima vez.

Este es el caso de nuestros dos elegidos, en los que - muchas cosas están por hacer, pero en cualquier caso, estudiar aquello que se repita sobre ellos será la primera vez que ocurre. Hasta sus mismas ediciones son contadas y eso que uno de ellos, el Órfico, mereció el honor de que su Argonáutica fuera editada ya en 1500 antes que otros autores griegos más trascendentes. Pero esto era cuando se consideraba la obra del - primer poeta griego y se pensaba estar editando una obra prehomérica.

Con el tiempo, esa idea fue desapareciendo y, reducido a sus justos límites segundones nos encontramos con él para compararlo a otro mediocre autor latino, Valerio Flaco, naturalmente no como dos sorteados sino por el evidente lazo que les unía, las dos Argonáuticas, que encerraban un tema central de la literatura y la mitología ya cuando ellos las escribieron.

Naturalmente el tema no era nuestro. El elegido entre tantos posibles tenía su origen en dos citas del Pauly-Wissowa (1)

(1) Arg. Orph. 56-65 y Vl. Fl. I, 26-99, sobre los oráculos de Pelias y el odio que le profesaba Hera y Arg. Orph. 776 - con Vl. Fl. V, 329-398 sobre los sueños de Eetes y Medea, cuando llegaron los Argonautas al Fasis.

facilitadas por el ponente, Dr. Ruiz de Elvira que quiso impulsar desde ellas un trabajo de tipo comparativista desde el punto de vista mitográfico, y literario naturalmente, pero intentando ver si, ante esta muestra, se encontraba algo más en ese sentido restrictivo ante Apolonio de Rodas que era el autor de Argonáuticas más conocido y ya estudiado como - fuente principal de Valerio Flaco (Harmand, 1898) y de la - Argonáutica Órfica (Venzke, 1941). El que existiera un puentecillo entre ambos podría abrir el camino a más posibilidades que llevaran algún dato nuevo en el campo de la Filología Clásica.

La datación del Órfico, por ejemplo, podía ser una tarea ambiciosa, pero no era la primera vez que se emprendía y, a la luz de teorías considerables, quedaba la posibilidad de retirarse si el tema no iba por ahí, o, si era contradictorio, con algo más valioso. Ver algún detalle sobre su existencia podía ser hasta posible a la luz de su propia obra; pero podía - surgir o no.

En todo caso, establecer la relación entre una y otra - obra de dos culturas y épocas distintas, ya era de por sí un trabajo suficientemente interesantes desde el punto de vista de la literatura comparada, como para emprenderlo con interés. Por último, si también el recorrido por ambas obras, viendo - los puntos comunes entre sí y los que tenían con diferentes - obras, daba un fruto mitográfico, podía bastar con ello sólo para establecer las distintas versiones de un mismo mito, sacándolas a la luz en un estudio de conjunto que las diera a conocer enteramente.

Por ahí empezamos. Así la labor mitográfica estaba asegurada y sus frutos los íbamos viendo al avanzar por ella. El trabajo minucioso de comparación de datos haría saltar normalmente aquellos detalles que sirvieran en un sentido o en otro, dejando lo que no se pudiera aprovechar ni mitográfica, literaria o humanísticamente.

Para ello era preciso buscar en todas aquellas obras clásicas que trataran del mito e ir valorándolas desde el principio en orden a una utilización respecto a las dos centrales, por lo que que de fuentes pudiera tener, en cuanto algún dato de los que no les había proporcionado Apolonio de Rodas. Sobre todo, por si era el motivo de alguna de las coincidencias entre ambos. Nos movíamos entre los arcaicos, los clásicos y los Tardíos, pues, aún teniendo la posibilidad de adscribirnos a cualquiera de las tendencias sobre la datación del órfico que antes habíamos consultado, como teníamos para todos los gustos, no quisimos hacerlo antes de que las relaciones mitográficas nos empujaran hacia un lado u otro. Ya sabíamos de todas formas que el autor de la Argonáutica Órfica podía oscilar entre el s. V. a.C., Onomácrita o cualquiera de su círculo y el IV p.C. según decidían los últimos o penúltimos estudios en la materia que se apoyaban en bases lingüísticas.

En realidad casi de principio rechazábamos la posibilidad de que pudiera pertenecer a aquellos recopiladores del s. VI a.C. que habían ayudado a conservar a Homero, a las órdenes de Onomácrita, con todo lo que ello podía tener de glorioso para nuestro autor, que quedaría así a la altura de Homero y Hesíodo.

Leída la obra de Böhme (1953) en este sentido, su gran

interés en situarlo entre ellos quedaba desvirtuado ante los débiles o, mejor, desenfocados argumentos y nos hizo no tener la en cuenta más que en sentido contrario.

Por otro lado la evidencia de que el autor de la Argonáutica había manejado la obra de Apolonio de Rodas como base, y no al revés, se basaba en principio en una apreciación personal que tras una primera lectura, inclinaba a considerarla como un resumen, a veces reducido sólo al esquema que en - , cualquier caso era respetado siempre, de la obra alejandrina, de la que conservaba rasgos de lengua, incluso léxicos, en gran cantidad, a pesar de que el dialecto épico-homérico saltaba a la vista.

Pero aunque fuera posterior a Apolonio, era necesario ver el recuerdo del mito en todas las obras anteriores, por lo que pudieran tener de fuente para el Órfico, Valerio Flaco, y el propio Apolonio, sobre ciertos aspectos del mito que tocaran.

Por eso los Capítulos I, y II se han dedicado a ver qué autores hablaban sobre el asunto ya que, curiosamente, el mayor número de citas encontrado se centraba sobre la genealogía eólida que llegaba hasta Jasón y Pelias y sus parientes más - significativos, precisamente aquello que no aparecía sino difuminado a lo largo de los tres poemas más extensos que nos - preocupaban. Sin embargo, esos autores cuyos testimonios genea lógicos citamos allí, muchas veces terminaron con ello su relato y sólo volvían a aparecer muy raras veces, habiendo per-

dido incluso su interés con vistas a la relación entre Valerio Flaco y el Órfico, como imposible fuente de uno o de ambos, mientras que en otros capítulos, aunque con menor profusión, aparecían nuevos nombres de autores que en un dato concreto del tema hacían su aportación. En este lugar, veríamos como importante y por dos veces a Silio Itálico y en los capítulos finales.

Sólo han quedado como más constantes Píndaro en su Pítica IV y Apolodoro, aunque se desvirtuó casi totalmente al ir comprobando que no era más que un resumen de Apolonio, pero en su propio lenguaje condensado y que, dado su esquematismo, no les había servido a Valerio Flaco ni al Órfico en nada distinto a Apolonio de Rodas, de quién, por otra parte bebían directamente.

Algo de Diodoro, ha vuelto a salir en algún punto concreto de algún capítulo, pero en general han quedado dedicados del III al VI a entresacar las relaciones entre las tres obras, sobre todo, al tiempo que se iba exponiendo, como en los dos anteriores, el contenido del mito con las variantes que en uno u otro poema aparecían y resaltando sobre todo si en ellas coincidían Valerio Flaco y el Órfico a parte de la versión de Apolonio, buscando a continuación la posible fuente común.

Todo ello y sus consecuencias sobre la relación Valerio Flaco-Argonáuticas Órficas y lo que ello significaba para la época y personalidad del autor Órfico ha quedado resumido en el capítulo VII, final del trabajo, y creo que cumpliendo con los objetivos pretendidos, con lo que ha sido posible deducir,

incluso, del recorrido mitográfico.

Este ha sido el método empleado para el siguiente trabajo, sobre un mito creemos que muy importante del pueblo -- griego, que podría tener incluso categoría de ciclo como el Troyano o el de Tebas, dado que se relacionan en él distintos pueblos y estirpes heroicas, dando paso a nuevos mitos posteriores, ya que éste tiene como prerrogativa el relatar precisamente la más antigua de las hazañas heroicas del hombre griego, siguiente a la Titanomagnia divina, de cuyos participantes descienden estos seres míticos, generacionalmente anteriores incluso a los que participarían en la guerra de Troya, según comprobaremos inmediatamente al tratar del origen de la leyenda.

Desde el punto de vista literario, su transcendencia es verdaderamente importante también, tanto que motivaría un trabajo aparte cuyo esquema presentamos ya en una Comunicación al IV Congreso Nacional de Estudios Clásicos.

También hemos intentado recoger en lugares concretos del trabajo (Cap. I, II y V, especialmente) el valor antropológico de la leyenda, mito con base de alguna manera histórica, que exalta la primera navegación importante, que excedía los límites del cabotaje, de un pueblo esencialmente marinero que de su península e islas del Mediterráneo había transportado a sus hombres más allá, hasta el fondo del Ponto Euxino, poniéndolos en relación con otros de una cultura muy distinta, asiática, bárbara ... los habitantes de la Cólquide, junto

al Caúcaso, tan legendarios y remotos de los griegos que pertenecían al lugar de donde partía el sol cada mañana, según sus creencias mantenidas durante muchos siglos posteriores al XIII a.C en que tuvo lugar la mítica expedición.

EXPOSICIÓN DEL CICLO ARGONÁUTICO CON BASE EN

APOLONIO DE RODAS, VALERIO FLACO Y ORFEO

DISIDENCIAS ENTRE LOS MITÓGRAFOS

El título orienta sobre el contenido, esencialmente mitográfico, de esta primera parte del trabajo. La recopilación de datos ofrecidos por los autores de las literaturas griega y latina, sumados a los de aquellos que habían principalmente de los mitos, quiere ayudar a nuestro estudio sobre los orígenes del mito analizado, las causas, a ser posible, de sus distintas versiones y su transmisión hasta los tres autores que nos lo presentan elaborado más extensamente en la literatura clásica, Orfeo, Apolonio de Rodas y Valerio Flaco, objeto principal de nuestro estudio, básicos también para el relato.

Porque relato coherente intenta ser esta primera parte del trabajo, fundamental en el estudio mitográfico enunciado. Relato del mito en sus distintas versiones y con sus diferencias de detalle que, en lugar de embrollar la cuestión, como si se buscara un relato simple, añaden distintas posibilidades, distintos campos de estudio, al que intente ver en la mitología algo más que el mero relato literario y vaya a sus fuentes, para considerarla como el fruto del pensamiento de los hombres que habitaron estos pueblos, donde generalmente se asientan las leyendas; ya que las leyendas, antes de ser literatura, tuvieron su raíz más impresionante en recuerdos vivenciales de estos hombres y ello sin tener que echar mano de interpretaciones evemerísticas, aunque las tratemos de pasada, como curiosidades, a las que algunos (de Teágenes de Regio y Diodoro Sículo a Graves, por citar lo más ampliamente posible) han sido tan aficionados, olvidando incluso detalles del mito que no por ser pequeños, serían insignificantes incluso a la hora de hacer pisar fir

me con esas mismas interpretaciones.

Es, por tanto, recopilación de versiones que hacen el relato más interesante desde el punto de vista del estudio - de fuentes, antigüedad, causas del hecho en sí y motivos por los que pudo variar en los distintos momentos y testimonios. Por ello, no voy a entrar, naturalmente, sobre si "fue" así o de otra manera, como ocurrió "el hecho" relatado; si la antigüedad del testimonio nos inclina más a "creer" "esto" que habíamos dicho, en lugar de lo que presentamos luego. La antigüedad del "testimonio" no puede ser decisiva, máxime cuando desconocemos, por un lado, en qué momento escribió alguno de nuestros mitógrafos y, por otro, cuál y de qué fecha pudo ser la fuente que manejara nuestro literato o erudito.

Pero hablaré de situaciones diversas, de hechos, de testimonios incluso, como estoy haciendo ahora, sin olvidar que a todos estos vocablos habría que añadirles el adjetivo de míticos, innecesario, redundante creo, cuando se trata - de un trabajo mitográfico, admitiendo como "mítico" todo lo que se ofrece, puesto que hasta el pensamiento de una sola persona, si ignorante mejor, con tal de que piense en el ámbito de cualquier cultura, para que aquello que cree o imagina creyendo, esté dentro de lo mítico por naturaleza.

Si aquí nos ceñimos a los mitos griegos y latinos, - bastará con que cualquiera de estos testimonios nos presente uno de ellos para que lo consideremos como una versión - más, con tantas posibilidades de "realidad" mítica como la versión más generalizada, máxime cuando el que así la pre-

sente, por ser erudito, literato o ambas cosas generalmente, nos la ofrecerá precisamente porque estaba o estuvo alguna vez en el ambiente o, simplemente, porque así le pareció - más verosímil, creando de esta manera un dato más para la mitografía.

Nuestro relato del ciclo Argonáutico ha de verse desde distintos frentes según las leyendas, de origen popular en distintos lugares, que lo componen. Tres son las partes fundamentales de que consta, correspondiendo a estas tres distintas leyendas, que se entremezclarán a lo largo del relato:

La primera, la que da origen a la expedición, (que llamaremos Motivos y precedentes) consiste en el mito del héroe que parte en busca de un tesoro, - como prueba o castigo, y que ha de sufrir peligrosas aventuras. Aquí el héroe es Jasón y las circunstancias que le rodean; los problemas entre su tío y su padre, los que le impulsarán a ir en busca del famosísimo y transcendente Vellocino de oro.

También aquí habrá que relatar, como precedente, qué es y la procedencia del Vellocino; - por qué llegó a la Cólquide, quién lo llevó hasta allí y qué significaba.

La preparación del navío para la expedición estará también incluida en estos Precedentes.

La segunda leyenda es la que recoge las versiones

de peligrosos viajes de jóvenes en busca de los tesoros de Oriente, simbolizando aquí en el Velloccino y dando nombres de héroes, que varían según las distintas versiones, a la tripulación de la fabulosa Argo "el primer barco que surcó los mares":

Ἀΐζη διὰ τὴν Ἀθηναίων ἐν τοῖς ἔσπεροις ἐλάχθη
 Πρώτη γὰρ αἶψα καὶ κατασκευάσθη, χερσὶν ἡρώων
 δὲ γενομένη Πρώτη το πέλαιος ὑλεῖλεν ἄβαστον
 δ'—ἐν ᾗ τοῖς ἐπιγινόμενοις παράδειγμα σκέε-
 ζατον Εὐατ. Catait. xxxv

Prima deum magnis canimus freta pervia natis fatidicamque ratem, Scythici quae Phasidis oras ausa sequi
 ...

Vl.Fl. 1-3

καὶ οἱ φηγεμένην Πρώτην ἐκκλήνατο νῆα,
 ἢ καὶ ὑπὲρ λακίνοισ ἐρετροῖς ἀλυμυρέα βένθη
 Πρώτην ὑπεξέπέρησε, εἰρόν δ' ἤχυσσε θαλάσσης.
 ... δὲ ἀπὸ Ἀργου τοῦ Φρίξου υἱοῦ. Οἰκ. Ἀργ. 67-69
 λέγουσι Πρώτην νῆα γεννηθῆναι. Schol. Ap. Rh. 4e.

y que dará nombre a los marinos, a la empresa y a las exposiciones literarias principales, dedicadas a este mito.
 Este es también lo que me propongo incluir en el capítulo III, dedicado al catálogo de los Argonautas, y en el IV, al viaje hacia Cólquide, dividido en sus diversas escalas y aventuras, mezclando ya con esta la leyenda primera, e introduciendo la participación del héroe, primero y fundamental del mito, aunque aquí

"Jasón apenas interviene en las venturas marinas

-sólo por su relación con Eipsípila", como hace notar C. García Gual (1).

"mientras que los demás argonautas a pesar de sus - prodigiosos poderes, dejan de actuar y no sirven de nada en Ea, en las pruebas para la conquista del Vellocino de oro, y en aquellos otros puntos en que - aparece Jasón". Idea que recoge García Gual, citándola, de Radermacher (2), y en la que se basa para hablar de la "mezcla de dos tramas".

De tres leyendas originarias decíamos antes, aunque van unidas y son inseparables una vez mezcladas por los autores que les dan forma literaria, porque

La tercera corresponde a un lugar distinto con una progenie distinta como protagonistas, la de los He-liadas Eetes y Medea, en la Cólquide, que aunque - venga unida en los relatos como fin de la gran aven-tura, es una nueva aventura en algunos, incluso en Apolonio, donde es la más importante, la decisiva, por lo menos desde el punto de vista literario y - épico-mágico, encontrándose allí el climax del mito.

Una continuación relajante de la segunda leyenda, la - del viaje, esta vez de vuelta, seguirá en el capítulo VI, -

1. Habis -2 (1972), p. 94

2. L. Radermacher - Mythos und Sage bei den Griechen, Viena 1938, p. 202 y 217.

con la nota fuertemente dramática, pero aún ligada a la trama central, del asesinato de Apsirto.

Por último, el desenlace "Corintio" de la leyenda, al que no llegan los poemas épicos, teniéndose que recurrir a Séneca y Eurípides para rellenar el esquema de los mitógrafos, se deja en esta obra por considerarlo prolongación del tema - de los Argonautica que termina con el viaje.

La desigualdad en la extensión de estos seis capítulos de parte mitográfica viene determinada por su contenido, pues no creo que se deba supeditar éste a la estructura meramente formal del trabajo.

CAPITULO I

GENEALOGÍAS EÓLIDAS

Genealogía de Esón y Jasón

Nombre de la madre de Jasón

Precedentes: Infancia de Jasón

Genealogía de Pelias

Pelias, rey de Iolco

Con el fin de ambientar el relato, paso previo en una investigación mitográfica será el presentar las genealogías de los personajes más importantes del mito y que intervienen en estos "Motivos y precedentes" de la expedición.

Nos lo simplifica aquí el hecho de que los cuatro nombres esenciales que inician la aventura pueden quedar presentados en el mismo cuadro genealógico, de la rama de los Eólidas. Me refiero a

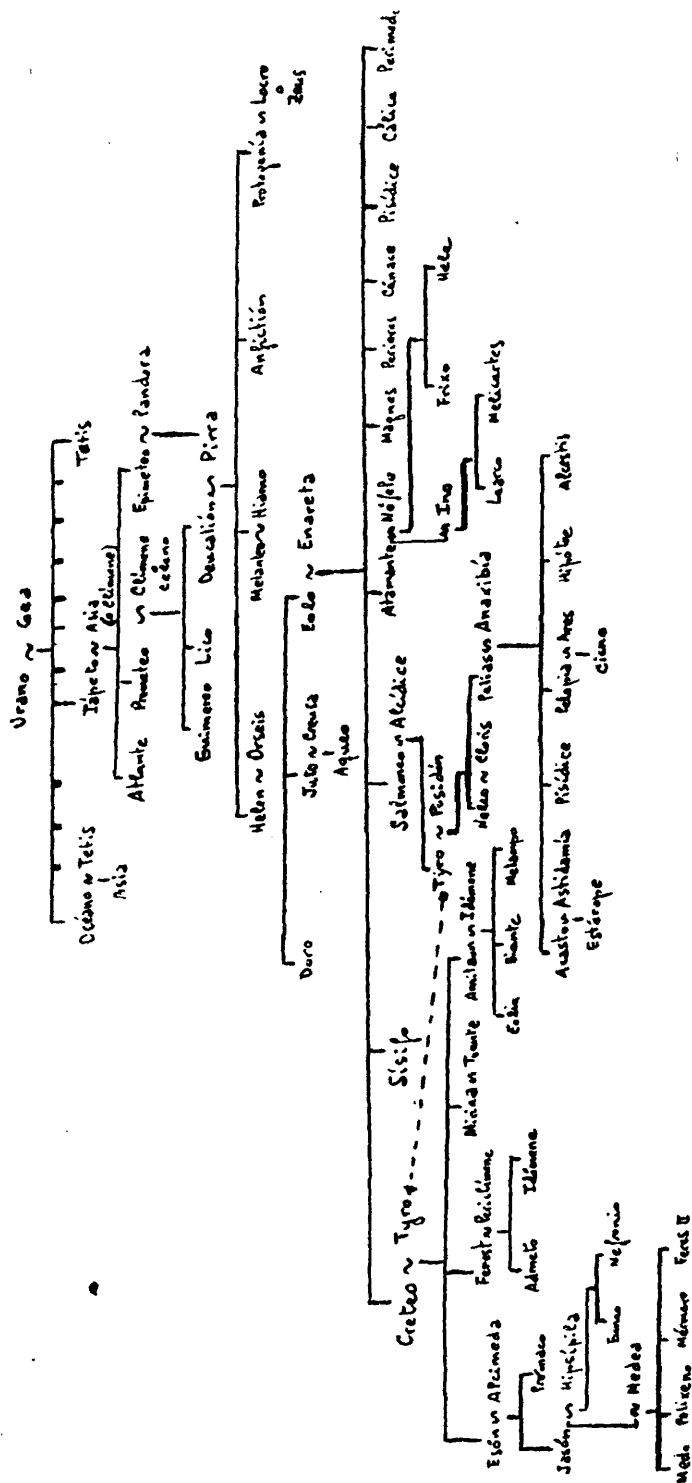
Esón, como hermarastro de Pelias (ambos hijos de - la unión de los eólidas Creteo y Tiro y de la misma Tiro con Poseidón), padre y tío respectivamente de Jasón, el promotor de la aventura.

También eólida era Frixo, hijo de Atamante, - salvado por el carnero de vellón de oro que lo - transportó hacia la Cólquide, y allí, según la mayoría de las versiones, fué sacrificado a Marte y colgado en su bosque.

Se puede ver claramente en el siguiente - cuadro genealógico, hecho partiendo de Grimal (3), pero fundiendo y completando los distintos cuadros en que aparece esta estirpe, y quitando en cambio aquellos nombres que no tienen nada que ver con - nuestro relato, y que al incluirlos nos harían perder la visión de conjunto buscada al presentar de esta forma esquemática.

3. p. Grimal - Diccionario de la Mitología griega y romana.

Ed. Labor, 1965.



El cuadro nos sitúa a nuestros personajes desde sus - más remotos ascendientes, Urano y Gea, el cielo y la tierra, que van a dar origen, con su turbulenta unión, a la raza humana por el camino que va del Titán Lápeto y su hijo Prometeo, hasta su hijo Deucalión, que casado con Pirra, hija de su tío Epimeteo y de Pandora, la primera mujer, serán los - abuelos de Eolo, el progenitor de la estirpe eolia.

Todos ellos son los de significación más importante - para la raza humana: Prometeo como un benefactor al entregarles el Secreto del fuego sagrado, Pandora como la primera mujer, creada por Hefesto y Atenea a semejanza de las diosas, y portadora del temible recipiente para los mortales, "regalo" de Zeus para sus bodas con Epimeteo, el hermano del castigado ladrón del fuego.

Sus frutos, Deucalión y Pirra, serán los únicos salvados del castigo que Zeus quiso infligir a la humanidad, pues los hombres de la Edad de Bronce habían llegado a ser una raza depravada, seguramente al germinar la semilla de los males, que contenía la caja de Pandora, y que su imprudencia - dejó escapar, según la versión más difundida (4). El castigo fué aquel Diluvio (5) que indudablemente cubrió la tierra durante un tiempo, y que las versiones de distintas culturas - no fijan, pero que queda reflejado en textos de una credibi-

4. Hsdo, Teog. 571 y Trab. y Días, 60.

5. Ov., Met. I, 125-415 ...

lidad tal como la Biblia, (que, aunque también forjadora de mitos, no cabe duda que toda ella está basada en hechos reales) y reflejados también en otros textos de las antiguas culturas orientales, destacando sobre todo el relato babilonio del Diluvio, con su protagonista Utnapistim, que conocemos por la tablilla XI del poema de Gilgamés, procedente de la Biblioteca de Asurbanipal, fue reconstruida por Haupt, según nuestras noticias (6).

Salvador Deucalión y Pirra, al salir de su barca en las montañas de Tesalia fueron, como el Noé Bíblico, los progenitores de quienes dieron nombre a las nuevas razas, griegas aquí, no hebreas.

De sus hijos, es Helén el héroe que dio su nombre a todos los griegos, que por él se llamarían helenos porque, unida a la ninfa Orseis, sus tres hijos, Doro, Xuto y Eolo y su nieto Aqueo, del matrimonio de Xuto y Creusa, iniciaron las principales razas helénicas, los Dorios, Eolios y Aqueos.

Uno de ellos, el tercero, es el antecesor tantas veces citado, como patronímico, en los poemas épicos que nos narran estas hazañas míticas, objeto de nuestro estudio, porque como padre de Creteo y Salmoneo es abuelo de Esón y bisabuelo de Pelias y del mismo Esón, puesto que su nieta Tiro, la hija de Salmoneo es a su vez madre de ambos: primero de

(6) Werner Keller, "Y la Biblia tenía razón", Barcelona, Omega, 1972, cap. III y IV.
L. Cencillo, Mito, semántica y realidad, Madrid, BAC, 1970, p. 196.
G. Prampolini, La mitología de la vida de los pueblos. Barcelona, Montaner y Simón, 1969, p. 172.

Pelias y su gemelo Neleo, habidos de la suplantación que hace Posidón del dios-río Enipeo, del que la doncella está ena-
morada (7).

Así nos los explica Diodoro Sículo a propósito de la genealogía que va de Salmoneo, Tiro y Neleo, hermano de Pelias, hasta Nestor para descubrir los antepasados de este - importante héroe de la empresa troyana.

Τούτων δ' ἡμῖν διευκρινη μένων, πειρασόμεθα διελθεῖν
περὶ Σαλμωνέως καὶ Τυροῦς καὶ τῶν ἀπογόνων ἕως
Νέστορος τοῦ σερατεύσαντος ἐπὶ Τροίαν
Diod. Sic. IV, 68,1

y lo hace en los términos antes empleados al hablar de la - genealogía eólide que remontaba hasta Hele y Deucalión.

Σαλμωνεὺς γὰρ ἦν υἱὸς Αἰόλου τοῦ Ἑλλήνος
τοῦ Δευκαλίωνος· οὗτος δ' ἐκ τῆς Αἰόλιδος ὀρηθεὶς
μετὰ πλείονων Αἰολέων ἦκεσε τῆς Ἡλείας παρὰ
τὸν Ἀλφειὸν ποταμὸν πόλιν καὶ ἐκέλευεν ἐψ' ἔκυ-
τοῦ Σαλμωνίαν.

Diod. Sic. IV, 68,1

Describiendo así la localización y asentamiento de la raza que nacía, y añadiendo a continuación cómo al mismo - tiempo y de la misma rama se crea la familia eólide que va a dar lugar al nacimiento del hijo de Tiro y Posidón, Pelias que

(7) Sobre Eolo y sus descendientes cf. Varia Mythographa.
Emerita, 1970, pp. 301-308.

aquí nos interesa más que su gemelo Neleo, por quien escribe Diodoro este capítulo.

La genealogía sigue así hasta llegar a Pelias, (relatando también la muerte de Alcidice, madre de Tiro y el nuevo matrimonio de Salmoneo con Sídero, los malos tratos de ésta que dan lugar a que Tiro vaya a vivir con su tío - Creteo, hermano de Salmoneo):

... γήμας δ' Ἀλκιδίκην τὴν Ἀλίου ἐγέννησε θυγατέρα
τὴν Προσαγορευθεῖσαν Τυρώ, κάλλιαι διαφέρουσα. (2) τῆς
δὲ γυναικὸς Ἀλκιδίκης ἀποθανούσης ἐπύχηε τὴν ὀνομα-
ζομένην Σιόηρῳ· αὐτὴ δὲ χαλεπῶς διετέθη πρὸς τὴν Τυρώ,
ὥς ἔνι μητρὶά. μετὰ δὲ ταῦτα Σαλμωνεύς, ὑβριστὴς
ὢν καὶ ἀσεβής, ὑπὸ μὲν τῶν ὑπὸ τεταρμένων ἑμισήθη,
ὑπὸ δὲ Διὸς διὰ τὴν ἀσέβειαν ἐκαρευνώθη. (3) τῇ δὲ
Τυροῖ, Παρθένῳ, κατ' ἐκείνους τοὺς χρόνους οὖσι,
Ποσειδῶν μίφεις παῖδας ἐγέννησε Πελίαν καὶ
Νηλεά...

Diod. Sic. IV, 68, 1-3

No incluye, sin embargo, las causas de esta unión - con Posidón que conoceremos a continuación por otros relatos, cuando hablemos de la genealogía de Pelias.

Pero sí que incluye en este capítulo la nueva unión de Tiro con su tío Creteo, en cuya casa había vivido, posiblemente a causa de la enemistad con su madrastra, apuntada en el párrafo anterior, como también incluye la nueva descendencia a que da lugar esta unión,

...ἢ δὲ Τυρῶ συνοικήσασα Κρηθεὶ ἐξέκλυσεν
 * Ἀμυθάρη καὶ Φέρητα καὶ Αἴσωνα...

Diod. Sic. IV, 68, 3

y los problemas de sucesión de Creteo; entre estas dos descendencias; aunque curiosamente sólo cuenta las diferencias promovidas por los dos de la ilegítima, y cómo uno de ellos, el que nos muestran todos los relatos sobre nuestra leyenda, es el que se queda con el reino de Iolco.

...Κρηθέως δὲ τελευτήσαντος ἐσκεπάζον περὶ τῆς
 βασιλείας Πελίας τε καὶ Νηλεὺς· τούτων δὲ Πελίας
 μὲν Ἰωλκοῦ καὶ τῶν πλησίον χωρίων ἐρξίσλευσε...

Diod. Sic. IV, 68, 3

sin que aparezca, ni aquí, ni en ningún texto, como veremos, que el primogénito, de Creteo, Esón al parecer, aunque no - lo ponga aquí en este orden, recabe su derecho al trono de su padre, quizás por los motivos no apuntados más que de - paso en algunas ocasiones y que creemos revelar en este trabajo en el apartado que se dedica a Pelias como rey de Iolco.

La misma versión, pero refiriéndose a Salmoneo, nos da también Diodoro Sículo, en VI, 7, que, por tener el mismo contenido, aunque menos desarrollado, prescindimos aquí de presentarla para no caer en repeticiones, aunque sean de lugares distintos. Sí que es curioso, y por ello se cita, que esta explícita relación genealógica de Pelias y Esón no venga antes en el mismo libro, cuando comienza, o a lo largo - del relato sobre los Argonautas, que se desarrolla en los - capítulos 40-58 de este libro IV; hay que ir más adelante, al final casi del libro, para encontrar la genealogía principi

pal del ciclo de los Argonautas, a propósito de uno de los gemelos cuya importancia no está en esta gesta, sino como padre del Néstor homérico.

Después otro mitógrafo, Apolodoro, hará en su Biblioteca, esta vez al principio del extenso capítulo en que presenta la expedición Argonáutica, un relato que completa el anterior, en cuanto a lo que sucede a algunos de los hijos de Eolo, pero que no le supera en antecedentes, ya que no se remonta más allá del iniciador de la estirpe, y deja incompleta su descendencia, dando más importancia, sin embargo, a los que protagonizarán la leyenda que va a seguir:

Comienza su narración dando la genealogía del personaje que aquí situamos al final de este capítulo por considerar su paso, sobre el recién bautizado Helesponto, a los montes del carnero dorado, su llegada a la Cólquide y el sacrificio del animal, cuya piel queda colgando en el bosque de Marte, como la motivación inicial de este viaje, puesto que, aunque lo que la mueve principalmente sea el miedo de Pelias y las ansias de Jasón por recuperar el reino de Iolco que le correspondía a su padre como hijo legítimo de su rey - Creteo, el pretexto es la existencia inicial de un vellón de oro, símbolo de la riqueza del comercio o simplemente de la disputa entre Jasón y Eetes, que debía terminar con la muerte del héroe, tal como quería Pelias, pero acaba con una brillante hazaña. Es decir, que sin el viaje aéreo de Frixo no hubiera existido el viaje de los Argonautas. Por eso Apolodoro pone primero la genealogía del cólida Atamante para llegar a Frixo y los problemas que suscita el segun

· Τῶν δὲ Αἰόλου παίδων Ἀθάμας, βοιωτῆς δυναστεύων, ἐκ Νεφέλης τεκνοῦ παῖδα μὲν Φρίξον θυγατέρα δὲ Ἑλλην. αὐτοῖς δὲ Ἰνώ γαμεῖ, ἐξ ἧς αὐτῶν Λεάρχος καὶ Μελικέρκης ἐγένοντο.

Apd. I. IX, 1

y continúa con los problemas que inicia Ino para arrebatarse el trono Beocio a Frixo, hijo del primer matrimonio, de Atamante que habrá acabado por el no precisado repudio de Néfele. Pero todo este asunto lo veremos más adelante al describir la historia de Frixo, ya que aquí, siguiendo el orden - contrario a Apólodoro, continuamos con la exposición de precedentes míticos de la expedición.

Apolodoro precisa así la descripción de Diodoro Sículo sobre la genealogía de los edlidas Salmoneo y Creteo, antecesores directamente de Pelias, Esón y Jasón, después de - hacer breves alusiones a los reinos y descendencias de los - otros hermanos de Atamante:

Τὴν δὲ ἡ Σαλμωνέως θυγάτηρ καὶ Ἀλκιόκῃς παρὰ Κρηθεῖ [εἰς Σαλμωνέως ἀδελφῶν] τρεφομένη ἔρωτα ἴσχει Ἐνιπέως τοῦ ποταμοῦ, καὶ συνεχῶς ἐπὶ τὰ τούτο ρειθρα ποιτῶσα τούτοις ἐπωδύρετο. Προσιδῶν δὲ εἰκασθεὶς Ἐνιπεῖ συγκατεκλίθη, αὐτῇ... ἡ δὲ γενήσασα κρύψα διδύμους παῖδας ἐκείθῃσιν. ἐκκεκμένων δὲ τῶν βρεφῶν παρίοντων ἵπποφορβῶν... καὶ τὸν μὲν πελωθέντα Πηλεῖαν ἐκάλεσε, τὸν δὲ ἕτερον Νηλεά.

A lo largo de la historia del nacimiento de Pelias y Neleo precisa datos que no aparecían en Diodoro Sículo, como es el hecho de que se quisiera matar a los gemelos ocultamen

te, como dando a entender la vergüenza de la muchacha y el que por fin se encomendara su nutrición a un ἱπποβορρῶς

Apd. I, IX, 8

Añade también el motivo por el que la doncella, que estaba enamorada del dios-río Ἐνιπέυς, se unió a Posidón engendrando los gemelos que le avergonzarán al nacer:

Ποσειδῶν δὲ εἰκασθεὶς Ἐνιπεῖ συγκατελήθη ὠδῇ.

Un procedimiento muy corriente de los olímpicos para sus uniones con mortales, que sin él se hubieran resistido, sobre todo en el caso de Posidón y Zeus, que son los que cuentan en sus listas con mayor número de uniones.

Omite sin embargo la causa de la partida de Tiro de la casa de su padre Salmoneo a la de su tío Creteo, que es evidentemente la que cita Diodoro Sículo:

A la muerte de su madre Alcídice, Tiro no soporta a la nueva mujer de su padre, la llamada Sidero, y por problemas también con el carácter de Salmoneo, vivirá en casa de Creteo. Pero en Diodoro IV, 68 parece que la unión con Enipeo-Posidón es anterior al traslado de Tiro a casa de su tío Creteo, pues es primero la unión de la todavía - - Περθεύει, con Ποσειδῶν y sigue el que "viviendo en casa de Creteo, engendró a Amitaón, Feres y Esón".

Pero esta continuación de la descendencia de Tiro - también la enumera Apolodoro I, IX, 11:

Κρηθεὺς δὲ κείσας Ἰωλκὸν γαμεῖ Τυρὼ τὴν
 Σαλμωνέως, ἐξ ἧς αὐτῷ γίνονται παῖδες Αἴσων
 Ἀμυθίων Φέρης...

que varía el orden de los hijos de Tiro y Creteo, teniéndose
 se que inclinar en cuanto a la primogenitura por la ordena-
 ción de Apolodoro, ya que es en Esón en quien recae la des-
 confianza de Pelias, el gemelo que luego gobernará en Iolco,
 sucediendo a su seguramente padre adoptivo, Creteo, porque
 es evidentemente una usurpación el hecho de que gobierne el
 hijo de una unión anterior de la mujer del rey y no alguno -
 de los hijos de su matrimonio.

Describe a continuación la situación de los tres hi-
 jos:

... Ἀμυθίων μὲν οὖν οἰκῶν Πύλον εἰδομένην γαμεῖ
 τὴν Φέρητος καὶ γίνονται παῖδες αὐτῷ βίας καὶ
 Μελέμπους...

Añade en I, IX, 14:

... Φέρης δὲ ὁ Κρηθεὺς φεράς ἐν Θεσσαλίᾳ κείσας
 ἐγέννησεν Ἀδμήτῳ καὶ Λυκούργῳ, ... (8)

para llevar en I, IX, 16 la genealogía hasta el punto que nos
 interesa:

... Αἴσωνος δὲ τοῦ Κρηθεὺς καὶ Πολυμήδης τῆς
 Αὐτολύκου Ἰάσων...

Relatando después de cada uno, las gestas de estos -

8. Sin embargo en Píndaro, Pyth. IV, 125, son distintos los lu-
 gares en que habitan Feres y Amitaón: ... ἔγγυς

μὲν Φέρης κράναν Ὑπερβολιπῶν,
 ἐκ δὲ Μεσσάνας Ἀμυθάν.

cinco primeros famosos, variando el orden, quizás con el propósito de seguir la narración, más extensamente cuando al final detalle la descendencia del primogénito Esón, cuyo hijo viajará en esta nave Argo a las más peligrosas tierras, para tranquilizar el miedo del usurpador Pelias y conseguir al mismo tiempo que vuelva a su padre, o a él mismo, el reino de su abuelo Creteo ... Pues en este punto comienza Apolodoro la narración del mito que constituye el tema principal de este capítulo IX, del libro I de su Biblioteca. Y - aquí precisamente, con estos presupuestos, a los que simplemente harán alusiones, comienzan los relatos en los Poemas épicos de Apolonio de Rodas, el Pseudo-Orfeo y Valerio Flaco, objeto de nuestra más detallada comparación.

En ninguna de las tres obras básicas se precisan las genealogías. Solo hacen alusiones a los antecesores como patronímicos, dando por sentado su conocimiento completo.

Tampoco en el relato más antiguo, la Pítica IV de Píndaro, se mencionan los antepasados de Jasón, quizás porque rebasaría el estilo poético, pero más seguramente porque en ella interesa más resaltar los orígenes de una ciudad. Cirene cuyo rey Arcesilao acababa de vencer en la carrera de carros:

Como el motivo de las Píticas es ensalzar al vencedor de los juegos, aquí se hace remontando sus orígenes hasta Eufemo o Eufemo el Argonauta hijo de Posidón y Europa, cuyo descendiente, Leucófanos, fruto de la unión con una lemnia, fue el que dio origen a la casa reinante en Cirene, a la que pertenecía Arcesilao, y para darle toda la impor-

tancia relata la expedición Argonáutica, aunque todavía sin los detalles con que la adornaría la literatura posterior, variando incluso el orden de las etapas, pues sitúa la de Lemnos a la vuelta de la Cólquide (v.449).

Por ello, sobre la genealogía de Jasón sólo hace que afirme en 209:

Ἀλκίονος γὰρ παῖς ἐπὶ χώριος οὐ ξεῖ-
ναν μὲν ἴκω γαῖαν ἄλλων

dirigido al pueblo de Iolco en demanda de ayuda, o comprensión al menos, contra el Tirano, mientras contesta a la pregunta que sobre sus orígenes y procedencia le acaba de hacer el propio tirano, su tío Pelias y presenta los motivos de su presencia allí, que serán los de su futuro viaje:

Más adelante Jasón se dirigirá a él como eólida hijo de Posidón y de Tiro, que también es madre de Esón y su abuela considerándose él doblemente eólida por ello:

εἰδόει τοὶ ἔρῳ· μία βούς Κρηθεὶ τεμάχη
καὶ θρασύ μῆδεϊ Σκλῶ-
νέϊ τρίζουσιν ὅεν γοναῖς
ἄρμες, αὖ κείνων φυτευθέντες
σθενος ἀελίου χρύσειον
λεύσσομεν. 253-258

aludiendo a la abuela y bisabuela común, Enareta, como madre de Creteo y Salmoneo.

Genealogía de Esón y Jasón

Pero testimonios más antiguos nos dan ya una versión completa de los antepasados de Esón y Jasón, incluyendo muchas veces al mismo Pelias y ofreciendo referencias con detalle sobre este mito.

El primero que encontramos en el texto de Homero que habla sobre Tiro, como la primera de las muertas que acuden a la sangre con que las invoca Ulises y así nos habla de su linaje, pero no forzadamente, como para introducirnos en los antecedentes del mito de que aquí hablamos (pues los Argonautas, naturalmente, sólo son un recuerdo para Homero), sino porque así lo hacen todas: ἡδὴ ἐκάστη ὄν γόνον ἔξαγορεύουσιν
 ρευσεν respondiendo a la pregunta del propio Ulises.

Así se presenta a Tiro en Od. XI, 235:

ἔνθ' ἣ τοὶ πρῶτην Τυρῶ ἔδων εὐπατέρειαν,
 ἥ γὰρ το Σαλμωνίδης ἄμύμονος ἔκγονος εἶναι,
 ἣ δὲ Κρηθῆος γυνὴ ἑρμεναί Αἰολίδας.

Sigue, a continuación, la narración de la unión de Tiro con Posidón a pesar de que la eólida estaba enamorada de Enipeo, el más hermoso de los ríos, según se le considera en esta versión, expuesta con más detalles y mayor belleza que en ninguna de las versiones a las que servirá de modelo.

Como fruto de esta unión, según se lo había anunciado el propio Posidón, Περίην τέκε καὶ Νηληϊά, en v. 254. Por lo que retrasamos la exposición y comentario del pasaje para incluirlo en la relación de textos que nos hablan de la genealogía de Pelias, y los motivos de aquella primera unión de su madre, por considerar este texto como principio de una tradición de textos, aunque los que le sigan pierdan no sólo en belleza, sino también en detalles.

A este lugar corresponde sólo hablar de lo que Homero refiere a propósito de los orígenes de Esón y por ello sólo ofrecemos el relato de la descendencia de Tiro, a la que llama βασιλεὺς γυναικῶν con Creteo el eólida

..ζούς υ'ξέρμους κρηβήϊ τέκεν βυσσίδα γυναικῶν
 Αἰόνα ε'ήϊε φέρειε' Ἀμφιάνα θ' ἱπποχάρην,

Od. XI, 258

que inicia la tradición incluso sobre la forma de describir esta unión y sus frutos en otros autores posteriores, variando sólo a veces, el orden de los descendientes como vimos en Diodoro Sículo IV, 68, 3.

Un dato hay que destacar de lo que ofrece Homero, que queda dentro de su tendencia a nombrar con epítetos a los personajes importantes del mito: *βυσσίδα γυναικῶν*, llama a Tiro, seguramente por ser la de fecundidad más trascendente de la descendencia eolia, estirpe de tanta importancia para la Hélade.

Esto parece ser lo que entiende Eustacio en su Comentario a la Odisea XI, 239, ya que después de detallar todos sus descendientes añade su juicio aclaratorio:

...ἐνθα δὲ πρῶτην Τυρὶ ἔδωκεν Εὐπείρηϊαν, ἥ τις τὸ Πρωτότυπον εὐπείρη Εὐπείρης δ' οὐ μεθ' Ὀμήρου εὐπείρω φάσιν, ὁμοίως δὲ προπείρω καὶ τοῖς τοιοῦταις. ἡ δὲ Τυρὶ αὖτε φάτι Σαλμωνίδας λέγοντας ἔκρεται εἶναι. καὶ οὐ κρηβήϊς γυνὴ ἔκρεται Αἰολίδας, ἡ ποταμὸς ἡράσας

Como resaltando su doble parentesco con Eolo, pues - el hacer notar sobre Salmoneo " *πρωτότυπον εὐπείρη εὐπείρης...* *εὐπείρω...* *προπείρω...* no parece que deba ser para en salzar a un personaje cuya sola importancia radica en ser - padre de Tiro, sino para resaltar los mejores orígenes y pa rentesco de Tiro, de la que también dirá más adelante (v. 258),

como decía Homero,

• τοὺς ὕψεσσιν κρηθῆν' ἔσκε βασιλεὺς γυναικῶν,
Αἰόονα τ' ἠδὲ Φέρητα Λαοδάονα τε,

citando los lugares donde reinaron sus hijos, por lo que el epíteto de βασιλεὺς γυναικῶν se debería a sus progenitores, a su esposo, a la unión con Poseidón en forma de Enipeo, y aún estaría más que justificado por su trascendente fecundidad, que al ser madre de reyes famosos, fundadores de dinastías, hacía que se le considerara importante como mujer, reina de las mujeres.

Ya hemos visto anteriormente cómo Píndaro incluye a retazos la genealogía de Esón, lo dice como se habla de algo ya sabido. Hemos de saltar varios siglos para que su Escolias ta precise lo que el ritmo, y el interés de su Pítica, deja en el aire para los no versados en genealogías: en Scholia - Pyth. IV, 127, se nos explica la genealogía en los rasgos más importantes para nuestro relato, hasta llegar a Esón, poniendo al lector de la Pítica en antecedentes sobre los motivos del miedo de Pelias, que Píndaro sólo explicaba como el miedo a morir a manos de los nobles eóolidas: ἔτ, ὀφειλὼν Αἰολιδῶν Pind. Pyth. IV, 127

Scholia: ... Αἰολιδῶν εἰς γένεσιν Αἰόωνος γὰρ τοῦ κρηθῆος

Εἰς γένεσιν τοῦ Αἰόλου υἱός.
ἐνθα ἦτοι ἤσαν τοῖσι τὸν Αἰόονα εὐπαιδείαν ἢ φάσιν εὐαγρο-
νῆος ἀνδρῶν ἔργων εἶναι.
καὶ δὲ κρηθῆος γυνὴ ἔσθηναι Αἰολίδου.

y aún explica a continuación:

τοὺς ὕψεσσιν κρηθῆν' ἔσκε βασιλεὺς γυναικῶν
Αἰόονα τ' ἠδὲ Φέρητα (λ 331)

Para la explicación, el Escoliasta recurre a ofrecernos los versos de Homero Od. XI, 235-237 y en el segundo párrafo añade la historia completa tal como la hemos presentado en páginas anteriores, también por parte de Homero Od. XI, 253.

El texto de Píndaro, más que la genealogía, es un documento interesante sobre la usurpación del trono en vida de Esón, presentado como el rey de derecho y con unas características de vejez y debilidad que se recogerán en los otros textos, que tratar sobre su psicología, con excepción del personaje valeroso que quiere ofrecernos la obra de Valerio Flaco.

En Píndaro Pyth. IV, 212 llega a llorar, no ya ante la partida, sino al reconocer al hijo que se dirigía al pueblo de Iolco para darle a conocer su origen y sus pretensiones:

... τὸν μὲν ἔτελθοντα
 ἔχοντα ὀψοβαλμοὺς πατρὸς.
 ἔκ' ὅτ' ἄρ' ὀφύζοντα περὶ φύλῳ, σὺν
 ὀφθαλμοῖς γηροχλέων / λευγάρων
 ἔν περὶ φύλῳ ἔπειτα
 θυσεύ, ἐξείρισεν
 γόνον ἰδὼν κέλαιστον ἀνδρῶν.

admirándose incluso ante sus cualidades heroicas y su belleza.

Los Argonáutica de Apolonio de Rodas ya parten de estos datos genealógicos, dándolos por supuestos. Nos presentan a un héroe, Jasón, cuyos antepasados eólicas son tan co-

nocidos del lector al que iban dirigidos, que los menciona de pasada, sólo como patronímicos.

Habla de los eóolidas en varios pasajes, o bien menciona a un personaje como tal, pero siempre con el apelativo - cercano, ya que son varios los que pueden llevarlo (Atamante, Idmon, Melampo, Frixo ...) y los personajes principales que inician la expedición, son también descendientes de Eolo, y el nombre sería cansadamente repetido, de aplicárselo; por ello sólo se les pone a los que aparecen menos, no por economía, naturalmente, sino para presentárnoslos, para dar una pista que los relacione con la estirpe iniciadora de la empresa, pues para aquellos más conocidos, por importantes en ella, no era necesaria la aclaración, ya que era un asunto de familia, de la familia eólida, lo que se ventilaba en toda la aventura y sus antecedentes eran tan conocidos que a Apolónio le basta iniciar el relato con el relato existente sobre Pelias, que le tenía atemorizado (I,5), para enfrentarlo ya con el mismo Jasón, en el verso 12, sin más introducciones sobre la cuestión.

Quizás según una costumbre de la literatura épica. remitiera sin decirlo a otro poema, al punto en que Homero relata los antecedentes y que ya hemos ofrecido aquí (Od.XI, 235-2), incluyendo genealogía de Pelias, Esón y Jasón y los motivos familiares que hicieron a Jasón organizar el viaje.

Esón por ello sólo aparece como personaje en Ap.Rod. I,45, al relatar como Ificlo, tío de Jasón, por ser hermano de su madre, no se queda en Fílaca, sino que parte con los héroes, pues el parentesco no le permite renunciar:

εὐδὲ μὲν Ἴφικλος Φυλῆκη ἔκ' οὐ γέν' ἔλειπετο,
 αἴψ' ὡς Λιβονίδαο, κρηνηγῆτην γὰρ ὅπου·εν
 Αἰῶν Ἀλκιμείδην Φυλῆκηίδα·

Presenta sin embargo una especie de genealogía, puesta en boca de Argos, el hijo de Frixo y Cálcfope, relacionando su linaje con el de Jasón, el uno como descendiente de Atamante y el otro de Creteo, los dos eólidias, cuando al entrar en el Palacio los presenta a su abuelo Estes. Después - de pedirle disculpas porque el barco que les dió para su viaje quedó deshecho casi después de zarpar, cuenta cómo los encontraron los Argonautas, y ... quién era su jefe

τόν' οὖε μὲν, οἷό' περ οὐθεὶς ἄγ' Ἑλλάδος ἄλλου ἄμερθεν
 κλείουσι Λιβόνου υἱόν Ἰφίκου κρηνηγίδαο·
 εἰ δ' ὅστις κρηνηγῆτος ῥήτορ' ἐσσι γενέλλης,
 οὐδ' ὥκεν γυνεὺς πατρὶός ἄρ' ἐμὲ πέλασε·
 ἄμφοι γάρ κρηνηγῆτος Ἀθήματα γένοντο Αἰόλου υἱῷ
 Φρίξος δ' αὖτε Ἀλκιμαντες ἔην πόντι Αἰολίδαο·

III, 356-361

Pero esta especie de genealogía, ni siquiera presentada como tal, y que es la única que sobre Eson ofrece Apolonio Rodio en los cuatro libros, no aparece hasta Arg. III, 356-361, es decir que, introducida en el relato, es una simple presentación del héroe a Eetes, más que un poner en antecedentes al lector.

En todo caso, en las dos citas, Eson, sólo aparece - en función de Padre de Jasón, sin una actuación como personaje.

Apolonio, sin embargo, también nos lo muestra activo; primero en una descripción de tipo psicológico, pues no podía faltar en este investigador de situaciones anímicas, la de los padres de Jasón en su partida:

Hace que nos la cuente una de las mujeres que, llorando, suplican de los dioses que regresen los Argonautas triumfantes, con Jasón al frente, y como es lógico se compadece primero de la madre:

Ἄειλή Ἀλκιμέδῃ, καὶ σοὶ κακὸν ὄψε' περ ἔμπη
ἦλυθεν, οὐδ' ἐκέλευσας ἔπ' ἀγκυρῇ βιότοιο
Αἴσω· αὖ μέγα δὴ τι δυσάμμορος ...

Ap. Rh, 251-253

y un poco más adelante cuando va Jasón a su casa, para despedirse de sus padres, aparece como anciano enfermo, aunque de todas las genealogías parece desprenderse que es más joven que Pelias:

... ἐνδον δὲ δμῶές τε πολεῖς δμῶαί τε ἄγροντο
μήτηρ τ' ἀμφασίῃ βεβωλημένη, ὅξυ δ' ἐκώσεν
ὄνεν ἄχρ'· σὺν δ' ἔσσι πατὴρ ὀλοῶν ἐπὶ γήρῃ
ἐν τυπῶσι ἐν λεχέσσι καλυψάμενος γούασκεν

Ap. Rh, I 261-264

Tal vez la posible enfermedad que apunta Apolonio - sea la causa de esa ancianidad que hace que se le encuentre como en γήρῃ, en varias versiones y un poco inesperadamente, en comparación con Pelias, y hasta es posible que esta fuera la causa de que reinara en Iolco el hijo de la primera unión de la esposa del rey, en lugar del primogénito, puesto que todas las versiones coinciden en que era él

que tenía derecho al trono, aunque, como hemos visto, no -
siempre aparezca el primero en la enumeración de los tres -
(9).

Su nombre sin embargo es muy repetido a lo largo de -
los cuatro libros pero ya en función de su hijo, como patro-
nífico, pues Ἰήσων es nombrado generalmente más como - -
Ἀϊσωνίδης que simplemente, y esto ya no es debido a la in-
tención de resaltar su genealogía, sino a la costumbre de la
épica griega de mencionar a los héroes por su patronífico, -
según nos lo muestran invariablemente los poemas Homéricos.

La obra de Apolonio de Rodas nos presenta a Jasón -
bien con su propio nombre, (39 veces) o con el patronífico
Ἀϊσωνίδης principalmente (78 veces) también nos lo ofrece -
nueve veces bajo la especificación del patronífico, como -
Ἀϊσωνὺς υἱός, o bien con pronombres o simples alusiones pa-
ra referirse a él indirectamente.

Manejamos los datos de Fränkel en el Index de su edi-
ción (10) para confeccionar la estadística, que ofrecemos a
continuación, interesante por su significado:

Como Ἀϊσωνίδης aparece citado 78 veces en los -
cuatro libros, correspondiendo al I, 17 veces, al

(9) Sobre prioridad de derechos de Esón sobre Pelias cf. M.C.
p. 268-269.

(10) Apollonii Rhodii - Argonáutica. Recognovit ... Hermann
Fränkel. Oxoni, Oxford University Press 1961.

II, 6 solamente; al III 32 veces y al IV, 23.

Con su nombre, Ἰάσων, aparece 39 veces en total;
correspondiendo al I, 7 veces; al II, 6;
al III, 12 veces y al IV, 14.

Como Ἀϊσώνος υἱός, sin embargo, sólo aparece 9 veces, y casi equilibradamente:
en el I, II y III, 3 veces en cada uno, y
en IV ninguna.

El mayor uso de los patronímicos, que llega hasta ser el doble exacto de las veces que se le cita por su nombre, puede ser algo indicador, pero casi podemos no valorarlo considerando efecto de esa costumbre épica aludida, que radica en Homero. Aunque en Homero se sitúa junto al nombre generalmente y aquí, en el caso de Jasón, va sólo, por ser el héroe fundamental y el procedimiento ya tan usado que basta con que se cite el patronímico para que enseguida se le ajuste el nombre acostumbrado.

Pero podemos encontrarle una significación especial observando la forma como se reparten los usos en los distintos libros:

Dejamos aparte la forma Ἀϊσώνος υἱός que sólo aparece 9 veces y repartidas de la manera que hemos dicho, por lo que no debe considerarse más que una variante del patronímico con forma sufijal, Ἀϊσώνος : Nos bastaría cargarla a éste, en el sentido de que no parece reflejar nada distinto, ya que, comprobando los párrafos, el hecho de que se haga men-

la variación, llegando ésta a ser evidente cuando al final - del primer libro nos encontramos a lo largo de 7 versos (en 1330-1332-1336) tres veces mencionado a Jasón, y ninguna de ellas repite la forma anterior, sin más motivo de esta variación que ella misma:

Jasón, tras decidir la partida de Misia por consejo - de Glauco, heraldo de Nereo, decide hacer las paces con Tela món, (también nombrado junto a su patronímico), que le ha - insultado gravemente por tal decisión; se menciona así:

- I-1330 Αἰακίδης Τελαμῶν ἐς Ἰήσωνα, χεῖρα δὲ χεῖρι
ἄκρην ἐπιφραλὼν προσπύετο φώνησεν τε·
- 1332 Ἀἰσονίδη, μή μοί τε χολώσῃς, ἀφραδίησιν
εἴ τι περ ἄκαρμον, περὶ γὰρ ῥ' ἄχος εἶλεν ἔνοπτον
μῦθον διμρσίαν τε καὶ ἄλγεον· ἔλλ' ἐνέμοισιν
δώσω ἀρπυγίῃ, ὥς καὶ πάρος εὐμενέοντες·
- 1336 Τὸν δ' ᾄδ' Ἀἰσῶνος υἱὸς ἐπιφραδέως προσέειπεν·,

Ahora bien, la primera forma en que se cita al héroe es, naturalmente, como Ἰήσων en los primeros versos, en el verso 8, para luego aparecer, después de esta presentación, ya como Αἰσονίδης en el verso 33 y luego seguir alternando pero con un doble número de usos del patronímico, como hemos anunciado antes.

El primer libro, a pesar de iniciarse con el nombre - presenta unas 17 veces el patronímico, frente a 7 usos del

nombre; podríamos deducir de ello que al tratar de la organización de la Empresa y sus motivos aparece, tanto para una cosa como para la otra, como hijo de Esón principalmente (20 veces, si le sumamos las 3 de *Ἀΐσωνος υἱός* ; es decir casi tres veces para las que aparece bajo su nombre solamente), - porque aún no tiene suficiente personalidad para figurar con su nombre.

Los motivos para iniciar la expedición, tanto por parte de Pelias como de Jasón, arrancan de la usurpación de que debió ser objeto Esón, que hace que Pelias tema al hijo de - su hermano, como aparece en tantas versiones del hecho, y le envíe para ello en busca del Vello de Oro; Jasón si vive fuera de Iolco, si aparece allí ante Pelias y si consiente en la peligrosa aventura, es para devolver a su padre el trono que le correspondía. Por otro lado, al reclutar a los Argonautas y preparar la expedición (I, 23-233) lo hace más bien en nombre de su padre, como *Ἀΐσωνίδης* , igual que los Argonautas - que acuden, aún sin haber realizado gestas, vienen generalmente amparados bajo su patronímico o lugar de procedencia, para darse a conocer.

En esta parte del relato, conocido como Catálogo de - los Argonautas, sólo aparece una vez (v.206) cuando, actuando como reclutador, incorpora a la tropa de los Argonautas a *Παλαιμόνιος Ἄεργος* , hijo de Hefesto, y también al final - del catálogo, después de llamar *Ἀΐσωνίδης* (v.228) al que va a ser acompañado por estos héroes, vuelve a nombrarlo como - *Ἰήσωρ* , hijo de Alcímede.

En I, 232 ... ὡς δὲ καὶ αὐτὸν Ἰήσωνα φέροντα μύθηται

Ἀλκιμεδῆ κλυμίνης Μινυηίδος ἔκγεχαῖα.

seguramente porque si bien son casi todos Minios, él lo es - más que nadie, como descendiente directo, pues su madre, hija de Clímene, era por tanto, nieta de Minias, y aquí tiene importancia por él mismo, frente a los otros, y en todo caso como hijo de Alcímede y no por serlo de Esón.

En cuatro ocasiones más aparece también con su nombre, y en las cuatro con carácter de Jefe de la expedición:

En I 349: al rehusar Hércules la jefatura que le ofrecen los Argonautas, eligiendo él a Jasón:

... ἀνὰ δ' αὖτε δ' ἄριστος ἔρνετ' Ἰήσων
γηθόσυνες,...

que, contento, acepta.

En I 409: Cuando antes de partir y ansiosos, los Argonautas ofrecen un sacrificio a Apolo, como protector y

... αὖτις Ἰήσων
εὔχετο κεκλόμενος πατρώιον Ἀπόλλωνος

porque es Jasón como Jefe el que se dirige al dios para ofrecerse.

En I 534: Cuando por fin parten, una vez colocados en sus sitios, y empleando la misma fórmula, dice Apolonio

... αὖτις Ἰήσων
διακρυαίης γαίης ἀπὸ πατρίδος ὅμιλ' ἔνεικεν.

presentándonos a Jasón, como un héroe que llora, que nos recordará enseguida a otros héroes de la épica griega, que ofrecen también sus momentos sentimentales, ya desde Homero, de quien inevitablemente recordaremos los llantos de Aquiles.

Aún aparece otra vez más, la citada en el verso 1330, sólo para apretar la mano, (como Jefe humano, que afronta - el cargo y la decisión de partir de Misia sin Heracles) a - Telamón que estaba en contra suya. Cita poco decisiva, pues, según lo apuntado anteriormente, parece que en los siete versos que siguen no tiene más intención al citar a Jasón con - nombres distintos, que la de variar u ofrecer las distintas formas de nominación, al final del libro.

En el resto del libro I, todas las veces que aparece lo hace ya como "hijo de Esón", porque mientras está en Iolco, reclutando y preparando la expedición no es aún más que el descendiente de los eólicas Creteo y Esón.

Como Jefe, es Jasón, ya lo hemos visto; pero en Lemnos, cuando se toman los primeros contactos, no es mencionado más que por perífrasis o pronombres simplemente. Luego, cuando comienza la relación Hipsípila-Jasón, se le designa curiosamente como *Αἰσωνίδης*, *Αἰσωνεύς*, (quizás por su relación con una hija del rey, lo que hace aconsejable recordar su genealogía similar) y como *Αἰσωνίης* sólo en el país de los Dolíones, donde son todos los argonautas -no su jefe sólo-, los protagonistas del encuentro; primero por el festín que se ofrece a todos y luego, en el combate, donde no se significan. Jasón es allí, como todos, sólo un descendiente de una importante familia.

En el canto II, se encuentra un curioso empate de usos: 6 veces se dice *Ἰάσον* o *Αἰσωνίης* y sólo 3, igual que en I, y III, *Αἰσωνεύς*. Pero es más curioso aún comprobar que en un libro exclusivamente de aventuras, de 1285 versos, sólo

lo se cita 15 veces al Jefe de la expedición, cuando esperaríamos que, como ocurre en el III, el nombre del protagonista sea repetido de forma casi constante.

Ello nos hace pensar, y se comprueba fácilmente en la lectura, que, en esta parte del relato, etapas del viaje hacia la Cólquide, no es Jasón el protagonista, sino algún otro de los héroes, como ya vimos en el país de los Doliones.

Allí los protagonistas serán todos los Argonautas; - aquí, en los episodios del Canto B, variarán en cada uno de los nombres de los héroes que resuelven los problemas o figuran en primer plano por cualquier causa:

En el país de los Bébrices, es Fólux el que entabla el combate pugilístico con su rey Amico, aunque luego sean los demás Argonautas, con el otro Dióscuro a la cabeza, los que terminen la cuestión con los Bébrices.

En cuanto a Fineo, son los Boréadas, Zetes y Cálais, los que le salvarán de las Harpías y es el propio Fineo el protagonista indirecto del feliz paso por las Simplégades - que daban entrada al Ponto-Euxino, pues Jasón le escucha su consejo y la paloma, que hace que pase entre ellas antes que la nave, para marcar el ritmo, será en todo caso la protagonista más directa del paso que lleva a las últimas etapas del viaje, que acabará en el Fasis. Allí sí es Jasón el protagonista, (aparece citado como tal cinco de las quince veces) porque recluta, como es su oficio, tres nuevos Argonautas, los hijos de Fixo, náufragos por causa de su abuelo -

Αἰγύπτῳ, y llega con ellos a la Cólquide donde volverá a -
 ser el héroe por antonomasia, conquistador de la princesa-ma-
 ga y del vellón de oro, en el canto III .

Hay aún dos sucesos anteriores a esta llegada, sin -
 protagonistas definidos, porque en el país de los Mariandi--
 nos, no tienen más problemas al ser bien recibidos por su -
 rey Lico, que la enfermedad extraña, quizás de procedencia -
 oracular más que física, que acaba con Ídmon y Tifis, que --
 son en esta etapa los más renombrados. Los lugares que siguen
 son más de transcendencia geográfica que épica. Sólo ante la
isla de Marte, donde encontrarán a los hijos de Frixo, les -
 surgen como peligro las Estinfálides y allí de nuevo, un hé-
 roe rechazará el peligro, haciéndolas huir: Anfidamante, el
 hijo de Áleo, será aquí el protagonista porque, recordando -
 los consejos de Fineo, las ahuyentará con un ardid.

Este conglomerado de acontecimientos y héroes nos lo
 explica la afirmación de Dottin en su Introducción a las -
Argonáuticas de Orfeo, sobre las leyendas que inciden en -
 el relato de los Argonautas y sus motivos:

"Les conteurs déforment plus qu'ils n'inventent et -
 mélangent plus qu'ils ne développent. Maintes histo*ir*
 res, qui n'avaient d'abord rien a faire avec la lég--
 gende des Argonautes, y ont été, tant bien que mal
 annexées" (11).

(11) Dottin. Georges. Les Argonautique d'Orphée. París S.E.
 Les Belles Lettres. 1930. La cita corresponde a la
 pág. XIX.

y entre ellas incluye el inciso de Hércules en sus trabajos, uno de los trabajos de los Dióscuros, las historias de Fíneo, Hílas y el rapto de Medea que Heródoto citaba en el ciclo de ofensas de los griegos a los asiáticos, en su Historias I,22.

Ante este recorrido del libro vemos sin duda alguna - que, por la naturaleza de los acontecimientos épicos, Jasón deja de ser el héroe importante que organizó la expedición, y sólo recobrará su rango en la empresa, cuando en la Cólquide, Medea, la princesa-maga enamorada (descrita con todo tipo de detalles horribles, por Eurípides), le ayude en las pruebas y peligros; porque Jasón, ya desde Apolonio, es un héroe antiheroico, helenístico, que vence por el amor más - que por la fuerza y valentía que deja intuir su aspecto.

Así es Jasón en Apolonio, el héroe de la parte sentimental de la leyenda de los libros III y IV, nada épicos - aunque conserven la forma, en los que aparecerá por separado doble número de veces que en los otros dos juntos:

Como <i>ἡρώων</i>	12 veces en III (I, 7 veces 14 veces en IV (II, 6 veces; total 13
Como <i>Ἀλκίονος</i>	32 veces en III (I, 17 veces 23 veces en IV (II, 7 veces; total 23)
Como <i>Ἀλκίονος υἱός</i>	sólo 3 veces en III, como en los anteriores y ninguna vez en IV, lo que sorprende porque rompe el equilibrio.

Los datos son suficientemente significativos como ar-

gumento ya que, mientras sorprendía la casi desaparición del nombre del Jefe de la expedición en el libro que más se dedica al viaje hacia la Cólquide, se le cita 47 veces en cuanto entra en relación con Medea en el libro III, porque es esta relación y la influencia del amor de la maga en la empresa, lo que más interesa a Apolonio, que se extiende en ella proporcionalmente más que ninguno de los épicos o mitógrafos que harán mención de este pasaje del mito.

A estas menciones hay que añadir las 6 veces continuas que se hará mención de Jasón como *Ξῆνος* (V. 619, 630, 638, 644, 719, 739), cuando, a partir del sueño de Medea, - hasta la noche siguiente en que no conseguirá dormir, se hace la descripción psicológica del estado en que se encuentra Medea, durante más de cien versos, con un sólo hecho en todo el pasaje: la conversación con su hermana Calcíope que la - alienta a que prosiga en su amor pues intuye que ello ayudará a sus hijos, pero que es también una conversación tendente más que nada a la descripción del estado anímico de la - que en ese libro se ha convertido en protagonista femenina.

Decrece el número de citas en el libro IV, aunque en el viaje de vuelta los episodios giran en torno a la pareja. Se mantiene por tanto, en 37 usos del patronímico (23) y el nombre (14), jugando un poco en forma alternante.

Es curioso que en el primer episodio del libro, último de la Cólquide, en el que se consigue el propósito de la empresa con la conquista del Vello de Oro, los 185 primeros versos, siguientes a los 5 rituales de Invocación, (6-190) nos

presentan alternando el uso del nombre y el patronímico, 5 veces cada uno iniciándose con el nombre del que aquí es incluso héroe épico, de la siguiente forma:

Ἰάσων : 63, 79, 107 165, 170,
 Ἀργοναύτης : 73, 92, 114, 149 187,

que rompe al final el ritmo de usos, pero también de forma rítmica.

Es también interesante observar, a efectos de consecuencias, cómo en este libro, aún siendo también mayor el número de veces que se emplea el patronímico, aumenta el uso del nombre (7, 6, 12 y 14 veces respectivamente) en relación a los otros libros. Hemos de pensar, siguiendo lo iniciado, que en este último libro Jasón cobra personalidad como héroe, por la gesta realizada y ya no es sólo el hijo de Esón que reclutó a los Argonautas para dirigirlos hacia la Cólquide, ni sólo el extranjero del que se enamora la princesa, sino el que ha conseguido el Vello de Oro, -aunque sea con la ayuda decisiva en todo momento de Medea-, y lo lleva consigo, vencedor, por tanto de las pruebas de Eetes y Pelias. Por eso es el libro en que se usa mayor número de veces el nombre de Ἰάσων , si bien como Ἀργοναύτης por la costumbre sin significado ya de la épica, que vimos radicada en Homero, todavía aparece más.

Tengamos en cuenta también el dato, citado ya, de que no vuelve a aparecer en este libro, ni una sola vez como Ἀλκίνοος υἱός , lo que ya sucede en los dos libros inmediatamente precedentes, no siendo por tanto necesario conside-

rar a Jasón por su genealogía, una vez que se ha consolidado por sí mismo, porque como Valerio Flaco da a entender - al final del libro I, Esón ya no tiene importancia pues murió en Iolco, poco después de la partida de los Argonautas, con más o menos influencia de Pelias (12).

Después de Apolonio Rodio, añade nuevos datos el mitógrafo Apolodoro, especificando, en su función de estudioso de los mitos, los precedentes familiares de la expedición.

Los textos en que arranca de Eolo ya los vimos al principio de este mismo capítulo, al tratar sobre las genealogías de los eóloidas en general. Vamos aquí a precisar lo que nos ofrece sobre Esón y su hijo Jasón, concretamente, como precedente y motivo de la expedición de los Argonautas.

Como ya anotamos más adelante, Apolodoro, en Bibl. I. IX, 16: apunta

Ἀΐωνος δὲ τοῦ Κρηθέως καὶ Πελοπιδῆος τοῦ Ἀΐωνος
ἱδίων. οὗτος ἔχει ἐν ἑσπέρῳ τοῦ δὲ ἑσπερίου Πελίης
ἐκασίλευσε μετὰ Ἡρῆς...

Continúa con la respuesta del oráculo sobre el monosandalio, que nosotros añadiremos cuando se trate sobre los

12. Las versiones que hablan de su rejuvenecimiento por Medea son tardías y buscando un pretexto que hiciera creíble su experimento a las Pelíades, como especificamos en su lugar.

pasajes del oráculo y del encuentro de Pelias y Jasón. Aquí basta con apuntar el hecho de que, viviendo en Iolco, el hijo y nieto primogénitos seguramente de Creteo, allí reina ba Pelias, después de Creteo, que sabemos no era hijo del - rey sino de una primera unión de su esposa, como antes acla rábamos en genealogía general, porque venía así especifica- do en el texto del mismo Apolodoro I. IX,8, que ya hemos pre- sentado anteriormente.

En el mismo siglo, si hemos de creer la cronología de Liddel Scott (13) o dos siglos después si seguimos a Lesky, Ovidio nos lo presenta como Aesoniden y Aesone natus (Met. VII, 77 y 84 respectivamente) sin que ello sea más que pa- tronímico, pues el pasaje es el dedicado a Medea y, con es- tos versos, Jasón sólo aparece en el momento de enamorarla:

et casu solito formosior Aesone natus
illa luce fuit: posses ignoscere amanti.

Met. VII. 84-85

Es curioso que también aquí aparezca como hijo de - Esón, cuando aún no ha realizado más gesta que la de reclu- tar Argonautas. Cuando anteriormente habla Medea, para ella sí es Jasón (v. 48 y 66...) y sólo en el momento de anular

13. A. Greek-English Lexicon, sobre la época de Apolodoro - resultan muy interesantes los datos aportados por - A. Ruiz de Elvira en M.C., p. 27, que lo sitúa des- - pues del 61 a.c. sirviendo de referencia Cástor de Rodas, al que cita en su obra Apolodoro.

su matrimonio con él (v.60) lo llama ella misma Aesoniden; todo lo cual abunda en la tesis expuesta sobre el uso del nombre o el patronímico en Apolonio de Rodas.

También como hijo de Aesón nos lo presenta en la Heróida VI, la que teóricamente le debió dirigir la lemnia - Hipsípila a Jasón, en la dedicatoria

(Lemnias Hypsipyle, Bacchi genus, Aesone nato
Dicit ...)

Como Jasón, lo trata cuando lo ve perdido para ella, en el verso 77, y en el 119 al anunciarle su doble parto y su temor a Medea. Más adelante en el v.139 vuelve a llamarle Jasón un poco en son de amenaza velada, recordando y comprendiendo ("non miror ...") el crimen de las lemnias.

Sin embargo, recurre el recuerdo de sus padres en - 103 y 105 cuando, al comienzo de la carta todavía intenta retenerlo. Primero le hace saber el rumor, propagado por gente de Pelias, de que fueron las artes mágicas de Medea las que consiguieron el Vellón, más que la heroicidad del hijo de su hermano, al que le había usurpado el trono:

Her. VI, 103: "Non haec Aesonides, sed Phasias Aetine

Aurea Phrixiae terga revellit ovis".

y antes (102) ya le ha prevenido

"... et Populum, qui sibi credat, habet";

porque lo temible para Jasón será que así lo crea el pueblo

de su padre, el que debe acogerle como héroe, por si Pelias no quiere cumplir la promesa de restitución del trono.

Hipsípila se lo escribiría en Ovidio con la intención de que abandonara a Medea, sintiendo que la empresa que había emprendido por su padre podía fracasar por su culpa. Nosotros aquí lo recogemos completo precisamente porque es éste un texto en que el uso del patronímico no responde a lo acostumbrado en la épica, pues en Apolonio no es un verdadero patronímico, sino un recuerdo real de su padre y su desposesión, como precedente de la aventura de los Argonautas.

Abajo, en el 105 continúa recordando a sus padres aquí, pero con un motivo más desesperado, porque Ovidio hace que se dirija a Jasón como al aún muchacho que, al principio del - viaje, pasó por su lado y olvidó su meta en ella.

No lo considera el héroe, desligado de su infancia y dependencia paterna, que parece que presenta Apolonio a la vuelta de la Cólquide pero es ya a éste al que se dirige para recordarle que la nuera cólquida no les gusta a sus pa---dres (14), y así, con la esperanza de que la abandone y vuelva a ella, nos lo recuerda:

Non probat Alcímede mater tua (consule matrem)

Non pater, a gelido cui venit axe nurus?

Her. VI, 105

14. En Ovidio, Esón no muere antes del regreso, sino que Medea lo rejuvenecerá, como seguirán luego explicando - algunos mitógrafos. Met. VII. 175.

y en 109 vuelve a recordarlo como el hijo de Esón que conoció

Mobilis Aesonide vernaque incertior aura,
que ha vuelto tan inseguro y voluble como cuando, por estar con ella, abandonó la empresa, teniendo que arrancarle de su lado Hércules, que en los Argonáutica cambia su personalidad tradicional para aparecer como un asceta (15).

Después que Ovidio, pero aún en el mismo siglo I.p.C. Valerio Flaco nos ofrecerá un nuevo relato de los Argonáutica, seguramente, proyectado en doce libros igual que la Eneida, de los que sólo llegó a escribir ocho, y dejando el VIII inacabado. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, su sentido, su intención es distinta a la de su extenso modelo anterior, Apolonio de Rodas; incluso su forma descriptiva es distinta, alargando episodios y acortando o suprimiendo otros, y dando mayor vida a algunos personajes. Uno de los personajes que precisa, describiéndolo con mayor detalle que Apolonio, es el de Esón, cuya importancia radica, desde luego, en ser padre de Jasón, pero que aquí tiene su propia vida.

Sin nombrarlo mucho más que Apolonio, Valerio Flaco nos lo presenta dedicándole episodios más extensos, e incluso, añadiendo detalles que no venían en su más seguro modelo en cuanto al tema.

Hace ya una mención del personaje objeto de nuestro estudio, en I,26:

15. L. Gil. La épica Helenística. Habis 2. (1971) p. 115

Sed non ulla quies animo fratrisque paventi
progenien divumque minas;...

Aunque es en función de Jasón, su hijo, aquí se le menciona como el origen del temor de Pelias, ya que es el hermano desposeído quien le da miedo, y si teme a su descendencia es por el nuevo vigor que aportan al que debía ser rey y, por los motivos que sean, soportaba la usurpación. Es la primera vez que se menciona este miedo al hermano y al sobrino, si bien se apuntaba algo en Píndaro Pyth. IV, 126, pero sin decirlo expresamente; sólo como introducción al contenido del oráculo, del que se desprendía el miedo. También aquí le sigue en el mismo verso el texto del oráculo, que, en su lugar compararemos con el de Apolonio, que lo cita de entrada, pero sin hablar para nada del miedo, como Apolodoro.

Pero, como hemos dicho, en Valerio Flaco, Esón es presentado con vida propia. Para dársela, la primera vez que aparece su nombre en el Libro I, es introducida como un héroe, con una gesta heroica en su historia, anterior a los preparativos de esta expedición en los que, en un motivo pictórico nos lo presenta.

Es un inciso de los que gusta cierto tipo de Literatura griega y latina y de los que la poesía alejandrina hará un rito: la narración, *ἱστορία*, de un mito dentro de otro, al que se dedica el conjunto, generalmente bajo el pretexto de describir algún objeto que lleva la nueva historia, grabado (el escudo de Aquiles en la Iliada, el de Eneas ...), bordado (la colcha nupcial en las bodas de Tetis y Peleo, que es enriquecida por Catulo con el mito de Teseo y Ariadna) o pintado, como en el caso de la nave Argo que nos ocupa.

Aquí la artífice es Palas que, mientras Argos termina su tarea de construcción del Navío, se entretiene en adornarlo

... picturae varios superaddit honores

I, 129

y curiosamente, como si Valerio Flaco quisiera recordar en él, el influjo de Catulo, cita la primera pintura, el encuentro de Tetis y Peleo, y el banquete de sus bodas ... En la otra parte, Palas pintó la lucha entre centauros y lápitas - en las bodas de Pirítoo e Hipodamia y luchando, nos presenta a Esón, entre los héroes:

... optimus hasta

hic Peleus, hic ense furens agnoscitur Aeson;
fert gravis invito victorem Nestora tergo
Monychus,...

I, 143

lo que plantea problemas cronológicos, si Hipodamia es la hija de Butes, (cfr. en Catálogo) al que Valerio Flaco, como todas las versiones extensas del mito, sitúa entre los jóvenes Argonautas, y el padre del organizador de la expedición había luchado, en su juventud naturalmente, en las bodas de su hija.

Esta mención de Esón en la Pintura, parece entonces un poco forzada por Valerio Flaco, para introducir la reacción de alegre extrañeza de Jasón, el héroe, por encima de todos, en su obra, al contemplar, no sólo la nave Argo ya acabada, sino en él, a su padre en una gesta famosa (v.144); recoge así el relato

Haec quamquam miranda viris stupet Aesone natus
et secum ...

I, 149

en donde, por lo que precede, es evidente que cuenta tanto mencionar a Jasón como recordar su ascendencia.

Por tercera vez aparece Esón en el texto de Valerio Flaco, y aquí como personaje que toma ya parte directamente en la acción. El motivo es el mismo de Apolonio: la visita que hizo Jasón a sus padres, una vez reclutados los Argonautas, para darles ánimos. Aquí la variante con Apolonio - la ofrece el banquete que celebran los Argonautas, la noche antes de partir, amenizado incluso por Críteo, (I, 240-293), que canta la historia de Frixo y Hele. Es éste uno de los episodios en que la mayor extensión de la obra de Valerio Flaco hace que se incluyan detalles, ampliando lo esquemático del primer poema épico.

Tras el banquete (y no a punto de partir, nada más - reunidos, como en Apolonio) es cuando Jasón visita a sus padres, mientras sus compañeros se entregan al sueño. Esta visita, sin embargo, no es precedida del coro de mujeres que - en la epopeya helenística despide a los héroes, ni hay tampoco alabanza de la madre. Al visitarlos, encuentra a sus dos padres y Valerio Flaco nos los describe:

... hunc gravis Aeson
et pariter vigil Alcímede spectantque tenentque
pleni oculos

I, 296

y nos ofrece un adjetivo gravis para Esón que podría compararse perfectamente con el γῆρας de Apolonio I, 263, pero que en su significado latino podría hacer pensar, no sólo en "pesado por la edad", "anciano", "respetable", sino también en enfermo, como parece deducirse del contexto de Apolonio I. 261-264 Jasón pasa la noche en su casa y allí tiene un sueño de tipo profético: le hablará la nave Argo, ejerciendo el poder que le confiere la quilla hecha con madera de la encina de Dodona con que le había dotado Atenea al construirlo. También en Apolonio habla la quilla I. 527 pero para despertar a todos los Argonautas, mientras Tifis les pide que embarquen. Siguiendo el consejo de la nave, se preparan para partir en ambas obras.

El texto de Valerio Flaco nos presenta, a continuación, el dolor femenino de la madre que relacionaremos en su sitio, al hablar de Alcímeda, con las palabras doloridas que pone Apolonio en su boca. Pero mientras el pasaje de Apolonio termina con unas palabras un poco duras de Jasón hacia su madre, pidiéndole que no le acompañe llorando por si ello fuera de mal augurio, aquí en Valerio Flaco, es Esón el que contiene virilmente el llanto de su mujer dándole ánimos, y para ello toma la palabra por primera y penúltima vez en los poemas épicos, por lo que incluimos aquí sus palabras de adhesión a la empresa:

Talibus Alcímēde maeret; sed fortior Aeson 335
attollens dictis animos: "o si mihi sanguis,
 quantus erat, cum signiferum cratera minantem
 non levioꝛe Pholum manus haec compescuit auro;
 primus in aeratis posuissē puppibus arma

concussoque ratem gauderem tollere remo. 340
 Sed patriae valuere preces auditaque magnis
 vota deis: video nostro tot in aequore reges
 teque ducem. Tales, tales ego ducere suetus
 atque sequi nunc ille dies (det Iuppiter oro),
 ille super, quo te Scythici regisque marisque 345
 victorem atque umeros ardentem vellere rapto
 accipiam cedantque tuae mea facta iuventae.

I, 335

y lo hace recordando su gesta, la que pintara Palas en el -
 casco del navío, cuando venció al Centauro Folo. Echa de me-
 nos su fuerza que ayudaría la nave y se ve vuelto a la ju-
 ventud cuando, como su hijo Jasón ahora, estuvo al frente o
 al lado de héroes semejantes y espera que su hijo volverá -
 vencedor, como él también lo fue en su empresa, con el Ve-
 llón.

Es la primera vez que habla en los relatos extensos
 del mito y es de notar que Valerio Flaco no sólo analiza los
 sentimientos de la madre, de las mujeres, en general como ha-
 bía hecho Apolonio, sino que con estas palabras trata de dar
 vida humana y real al personaje que por medio de ellas nos -
 da a conocer.

Ya no volverá a hablar Esón en los relatos literarios
 del mito, hasta que Valerio Flaco mismo, en su deseo de dar-
 le contenido humano al personaje que hasta él no fue más que
 un nombre, padre de un héroe, vuelva a sacarlo al final del
 libro I, para que muera tomando incluso la iniciativa en su
 propia muerte, para cuyo procedimiento seguirá el consejo de

su padre Creteo, quizás dándonos a entender que su importancia radica precisamente en ser eslabón en la genealogía eólide de la que desciende y que es, como hemos repetido, el precedente más seguro de la empresa heroica.

Pelias, una vez descubierta la partida de su hijo - Acasto con los Argonautas y viéndose forjador del engaño que podía acabar con su propio hijo, piensa volcar sus iras en los padres, tomando en ellos venganza por el nuevo engaño que le había devuelto Jasón. Mientras prepara a los soldados para que los asesinen, Alcímeda y Esón, temiendo por el regreso de su hijo, hacen sacrificios (I, 730) dedicados al Jupiter del Tártaro, esto es Plutón, y a los Mares de la Estigia, los dioses de las regiones inferiores. Al sacrificio cruento, es convocado Creteo, que aparece ante sus descendientes - - (I, 740): primero les tranquiliza, respecto a Jasón, de quien previene la victoria y su retorno con la princesa; luego les anuncia lo que ha tramado su hijastro contra ellos y aconseja a su hijo que abandone la vida antes de morir a sus manos.

De pronto, el clamor de los esclavos aterroriza la triste casa ante la llegada de Pelias. Hasta la sacerdotisa arroja sus vestidos sobre el altar, abandonando a los ancianos y Esón vuelve a aparecer con vida propia:

... subitisque pavens circumspicit, Aëson,
quid moveat, quasi multa leo cunctatur in arta
mole virum rictuque genas et lumina pressit,...

como si le hubiera vuelto su antigua fuerza, y aún duda si - intentar una rebelión:

... ferrumne capessat
 imbelles atque aevi senior gestamina primi
 an Patres regnique acuat mutabile vulgus.

I, 759-761

Su esposa le incita a seguir el consejo de Creteo, y le promete seguirle sin esperar siquiera a Jasón. Entonces - Esón vuelve a ser descrito como anteriormente,

... et iam circumspicit Aeson
 praeveniat quo fine minas, quae fata capessat
 digna satis:

I, 767

repitiendo las acciones (circumspicit ... capessat). Mirando en derredor primero en ambas ocasiones, como en señal de duda; luego dudando, primero, en apoderarse de una espada contra el tirano y luego, decidiendo apoderarse de su destino, para ser digno de su linaje.

Por fin, reemprende el sacrificio, con un toro reservado para el fin. Tocando sus cuernos Esón vuelve a tomar la palabra en un largo párrafo de despedida (I, 788-815), recordando los motivos por los que va a morir: Invocando primero a los héroes, recuerda enseguida a su padre, que había salido de las sombras para ser testigo de su muerte. Invoca luego a Júpiter, a las diosas vengadoras (Furias, Justicia, ...) para el futuro de Pelias; allí se pronostica el fin de la em

presa; que verá a Jasón vencedor y triunfante con el Vellón, pero no sólo será éste su fracaso: ve ya Esón el fin de Pelias no en combate, ni a manos de Jasón, que sería una muerte normal para el tirano, sino a manos de las Pelíades que lo desmembrarán ... y sus miembros no encontrarán sepultura:

... non Marte nec armis
aut nati, precor, ille mei dignatus ut umquam
ense cadat; quae fida manus, quae cara suorum
diripiat laceretque senem nec membra sepulchro
contegat ...

I, 810-814

La primera parte de la profecía la recoge Valerio Flaco de toda la tradición que hace volver a Jasón victorioso ante el rey Pelias. La innovación de Valerio Flaco consiste en que, dentro del poema, y antes de que deba suceder cronológicamente, nos predice el atroz asesinato de Pelias a mano de sus hijas, bien intencionadas sin embargo, al caer en el engaño de Medea. La trama le llega de Ovidio aunque el tema ya se debió tratar probablemente en los Nostoi y en *Πελιάδες* de Sófocles en *Πελιάδες* de Eurípides y en *Διόνειος* de Esquilo, y, en todo caso en Apolodoro y Diodoro de Sicilia.

En I, 815, beben la sangre humeante del toro y mueren ante los ojos de los guardias de Pelias, que una vez desenfundadas sus espadas, matan al hijo pequeño, hermano de Jasón

... primoque rudem sub limine rerum
te, puer, et visa pallentem morte parentum

diripiunt adduntque tuis

825

I, 823

del que sólo se había hecho mención en el propio Valerio, - un poco antes, cuando Esón decide morir principalmente para ser digno de sus ascendientes y dar ejemplo a su pequeño descendiente que está con ellos:

... magnos obitus natumque domumque
et genus Aelium pugnataque poscere bella. 770
Est etiam ante oculos aevi rudis altera proles,
ingentes animos et fortia discere facta
quem velit atque olim leti meminisse paterni.

I, 769-773

En cuanto a Jasón no podemos citar todas las veces que los Argonautica de Valerio Flaco se refieren a él, - puesto que toda la obra le va dirigida. Él es su héroe, del principio al fin, y héroe fuerte y victorioso, frente al héroe en partes y siempre ayudado para sus victorias, que nos ofrecía Apolonio, como hemos visto anteriormente. Aquí sólo interesa hacer notar la continuación sobre el tratamiento - y sus posibles significados, como hicimos en Apolonio.

El comentario lo centramos también en el uso del - nombre y el patronímico, que aquí ya no es por herencia épica, como vimos en Apolonio, sino con la precisión de un significado de mayor o menor personalidad, según se afiance el héroe como tal, aunque ya vimos que nunca allí aparece para - tomárselo en serio como héroe. Aquí es distinto: el patroní

mico sale más como una muletilla, como una costumbre griega que, como tantas, se importa. Y además no es uno sólo por el que, al ponerlo sin el nombre, como en Apolonio, se le aplicará ésta rápidamente en la mente del lector. El procedimiento se complica al aplicarle distintos sufijos (Aesonides, 28 veces; Aesoniade, 3 veces; Aesoniden, 16 veces, e incluso Aesonius referido a Jasón, 1 vez y varias como adjetivo en relación con él o su padre) pero es que además - se le nombra con otros epítetos que se remontan a su abuelo (Cretheius, 2 veces; Cretheos, 1; llegando a llamar Crethiden Jasonem en VI, 609, como si fuera hijo suyo), o bien con el apelativo genérico de la raza, Graius, en la segunda parte del poema, a partir del libro V, y en singular, para Jasón (nepos Graius, v. 687 en boca de Júpiter) por oposición a los Colcos.

En cuanto al uso del nombre propio Iason, o Iasona, aparece 32 veces en Valerio Flaco, frente a las 39 en Apolonio de Rodas pero resulta más significativo ver este uso del nombre 32 veces, frente a las que utiliza el patronímico con sus distintos sufijos, 54; desnivel no tan notable como el uso de Apolonio (39-78), que es el doble justamente del patronímico frente al nombre. La disminución del número de citas directas de Jasón no parece que tenga más significado que el de su proyección por el mayor número de versos del poema de Apolonio, sobre el de Valerio Flaco.

Esta afirmación nos parece que extrañará al lector - que no haya leído ambas obras; a simple vista, naturalmente será más largo un poema de ocho libros que uno de cuatro; -

dato que debe haber motivado la confusión de Rostagni (16) haciéndole afirmar, en su extensa obra de Literatura Latina, en el apartado sobre Valerio Flaco:

"La tendenza allo sviluppo drammatico e all'approfondimento psicologico è una caratteristica di Valerio Flaco, della quale abbiamo indizio dalle dimensioni stesse del suo poema, di gran lunga più ampio che il poema di Apollonio Rodio, donde attingeva la materia".

Estamos de acuerdo, y en este sentido lo enfocaremos cada vez que se hable de Valerio Flaco, con lo que afirma - respecto a la "tendencia al desarrollo dramático" y la "profundidad psicológica" evidente en la obra, que además al no ser llevada con la misma gracia narrativa que Apolonio, puede contribuir, con el número de los libros, a dar la sensación de mayor extensión, no por la extensión misma sino por la pesadez de descripciones y discursos, que a veces refleja su lectura.

Sobre la verdadera longitud, sin embargo, no hay más que ver la extensión de los libros uno y otro, sumarlos y -

16. Augusto Rostagni: Storia della Letteratura Latina, vol. III
p. 61.

quedará demostrada la mayor extensión del poema de Apolonio (17).

No es por tanto de extrañar que disminuya el número de veces que se nombra a Jasón, casi diríamos que en proporción directa a la extensión. Lo que hay que hacer notar en Valerio Flaco es que, dentro de esa misma proporción, se le cita más con su nombre y ello, vistos los contextos, nos sirve para probar la afirmación hecha de que en la obra de Valerio Flaco ya desde el principio Jasón es un héroe, no un muchacho que hace méritos, como lo era en el poema de Apolonio; tiene ya su propia personalidad y se refiere a él como persona, generalmente sin recordar a su padre o su ascendencia, incluso cuando, por costumbre helénica, le llama con su patronímico, o los adjetivos del mismo tipo, aunque de parentesco más lejano, ya citados, que también constituyen un hecho a hacer notar en este apartado sobre el personaje.

Por la misma época también, aunque de su contenido podemos deducir que sería algo posterior y no del S.I. a.c. como se le ha considerado tradicionalmente, Higino en las Fabulae, también trata del tema estudiándolo a retazos como es su costumbre.

17. VL. FLACO: libro	I	850	AP. RODIO	I	1362
	II	664		II	1285
	III	740		III	1407
	IV	762		IV	1781
	V	695			
	VI	760			
	VII	653			
	VIII	467			
Total		5591	versos	Total ..	5835
				versos	

Como todos los autores, no duda de la ascendencia de Jasón y lo cita siempre como formando parte de otras leyendas, apareciendo dispersas las que venían en los Argonáutica como integrantes de toda la aventura:

En primer lugar, en la Fab. III nos habla, (de una manera peculiar que analizaremos, comprándola con las otras versiones, cuando aquí se trate sobre este personaje como precedente de la empresa) de Frijo. Relatando su mítica historia y a propósito del sacrificio, ordenado por su madre, que hace con el carnero, y su deducible dedicación a Marte, en cuyo templo se situó el Vellón dorado, salta a hablar de Jasón, - hijo de Esón y Alcímede

III.2 ... ibi, matris praeceptis arietem involavit pellemque eius inauratam in templo Martis posuit", quam servante dracone Iason, Aesonis et Alcimedidis filius, dicitur petisse.

como de quien se dijo que había ido por ella a pesar de que - lo guardara un dragón. Vuelve luego a la leyenda iniciada para hablar del matrimonio de Frijo con Calcíope, la hija de Eetes y su descendencia

... hos Iason, cum pellem peteret, naufragos ex insula Dia sustulit et ad Chalciopen matres reportavit, ...

III-(4)

con los que volverá a relacionar a Jasón, en su viaje.

En la Fab. XII, sobre Pelias, aparecen de nuevo. Da primero una genealogía errónea para el rey de Iolco, habla del oráculo existente para él y de la fiesta anual dedicada a Neptuno, al que olvida como padre de Pelias, y del encuentro con Jasón (todo ello lo analizaremos en sus apartados - correspondientes). Aquí sólo interesa la aparición de Jasón y el nombre de su padre, que se repite, como un eco que siga a la mención de su nombre, en la obra de Higino

is cum annua sacra faceret Neptuno,

Iason Aesonis filius (18), fratris Peliae, cupidus

Fab. XII.2.

y que en este contexto viene, por lo que le sigue, dedicado a recordar el parentesco que les une al hermano, y sobrino por tanto, con Pelias, el sujeto de la leyenda.

En la Fab. XIII, que dedica a Juno, (cuando en realidad no pretende más que hablar de la influencia de Juno en la leyenda, para que se cumpla el oráculo y Jasón se presente con una sandalia de menos) emplea la misma fórmula para mencionar a Jasón, añadiéndole aquí el nombre de la madre:

... Iason Aesonis et Alcimedes filius eam transtulit

Fab. XIII

al hablar del paso del río en el que perdió la sandalia el

18. La misma aparece varias veces en Hig. tratando de temas - posteriores al comienzo de la expedición, que nos ocupa.

Fab. XIII

Euhenum en Higino, mientras que la tradición, que arrancaría seguramente de Ferecídes, primer testimonio que habla de ello, considera que fué el Ἄργος (Arg. I, 9) el río en cuyo fango quedó la sandalia de Jasón, causa del reconocimiento.

También al principio de la Fab. XIV, del catálogo de Argonautas convocados, aparece la misma forma aún algo más ampliada:

Iason Aesonis filius et Alcimedes Clymeni filiae
et Thessalorum dux ...

Fab. XIV

y sigue la lista ...

La ampliación original de Higino consiste en dar a conocer el nombre de la abuela materna de Jasón, correspondiendo a su madre Alcímede, frente a la opinión de Apolodoro, tal como veremos más detenidamente a continuación, en este mismo capítulo.

Seguramente el que añada al abuelo materno de Jasón, cuando los otros antecedentes ya son suficientemente conocidos, y precisamente en el principio de la convocatoria de los Argonautas, puede hacernos pensar que es en virtud de sus familias materna y paterna por lo que consigue reunir a aquel grupo de héroes, de familias también importantes, que tomaron parte activa, y a veces muy decisiva, según ciertas versiones, en la aventura.

Por esta época, o aún después, (si hemos de creer las

últimas hipótesis documentadas) escribe el autor que se enmascara, (de ello no cabe duda por lo allí expuesto) bajo el nombre del poeta, músico, fundador de misterios y también Argonauta, Orfeo.

Como tal escribe en primera persona, como narrador de la empresa, después de haber tomado parte en ella. Pero sobre el distinto contenido e intención de estos Argonáutica hablaremos más adelante, volviendo sobre los datos de semejanza y diferencia con los otros poemas, que ofrecemos desde el punto de vista mitográfico. Aquí hemos de seguir centrándonos en el estudio de Esón y Jasón como personajes del mito:

Esón, en Orfeo, no aparece como un personaje con vida propia; se le ignora en la etapa de reclutamiento y organización de la expedición, donde aparece en los otros poemas, porque aquí no es un hecho, sino un recuerdo de Orfeo, sobre cómo vinieron las cosas hasta que Jasón consiguió enrolarlo entre los héroes.

Nueve veces aparece el nombre de Αἰὼν en el Index - que ofrece al final la edición de Dottin (19) y es un dato curioso el que, cotejadas con nuestras notas, tuviera que volver al texto para comprobar que, como creíamos en un principio, sólo eran siete las veces que aparecía Αἰὼν como nombre propio, y además en genitivo, Αἰῶνος, pues como de su lectura había deducido, Esón no sale ni una sola vez como tal, sino recordándolo a propósito de Jasón, al que siete veces, y no nueve, se le llama οἷός Αἰῶνος; las otras dos, (v.57 y 97) que cita el Index hay que sumarlas a

19. G. Dottin: Les Argonautiques d'Orphée. Soc. d'ed. "Les belles lettres". 1930

las diez que el Index recoge llamando a Jasón con el patronímico *Aíson*, (que sería doce, por tanto), según, mis notas y el texto vuelto a cojetar. El detalle es sin importancia pero indica algo que hay que hacer notar sobre la realización del Index de la edición de Dottin: está hecho sobre la traducción y no sobre el texto, lo cual hemos de convenir en que no es del todo correcto. La equivocación es fácil; basta con que se haya traducido el patronímico con la perífrasis en lugar de con el adjetivo, como hace las otras diez veces Dottin, (como así ocurre v.57: "du - fils d'Aíson", y v.97: "Fils d'Aíson") quizás por falta de criterio todavía, ya que es el principio de la traducción, y luego, decidido por la forma conservadora, se llegó con esa idea al final, con la que se confeccionó el Index de la forma más cómoda y, sin comprobar sobre el texto, se llevó a la edición. Es un pecado venial, pero aunque se perdona fácilmente ante el resto de la obra, hay que hacerlo público.

El hecho, para lo que aquí nos interesa, es que el nombre no aparece para el padre sino para recordar la ascendencia del héroe de la empresa, según la tan señalada costumbre épica, aunque, de estos Argonáutica, el alma sea Orfeo y a Jasón le quepa la gloria de su reclutamiento, por lo que el propio Orfeo lo celebra y le da los honores y epítetos propios del jefe.

33 veces se le nombra en los 1375 versos. Un porcentaje similar, y aún quizás más elevado que en las otras dos obras. Y corresponde el mayor número de veces al nombre -

(=14); sigue el patronímico como adjetivo (=12), y luego su perífrasis (en griego) (=7) en lo que no concuerda

con Apolonio ni con Valerio Flaco.

No se le pueda dar, menos que en ningún poema, un significado distinto a uno u otro uso, aunque vale lo expuesto para Apolonio sobre éste. Indistintamente se usa en los momentos más importantes, e incluso en las interpelaciones al héroe. Sólo tenemos que señalar una laguna en su utilización indistinta que corresponde a los episodios de Ámico, Fineo y el paso por las rocas Ciáneas, donde, ni en Orfeo, tendrá Jasón parte activa, hasta el extremo de no nombrarlo.

Como un hecho curioso de redacción hemos de constatar que no se le cita como *Ἀΐονες υἱός* en un gran párrafo que - va del v.491 (episodio de los Dólopes y su rey Cízico) hasta el 989, en que se le vuelve a citar así al estar entre los - tres que franquean las puertas del templo de Marte:

Ἀΐονες ἑμὸν ἔπει, οὐκοῖ ἔστην· ἑγὼ δὲ τοιοῦτον
 Ἀλῆξεω Μήδεω καὶ Ἀΐονες ἑμᾶς υἱός,
 Τυνδαρίδαι τ' ἑμῶν ὄντι, οὐδ' ὀΐεσθαι Μόρῳ.

988-990

pero aquí sí que se le puede ver una intención en el uso, y no sólo la del paralelismo con el nombre de Medea, señalando de ambos su ascendencia, porque el hecho de que se cite a Cástor y Pólux como Tindáridas, con el nombre de su padre humano y no con el más usual y real de Dióscuros, evidencia que se le quiere dar cierta solemnidad al hecho, recordando los ascendientes, de familias muy nobles de los que entran al tan deseado templo de Marte y se quedarán sobrecogidos - ante lo desconocido y lúgubre de su interior, hasta que contraste con el esplendor del Vellón dorado.

Los otros dos personajes, que los acompañan, el primero, Orfeo, sólo designado en primera persona en su relato - autobiográfico, y al final Mopso, no necesitan recordar sus orígenes. El primero, porque aunque muy ilustres, no los necesita para presentarse, al ser de todos conocido (así lo - piensa el autor que debía ser un órfico) y, aún más, de los lectores, a los que se dirige en primera persona. Tampoco - Mopso tiene por qué: Entra en virtud de sus poderes sobrena- turales de adivino, ya conocido como tal y ser hijo de la - adivina Manto y nieto de Tiresias.

Lo que sí podemos señalar es que, en el poema órfico, el hecho de emplear el giro Αἰσῶνοι υἱός no pueden conside- rarse como falta de personalidad del héroe que aún no hubie- ra llegado a serlo, ya que de las siete veces en que se le menciona así, en dos de ellas se hace en momentos culminan- tes de su aventura: el verano 297, cuando Heracles rehusa - la Jefatura de la expedición porque sabe los honores que He- ra le tiene destinados a Jasón:

Ἄλλ' οὐκ οὐδὲν ἄνδρα πεπνυμένον, ὅς περ οἱ ἤδη

Ἡρῆς ἐννεσίῃσι τετιμένον Αἰσῶνοι υἱόν

v. 297

y a continuación, en el verso 305, en el que se le menciona así cuando, después de elegido Jefe Jasón a propuesta de - Hércules, el hijo de Esón decide imponer a los héroes un - compromiso y juramentos de alianza y fidelidad mútua antes de comenzar la empresa, al anochecer

Ἦμος δ' ἥελιος εὖν ἀπείριτον αἰθέρα σέμνων
Ἴπποισι κ' ἀνθρώποισι κελαινὴν ἔνενε νόητα,

τῆμος ἐνὶ πραπίδεσσιν ἐργήτειν Αἰσωνός υἱός
 πίσειν ἐπὶ ἡρώεσσι καὶ ὄρκια συνδυσίων
 θέσται ὅγρ' ἐμπέδα πάντα φυλασσόμενοι πεπιδόντο.
v. 303-307

y se iniciará un sacrificio que podría identificarse muy -
 bien con el ritual órfico, tal como Orfeo lo relata a Mu--
 seo, a continuación.

Las otras cinco veces, le antepone adjetivos encomiás-
 ticos:

περικλυτός (v. 65 y 1176) y ἁγλαός (v. 491-989 y 1016).

Las doce veces que se le nombra como Αἰσωνίδης tie-
 nen menos resonancia. A excepción de la primera en la que -
 aparece, en el v. 82, saludando a Orfeo y dándose a conocer
 por su raza materna, minia, que tanto se repetirá a lo lar-
 go del poema, y por el nombre de su padre y su patria.

-Ξίμι θ' ἔγω Μινώει Πανέτερον κῆμα λελογχός
 ὕψιστος Αἰσωνίδης...

82-83

el resto de las citas recogidas introduce el patronímico, -
 dentro del relato. Sin embargo como llamado con su nombre,
 Ἰήσων, no sólo lo encontramos el mayor número de veces -
 (=14) sino que incluso puede comprobarse que se reserva pa-
 ra los momentos más brillantes y líricos, o buscando darle
 una importancia mayor con la adjetivación. Así, en el v. 71
 se ve efectivamente lejos el autor y lo califica como -
 ὄϊος Ἰήσων lo que en modo alguno es justificable dada su
 ascendencia, totalmente humana, como ya hemos podido ver -
 muchas veces. Y sin embargo, el epíteto se repite en v. 592

y en 806 citados a continuación. Después, dos citas seguidas bajo el nombre propio, presentan a un Jasón humano cuyo corazón o mente se regocijan:

v. 248 Πυχνώθη δ' αὖ θυμὸς Ἰάσονος.
y v. 273 ἔχθρει δέ γρ' ἰν Ἰήσων,

Cuando después de lo citado, a propósito del v. 297, como Αἰσῶνος υἱός, Heracles lo propone como Jefe de los cincuenta remeros

v.299: ... Ἰήσωνα κοίρανεν εἶναι
Πεντήκοντ' ἐρέευσιν,...

y consigue que todos lo tomen, a continuación

v. 302: ... καὶ θῆκαν Ἰήσωνα κοίρανεν εἶναι.

para volver a llamarle (como en el 297 que iniciaba el asunto de la Jefatura) Αἰσῶνος υἱός en el v.305 ya reseñado, antes de comenzar el juramento y sacrificio de lealtad.

Para el relato de los ritos y las especies que lo componían, cuando Orfeo se dirige al héroe para que le ayude (v.329) y en la invocación a todos, como ἑσπεύουσιν Ἰάσωνος, para el sacrificio en (v.347) también le llama por su nombre.

Como más tarde, en Lemnos, Jasón personalmente y con filtros de amor cautivará a la reina Hipsípila:

479(ἄλτροις) ὕψιπύλην ἐρατοῖς εὐχόμεσεν Ἰήσων.

Es curioso, como lo hemos visto en otros autores, el

párrafo en que aparecen el patronímico y el nombre a corta distancia en un mismo hecho: aquí en el reparto de premios por los juegos fúnebres en honor de Cízzico

Δῶκε δ' ἄρ' Αἰσονίδῃ Μινύης λόχος εἵνεκα σμῆς
 Πλέξας εὐανθέη στέφανον πανυφύλλου ἑλπίης.
 Αὐτὰρ ἔμοι μολπῆς ἴρας ὕπασσε δῶς Ἰήσων
 ἔμβραδα χρυσεῖην γε τιτυλώμενῃν περιέσσει.

v. 590-594

los minias ofrecen la corona al Esónida, mientras que Jasón le ofrece el coturno dorado con alas a Orfeo, en donde se puede ver, primero, la dependencia de su genealogía al tomar la iniciativa los minias que reciben nombre precisamente de su ascendencia. Luego, ante Orfeo, vuelve a cobrar su personalidad heroica y se le llama por su nombre con sólo dos versos de distancia.

En el 767, ante la Cólquide Ἰήσων organiza una asamblea consultiva antes del punto culminante de la aventura - y, a continuación, en v.806, al ver Αἰήτης a todos los argonautas sentados,

Τότ' αὖ δ' ἄρ' ἐν πάντεσσι μετέπρεπε δὸς Ἰήσων

brilló precisamente por la belleza que le había otorgado - Hera.

En Orfeo, y coincidiendo con estas citas sobre el nombre o patronímico de Jasón, aparece Hera como la gran protectora de Jasón, a quien en cierto modo y de manera decisiva, le debe su victoria. Se la cita como protectora de Jasón 4 veces (en los contextos que ya hemos expuesto aquí, por coincidir, como decimos, con usos del nombre):

v. 60 - 65:

... Ο δ' ὅς κ' αὖτε ἔκνεμον ἀδὲν
 χεῖρας ἐκνεύσας ἐπικέλευσεν πόσιναι Ἥρην·
 Ζήνδε γὰρ ἐν κλισίῃσιν περικύβητο κοῦρ' ἑοικέν.
 Ἥ δ' ἐπεὶ εὐχολῆσιν ἐφέσπετο κηδεμένη περ,
 ἔειχε γὰρ μερόπων ἡγήετο καὶ φιλείσκειν
 Δεινερβίην ἥριμα, περικλυτὸν Αἰσῶνος υἱῶν,

donde incluso explica el motivo de este favor continuo de Hera (porque la honraba más que a nadie entre los bienaventurados) en el verso 62.

En 296, ya citado, Hércules rechaza la Jefatura porque conocía los favores que Hera tenía destinados para el - hijo de Esón, y falta aclarar que si Hera es la instigadora diurna de la expedición, (pues ella incluso recluta a Atenea para la construcción del navío), y por otro lado es enemiga de Hércules desde su concepción, éste no tenía nada que hacer en la empresa, como así ocurre, puesto que, hasta que - se pierde, es un Argonauta más y no debía aceptar la Jefatura contra Jasón, para no atraerse las iras de su peligrosa enemiga.

La tercera vez que aparece Hera como protectora es en el citado 806 y no sólo le da (v.808) κῶλλος τε μεγεθός τε καὶ ἡνερβίην ὑπέροπλον, por las que se distinga entre todos, - sino que le pone las palabras y el valor para que conteste - al rey de los temibles Colcos:

v.827

Αἰσονίδῃ δ' ἄρα Εὐχόστος ἐνὶ πρῶπιδεσσιν ὅππασεν,
 Ἥρη πρέσβη Διῶν·

Hay, además, en la obra otras alusiones en este sentido. Interesante es la que habla de Hera como quien decidió el matrimonio de Medea con Jasón, por motivos de venganza, combinándolos con la pasión que Venus había excitado en la muchacha.

ἦν' ὡς παρθενίοις ἀνέκ' ἠΐτε, πρὶς ἑοχαράσθῃ
 ἀνιδόμαρος Μήδεια, θεῆς Ἥρας διὰ πολυλῆς,
 ἐν γὰρ οἱ ἔμενον ὕρσεν ἔρωτος ἑρπύρεα,
 ἦκε δ' ἄρ' ἰὸν ὑπὸ πλάγχθους ἰσολήτης ἔμηνός.

v. 866-869

Después de esta obra la genealogía de Jasón no aparece ya en la literatura sino en Escolios e interpretaciones, de época tardía (como los de Píndaro, y los comentarios de Eustacio a Homero, citados ya al lado del texto que comentan, creyendo que es preferible sacrificar la cronología cuando se gana en claridad hacia el fin propuesto de agrupar testimonios), o bien en textos de mitógrafos o eruditos medievales.

Aunque estos no nos digan nada nuevo, en general, si no, como mucho, ampliaciones o interpretaciones más o menos personales, vamos a recoger aquí las aportaciones textuales sobre cada personaje o hecho, dado el carácter recopilador de cualquier aspecto del mito, incluso de lo casi inapreciable, y exhaustivo en lo posible, que debe tener un trabajo actual de Mitografía.

Para terminar, nos falta presentar, en primer lugar, lo que sobre la genealogía de Jasón nos ofrece el Escoliasta de la Odisea, a propósito de XII, 69 y 70, que habla sobre

la nave Argo que surcó los mares:

Τὴν δὲ ἢ ἑκλινέντων ἔχοντα οὐκ οἶδον ἐν Ποντοῖσι,
 Νηλέα τε καὶ Πηλεΐαν, ἔφηρ' Ἀργεΐα, καὶ ἔσχετο πῶτος ἐς ὧναι
 τοῖς, Αἴσσονα καὶ Φέρητα καὶ Ἀρ. Βάονα.

Αἴσσονος δὲ καὶ Πηλεργίλας, καὶ ἑπ' ἡμίονον, γένεσσι Πάρος,
 κατὰ Φερωνίδην ἐς Ἀλκιμεῖος.

Ofrece, por tanto, una genealogía que se remonta hasta Salmoneo, semejante a las que vimos al principio de este capítulo, (Diod. Sic. y Apd.) y comienza luego, a investigar sobre el asunto que presenta controversias: al tratar del nacimiento de Jasón, hijo de Esón y ..., nos ofrece la versión de Hesiodo y, la más aceptada, de Ferécides, añadiendo una serie de detalles sobre los motivos de que Jasón pasara su infancia y adolescencia en el Pelio que por tener a la madre como protagonista, dejamos para exponer y comentar a continuación, cuando en este mismo capítulo, se trate sobre la controversia, anunciada aquí, que se plantea respecto a la esposa de Esón, y madre de Jasón, de la que unos dicen más y otros menos, pero no están de acuerdo en el nombre y filiación.

En el S. XII Tzetzes nos recopilará lo que ya sabemos en dos lugares de sus Σχόλια εἰς Λυκόφωνα.

Primero en el comentario a 175 (el 174 ya hablaba de Eetes, Medea y la Cólquide) nos da una versión completa - - del tema de los Argonáuticas, tomando incluso decisiones en los pasajes que él, como estudioso, pudiera encon-

trar controvertidos, pues utiliza ya las versiones de Apolonio, Píndaro y los Escolios y naturalmente, conocería las obras literarias, puesto que conocía los comentarios, que ya es una labor de erudito, por encima de la de simple lector.

Así, dice sobre la genealogía de Esón, no sólo lo que conoce sino incluso citando parte de las fuentes:

... ἡ δὲ ἰστορία παρ' Ἀπολλωνίῳ τῷ Ὑοδίῳ κεῖται,
μέμνηται δὲ καὶ Πίνδαρος λέγων (seq. R. 10. 45)...
τὸ δὲ πλάτος τῆς ἰστορίας κατὰ Φερικύδην καὶ
ἐτέρους (Sch. Pind. Pŏth. 10, 133) ἔχει ὁδὸς...

y así añade la genealogía:

... Σελμωνίως καὶ Ἀλκιδίκης θυγάτηρ ὑπῆρχε Τυρῶ
παρὰ Κρηθεὶ ερεομένη τῷ Σελμωνίως ἁδελφῷ.
ταύτη μάλιστα Ποσειδῶν δίδουσι παῖδας γεννᾷ Περίαν
καὶ Νηλεῖα, οὓς ἡ μήτηρ ἐκτίθησιν ἐπιοπορίαις.

Continúa con la historia de estos gemelos hasta que, a propósito del contenido del oráculo, existente para Pelias, que μετὰ Κρηθεῖα ἐρασίλευσεν Ὑακῶ, nos dice:

... ὅπο' εἶνος τῶν ἐξ Αἰόλου Θανεῖν· ὧν εἷς ἦν καὶ
Ἰάσων παῖς Αἴσωνος δπάρχων καὶ Πολυμήδης εἷς Αὐτολύκῳ

es decir, ofrece la genealogía de que hablamos ahora, y vemos que aquí, sobre este asunto está en la línea de las versiones que hemos ofrecido, aunque dé un nombre distinto al de la mayoría, para la esposa de Esón.

Más adelante, sobre el 872 en que se habla del descendiente de Creteo, explica cómo se refiere a Jasón y a -

través de uniones de sus antepasados se llega a él y a la situación que le impulsa a organizar la expedición de los Argonautas.

Es evidente que se refiere a Jasón, como descendiente, ya que antes hablaba de la nave, en la que fue Heracles.

Sobre 872 Κρηθείως ἄμναμος explica:

... ὄνεια ναὸν τοῦ Ἡρακλέος ἔδειμε καὶ ἔκεισε σὺν τοῖς νῆ' Ἀργοναύταις ὁ ἄμναμος καὶ ἀπόγονος τοῦ Κρηθείως. Ἰάσων ὀρμίσας καὶ ἐλλομενίσας ἐκεῖ δηλονότι τὸ σκάφος ἦτοι τὴν ναῦν τὴν Ἀργῶ. ἄμναμος δὲ καὶ ἀπόγονος Κρηθείως οὕτως Ἰάσων.

y resume así

... ὁ Ἰάσων ἐστὶν Ἀργείων ἀρχηγός. Κρηθείως γὰρ Αἰσων, Αἰσωνος δὲ Ἰάσων.

A continuación pone la genealogía que, confrontándola es igual a la expuesta en el comentario a 175, aunque vista con menos detalles, rápidamente y sin motivos:

... Σαλμωνέως καὶ Ἀλκιδίκης θυγάτηρ Τυρῶ, Τυροῦς καὶ Ποσειδῶνος Πελίης καὶ Μηλέως Τυροῦς δὲ τῆς αὐτῆς καὶ Κρηθείως Αἰσων, Ἀμυθίων, φέρης. Αἰσωνος καὶ Πολυμήδης τοῦ Αὐτολύκου ἡ κατὰ εἶνας Ἀρης ἢ ἑκέρμης Ἰάσων...

afianzándose sobre el nombre de la madre de Jasón, que vamos a presentar a continuación en sus distintas posibilidades. - pero antes, terminando la enumeración de citas que se refieren a Jasón y Esón, su padre, vamos a recoger las dos que aparecen en la edición de Scriptores rerum mythicarum, latini

tres romae nuper reperti (20), sobre este particular.

El primer mitógrafo de esta colección, bajo el subtítulo de Pelias et Jason nos pone en antecedentes sobre su relación de la siguiente manera,

Pelias vel Peleus (1), rex Peloponesi (21), cuius frater erat Aeson, qui Aeson filium, nomine Iasonem, habuit

I.24

y continúa sobre el temor del rey a su sobrino, por lo que le envía tras la pellem auream, objeto del viaje ...

El segundo mitógrafo, más fiel a la tradición en los datos que ofrece, sigue también la que arranca en Píndaro, y sigue Apolonio, y luego muchos comentaristas, de presentar a estos personajes a propósito del oráculo e iniciando su encuentro con motivo del sacrificio a Posidón (Neptuno en este texto latino) padre de Pelias

Pelias

... quum ergo annua sacrificaret patri Neptuno, Iason, Esonis filius, perditio in limo Anauri ...

II, 135

(20) Scriptores rerum mythicarum, latini tres Romae nuper reperti, ed. am Scholiis R. Georgius Hemicus Bode, Cel lis impensis E. H.C. Schulze 1834.

(21) Ya se comentará esta dualidad de nombres y cambio de reino que ofrece el mitógrafo, cuando se hable de Pelias, - en este mismo capítulo.

y termina con ello la recopilación de textos sobre este parentesco.

Nombre de la madre de Jasón

Como venimos anunciando es ahora cuando le llega - el turno a la madre de Jasón, de la que se presenta como - primer punto a tratar, el problema de su nombre y por tanto de su filiación.

Como nosotros, también debía dudar, o incluso ignorarlo, Píndaro que le hace, por boca de Pelias, esta misma pregunta a Jasón, disimulando su temor cuando lo ve aparecer con una sola sandalia

.... καὶ εἰς ἀνὴρ -
 πῶς γὰρ χαίμην ἐνέων πολίης
 ἔδανῃκεν γαστέρος ;

Píndaro, Pyth. IV, 174

habiéndole preguntado antes de qué tierra venía, y luego - cuál era su raza. Jasón responde ambiguamente, escudándose en su estancia en el Pelio, pero al fin se decide a confesar el propósito que le había llevado hasta allí, sin ocultarlo ya: reclamarle el reinado de su padre.

Sobre la madre ni una palabra, ante una pregunta tan directa, ni en todo el relato se la mencionará tampoco. Podemos suponer que a estas alturas, es que el nombre de la madre no era tan importante como el del padre y por eso lo olvida Píndaro o no se atreve a decidirse por uno u otro nombre de los que le ofrecía la tradición, si es que antes de

él había tradición en el relato de los Argonautas, y por lo tanto dudaba sobre el nombre. Puede que fuera más ignorancia que otro motivo el que hiciera a Píndaro callar a Jasón el nombre de su madre, siguiendo el ejemplo homérico que mientras citaba a su abuela (cfr. Od. XI. 239), olvidaba el nombre de la madre en toda la genealogía.

Razón distinta debió ser la que hizo el autor de los Argonáuticas/Órficas omitir el nombre de la madre de Jasón, mientras menciona a los Argonautas como Minias repetidas veces, y era ella, si fue Alcímede, hija de Clímene y nieta de Minias, causa fundamental de este epíteto.

De todas formas tampoco Esón es citado por sí mismo ninguna vez, como vimos en páginas anteriores, aunque sí se le nombra como padre de Jasón, pero a su madre ni siquiera con este pretexto, cuando en los anteriores relatos (Apolonio y Valerio Flaco), tiene un papel más importante que el padre. Aventurar motivos ideológicos no tendría objeto cuando ya hemos visto que tampoco Píndaro la menciona y esto podría ser un primer rasgo de semejanza de los Orphica con Píndaro, que además coinciden en ser relato bastante completo pero en un poema corto, que no se divide en cantos, e incluso en el que motivo de ambas es distinto al de los poemas épicos, que ensalzan la gesta de los Argonautas; en la primera, en la Pítica, es Arcesilao de Cirene el elogiado y en la segunda Orfeo, evidentemente, el que actúa hasta de sacerdote de la expedición; en ambas, la empresa heroica no es más que un pretexto.

Sin embargo, ya antes de Píndaro, podemos deducir - que debió existir una versión de los Argonáutica, seguramente en prosa, de intención histórica, la escrita por Ferécides. Seguramente lo deducimos a partir de los 71 fragmentos que conservamos de su sexto libro, a pesar de que sean reconstrucciones hechas a base de otros textos mitográficos, que nos ofrecen noticias de la obra de Ferécides.

En esta edición de los Pherecydis Fragmenta (22), - en el Fr. 59, se nos dan varias noticias sobre el nombre de la esposa de Esón, madre de Jasón.

Recogiendo las noticias de los Escolios a Homero Od. XII, 70, sobre la genealogía de Esón: habla de su unión con

Πολυμίλας, según Hesiodo
 y Ἀλκιμήδη, según Ferécides

sigue brevemente el relato tomando su propia opción el escoliasta, pero que nosotros nos reservamos para situarla más ordenadamente como testimonio.

A continuación se reseñan las posibilidades:

"Sed Πολυμήλα s. Πολυμίλας nomen ap. schol.
 Hom. videtur in Apollod. I, 9, 16, scribendum esse
 Πολυμήδας o Tætza ad Lycophr. 175, qui eam
 vocat Autolyçi Filiam".

(22) F.H.G. ed Müller, París 1853-1861, Vol. I. p. 70 y ss.
 correspondiendo a F 104 de F.H.G. ed. Jacoby-Leiden,
 1968.

y recalca la opinión de Ferecides, (tomada del Scholl. Apoll. I, 45) que le llama Ἀλκιμέδην

Resulta así un compendio de nombres que pueden darnos idea de la dificultad para fijar el nombre de la madre de Jasón; luego, con el aumento de panorámica que dá la lejanía, encontramos todavía más posibilidades de nominación de las tres que presenta el comentarista de los Pherecydis Fragmenta y aquí intentaremos estudiarlas todas, con sus partidarios:

I. Situamos en primer lugar la forma aceptada en mayor número de versiones, que arranca, por los testimonios que poseemos, de Ferecides, suponiendo que Apolonio de Rodas, tres siglos después seguramente, hubiera tenido en sus manos la obra de Ferecides, que debía llamarle Ἀλκιμέδην según las noticias reseñadas anteriormente.

Apolonio de Rodas nos la nombra con un extraño pretexto y una forma rebuscada: habla por primera vez de la madre del héroe, al que ya se había citado, mencionando también a su padre.

Hasta A, 47, ya en plena exposición del catálogo de los Argonautas, por orden de aparición, no suena el nombre de la madre y he aquí el pretexto: para hablar de que el Argonauta Ificlo, hijo de Alcímede, de Fílaeo, rey de Fílaca no resiste a la tentación de marcharse con su sobrino:

οὐδὲ μὲν Ἴφικλος Φυλακῇ ἐνὶ δαίμονι ἔλειπτο,
μήτρως Αἰσωνίδα, κατιγνῆσεν γὰρ ὅποιον
Αἰσων Ἀλκιμέδων Φυλακῆϊδ'...

I 45-47

saca por primera vez el nombre de la esposa de Esón.

Ai final del catálogo la vuelve a citar (A.233) - como explicación al epíteto Minias con que se cita a los Argonautas, porque muchos de ellos pertenecían al linaje y sobre todo Jasón por su madre cuya genealogía nos da con este motivo:

... τοῖς μὲν Ἀλκιμέδων Μινυῖς περιναεζόντες
κίχλησθον μάλα πάντες, ἐπεὶ Μινύας θυγατρῶν
οἱ πλεῖστοι καὶ ἄριστοι ἀπ' αἵματος εὐχετόωντο
ἔμμεναι, ὥς δὲ καὶ αὐτὸν Ἰήσωνα γείνατο μήτηρ
Ἀλκιμέδων Κλυμένης Μινυῖδος ἐκγεγαυῖα.

I-229-233

... "Alcímede que engendró a Jasón, nació de Clímene, la hija de Minias", y esto unido al epíteto de Minieide que se le da en todos los poemas, puede ser un hecho decisivo para fijar el nombre, por encima de cualquier otra de las aportaciones de autores literarios que expondremos a continuación.

Tres veces más la nombra Apolonio de Rodas bajo este nombre (A. 251, 259 y 277) y hay además dos alusiones a ella como μήτηρ, en este episodio, mientras las mujeres del pueblo se conduelen de ella ante la partida inminente de su hijo y en la despedida de ambos (que ya relatamos a

propósito de Esón).

Pero no es sólo la aportación de Apolonio de Rodas, la que nos ofrece el argumento decisivo. También el número de citas que en otros textos abundan en la opinión de Ferecides y Apolonio, nos puede ayudar a admitir la tradición más usual.

Cuando Ovidio, en su Heroida VI, 105, la menciona, parece que lo hace recogiendo una idea que lanza Apolonio al final de la etapa en Lemnos: Cuando Jasón se despide de Hipsípila (A.900 ...) triste porque su destino no le deja quedarse con ella a esperar el hijo que se anuncia, y ante la posibilidad de no volver a Grecia le expresa sus deseos respecto a él, que en cierto modo explican el beneplácito familiar ante la posible unión con la reina de Lemnos:

εἰ δ' οὐ μοι πέπρωται εἰς Ἑλλάδα γέναν ἵκσθαι
 ζήλοῦ ἀναπλῶντι, σὺ δ' ἄρτενα παῖδα εὖκναι,
 πέμπε μιν ὅρξσταντα Πελασγίδος ἰνδόν Ἰωλκοῦ
 πατρὶ τ' ἐμῷ καὶ μητρὶ Δούης ἄκος, ἣν ἄρα εὐόσγε
 τέτρηι ἔτι θύοντας,

Ap. Rh. I.904

Si nace un hijo, debe enviarlo a Iolco, junto a su padre y su madre, de los que vuelve a hacer mención, para que viva con ellos y les sirva de consudo, pues evidentemente será una descendencia de Jasón grata para ellos ...

El hijo nace y en esta supuesta Heroida de Hipsípila a Jasón, la amante abandonada le recuerda evidentemente

sus palabras de despedida como argumento para que abandone a la extranjera, que no deberá ser bien acogida por los - suegros, mientras ella podía serlo. Aquí, pues, no parece que haya muerto antes del regreso, porque se les puede - consultar, ni tampoco que tengan al nieto, tal como había dispuesto su padre;

Non probat Alcímede mater tua (consule matrem)

Non pater, a gelido cui venit axe nurus;

Her. VI. 105

En donde no sólo se sigue en la línea sentimental que apuntaba Apolonio, sino también la tradición que sobre el nombre de la madre de Jasón estamos desarrollando.

También Valerio Flaco se encuentra en el grupo de los que llaman Alcímede a la madre de Jasón, cuatro veces, en dos episodios distintos. Primero, en la despedida, que corresponde con la versión de Apolonio a la visita que Jasón hace a sus padre (I, 296-349), cita su nombre tres veces, como adhiriéndose a esta tradición:

295

... hunc gravis Aeson

et pariter vigil Alcímede spectantque tenentque
pleni oculos.

Así nos presenta a los padres por primera vez, como personajes reales de un episodio, tal como decíamos en este mismo capítulo hablando sobre Esón (a que se citaba por - tercera vez).

Corresponde al mismo relato que Apolonio de Rodas hace en las menciones de Alcímede en A. 251, 259 y 277 que antes hemos citado. Sin embargo hay diferencias entre un relato y otro sobre esta despedida: Mientras en Apolonio, -- por la rapidez propia de sus pinceladas, la visita es fugaz y apenas ocupa un lugar; sólo unos pocos versos para, después de escuchar el lamento de las mujeres ante la partida, presentar la situación completa de la casa de Esón y Alcímede, y a ellos mismos tal como lo están esperando -- (A. 260-305), con los detalles íntimos, estos se le escapan a Valerio Flaco, cuyo relato, sin embargo es más prolijo -- sobre la situación y la que dedica mayor extensión.

En Apolonio, Jasón se despide de pasada, y Valerio Flaco la hace pasar con ellos la noche anterior a la partida. Mientras todos duermen él se acerca a su casa donde Esón y Alcímede le espera vigilando.

Duermen todos y cuando Jasón se levanta ante el -- mandato que durante el sueño le hace la nave Argo, hablando por su proa, y como ya sus compañeros están preparados para partir, se despide de sus padres desgarradoramente, ante el pueblo, contrastando la viril actitud de todos los -- padres con el llanto femenino.

Alcímede, mencionada así en el v. 317 con la forma griega del genetivio, se hace oír sobre todas:

Increscunt matrum genitus et fortia languent
corda patrum; longis flentes amplexibus haerent,

vox tamen Alcímedes planctus super eminet omnis.

I. 315-317

y, como en Apolonio, es la que habla al hijo, quejándose de su suerte en actitud antiheródica, femenina: en Apolonio se queja de su destino que le lleva a ser madre infecunda, mujer sola, cuando fue "la principal mujer de entre las griegas", por la gloria de su única descendencia, que anuncia en bella metáfora:

νῦν γὰρ μὲν ἢ τὸ πάροιθεν Ἀχαιιάδεσσιν ἀγρηθή
δρωίς ὅπως κενεοῦσι λελεῖσθαι ἐν μεγάρουσιν,
σέ τοι πάρος μινύθουσα θυτέρηρος, ὥ ἐπὶ πολλήν
ἀγλαίην καὶ κῆδος ἔχον πάρος, ὥ ἐπὶ μούνης
μίσθην πρῶτον ἔλυσσιν καὶ ὕστατον, ἔβουλα γάρ μοι
Εἰλεῖσθαι θεὰ πολέου. ἐμέγρηρε τέκοισι.

A. 284-289

es un dolor extraño, primitivo, el de la madre que de sus hijos espera más que nada protección y por eso le duele su partida.

La queja es distinta en Valerio Flaco; de distinto matiz dentro de la psicología femenina: ante su partida recuerda sus temores por la posibilidad de la guerra; si los dioses del mar la escuchan, ella podrá resistir aún el largo temor, pero si es otra la suerte, pide a la muerte que se apiade de ellos como padres:

1,322 ... sed bella tibi terrasque timeban
vota aliis facienda deis, si fata reducunt
te mihi, si trepidis placabile matribus aequor
325 possum equidem lucemque pati longumque timorem

sin aliud Fortuna parat, miserere parentum,
Mors bona, dum metus et nec adhuc dolor;

La actitud es muy distinta. Es un dolor más civilizado, pues la civilización deja escuchar mejor este tipo de dolor, lo hace más desinteresado, porque con el hijo no se pierde toda posibilidad de vida, y ello hace que sea un dolor más por el ser que se puede perder, que por lo que puede perder la propia vida. La Alcímede de Valerio Flaco llega a desear la muerte si la muerte no le va a devolver a su hijo, y sin embargo aquí no es posible el dolor egoísta de Apolonio: no se queda sin hijos porque en esta versión del mito no es su único hijo el que ha partido; tiene otro pequeño, al que al final del libro I, matarán los soldados de Pelias ante los ojos de sus padres moribundos,

I. 823 ... primoque rudem sub limine rerum
te, puer, et visa pallentem morte parentum
diripiunt adduntque tuis ...

como hemos relatado anteriormente.

Este hijo, Pródaco, no aparece en el texto de Apolonio, que, como hemos visto, afirma una sola paternidad de Alcímede. Realmente no podemos encontrar muchas noticias sobre este hermano pequeño de Jasón, hijo también de Alcímede y Esón. La más antigua mención corresponde a Apolodoro:

... ἡ δὲ Ἰσάονος μήτηρ ἐκτεταμένη Πελοία, νήπιον
Ἀπολλοδώρου παῖος Πρύμαχον εὐεχὴν ἀνήρευσεν

Apolodoro I. IX, 27(23)

en donde no sólo se da el nombre del hermano sino una ver--

(23) Es inexacta la cita de Grimal, en Diccionario de la Mitología griega y romana, p. 454, sobre Apolodoro y olvida además el testimonio de Valerio Flaco I, 823.

si6n de la muerte de la madre, que se cuelga abandonando al peque6o, distinta a la que m6s tarde ofrecer6 Valerio Flaco; aunque teniendo en cuenta el dato com6n del hijo menor, 6ste tuvo en la mano la obra de Apolodoro o, en todo caso, una hipot6tica fuente de ambos, que no ser6a la com6n al resto por que no mencionan tal hijo.

Un punto de convergencia entre la Alc6mede de Apolonio y la de Valerio Flaco, es al final de su lamento ante la partida, el recuerdo del tambi6n e6lida Frixo como causante involuntario de su dolor y en t6rminos semejantes:

"... εὖ μὲν οὐδ' ὅσον οὐδ' ἐν ὀνείρῳ
ὠπάζμην, εἰ Φρίξος ἐμοὶ κακὸν ἔσσετ' ἀλύξας."

Ap. Rh. A-290

... ei mihi, Colchos

unde ego et avecti timuisssem vellera Phruxi?

VI, Fl, I, 327

porque en ambas se extra6a de no haber pensado nunca la posibilidad de que el celebrado vell6n del carnero de Frixo, o Frixo mismo, se convirtieran en los causantes de su dolor o de sus males.

Pero una convergencia m6s curiosa todav6a es que, pocos versos antes, ambos poemas ofrecen una versi6n del paso de Frixo y Hele sobre el mar y la ca6da de la muchacha en 6l, desde ese momento, Helesponto.

Como precedente, ya que as6 lo consideran ambas - "Alc6mede", lo detallaremos en el Cap6tulo III, con todos -

los datos sobre el mito de Frixo, Hele y el transporte en su carnero dorado. Aquí sólo reseña el dato: su semejanza de situación y su distinta forma de narración, en contrapartida:

Mientras en Apolonio, como rasgo de su estilo, nos da su versión indirectamente, haciendo referencia a algo ya sabido, y lo pone en boca de una de las mujeres del pueblo que llora la partida y se dirige a Alcímede (A. 251: Διὶν Ἀλκίμεδον) lamentándose de que aquel hecho fuera la causa de su desgracia, Valerio Flaco, con la mayor tranquilidad de detalle que le caracteriza, lo enmarca con el banquete de los recién reunidos Argonautas preparándose ya para la partida con cantos, profecías (Idmon y Mopso) y despedidas (Aquiles, traído por Quirón para despedir a Feleo . . .). Entonces Orfeo cantará la aventura de Frixo y Hele en sus detalles. (I.274...)

Esta diferencia de narradores y formas es incluso significativa, a favor del conocimiento del poema de Apolonio que tuvo Valerio Flaco al escribir el suyo. Diferencia de detalle, abundando en la convergencia aquí apuntada, que dé la situación de los relatos y menciones paralelos, de Frixo, que da no sólo la idea del conocimiento, sino hasta la de una buscada variación, como de falta de fidelidad al modelo, que lo evidencia más como tal.

Alcímede también, es el nombre que recibe la madre de Jasón en:

Higino, Fab. III, cuando, hablando también de Frixo,

su vuelo sobre el carnero dorado hasta la Cólquide, y el sacrificio a Marte del carnero, cuyo vellón se consagró en el templo de Marte, guardado por un dragón, cuenta que, según se dice

Jasón Aesonis et Alcimedis filius, petisse.

Dos veces más lo nombra Higino (Fab. XIII y XIV) - como Alcímene madre de Jasón y esposa de Esón y como tales, han sido expuestas ya anteriormente. Sin embargo, creemos - conveniente recordar aquí un dato de importancia sobre su - ascendencia, por el que el epíteto de Minias se repite en - los poemas: En la Fab. XIV se le cita como

... Alcímene Climeni filiae et Thessalorum dux.

y Clímene, abuela de Jasón, es precisamente el eslabón que le une a Minias de Orcómeno.

Los Escolios de la Odisea XII, 69 nos presentan las posibilidades que apuntábamos al hablar de los Pherecydis - Fragmenta que se obtienen en parte de los testimonios de esta erudita obra:

... Αἴονος δὲ καὶ Πολυμήλας καθ' Ἡσίοδον γίνεσθαι
'Ιάτων, κατὰ δὲ Φερεκύδην ἔξ' Ἀλκιμέδης...

y luego decide en favor de este nombre, más usual, y por - ello presentando en primer lugar, a propósito del temor - que siente Alcímene de Pelias, que le hace confiar la educación de Jasón, al centauro Quirón, para mantenerlo fuera de Iolco y del alcance de su tío:

... ἡ δὲ τοῦ Ἰσίου μήτηρ Ἀλκιμέδης δειδασθαι
δίδωσιν αὐτὸν πρέρεσθαι χεῖρωνι τῷ κενεώρῳ...

Por último, el Escoliasta de Apolonio de Rodas, nos vuelve a hablar de esta cuestión, y sus posibilidades documentadas aprovechando, como el poema también lo hacía, la explicación sobre el enrolamiento del hermano de Alcímede, Ificlo, entre los Argonautas:

...ὅτι δὲ μητρός ἦν Ἀλκιμέδης δ' Ἰάσων Φερεκύδης,
 μέν συμφωνεῖ τῷ Ἀπολλονίῳ. Ἡρόδωρος δὲ Πολυμήνην
 τὴν Αὐκυλὸν φησὶν Ἰάσονος εἶναι μητέρα. Ἄνδρων
 δὲ ἐν τῇ ἐπιτομῇ τῶν Συγγενείων Ἀἰσῶνος καὶ
 Θεοργήσης Λαοδίκου (γῆσιν Ἰάσωνα γεγονέναι υἱόν...)

A. 45-47

A pesar de que ésta sea la más numerosa en partidarios y, por ellos mismos, la más interesante para nosotros, vamos a enumerar las otras posibilidades anunciadas al hablar - de Ferécides.

II.- En segundo lugar, también por abundancia de testimonios e incluso por autoridades, dentro de lo que sobre - ello se pueda calibrar, presentamos dos formas posibles - para, seguramente, un mismo nombre.

En los Pherecydis Fragmenta 59, vienen presentadas como sigue:

"Sed Πολυμήλας s. Πολυμήλας nomen ap. Schol. Hom. videtur en Apollod. I, 9,16," scribendum esse Πολυμήδης vel Πολυμήδης Tzetz ad Lycophr, 175 qui eam vocat Autoycifiliam".

Más completa es la noticia que nos viene a propósi-

to del Fragmento 36 de Herodoro de Heraclea en los Fragmenta que, después de dar el nombre según Ferecides ("Alcímede sec. Pherecyd. Fr. 59") y según comentario de Müller a Andrón(que dejamos para el final) nos dicen ...

"... Polymede Antolyci fr. Apollodor. I,9,16, -
Polymede sec. Hesiod. fr. 181 ap. sch. Hom. Od.
 XII, 68..."

Consultando los textos apuntados, nos parece extraña en primer lugar la afirmación que hacen en los Pherecydis - Fragmenta de que si como Πολυμήδης ó Πολύμηδες viene en los Escolias a Homero debe ello atribuirse a Apollod. I,9,16, cuando, según los comentarios de Herodoro Heraclensis Fragmenta, y nuestra comprobación, Apolodoro se adscribe al - nombre de Folymede f. Autolici, dato de ascendencia que según Tzetzes, se remonta a Apolodoro, aunque al principio nos cite incompleto y equivocado el comentario a Ferecides.

En segundo lugar, completa el comentario de Herodoro sobre el de Ferécides, el dato de que un fragmento de Hesiodo, sea el origen del nombre de Polimele, precedente por - tanto del Escoliasta de la Odisea, en lugar de Apolodoro.

Pero según nuestras comprobaciones, cuyos resultados ya han sido descritos, y nuestras adiciones, los testimonios sobre esta posibilidad de nominación serán muy distintos, - basando el orden en el comentario de Herodoro de Heraclea en la ed. de Müller F. 36.

- a) Como Polimede, personaje real del mito, puesto que se le puede atribuir una ascendencia incluso (hija de Autólico) la presentan:

Apolodoro I, IX, 16: cuando nos habla de la descendencia - de Esón, hijo de Creteo:

... Αἴτωνος δὲ τοῦ Κρητίως καὶ Πολυμήδους τῆς
Αὐτολύκου Ἰάτων.

Siglos después y seguramente fiado en Apolodor, nos dará este mismo nombre el comentario sobre los Argonautas que se hace en Tzetzes ad Lycophron, 175:

.... καὶ Ἰάτων παῖς Αἴτωνος ὑπάρχων καὶ Πολυμή-
δους τῆς Αὐτολύκου

Aunque más adelante, cuando el propio Tzetzes, en la misma obra, vuelve a hablar de la descendencia de Creteo y - Salmoneo, aparece junto al mismo nombre, nuevas posibilidades en las que parece que nadie ha reparado hasta ahora: Tzetzes ad lyc. 872:

... Κρητίως γὰρ Αἴτων, Αἴτωνος δὲ Ἰάτων.. Αἴτωνος
καὶ Πολυμήδους τοῦ Αὐτολύκου ἢ κατὰ εἶνας
Ἄρνης ἢ Σκάρφης Ἰάτων...

Esta noticia tardía de Arne o Esfarce como posibles madres de Jasón, no sabemos de quién puede haberla heredado - - Tzetzes, pero lo cierto es que nos la ofrece y aquí la apuntamos como dos nuevas posibilidades que añadiremos en - séptimo lugar.

- b) Hemos visto cómo, tanto en los Pherecydis Fragmenta como en los Herodori Heracleensis Fragmenta, se cita el posible

nombre de Polimela para la madre de Jasón, basándose en el Escolio de la Odisea XII, 68 y en Hesiodo, Fr. 181, según Herodoro.

Al comprobar los textos, encontramos inexactas ambas citas, pues el Escolio a la Odisea XII, 69 (no el del v. 68 (24), que no se comenta) se pone al lado de los partidarios de Alcímede, según vimos al tratar el primer apartado sobre este nombre, y sólo cita el nombre de Polimela, remitiéndonos al testimonio de Hesiodo:

Ἀπὸ τοῦ οὗ καὶ Πολυμήλας καθ' Ἡσίοδον γίνεσθαι
Ἰάσων, καὶ δὲ Φερεκύδης ἐξ Ἀλκιμέδους... ,
como vimos anteriormente.

Dicho testimonio, sin embargo, es inexistente, por lo menos en lo encontrado hasta el momento (25) pues el Fr. 181 que se cita en Herodoro, no se refiere a nada en ese sentido.

Mucho antes, en el 31 F 40, se puede encontrar la genealogía de Jasón que hemos señalado como correspondiente al Escolio de la Odisea XII, 69, expuesta más arriba y es evidentemente éste el que se refiere el comentarista de Herodoro de Heraclea, pero es el testimonio del Escoliasta de la -

(24) Scholia in Odysea; ed. W.Dindorf - Oxford 1855

(25) Fragmenta Hesiodica; ed. W. Dindorf - Oxford Fr. 38 en M.W.

Odisea, y no el de Hesiodo cuyo fragmento no aparece, el que se maneja, y que está recogido entre los Fragmenta como para dar noticias del contenido de uno desaparecido y que sólo se conoce por el aludido Escolio:

... Αἴθωνος δὲ καὶ Πολυμήλας κατ' Ἡσίοδου γίνεσθαι
Ἰάτων,

Hay que anotar, por sí sirve de pista al error de la cita, que en el fr. 43, se menciona efectivamente una Πολυμήλη pero no como esposa de Esón, precisamente (26), y ésta puede ser otra causa de confusión.

Hay que aclarar sin embargo, que estos dos nombres que aparecen en los Fragmenta Pherecydis y Herodori como una variante, quizás fonética del mismo, son dos nombres distintos, que representan distintos personajes de la mitología: Polimede, hija de Autólico, es el nombre que en los diccionarios viene para la madre de Jasón, y también otorgan el nombre de Polimela para otros personajes femeninos. Así Grimal nos lo presenta para tres heroínas:

1. La hija de Filas que, unida a Hermes, engendró a Eudoro y posteriormente casó con Equecles, descendiente de Áctor.
2. La hija de Eolo, dios de los vientos, que fue la amante de Ulises durante la estancia en la corte de su padre ... Casó con su propio hermano Diores ... y
3. Una hija de Áctor que según ciertas tradiciones pasa por haberse casado con Peleo antes del matrimonio de éste con Tetis. A veces se le considera también como hija de Peleo.

Las otras versiones para el nombre de la madre de Jasón ofrecen menos partidarios e incluso, menos importantes también, dado que o son versiones o comentarios tardíos o, en el mejor de los casos, son mitógrafos o historiadores que no han tratado este mito con extensión, sino que lo comentan de pasada, - así. (27).

III. El Escoliasta de Apolonio de Rodas, partidario de Alcímede, también ofrece otras posibilidades, como vimos. Una - de ellas es la que nos recuerdan los Fragmenta Herodori F.40 de la ed. de Jacoby

Ἡρόδωρος δὲ Πολυμήμην πρὶν εἶναι τὴν Ἰάσονος
μήτρεα, τὴν Αὐτολύκου

ya mencionado recientemente dentro del Comentario de Müller (F.36)

Como no tenemos este fragmento de Herodoro, sino sólo la versión de un escoliasta de otro autor sobre su opinión, casi nos atreveríamos a unir este nombre al anterior, de Polimede; nos ayuda a pensar que sea un error de lectura sobre él, no sólo la semejanza del nombre, sino el que - para ambas se atribuye el mismo padre, Autólico, el mítico ladrón, hijo de Hermes y Quíone o Estilbe, cuando, como hijas de Autólico, sólo aparecen Anticlea y Polimede (en Grimal).

(27) Resumen de las distintas versiones sobre el nombre de la madre de Jasón se puede encontrar en M.C. p. 265 y 266.

IV. En cuarto lugar ofrecemos la opinión de Andron de Halicarnaso sobre quien también nos da una cita equivocada el - comentarista de los Fragmenta Herodori Heraclensis cuando afirma, (también Fr. 36):

... Laodico Andron ἐν συγγενειῶν ἐπιζομῇ.

Pues al consultar los Fragmenta Andrón de Halicarnaso - (28) nos encontramos en 10F5, después de mencionar los - testimonios anteriores:

... Ἄνδρων δὲ ἐν τῇ Ἐπιζομῇ τῶν συγγενειῶν
ἑτερογνήσων τὴν θυγατέρα Λαοδίκου, μητέρα Ἰάκονος
γενόμεναι φησίν. Alii aliter ...

Parece que el nombre queda Müller, comentarista de Herodoro se debe a una mala interpretación sobre el mismo - texto de Andrón: Serfa Teognete hija de Laodico, y no Laódice, la posible madre de Jasón. En este mismo sentido, interpretaba el Escoliasta de Apolonio de Rodas, I.

45:

... Ἄνδρων δὲ ἐν τῇ ἐπιζομῇ τῶν συγγενειῶν Ἰάκονος
καὶ ἑτερογνήστου Λαοδίκου (φησὶν Ἰάκονα γενόμεναι
υἱόν)....

seguramente ante el texto de Andrón (29).

V. Diodoro Sículo que no la menciona en la genealogía de Ja-

(28) Fragmenta Historicorum graecorum. Ed. Jackoby.

(29) En la ed. de Fragmenta historicorum graecorum, ed. Carolus et Müller, París. Editor A.F. Didot 1853-1861 vol. II, p. 349, I.

són, la nombra, sin embargo a la hora de su muerte; cuando en IV,50 relata el suicidio de Esón (en este autor por orden de Pelias) con la sangre del toro, la muerte de - Prómaco (el nombre se menciona aquí por primera vez), el hermano de Jasón, a manos de Pelias (no de sus secuaces como en Valerio Flaco):

Πηλίαν... εὖν μὲν πατέρα τὸν Ἰάσονος ἀναγκάσαι
πιεῖν αἶμα τάουρου, τὸν δ' ἑσέλων Πρόμαχον, παῖδα
τῶν ἡλικίων, ὄνεια, γονεύσαι.

y a continuación presenta un nombre distinto para la madre de Prómaco y Jasón que pedía su muerte:

... Ἀργινόμην δὲ τὴν μητέρα μέλλουσιν ἀναγκάσαι
φατὴν ἑπινύρων καὶ μύθους ἄξιον ἐπιτελέσθαι
πρᾶξιν.

VI. Posibilidad última son los dos nombres no citados hasta ahora desde el texto de Tzetzes a Lycofrón 872 a los que hicimos alusión en el apartado II b., aunque no le podemos conceder mucha credibilidad porque el mismo que nos da la noticia no se siente solidario de ella, sino de la segunda postura, y a los responsables los sitúa tras un κατὰ τίνος, que no impone ninguna autoridad:

... Αἴονος καὶ Πολυμήδους τοῦ Αὐτόλικου
ἢ κατὰ τίνος Ἄρπυς ἢ Σκύρην...

como ya explicamos.

No es cuestión de decidir, pero se puede ver ante lo presentado que las máximas posibilidades son las de aquellos nombres que ofrecen una filiación, Alcímede hija de Filaco y Clímene, Polímede, hija de Autólico, en los que coinciden no sólo el mayor número de testimonios,

como ya hemos apuntado, sino el aún más decisivo de que sean los autores más antiguos y los que hacen el relato más extenso del mito, los que apoyan estos nombres.

Hemos de destacar, resumiendo cómo Apolonio de Rodas y Valerio Flaco, optan por el nombre de Alcímede, la hija de Fílaco y Clímene, y el dato de Clímene, la hija de Minias de Orcómeno, junto con el nombre de Minieio, - que recibe Jasón, incluso en la Argonáutica Órfica, donde se silencia el nombre de la madre.

Precedentes: Infancia de Jasón

Como Motivo de la expedición relatada en estos Poemas, y que Jasón emprenderá para remediar la situación familiar, hemos de señalar el clima en que transcurre su infancia que, según deducimos de todos los textos que se refieren al héroe, fue un poco anómala (30).

Incluso aquellos que no se refieren a su infancia, nos dan a entender que, antes de aparecer en Iolco, frente a su tío Pelias, Jasón no vive con sus padres, hace un mediano camino antes de llegar a la ciudad, pasa un río, el Anauro generalmente, y allí se deja una sandalia ... Además el Anauro, está entre el monte Pelio sede del Centauro Quirón, y Iolco, donde gobierna Pelias...

(30) Sobre la sucesión de Creteo M.C., pag. 267-269.

Evidentemente allí pasó su infancia el héroe futuro. - Los motivos de la confianza en el Centauro por parte de los padres pueden ser varios; dos por lo menos:

El principal, los padres: desposeídos de su trono, y temiendo por su hijo ante el oráculo que advertía a Pelias - frente a los otros Eólidas, con más o menos detalles, debieron decidir que no estuviera con ellos para salvarlo del posible atentado del rey o sus sicarios ... Así nos aparece en algunos textos aclaratorios al hecho, que relata Píndaro, el testigo más antiguo de la expedición, de que al llegar a Iolco, Jasón procedía del Pelio y Quirón fue su maestro (31).

El que, para ocultarlo, lo llevaran a casa y bajo los cuidados del Centauro y su esposa, puede tener su causa primera en la cercanía de territorios y la más importante en el hecho, de todos conocido, de la eficacia de sus cuidados y enseñanzas para héroes, descendientes de ilustres familias. Jasón era eólida y por tanto podía acogerse a las enseñanzas del cronida.

Sin embargo en los poemas de Apolonio de Rodas y Valerio Flaco no se hace mención de tal detalle. Se toma al héroe en el momento que se presenta ante su tío, el rey Pelias. Sólo en Apolonio aparece un recuerdo del paso de Jasón por el Anauro, en A 9, pero sin recordar su procedencia.

(31) Así en Schol. Il. 69 cf. M.C., pg. 268.

En Valerio Flaco no aparece que Jasón se encontrara fuera de Iolco porque es Pelias el que toma la iniciativa de la empresa, atemorizado ante el oráculo y cuando quiere echar mano del joven esónida, lo tiene a mano, lo que no presupone que esté siempre allí o que acabe de llegar a Iolco con el fin que sea.

Sí añade, sin embargo, un detalle extraño a la tradición, que no parece concordar con ella:

Val.Fl. I, 29:

... super ipsius ingens

instat fama viri virtusque haud laeta tyranno

cuando no hay ningún texto que hable sobre esta fama de Jasón anterior al viaje de los Argonautas; más bien es un desconocido hasta que recluta a los héroes que tomarán parte en él, y no adquirirá fama de héroe hasta que Medea le ayude a vencer los peligros que en la Cólquide le preparará Eetes, antes de que consiga apoderarse del Vellón de oro, también con el concurso de la maga enamorada.

Tampoco en la órfica se hace mención de la infancia, como de ningún precedente de la expedición, aunque presenta un hecho semejante: Aquiles es entregado a Quirón por su madre, como Jasón en otro tiempo, y no por su padre, cuando se separa de su divina esposa, como presenta el resto de la tradición escrita.

El hecho lo relata el propio Peleo en Arg. orph. 385:

Ὅττι καὶ ἡμετέρον κοῦρον ἔχεις ἀρρεσμένον
νήπιον, ἀπειγόμενον, ἐν ἀγκάλαις τε λαβόντα,

Πήλιον εἰνοσίφυλλον ἔρη, χεῖρωνι τ' ἔδωκεν
 καὶ ἐπίστασιν ἀγαθὰ δέμεν ἢ δειχάλλειν.

Hecho semejante, cambiando los nombres, y el motivo ("que lo cuidara y educara bien"), a como relatan los textos que vienen a continuación, la entrega de Jasón al Centauro, por su madre atemorizada.

Atemorizada aparece Alcímede en los tres poemas pero en ninguno de ellos se presenta a Quirón más que como preceptor de Aquiles, el hijo del argonauta Peleo, según veremos en este trabajo, al tratar de los preparativos de la partida y de la despedida en Págases ...

Sin embargo la tradición que habla sobre la infancia de Jasón junto al Centauro del Pelio es anterior y arranca de un autor tan famoso que no podemos dudar de su conocimiento por parte del erudito Apolonio y sus seguidores. Los motivos por los que Apolonio de Rodas no nos lo cita pueden ser muy bien el apuntado hecho de comenzar el relato al borde mismo de la aventura, y por ello incluye como situación posterior, a punto de la partida, la figura de Quirón, al que Jasón había recordado, resaltándolo, en el texto de Píndaro.

Pero allí quiere incluirlo y, buscando el pretexto, abre una nueva tradición que sobre el centauro Quirón aparecerá en los poemas sobre los Argonáutica de Valerio Flaco y del Pseudo-Orfeo:

Los tres conocerán la situación de Jasón en el Pelio, pe

ro al tomar el relato desde un punto más avanzado, sólo lo -
 recuerdan de pasada (Apolonio) o nos presentan situaciones -
 similares a propósito de nuevos discípulos (Apolonio, Vale--
 rio Flaco y sobre todo el texto órfico), cuya comparación, -
 que parece flotar en el aire, del discutido héroe Jasón como
 el más importante de todos los héroes griegos, después de Her-
 cules, el Pelida Aquiles, (aunque sólo sea por la semejanza -
 de educación) enaltece al héroe de los Argonáutica.

Textos que, tratando sobre esta expedición, nos hablen
 de la infancia de Jasón en el Pelio son, concretamente, tres.
 El más importante, por ser el más antiguo y de un autor que
 maneja el mito de primera mano, (tal como se pensaba en la -
 época de aquellos juegos Píticos en los que ganó Arcesilao -
 de Cirene (462.a.C), o que puso ser quien lo imaginó, aña---
 diendo ese nuevo detalle sobre la procedencia y educación de
 Jasón, al mito ya existente, pero creando una tradición, que
 como aseguramos, conocían los autores de los tres poemas), -
 nos lo presenta de pasada como contestación a Pellas que, re
 conociendo a Jasón por la falta de la sandalia, como prede--
 cía el oráculo, le acaba de preguntar de dónde venía y quién
 era su madre: (como vimos en el texto correspondiente de Pín-
 daro sobre la madre de Jasón Pyth IV. 174;)

A esa pregunta, Jasón le responde firmemente:

... Φαμί διδάσκαλόν χι -
 ρωνος εἶτειν. Ἀντρούθε γάρ νόμοι
 παρ' Ἥρακλῆος καὶ Φιλύρας, ἵνα κενεύ-
 ρου με κοῦραι θρέψαν ἄγναι.
 Εἴκοσι δ' ἐκτελείσσις ἐνιαυτούς αὖτε ἔργον
 οὐτ' ἔπος ἐνερπάλλον καί-
 νοισιν εἰρήν' ἰσόμεν

οἰκιστῆς.

Píndaro, Pyth., IV. 180

como en una orgullosa exposición del lugar y el maestro, - que junto con sus hijas, le habían educado y cuidado, porque esa misma educación en todos los aspectos le hace, no - sólo poder afirmar que después de haber cumplido veinte años no ha hecho una acción ni dicho una palabra inconveniente, - sino que incluso le va a ayudar decisivamente cuanto sea necesario hasta la consecución de lo que expone a continuación como el motivo de su viaje: viene, fortalecido como un héroe por la completa educación con que Quirón le ha dotado, a reclamar la dignidad que correspondía a su padre, como hijo - primero y legítimo de Creteo, antiguo rey de Iolco ...

La famosa educación del Contauro, puede aparecer aquí como una amenaza velada, incluso ...

Hay además en Píndaro un dato extraño, que por su naturaleza, no vuelve a encontrar eco nada menos que hasta Tzetzes en su Comentario a Licofrón. A continuación del relato sobre su infancia en el Pelio sigue la precisión sobre cómo fue - arrebatado el trono a sus padres por su pérfido hermano

Πεύθεμαι γὰρ νῦν Περίαν ἄετιν λευ-
καῖς πιθήσαντα φρατὴν
ἀμετέρων ἀποσυλᾶ-
σαι βίαιως ἱερῆϊκᾶν τοκείων.

Pínd., Pyth., IV., 193-196

y cómo ellos, temiendo por la vida de su hijo, recurrieron a un macabro engaño para evitar al tirano: metiéndolo en - una especie de ataud, le lloraron en su casa con todos los rituales propios del entierro, para poder sacarlo y conducirlo al Pelio, sin que Pelias le siguiera la pista:

τοί μ', ἐπεὶ πέμπρωντον εἶδον
 φέγγος, ὑπερφιάλου
 ἄγεμόνος δεισύντες ὕβριν, κᾶδος ὥς -
 εἴτε φθιμένου δυοφερὸν
 ἐν δώμασιν ἀηκόμενοι, μίμνα κωκυτῶ γυναικῶν
 κρύβδᾳ πέμπτον σπαργάνους ἐν παρφυρίαις,
 νυκτὶ κοινάσαντες ὁδόν, Κρονίδᾳ
 δὲ τράπεν Χέρωνι δῶκαν

Pind. Pyth. IV, 197-205

para que allí el Centauro Quirón, hijo de Cronos, le educara.

Muchos siglos después, el Escoliasta de la Odisea nos ofrecerá un relato más coherente sobre esta confianza de los padres y educación de Jasón por Quirón. Su labor es aclaratoria eminentemente, y da una serie de explicaciones sobre el hecho que hace que se pueda seguir en sus detalles, aun que no todos sean verosímiles.

Sobre este punto nos explica el Escolio de la Odisea XII, 69 después de hablarnos sobre el nombre de la esposa - de Jasón

... τελευτῶν δὲ οὗτος καταλείπει τοῦ πατρὸς ἐπίτροπον
 τὸν ἀδελφόν Πελίαν, ἐχειρίσας αὐτῷ καὶ τὴν βασιλείαν,
 ἵνα ἀνέστηναι τῷ υἱῷ παράσχῃ· ἣ δὲ τοῦ Ιάσονος.

μήνη Ἀλκιμέδῃ δειπῶσα δίδωσιν ἄρδν τέρεσθαι
 χείρωνι τῷ κενταύρῳ.

Puede decirse que se trata de un relato coherente, tal como hemos anunciado, sobre el motivo por el que la madre - de Jasón, temiendo por la muerte de su hijo a causa de su - cuñado Pelias, lo depositó ella misma en el Pelio para que el Centauro Quirón se encargara de su educación. Pero ante todos los datos no podemos mostrarnos igualmente crédulos - pues este texto resulta contradictorio, con las versiones - sobre la vida o la muerte de Esón de los tres poemas, objeto de estudio que, como dedicados al relato minucioso de la expedición Argonáutika y por ser anteriores, nos merecen más credibilidad en los datos conflictivos.

De todas formas no hay que descartar la posibilidad de que estos datos sobre la muerte de Esón, la confianza depositada con su hijo en su hermano Pelias, esperando que le hiciera de tutor y regente hasta que creciera (lo que explicaría de manera fácil que reinara Pelias y no Esón, como veremos en su lugar), incluso el dato completo de que fuera Alcímede quien lo confiara a Quirón temiendo a su cuñado, puede proceder como noticia de un relato anterior al de Apolonio e incluso a Fíndaro, que lo da como ya sabido, aunque piense en Esón con vida; pero cuando Pelias pregunta a Jasón -- quién es, como antes hemos reseñado, no le pregunta quién es su padre (que antes aparecía como anciano que lloraba al reconocerle) sino "de dónde procede y quién es su madre" pues esto ya le daría el dato que necesitaba para saber si era el hijo de su hermano, al que temía por el oráculo.

Este texto anterior podía ser muy bien el de Ferecides, puesto que el que los Pherecydis Fragmenta recojan como texto principal, el del Escolio de la Odisea, nos hace pensar que en época remota, cuando el Escoliasta pudo tener acceso a la obra de Ferecides, tomó de allí la noticia sobre la -- muerte y la confianza de uno en Pelias y de la otra en Quirón, y es por eso por lo que se le presenta en contrapartida como testimonio principal de su versión de los Argonáutica.

El Escolio añade aún algo sobre Quirón, como preceptor primero y aquí consejero después: cuando Pelias le dice a -- Jasón, al enfrentársele de nuevo, que debe traerle el Vello-cino y cumplir la prueba de los toros (que aún no debía conocer el rey en un relato sin anticipaciones), Jasón le consulta a Quirón

... ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Ἰάσων λέγει τῷ Χείρωνι.
καὶ αὐτῷ ὁ Χείρων ἀνεναντιῖται τοῦτο κηρύσσας

Por lo que aparece Quirón como el que, en su obra de -- gestación del héroe, le ayuda incluso a reclutar a los Argonautas.

Lo mismo se desprende de los Escolios a Apolonio de Rodas en los Prolegomena Ba. Sobre la infancia de Jasón, nos hablan de su estancia en el Pelio para que se educara y aña de que aprendiera medicina, lo que resulta un dato nuevo

... καὶ ὁ μὲν Ἰάσων ἐκδίδουσι Χείρωνι πύργειαι
καὶ τὴν ἰατρικὴν μανθάνειν, ἄλλους τοῦ πατρὸς αὐτοῦ
τὴν γαλιεῖαν τὴν ἰδίαν τῷ ἀδελφῷ Πελοῖ...

pero es el propio Esón, que en esta ocasión no había muerto, el que entrega el niño junto con su madre, como entregara el reino, sin especificar motivos:

...ὅς αὖ ἀνατρέψαι ἔλεον αὐτὸ Χείρωνος ·
 pues hasta entonces no consideraba a su hijo capacitado para
 ello...

Mucho más tarde, el comentarista de Licofrón, Tzetzes -
 se sitúa en esta misma tradición aludiendo incluso a Píndaro
 como su fuente. El hecho de que no mencione a Ferecides co-
 mo inicial de ella no obsta a la opinión anteriormente ex-
 puesta, como esta Argonáutica de Ferecides, cuyo contenido
 sólo conocemos por conjeturas sobre testimonios de quienes
 pudieron leerla, debía ya haber desaparecido en el s. XIII
 p.C y por tanto Tzetzes no pudo adherirse totalmente a sus -
 datos, sino sólo a los que le diera a entender la fuente que
 menciona.

En él, son ambos padres quienes depositan el niño en ma-
 nos de Quirón, pero con el dato realmente macabro que toma -
 también de Píndaro, Tzetzes ad Lyc. 177, dice sobre este -
 punto:

... ὡς γὰρ πάντας ἀνῆκε τοὺς Αἰολίδας ὁ Περίας
 ἐμείλε δὲ καὶ τὸν Ἰάκωνα εἶναι πρῶτος ὄντα ὡς
 Αἰολίδην ἐνελθῖν, νόκτα παύσαν οἱ τοῦτοστηρίσαντες
 στυγνὴν αὖτις τοῦτον βυλόντες μετὰ θακρύων
 ἐξέχουσιν ὡς ὄνθεν θανόντα. διαγράφουσι δὲ εἰς τὸ
 Χείρωνος ἄνεργον ὀρεώκασιν αὐτὸν ἀνατρέψεται καὶ
 παιδεύεσθαι, καθάπερ καὶ τοῦτο Πίνδαρος λέγει.

Comentando cómo ambos padres (pues emplea el prural), es-
 perando la noche oscura, colocaron al hijo en un ataud y lo
 sacaron, llorándole como muerto, de su casa, para poder así -

trasladarlo hasta la cueva de Quirón, con el fin de que lo cuidara y educara, pues curiosamente, se hace aquí por primera vez la distinción entre los dos tipos de cuidado, físico y espiritual, de que fue objeto Jasón. Es un texto tardío, cuando en textos muy anteriores todo queda comprendido en el verbo $\chi\epsilon\iota\tau\omega$.

Y aquí, puesto que no ha muerto Esón, Pelias persigue a Jasón, como Eólide, temiendo, por el oráculo, que el hijo - del hermano desposeído (como aparece en todos los textos menos en el citado del Escoliasta de la Odisea), le destrone. No sigue por tanto una línea totalmente definida; Tzetzes conoce todas las versiones porque ya no es más que un erudito sobre mitografía y otras cuestiones, y sus testimonios nuevos no deben adherirse al mito. Si lo reseñamos aquí es para completar la lista de adherencias a esta segunda tradición - que no contradice a la primera, la de los poemas dedicados - al viaje, sino que la complementa, explicando aquellos hechos anteriores al momento conflictivo entre Pelias y Jasón, que - dará lugar a la peligrosa aventura. Nos explican los motivos de aquella cruel decisión de Pelias para con su sobrino.

¿Qué dice a este respecto Apolodoro? Como Mitógrafo bien organizado toca todos los puntos. Aquí está dentro de la primera tradición, la que no explica nada sobre Quirón, pero él, conociendo los testimonios existentes sobre la infancia de Jasón, nos quiere dar una pista de ello, aunque sin complicarse con adiciones de las que no esté muy seguro, pues para él sólo el texto de Píndaro (y el de Ferécides, si lo conoció) hablan del Pelio y sin detalles. Por eso se limita a decir una -

banalidad:

... Pelias que celebra un sacrificio a Posidón hace venir,
entre otros, a Jasón

... ὅ δὲ νόθῳ τεύχεϊ ἐν τοῖς χωρίοις διατελῶν
ἐπύθευεν ἐπὶ τὴν θυγατέρα.

Apd. I.IX,16

que, por afición a la agricultura, vivía en el campo.

Genealogía de Pelias, rey de Iolco

Parece aquí el punto para hablar sobre la Genealogía y -
Personalidad de Pelias, el rey de Iolco que concibió la expedición, movido también generalmente (según los tres poemas y la mayoría de las versiones), por el miedo a su sobrino Jasón, que en algún momento podía reclamarle los derechos usurpados - a su padre; miedo que fomentaba un oráculo del que hablaremos a continuación, antes de relatar el encuentro entre tío y sobrino, usurpador y vengador de Esón, respectivamente, con que comienzan los poemas de Apolonio Rodio y Valerio Flaco.

En cuanto a la genealogía hemos de extendernos mucho menos que lo hicimos al tratar el mismo tema sobre Esón y Jasón, al principio del capítulo, pues muchas de las cosas que allí dijimos sirven para Pelias, por tratarse de antecesores comunes a estos hermanos de madre. Ahora, por tanto, sólo añadiremos aquellos puntos que aclaren algo sobre el distinto padre de Pelias y Neleo, fruto de la primera unión de Tiro, como antes vimos ya, y sobre el procedimiento que siguió Posidón para su violación de la muchacha. Luego, sobre Pelias, todas -

aquellas noticias que nos refieren los textos, añadiendo las menciones expresas de su reinado ilegal, que es el motivo - más claro y directo de que sugiera que la organice, la expedición para quitar de en medio a su sobrino.

Diodoro Sículo IV.68 nos ofrece una extensa genealogía, que llega, hacia atrás, desde Tiro hasta Eolo y su padre Deucalión, el nieto del Titán Iápeto. Como al principio del tratado viene detalladamente expuesta, incluso en lo que se refiere a Pelias, remitimos allí para su recuerdo, por considerar reiterativo volver a hablar de lo que se describió.

Pero, como ya hacíamos notar, Diodoro no incluye las causas de la unión de Tiro y Posidón, y es en este aspecto - donde vamos a aportar los relatos que hablan sobre ello, a propósito también de la genealogía de Pelias concretamente.

Como sobre Esón, es Apolodoro el que nos da detalles sobre la genealogía de Pelias y en este caso nos cuenta cómo Tiro, hija de Salmoneo y Alcídice, que, por motivos que no cita, había pasado la infancia junto a su tío Creteo, se enamoró - del río Enipeo, y junto a su corriente se lamentaba a menudo. Posidón, atraído esta vez por la muchacha, pensó traidoramente en tomar la forma de Enipeo y así se unió a ella. Y fruto de esta unión fueron dos gemelos, que secretamente, abandonó, según el texto de Apolodoro Bibl. I.IX.8.

Τὴν δὲ τὴν Σαλμωνίδου θυγάτηρ καὶ Ἀλκιδίκης
παρὰ κρητὲρ [ἐκ Σαλμωνίδου ἀδελφῶν] τρεφεμένην
ἔπειτα ἴσχει Ἐνιπέου τοῦ ποταμοῦ, καὶ συνεχῶς
ἐπὶ αὐτῷ πρὸς τὴν ποταμὸν τοῖς ἐπὶ αὐτῷ
Ποσειδῶν δὲ σικατῶν Ἐνιπέῃ συγκατακλίσθαι αὐτῇ.

ἡ δὲ γυνή τινα κρύφα διδύμους παῖδας ἐκτίθῃσιν.
 ἕκαστον ἐκ τῶν βρεφῶν παριόντων ἵππορῶν
 ἵππος μὲν προσπαρμένη εἰς χηλὴν ἰστέρου τῶν βρε-
 φῶν πελῶν εἰ τοῦ μητιώπου μέγας ἐποίησεν. ὁ δὲ
 ἵππορῶς ἡμροτέρους τοῦ παῖδας ἀνελόμενος
 ἔθρεψε, καὶ τὸν πελιωθέντα Πελίαν ἐκάλεσε, τὸν
 δὲ ἕτερον Νηλέα.

No es este texto el único que nos da estas curiosas noticias sobre el abandono de los gemelos y la marca del casco de la yegua en la cara de Pelias, según el nombre que le puso el yegüero que los encontró y los crió. También lo recuerda así el Escolio a la *Ilíada* 10, 334 y el comentario de Eustacio 1681, 51, que debieron tomarlo de él (32).

Eliano (33), como veremos, también piensa en abandono, aunque lo deja latente, pero es una yegua, no un yegüero, la que los cría, en lugar de marcar a uno con su casco. Así lo cuenta en el Libro XII de *Varia Historiae*, en el apartado 42 cuyo título en latín, del comentarista seguramente, dice así:

De quibusdam hominibus a feris enutritis et educatis.

Κύρον τὸν Μανδάνης ἔθρεψε, πατὴρ, Κύων, Τάλερον
 δὲ τὸν Αὔρης καὶ Ἡρακλέους ἔλαφος, Πελίαν δὲ
 τὸν Ποσειδῶνος καὶ Τυρεῦς ἵππος.

Apolodoro continúa aún, después de lo expuesto, hablando sobre la adolescencia de los gemelos en la que, reconociendo a

(32) Así en *M.C.* p. 266

(33) Aelianus, *Varia Historiae*, XII, p. 84

su madre, mataron a Sidero, la madrastra que, con sus malos tratos, pudo ser la causa, según deducimos, del abandono por Tiro de la casa paterna y de que se refugiara en casa de su tío Creteo, luego su esposo y padre de Esón:

Así lo explica en I.IX,8, a continuación del texto, - sobre el nacimiento:

...τελευθούσας δὲ ἀνιμνήσαντες τὴν μητέρα, καὶ τὴν μητρὶν
ἀπίνευσαν. Σιγῶν κακωμένον γὰρ γυνὴς ὑπαυτοῦς τὴν
ἐκείνην, ὡς οὖτος ἐπαύετο, ἡ δὲ ὑθάνασα εἰς τὸ τοῦ
Ἥρας τέκενος κατέφυγε, Πελίης δὲ ἐπαύετο τὸν θυμὸν
αὐτὴν κατεργάζετο, καὶ καθόλου ἐκείνη τὴν Ἥραν
ἀειμάχων.

El detalle sobre la muerte de Sidero, a manos de Pelias, degollándola ante el altar de Hera, en el templo donde se había refugiado, se trata de una explicación a la ira de Hera, que en los poemas se manifiesta repetidas veces, - como si ella fuera quién hiciera perder la sandalia a Jasón para que ajustándose a la descripción del oráculo, el miedo inspirara a Pelias la expedición que había de llenar de gloria a su temido sobrino, siempre con la ayuda de Hera, que en realidad no tendría más motivos para favorecer a Jasón que el odio contra su enemigo. Odio implacable porque interminables fueron las afrentas

...καθόλου ἐκείνη τὴν Ἥραν ἀειμάχων

Sobre el mismo asunto de la unión de Posidón con Tiro, mientras ella estaba enamorada de Enipeo, nos habla Libanio,

uno de los autores recogidos en las Narrationes de la Appendix a Scriptores poeticae Historiae (34) precisamente bajo el título περὶ Ξενίας :

... καὶ ἀπὸ τοῖς ποταμοῖς τὸ σῶμα ἐδυσκίετο ὑδατὶ
 καὶ Ξενίας Τυρὸν μὲν ἔρδαν ἀποστεινόμενος, ἔξ ἰσχύος
 δὲ τῇ πατρὶ Περσέϊδαν συνεπέσενος, ὅπως μὲν γὰρ ἔνιπείν
 Τυρὸν, ἀνέστη καὶ κατὰ Περσέϊδαν εἰς Τυροῦς...

y aquí introduce una actitud de la muchacha enamorada semejante a la descrita en Apolodoro:

... καὶ συνεχὴς ἔτιν ἐκ τοῦτο δειλὴν καὶ αἰσχροὺς ἐπιπύρετο.

aunque son distintas las palabras de la Appendix:

... καὶ ἀπὸς ἔνιπείν εἰς κόρην κλεινύσης...

y semejante es también la forma de describir el engaño de Pesidón y la unión con Tiro, que Apolodoro describía de este modo:

Περσέϊδαν δὲ εἰκασθεὶς ἔνιπείν συγκατεκλήθη ἀδελφῇ-ῆν
 γεννησάσα κλέγα κλεινὸς ποταμὸς ἐκτίθησεν.

incluyendo, como vimos, la mención del fruto de aquella unión, igual que en la Appendix:

... τὴν ἔνιπείν Περσέϊδαν ὅτε κύνειο φασὶν καὶ πείσας
 τὴν κόρην συνεκλῆν ἐκ τοῦ σχήματος Νηλεΐα καὶ
 Πελίαν ἐκ τῆς κόρης Πύκας Περσέϊδαν, ὥς τὸ ἔπος
 εἰρήνωσεν.

Poco después en la misma Appendix, p. 385, apartado

(34) S.P.H., XXVI, p. 369 ed. Westermann

LXX nos habla del mismo asunto, aunque arrancando desde Sal-moneo, el padre de Tiro, explicando el abandono de, que fue - objeto la hija y cómo tuvo que criarse (τετρυμένη παρὰ Κηφείῳ en Apolodoro) junto al padre, Cofeo (?) lo que es evidentemen-te un error del copista o del que lo leyera mal en las obras que le servían de base porque está fuera de toda la tradición, cuando en el resto la sigue fielmente:

Περὶ Σαλμωνέως.
Σαλμωνεύς Αἰόλου μὲν ἦν υἱός... καὶ κατέλιπε
θυγατέρα ἀρρήλικα ὀνόματι Τυρώ. αὖτε τρυφεύσα
ὕπὸ τοῦ ἰδίου θεοῦ πρὸς πατέρα Κηφέως, ἡρώτην
τοῦ ἐγχωρίου ποταμοῦ Ἐνιπέως...

en lo que sigue es, más aún que en el relato semejante a Apolodoro:

... τοῦτο δὲ εἰς ποταμῷ ὁμοιωθεὶς ὁ Ποσειδῶν
συνεγένετο εἰς Τυρώ, καὶ συνέλαβε τὸν Νηλέα καὶ
τὸν Πηλεῖον...

evidenciándose cada vez más cuál fue el modelo de los dos tex-tos sobre Pelias en las Narrationes, pues incluso cuando el - texto no sigue a Apolodoro fielmente, evidencia que lo ha he-cho interpretando sobre él, como hemos visto, o explicando al-gún punto oscuro, pues, precisamente en este apartado LXX, Περὶ Σαλμωνέως a continuación de lo expuesto, se da una ex--plicación muy posible sobre el hecho de que en Jolco reinara el hijo de Tiro y Poseidón y no el de Tiro y su rey Creteo, - cuestión que aquí ya hemos citado de muy difícil explicación - totalmente satisfactoria, al tratar precisamente sobre Esón.

El texto que aludimos lo intenta explicar así, como si no cupiesen otras posibilidades:

...ἔφρουε δὲ ὅσα ἐγμνήθη ὑπὸ Κρηθέως, καὶ
 ὅτερον ἔτεκεν ἡ Τυρώ τῷ μὲν δοκεῖν ἐκ Κρηθέως,
 τῇ δὲ ἀληθεῖς ἐκ Ποσειδῶνος. ὅτερον δὲ καὶ ἐξ αὐτοῦ
 [τοῦ] Κρηθέως ἔσχε παῖς ἡ Τυρώ.

de modo que, casándose, ya en cinta, con Creteo, ella "dio a luz . después un fruto, al parecer, de Creteo, pero en realidad de Posidón" ... y esta debió o pudo ser muy bien la - causa de que después de Creteo gobernara también el "fruto - de Posidón" a pesar de que, como sigue el relato, Creteo tuviera también otros hijos de Tiro ...

El modelo evidente de estos dos relatos de la Appendix de Scriptores Poeticae Historiae es, por el estilo de relatos sin pretensión literaria e incluso por las frases comparadas, el texto del mitógrafo Apolodoro, pero su contenido no es original, naturalmente; procede de una antigua e interesante tradición.

El relato sobre el amor por Enipeo que sentía la hija de Salmoneo, que luego fué esposa del también Eólida Creteo, y el hecho de que Posidón, aprovechando esta circunstancia, tome la figura del río y se una a ella, viene ya nada menos que en Homero, descrito de una manera más suelta, más bellamente poética, añadiendo detalles necesarios, si no para el mito, para completar la personalidad de los seres que allí son más reales, como el de la ola que cubrió a Posidón y a Tiro en el momento de su unión, o la belleza del río Enipeo, (κάλιστος ποταμῶν ...)

El pasaje es de Odisea XI, 235 del que ya citamos parte al tratar sobre la genealogía de Jasón. Comienza con la aparición de Tiro como la primera de las muertes que acuden a la sangre con que las invoca Ulises. Con este motivo Homero nos habla de su linaje, respondiendo a las preguntas que a todos hace Ulises y que relata así su contestación:

235 ἄνθ' ἧ τοὶ πρῶτον Τυρῷ ἴδον εὐπαιθέρεϊν,
ἧ γὰρ το Σάλμωνῆος ἀμύμονος ἔκγονος εἶναι,
γῆ δὲ Κρηθῆος γυνὴ ἔρμεναι Αἰυλίῳαο.

Su presentación incluye a su padre y a su esposa, ambos cólidas, y sigue a continuación señalando la belleza de su amado río Enipeo, un rasgo que luego se omite, como hemos visto, en los mitógrafos,

238 ἢ ποταμὸν ἡράττασ', Ἐνιπέος θεῖοιο,
ὅς· πολὺ κάλλιστος ποταμῶν ἐπὶ γαῖαν ἴησι,
καὶ ῥ' ἐπ' Ἐνιπῆος ποτὶέτκετο καλὰ ῥέεθρα.

aunque, si le siguen, Apolodoro y el apartado XXVI, de las Narrationes en el detalle de cómo la enamorada muchacha se acercaba a la corriente.

Continúa en Homero el motivo de que, enamorada de Enipeo, Tiro dé aluz, sin embargo, unos gemelos, pero de Posidón, y describiendo su engañosa unión con Tiro, bajo el aspecto del río, como se refiere en todas las versiones que siguen. Aquí se añade el detalle de cómo el dios oculta su verdadera personalidad hasta que él mismo la revela bajo los epítetos de "el que ciñe y bate la tierra"

241: τῷ δ' ἄρα εἰσάκρυτος γαῖήκεος ἐννοσίγαιος
 ἐν Πρωτοῦς πεταμοῦ παρὰ δὲ καὶ οὐδένεος .

Dice εἰσιπόμενος para expresar cómo tomó la forma del río y de ahí deriva el εἰσαπείρις del relato de Apolodoro, que como vimos anteriormente, también daba detalles, aunque no tantos como Homero, sobre este asunto.

Añade a continuación Homero el procedimiento que sigue - el dios para conseguir la intimidad en su unión, valiéndose - de su poder sobre los elementos del mar, pues una ola purpúrea los rodeó, como hace en varias ocasiones Posidón

243: πορφύρετον δ' ἄρα κύμα περιτλάθη, ὅρπει' ἴσον,
 κυρτωθέν κρύπτειν δὲ θεὸν θυγερὴν ἐκ γυναῖκα,

para ocultarlos mientras:

245: λῦτε δὲ παρ' ἐνὶν ἔωνον, κατὰ δ' ὄπλον ἔχουσιν

El propio Posidón le reveló su identidad, tan pronto como logró sus eróticos deseos, aclarándole que aquello había sido un acto hermoso, y de hermosas consecuencias, por lo que de él naciera, y no una traición como parecería a simple vista, - ya que debía creerse el principio, tantas veces recordado luego en la literatura greiga, de "que nunca son estériles las uniones de los inmortales", ordenándole después que guardara silencio sobre su identidad:

La Biblioteca de Apolodoro nos relata, siguiendo el texto lo más significativo de la vida privada de Pelias. Después del asesinato de su madrastra Sidero ante el altar de Hera y otras afrentas a la diosa, recientemente citadas como procedentes de Apolodoro I.IX.8; sigue Apolodoro en I.IX.10, narrando su vida en Tesalia, los dos posibles nombres de su esposa con su correspondiente ascendencia, completando con el nombre de los hijos habidos de este matrimonio:

... Πελίῳ δὲ παρὰ θεῶν τέλει κατέβηκε, καὶ γῆρας Ἀναβρίαν τὴν βιώντος, ὃς δὲ ἔναι Φυλοπόχην τὴν Ἀμφίωνος, ἔργον ἦτορ παῖδά μιν Ἀλκαστον, θυγατέρας δὲ Πισιδόχην Πελόπειον Ἰπποδόχην Ἀλκυστον.

O sea: el Argonauta Acasto, que embarcó sin permiso de su padre, y las cuatro Pelfades que, siguiendo los consejos de Medea, fueron los instrumentos de su venganza por lo acaecido, sea lo que fuere, a los padres y al posible hermano de Jasón.

Una genealogía distinta, pero dentro de las apariencias, es la que nos presenta Higino en uno de sus apartados más erróneos, puesto que no sólo da falso el nombre del padre de Pelias sino que mezclando unas noticias con otras confunde incluso el nombre del río que traspasó Jasón para llegar del Pelio a Iolco. Pero todos estos datos que mezcla, los iremos - entresacando en sus lugares correspondientes. Aquí lo que nos interesa es dejar sentada la genealogía según la cual Pelias era hijo de Creteo y Tiro, y hermano de Esón ...

Pelias

1. Peliae Crethei et Tyrus filio responsum erat ut Neptuno Sacrum faceret
2. Is cum anrva sacra faceret Neptuno, Iason Aesonis

filius, fratris Peliae ...

Fab. XII

continuando luego con una rápida visión, errónea en muchos - detalles según hemos adelantado, de la actuación de este personaje respecto a la expedición hacia la Cólquide y el Vellón de oro.

En todo el relato tampoco se le nombra como rey de Iolco; es simplemente el que celebra el sacrificio en honor de Neptuno, al que acudiría Jasón, según había anunciado el oráculo. Se puede deducir que gobernaba en Iolco al ser quien envía la expedición, cuyo motivo parece ser el no dar a su sobrino el trono que pertenecía a su padre, pero no está expreso.

Del mismo modo puede deducirse del mencionado Escolio a la Odisea XII, 69 (35) que, en primer lugar, para explicar el periplo de la nave Argo, comienza hablando de la genealogía conjunta del instigador y del héroe:

Τὸν δὲ Σαλμωνίδης ἔχουσα οὐκ πατὴρ ἐκ Ποσειδῶνος,
Νηλεὺς γάρ τε καὶ Πελοῖαν, ἔργηκε Κρονθεύῃ,

donde difiere de las versiones en que se casa estando encinta y de aquel modo podía quedar como legítimo el que sucediera a Creteo. En el escolio, sin embargo, al casarse teniendo ya los gemelos, esta legitimidad queda explicada por el texto que sigue, según el cual al morir Esón, dejó como tutor de su

hijo a su hermano Pelias, como vimos en los apartados sobre Alcímede y Esón. El miedo de la madre, vimos también que hizo que se le confiara al centauro Quirón, y este miedo era evidentemente por Pelias que, una vez confiados a él el niño con el reino, podía atentar contra el primero para no tener que devolverle algún día el segundo ...

Más adelante es donde podemos totalmente deducir el hecho de que Pelias era rey en Iolco aunque tampoco venga de una manera expresa, y baste para indicarlo el que Jasón reclame el cargo de su padre.

τραγίς δὲ καὶ ἡβήσας ἔρχεται εἰς Ἴωλκόν
ἀπαισῶν τὴν πατρίαν ἄρχὴν τὸν Πελίαν,

Schol. Od. III,69

reclamación que induce a Pelias a enviarle por el Vellón de oro a sabiendas de los peligros que ello llevaba consigo, y que incluso menciona allí el escolio, sin recordar para nada el oráculo que más adelante analizaremos.

Mucho más extraña que la genealogía que presenta Higino, es la identificación del Mitógrafo Vaticano (36), que lo confunde en cuanto al nombre y al lugar del reinado, al que también alude indirectamente, con su extraña sintaxis, no habiendo precedentes de tal confusión.

(36) Mithographi Vaticani, Scriptores rerum mythicarum Latini tres Romae nuper reperti. cf. Bibliografia.

Pelias et Jasón

Peleus vel Releus, rex Peloponesi, cuius frater erat Aeson, qui Aeson filium, nomine Iasonem, habuit.

I, 24

y sigue hablando del miedo a su sobrino que le impulsó a enviarlo a la Cólquide a por el Vellón de oro, también sin mencionar el oráculo.

En la misma obra, El Mitógrafo II, enmienda el error anterior, hablando de la verdadera personalidad y relatando normalmente según las versiones más extendidas, también con alusión, sin precisar, al trono de Iolco:

Pelias

Peliae, Neptuni filio, qui Iolci summan obtinebat,...
... quum ergo annua sacrificaret patri Neptuno,
Iason Aesonis filius ...

I. 135

Siglos después, el mencionado comentario de Tzetzes a - Licofrón respecto al 175 recoge todos los datos más generalmente aceptados de los expuestos hasta aquí y, desnudo de - cualquier detalle de tipo humano, nos da un resumen esquemático, que aquí podemos aprovechar en tal sentido, sobre los datos genealógicos y más sobresalientes, sin añadir causas ni - efectos de ellos, incluso reclamando la autoridad de Apolonio Rodio primero, de Píndaro y de Ferécides después, "junto a - otros ..." para que sea más evidente su labor recopiladora:

175 ...

τὸ δὲ πλάτος τῆς ἱστορίας κατὰ Φερεκύδην καὶ
 ἑτέροις ἔχει οὕτως· Σαλμωνέως καὶ Ἀλκιδίκης
 θυγάτηρ ὤνῃρχε Τυρῷ παρὰ Κρηθεῖ εφερομένη
 τῷ Σαλμωνέως ἀδελφῷ· οὗτος ἤ μιγείῃς Ποσειδῶ·
 διδύμους παῖδας γεννᾷ Περίαν καὶ Νηλεῖα, οὓς ἡ μήτηρ
 ἐκτίθειν ἱπποβορίοις· τρεφέντες δὲ ἀνέγνων τὴν
 μητέρα καὶ τὴν ἐκείνων μητρυιάν κτείνουσι Σιδερώ
 καίπερ βυροῦσαν ἐν τῷ τῆς Ἥρας (36) τεμένει· Νηλεὺς
 δὲ σκατιάζας μετὰ Πελίου ἦκεν εἰς Μεσσήνην καὶ
 κτείνει Πύλον· Πελίας δὲ ἐν Θεσσαλίᾳ οἰκῶν (37)
 ἔξ Ἀναξιβίας τῆς βίαντος ἢ Φιλομάχης τῆς Ἀμφίονος
 ἔσχευ Ἀκίστον, Πεισιδίκην, Πελοπίαν, Ἴπποθόην,
 Ἀλκτεῖν· Κρηθεὺς δὲ κτείνας Ἰωλκὸν ἐκ Τυροῦς τῆς
 αὐτοῦ ἀδελφίδος γεννᾷ Αἴτωνα, Ἀμυθάονα, Φέρητα.

Pelias, Rey de Iolco.

No siendo necesario presentar nuestro resumen sobre los
 datos del apartado sobre la Genealogía de Pelias, por contar
 con el detallado de Tzetzes, siempre más interesante al ser
 completo, que el que nosotros podríamos ofrecer actualmente,

- (37) Hemos de hacer notar que este dato de la madrastra Side-
 ro sólo lo saca, por lo consultado, de Apolodoro, sin en-
 trar ni salir en la cuestión de que sus malos tratos fue-
 ran la causa de que viviera junto a su tío Creteo desde
 la infancia, o que esta venganza fuera la afrenta a Hera
 que le hizo ayudar a los Argonautas.
- (38) Tampoco habla de reinar, sino de habitar, aunque luego -
 veremos diga "...μετὰ δὲ Κρηθεῖα Πελίας ἐπατίλευσεν Ἰωλκοῦ,··

pasamos a mostrar aquellos textos que hablan de Pelias como Rey de Iolco expresamente, algunos incluso no mencionando - más que este detalle; otros, como los poemas épicos de Apolo- nio de Rodas, Valerio Flaco y el Pseudo-Orfeo, partiendo del de su raleza usurpada, como el motivo fundamental que impulsó la expedición de los Argonautas en busca del Vellón de oro, que éste puso como prueba a Jasón.

Cuando en el párrafo citado de Odisea XI, 255, Homero - nos habla de dónde fue a parar la descendencia de Tiro con - Posidón sólo nos cuenta que "Pelias habitó en la extensa Iolco, rica en ganados, y el otro en la arenosa Pilos"

...Πηλιός μὲν ἐν εὐρυχώρῳ Ἰωλκῶ
ναῖε πολύρρητος, ὃ δ' ἄρ' ἐν Πύλῳ ἡμαθόεντι.

Sin embargo, su comentarista Eustacio, como vimos en ca- sos anteriores, varía el concepto como conocedor de la tradi- ción que había ido complicando el mito con nuevos detalles, hasta que él, en el s. XII p.C., escribe, parafraseando a Ho- mero, pero introduciendo el concepto de la realeza:

...Πηλιάς μὲν ἐν Ἰωλκῶ ἐβασίλευσε, Νηλεὺς δ' ἐν Πύλῳ..

y lo repite dos veces en el mismo folio (1681).

Y Pelias como rey de Iolco aparece ya en la Teogonía He- siodea, bajo unos conceptos no muy favorables, cuando se re- fiere al final victorioso de los trabajos que le había impues- to a Jasón, y que habían servido para la unión de este héroe con la hija de Eetes, de la que nació Medeo, también educado en el Pelio.

La descripción en un sólo verso (996) es un resumen de las características de Pelias, como rey soberbio:

...ελέπας πονόεντας δέεθλους,
 τοὺς πολλοὺς ἐπέτελλε μέγας βασιλεὺς ὑπερήνωρ.
 ὕβρις δὲ Πελίης καὶ ἀεὶ τ' ὀϊστός, ὁ βριμοεργός

Theog. 994

que, seguramente por sus ya mencionados actos en el templo - de Hera, se gana en Hesiodo el calificativo de insolente e - impío, y el de criminal como instigador del viaje a la Cólquide, en el que esperaba que pereciese su sobrino, no importándole que al mismo tiempo pudieran no volver todos los jóvenes héroes que se embarcaron con él, en busca de gloria, - incluso su propio hijo ...

Píndaro no lo menciona expresamente como Rey de Iolcó, pero lo da a entender suficientemente, porque allí como en todas las versiones, es quien ofrece el sacrificio a Posidón cuando Jasón llega a la ciudad procedente del Pelío, y no - del todo seguro de su situación familiar, como vimos. Más adelante, en el v. 239: contará como Jasón, después de presentarse a sus padres marchó con ellos "hacia el Palacio de Pelias":

... καὶ εἰς ἑλ-
 θον Πελίᾳ μέγαρον.

Pyth. IV, 239

para reclamar lo que pertenecía a su padre como hijo de Creteo el Eólida, el antiguo Rey de Iolco, según relata a continuación.

Cuando Menandro en Epitrepontes 149 (39), a propósito de un niño encontrado por unos pastores, con ciertas contraseñas que evidenciaron su origen, hace que uno de estos pastores, - Sirisco, recuerde hechos semejantes de niños abandonados y cuidados por pastores, habla de Neleo y Pelias, lo que nos - sirve para añadir nuevos datos a la infancia de estos gemelos, sobre los que no se habla más en los mitógrafos que del abandono por su madre, siendo recogidos por un pastor u unos pastores, dejándole una yegua su señal morada a Pelias, como mencionaba Apolodoro, o sin este dato en el resto de las versiones.

Es interesante citar las palabras de Epitrepontes 149 - donde se menciona incluso una posible tragedia que relata estos hechos, perdida para nosotros:

... τρεῖς τὰ γωδούς οἷο' ὅτι
καὶ ταῦτα κατέχουσιν πάλιν...

que debía ser la fuente de conocimiento para estos pastores y quizás para otros, que como Píndaro, nos dan antiguas versiones del mito, sin mencionar detalles anteriores, quizás - por considerar que, por ella, conocían ya sus auditores las genealogías.

De ella, saldría el relato que a continuación ofrece Menandro sobre cómo volvieron al sitio que correspondía, también porque el anciano pastor reconoció las contraseñas y -

(39) Citado por Edición de Cantarella en Bibl. Cf. M.C. p. 266

difundió lo que sabía concerniente a ellos:

... Νηδεῖα τινὰ
Πελίαν δ' ἐκκινούσ' εἶρε Πηλεΐδης ἀνὴρ
αἰπόλος ἔχων οἶον ἔρω νῦν διφθεῖραν.
ὥς δ' ἤπθεσ' αὐτοῦς ὄντας αὐτὰς κρείττους,
ἀγγεῖ δὲ πρῶτον, ὥς εἶδεν, ὥς ἀντίλετο·
ἔδωκε δ' αὐτοῖς Πηλεΐδην γνῶρισμαίων,
ἔξ οἱ μεθόντες πάντες ἐν καθ' αὐτοῦς Τηρῶς
ἑρέοντες βασιλεὺς οἱ γὰρ ὄντες αἰπολοί·

Epitrepontes 150

consiguiendo así que llegaran a ser reyes los que antes -
habían sido pastores ...

Poco después de Menandro, cuando Apolonio hace su -
relato completo del mito, nos hablará más que ningún otro
sobre Pelias y ya desde el principio, como Rey de Iolco.
Al hacer la introducción a su poema y mencionar su objeto,
en los cuatro primeros versos, afirma que la nave que cru-
zó los mares en busca del vellón de oro lo hizo "según la
orden del Rey Pelias", en el verso tercero:

Ἀγόμενος τὸς Φοῖβε Πηλεΐδων κλέα φρεσὶν
μνήσσομαι οἱ Πόντος κτεῖν νόμα καὶ οἱ πέρις
Κουφῆς χαλιδῆος ἐρημιστὴν Πηλεῖα
χρῶσθαι μετὰ κῶας ἰούρου ἄλκιον Ἀργεῖο.

A.1

y así mismo lo menciona Alcimedee, en el v. 279, quejándose
de su suerte por culpa del mandato de Pelias que encamina-
ba a su hijo a todo tipo de peligros:

... ὅτ' ἐξινόντος ταυτοῦ
 δεῖλῃ ἐγὼ Πελίῳ νικῆν βασιλῆος ἐρετμήν,

Apolonio menciona muchas más veces a Pelias, por su nombre simplemente, dentro del relato. Sin embargo, cinco - veces hace referencia a él, nombrándole sólo como βασιλεύς (A. 889; B 210, 615; 334 y 419). Es preciso citar también que en A. 908 habla de Pelias como Jefe de clan o pueblo, pues emplea el término homérico ἄναξ, y que emplea una forma no tan extendida, para el mismo sentido en 406, donde lo nombra como κροανέων

El escoliasta de Apolonio de Rodas nos explica, según su función, todo lo que Apolonio nos da por sabido - cuando comienza a hablar del oráculo:

En los Prolegómena B, después de hablar de la doble unión de Tiro, que dió lugar a su quíntuple descendencia, (origen de las dinastías eólicas, ya conocidas por las - descripciones sobre genealogía de Esón y de Pelias, tras el relato de la entrega de Jasón a Quirón para que lo educara), se habla de cómo Pelias se hizo cargo del poder, - que pertenecía a Esón, sobre Tesalia, también en término amplio, hasta que creciera Jasón, según se decía también en los Escolios a la Odisea XII, 69, pero sin hablar de la muerte de Esón:

... καὶ ὁ μὲν Ἰάπων ἐκείνοισι χεῖρσιν ἐρέσθαι
 καὶ τὴν ἰατρικὴν μαθάνειν, Αἴονος τοῦ πατρὸς αὐτοῦ

τὴν βασιλείαν τὴν ἰδίαν ἐφ' ἀδελφῷ Πελίᾳ καταλιπόν-
τος καὶ ἔρχειν καὶ κρατεῖν εἰς Θεσσαλίᾳς κελεύσαν-
τος, ἕως οὗ ὑποσχεῖται Ἰάκωβον ἀπὸ Χείρωνος.

Después de Apolonio de Rodas, desde el punto de vista cro-
nológico, aunque en el campo de la Literatura Latina, Ennio
escribe su Medea Exul (40) de la que nos quedan muy pocos
fragmentos. En uno de ellos se queja la Nodriz de Medea,
personaje que nos sitúa más dentro de la Tradición escé-
nica que arranca en la tragedia de Eurípides, dentro de -
lo conservado y se repetirá, pasando por Ennio, en la Me-
dea de Séneca. En su queja contra los motivos de la marcha
de Medea, principio de sus desventuras, está el que el Ar-
go partiera hacia la Cólquide para traer desde allí el ve-
llón dorado del carnero

220 ... imperio regis Peliae per dolun.

Diodoro Sículo, al comienzo de la narración de la gesta -
argonáutica, lo considera más ampliamente, aunque lejos de
lo posible históricamente hablando, como rey de los Tesa-
lios

... ἀδελφίδου δὲ Πελίου τοῦ Θεσσαλῶν βασιλέως,...

Biblioth. IV. 40,1

(40) Citada en Edición de Jocelyn, en Bibl.

Apolodoro llega a la misma conclusión sobre la actividad de Pelias en Iolco. En páginas anteriores vimos el significado del texto I, IX, 10 en el que, sobre la vida de Pelias, explicaba que "habitó en Tesalia",

Πελίῳς δὲ περὶ Θεσσαλίδαν κατῴκει . . .

donde se desposó con Anaxibia y tuvo su descendencia. Se repite, por tanto, lo de Tesalia, y de lo que sigue en - Apolodoro podemos conjeturar que el término geográfico es genérico de la región, pues en Apolodoro I, IX, 16 se precisa, a propósito de Jasón que Pelias reinaba en Iolco, - donde él vivía; afirmación errónea respecto al resto de - la tradición, como ya hemos visto que ocurre en las noticias que nos da Apolodoro respecto a la infancia de Jasón:

... οὗτος ᾧκει ἐν Ἰωλκῷ, τῆς δὲ Ἰωλκοῦ Πελίᾳς
ἐπατίλειυτε μετὰ Κρηταῖα, ᾧ χρωμένῳ περὶ τῆς βα-
σιλείας ἐθέτηπτεν ὁ θεὸς . . .

texto que, estando de acuerdo con la mayoría de las versiones en cuanto al reinado en Iolco, precisa dos hechos no - aclarados frecuentemente: primero que "reinó después de Creteo", lo que nos aclara las dudas que, sobre la sucesión - de Creteo, pudiéramos tener en este apartado; (41) luego, que la consulta al oráculo versó sobre el reino, precisión no común en los otros textos, como veremos a continuación al tratar las distintas versiones sobre el oráculo.

En el poema de Valerio Flaco, Pelias es considerado - como rey, según se desprende de su actuación como instigador de su sobrino, al que temía; pero de las veces que se

(41) Cf. tb. M.C. 267-269

le menciona, muchas menos que en Apolonio de Rodas como antes dijimos, para darnos a entender su realeza y dónde la ejercía recurre a una perífrasis, quizás con la intención de que sus lectores sacáramos más la imagen de un - tirano al que dota con muchos más territorios de los que se acostumbraba:

Haemoniam primis Pelias frenabat ab annis,
iam gravis et longus populis metus: illius amnes
Ionium quicumque petunt, ille Othryn et Haemun
atque imum felix versabat vomere Olympum.

I, 22-25

No le llama rey; dice que desde hacía años tenía dominados a sus súbditos bajo su miedo y estos súbditos serían los de Haemonia, un nombre de Tesalia, por lo que se adscribe a la opinión más amplia sobre sus territorios, - según las opiniones más cercanas en el tiempo, lo que evidencia en el latino una falta de crítica si leyó este dato en Diodoro o Apolodoro o más fácilmente, un desconocimiento de la situación institucional de estos demos griegos en el mítico siglo XIII, al que se remite la expedición. Es tal su aplomo al afirmarlo, detallando incluso - nombres de su geografía, que parece que lo que quiere es evidenciar sus conocimientos sobre Grecia y, afirmando la opinión de Apolodoro y Diodoro Sículo, dar pruebas de que era rey de Tesalia completa y no sólo de un ὄμηρος de esta región.

También se le cita como rey expresamente en boca de

Eetes, cuando se queja de la llegada de los extranjeros pues, presentado como rey bárbaro, se queja de que las - nuevas visitas, como anteriormente Frixo que inició sus males, terminarán con la tranquilidad, preciándose de - que hasta entonces era feliz ignorando hasta el nombre - de los griegos

... ut felix nullos nuns nomine Graios
nossem ego. quis regum Pelias, quis Thessalus autquae
Graecia, ...

VI. Fl. VII. 39

de modo que tampoco le importaba mucho qué rey era aquel Pelias que le enviaba aquellos desconocidos visitantes, o la Tesalia, de nuevo apuesta a Pelias evidentemente, - también como región de la que había salido la expedición, aquí como lugar que gobernaba Pelias en su totalidad.

En los Argonáutica Orfica aparece citado cuatro veces y desde ellas se hace referencia a su poder real. La primera vez, como ocurre en tantos textos citados o que - vendrán (42), haciendo referencia a los oráculos, se ve - que la consulta al oráculo era sobre su poder real, generalmente, y es por lo que él teme ante su respuesta.

(42) Así en: Apolonio Rodio, Apolodoro, Orfeo y posteriormente Myth. Vat. I, 24 y Tzet ad Lyc.
De la misma manera seguía Píndaro, aunque sin precisar el título o cargo de Pelias, aunque se deduce fácilmente, porque es quien realizaba el sacrificio a Posidón, el que interpelló al recién llegado Jasón, para enviarlo luego, como un rey que impone pruebas, por el Velión de oro

θέσχηται γὰρ Πελίας δειδύσσειτο μή τι ἐπιτῇεν
 χερὲς ὅπ' Αἰσωνίδα κατέλη βασιλῆϊον ἀρχήν

Arg. 56

La segunda vez se le aplica el término de Jefe con mando supremo, que vimos en Apolonio, dentro de la tradición homérica,

223 Ἀστὴρ δὲ Πελίῳ φεραιόθεν ἤλυθ' ἄνακτος
 ἄρχιτελεύς' . . .

como padre de Acasto, quien se embarca ávido de gloria, - desatendiendo los consejos de su padre, que luego pensaría consternado que había mandado a la muerte a su propio hijo.

La tercera vez, en el v. 834, sólo se le menciona, sin título alguno, aunque éste se sobrentienda, cuando lo nombra Jasón ante el rey Eetes como el que había enviado a los Argonautas hacia la Cólquide, en busca del Vellón: en situación semejante a como lo presentaba Valerio Flaco en VII. 39.

Por última vez habla de él sin tratamiento ni título, en el v. 1312 a propósito del regreso de los Argonautas que había de representar la ruina para Pelias y su casa ...

Una explicación distinta a la que nos daba Apolodo-

ro sobre la sucesión inmediata de Creteo por Pelias, es la que nos ofrece el citado Escolio a la Odisea XII, 69 (43) según el cual, debió sucederle su hijo Esón, el padre de Jasón, como correspondía, y no el allí descrito como descendiente de Posidón. En opinión del escoliasta, el reino de Iolco fué encomendado a Pelias por el propio Esón, al morir prematuramente, para cuando presentan su muerte el resto de las versiones; pero al tener descendencia masculina, según esta misma opinión, se le encomienda también bajo su tutela y el reino como regencia hasta que pudiera entregárselo al hijo cuando creciera;

... Αἰσυνος... τελευτῶν δὲ αὖτος μετατίθει τῷ παιδὶ ἐπιτροπὸν τὸν ἀδελφὸν Περίαν, ἐργερίσας αὐτῷ καὶ τὴν βασιλείαν, ἵνα αὐξηθῇ τῷ οὐκ παράτῃ...

la esposa de Esón, según vimos al hablar sobre ella en este testimonio, temiendo por él, por la vida de su hijo, lo confió al centauro Quirón, temor que nos hace suponer que eran evidentes las intenciones de Pelias sobre el reino y el niño.

Sigue el relato sobre lo que ocurrió una vez que - creció Jasón

...τραπεῖς δὲ καὶ ἡρώτας ἔρχεται εἰς Ἰωλκὸν ἡπαιζῶν τὴν περὶ τὴν ἀρχὴν τὸν Περίαν...

se marchó hacia Iolco para reclamar de Pelias el cargo - que correspondía a su padre, lo que evidencia la usurpación y que como Rey de Iolco motivó la empresa.

(43) También comentado en M.C. p. 267

También en los Vaticani, el Primero nos da noticias sobre el reino de Pelias pero en él, la ampliación de territorio que confundía a Diodoro Sículo, se convierte en error, porque duda incluso en el nombre, confundiéndolo con Peleus (Peleo el Argonauta es evidentemente), lo que justifica la confusión de Tesalia con el Peloponeso de donde tampoco Peleo fue rey:

Pelias et Iason

Pelias, vel Peleus, rex Peloponesi, cuius frater erat Aeson, qui Aeson filium, nomine Iasonem habuit. Igitur praedictus Pelias filium fratris timuit ob virtutem eius ac probitatem, ne se deiceret de regno; et ob hanc causam eum Colchos - misit, ...

I.24

El último texto que ofrecemos, por razones cronológicas, abunda en la precisión de Apolodoro sobre la sucesión de Creteo en el trono de Iolco, contrario, por tanto, a los que hemos visto que opinan que Esón fue rey intermedio. Pertenece a los Escolios de Tzetzes a Licofrón 175:

...περὶ δὲ Κρυδαίᾳ Πέλους ἐπὶ τὸν Ἰάσονα...

en el extenso relato que hace a propósito de este verso sobre la gesta de los Argonautas y que aquí vamos ofreciendo como último testimonio, y recopilación mitográfica de datos según los puntos que se tratan.

111
1-74

CAPITULO II

MOTIVACIÓN Y PRECEDENTES DE LA EXPEDICIÓN ARGONÁUTICA

Los oráculos

Encuentro y condiciones: la expedición

¿Qué era el Vellochino de oro?

Sacrificio de Frixo y Hele

Travesía y muerte de Hele

Frixo en la Cólquide

Dedicación del sacrificio del Carnero

Significado del Vellochino de oro

En este marco familiar y con los problemas que la usurpación del trono lleva siempre consigo, comienzan sus relatos los tres poemas en que nos centramos, como básicos para el mito. Es decir, los tres autores dan por conocidos todos estos precedentes genealógicos y nos presentan, casi en el mismo lugar, el encuentro entre los dos primeros protagonistas de la expedición: su instigador, Pelias, y su sobrino Jasón, que se hará cargo de ella por distintos motivos aparentes, según las obras, pero siempre con la base de recuperar el trono de Iolco que correspondía a su padre, motivo fundamental de la hazaña.

Sólo hay una concesión al pasado, a los precedentes de la acción: los tres poemas hacen referencia a los oráculos, a continuación de la invocación inevitable que, por inercia, motivada porque Apolonio lo hizo así, es siempre a Apolo ...

Por el mismo motivo, los oráculos son un principio inevitable: Apolonio los cita en el v.5 y en las otras dos obras el relato está pendiente de su mención, hasta tal punto que no comienza verdaderamente la narración del mito hasta que se citan como el motivo del recelo de Pelias, que le hace enviar lejos a su sobrino. Así sucede nada más reseñar la dedicación de los poemas, a Domiciano, en Valerio Flaco, y al orfismo, en

el otro autor, como medio de exaltación del poeta y argonauta Orfeo, exactamente igual a como iniciara su relato el modelo primero de este tema, Píndaro, que mencionaba los oráculos al explicar quién era el argonauta Eufemo, antepasado de Arcesilao de Cirene, el ganador de los Juegos Píticos.

LOS ORÁCULOS

Comienza aquí el relato de los que, como motivo de la expedición nos dan los tres poemas; ya Píndaro se planteó el problema de cómo surgió la idea de la empresa que, para tantos peligros, había reunido aquel número de héroes, y son - sus palabras las que a su vez nos plantean su motivación:

Τὶς γὰρ ἀρχὴν δέδεικτο ναυεχίας,
 τίς δὲ κίνδυνος ἠραερόν ἰδύμεναι
 δῆσεν ἅλοις;

Pind. Pyth. IV, 124

Pudo ser el miedo que inspiraron a Pelias los oráculos, que le prevenían contra la rama edlida, a la que correspondía el trono de Iolco que él usurpaba; o bien, concretamente, el hijo de su hermano, que en algunos textos - aparece, incluso extrañamente, y rodeado de cierta gloria, cuando tiene su primer contacto con Pelias. Por ese miedo, el rey lo envió en busca del Vellón de Oro, para alejarlo, como un peligro para su reinado o para su vida; aunque buscando un pretexto, distinto según grupos de versiones, para no evidenciar sus deseos de perderle de vista, mejor si para siempre...

Analizaremos primero las versiones que describen ese miedo de Pelias, por los oráculos o por otras causas, y a continuación sus consecuencias: el recordar las predicciones ante su vista y las distintas formas en que impuso la prueba a Jasón, el hijo de su hermano Esón, esperando que no volviera de la empresa.

La existencia de unos oráculos nos la narran expresamente, los tres poemas a estudio y casi todas las versiones conocidas. Es una tradición que arranca, al menos, desde la aludida Pítica de Píndaro, como respuesta a esa cuestión, planteada hace poco con sus propias palabras.

Desde Píndaro podemos afirmarlo, aunque al parecer ya Ferécides, en el libro VI de su obra perdida, debió hablar--nos de la cuestión, pues en los Pherecydis Fragmenta VI, 60 (1) se cita su testimonio tomándolo esta vez de las noticias que nos proporcionan los Escolios de Píndaro, Pyth. IV, 133, que comienzan así su aclaración:

Ἡ ἱστορία παρὰ Φερεκύδῃ ἔσθ' εἴς τε

y nosotros, aunque admitamos para su testimonio esa mayor antigüedad de un siglo respecto a Píndaro, aquí exponremos su opinión reconstruida, a propósito del Escolio de Píndaro, de donde se ha tomado para los Fragmenta.

Antes debemos hablar del relato que da Píndaro no sólo

(1) F.H.G.

en lo que respecta al oráculo, sino saltándonos un poco nuestra propia estructura, vamos a presentar con sus palabras - su propia contestación a los motivos y origen de la expedición, por considerarlo doblemente interesante: primero, porque su antigüedad nos lo relaciona con la tradición más antigua oral e incluso literaria, si existió, por tanto con el primitivo concepto del mito; y en segundo lugar, porque es el más completo y coherente de todos los poemas sobre este punto. Aunque sobre los otros episodios nos sirve de punto de comparación la Argonáutica de Apolonio de Rodas, como más antiguo de los poemas extensos, y más detallado, o reflejo mejor de las fuentes del mito, y de donde sacarán sus datos los que le sigan en este relato, sin embargo, sobre este episodio del encuentro de Pelias y Jasón, el recuerdo de los oráculos y la concepción de la empresa, debe servirnos de punto de referencia el texto de Píndaro, que le dedica 175 versos, de los 533 que tiene su Pítica.

Y Píndaro contesta a su propia pregunta sobre cómo surgió aquella empresa, con la mención del oráculo, en lo que se le sigue unánimemente. Su contenido es distinto, sin embargo, a los que le seguirán. La descripción es doble, a partir de verso 126,

... θύσσαντες ἦν Πηλεΐαν
 ἐξ ἄχαιῶν Ἀπολλωνίου θανέμεν χερσὶ
 Πισσιν ἢ βουλαῖς ἐκίμπερος.

pues sigue un, -
 al parecer, segundo oráculo, con contenido distinto (2) se--

- (2) La existencia de dos oráculos es comentada ya en M.C. pág. 270, donde Ruiz de Elvira comienza su exhaustivo estudio sobre estos oráculos que originaron la empresa.

gún leemos en

ἦλθε δὲ οἱ κρυόεν πυκινῷ μάντευμα θυμῷ,
 παρ μέσων ὀμφαλὸν εὐδέν -
 δροιο ῥηθὲν ματέρος·
 τὸν μονοκρήνηα πάντως
 ἐν πυλακῇ σχεδόμεν μεγάλη,
 εὖτε' ἔν τιθεινῶν ἀπὸ σταθ-
 μῶ ἐς εὐδείελον
 χόονα μύλη κλειζῆς Ἰολκοῦ,
 ξείνος αἶε' ὢν ἀνθρώπος . . .

130-139

La primera parte que habla del oráculo, parece que - habla de uno existente hacia ya tiempo, según el cual debía morir a mano de uno de los nobles descendientes de Eolo. - Mientras que a continuación se habla de una nueva profecía - que había llegado para helar su corazón, pues debía ser muy de fiar por su procedencia del ὀμφαλὸς (de difícil traducción ...), es decir, del "centro" de la tierra, como era considerado Delfos. Su contenido le advertía que se guardara ante todo del hombre monosandalio, cuando bajara de los montes hasta Iolco, fuera extranjero o ciudadano ...

Precisiones que lo hacen aparecer como segundo oráculo, o que, en todo caso, nos explican que exista una doble - versión del contenido, en la tradición que sale de aquí, reflejando ambas corrientes uno y otro sentido, como veremos a continuación.

La descripción que sigue del semidios, en apariencia - casi un Hércules, y aún superior en belleza, que baja de las montañas y deja admirado al pueblo por su aspecto, reflejan-

do ambas corrientes uno u otro sentido, como veremos a continuación.

La descripción que sigue del semidiós, en apariencia casi un Hércules, y aún superior en belleza, que baja de las montañas y deja admirado al pueblo por su aspecto, no hace a las bases mitográficas del relato, por lo que sólo resumamos su impresión en el lector y que no volveremos a ver imagen similar de Jasón más que en la mente de la Medea de Apolonio, que queda aún más impresionada que su padre, por su aspecto semidivino, o en la de Hipsípila, en Valerio Flaco, en quien produce la misma impresión, seguramente por influencia de la Medea de Apolonio.

Pelias, que llega sobre su carro, también se impresiona por el aspecto y más aún al darse cuenta de que el recién llegado sólo lleva calzado un pie de los dos ... sólo le falta investigar si coincide en ser ecólide, como la primera parte o el primer oráculo anunciaba que sería quien le quitaría la vida. Y así lo hará a continuación cuando reemprendamos el relato sobre el encuentro de Pelias y Jasón, que le anuncia sus pretensiones ...

No habla del sacrificio a Posidón en que, según la mayoría de las versiones tiene lugar dicho encuentro, ni tampoco cómo se pierde su sandalia al pasar por el río y hay que anotarlo, pues si habla de que llega con un sólo pie calzado, debía ser porque había perdido la otra sandalia. El dato nos hace recordar lo antes apuntado y casi concluir cómo Píndaro se fía del conocimiento en su público de una Argonáu

tica anterior, en la que se mencionaba cómo y dónde perdió la sandalia y, porque allí se menciona también, omite el nombre de la madre de Jasón, a pesar de que Pelias se lo pregunta directamente, según hicimos notar en el apartado sobre el nombre de la madre, en el capítulo anterior.

El Escolista de Píndaro, sobre este lugar (133) nos aclara todos los datos que faltan, pero que quedaban como apuntados en el poema de Píndaro, y si hemos de creer de donde dice que los toma, podemos pensar que esa Argonáutica hoy perdida, era la de Ferécides, de donde arrancarían, por tanto una serie de detalles que son aceptados por quienes, como Píndaro, lo leyeron, y en él tuvieron su fuente de inspiración.

Veamos cómo aparecen todos los detalles que faltan en Píndaro e incluyen otros poemas, según comprobaremos en el Escolio de Píndaro Pítica IV, 133, para explicar el concepto τὸν μονοκρήπιδα, porque en Píndaro, efectivamente, no se sabe su origen: ἢ ἰσχυρία παρὰ Φερεκύδει. ἴβ' ἐπὶ Ποσειδῶνι, ρησίν, ὁ Πελίας, καὶ προσεῖπε πᾶσι παρεῖναι οἱ δὲ ἦσαν οἱ δὲ ἄλλοι πολέται καὶ ὁ Ἰήσων..

La historia la toma de Ferécides, según hemos visto en su Escoliasta, donde ya se habla del sacrificio a Posidón, al que son convocados los ciudadanos y la expresión καὶ ὁ Ἰήσων, que parece indicar una invitación expresa a Jasón, no lo es necesariamente por parte de Pelias, que desconocía su paradero, como se dice en Píndaro. Por lo que sigue, pudo ser esa invitación de la que se enteró en el camino hacia Iolco, desde el Pelio, donde luego afirma que estuvo, aunque es un poco raro el dato que sigue de que estaba - -

ἀροτρεύων , arando, cerca del río Anauro, ... ἔτευχε δὲ ἀρο-
τρεύων ἐγγὺς τοῦ Ἀναύρου ποταμοῦ, ἀπάνδραλος δὲ διέβαινε τὸν
ποταμὸν, διαβὰς δὲ τὸν μὲν δεξιὸν ὑποδύττει ποῦδα, τὸν δὲ ἀρι-
στερὸν ἐπιλήθειται, καὶ ἔρχεται οὕτως ἐπὶ δεξιὸν. ἰδὼν δὲ ὁ
Πελίας ...

y no es menos extraña la versión de por qué apareció calza-
do en un sólo pie: "arando" allí, se descalzó para cruzar -
el río y luego, se olvidó de calzarse el pie izquierdo, "mar-
chando así al banquete" ...

Si Apolonio de Rodas leyó a Ferécides o una Argonáuti-
ca anterior a la suya, no se resigna a cantar las gestas -
de un Héroe tan tonto, y lo arregla con la explicación lógi-
ca de que si no se calzó completamente es porque, al cruzar
el Anauro había perdido una sandalia, y nos lo introduce al
explicar el motivo de la expedición:

Τοῖν γὰρ Πελίης πάτιν ἔκλυεν, ὥς μιν ὀπίσσω
μοῖρα μένει τευτερή, τοῦδ' ἀνέρος ὄνειν' ἴδοιτο .
δηρόθεν οἰονέδιλον ὑπ' ἐννετίησι δαμῆναι .
δηρὸν δ' οὐ μετίπειρα τῆν κατὰ βίβιν' ἴητων ,
χειμερίοιο ῥέεθρα κίων δια ποσσιν Ἀναύρου ,
ἄλλο μὲν ἐξετάωσεν ὅπ' ἰλύος ἄλλο δ' ἐνερθεῖν
κάλλιπεν αὖθι' πέδιλον ἐνισχυμένον προχρηῆσιν .

I,5-11

pues al cruzarlo, vemos que se le había quedado en el fango,
(ὅπ' ἰλύος) , y allí mismo la abandonó, siguiendo su camino -
hacia Iolco, donde al verlo Pelias como οἰονέδιλον , (en lu-
gar del término μονοκρήνιδα , usado por Píndaro y sus Esco-
lios), recordó la profecía que le advertía de que un hombre
con estas características iba a convertir su suerte en odio
sa.

Y de esta forma llegó Jasón junto a Pelias, cuando, - como en Ferécides, realizaba el sacrificio a su padre Posidón, y añade que también a los otros dioses:

ἦκετο δ' ἐς Περίην αὐτοσχεδόν, ἀντιβολήσων
εἰλαπίνης ἣν πατρὶ Πουτεϊδάωνι καὶ ἄλλοις
ῥέξε θεοῖς, Ἥρης δὲ Πηλεργίδος οὐκ ἄλέγιξεν·

Ap. Rh., I, 12-14

donde presenta también un detalle que no citaba Píndaro, pero que, según su Escoliasta, procedía de Ferécides; donde la aceptación de la aventura se la inspiró Hera a Jasón,

(... Ἥρη ἐν νόον ἀλλάξει...)

para perder a Pelias, como veremos. El motivo de este odio - de Hera hacia Pelias, nos lo acaba de explicar Apolonio:

... Ἥρης δὲ Πηλεργίδος οὐκ ἄλέγιξεν·

aunque nosotros sumemos a este olvido de Hera, en los sacrificios de Pelias, el recuerdo del ya citado texto de Apolodoro, I, IX, 8, en que ofendió a la diosa por primera vez, matando, ante su altar, a la madrastra de Tiro, su madre, por los malos tratos de que le había hecho objeto en su infancia, como detallamos en su lugar.

La explicación de todos los detalles que Apolonio da por sabidos, nos la da también su Escoliasta, aurando las versiones que le precedieron.

Por ello, aunque no le corresponda cronológicamente, preferimos ponerlo junto al autor que explica, por conside--

rarlo más claro, en cuanto método de exposición, pues aunque en los Escolios se hacen también alusiones a datos que aparecen en tradiciones posteriores, se suele aclarar la fuente, cuidando los escoliastas en general, de no atribuir opiniones de unos autores a otros, anteriores o no.

Los Escolios de Apolonio de Rodas nos explican que - oráculo era aquel del que hacía mención Apolonio en el texto recién citado, hablando también de su contenido, que coincide con las versiones que le advierten se cuide del $\mu\theta$ - $\nu\omicron\pi\acute{\epsilon}\delta\iota\lambda\omicron\nu$, y relatan cómo tuvo lugar la llegada de Jasón a Iolco, ante el hermano de su padre, para reclamar lo que le correspondía,

χρηστὸν δὲ ἦν εἰληφὼς παρὰ τοῦ Ἀπόλλωνος ὁ Περίας
φυλάττεσθαι τὸν ἐπιόντα πρὸς αὐτὸν μονοπέδιλον.
ὁ δὲ Ἰάκων αὐξήσεις ἔρχεται πρὸς τοὺς ἀδελφούς τοῦ
πατρὸς βυσσιλίας

Prolegomena, B²

Menciona también el paso del Anauro y las dificultades que le proporciona Hera, en forma de anciana, para conseguir que perdiera su sandalia, adaptándose a la descripción del oráculo:

... γινόμενος δὲ ἐν τῷ Ἀνὰύρῳ τῷ ποταμῷ - ἔπει δὲ οὕτως
θεσσαλίας - καὶ βουλόμενος παρελθεῖν, εὐρίτκει ἐπὶ τῆς ὄχθης
τὴν Ἥραν γραῖ ὁμοιωθεῖσιν, βουλομένην μὲν διαπεράττει,
ροβουμένην δέ, καὶ ἐτρεῦσεν, γητίν, ὡς γραῦν.

La elección de la forma de anciana queda explicada porque cuadran con ella el miedo y las vacilaciones, que obligan a

Jasón a pasarla sobre sus hombros, lo que será la causa de -
que, por el peso y la falta de equilibrio, se hunda más la
sandalia, no pudiendo recuperarla sino la dejaba caer,

... εἶτα τοῦτο γνοῦς ὁ Ἰάσων λαβὼν ἐπὶ τῶν ὤμων διασώξει,
κατὰ μέτρον τοῦ ποταμοῦ τὸ ἐν πέδιλον καταλιπὼν ἐπὶ τοῦ
πηλοῦ. εἶτα ἀπέρχεται ἐπὶ τὴν πόλιν μονοπέδιλος καὶ εὕρισκει
πανήγυριν δημοσίαν καὶ θυσίαν ἀγομένην τοῖς θεοῖς παρὰ Πελίου.

y de esta forma apareció en la ciudad con una sandalia de me-
nos, que era de lo que se trataba; para que tuviera lugar -
el reconocimiento que había previsto Apolonio, porque recor-
dó a Pelias el oráculo, lo que le hizo enviar a su peligroso
sobrino a la Cólquide.

La explicación completa, que aún todos los detalles
de Ferécides, según la versión de los Escolios de Píndaro,
del propio Píndaro y de Apolonio, (fuentes aquí evidentes,
una vez más, de los otros relatos) nos la ofrece la Biblio-
teca de Apolodoro, que actúa de verdadero investigador sobre
todo lo concerniente a este punto, como corresponde a un mi-
tógrafo, y por ello nos presenta, sin ningún rago poético, -
descarnado, el asunto tal como debió ser (3), con una ordena-
ción natural, que nos orientará completamente, aunque no hu-
bieramos leído ningún otro relato sobre el mito: al hablar -
sobre Iolco, la sede de Esón, y al parecer también de Jasón,
según este texto, nos cuenta Apolodoro, en I, IX, 16, cómo su
rey era Pelias, quien, en cierta ocasión, había consultado

(3) Recordamos que estamos hablando de mitos

un oráculo sobre su reino, y el dios le previno de que se guardara del monosandalo (nuevo término), predicción que éste no entendió hasta el momento del encuentro

... τῆς δὲ Ἰωλκοῦ Πελίας ἐρατίλευσε μετὰ Κρηθέα, ὃν χρω-
μένῳ περὶ τῆς βασιλείας ἐβέβηκεν ὁ θεὸς ἐὼν μονοσάνδα-
λον φυλάττειν. τὸ μὲν οὖν πρῶτον ἡγνύει τὸν χρησμόν, αὐτὸς
δὲ ὑψέρον αὐτὸν ἔγνω....

que se produce al ofrecer un sacrificio a Posidón, al que acuden, entre otros, Jasón:

... τελῶν γὰρ ἐπὶ τῇ θύλῃσσι Ποσειδῶνι θυσίαν ἄλλους τε
πολλοὺς ἐπὶ τούτῃ καὶ τὸν Ἰάσονα μετεπέμψασα....

A continuación introduce el dato discorde con la tradición que señalábamos a propósito de la infancia de Jasón, sobre que éste vivía en el campo, por su afición a la agricultura, pero que puede ser la explicación a su extraña recepción de la convocatoria de Pelias al sacrificio, que en la versión de Ferécides, sacada de los Escolios de Píndaro, le cogió "arando cerca del río Anauro", a pesar de que en Píndaro llegara directamente desde el Pelio, donde habitaba según el testimonio del propio Jasón.

Lo que extrañaba en Ferécides

... ἔτυχεν δὲ ἀροτριῶν ἐγγὺς τοῦ Ἀναύρου ποταμοῦ...

unido a la precisión de Apolodoro

... ὃ δὲ πόθῳ γεωργίας ἐν τοῖς χωρίοις διατελὼν ἔσπευσεν ἐπὶ τὴν Ἰουσίαν...

será la idea que tomará Valerio Flaco cuando, siglos después, recree el poema, sin citar la infancia de Jasón, en el Pelio, sino como si siempre hubiera vivido en Iolco y sólo al crecer y poder constituir un problema para el usurpador, sin más preámbulos, fuera enviado a por el Vello cino ...

Luego continúa, preparando el encuentro, para que se cumpliera la profecía, sobre la forma en que perdió la sandalia al pasar el Anauro, adscribiéndose, naturalmente, a la versión más lógica, de Apolonio:

...διαλαίνων δὲ ποταμὸν Ἄναυρον ἔξηλθε μονοτάνδαλος, τὸ ἕτερον ἀπολίπας ἐν τῷ ῥείθρῳ πέδιλον.

Valerio Flaco, como acabamos de decir, no habla del Pelio ni deja entrever un Jasón alejado de la corte, en su infancia, como la mayoría de las versiones. Él, que en sus 20 primeros versos dedica el poema a Vespasiano y a sus hijos Tito y Domiciano, pasa a hablarles inmediatamente de un rey Pelias, de Hemonía, Tesalia más comunmente, pero llamada así por ser la tierra donde estaba el monte Hemón.

Como el motivo de la narración es distinta y extraña, también es extraña la tradición, incluso la forma de relacionarnos la causa de los temores de Pelias: amenazas de los dioses y al hijo de su hermano, reveladas más a la manera romana (interpretando las entrañas de las víctimas sobre el altar) que por la forma oracular propia de Grecia, de Tesalia por lo tanto, aunque ésta no se incluye tampoco en Val. Fl. I, 26-29.

Sed non ulla quies animo fratrisque paventi
progeniem divumque minas; hunc nam fore regi
exitio vatasque canunt pecudumque per aras
terrificie monitus iterant: ...

donde, además de la amenaza divina, oracular y rituar a la

romana, añade el temor del rey a la gran fama y valor que -
adornan al hijo de su hermano

... super ipsius ingens
instat fama viri virtusque haut laeta tyranno

I, 29-30

y por ello, sin que medie sacrificio a Posidón, traslado -
desde el Pelio, o desde ningún sitio, como hemos dicho, ni
encuentro que haga Pelias reaccionar, como veremos, surge
la empresa en cualquier momento, quizás porque después de
Apolodoro, precisando a Ferécides, Valerio Flaco opina que
Jasón, hijo de Esón, el hermano de Pelias, vivía en Iolco,
sólo separado de la ciudad por el Anauro, ya que vivía en
el campo, dada su afición a la agricultura; o ya ni siquie
ra eso, puesto que el río no nos hace falta en un texto -
en que no hay tampoco reconocimiento por la pérdida de la
sandalia ...

Higino en su breve relato mitográfico, nos recoge -
todos los datos menos el de la procedencia de Jasón del Po
lio, a propósito de Pelias al que dedica la Fabula XII, -
aunque equivocando el dato sobre su verdadero padre, como -
dijimos:

Pelias Crethei et Tyrus filio responsum erat ut
Neptuno sacrum faceret, et si quis monocrepis, id
est uno pede calciatus supervenisset, tum mortem
eius appropinquare.

donde nos habla del oráculo al que, como en muchos datos suyos, da un contenido extraño, pues les remite al momento en que realizará un sacrificio a Neptuno (sin decir que era su padre, y el otro, el que en algún momento pudo figurar como tal), y es entonces cuando, si apareciera un monocrepis (maneja evidentemente el texto de Píndaro, escogiendo, entre todos los que le ofrece la tradición griega, su término, - traduciéndolo al latín), esto es "uno pede calciatus", entonces se acercaba su muerte ...

Así sucede un año, coincidiendo con el sacrificio anual a Neptuno:

2. is cum annua sacra faceret Neptuno, Iason Aesonis filius, patris Peliae, cupidus sacra faciendi, dum flumen euhenum transiret, calciamentum reliquit; - quod ut celeriter ad sacra veniret neglexit.

Fab. XII

donde aparece un Jasón extrañamente deseoso, según la tradición, de realizar el sacrificio, tanto que al pasar el río ... perdió la sandalia y "con las prisas la olvidó", como en Apolonio y Apolodoro.

Pero en cuanto al río, hemos de hacer notar que hay uno de los típicos errores de Higino. Sin ninguna posibilidad de que sea el Eveno que allí se señala, pues, de ninguna manera para llegar a Iolco de Tesalia, se puede pasar - por un río etolio, que desemboca en el mar Jónico, cuando Iolco está a orillas de Egeo (Este y Oeste de Grecia...).

No hay porqué variar la tradición ante este dato erróneo de Higino, que, como tantos suyos, no se pueden tener en cuenta. Aquí ha sufrido, evidentemente, una confusión con la leyenda del rey Eveno y su hija Marpesa, raptada por Idas y amada por Apolo. Eveno, al no poder alcanzar al raptor de su hija, se lanzó al río Licormas, que "desde entonces" recibió el nombre de Eveno ... (4)

Sin embargo no se trata de una confusión, sino de un error afincado en Higino, pues en la Fábula XIII, vuelve a citarlo como el río que pasó Jasón, el hijo de Esón, con la anciana al hombro, cuyo peso contribuyó a que perdiera la sandalia, resultando la anciana nada menos que la propia Juno - que, de esta forma contribuía a que Jasón se adecuara a su descripción en el oráculo que atemorizaba a Pelias, lo que había de precipitar la expedición argonáutica, para quitarlo de enmedio. El relato mal descrito, procede seguramente de los Escolios a Apolonio de Rodas, y encontrará su forma última en el texto de Servio con quien, coincidiendo en otros datos semejantes, Higino hará de intermediario respecto a la fuente primera.

-
- (4) Un dato de tan fácil precisión geográfica presenta, sin embargo, muchas variantes, recogidas por Ruiz de Elvira en M.C., pág. 271. Está en primer lugar la hipótesis de Apolonio, con el nombre más lógico desde el punto de vista geográfico, el Anauro; luego la opinión de Higino que vamos habla del Eveno; Valerio Flaco, I, 83, lo sitúa en el Enipeo y Draconcio (Romulus, I, 57) en el Istro.

Breve, aunque muy suficiente para su intención, es la alusión del texto órfico sobre este pasaje, como sobre todo lo que se refiere a los precedentes de la expedición, por los motivos ya presentados. No alude a la infancia de Jasón en el Pelio, según dijimos, ni si vivía en Iolco o sus alrededores; no habla por tanto, de que perdiera la sandalia al cruzar ningún río, ni de que se encontrara con Pelias en ningún sacrificio... Sólo dice que temía que el poder le fuera arrebatado por el Esónida, y lo temía porque existían oráculos ...; por su causa, y empleando la astucia, se equivocó al mandar a Jasón hacia la muerte, en una empresa que, en cambio, le proporcionó la gloria.

ἴσθ' ὅτι γὰρ Πελίᾳς δειδίσσεται μή οἱ ὀπισθεν
χειρὸς ὕπ' Αἰσονίδα κατέλῃ βασιλῆϊόν ἀρχήν

Arg. Orph. 56-57

No precisa, como en tantas ocasiones, e igual que Píndaro, como apuntábamos, remite el pensamiento del lector a sus conocimientos de los detalles del mito por obras anteriores.

En este punto, sin embargo, Píndaro detallaba mucho más, según decíamos; no es su modelo, o también lo imita aquí en su dar por sabidos los detalles, y seguir en lo que importa para la trama, que para el autor órfico, comienza cuando recluta a Orfeo.

Corresponde a Servio, el Gramático (5) un detalle -

(5) Servii In Vergilii Carmina Commentarii, ed. G. Thilo et H. Hagen. Lipsiae, 1881

distinto a este respecto, con el que se adhiere a la versión del Escoliasta de Apolonio, mientras que sobre el oráculo - sigue las versiones ya descritas, incluso con palabras ya usadas por Higino, cuando, comentando el verso 34 de la IV Bucólica, donde se menciona a Tifis como el Timonel del Argo, habla del origen y causa de la expedición:

... sane fabula de hoc gubernatore talis est: Pelias cum accepisset responsum ab Apolline, fore - ut ab se privaretur regno et vita, qui altero pede nudo ei sacrificanti occurrisset, ...

Serv. a Virg. Buc. IV, 34, 4
donde "responsum" es el término usado por Higino, pero aquí va precisado por el origen del oráculo: ab Apolline, que - no había aparecido anteriormente, a no ser en alusión a Píndaro, al preferirse como lugar de origen del oráculo, al ὀμφαλόν, es decir, al oráculo de Apolo en Delfos, que era considerado como el centro de la tierra.

El contenido del oráculo es tan acostumbrado, que de las dos preguntas usuales, a veces por separado, a veces - juntas, aquí contesta sobre el reino y la vida, de las que se vería privado por aquel que concurriera junto a él, mientras realizaba un sacrificio, (sin precisar a quién), con un pie desnudo. Y emplea para ello el concepto opuesto a Higino, (altero pede nudo, Servio/ uno pede calciatus, Higino), lo que ante un paralelismo tan acusado, aunque de vocabulario opuesto, nos permite seguir formulando la idea de que - Servio tenía delante el texto de Higino, Fab. XII.

Lo curioso aparece a continuación de este texto, añá

diendo la misma versión que el Escoliasta de Apolonio, sobre la forma de perder la sandalia, apareciendo "con un pie desnudo":

...qui dum Iunonem, transmutatam in anvis speciem,
credens mortalem, petentem per vadum fluminis -
transferret, alteram ex caligis in limo amiserat
...

Juno, que en otras versiones es la que inspira la expedición, para gloria de Jasón, y sobre todo, perdición de Pelias, por sus conocidos deseos de venganza ante sus afrentas, cobra una personalidad más clara, dentro de los motivos de la expedición: no sólo inspirará a Pelias la manera de librarse de Jasón, que se había de volver contra él, sino que actúa para que el propio Pelias sepa a quién imponer la prueba, adaptándolo a la descripción del oráculo: para - que Jasón no pueda inclinarse a recoger la sandalia, al notar que la perdía, (quizás al ocurrírsele a Servio esta solución, hizo que acoplara la nueva idea), era necesario que algo se lo impidiera: aquí es la propia Juno, bajo un aspecto de mortal y vieja, quién, pidiéndole que la transportara, no sólo hizo que se hundiera más la sandalia en el barro bajo su peso, sino que, para que no cayera, le impidió recogerla ... Este rasgo del mito aparece sólo en textos - de mitógrafos tardíos; como hemos visto surge en los Escolios a Apolonio de Rodas, y de allí debió tomarlo Higino, en la Fábula XIII, que actúa de intermediario con el texto de Servio. Sin embargo es un rasgo mítico que está dentro del pensamiento constante de la humanidad, pues aún hoy se

pueden encontrar engaños parecidos de seres superiores que, - para poner a prueba a un mortal; le piden que les pase, concretamente, un río; ocurre en cuentos infantiles de origen - popular o literario, pero su difusión más importante, corre con la leyenda de San Cristóbal (6).

Un resumen breve es el que da el Mitógrafo Vaticano I, en su versión del contenido del oráculo, como causa de la expedición, pero que, por sintética, no tiene valor prácticamente:

... Igitur praedictus Pelias filium fratris timuit ab virtutem eius ac probitatem, ne se desiceret de rengo.

I,24

pues el oráculo sólo le advertía de que la virtud y bondad de su sobrino, podía ser un peligro para su reino, sólomente, no para su vida, y, sin dar el ya famoso dato, por repetido y curioso, de la pérdida de la sandalia, como señal de reconocimiento, tampoco se alude al sacrificio de Neptuno.

Todo lo contrario ocurre en las también breves líneas del Mitógrafo Vaticano II, pues constituyen un buen resumen, con términos de Higino y Servio, pero conociendo las versio

- (6) A este detalle alude Ruiz de Elvira en M.C., pág. 271, cuando habla de coincidencia "con rasgos celeberrimos del cuento popular". También podemos recordar en este - sentido el relato de Perrault, sobre la Cenicienta, en que se habla de la pérdida de una sandalia, rasgo por el que se reconoce a su dueña.

nes griegas, lo que hace que resulte una síntesis completa:

Peliae, Neptuni filio, qui Iolci summam obtinebat,
a sortibus responsum erat, se arce ab eo privatum
iri, qui interim, dum Neptuno sacrificaret, altero
nudo pede intervenisset ...

II, 135

y así cumple en el sacrificio anual, como venimos viendo -
en autores anteriores:

Quum ergo annua sacrificaret Patri Neptuno, Iason,
Aesonis filius perduto in limo Anuari fluminis -
unius pedis calciamento, ei supervenit, pede tantum
uno calciatus.

Resumen igualmente, aunque menos sintético que el
de este Mitógrafo, pero por su mayor extensión mucho más -
completo, es lo que nos dice Tzetzes, como comentario al -
175 de Licofrón. Como vimos en otros apartados anteriores,
en que nos ha servido para aunar y presentar todas o casi
todas las versiones, también sobre el oráculo toca Tzetzes
todos los puntos. Incluso ve la posibilidad de dos orácu-
los, de distintas épocas, como nosotros interpretábamos so-
bre el texto de Píndaro.

El primero, como allí, se refería al reino de Iol-
co, que ocupaba después de Creteo, y por lo que temía a los
eólicas, a quienes se lo había usurpado. Por ello temía la
revancha de Jasón:

μετὰ δὲ Κρηθρία Πελίας ἐβασίλευσεν Ἰωλκοῦ, ᾧ χρησμός
ἦν ὑπὸ τινός περ ἐξ Αἰόλου θεοῦ ὡς εἰς ἧν καὶ Τίσων
παῖς Αἴσσωνος ὑπάρχων καὶ Πυλυμήδης τῆς Ἀπολύκου. ὡς γούρ

Πάνευς ἀνῆρει τοὺς Αἰολίδας ὃ Πελίης ἔμελλε δὲ καὶ τὸν
 Τασύνα ἔτι βρέφος ὄντα ὡς Αἰολίδην ἀνελεῖν,...

Por ello, Pelias quería asesinarlo siendo aún niño, - para prevenir lo que el primer oráculo le había anunciado. - Sus padres, previniéndole, lo sacaron de su casa hacia el Pe-
 lio de aquella forma macabra que describía Tzetzes a conti-
 nuación, poniendo a Píndaro y a Apolonio como fuentes de su información, lo que ya presentamos a propósito de la infan-
 cia de Jasón.

Como en casos anteriores, también aún dos versiones contrapuestas: la de que al llegar a Iolco procedía del Pe-
 lio, y la de que recibió el aviso del sacrificio a Posidón mientras araba cerca del río Anauro, porque al crecer salió de la cueva y vivía, labrando la tierra, junto a este río:

...αὖθην δὲ λαβὼν ἡλικίας κατηλθε τοῦ ἄντρου καὶ κατὰ μὲν
 Ἀπολλώνιον καὶ τοὺς Λοινοὺς (Schoel. Pind. 133) περὶ τὸν Ἄναυρον
 ἤροτρίᾳ ποταμόν...

Por esta época sitúa Tzetzes la segunda consulta al - oráculo y hace mención de Píndaro, respecto a su contenido; no nos es muy difícil deducir cuál ha sido su fuente también para hablar de este segundo oráculo, más concreto que el pri-
 mero y que, como indica las señas para el reconocimiento del peligro, es el que desencadena los acontecimientos que indu-
 cirán a la expedición:

...ὃ δὲ Πελίης καὶ πάλιν χρησμὸν λαβὼν ἤκουεν ἀπὸ μονοει-
δίλου φυλάσσειν θαι, καθάπερ καὶ Πίνδαρος λέγει τὸν μονοκρήνηδα πάν-
 τως ἐν φυλακῇ τρεῖς μένεν μεγάλη.

y después que tiene lugar el reconocimiento, mientras sacri-
 ficaba a Posidón, como en las mejores versiones, cuenta la -
 forma en que perdió la sandalia al cruzar el Anauro, camino de Iolco:

... διαπεραιούμενος γὰρ τὸν Ἄναυρον ποταμὸν ἄλλο μὲν
 ἔξεσάωσεν ἐπ' ἰλύος, ἄλλο δ' ἔνερθε κάλλιπεν αἰῶι
 Νέδιλον ἐνισχόμενον προχοῇσι καθάπερ φησὶν Ἀπολλώνιος.

es decir, que continúa en la línea de Apolonio, como afirma, pero también en la de Píndaro y sus escolios, que reflejan la obra de Ferécides. Desprecia la versión del Escoliasta de Apolonio de Rodas y la de Servio, si es que, como creemos ante su labor de erudito, las conocía; no habla, en efecto, de esa fantástica intervención de Hera en el momento de la pérdida de la sandalia.

Es necesario señalar, todavía, cómo hay dos textos que, narrando la expedición desde sus comienzos, no hablan de la existencia de oráculos, dejando entrever, simplemente, que se produjo por el miedo que al rey Polias le inspiraba su sobrino. En el primero, de Diodoro Sículo, porque con deseos de gloria, quería realizar grandes hazañas a la manera de Perseo y sometió al rey sus proyectos, lo que aumentó su miedo, ya grande ante el peligro que suponía el aspecto fuerte y la preclara inteligencia de su sobrino:

Ἰώσωνα γενέσθαι λέγουσιν υἱὸν μὲν Αἴσωνος,
 ἀδελφιδοῦν δὲ Πελίου τοῦ Θεσσαλῶν βασιλείως,
 ῥώμῃ δὲ σώματος καὶ ψυχῆς λαμπρότερι διενέγκαντα
 τῶν ἡλικιωτῶν ἐπιθυμῆται τι πράξει μνήμης ἄξιον
 ὄρωντα δὲ τῶν πρὸ αὐτοῦ Περσέα καὶ εἰνας ἄλλους...
 ...διὸ καὶ τὴν ἐπιβολὴν ἀνακοινωσάμενον τῷ βασιλεῖ...
 (Diod. Sic. IV, 80, 1-2)

Texto que vemos, como ocurrirá muchas veces en este autor, dado su racionalismo, desprovisto de todo dato mara-

villosa o religiosa. No hay oráculos, no hay coincidencia - con ningún sacrificio, cuando Jasón llega a Iolco, si es - que llega, sino está, pues tampoco se alude al cronida Quirón como su preceptor, ni hay ningún dios que influyera en los precedentes de la empresa ... Ni tan siquiera los padres, desposeídos del trono, habían ocultado al muchacho de su tío, que no temió nada de él hasta que vió su fortaleza que unida a la legalidad que representaba su padre, pedía ser un serio peligro para el trono. Todo perfectamente normal, usual, sin rasgos míticos, tal como podía suceder en cualquier monarquía, con disensiones internas entre los miembros de la familia real, cuando surge un personaje con apariencia de líder entre ellos.

Todo esto no corresponde, sin embargo, al segundo - texto que no cita el oráculo. Es el del Escoliasta de la - Odisea, XII, 68: allí están todos los elementos anteriores a la llegada de Jasón a Iolco, como hemos ido viendo, tantas veces como lo hemos citado. Muere Esón, y Jasón y su - reino son encomendados a Pelias. Alcímede, temiendo a su - cuñado, entrega al niño a Quirón para que lo eduque, y al mismo tiempo, para mantenerlo oculto. Pero no hay oráculos. Como en Diodoro, el miedo es, en uno y otro, por motivos - políticos, y por ello bajará Jasón del Pelio, donde había sido educado, para reclamar el cargo paterno, que les había usurpado Pelias:

τραφεὶς δὲ καὶ ἡρώσας ἔρχεται εἰς Ἰολκὸν -
ἀπαιζῶν τὴν πατρῶαν ἀρχὴν τὸν Πελίαν.

y ante esa peligrosa visita y reclamación, se desencadena la empresa, como en todos los textos anteriormente expuestos.

El encuentro; pretextos para la empresa

La consecuencia de estos oráculos, según anunciábamos, es la organización de la expedición Argonáutica que aquí nos interesa.

A la pregunta que se hacía Píndaro, sobre cuál fue su causa, en la Pítica IV, 124, hemos visto contestado que fue el temor de Pelias a los oráculos, (aunque fueran negados por el racionalista Diodoro), que le prevenían contra Jasón, quien se le acabaría presentando, según su descripción, como monosandalio.

Incluso con obras que no tienen este mito como tema central, cuando se refieren a la peligrosa aventura de Jasón, se deduce que el pensamiento general la ve como una consecuencia de este miedo a Pelias quien, no sabiendo como quitarse de delante a su sobrino, se la impuso como condición y, o fomentándolo sus deseos de gloria, o tendiéndole una trampa, incluso, le hizo que la escogiera.

Así lo ve Hesíodo en la Teogonía, hablando de Jasón, cuando relataba el final de "los muchos y difíciles trabajos que le había impuesto un poderoso y soberbio rey", al que, como vimos al tratar de Pelias como rey, califica de "insolente, impío y criminal", por esta arbitraria acción

.....σελέσας σπονόεντας ἀέθλους,
 τοὺς πολλοὺς ἐπέτελλε μέγας βασιλεὺς ὑπερήνωρ.
 ὕβριτ' αἰ Πηλὶός καὶ ἀτάσθαλος, ὄβριμοεργός.
 (Teog. 994-996)

También Ennio ve a Pelias como la causa del viaje, pero esta vez, por los engaños que fraguó para conseguir - que el Argo y los Argivos, cruzaran el mar, buscando su perdición, según decíamos, cuando les presentaba la gloria como meta.

Lo hace en el mismo fragmento de la Medea Exul que antes hemos citado:

... quia Argivi in es delecti viri
 vecti, potebant pellem inauratam arietis
 Colchis imperias regis Pelias per dolum.

cuando, a su vez, se quejaba la nodriza de Medea de aquella visita de los Argivos, que había desencadenado los males para su señora, al mismo tiempo que su pasión.

El relato coherente que intentamos, sacándolo de las distintas versiones que se complementan, continúa a este - respecto tomando, según anunciábamos, la Pítica de Píndaro como base, por ser la primera versión, y, en este caso, la más detallada. Reemprendemos la narración ante el encuentro, donde la habíamos dejado pocas páginas antes, cuando, ante el pueblo, que espera el sacrificio y se extasía ante el - aspecto del héroe, llega Pelias, deteniendo sus caballos y su bello carro:

... ἀνὰ δ' ἡμιόνοισι θε-
σσε' ἔ' ἀπὸν πρόσωπον Πελίᾱς
ἵκετο σπείδων'

Pyth. IV, 166-168

pero no porque se admire ante el aspecto, sino por el temido rasgo que esperaba: el extranjero llega con un sólo pie calzado:

... τάρε δ' αὐτίκα παπτά-
ναις ἀρίγνων πένδιλον
δεξιτερῷ μόνον ἀμφὶ ποδί.

Pyth. IV, 168-170

Para disimular su temor, formula aquellas preguntas a que anteriormente aludimos sobre el nombre de su madre - (el de su padre lo supone y lo silencia ...), el de su patria y el de su raza, aunque las preguntas, en realidad, - por servir para asegurar lo que suponía con temible certeza, resultarían más heladoras para su corazón que la visión inicial, incluso.

Silencia Jasón el nombre de su madre, según dijimos; contesta sobre su procedencia, que venía de la cueva del centauro Quirón, donde se había educado y, ya más seguro de sí, pasa al terreno personal: le dice quién es y a qué ha venido, sin rodeos:

Εἴκοσι δ' ἐκζελέταις ἐνιαυτοῦς οὕτε ἴργον
οὔε' ἔπος ἐνεράπελον κεί-
νοισιν εἰπὼν κόμην

οἴκαδ', ἀρχαίαν κομίσῃων
 πατρὸς ἐμοῦ, βασιλευσμέναν
 οὐ κατ' αἴσαν, τάν ποτε Ζεὺς
 ὤπασεν λαγέει
 Αἰόλῳ καὶ παισὶ τιμάν.

Pyth. IV. 185-192

Jasón ha cumplido los veinte años y ya se considera en situación de reclamar a Pelias la antigua dignidad y poder que Zeus concedió a Eolo, y a su descendencia, que en ese momento se encuentra en manos de un jefe ilegítimo ... Y continúa explicando a Pelias, seguramente asombrado ante la personalidad del extranjero, cómo el sobrino que creía muerto gracias al ya citado ardid de sus atemorizados padres, se encuentra ante él, después de pasar los años de su adolescencia en el Pelip, para reprocharle el abuso de que, años atrás, hizo objeto a sus padres, arrebatándoles por la fuerza su soberanía sobre el país:

Πεύσομαι γάρ νιν Περίαν ἄθεμιν λευ-
 καῖς πιθήσαντα φρασίν
 ἄμετέρων ἀποσυλᾶ-
 σται βιαίως ἀρχεδικᾶν τοκέων·
 τοί μ', ἐπεὶ πάμπρωτον εἶδον
 φέγγος, ὑπερφιάλου
 ἄγεμόνος δειτάνεες ὕβριν, καὶ ὥς -
 εἶσε ψοδιμένου δνοφερὸν
 ἐν δώμασι δηκόμενοι, μίγα κωκυζῶ γυναικῶν
 κρύβδα πέμπον σπαργάνοις ἐν πορφυρέοις,
 νυκτὶ κοιώσαντες ὄδον, Κρονίδα
 δεῖ τράφεν Χίρωνι δῶκαν.

Pyth. IV, 193-205

El temor de Pelias aumentaría seguramente cuando el héroe, impresionante por su aspecto, se dirigió al pueblo, como pidiéndole ayuda contra el que acababa de describir - como tirano, dándose a conocer como el hijo de Esón, que - volvía entre los suyos, "al que el Centauro divino llamaba Jasón":

Αἰσῶνος γὰρ παῖς ἐπιχώριος οὐ ξεί-
 νον μὲν ἴκω γαῖαν ἄλλων.
 φῆρ δὲ με θεῶς Ἰάσονα κικλήσκων προσεῦδα:

Pyth. IV, 209-211

Entonces Píndaro relata cómo el anciano Esón le reconoce y hasta sus tíos, los Creteidas Feres y Amitaón, dejan los lugares que habitan con sus respectivos hijos, Admeto y Melampo, y acuden a celebrar la vuelta del sobrino y primo, durante cinco días y cinco noches.

Al sexto día, decide dedicarse de nuevo a la empresa que le había llevado allí, y de este modo, se dirigen todos, acompañándole, al ya citado palacio de Pelias, para un diálogo, que abocará al fin de la ambigua situación política; habla Jasón primero, recordando su origen al tirano:

Παῖ Ποσειδῶνος Πεζαίου,

Pyth. IV, 246

el fraude que, por tanto, cometió al quitarle el reino a su hermano, nacido del matrimonio de la madre común, como el - rey Creteo, y cómo ya era hora de poner fin a aquella situa

ción ilegal. Le propone un pacto, recordando que no era conveniente que, entre familiares, se disputaran con las armas la antigua dignidad de sus antepasados:

Οὐ πρέπει νῦν χαλκοζόροις ξίρεσιν
οὐδ' ἀκόντεσσιν μεγάλην προδόνων τι-
μὴν δάσασθαι.

Pyth. IV, 261-263

por ello le concede los rebaños de corderos y bueyes rojos, los campos cultivados, que constitufan su riqueza, y que él había robado a sus padres, sin importarle que así se acrecentara su fortuna. Pero el cetro y el trono sólo podían servir para el hijo de Creteo, para que volviera la justicia a aquel pueblo, que llama de "caballeros", sin que surgiera la discordia entre ellos:

..... Μηλά τε γάρ τοι ἔγω
καὶ βοῶν ξανθὰς ἀγέλας ἀρίημ' ἄ-
γρους τε πάντας, τοὺς ἀπούρας
ἀμετέρων τοκέων νέμεαι πλοῦτον παιδίων·
κοῦ με ποιεῖ τῶν οἴκων
ταῦτα πορτεύοντες ἄγαν
ἀλλ' ἂ καὶ τῆλ' ἔσθ' ἄνακτον μόναρχον
καὶ θρόνον, ᾧ ποτε Κρητεΐδας
ἐγκαθίστων ἱππόσταις εὔ-
θυες λαοτὲς δίκας -
εἰ μὲν ἄνευ ξυνῶς ἀνίας
αὐτὸν ἄμμι, μή τι νεώτερον ἔξ αὐ-
τῶν ἀναστιάη κακόν."

Pyth. IV, 263-276

A tan veladamente amenazadoras palabras de amistad, - respondió Pelias, en la Pítica, con unas reposadas y aduladoras, que ofrecían la muerte lo mismo que aparentaban ser ecuanimes, apelando también al espíritu de la familia, ante un - miembro que pedía la venganza por la muerte que la había dado Estes, a cambio del don preciado del vellón del carnero dorado: Pelias estaría de acuerdo con la pregunta si se solucionara un problema que él, por su edad, no podía terminar, mientras que Jasón, era el indicado por la suya:

..... "Ἔσομαι
 σοῖος· ἀλλ' ἤδη με τηλαί-
 ον μέρος ἀλικίας
 ἀμφοτέρῃ". . . .

Pyth. IV, 278-281

Y Frixo es el que reclama la venganza de Estes por la traición aludida:

τὸν δ' ἄνθος ἥρας ἄρει κυ-
 μάλινει· δύναται δ' ἀρελεῖν
 μῆνιν χθονίων. Κέλεται γὰρ ἔαν ψυχὴν κομίξαι
 Φρίξος ἐλθόντας πρὸς Αἰήτα θαλάμους
 δέρμα τε κριοῦ βαθύμαλλον ἄγειν,
 τῷ ποτ' ἐκ πόντου σωθήη
 ἔκ τε μακρυῆς ἡέων βελών

Pyth. IV, 282-288

Pues todo ello le había sido revelado en un sueño maravilloso, que Pelias había pedido que se lo interpretara un nuevo oráculo de precedencia distinta, de Castalia. Consulta y dato que no podemos saber si era real o, como parece, un simple pretexto para liberarse astutamente del peligro; pero le cuenta la interpretación del sueño, primero, como hemos visto (282-288) y a continuación la prescripción que se despen-

día: equipar un barco para esta empresa

Ταῦτά μοι θαυμαστὸς ὄνειρος ἰὼν φω-
νεῖ. Μεράντευμαι δ' ἐπὶ Κατελίᾳ,
εἰ μεταλλασὼν εἰ καὶ ὡς τάχος ὁπρό-
ναι με εὐχεῖν νῆϊ πομπάν.

Pyth. IV, 289-292.

De esta manera Pelias accedería a sus deseos, sobre -
el cetro y la realeza, si le ayudaba a cumplir la venganza
de Frixo, poniendo por testigo del pacto a su antepasado -
Zeus:

Τούτων ἄεθλον εἰώω ζέλετον· καὶ τοὶ μοναρχεῖν
καὶ βασιλεύειν ὄμνυ-
μι προήσειν. Καρτερὸς
ὄρκος ἄρμιν μάρτυς ἴστω
Ζεὺς ὁ γενέθλιος ἀμφοτέρους.

Pyth. IV, 294-298

Así de acuerdo, Jasón envió inmediatamente sus heral-
dos a todas partes para reclutar compañeros de la peligrosa
expedición.

Conocemos ya el relato en su conjunto más extenso. -
Las tres Argonáuticas, en cambio, son muy breves, incluso los
dos poemas épicos, que deben dar por conocido el contenido -
de la Pítica y le dejan los pormenores, hasta que llegan a
la decisión sobre la empresa. En ellas no se lee más que un
encuentro, generalmente con ocasión del sacrificio a Posidón,
en el que aparece Jasón calzado con un sólo pie, lo que moti-
va el reconocimiento, y, por distintos pretextos, surge la ex

pedición.

Con un salto de siglos, Valerio Flaco en su *Argonáutica*, apelará también a la venganza de Frixo, como el pretexto que presenta Pelias para enviar a Jasón a la Cólquide. En este su modelo es Píndaro, y también como él, ignora el dato del sacrificio a Posidón, como marco del encuentro; pero esto lo hace porque tampoco alude al Pelio como sede anterior de Jasón. Simplemente estaba cerca de Pelias, tanto que, existiendo los oráculos citados, la fama y el valor de Jasón acrecientan el miedo de Pelias hacia el Esónida, como ya dijimos.

Valerio Flaco entonces, explica los pasos con que Pelias, previniendo el momento en que debían empezar sus reversos de fortuna, busca la oportunidad y los caminos para hacer perecer al joven héroe, y describe sus criminales pensamientos:

Ergo anteire metus iuvenemque exstinguere pèrgit
 Aesonium letique vias ac tempora versat.
 Sed neque bella videt Graias neque monstra per urbes
 ulla: Cleonæo iam tempora clusus hiatu
 Alcides; olim Lernæ defensus ab angue
 Arcas, et ambobus iam cornua fracta iuvenis.

I, 31-36

Mientras piensa cómo perderlo, se encuentra con que el recurso de la guerra es imposible, pues hay paz por todas partes y no encuentra ninguna empresa heroica, pues ya no quedan

monstruos que combatir; vencidos ya el león de Nemes, la hidra de Lerma y rotos los cuernos de los toros ... sólo le queda exponerlo a los peligros del mar, y piensa en una empresa - lejana que le propone, tranquila y estudiosamente, como su modelo pindárico; apelando como él, al sentido de venganza, ante el pariente ultrajado y asesinado después, por Estes, en contra del más elemental derecho de hospitalidad:

"Hanc mihi militiam, veterum quae pulchrior actis,
adnue daque animum. Nostri de sanguine Phrixus
Cretheos ut patrias audis effugert aras.
hunc ferus Aetes, Scythiam Phasimque rigentem
qui colit (heu magni Solis pudor), hospita vina
inter et attonitas maqtat solemnibus mensae"

I, 40-45

También en este texto, en un sueño, el propio Frixo y su hermana le habían pedido la venganza y, como en Píndaro, era la edad lo que le había impedido cumplirla, como en otros tiempos hubiera hecho:

"... si mihi quae quondam vires, vel pendere poenas
Colchida iam et regis caput hic atque arma videres.
Olim annis ille ardor hebet, ..."

I, 51-53

Pero añade algo que parece una enmienda a Píndaro como si a él no se le hubiera ocurrido y por ello sus palabras de Pelias fueran menos aparentemente creíbles al dejar un - cabo suelto; si él no podía ir por la edad, ¿por qué no envía

ba a su hijo a una empresa que además de ser necesaria le proporcionaría la gloria?. Para que Jasón no sospeche, Vale rio Flaco le hace añadir a continuación:

... necdum mea proles
imperio et belli rebus natura marique

I, 53-54

mientras que la edad de Jasón es la mejor (las palabras de adulación no pueden ser más semejantes a las de Píndaro, - porque son una simple traducción de palabras griegas a latinas) para la venganza y hacer que vuelva a Grecia el Vellón de oro, como digno de una empresa tan gloriosa ...

Tu cui iam curaque vigent animique viriles,
i, decus, et pecoris. Nephelaei vellera Graio
redde tholo ac tantis temet dignare periclis.

y lo anima así, silenciando los peligros, aunque tiene en la mente los más significativos: la Escitia, las Cianeas y el dragón ... En ello no sigue a Píndaro; a partir de aquí se aparta de este modelo y nos presenta a un Jasón que no se deja convencer por las palabras de venganza de Pelias, porque ni siquiera llevan detrás el señuelo de que a la vuelta le entregará el trono de su padre, como ocurría en la Pítica. Aquí Jasón sabe los peligros y ve sus intenciones, sin embargo se deja convencer por una razón interior, muy propia de la psicología de un héroe clásico, cuando ya no existían los héroes míticos: la búsqueda de la gloria:

75 Si qua operis tanto domito consurgere ponto
fama queat, tu sola animos mentesque peruris,

Gloria; tu viridem videt immunemque senectae
Phasidis in ripa stantem invenesque vocantem.

Este motivo no aparece en Píndaro, ni existe en la mente de los otros que ascriben sobre el asunto, con excepción de Diodoro Sículo que llega al extremo de poner al propio Jasón como el que se autosugiere la peligrosa empresa, buscando una gesta heroica que le proporcione una gloria su ficiente como para ser digno de recuerdo:

... ῥώμῃ δὲ σώματος καὶ νυχὸς λαμπρότητι διενέγκαντα
τῶν ἡλικιωτῶν ἐπιθυμῆταί τι πρᾶξι μνήμης ἄξιον.

Diod. Sic. IV. 40,1

y le surge la idea de la expedición, mirando el ejemplo de Perseo y de otros que la consiguieron

ὀρῶντα δὲ τῶν πρὸ αὐτοῦ Περσεῖα καὶ τινὰς
ἄλλους δὴ τὰς ὑπερορίους στρατείας καὶ τὸ παράβολον
τῶν ἄθλων δόξης ἀειμνήτουν εὐσευχότας, Σηλῶσαι
τὰς προαιρέσεις αὐτῶν.

IV. 40, 2...

porque concebida la idea, es el propio Jasón quien la somete a la opinión del rey, consiguiendo fácilmente su asentimiento, no tanto porque deseara la gloria para él, joven, como porque espera que en la expedición podía tener lugar su muerte:

διὸ καὶ τὴν ἐπιβολὴν ἀνακοινωσάμενον εἰς βασιλεὺς
εὐχέως λαβεῖν αὐτὸν συγκαταίνον, οὐχ οὕτω τοῦ

Πελίου σπιδόντος προαγαγεῖν εἰς ἐπιφανείαν τὸν
νεανίσκου ὡς ἐπιλθόντος ἐν ταῖς παραβόλοις στρατείαις
διαρυσσέσθαι

IV. 40.2 ...

añadiendo a continuación el motivo que coincide con todos:
que el rey tenía la descendencia masculina de su hermano,
pues en cualquier momento, podía ayudarle para invadir su
reino

αὐτὸν μὲν γὰρ ἐκ φύσεως ἐσπερῆσθαι παίδων
ἄρρενων, τὸν δ' ἀδελφὸν εὐλαβεῖσθαι μήποτε συνεργὸν
ἔχων τὸν υἱὸν ἐπιθῇ τῇ βασιλείᾳ.

IV. 40.3 ...

y ésta era, por tanto la verdadera causa, no los deseos de
su sobrino, para que colaborara en la preparación de la ex-
pedición, como en todos los textos.

La novedad consiste precisamente en que sea Jasón -
quien, en busca de la gloria, decide emprender la empresa
y se la propone a Pelias, al contrario que en las otras -
versiones, en que es siempre Pelias quien da la idea ini-
cial, incluso en Valerio Flaco que, cuando habla de los -
deseos de gloria de Jasón como motivo para la expedición,
parece que toma la idea de Diodoro Sículo, mezclándola con
la de Fíndaro, para decidir por qué la expedición se hará
a la Cólquide, donde un eólida pedía su venganza.

Los deseos de gloria vuelven a aparecer en el tex-
to del segundo Mitógrafo Vaticano que, siguiendo la tradi-
ción usual del sacrificio a Posidón, donde se encuentran Pe-
lias y Jasón, tras la pérdida de la sandalia de éste en el

Anauro, afirma que Pelias, cuando vio a Jasón y recordó -
su suerte

misit eum sub specie gloriæ ... propter pellem
inauratum, Colchis a rege Aëta petendam.

II, 135

Quedan todavía por exponer dos de las cuatro corrientes de pretextos que en las distintas versiones ofrece Pelias a Jasón para enviarlo lejos de sí y a la muerte si era posible, para alejarlo definitivamente como peligro.

La penúltima no se puede decir que encierre un pretexto, pues consiste simplemente en enviarlo a la Cólquide, - en busca de la piel de oro, como mucho después de admitir - sus deseos, hasta diciéndole en alguna versión, que a la - vuelta el trono sería de él ...; pero esto es dado a entender solamente, y en las menos de las versiones.

Sin embargo esta versión de la empresa concebida sin razón alguna, como simple deseo del rey, es la que tiene - más adeptos entre las versiones y ello nos tiene que hacer pensar forzosamente si no tendría el Vello de oro un significado especial, por sí mismo, que a simple vista mitográfica se nos escapa.

La tradición en este sentido la inicia Apolonio de - Rodas y ello nos obliga a pensar que si este autor habla

de la empresa, dándole a entender como prueba, después de admitir las pretensiones de Jasón, y como prueba de la que se saben los peligros y se aceptan por lo que significa, no será por una falta de dedicación del autor al tema, que le hiciera no plantearse la mayor o menor posibilidad de la empresa, pues esta dedicación no puede negársele precisamente a él. Si la da a entender así, debía ser porque en sus mientes el Vellochino significaba algo, pues si no, con menos derroche de energía y valor que supuso la fabulosa expedición, Jasón podía apoderarse de algo más que el trono de la pequeña Iolco, sin tener que admitir el capricho de su tío. Por ello cuando en el sacrificio de Neptuno y otras deidades (omitiedo a Hera ...), Pelias admite las pretensiones de Jasón, siempre y cuando realice la navegación que le impone

αἶψα δὲ τὸν ἰσιδὼν ἔγχεσσετο, καὶ οἱ ἄεθλον
 ἔνευε ναυτελίας πολυκηδέος, ἔφρ' ἐνὶ πόντῳ
 ἦε καὶ ἄλλοδαποῖσι μετ' ἀνδράσι νόστον εἰλέσσει.

A, 15-18

comienza inmediatamente los preparativos en la expedición, la construcción del Argo y la convocatoria de los Argonautas (en los versos 19 y 23 respectivamente ...).

Su escoliasta, explicándolo un poco y después el encuentro del monosandalio con el rey Pelias, llega a la misma conclusión al final de Prolegomenos Ba:

θεασάμενος οὖν τὸν Ἰάσονα μονοπέδιλον ὁ Πελίας
 ὑπομνηστικῶς τοῦ χρησμοῦ. εὐλαβούμενος δὲ αὐτὸν

ἀνελεῖν ἄλλων ἀντὶ προσέσσει ποιοῦσιν, εἰπὼν ὅτι
 ἀπελθὼν εἰς τὴν Σκυθίαν τὸ χρυτὺ μᾶλλον δέραι
 κόμιστον καὶ λαμβάνεις τὴν βασιλείαν τοῦ τοῦ πατρὸς

a pesar de que se resumen los peligros de la empresa simbolizados en la Escitia como meta geográfica, antes de llegar - junto a la dorada piel.

También sobre el encuentro que motivará la expedición Argonáutica nos dará Higino una de sus síntesis nada comprometedoras en detalles y por lo tanto no son nunca un hallazgo, sino una opinión más y generalmente pobre o equivocada, sin lugar a dudas.

Nos dirá en la ya varias veces citada Fábula XII, cómo al ver Pelias a Jasón y recordando el oráculo, lo envió (sin más) a por la piel dorada del carnero que Frixo había sacrificado a Marte,

(3) id Pelias inspiciens, memor sortium praecepti iussit
 eum pellem arietis quam Phrixus Marti saccaverat
 inauratam Colchis ac rege Aeeta hoste petere.

recordando además que para ello tenían que dirigirse a la - Cólquide y conseguirla del rey enemigo Eetes ...

Más breve todavía es la alusión que hace el autor de la Argonáutica Órfica a la concepción de la expedición; va sin detalles, como siempre, dando por conocidos los de - las versiones anteriores del mito, y no da por tanto ninguna explicación a la orden de Pelias sobre el traspaso del - Vellón dorado de la Cólquide a la Tesalia, rica en caballos.

La admite como la equivocada astucia a que recurrirá Pelias, para alejar y perder a su sobrino:

καὶ οἱ ὑπὸ πρᾶπίδεσσι δόλου εἴβον ἠπερόπειρε·
 γάρ γε ἐκ Κολχῶν χρύσειον κῶας ἐνέϊται
 60 θεσσαλίην εὐπωλον.

58-60.

Esto lo sabe Jasón y, mientras acepta la orden, incomprensiblemente si no hay algo más en el Vello cino, como apuntábamos, implora la ayuda de Hera, como se recuerda en Apolonio, a la que él, al contrario que Pelias, honraba más que a ningún dios. Un motivo más: la ayuda incondicional de Hera frente al enemigo de ambos, hubiera bastado para derribarlo, si sólo se pretendía el trono, y no sería necesario vencer peligros más importantes ...

Esta manera de concebir la expedición y el recuerdo de Hera en ambos poemas, evidencia aquí un parentesco innegable entre los Argonáutica de Apolonio y la del Pseudo-Orfeo.

Entre las obras mitográficas tardías, que siguen esta idea sin plantearse más motivos, están:

el texto de Servio a Virgilio, Buc. IV. 34 que sobre este particular no dice más que un resumen, que recuerda hasta en los términos a Higino, como ocurre varias veces y podemos comprobar fácilmente comparando

igitur Pelias, metuens ex reponsis fata, iussit eum Colchos
 proficisci ad petendam auream aristas qui
 Phrixum et Hellen Colchos pertulerat

Donde sobre Higino no hay de original, más que un - error: la precisión de que el carnero había llevado hasta - Colcos no sólo a Frixo sino a su hermana Hele, que según to - das las versiones, no llegó a la Cólquide, dando nombre con su caída, al Helesponto en el que quedó sepultada.

También el Escolio XII, 69, a la Odisea nos da el - mismo pretexto, es decir, ninguno, como motivo de la expedi - ción.

Cuando Jasón se presenta en Iolco, completada su edu - cación junto al centauro Quirón, para reclamar a Pelias el - reino paterno

ἀπαίζων τὴν πατρῶαν ἀρχὴν τὸν Πελῖαν

según vimos. Sin coincidir con sacrificio alguno, ni pérdida de mandalia ni siquiera con oráculos que lo hacían temible, le cae la prueba castigo sin más explicaciones:

ὁ δὲ ἔφασκε χρῆναι αὐτὸν πρότερον διακομίσαι
τὸ χρυσοῦν δέρος ἀπὸ Κολχῶν καὶ τοὺς
πυριπνόους ἀνελεῖν ταύρους....

y como tal lo toma Jasón al que no se presenta decidido, al - escucharlo, hasta que se lo cuenta a Quirón, a continuación

... ἀκούσας δὲ ταῦτα ὁ Ἴδων λίγει ἐν Χείρωνι...

que en esta versión tomó la iniciativa, convocando a los hé - roes, mientras que Atenea se encargaba de la construcción - del Argo,

... καὶ αὐτῷ ὁ Χείρων συνεκπέμπει τοὺς ἡθῆους...

κατασκευάζει δὲ ἡ Ἀθηνᾶ τὴν Ἀργύ.

según se opina siempre que se habla de dicha construcción.

El mitógrafo Vaticano I, en el capítulo 24, que dedica a Pelias y a Jasón, hace como siempre, un resumen inútil: al ver a Jasón, su sobrino, y recordar el oráculo que lo consideraba un peligro para su reino, lo envía a la Cólquide, para que trajera la piel dorada, considerando que esta sería la causa de su muerte:

et ob hanc causam eum Colchos misit, ut inde
detulisset pellem auream, in qua Jupiter in caelum
ascendit. Putavit enim, causam ipsi esse mortis,

donde, como en Servio, da una explicación que es una confusión inexplicable, por la que en vez de hablar de Frixo -- transportado por el carnero dorado a través de los aires, -- lo cambia por Jupiter que ascendió a los cielos sobre él

Más real en sus datos y concreta también es la opinión del Mitógrafo Vaticano II que, aunque se adscribe de pasada a la tradición de Diodoro Sículo y Valerio Flaco, que opinan que va en busca de la fama (sub specie gloriae) como señalábamos anteriormente, se puede considerar también dentro de la tradición más usual, hablando incluso del reconocimiento por medio de la pérdida del calzado en el Anauro, coincidiendo con el sacrificio a Posidón, y que, en lo que sigue, está dentro de la misma línea:

... quem ut Pelias conspexit, memor sortium, misit
eum sub specie gloriae, ea tamen intentione,
ut a dracone interficeretur, propter pellem inauratam,
Colchis a rege Aeeta petendam.

utilizando también términos que acuñó Higino en la síntesis poco antes expuesta.

Y llegamos así, a la última forma de plantear la expedición. Es la más original y no sólo por la imaginación - de que se hace gala en ella, sino porque queda expuesta en la primera obra sobre los Argonáutica, la de Ferécides si - hemos de creer al Escoliasta de Píndaro, que repite su opinión, pues creó una tradición a la que también se adherirán Apolodoro y Tzetzes. Y original también porque por la época en que se inicia, debe de ser el origen de esa tradicional forma de imponer castigos en ciertos mitos, antiguos y modernos; es decir, en los actuales cuentos en que aún se ha ce la capciosa pregunta "¿qué harías tú con alguien que ...?" y ese alguien resulta ser el propio interrogado, que se habrá impuesto así un castigo tan cruel como su propia crueldad haya sido capaz de imaginar ...

Esto es lo que, según el escoliasta de Píndaro, Pfti-
ca IV, 133, afirmaba Ferécides en la Argonáutica, sobre cómo surgió la idea de la empresa:

Cuando Pelias vió al monosandalio, en el marco del -
banquete del sacrificio a Posidón, como dijimos, interpre-
tó el oráculo pero no dijo palabra,

Ἰδὼν δὲ ὁ Πελλίας, συμπάλλει τὸ μαντεῖον. καὶ εἶπε
μὲν ἠσυχασε.

sino que luego, enviando en su busca, le planteó la cuestión:

(Τῇ δ' ὑπερμαίᾳ μετ' ἡμεμῶν ἦρτο:)
ὅτι ποιοῖ, εἰ αὐτῷ χρυσείῃ ὑπὸ τῶν
πολιτῶν ἀποθανεῖν.

en los términos descritos "¿qué haría si tuviera una res-
puesta del oráculo según la cual él tenía que morir a manos
de uno de los ciudadanos?V..

El castigo impuesto por Jasón sería ejemplar: la ex-
pedición conocida ya

ὁ δὲ Ἰήτων, πέμψαι ἄν εἰς Αἴαν αὐτὸν,
ἐπὶ τὸ κῶας τὸ χρυσόμαλλον, ἄξοντα ἄν ἀπὸ
Αἰνείω.

Pero la personalidad de Jasón queda a salvo, pues Fo-
récides o el escolista... añaden que este pensamiento se lo -
inspiró Hera para que Medea llegara a Iolco,, como la perdi-
ción de Pelias ...

Ταῦτα δὲ τῷ Ἰήσωνι Ἥρη ἐς νόον βάλλει,
ὥς ἔλθοι ἡ Μήδεια τῷ Πελλίᾳ κακόν.

Con ligeras variantes Apolodoro sigue esta mal inten-
cionada versión. En I, IX.16 continuando a los textos ya expues-
tos sobre el reconocimiento del monosandalio, tras el paso -
de Anauro y también mientras tenía lugar el sacrificio de Po-
sidón, marítimo esta vez, nos cuenta que cuando Pelias lo vió
recordando el oráculo se acercó a él, preguntándole inmediata-

mente, sin aguardar nada

καταμένους δὲ Πελίᾳς αὐτὸν καὶ τὸν χρησμὸν
συμβαλὼν ἠρώσῃ προτελθὼν....

(la misma cuestión, pues con palabras distintas:)

... τί ἂν ἐποίητεν ἔξ' αὐτίαν ἔχων,
εἰ λόγιον ἦν αὐτῷ πρὸς εἰνος φονευθῆτε τθαιζῶν
πολιζῶν.

Pero su respuesta aquí no se sabe si fue por casualidad o causada por la ira de Hera, para que Medea se convirtiera en maldición para Pelias, que había descuidado su sacrificio (así había sido en la versión de Apolonio), pero el castigo sería el mismo

ὁ δὲ εἶπε ἐπελθὼν ἄλλως, εἶπε διὰ μῆνιν Ἥρας,
ἵνα ἱλῶσι κακὸν Μήδεω Πελίᾳ (τὴν γὰρ Ἥραν οὐκ
ἐσίμα), "τὸ χρυσόμαλλον δέρας" ἔρη "προτίεμε-
τον ἄν φέρειν αὐτῷ"

En opinión de Apolodoro también queda a salvo de -
crueldad el héroe, pues, o bien, como en Ferécides, fue He
ra la inspiradora del terrible castigo que había de volver
se contra el que lo sugería y luego contra el que lo orde-
nara, o bien fue una casualidad también mal intencionada,
la que se lo hizo decir; pero, sea como fuere, la idea gus
tó a Pelias que en Apolodoro da la orden terminante de -
que Jasón partiera en su búsqueda:

... τοῦτο Πελίᾳς ἀκούσας εὐθὺς ἐπὶ τὸ δέρας
ἔλθεῖν ἐκέλευσεν αὐτόν...

e incluye su situación y el peligro más evidente de la em-
presa:

... τοῦτο δὲ ἐν Κόλχοις ἢ <ἐν> Ἄρειος ἄλσει
 κρεμύμενον ἐκ ὕδατος, ἐψουρεῖτο δὲ ὑπὸ δράκοντος
 ἰχθύου.

Tzetzes, en su comentario sobre Licofrón, 175 cuando llega a este asunto, en lugar de aunar versiones, como hemos visto que suele ser su costumbre, se adscribe a esta última forma de pretextar la empresa, pero resumiendo incluso los dos tantos anteriores, aunque por los términos que usa parece que entre ambos, esta vez, quien seguía el más antiguo, por considerarlo como la fuente original, y así nos explica en un rápido recuerdo del texto de Ferécides:

...ἰδὼν οὖν ὁ Πελίας αὐτὸν μονοπέδιλον ἤρετο· σὺ τί
 ἄν ἐποίησαι, εἰ πῶς ἦν χρησμός ὑπὸ τίνος ἀναιρε-
 θῆναι σε; ὁ δὲ βουλῇ τῆς Ἥρας ψησίν· ἐπὶ τὸ ἄμφρὶν
 τοῦ χρυσομάλλον δέρας ἔστειλα ἄν αὐτόν.

Aún hemos de hacer notar un rasgo en estos tres testimonios semejantes sobre la forma de imponer la expedición que así resulta de castigo, aunque se vuelva sobre el castigador: es Hera la que inspira a Jasón en los tres. En Ferécides, Escoliasta de Píndaro y Apolodoro, con el fin de que Medea llegue a Iolco, para castigar a Pelias de la más horrible forma: muriendo descuartizado a manos de las Pelíades, que buscaban su eterna juventud y siguieron inconscientes el consejo de Medea.

Aunque Tzetzes no lo diga expresamente, también así - debe interpretarse la alusión a Hera como inspiradora, puesto que es evidente resumen de Ferécides.

Sin embargo, entre los once textos anteriormente ci-

tados, que hablan sobre este asunto, sólo dos mencionarán a Hera y con distinta intención. Curiosamente son dos de nuestros textos a estudio:

Apolonio Rodio que al hablar del sacrificio a Posidón presentará a una Hera ofendida una vez más por Pelias, aquí por haberla olvidado en el sacrificio, y por ello desencadenadora de toda la aventura que había de acabar trágicamente para Pelias y feliz, por lo menos en lo que a los poemas épicos se refiere, para su rival.

Los Argonáutica Orfica son el otro texto en que, nada más ordenar Pelias la expedición y busca del Vellochino de oro, Jasón se encomienda a Hera, a la que honraba más que a todos los dioses y que es la que se encargaba de llamar a la Tritogenia Atenea para la construcción del Argo.

Son dos rasgos de semejanza que no deben pasar desapercibidos, ya que sirven para indicar la dependencia de los textos.

Significado del Vellochino de oro

Ahora ya podemos preguntarnos, para acabar de expresar los precedentes y motivos de la expedición qué era aquello que fueron a buscar los argonautas, reclutados por Jasón, tras el mandato o inspiración de Pelias, el Vellochino de oro.

La contestación más rápida y conveniente debemos sacar la de los propios textos a estudio, aunque del órfico, dada - su especial intención, no podemos ni deducirla, en los otros dos poemas se nos da la contestación en alusiones y descripciones que nos permiten una clara idea.

En Apolonio y Valerio Flaco se emplea una fórmula original y coincidente para aludir al motivo de la expedición, - recurriendo al gran dolor que causa a Alcímede, la madre de Jasón. Como vimos al hablar de las distintas ocasiones sobre la madre, estas dos obras capitales, no sólo coincidían en el - nombre sino incluso, en que, relacionado con él, aparece la mención de Vellochino de oro con una situación semejante: en - ambos coincide con la despedida de los Argonautas que causa una gran expectación. En la obra del primero se le menciona - con una especie de maldición, salida de la boca de una mujer del pueblo, dentro del coro de lamentos que nos ofrece el autor.

Allí una mujer se compadece de los padres. Primero de la madre, como también señalábamos, herida en su edad madura, por la separación que iba a proporcionarle tal aventura, y a continuación del padre, al que le desea mejor la muerte que contemplar el fin de aquellos peligros que se iniciaban para su hijo. Entonces, identificándose con los padres pronuncia la maldición retrospectiva contra el motivo primero, que había originado esta expedición:

... ὥς ὄρεσεν καὶ φρίξον, ὅτ' ὤλετο παρθένος Ἑλλήν,
 κύμα μέλαν κρηῶ ἄμ' ἐπικλύσαι· ἀλλὰ καὶ αὐδὴν

Ἐνδρυμένην πρῶτης κακῆς ἐρπας, ἣς κεν ἄνδρας
 Ἀλκιμέδης μετόπισθε καὶ ἄλγεα μερία θείη"

A, 256-259

donde se pregunta indignada por qué la misma ola que a Hele, no sumergió a su hermano Frixo junto al carnero que le llevaba, pues consideraba que su piel era la causa de este dolor de Alcímede, ya que alguna divinidad, que allí no se expresa, la había aprovechado como pretexto para el viaje - que iban a emprender.

En la misma situación y de la misma manera lo menciona Valerio Flaco. Es evidentemente una adaptación del texto griego, aunque el autor latino para no caer en un plagio - inerte, lo transforma adaptando el pensamiento a una nueva voz.

También en I, 327 cuando Alcímede se despide de su hijo es ella misma la que, deseándose la muerte ante lo que la suerte les había deparado como padres de Jasón:

sin aliud Fortuna parat, miserere parentum,
 Mors bona, dun metus est nec adhuc dolor

I, 326-327

menciona a Frixo y su carnero, como una causa de su dolor que jamás había podido intuir que le vendría de la Cólquide

... ei mihi, Colchos

unde ego et avecto timuisssem vellera Phrxi?

I, 327-328

Textos que no sólo significan una descripción similar de los precedentes de la expedición sino que, presentados - juntos, evidencian una convergencia o mejor, una imitación

clara por parte del texto latino, aunque varíe detalles para alejar la sospecha de lo fundamental, y al parecer lo consigue, puesto que esta convergencia no viene citada en ninguna de las obras de comparación entre los distintos Argonáutica, que citamos en la bibliografía.

Pero estos dos textos han sido citados en primer lugar como más significativos desde el punto de vista del parentesco entre las obras objeto de nuestro estudio; sin embargo Apolonio presenta una respuesta más clara y completa a la pregunta planteada por nosotros, sin recurrir a circunloquios de ningún tipo. Es una descripción del Vellón de oro, - tal como aparece ante los ojos de Jasón y Medea, al principio de su libro Δ, cuando

τὼ δὲ δι' ἀραπίζουτο μέν' ἱερὸν ἄλσος ἴκοντο,
 φηγὸν ἀπειρεσίην διζήμεναι ἧ' ἐπὶ κῶας
 βέβηκτο, νεφέλῃ ἑναλίγκιον ἢ 2' ἀνιόντος
 ἡελίου φλογερῆσιν ἐρεύθεται ἀκζίνεσσιν·

Δ, 123-126

y cita el templo al que llegan, y en el que esta situada, colgando de la encina, la Piel del carnero, cuya historia acaba de narrar, desde el v.115 (que aquí veremos mas adelante), y describe, incluso, la impresión que les causa su vista comparándola con una nube (7) que enrojece por el rayo resplandeciente del sol cuando nace ...

Los textos nos han contestado y ya no nos queda más

(7) ¿Tendrá algo que ver con el nombre de la madre de Frixo, que se lo proporcionó?.

que analizar primero cómo había llegado hasta allí la piel del carnero dorado, qué era este prodigio y quién su jinete Frixo, que atormentaba en sus seguramente fingidos sueños, al Pelias de Píndaro y Valerio Flaco; para ver, a continuación, qué significaba esta piel en la antigüedad, para que tan insistentemente la deseara Pelias en las otras versiones, y que hizo que su proyección en la literatura - venidera fuera tan importantemente repetida.

La saga que da respuesta a estas cuestiones es la - misma, con más o menos detalles según los autores. Como es nuestra intención, aquí vamos a recogerla de todos ellos, de forma que la amplitud de fuentes dé una visión más completa del contenido, pues constituye éste no sólo el motivo primero de la expedición que nos ocupa, sino el único precedente, ya que el viaje de los Argonautas hacia las bárbaras tierras del Cáucaso, no era el primero, sino que anteriormente lo había hecho Frixo sobre su carnero, por las circunstancias que relataremos a continuación. Pero la gesta de nuestros héroes no desmerece por ello; sino que gana con su semejanza, ya - que el anterior trayecto sólo había sido posible por el aire y en las condiciones maravillosas que suponía el vehículo de origen divino y conseguido también con el concurso de un dios olímpico, cuyo nombre varía según las versiones.

También varía la forma de exposición del mito, su localización o el pretexto con que se introduce en las distintas obras, como veremos, al analizarlo con la doble intención que siempre nos mueve: la de dar el relato más completo en - sus detalles y que, al mismo tiempo éstos nos sirvan para -

ver más clara la dependencia de unos textos de otros.

Así Píndaro en la Pítica IV, que hemos mencionado como el primer poema que nos ha llegado ocupándose del viaje de los Argonautas, nos lo introduce en 280-288 cuando presenta a un Pelias que nos cuenta cómo el eólida Frixo le reclama en sueños el Vellón de Oro "sobre el que había escapado a las aguas y a los impíos dardos de su madrastra", y cómo para ello, habían de ir al país de Eetes. Por eso - no estaba dispuesto a financiar la expedición, buscando - como héroe a aquel que acababa de comprobar, por el tinglado de oráculos que hemos expuesto, que era su mayor peligro. Él no podía ir por causa de su edad ... y el pretexto, como vimos, prendió también en la versión de Valerio Flaco.

Su Escoliasta habla de este mito pero sólo para completar cómo es su función, los conocimientos de los lectores sobre los hechos que Píndaro trata, dando por sabidos sus antecedentes.

Por eso habla a propósito del v. 281 a, explicando cómo Jasón fue a Ea, en busca del Vellón y del alma de Frixo, precisando a continuación, en el apartado b, los datos necesarios para la comprensión de los motivos de la empresa, puestos en boca del propio Pelias como si continuara el texto - de Píndaro en que se dirige a Jasón, explicándole que era el propio Frixo, muerto en la Cólquide, quien le había ordenado en un sueño, que hiciera volver su alma a su patria, Tesalia, desde el lugar extranjero donde había muerto, e indicándole el camino para ello: era necesario ir a casa de Eetes (en la

Cólquide) para traer de allí la piel del carnero dorado, que lo había transportado sobre las aguas, salvándolo de ellas y "de los dardos impíos de su madrastra" (ἐκ τῶν τῆς μητρὸς ἀθέων βέλων), según el escoliasta copia del propio texto de Píndaro.

La explicación a este traslado del alma viene a continuación, en el apartado c, que habla de la costumbre existente (ya desde época homérica, según afirma al final) de que las almas de los que habían muerto en tierra extranjera (ya que sus cuerpos no era posible) debían ser atraídas hasta su patria, como navegando, por medio de ciertos ritos. De lo que puede deducirse que la importancia de que el vellocino debiera volver a Tesalia, radicaba precisamente en que, como lo había llevado a la Cólquide podía devolverlo a la patria y ser la expedición y el mismo vellón el ritual necesario.

Luego, a propósito de los últimos versos con que Píndaro se refiere a este mito, su escoliasta en 287 a, da una explicación a aquellos "dardos impíos" que identifica como maquinaciones o insidias (τῶν ἐπιβουλῶν), dándonos a entender que el motivo de los malos tratos de la madrastra Ino hacia el hijo del anterior matrimonio de Atamante con Néfele, no era la herencia paterna, sino que estaba enamorada de él. Este es un dato que aparece sólo en éste de entre los textos literarios conservados a pesar de que el escoliasta cita algunos testimonios anteriores a él, que no sé hasta qué punto interpreta, pues el testimonio de Ferécides que podemos manejar entre otros que presenta, no corresponde al asunto.

Quizás ha sufrido aquí un espejismo, un cambio de mitos, al de Fedra, o a cualquier otro semejante de los que presentan madrastras enamoradas de sus hijastros y que, al no ser correspondidas, toman su perdición, dentro de la constante psicológica que se ampara bajo el nombre de Fedra.

Sólo al final vuelve el texto de Píndaro a hablarnos de Frixo, (Pyth IV, 428-439) cuando Eetes, asustado y sorprendido ante Jasón que había pasado la prueba de los toros venciendo los, le muestra la dirección del lugar en que Frixo había extendido, con su cuchillo, la piel resplandeciente. Y lo hace esperando que no pase la nueva prueba ya que el Vellón se encuentra colgado en un bosque, donde lo guarda un dragón que, por su tamaño, "sobrepasa el de un barco de cincuenta remeros".

Κεῖτο γὰρ λόχημα, δράκοντος δ'
εἴχετο λαρροεστέων γενύων,
ὅς περ μάκει τε πεντη-
κόντορον ναῦν κράτει,
τέλεισάν τιν' ἠλαγὰι σιδέρου. Pyth. IV, 434-438

Descripción interesante no sólo por la belleza del resplandeciente Vellón y del peligroso lugar en que se encuentra, sino porque, además puede ser un precedente para la descripción que Apolonio de Rodas, hará también casi al final en IV, 115-125, de los que el momento más interesante, ha sido detallado recientemente (p. 139) y seguirá en la p. 144.

Los lugares en que Apolonio de Rodas recuerda a Fri-

xo y sus circunstancias, van a sernos mucho más significativos en cuanto a la localización de modelos suyos o de las obras que le siguieron.

De las muchas veces que aparece citado (8) en los cuatro libros, cuatro son las que nos parecen más significativas a este respecto.

En I, 256-259 citado al principio de este capítulo, - aparece como la causa que origina la empresa, según la maldición de una de las mujeres que lloran la despedida de los argonautas, compadeciendo a los padres ... Es el párrafo que - señalábamos con clara influencia en Valerio Flaco I. 325.

El Escoliasta a estos versos sin embargo, es más explícito, para poner al lector en antecedentes de quién era aquel maldecido Frixo: cuenta (v. 256) que Frixo y Hele a punto de ser sacrificados, partieron hacia la Escitia, a lomos del carnero. Sin hablar del final de Hele, nos cuenta, al fin del - Escolio, que el carnero y Frixo llegaron a la Cólquide:

... λέγεται γάρ, ὅτι τῆς Ἑλλῆς καταπεύσεως ἀγωνιῶντι τῷ
φρίξῳ καὶ Διὸς βούλῃσιν ἐφθέρξατο καρπύων αὐτὸν ὁ κριὸς
διακώσσειν αὐτὸν εἰς τὴν Σκυθίαν.... κριὸν γησι φρίξου τρο-
φέα γενέσθαι καὶ τυρπηπλευκέναι αὐτῷ εἰς Κόλχους· διὸ καὶ
μεμυθεῖσθαι ἐκ περὶ τῆς τοῦ κριοῦ θυσιᾶς αὐτοῦ.

(8) Cfr. Index citado que sigue a la edición de los Argonautas, de H. Fränkel, Oxford U.P. 1961.

El párrafo más largo en que se menciona a Frixo y que por ello es a veces el único citado en Apolonio como fuente para la leyenda (9) no es, sin embargo el más prolijo en detalles. Nos referimos a II, 1043-1230 (10) donde sólo se encuentran alusiones al traslado de Frixo hasta la Cólquide, o a su muerte, puestas allí generalmente en boca de su hijo Argos, pero sin explicar las causas de uno o de otra. El texto en realidad tiene la finalidad de describir cómo los 4 hijos de Frixo y Calcíope se enrolan en la expedición, a punto de la meta y así colaborarán con Jasón, en persuadir, por lo menos a su madre y a su tía Medea, de que deben ayudar a los Argonautas. Por ello describe su naufragio, su casual encuentro con los argonautas y su larga conversación con Jasón, en que se intercambian saludos, presentaciones de genealogías y, ante su parentesco, deciden unirse a la empresa. Volveremos a hablar de este episodio cuando se estudien ciertos detalles que en él se aportan, aunque para lo esperado de su extensión, son muy pocos y generalmente sólo con aclaraciones de tipo genealógico (II, 1153, 1162 y 1181) o alusiones al pretendido sacrificio de la madrastra (II, 1181).

Los escolios sólo ofrecen detalles que no hacen a este mito, excepto el del verso II, 1144, en que se descubre, por datos que el escoliasta saca de los Argonautas de Dionisio, cómo el carnero servía para alimentar o cuidaba a Frixo (y le sirvió también en su huida de las maquinaciones de su madrastra, Ino.

Προῦ ἱερμπεραῶς : Διονύσιος ἐν τοῖς Ἀργοναύταις. φησὶ κριὸν
γερονέει τροφέα Φρίξου, ὃν αἰτλούμενον εἰς ἐπιβουλῆς Ἰνυῶς
ὑποδύεσθαι τῇ Φρίξῃ τὴν φυγὴν ποιήσασθαι, ὅθεν καὶ με-

(9) Grimal, op. cit.

(10) Cfr. M.C. p. 299

μυθεῖσθαι ὡς ὑπὸ κριοῦ διατωθεῖη.

Completa el escolio la descendencia de Atamante con Temisto a la que, tomando el dato de Herodoro, hace también madre de Frixo y Hele

Ἡρόδωρος δὲ ρητὴν ἔξ Ἀθάμαντος καὶ Θεμιστοῦς γενέσθαι παῖδας Σχοινεία, Ἐρύθρην, Λεύκωνα, Πρωτόν, νεωτέρας δὲ Φρίξον καὶ Ἑλλήν, οὓς διὰ τὴν Ἰνούς ἐπιβουλήν ἐκχωρήσται.

En II,1144 b explica el motivo de que la piel sea dorada

τόν ῥα χρύσειον : λέγεται γάρ τῃ τοῦ Ἑρμοῦ ἐπαρῇ τὸ δέρος τοῦ κριοῦ χρυσοῦν γενέσθαι.

porque el contacto de Hermes había convertido en dorada la piel del carnero:

Un texto corto y sin embargo importante es el de - - III,360-361 en que se habla de que Frixo desciende de Atamante el hermano de Creteo, el abuelo de Jasón, texto que será presentado en el apartado correspondiente a genealogía.

El Escolio al III,359, precisa solamente el parentesco entre Frixo y Jasón que se deduce del texto de Apolonio.

El texto más significativo desde todos los puntos de vista es el que nos presenta, en Apolonio, la descripción de

lo que hicieron Frixo y el Carnero al llegar a la Cólquide, cuando en IV, 114-125, Medea va a ayudar a Jasón en la conquista del Velloccino y al desembarcar, llegan al que llaman lecho del carnero (Κριὸν ... ἔβουλι) porque fue donde primero dobló las rodillas cansado, llevando en su lomo al minia hijo de Atamante,

... ἀνὰ χώρον ἕνα κροῦ καλέονται
 εἶναι, ὅτε πρῶτον κεκμηδὲς γούνα' ἔκαμψεν,
 νύσσοισιν φορέων Μινυΐαν υἱ' Ἀθάμαντος.

IV, 5-117

y sigue luego la vista del altar en que Frixo sacrificó el carnero a Zeus Frixio como patrón de los que huyen, según - le había recomendado Hermes

ἔχρυνε δ' ἀνδ' αὐλόνεσσι πέλεν βιωμοῖο θέμεθλα,
 δν βῆ ποτ' Αἰολίδης Διὶ Φυεῖω εἴσατο φρίξας,
 ῥέζων κείνο τέρας πυχχρῦσεν, ὡς οἱ εἴπεν
 Ἑρμείας πόφρων συμβλήμενος· ἐνδ' ἄρα τῷσγε
 ἄρ' οὖν κραθ' οὐ σὺν ἵσιν ἄρα στήθεσσι μεθίηκαν.

118-122

la encina de la que cuelga la piel y la descripción fascinante de ésta, que ya hemos ofrecido (IV, 123-126), al explicarnos con palabras del propio Apolonio qué era el Vello de oro.

Por el lugar estratégico (posición casi final de la aventura) en que se encuentra este texto y la semejanza de su contenido con el último que hemos anotado de Píndaro, Pítica IV, 430, tenemos que hacer notar su parentesco indudable que nos lleva a pensar que el primero fue el modelo del segundo, o ambos utilizan ese poema anterior que varias veces

se nos evidencia, aunque aquí (por tratarse de una localización semejante del mismo relato) preferimos ver a Píndaro - como fuente directa de Apolonio, sin recurrir al hipotético anterior.

Los Escolios, sin embargo, sólo cuentan, en II,115 a la existencia de un viaje de Frixo, a Cólquide, con el carnero. Pero luego en 115 b nos ofrecen una interpretación eumerística pero mucho mejor que la del escolio al II,1144, - procedente de los Argonautas, de Dionisio (32 fg.), según la cual el carnero servía de Pedagogo a Frixo y al surgir las intrigas de su madrastra fue él quien le impulsó a huir y - con su ayuda llegó a la Cólquide, en lo que Paléfato y Diodoro, sobre todo, le seguirían, como veremos más adelante.

Valerio Flaco también habla sobre Frixo cuatro veces en su obra pero, en lugar de extenderlas por toda ella, incluye tres en el libro I y una en el V. El que sean cuatro veces en ambos podía hablarnos de una semejanza estructural, con Apolonio de Rodas buscada por Valerio Flaco; el que se sitúen en lugares distintos en las obras, nos podía hacer pensar en una estratégica forma de despistar al lector, sobre su dependencia de Apolonio como modelo, pero el hecho del distinto contenido de los pasajes nos indica que no podemos concluir nada sobre la intención o el modelo único y definitivo de Valerio Flaco. Su contenido precisamente es lo que más nos evidencia, por el contrario, la teoría, cada vez más firme, de que Valerio Flaco no tuvo un sólo modelo, sino que su obra fue la labor de un erudito, que estudió todas las -

fuentes que tuvo a mano, eligiendo los detalles que le parecieron más importantes y oportunos.

Esta afirmación decisiva la hacemos precisamente aquí porque es uno de los momentos en que se ve más claramente, - ya que cada uno de los pasajes tiene relación con uno de los que anteriormente habían tratado este mito con mayor fortuna y el último que tiene un menor parecido, le sirve de puente con el autor de la *órfica*, pudiéndose deducir a uno como - fuente del otro, si no es que ambos utilizan el modelo que se supone, aunque en este caso es mayor la semejanza entre - ambos que con el pasaje similar de Apolonio.

Los detallamos a continuación:

En I, 40-63, que anteriormente citábamos, Pelias ofrece a Jasón una aventura excepcional. Coincide que Jasón la - emprende buscando la gloria y que a Pelias le interesaba para alejarlo, por ello le invita a vengar al eólida Frixo (hijo - de Atamante) al que Eetes ultrajó en la Escitia, matándolo en un banquete . A continuación Pelias afirma que se le había aparecido Frixo en sueños dándole los detalles del ultraje pidiendo su venganza mientras añadía que él ya hubiera - ido de no ser por su edad ...

... Non nuntia tantum

fama refert: ipsum iuvenem tam saeva gementem,
ipsum ego, cum serus fessos sopor alligat artus;

aspicio; assiduis lacera namque illius umbra
 questibus et magni numen maris excitat Helle.
 Si mihi quae quoandam vires, vel pendere poenas
 Colchida siam et regis caput hic atque arma videres
 olim annis ille ardor hebet,...

I, 46-53

Inevitablemente vemos su parentesco, su filiación, con el recientemente citado pasaje de Píndaro en la Pítica IV, 280-288 tal como habíamos apuntado en el apartado referente al encuentro de Pelias y Jasón en que se plantean las condiciones de la expedición (11).

En I, 271-293, en el marco del banquete de despedida que celebran los Argonautas (12) tras hablar Mopso e Idmon, el primero sobre los terribles peligros de la navegación y el segundo sobre las posibilidades de sortearlos, reconfortando a los Argonautas, ante la presencia también de Quirón y Aquiles, que en esta obra han abandonado al Pelio y han - llegado hasta el puesto para que Aquiles, pueda despedirse de su padre Peleo. Después que todos se juramentan para - traer el Vellón de oro, Orfeo canta y con su canción nos da

(11) Cf. Texto ofrecido en p.

(12) Pasaje que nos hace recordar un banquete similar en los Argonáutica Órfica (400-445), cuando recién salidos de Págasas se detienen, los Argonautas en el Pelio en presencia de Quirón y Aquiles, del que va a despedirse su padre Peleo y celebran la partida con una justa poética entre Orfeo y Quirón.

el relato de cómo Frixo

... ut steterit redimitus tempora vittis,
Phrixus et iniustas contectus nubibus aras
fugerit Inoo linquens Athamanta Loarcho;

I, 278-280

huyó del ara del sacrificio, que le había preparado su madrastra Ino cuando ya estaba adornado como víctimas, y describe cómo su huida a lomos de un carnero dorado sobre el - que escapa (no como Learco, el hijo de Ino, que no consiguió escapar de la furia de su padre Atamante).

También su hermana Hele escapa con él, pero su huida de la madrastra es inútil pues, cansada, sus manos resbalan de los cuernos del carnero junto a los que iba sentado, y - en un desesperado intento de asirse a él, cae al mar, después de Sestos y Abidos ... (el lugar que en otras versiones se - llama Helesponto, por su nombre).

El único relato que conocemos tan completos y con detalles similares, es el que anteriormente había hecho Apolodoro (I, 9,1 y 16), que pudo, por tanto, ser la fuente de donde Valerio Flaco sacó su documentación por los detalles coincidentes que en su lugar citaremos.

En I,335, Valerio Flaco presenta a Alcímede, que hace

mención de Frixo como causante de la expedición y su dolor igual que vimos en Apolonio de Rodas I, 256 y nosotros mencionábamos anteriormente.

La última mención que hace Valerio Flaco sobre Frixo, es a propósito del encuentro con los cuatro hijos de Frixo, enumerados igual que en el texto de Apolonio de Rodas. Sin embargo ni el marco ni el pretexto es semejante, ni siquiera entrecruzan sus palabras, porque en Valerio Flaco v,463 aparecen, ya en la Cólquide, formando parte del séquito de Eetes, cuando se dirige a recibir a los Argonautas, acompañado de su hijo Apsirto y de Estiro, rey de Albania, junto a los que son enunciados sus cuatro nombres y presentados como hijos de Frixo, pero cuando Jasón habla lo hace para dirigirse al hijo del Sol, el rey Eetes, presentándose a él (como en el texto de Apolonio II, 1162-1164, se presentaba a los hijos de Frixo directamente) como Tesalio igual que Frixo y edlida como él

ipse egomet proprio de sanguine Phrxi:
namque idem Cretheus ambobus et Aeolus auctor
cum Iove Neptunoque et cum Salmonide nympha

v. 476-478

aunque no llega allí huyendo del furor de su padre ni del sacrificio:

Frixo es, la causa de que Pelias haya enviado a tantos héroes a conseguir el Vello de Oro; les previene veladamente de su valor, del que otros sectores y otros pueblos han sufrido ya noticias directas ... Por eso espera que no obsta

cularizará el final feliz de la empresa de los Minios, puesto que no es algo ajeno a ellos ni de propiedad del rey lo que piden, sino algo que perteneció a Frixo. Por ello debe dársele para que el Vellochino actúe como si fuera Frixo que devuelve a su patria algo que le pertenecía (508-510)

non aliena peto terrisve indebita nostris,
siquis et in precibus vero locus, atque ea Phrixo
crede dari, Phrixum ad patrios ea ferre penates.

v, 508-510

A cambio, este Jasón más lógico, le ofrece valiosos y raros presentes que lleva consigo y enumera detalladamente a continuación.

El pasaje en conjunto es fruto de la imaginación de Valerio Flaco, que adorna muchas veces el mito con detalles inéditos y a veces preciosistas, buscando originalidad cuando precisamente por ellos peca de erudición. Pero no todo en él está fuera de la tradición, o mejor añadido a ella: Como en Apolonio, se habla de Frixo al aparecer sus hijos si bien aquí no tienen importancia en la escena; aunque el marco y contenido sean distintos hay detalles semejantes: la enumeración de los nombres nos recuerda el otro texto y ciertos detalles sobre Frixo hablan del modelo. Pero su semejanza es mayor, como apuntamos, con los Argonautica Orfica cuando se habla precisamente de la aparición de los hijos de Frixo en el v.794: allí sí que el marco y el momento dentro de la trama es semejante: cuando el Argo arriva a la Cólquide, un sueño horrible desvela a Eete (13) que, teniendo el pronóstico (13) un sueño igual que el que hace presente a la Medea del libro V de Valerio Flaco, su futuro perverso, que comienza con la llegada de los Argonautas.

sobre su hija Medea, levanta a todo el palacio para preparar el cortejo que había de recibir a los Argonautas. En él figu ran los hijos de Frixo, pero en lugar de Apsirto y el rey - Estiro, son Medea y Calcíope las que acompañan al rey. Pero la falta de Apsirto es excusada en el mismo texto porque (797)

Ἀψυρτος ὁ ἀνάειυε θεῶν οὐκ ἔστιν ἄλλος.

Una aclaración que extraña y sólo puede ser debida a dos - causas: porque quiera explicarse el motivo de la falta del hijo en tan solemne cortejo (y todavía extraña), o porque esté recordando el texto de Valerio Flaco donde tiene un pa pel primordial, dado el significado que alcanzará en el via je de vuelta. La concepción del encuentro puede haber surgi do ante el texto de Apolonio, aunque no existen rasgos de - semejanza. Sólo el encuentro en sí, pero los hijos de Frixo no vienen en el Argo, no han sido encontrados después de su naufragio, como en Apolonio, ni vienen desde la Cólquide, - como en Apolodoro, donde, la igualdad de nombres, provoca la confusión con Argos, el constructor de la nave.

El texto órfico hace que los encuentren en la Cólqui- de y en el séquito de Estes, como hemos visto también en Va- lerio Flaco y éste es un rasgo de semejanza entre ambos que no se puede referir a Píndaro ni a Ferécides como posibles - fuentes de ambos, porque estos no hablan de los hijos de Fri- xo. Aunque no tenemos como seguro que el órfico tuviera en - sus manos el texto de Valerio Flaco éste es uno de esos pas jes que incluido el detalle de Apsirto hace pensar en que así, debió ser, si no existía un texto hipotético, del que am--

bos sacaran sus rasgos de semejanza, como apunta Venzke (14).

Respecto al modelo de ambos, Apolonio, este episodio - no tiene más rasgos en común que el que Jasón encuentre a los hijos de Frixo en los tres textos aunque en el órfico estén solamente mencionados, y sea en distintas circunstancias como la coincidencia de que aunque estos textos mencionen mucho a Frixo, ninguno detalle nada sobre las causas de su viaje a la Cólquide. Pero este es una semejanza en la omisión - que, naturalmente, no nos lleva a concluir nada.

Dos veces más se menciona a Frixo por el Pseudo-orfeo, aunque ninguna para explicar nada sobre su leyenda; sólo por la repercusión que tiene respecto a la expedición y sus frutos.

La ayuda de distinto tipo que prestan sus hijos en - Apolonio y en Apolodoro, es simplemente recordada en el verso 861 donde corre, como siempre, a cargo de Argos, que, en el palacio, ya de vuelta, se lanzó literalmente (*ῥέουσα*), fuera de la casa, para prevenir a los Argonautas de los peligros que iban a correr con las pruebas que les impondría su abuelo Eetes. La mención del hecho no es más que un pretexto para hablar de Frixo: si hace esta traición a su abuelo es recordando a su padre que se había unido a Calcíope, por orden de Eetes, cuando llegó a la Cólquide sobre el lomo del carnero ... Sin mencionar, aunque se puede deducir - la muerte de Frixo a manos o motivada por su abuelo Eetes - porque está explícita en los textos anteriores al órfico, y su autor ya no dudamos que los conocía al detalle porque -

(14) Helmut Venzke. Die orphischen Argonautica in ihren - Verhältnis zu Apollonios Rhodios. Berlin, 1941, p. 110.

fía a ellos nuestro conocimiento.

El contenido del tercer párrafo sobre Frixo no tiene precedentes. Parece una invención del pseudo-orfeo (si es - que no venía en algún texto perdido, naturalmente). No habla del mito de Frixo ni de nada conocido, sólo se le menciona a propósito de una de las pruebas impuestas a Jasón: la siembra de los dientes del dragón en los surcos hechos - por el arado de los peligrosos toros de Eetes, del que habían de salir más peligrosos gigantes ...

En Apolonio III, 1171-1185 y la tradición más general, se trata de parte de los dientes del dragón que mató Cadmo - antes de la fundación de Tebas y que habían sido donados a Eetes por la diosa Tritonia, mientras en los Argonautica Gr- fica 872, por primera vez no es Atenea quien los dona a Eetes, el hijo del sol, sino Frixo que se los dió, al llegar - al palacio de Eetes como "dote belicoso":

Relato del mito: Frixo en Apolodoro

Terminada ya esta relación de Textos sobre Frixo en - los Argonautica, pasamos a continuación a ofrecer estos detalles como los resume el mitógrafo Apolodoro, hablando incluso de lo que los poemas no presentan pues, aunque no tenga - objeto en cuanto a deducir su filiación de unos u otros textos (como mitógrafo su trabajo está realizado recopilando y conociendo todas las versiones posibles) y por eso se sitúa fuera de los relatos cronológicos, si es importante en cuanto a ofrecer el relato más completo en detalles, que era una

de las intenciones apuntadas, la primera de esta parte descriptiva del trabajo. Bajo este punto de vista el texto de Biblioteca I, IX, 1 nos sirve de resumen de lo dicho hasta ahora, y de exposición total de lo que Apolodoro, como nosotros, pone como precedente más importante y primero de esta saga, (recordemos que lo trata en el apartado I, del capítulo IX que en el libro I dedica a la expedición argonáutica).

Arranca de la filiación de Atamante, rey de toda Grecia en testimonio que, casado con Néfele, fue padre de Frixo y Hele; añade inmediatamente, su nuevo matrimonio con Ino, la hija de Cadmo, que le dio a Learco y Melicertés. En este doble matrimonio del eólida radican las cuestiones que hicieron a Frixo huir de su patria, pues Ino, - seguramente para recabar los derechos para sus propios hijos (aunque esto no lo dice Apolodoro) tramó el asesinato de los hijos de Néfele, del primer matrimonio de su esposo. Para ello persuadió a unas mujeres de que tostasen el trigo destinado a la primera siembra, y así lo hicieron - sin dar conocimiento de ello a los hombres; el - trigo al sembrarlo, no germinó, desolando el territorio con aquella aparentemente inexplicable esterilidad. Preocupado por ello Atamante mandó emisarios a Delfos para que se informasen sobre las causas; pero ellos, convencidos por Ino, dieron a su vuelta una falsa respuesta: que la esterilidad de los campos cesaría si Frixo era sacrificado a Zeus. Ante ello, Atamante fue obligado por el pueblo a sacrificar a su primogénito - Frixo.

En esta versión es Néfele y su hija quienes raptaron a Frixo, antes del sacrificio, dándole un carnero de piel de oro que Néfele había recibido de Hermes, sobre el que ambos hermanos fueron llevados a través del cielo por tierra y mar.

La descrita caída de Hele, Apolodoro la sitúa entre - el Sigeo y Quersoneso, en el estrecho que desde entonces lleva su nombre unido al del mar que se llamaría Helesponto, - porque allí murió (y ésta parece la fuente de Valerio Flaco, sobre este punto). Sigue el relato tal como lo indicaban los poemas: Sobre el carnero, Frixo llegó a la Cólquide, donde - reinaba Eetes descrito genealógicamente como hijo de Helio y Perseida, hermano, por tanto, de Circe que no necesita presentación tras su importante papel de la Odisea y Pasifae, la esposa de Minos.

Apunta una buena acogida en la Cólquide ya que dice - simplemente que Eetes lo recibe como huésped, dándole en matrimonio a su hija Calcíope. En compensación, seguramente, - es por lo que relata Apolodoro que, después del sacrificio del carnero precisamente a Zeus Frixio (sin decir el por qué, aunque se deduzca del epíteto que significa "protector de fugitivos") Frixo dió su Vellón al rey Eetes, quien (pues el ἱκεῖνος del texto, se refiere a Eetes y no a Frixo que se nombra como ὅ) en contra de otras versiones, lo clavó , καθήλωσεν, en el templo de Ares (mientras que la expresión más corriente es que estaba colgado).

Ya al final como Apolonio, Valerio Flaco y el autor de

la órfica, menciona a los hijos de Calcópe y Frixo, con sus nombres: Argos, Melas, Frontes y Citísoro.

Sobre la ayuda que estos hijos proporcionaron a Jasón, Apolodoro se adelanta, por la confusión citada como producto de la identidad de nombres: Es Argos quien en I, IX, 16 se la presta pero antes de partir de Iolco, lo que hace suponer que en la mente de Apolodoro no existió el naufragio sino que - después de despedirse de la Cólquide, de su abuelo y su madre, llegaron a su meta, donde los buscó Jasón para pedir - su ayuda.

El hecho ocurre después de que Pelias, tras preguntar le a Jasón qué haría si estuviera en su mano con aquel que - conspirara contra él, lo envió con el mismo castigo que él - había imaginado, esto es, ordenándole traer el Vello de oro, que estaba en la Cólquide colgado (pues aquí dice - - κρεμασμένου, como es la idea general) de una encina del bosque de Ares ... Ante el mandato, Apolodoro nos dice que Jasón llamó en su ayuda a Argos, al que confunde, como decimos con el hijo de Frixo (Ἰώων Ἄργον παρεκάλεσεν Φρίξου) quien con el consejo de Atenea (como lo hace el otro Argos en las demás versiones) construyó la nave de cincuenta remos, τὴν πεντηκονταόρητον ἀπὸ τοῦ κρητασκευαστοῦ Ἄργου. La afirmación con la que zanja la polémica sobre el nombre de la nave, relacionándolo con el de su constructor.

La presunción de que los hijos de Frixo hubieran llegado a la patria de su padre queda explicada por el mismo Apolodoro en I, IX, 21 en el episodio de Fineo que, igual que ad-

vierte a los Argonautas de los peligros más difíciles y de la forma de soslayarlos, también antes había prevenido a los hijos de Frixo, revelándoles cómo llegar desde la Cólquide a la Hélade. Este asunto quita interés a la expedición Argonáutica pues el peligro marítimo que incluía, queda mermado si los hijos de Frixo lo habían pasado ya antes y no en un barco tan bien construido y equipado, ni con tantos héroes cooperando en la empresa. Si esto había sido posible era a causa de la revelación de Fineo y éste es uno de los motivos que Apolodoro apunta para su ceguera: como castigo de Posidón por tal revelación.

Genealogía de Frixo:

Pero no son estos textos sólo los que nos hablan sobre Frixo. Como hemos hecho anteriormente, reseñamos aquí aquellos significativos en cuanto a la aportación de datos mitográficos, de forma que nos den un panorama general de noticias sobre la leyenda.

Presentamos en primer lugar todos aquellos que hablan de la Genealogía de Frixo como hemos hecho respecto a otros personajes, por tratarse de un tema de máxima importancia en mitología.

Y hemos citado varias veces, sacándolo de la lectura de los poemas, el eólida Atamante como padre de Frixo, y siempre que se aludía ello hemos visto que era junto a su hermana Hele, fruto de su unión con Néfele su primera o segunda esposa. Sin embargo el primer texto sobre los Argonáutica

que conservamos, aunque en Fragmentos, nos da una versión distinta, en la que se apoyarán ciertos Escolios.

Nosotros sacamos los datos necesarios del Escolio a Píndaro Pitica IV, 288 en que se alude a textos anteriores a él, y sus testimonios a este respecto. Después de la explicación al v.298 de Píndaro sobre los ἀθέων βελίων de la madrastra, que maquinó contra Frixo toda serie de peligros hasta que huyó, nos ofrece las distintas versiones que ha podido recoger sóbre el nombre de la madre, aunque del contexto no queda claro si se refiere al nombre de la madre o de la madrastra:

...ταύτην δὲ ὁ μὲν Πίνδαρος ἐν ᾿Υμνοῖς ⁽¹⁵⁾ Δημόδικην,
Ἰππίας δὲ ⁽¹⁶⁾ Γοργῶπιν· Σοφοκλῆς ἐν Ἀλκίμαντι ⁽¹⁷⁾ Νεφέλην·
Φερεκύδης θεμισζώ.

Si se continúa el relato parece que ταύτην debía referirse a la madrastra. Sin embargo da nombres que corresponden a la madre en otras versiones y el Fr.52 de Férecides - que aquí menciona, es interpretado así en la edición citada

Ταύτην (matrem Phrixí) ὁ μὲν Πίνδαρος...

y la traducción latina hecha a pie de página, recogiendo la opinión de Férecides en el Fr. 52:

Pherecydes ait Phrixí matrem esse Themisto ...

Es de notar que los nombres de Demódice y Gorgopis no

(15) Fr. 49

(16) F.H.G. II p.62

(17) F.H.G. I. p.86

vuelven a aparecer.

El de Néfele que es el más importante patrocinador, es el usual en los relatos más extensos sobre el asunto y el de Temisto, que presenta Ferécides, lleva a un error, en el que caerá o intentará explicar Higino en su Fábula I, pero - es también el segundo en posibilidades en cuanto a partidarios, pues también Herodoro de Heraclea Fr. 38 opina en este sentido, según dice el escoliasta de Apolonio de Rodas B.1144 dando los nombres de los cuatro hijos de Atamante con Temisto y a continuación el de Frixo y Hele como los más jóvenes:

Ἡρόδωρος δὲ φησὶν ἔξ Ἀθάμαντος καὶ Θემιστοῦς γενέσθαι παῖδας
Σχοινέα, Ἐρύθρην, Λεύκωνα, Πτοῖον, νεωτέρους δὲ Φρίξον
καὶ Ἑλλήν, οὓς διὰ τὴν Ἰνούς ἐπιβουλήν ἐκχωρήσει...

que tuvieron que abandonar el país a causa de las maquinaciones de Ino, la siguiente esposa de Atamante (18).

Ninguno de los tres poetas a estudio se pronuncian a favor de uno y otro nombre para la madre de Frixo. Sencillamente, no lo mencionan; es una convergencia pero en la omisión que, generalmente ya decíamos que no concluye nada Apolonio de Rodas cuando habla de los ascendientes de Frixo, sólo lo menciona como eólide, que es el dato que le interesa - por el parentesco que significa con Jasón, por vía de Atamante. Alusiones a ello las hace en II, 1153, 1162 y 1181 y en IV, 117 mientras que lo detalla exactamente en III, 360:

- (18) Un interesante resumen mitográfico sobre los tres matrimonios de Atamante y sus diferentes etapas y consecuencias, aparece en M.C. de A. Ruiz de Elvira p. 296 y 297. Aquí presentamos sólo lo que concierne a Frixo como quien transportó, o, mejor, fue transportado por el Vello de oro.

...ἄμψω γὰρ κρηθέως Ἀθάνας εἰέσσαν Αἰόλου υἱε,
 Φρίξος δ' αὖτε Ἀθάμαντος ἔην πῶς Αἰολίδαο.

en la dirección eólide que decíamos.

La cuestión del nombre de la madre vuelve a ventilarse en Apolodoro I, 91, donde se hace notar la descendencia de Eolo, a través de Atamante y tomando partido sobre el - nombre de la madre, Néfele, en este caso:

Τῶν δὲ Αἰόλου παίδων Ἀθάνας, βοιωτίας Δυνκασεύων,
 ἔκ Νεφέλης Ζεκνοῖ παῖδά μὲν Φρίξον Θυρακτέρα δὲ Ἑλλη,

Palabras con que empieza el capítulo IX de libro I que dedica al relato de la expedición de los Argonáutica, como decíamos.

Por ellas podríamos pensar que Apolodoro sigue en - cuanto a la situación del comentario, el orden de Ferécides, que comienza su relato, con la mención de Frixo como primer precedente y motivo de la expedición aunque el contenido sea distinto, incluso contradictorio su detalle, como ya hemos podido ver.

Muy distinta es la localización del relato sobre Frixo en el también mitógrafo Diodoro Sículo y mucho más distinto, y a veces extraño el contenido pues cuenta esta leyenda en IV, 47, casi al final del relato, cuando ya están en - la Cólquide y ante el Vellocino.

Quizás tenga algo que ver el hecho de que sea también casi al final de su poema (IV, 115) y también ante la visión del Vellocino cuando Apolonio nos da el mayor número de detalles sobre la leyenda de Frixo y su viaje hasta la Cólquide,

pues no es nada nuevo afirmar que un mitógrafo como Diodoro Sículo conocía evidentemente el texto de Apolonio y lo utilizaba como fuente, ya que llegó a tener tan conocidos los distintos mitos, en sus detalles incluso contradictorios, que - elige siempre entre ellos, a veces peregrinamente y llega hasta darnos explicaciones de tipo evemerístico, como ocurre en este mismo mito, al final del capítulo 47 y nosotros presentaremos cuando del significado se trate.

Valerio Flaco, ofrece dispersas en su obra las alusiones a la genealogía de Frixo (19) pero no concreta ninguna en tal sentido. A pesar de que debió conocer la Biblioteca de Apolodoro no toma partido según dijimos en cuanto al nombre de la madre. Sólo alude a Néfele (20) como la propietaria (con un genitivo) o la que proporcionó el Carnero a Frixo (y otras versiones abundan en que fue su madre la que lo hizo) a propósito de que Pelias pide a Jasón que traiga a Grecia su piel, puesto que tiene edad y fuerzas para ello.

"... tu, cui iam curaeque vigent animique viriles,
i, decus, et pecoris Nephelaei vellera graio
redde tholo ac tantis temet dignare peridis..."

Val.Flac.I,55-57

(19) En los mismos párrafos que estábamos para hablar de la localización del tema, libros I y V.

(20) El Index nominum de la ed. de Krammer no la cita.

El autor órfico, como hemos anunciado ni decide ni menciona a la madre de Frixo. Ni siquiera se recuerda el nombre de Atamante en las escasas menciones que hace de Frixo y su leyenda. Ya vimos el especial carácter de este poema y cómo a efectos genealógicos ni siquiera menciona a la madre de Jasón, en lo que podía seguir a Píndaro según vimos, porque en contrapartida recuerda más a Jasón y a sus compañeros por el epíteto del abuelo materno, de Alcímede minias de Orcómene, que por el paterno ...

Importante en este punto es la postura de Higino dentro de los datos siempre expuestos a error, que proporciona. Se sitúa en la línea de Apolodoro: intenta dar un relato completo de todo lo relacionado con el mito de los Argonautas. Coloca, en posición inicial también el relato de Frixo, antes aún que apareciera en Apolodoro, ya que lo hace en la Fábula Prima, inicial de su obra, bajo el título de Temisto pero no quiere ello decir que se adhiera a aquella antigua y errónea tradición mencionada de que éste era el nombre de la madre de Frixo, sino que, también como Apolodoro y en la línea de Sófocles, nos habla de "Nebula", evidente traducción de Νέφελη como primera esposa de Atamante y madre de Frixo y Hellen:

Atamas Aeoli filius habuit ex Nebula uxore filium Phrixum et filiam Hellen,...

pero continúa hablando de las dos esposas que le siguen, de Temisto, de donde surge el error apuntado, ya que hay versiones que sólo hablan de dos uniones pero todas recuerdan a Ino como la que, con sus maquinaciones, forzó el famoso desti

no de Frixo y su Vellochino, y así, según sonara Néfele o Temisto, se elegía el nombre de la primera esposa de Atamante. ¿Fue así, o al contrario? pudo ser Higino quien se equivocara y de las dos tradiciones, madre Temisto o madre Néfele, hizo una sola, hablando de tres matrimonios de Atamante en lugar de los dos tradicionales. De hecho ya se equivoca en el nombre de los hijos de Temisto, la que le sirve de título a la Fábula, pues sólo cita dos y ninguno de ellos coincide con los que hemos nombrado en el Escolio a Apolonio de Rodas II, 1144 que nos lo presenta como procedentes de Herodoro de Heraclea.

... et ex Themisto Hipsei filia filios duos, -
Sphincium et Orchomenum ...

y lo mismo que prácticamente los crea los hace desaparecer rápidamente y relata la forma después de mencionar el tercer matrimonio de Atamante, cuya esposa se impone seguramente - por el valor que le confiere su padre Cadmo, el interés que pone en la defensa de sus hijos, cuyos nombres sí hace coincidir con la tradición:

...et ex Ino Cadmi filia filios duos, Learchum et Melicertem
(2) Themisto, quod se Ino coniugio privasset, filios eius interficere voluit, itaque in regia latuit clam et occasione nacta, cum putaret se inimicae natos interfecisse, suos imprudens occidit, a nutrice decepta quod eis vestem perperam iniicerat. Themisto cognita re ipsa se interfecit.

El Mitógrafo Vaticano I que dedica el capítulo 23 a Frixo y Hele, según el título, no sigue aquí los datos de Higino, aunque ésta sea normalmente la costumbre. Sólo habla de

los dos matrimonios y que se citan más veces con las también conocidas Nephele, de la que transcribe el nombre griego - (aunque dentro del relato mencione su traducción al término latino más corriente de Nube) e Ino, y sus consecuencias. - Pero el estilo, como podemos comprobar, está totalmente impregnado del de Higino; como si lo hubiera tenido en la mano y hubiera hecho una labor de crítica, quitando todo aquello que no le convencía a la vista de otras versiones:

Phrixus et Helle fratres, et Athamantis regis et
Nephelae filii furunt ... Hi insania liberi ab-
jecti, quum in silva errarent ...

No en todo sigue a Higino y no siempre quita: también añade esta "insania liberi" como motivo de todos los acontecimientos; primero de que bajaran por los bosques los dos hermanos hasta que su madre les proporcionó el carnero dorado, para que partieran hacia la Cólquide y luego, en otra versión - que ofrece a continuación "vel aliter" es la propia Néfele la víctima de esta insania Liberi que la lleva también a los bosques y motiva que su marido tome a Ino como segunda esposa:

... vel aliter. Quum Nephele, quae et Nubes, insa-
nia Liberi patris concita, silvam peteret, nec la-
rem mariti repeteret, filiis suis, Phrixe et He-
llo, Athamas novercam, nomine Inonem, superdu-
xit.

El mismo Mitógrafo Vaticano I nos lo resume en datos puramente genealógicos a propósito de su Genealogia deorum et heroum

... Cadmus accepit Hermionem, filiam Veneris, uxoris Vulcani et Martis de qua genuit Pentheum, Semele, Autonoem et Inonem ... Ino, uxor Athamantis, post Nephalem genuit Phrixum et Hellen, Learchum et Melicertam ...

Mit. Vat. I, 204

El Mitógrafo II, también, como suele ocurrir, a partir de los mismos datos, incluso con la misma innovación sobre el motivo de los sucesos (también por "insania Liberi"), nos da una idea más clara, de todo el asunto, por su mejor redacción seguramente, presentando incluso la traducción seguida disyuntivamente del nombre griego de la madre de Frixo:

Athamas rex., Aeoli filius, Crethei frater, uxorem Nubem vel Nephelen vocatum habuit, de qua Phrixum et Hellen suscepit. Quum igitur Nubes, insania - Liberi patris excitata, silvam peteret, nec ad larem mariti remeare vellet, filiis suis Athamas superduxit novercam, Inonem nuncupatam; ...

Mit. Vat. II, 134

Donde se observa el mismo contenido, pero en la forma, mejor redactada, texto que nos proporciona una idea más completa del asunto, que se aparta algo de Higino, aunque acuse su huella como siempre.

El Mitógrafo Vaticano III intenta explicarnos esta genealogía partiendo de Júpiter como el padre desconocido de -

Néfele, la madre de Frixo que por ello, les ayudará en la expedición, al proporcionarles el carnero, aunque prosigue normalmente en cuanto al resto:

Juppiter genuit ex quadam Nympha Nephelen, quam
Athamas rex Thebanis, duxit uxorem, ex qua genuit
Phrixum et Hellen ...

III,15

Pero varía en cuanto al motivo del segundo matrimonio de Atamante, que presenta después de la muerte de Néfele - (ni locura, ni simple desamor por ella), hablando luego del odio de Ino a sus hijastros, según lo normal en una madrastra, que llegó hasta el extremo de hacerles marchar de la casa

... Qua mortua his superduxit Inonem, filiam Cadmi, quae more novercae ipsos odio habuit in tantum, quod de domo expelli fecit...

ofreciendo a este respecto siempre una versión más o menos dentro de lo anterior, pero con datos que más que nuevos se pueden calificar de erróneos, como veremos.

Más textos nos hablan de este tema, como ocurre con el de Herodoto VII, 197, o Pausanias IX 34 y 37, que nos cuentan la descendencia de Atamante y los manejos de la madrastra Ino contra ella, pero aquí nos limitamos a ofrecer sólo aquellos que contienen un relato total del mito, o nos aportan datos nuevos, en una u otra dirección de las emprendidas por los poemas principales.

Sacrificio de Frixo y Hele:

Asunto de interés primordial va a ser el motivo por el que Frixo abandonó su patria, hasta llegar a la lejana Cólquide y cómo fue posible, pues la vía marítima había permanecido infranqueable hasta aquel momento y considerada como llena de peligros.

El motivo ya lo conocemos, por el anticipo de relato en conjunto que dimos, tomándolo de Apolodoro I, IX, 1, que arrancaba en las intrigas urdidas por Ino, la segunda esposa de Atamante, contra los hijos del primer matrimonio, Frixo y Hele, que se vieron precisados de huir, ante el peligro que corrían ...

Pero no en todos los relatos se describen tan detalladas estas intrigas y sus consecuencias como en el texto ya visto de Apolodoro; en algunos se las alude simplemente mientras que otros pasan a describir sin más el prodigioso vehículo que utilizó. Según hemos podido comprobar, se da la circunstancia de que se van obteniendo más datos de los textos más avanzados cronológicamente, pues el relato se va complicando según pasa el tiempo; de esta manera. Píndaro en el relato sobre los Argonautas de la Pítica IV, cuando Pelias le encarga a Jasón la empresa, nos da como dato único el que para atraer el alma de Frixo deben transportar desde el país de Eetes, el Vellón del cordero sobre el cual él escapó a las olas y a los malos tratos de su madrastra:

... Κέλεται γὰρ ἔννυχον κομίζει
 Φρίξος ἑλθόντας πρὸς Αἰῆα θαλάμους
 δέσματι κροῦ βαθυμάλλου ἀγειν,

τῷ ποτ' ἐκ πόνοιο τρώβη
ἐκ τε μητρὸς ἰστέων βελέων.

Pyth. IV, 284-288

Es decir nos da la contestación más somera posible a la cuestión que nos acabamos de plantear.

Su Escoliasta, cuando comenta el verso 288, no nos da más detalles al respecto, aunque sí nos explica el motivo de este odio de la madrastra, que motivó los malos tratos, y que radica, según él, en que estaba enamorada de Frixo y, se supone que, al no ser correspondida, tramó una serie de cosas en contra suya, que no precisa,

... ἐκ τῆς γὰρ διὰ τὴν μητρὸς ἐραστῆϊσαν δύου
καὶ ἐνεβουλεύθη, ὥστε φυγεῖν.

hasta el punto de hacerle huir, según decíamos al tratar del incompleto relato que se desprendía de la Pítica de Píndaro.

Al pasar el tiempo, según advertimos, Apolonio de Rodas añade dos detalles nuevos en boca de Jasón : que fue Zeus, que todo lo vé y ayuda a quienes le son fieles, el que ayudó a Frixo para escapar a las maquinaciones de la madrastra, que, según él, consistían en la muerte que le había preparado, con lo que nos da la segunda pista

ὥς μὲν γὰρ πικρὸν ὄνον ὑπεξείρυτο φόνου
μητρὸς καὶ νύτριν ἀπειρέσιον πόρην ὄλβου,
ὥς δὲ καὶ ὁμῆς...

II, 1181-1183

y prosigue, recordando a los hijos de Frixo, a quienes se dirigía, cómo el mismo Zeus les había ayudado en su reciente naufragio ...

Y es al llegar al texto de Apolodoro I, IX,1 cuando se nos dan todos los detalles sobre en qué consistieron las intrigas de la segunda esposa de Atamante, Ino que

... ἐπιβουλεύουσα δὲ Ἰνώ τοῖς Νεφέλης τέκνοις ...
persuadió a una mujeres, como anteriormente relatamos, para que tostaran el trigo

... ἔπειτε εἰς γυναῖκας τὸν πυρὸν ρύγειν.

refiriéndose al destinado a la siembra, ya que con ello conseguiría el descontento entre el pueblo, entre los hombres - que lo habían sembrado, desconocedores de que era trigo sin vida y que, por tanto, no podía germinar.

λαμβάνονται δὲ κρύφα τῶν ἀνδρῶν τοῦτο ἥραττον.
γῆ δὲ πεφυγμένους πυροῦς δεχομένη καρποῦς ἐξετίους
οὐκ ἀνεδίδου.

lo que motivó que Atamante, intrigado ante tal esterilidad, o simplemente para calmar el descontento, enviara a preguntar al oráculo de Delfos cómo cesaría

εἰς πεμπῶν ἔ Ἀθάμας εἰς Δελφοῦς ἀπαλλαγὴν
ἵπνυθ' ἀνεῖν τῆς ἀφορίας.

lo que Ino aprovechó para convencer a los emisarios de que dieran una respuesta que convenciera al rey de que su hijo Frixo debía ser sacrificado a Zeus para que cesara la esterilidad.

Ἰνώ δὲ τοὺς πεμπθέντας ἀνέπειτε λέγειν ὡς εἴη
κεχρητμένον παύεσθαι τὴν ἀκαρπίαν, εἰάν στραγῇ Διὶ ὁ Φρίξος.

detalle que nos resulta incomprensible pues si realmente temían aquella esterilidad, no se explica el que los enviados

admitieran la persuasión, fuera cual fuera el poder de Ino la hija de Cadmo, para falsificar el oráculo, pues con el engaño su suelo podía seguir estéril ... de no ser que Ino se hubiera expuesto, revelándoles el motivo, lo que no dice Apolodoro y no nos parece posible pues unidas, la primera parte y la segunda de la intriga, podían resultar peligrosas si los enviados hubieran puesto a su rey en la verdad de la situación y los propósitos de Ino.

Pero, al parecer, cambiaron el contenido del oráculo, si no es que el oráculo era efectivamente este, tendente a salvar a Frixo y proporcionarle mayor gloria que a los hijos de su madrastra Ino, que todo lo trababa por su causa.

Al escucharlos Atamante preparó forzado el sacrificio de su hijo, según se desprende del texto de Apolodoro, pues dice que fue obligado por sus súbditos

... συναναγκασόμενος ὑπὸ τῶν τὴν γῆν κατοικούντων,
τῷ βασιτῇ πρέσβησε φρίξον....

y por este motivo situó a Frixo delante del altar.

De esta forma nos precisa Apolodoro cuales fueron los αἰετός βίλος de la madrastra, que Apolonio de Rodas ya hacía consistir en la preparación de un γόνος, que la impulsaría a huir de la forma que fuera.

Pero Apolodoro no habla de Zeus como el salvador de los dos humanos, hijos de Atamante y Néfele, sino que pone a la propia Néfele en este papel, como la que ofrece a Frixo y Hele, el carnero de Vellón de oro, cuando Frixo estaba ya pre

parado para el sacrificio a Zeus (21), precisamente, y se cita a su hijo Hermes como el que se lo había proporcionado para que lo transportara por el cielo, por encima de la tierra y el mar,

... Νεφέλη δὲ μετὰ τῆς θυγατρὸς αὐτὸν ἀνήγαγε, καὶ παρ' Ἑρμοῦ λαβοῦσα χρυσόμαλλον κρῖον ἔδωκεν, ὅρ' οὐ φερόμενοι δι' οὐρανοῦ γῆν ὑπερέβησαν καὶ θάλατταν.

lo que nos hace pensar en que fuera el propio Zeus el que lo proporcionara, ya que Hermes suele actuar a su servicio, resolviéndole cuestiones.

El canto de Orfeo que al final del banquete de despedida, nos cuenta la historia de Frixo y su huida maravillosa, en I 278 de Valerio Flaco, comienza precisamente en el momento del sacrificio, cuando ya Frixo estaba preparado, con las vendas rituales y ante el altar mismo, seguramente, porque una nube lo envolvió para arrancarlo de allí

... ut steterit redimitus tempora vittis
Phrixus et iniustus contextus nubibus aras
fugerit Inoo linquens Athamanta Icaro

I, 275-280

- (21) En este punto el mito no puede menos que recordarnos un relato semejante en la literatura bíblica. En Génesis, 22, el sacrificio de Isaac, el hijo de Abraham, que, también ante el altar del sacrificio y preparado por su propio padre para ello, fue salvado por Xahveh, el mismo dios - que se lo había ordenado, cambiándolo, en este caso, por un carnero que el propio Xahveh le proporcionó en el acto, según el Génesis, capítulo 22.
- (22) Por la semejanza con la forma de salvación de Apólodoro, no cabe duda de que la nube que lo salva, no es más que una traducción del nombre de su madre, Νεφέλη

y que huyera de sus parientes, según continúa, y en el verso siguiente describe como fue posible esta huida, teniendo como vehículo el maravilloso carnero dorado, sobre el cual él y su hermana Hele, que iba sentada entre o junto a los cuernos, partieron hacia territorios desconocidos

aureus ut invenem miserantibus intulit undis
vedor et adstrictis ut sedit cornibus Helle

I, 281-282

Valerio Flaco, por tanto, si hace comenzar el canto de Orfeo, en el momento del sacrificio, no dando a conocer el motivo es seguramente porque, conocedor de las versiones anteriores a él (la de Apolodoro evidentemente) monta su relato sobre los datos anteriormente citados, a los que alude también como tales en I, 40-57, cuyo contenido ya comunicamos anteriormente en dos lugares distintos, a propósito de la localización de las noticias en los poemas y sobre la genealogía de Frixo y Hele. A partir de ahí, aporta detalles, sin embargo, que no se habían precisado ni en el mismo Apolodoro, seguramente por carecer de importancia. Como él sitúa a Frixo delante del altar, pero lo adorna con las bandas rituales para los sacrificios, y al emprender la huida, nos ofrece la imagen de Hele sentada sobre la cabeza del carnero, entre los cuernos seguramente, detalle que aparece aquí por primera vez y que sin embargo se graba en el mito de forma que es frecuente en las representaciones figurativas sobre este pasaje.

En fin resulta curiosamente comparable en ambos rela-

tos, la forma en que cada uno expresa la duración del viaje hasta la Cólquide, cuando no se sabe en ninguno el rumbo que llevan, pues donde Apolodoro (I,IX,1) dice que fueron llamados a través del cielo, andando por tierra y por mar:

ὕψ' οὐ̃ περόμενοι δι' οὐρανοῦ γῆν ὑπερέβησαν καὶ θάλασσαν

Valerio Flaco emplea una metáfora de origen mitológico a base de las siete veces que la Aurora reveló las sombras y la luna brilló, para expresar que la travesía duró - siete días y siete noches

... Septem Aurora vias totidemque peregerat umbras
Luna polo, ...

I,283-284

una muletilla semejante, sino en el contenido, en la idea que la concibe y la hace cambiar para no delatar el modelo, cuando ambas van en situación semejante del relato después que empezó el viaje sobre el carnero dorado y quieren destacar su - duración una en el espacio y la otra en el tiempo.

Higino en la Fábula 2, bajo el título de "Ino" nos describe esta cuestión:

Ino Cadmi et Harmoniae filia, cum Phrixum et Hellen
ex Nebula natos interficere voluisset, iniit consilium
cum totius generis ...

pasando a continuación a narrar las intrigas de la madrastra en un texto, que puede considerarse como versión latina del citado de Apolodoro, donde se tuesta el trigo dedicado a la

siembra y también son enviados mensajeros de Atamante para preguntar al oráculo de Delfos la causa de aquella esterilidad, y aquí se precisan sus consecuencias en la ciudad

... ita ut, cum sterilitas et penuria frugum
esset, civitas tota partim fame, partim morbo
interiret ...

lo que resulta adición a la versión de Apolodoro; pero como en él, los mensajeros vuelven con la falsa respuesta imaginada por Ino:

... si Phrixum inmolasset Iovi, pestilentiae fore
finem.

Aquí Atamante no es tan sumiso en la idea, y se niega a cumplir la voluntad del oráculo, puede ser por falta de religiosidad, o como se comprobará luego, porque ve algo extraño en la conducta de Ino,

(20)quod cum Athamas se facturum abnuisset, Phrixus
ultro ac libens pollicetur se unum civitatem aerum
na liberaturum.

por lo que el propio Frixo es quien ofrece al sacrificio para librar la ciudad de la calamidad que sufría, es una acción magnánima fruto seguramente de la imaginación de Higino, que es el primero que la facilita, según nuestras noticias.

La versión del sacrificio y su solución también es distinta, aunque, al leer en el texto de Higino parece evidente que tenía ante su vista no sólo el texto de Apolodoro como se evidencia al principio del relato, sino también el de Valerio Flaco por ciertos detalles, en el pasaje que presenta a Frixo ante el altar

... 3 itaque cum ad aram cum infulis esset adductus ...
 detalle que nos lo relaciona con la tradición que vimos comenzaba en Apolodoro y también admitió Valerio Flaco, según acabamos de ver, pero sólo de Valerio Flaco sacará la precisión del adorno ritual con el que se situó ante el ara: las infulae de Higino, nos recuerdan inevitablemente las vittae de Valerio Flaco I, 278.

Pero tal como sigue el párrafo 3 no podemos encontrar los precedentes, en cuanto al asunto del perdón con que Higino evita el sacrificio sin mencionar por tanto, a Néfele como la que los salva; si no al propio Atamante que cambiará - las víctimas al conocer este sacrificio que aquí prepara Ino:

3...satelles misericordia adulescentis Inus Athamanti consilium patefecit; rex facinore cognito, uxorem - suam Ino et filium eius Melicerten Phrixa deditit ne candos.

Ni tampoco se menciona el carnero del Vellón dorado - porque los párrafos 4 y 5 con que termina el relato sobre Ino sólo se refieren primero a cómo el "pater Liber", libró a Ino y Melicertes del sacrificio, enviando la obscuridad - (que puede corresponder a la Nube que aparece en otras versiones para liberar a Frijo, según hemos señalado), y cómo luego, Atamante atacado "ab Iove insania obiecta", mató a su hijo - Learco e Ino y Melicertes se arrojaron al mar, donde Liber - quiso que se llamara Leucotheam, la diosa blanca, a la que -

el autor identifica con la latina Mater Matuta y a Mulicertes con Palaemon, a los que se confía desde entonces el cuidado de los marinos en la tempestad (23).

Este final, por tanto, no tiene ninguna importancia en cuanto al viaje de los Argonautas, y sólo reseñamos su contenido por la influencia que se refleja en los Vaticaní, en cuanto a los motivos y consecuencias de la locura que aparece en los distintos miembros de la familia, en una curiosa mezcla que allí haremos notar, y que son más que una de tantas versiones de la locura parricida que sufrieron Atamante e Ino, motivados por Hera en los textos más de fiar por haber acogido en su casa a Dioniso, cuando murió Sémelé, hermana de Ino.

Pero este final de la historia ofrecido por Higino no es la única opinión que tiene este autor sino que en la Fábula 3 bajo el título de Phrixus, nos presenta la continuación de la historia de Frixo y Hele, que, lejos ya del sacrificio, vagaban por las selvas, también presos de locura, cuyo causante esta vez fue Liber, y de ella no del sacrificio fueron salvados por su madre Néfele, que les presentó el carnero dorado, cuya genealogía se precisa allí por primera vez, para que transportara a sus hijos hacia la Cólquide

(23) P. Grimal. Diccionario de la mit. gr. y lat. p. 318

Phrixus et Helle insania a Libero obiecta cum in silva errarent, Nebula mater eo dicitur venisse et arietem inauratum adduxisse, Neptuni et Theophanes filium, - eumque natos suos ascendere iussit et Colchos ad regem Aeolum Solis filium transire, ibique arietem. Marti - inmolare

y allí Higino tiene uno de sus frecuentes despistes en cuanto a nombres, confundiendo a Eolo el fundador de la dinastía a la que pertenecía Jasón, con Eetes, el hijo del Sol.

La curiosa mezcla que decíamos hacían los Mythographi Vaticani, I y II, parte de la Fábula 3 de Higino que es normalmente su modelo, incluso en cuanto a la lengua, conservando el mismo estilo narrativo, como dijimos ya anteriormente, pero a veces estos mitógrafos tienen el valor, no sólo de ser un testimonio más, sino de ofrecernos correcciones de Higino en aquellos datos que se separa de la tradición más aceptable y que resultaban evidentes errores, lo que nos hace pensar que conocían esta tradición anterior y que se planteaban la cuestión, dando a veces con el dato exacto, aunque en las ampliaciones admisibles de Higino le siguieran.

De este modo los Mitographi Vaticani en I 23 bajo el Título de Phrixus et Helle, y después de presentar, como vimos, su genealogía, nos hablan de que, atacados por la misma locura de Liber vagaban por el bosque, donde su madre les presentó al carnero. Según vimos al hablar de las cuestiones genealógicas, este mismo mitógrafo Vaticano I considera a su madre más adelante (aunque en el mismo capítulo 23) como atacada también por la locura de Liber y que por su huida a

las selvas, había obligado al rey a tomar otra esposa, a Ino, motivo de todos los problemas, incluso de la misma locura que ataca a la familia, por su parentesco con Dioniso; con lo que esta locura de Néfele, no era consecuente, si Ino no había en trado aún en la familia, en el caso de que Néfele fuera la - primera esposa del rey Atamante.

Lo que, después de la Genealogía, dice I,23 respecto - al viaje sobre el carnero dorado, primero, y sobre las causas de esta huida, después, es lo siguiente:

... Hi insania Liberi obiecti quum in Silva errarent,
Nephele mater eorum dicitur venisse et arietem, velle-
re aureo insignitam, exhibuisse, in quem praedictos fi-
lios suos iussit ascendere, et in Colchos ad regem -
Aetam transire, ibique arietem immolare ...

en donde se puede apreciar la parófrasis del texto de Higino junto a la corrección del nombre del rey de la Cólquide, Eetes, en lugar de Eolo, y la evidencia de que conoce bastantes - fuentes del mito pues si omite el dato de a qué dios debía inmolarse el carnero, en lugar de poner Martem como su modelo, es porque sabe que otros autores, y los más importantes preci- samente, como veremos, respecto a esta cuestión, opinan que - el sacrificio fue a Zeus Fixio aunque el Vellón quedara lue- go en el bosque o en el templo de Ares (según los Vaticaní) de ahí la confusión, no error esta vez, de Higino y los que como él opinan.

Pero el mitógrafo Vaticano I ofrece otra versión más - completa respecto al asunto del sacrificio, a continuación, y

avisando de que se trata de otra (vel aliter:...) en la que - habla primero de la locura de Néfele, que da como consecuen- cia el nuevo matrimonio con Ino y los problemas con la descen- dencia de ambas de que se viene hablando, y se precisa a con- tinuación, como Apolodoro e Higino, en que consistían las ma- quinas de la madrastra que nos anunciaban los poemas so- bre los Argonautas, incluyendo el asunto del trigo (aunque en esta versión resulta estropeado, no tostado), la consulta del oráculo y la preparación del sacrificio, a cargo de Ino esta vez, pero por encargo de Atamante, que aquí aparece como muy débil, teniendo el furor, o el odio más literalmente, del pue- blo, si se oponía al oráculo, como vemos a continuación:

...quae novercali odio pueris equitum machinans, ma- tronas rogavit ut frumenta serenda corrumpere. Quo facto, fames innata est. Quum ad Apollinem consultum civitas misisset, Ino eum, qui missus fuit, corripit, ut referret, ab oraculo dictum, filios Nubis immolandos; nam et ipsa dixit, eos frumenta incendisse; Pater, ti- mens propuli invidiam, remedium dedit. Nam Phrixum, - mortis suae ignarum, submisit, ut arietem, aureum vellus habentem, adduceret; qui Junonis nuto admonitus, ut - cum sorore fugeret, confestim se cum ea morti subtra- xit.

y que sin embargo, como acabamos de leer, mientras deja que se prepare el sacrificio, les entrega en secreto (seguramente a Frixo y Hele, puesto que emplea el prural) el remedio para - que no murieran, y así aparece, aunque no quede claro, que - es el propio Atamante el que proporcionó el carnero de vellón

dorado, introduciendo aún otro rasgo extraño a lo que habían opinado hasta entonces: que fue bajo el consejo de Juno, - por lo que huyó a lomos del carnero con su hermana, para poder esquivar la muerte. Es un detalle explicable a pesar - de todo: la celosa y vengativa Juno ayuda a aquellos contra los que maquinaba la hermana de Sémele, su rival conocida - como madre de Dioniso, y les proporciona la salvación (aunque no podemos imaginar cómo ella pudo obtener el carnero - hijo de Neptuno) a través de su padre, aconsejándoles que - huyeran para que, con su viaje a la Cólquide, le sirvieran también de pretexto a otra venganza: contra Pelias, que como antes vimos, la había ultrajado.

El Mitógrafo Vaticano II en 134 se refiere a este mismo asunto como suele, con las mismas palabras incluso, por lo que sólo reseñaremos aquí las aportaciones que añade al - primero, y que presenta bajo el título de Athamas rex:

En primer lugar nos identifica a Néfele con su traducción Nube ("Nubem vel Nephelen") por si alguien duda de que al hablar de Nube (o la nube) como él hace siempre, se trata de la madre de Frixo traduciendo su nombre etimológicamente. - Así, después de hablar de su locura que motiva el nuevo matrimonio, del odio de la madrastra y sus maquinaciones que - también tratan del trigo, cuando se refiere al oráculo, este mitógrafo incluye el texto: "Nubis filios inmolandos", pues ella misma había dicho "eos frumenta incendisse" lo que no encaja realmente en la versión y parece un detalle absurdo.

Igualmente Atamante encomienda el asunto a la madras-

tra, por temor al odio del pueblo, pero sin tomar precauciones para salvar a sus hijos, y por eso aquí es su madre, como siempre habíamos visto, quien les proporciona el carnero mientras están en la selva, detalle que arranca de Higino, - aunque no incluya en ellos la "insania a Libero"

... quos quum noverca persequeretur infesta, illis -
in silva errantibus, mater eorum dicitur venisse, et
arietem vellere aureo insignitum, exhibuisse; ...

Mit. Vat. II, 134

y ella también es quien les aconseja, incluso por la misma - instigación de Juno, que huyan hacia la Cólquide del rey - Eetes (aquí erróneamente considerada como una isla) y allí sacrifiquen el carnero, sin precisar tampoco el dios al que se dedica el sacrificio en todo lo que sigue, por el mismo motivo que su compañero de edición: porque no se encuentra en Higino.

Hemos pasado ya revista a todos los textos que aluden con más o menos detalle, al sacrificio de Frixo sus motivos y su salvación; sin embargo hemos dejado deliberadamente de poner la opinión de Diodoro Sículo, pues es más - opinión que versión o simple dato sobre este asunto.

Y lo presentamos aquí, fuera del lugar que cronológicamente le correspondía, para poder exponer más detalladamente su versión del hecho, y luego su personal explicación, - que no encaja entre los textos presentados anteriormente, sobre cómo debió de ser realmente, para dar origen a esa leyenda.

En cuanto al motivo de la huída, Diodoro no dá más explicaciones que Píndaro, por citar un ejemplo conciso, pero - localiza su versión en lugar similar a Apolonio (lo que puede ser un dato más decisivo a la hora de ver las fuentes): cuando los Argonautas ya habían llegado a la Cólquide:

Φρίξον τὸν Ἀθάμαντος μυθολογοῦσι διὰ τὰς ἀπὸ τῆς μη-
τρὸς ἐπιβουλῆς ἀναλαβόντα τὴν ἀδελφὴν Ἑλλην φυ-
γεῖν ἐκ τῆς Ἑλλάδος...

Bibl. IV, 47,1

y prosigue el relato hablando del vehículo sobre el que le - fue posible la huída:

περαιουμένων δ' αὐτῶν κατὰ τινα θεῶν πρόνοιαν ἐκ τῆς
Εὐρώπης εἰς τὴν Ἀσίαν ἐπὶ κρίου χρυσομάλλον...

continuando, con pocos detalles, según la tónica apuntada en - todos ellos y sin plantearse ninguna cuestión.

Sin embargo, después del simple relato, nos ofrece una explicación racionalista, como las que nos tienen acostumbrados, introducida con una rebuscada forma, que anuncia lo que considera lógico para este mito:

... τῆς ὁμοίας δὲ μυθολογίας ἔχειν καὶ τὰ περὶ τοῦ
Φρίξου λεγόμενα. διαπλεῖται γὰρ αὐτὸν φασιν οἱ μὲν ἐπὶ
νεῶς προσηνὴν ἐπὶ τῆς πρώτης ἐχούσης κρίου...

Bibl. IV, 47,4

Su opinión es, según esto, que partió en un navío que en la proa tenía la imagen de un carnero, considerando que esta huída con un medio normal (pero entonces el Argo no habría sido "el primer navío que surcó los mares"...) había dado origen, por su mascarón de proa, a la leyenda de que había

partido sobre un carnero que lo llevó por el aire, como una -
manera apropiada, por maravillosa, de huir de un sacrificio -
cuando ya estaba la víctima incluso delante del ara.

En esta línea nos encontramos también a Paléfato el -
Paradoxógrafo que en su capítulo XXXI sobre las cosas increi-
bles nos habla también de este tema y, diríamos, que con mu-
chos puntos de coincidencia con Diodoro Sículo pues aunque el
contenido no se pueda ver como idéntico, si es semejante, y -
también con el detalle de una similar ordenación, por la que
habla primero de lo que "narran" aunque el término que usen sea
de distinto matiz, (no μυθολογοῦσι como en Diodoro, sino - -
ἱστοροῦσι) y luego, después de todo el relato, un poco raro
en su contenido, inicia la explicación en la que tienen al-
gún detalle en común.

Lo que narran es descrito así:

Ἰστῶσι γὰρ ὡς ὁ κρῖος αὐτῷ κρούσεν, ὅτι ὁ πατήρ
αὐτὸν μέλλοι θύειν. καὶ λαβὼν τὴν ἀδελφὴν αὐτοῦ,
ἀναβάς τε ἐπ' αὐτὸν τὸν αὐτῇ δία τῆς θαλάσσης
ἀρίκοντο

no mencionando antecedentes, plantea ya la situación cuando -
Atamante se encuentra ante la necesidad de tener que sacrifi-
car (μέλλοι θύειν) a sus hijos y cómo entonces un tal Crío se
lo comunicó a Frixo quien, tomando a su hermana, subió sobre
él, atravesando el mar, por lo que parece que efectivamente
Crifo era el carnero de todas las versiones pero que además .
hablaba, y así es el que organiza la travesía, que él hizo a
nado, según se lee a continuación y llevando además dos per-
sonas en su lomo, señala que duró tres o cuatro días, es de-

cir que la hizo más rápidamente que el más rápido navío:

... ἰφίκοντο εἰς τὸν εὐξείνιον πόντον, ἡρὸ περιῶν
ἢ τεττάρων ἡμερῶν τὸ πᾶν διανύσαντες. ὅπερ
ἔτι δύνηζον τὸ θάλασσαν νεὼς τὸν κριὸν διανή-
χεται καὶ ταῦτα βαστάζοντα νεὼς δύο ἄνδρῶν.

La versión mitológica de Paléfato habla de un dato curioso, - que las otras, ante el prodigio, ni siquiera se habían planteado como necesario: la cuestión de la comida y la bebida:

... καὶ ποῦ τὰ σιτία καὶ ποτὶ καὶ αὐτῶ καὶ ἐκείνοις;
οὐ γὰρ δήπου ἔστι τοιοῦτον χρόνον διέμειναν.

pero no lo imagina tampoco sino que pasa a hablar inmediatamente de que Frixo, tras llegar, seguramente, había entregado la piel del carnero, sin mencionar sacrificio de ningún - tipo, a Eetes, a cambio de su hija, dedicando una extensa ex plicación a lo que sucedió en la Cólquide, como motivo, in- cluso, de la llegada de Jasón y los mejores héroes helenos en busca de este Vellochino de oro.

Después, como lo considera increíble añade:

τὸ δὲ ἀληθὲς οὕτως ἔχει.

y nos da su interpretación semejante a la de Diodoro, buscando el fondo histórico o racional de la leyenda, lo que llegaría siguiendo su versión anterior, a que el hombre de confian- za de Atamante, llamado Crífo, es el que pone en anteceden- tes a los príncipes de las intenciones de su padre, que se- gún esta explicación no se vería obligado por las circunstan- cias sino que quería matar a Frixo (ἀποκτείνειν ἐθέλοντα), lo que detalla como sigue:

Ἀδελφός ὁ Αἰόλου τοῦ Ἑλλήνος ἐπατίλευσε τῆς φθίας.
ἂν δὲ αὐτῶ ἀνὴρ ἐπίτροπος τῶν πραγμάτων, ὃν μά-
λιντα πιστὸν ἤγειρο, ὀνόματι κριός ὅς αἰσθόμενος

τὸν Ἀθάμαντα, ἀποκτεῖναι τὸν Φρίξον δηλοῖ
τοῦτο τῷ Φρίξῳ.

Frijo, al conocer el peligro, preparó una nave para huir y en previsión puso en ella muy abundantes riquezas a las que también contribuiría la madre que aparece nombrada fuera de toda posibilidad. Después embarcan los hermanos, Crífo y la imagen de oro que habían hecho anteriormente:

ὁ δὲ Φρίξος κατεσκεύασε ναῦν καὶ ἐνέθετο ἐν αὐτῇ
χρήματα πάμπολλα· ἐν ἧ νηὶ καὶ ἡ μήτηρ Πέλοπος
(ὄνομα δὲ αὐτῇ Κῶς) καὶ αὐτὴ ἐκ τῶν αὐτῆς χρη-
μάτων εἰκόν· ποιηταμένη χρυσῇν ἐνέθετο. σὺν τοῖς
χρήματι γούν καὶ Φρίξον καὶ Ἕλλην ὁ Κρίος ἐν
ταύτῃ ἐνθῆς ὤχετο ἀπὸ τῶν.

y así comenzarían la travesía según su opinión, en la que se unen la figura de oro (que recogería la idea del mascarón de proa de Diodoro) y el personaje Crífo, que por su nombre, daría origen a la confusión tradicional de que un carnero les había salvado, incluso llevándolos sobre sus hombros hasta - el Ponto Euxino.

Travesía y muerte de Hele:

Pero después de tales explicaciones nos surge una nueva pregunta: Sabemos que en la travesía Hele cayó al mar y - esto era fácilmente explicable que ocurriera a lomos de un - carnero, porque se mareara o simplemente porque se resbalara, pero ¿cómo pudo caer de un barco normal?. ¿Por qué no la recogieron?. Estas preguntas también debieron hacérselas Diodoro y el mismo Paléfato, en su afán de no dejar nada inexplicable, pues siguiendo la tradición usual de que el Heles-ponto tomó el nombre por su muerte allí, Paléfato nos dice,

a continuación de lo que arriba presentamos:

ἡ μὲν οὖν Ἑλλη κατὰ τὸν πλοῦν ἀσθενήσασα ἀπέθανεν.
(ἐξ ἧς καὶ Ἑλλησποντος ἐκλήθη).

como si la muerte hubiera ocurrido en el mismo barco, por debilidad de la muchacha, y según es usual, la echaran al mar como tumba que por ello (también nos lo dice entre paréntesis) se llamó Helesponto.

Diodoro también piensa en este sentido pero opina, dentro de la idea general, que ella cayó al mar y primero lo detalla según la versión mitológica:

... τὴν μὲν παρθένον ἀποπεσεῖν εἰς τὴν θάλασσαν, ἣν ἀπ' ἐκείνης Ἑλλησποντον ὀνομασθήναι, ...

Bibli. IV, 47,1

explicando luego cómo fue esto posible desde un barco:

... καὶ τὴν Ἑλλην ὀστροροῦσαν ἐπὶ τῇ ναυζίᾳ, καὶ διὰ τοῦτ' ἐπὶ τοῦ τοίχου τῆς νεώς ἐκκύπτουσαν, εἰς τὴν θάλασσαν προπετεῖν.

porque Hele, mareada (agobiada por la enfermedad del mar) al acercarse a la barandilla de la nave, también según el gesto usual, cayó al mar.

Ambas valen como contestación a la primera pregunta, pero la segunda queda en el aire, lo que no ocurre en las versiones puramente mitológicas, como la de Apolodoro I, IX, 16, donde además de precisar el lugar exacto, entre Sigeo y el Quersone-so, la caída desde lo alto (pues fue εἰς τὸν βυθὸν hasta el abismo) debió causarle la muerte y como murió allí, lleva el nombre de Helesponto: según añaden todas las versiones:

... ὡς δὲ ἔρένοντο κατὰ τὴν μετὰ ξύ κειμένην θά-
λατταν Σιγείου καὶ Χερρονήσου, ὤλισθεν εἰς τὸν βυ-
θὸν ἡ Ἑλλη, καὶ κεῖ θανούσης αὐτῆς ἀπ' ἐκείνης
Ἑλλησπόρος ἐκλήθη τὸ πέλαγος.

Texto del que se desprende que sí la caída ya fue mor-
tal, era innecesario el intento de recogida que nos detallará,
sin embargo, Valerio Flaco como contestación a la segunda pre-
gunta, necesaria en este caso porque las circunstancias de la
caída varían:

Illa quidem fessis longe petit umida palmis
vellera, sed bibulas urgenti pondere vestes
unda trahit levique manus labuntur ab auro

Val.Fl, I, 288-290

puesto que cayó porque sus manos cansadas se escurrieron del
Vellón, que se había humedecido en la travesía, y esta misma
agua que los había empapado (volaría bajo o iría a nado el
carnero, como decía Paléfato) fue la causa de que no fuera -
recogida pese a los esfuerzos del carnero, pues el propio pe-
so de sus vestidos mojados hizo que la ola la atrajera, y -
que sus manos resbalaran definitivamente del vellón dorado ..
..

Higino, sin embargo, es muy conciso en cuanto a la -
descripción de la travesía y la muerte de Hele; sin aportar
ningún dato nuevo como hace tantas veces, nos da la noticia
escueta y según la tradición, en la fábula 3, que vimos dedi-
cada a Frixo, después de lo ya descrito:

... ita dicitur esse factum: quo cum ascendissent
et aries eos in pellagus detulisset, Helle de ariete
decidit, ex quo Helles pontum pelagus est appellatum,...

Fab.III,2

Entre los Mitógrafos Vaticanos este es uno de los pocos-
casos en que encontramos diferencias importantes: mientras que
el primero es tan conciso como Higino, tomando su texto de mo-
delo, como suele hacer, sin mencionar causas ni detalles:

... Deinde quum arieti adhaerentes mare supernatarent,
Helle puella in mare cecidit, et nomen ponto dedit:
nam ex illa Hellespontus dicitur ...

I, 23

el segundo vuelve a los textos que explican las causas de esta
caída y, si no se confía en las coincidencias, pensamos que -
pudo tener en sus manos nada menos que el texto de Paléfato,
pues se deduce casi la misma explicación del párrafo en que
habla de la travesía:

...quos, matris praecepto obtemperantes, aries in pe-
lagus detubit. Helle, ut pote puella sexu infirmior,
lapsa nomen Hellesponto dedit.

La debilidad personal que describe Paléfato, se cita
aquí como algo propio de su condición femenina; un matiz -
distinto pero la misma causa.

Totalmente inesperada es la versión que ofrece el Mi-
tógrafo Vaticano III cuando habla de los doce signos del cie-
lo en III, 15, donde dedica el parágrafo 2 al catasterismo -

que sufre nuestro aries después del sacrificio. Ya vimos la original genealogía que presenta al hablar sobre este punto y hemos dejado para el final el hablar íntegramente del asunto del carnero, por considerar que, si bien era una audaz versión la forma en que les fue entregado el carnero para su salvación, huyendo de su madrastra, y por tanto se menciona páginas atrás, convenía ver completa la versión, para darle el sentido apropiado. Y la hemos dejado para este lugar porque el hecho de que procediera de Júpiter ya había sido mencionado por otros en el Escolio de Píndaro y en Apolodoro, por lo que no merecía repetirse, pero como lo que cambiaba era el -intermediario (Néfele, Hermes, o el propio carnero ...) y el que aquí presentaba era un poco improbable por lo extraño (su tía materna (!) bajo el nombre de Isis) lo citamos simplemente, ya que lo verdaderamente importante era el extraño pacto que se indica en el momento de iniciar la travesía, que influyó - en la muerte de Kele, al ser sumergida en el mar, que es lo que estamos terminando de exponer en sus distintas versiones. Esta dice así, incluyendo el texto de la entrega del carnero de Vellón dorado y el pacto, desconocido hasta este texto:

... qui quum ad mare pervenissent, Juppiter avus
vel, ut alii dicunt, Isis matertera dedit iis arietem
aureum vellus habentem, quo transfretarent mare hoc
pacto, ne retro aspicerent ...

pacto que inevitablemente nos recuerda el que hizo Orfeo para sacar de los infiernos a Euridice y que aquí aparece ya sin posibilidades, dada la evidente contaminación de leyen-

das y lo tardío de su mención, pues de tener origen en alguna versión antigua, hubiera llamado la atención de algún otro mitógrafo que lo hubiera incorporado a su relato.

Por eso no lo presentamos en su lugar, como posibilidad, pues deducimos que era imposible, y sólo lo utilizamos por la explicación que supone, de la caída al mar de Hele, aunque por el mismo motivo, tampoco lo admitamos:

... Helle vero ut incontinens et timida retro
aspexit, unde et in mare messa est ...

un final semejante al de Euridice, con caída en el mar y no en el Hades, del que hacemos notar, como interesante a nuestro propósito, la característica, que podríamos llamar femenina (por inercia) de la falta de moderación que aquí significaría mejor curiosidad desmedida y timidez de Hele, que seguramente resultarían el producto del cruce del final de Euridice con aquel "sexu infirmior" del mitógrafo Vaticano II, que a su vez acabamos de relacionar con Paléfato, y así quedan recogidas las versiones de la muerte de Hele, con sus posibles causas, mientras que su hermano Frixo llegaba a la Cólquide a lomos del carnero, según vamos a relatar a continuación.

Frixo en la Cólquide

La llegada de Frixo a la Cólquide, es de conocimiento general aunque unos mitógrafos den más detalles que otros - e incluso lo supriman. No presentaremos por tanto el relato simple de esta llegada, si no va unido a otro detalle sobre -

lo que allí pasó y que ya conocemos en conjunto por el relato de Apolodoro, que dimos anteriormente, con el fin de facilitar la comprensión. En todo caso citaremos de pasada las opiniones, como venimos haciendo, pero sólo dejando constancia de aquellos que aportan datos distintos precisando sobre todo, el sacrificio del carnero y la muerte de Frixo, que es en la que más difieren los autores.

Así, de Ferécides, cuando en el libro VI trata de este mito sólo podemos saber, por su condición fragmentaria, un detalle: su opinión sobre el nombre de Calcíope (la esposa que tomó Frixo en la Cólquide, habiéndosela entregado su padre - el rey Eetes; no nos llegan más detalles sobre lo que sucedió en la Cólquide y aún éstos, sacados del Escolio a Apolonio de Rodas II, 1253

Φερεκύδης ἐν ἑκτῷ Εὐηνίαν αὐτὴν φησι καλεῖσθαι .

Fr. 54

A continuación, la misma edición cita, al final del Fr. 54 una opinión que se contradice con esta versión del nombre de la esposa de Frixo, tomándola de Hesiquio, pero sin dar la cita completa por lo que no hemos comprobado dada la dificultad desproporcionada para la falta de interés que tiene la aparición de este nombre distinto, frente al destinado normalmente de Calcíope, ya que no se vuelve a plantear esta cuestión en las versiones venideras de los Argonáuticas.

(24) Νηπιαν en el código de París, según la misma ed. de los Fragmenta Pherecydis.

Píndaro nos da una noticia indirecta en Pítica IV, - 284-288 sobre su llegada, por ello no reseñamos el texto - aquí ya que sólo contiene una alusión a la llegada, y a lo que allí pasó, que ya conocemos por otras versiones en que, al enviar Pelias a Jasón en busca del Vello de oro, le dice que lo tiene Eetes. También deducimos que Frixo había muerto puesto que el pretexto que puso Eetes es que su alma sería recuperada si el Vellón con que había llegado a la Cólquide, volvía a Tesalia, su patria según la costumbre que explicaba el Escoliasta en 281 b, y que detallaremos al presentar la localización de los relatos sobre Frixo y a propósito de Píndaro, naturalmente.

El primero que nos da noticias concretas sobre este - asunto es, por tanto, Apolonio de Rodas a quien, sólo le interesa el mito de Frixo, desde el momento en que llega a la Cólquide con el carnero, como podemos comprobar por su silencio sobre la parte inmediatamente anterior de nuestro estudio mitográfico sobre este precedente de la expedición argonáutica; por eso, en cuanto a los sucesos en la Cólquide, nos da el relato más extenso que conservamos, y lo hace en dos - partes:

Primero, lo hace contar precisamente por Argos, el hijo de Frixo que tendrá parte más activa en las - apariciones, y lo hace cuando éste pretende dar a conocer su linaje a los Argonautas que lo han encontrado junto a sus hermanos, en la isla de Ares, después del ya conocido naufragio. Para ello les - explica la llegada del eólida Frixo (del que como

eólidas habían oído hablar) hasta Ea, imponente ciudad de Eetes, a lomos del carnero que Hermes había convertido en dorado, explicándoles ingenuamente a continuación, cómo esta piel aún podía contemplarla ellos mismos desplegada en la frondosa encina, donde había sido colgada después del sacrificio a Zeus Frixio, es decir, protector de los fugitivos, y que en esta versión había sido realizado con el consejo de todos:

Ἀπολλίδην Φρίξον τῶνδ' αὖτ' Ἑλλάδος Αἴων ἰκέσθαι
 ἄτρεκέως δοκέω που ἀκούετε καὶ πάρος αὐτοί,
 Φρίξον εἰς πελοπόννησον ἀνήλυθεν Αἰγύπτῳ
 Κριεὺ ἑπαμβραχίως, τὸν ῥα χρύσειον ἔθηκεν.
 Ἑρμείης· Κῶας δὲ καὶ εἰσέτε νῦν κέν ἴδοιθε
 πεπεσμένον λαοίοισιν ἐπὶ δρυὸς ἡκρεμόνεσιν·
 ζῶν μὲν ἔπειτ' ἔρρεξεν ἑῷς ὑποθημοσύνησιν
 Φυβίῳ ἐκ πίνων Κρονίδῃ Διὶ...

II, 1141-1147

Sobre el mismo hecho insiste esta vez como relato directo de Apolonio, para precisar que los Argonautas en la última etapa del viaje hacia el Vellochino llegaron al mismo lugar donde primero dobló sus rodillas el carnero, en señal de fatiga por la travesía, llevando en su lomo a Frixio al que - aquí, buscando una comparación entre una llegada y la otra - llamara curiosamente "el minieio hijo de Atamante". Por ese motivo, el mismo lugar en que atracan los argonautas con Medea ya a bordo, que los había conducido allí, lugar elegido como el más apropiado, por la pericia del Argo, según se precisará más adelante (IV, 115) es el llamado Κριεὺ εὐνεί,

lecho del carnero, que queda descrito en sus detalles más -
significativos, por las huellas de la llegada y sacrificio:

τῆμος ἄρ' Αἰσονίδης κούρη ε' ἀπὸ νηὸς ἔβησαν
ποιήεντ' ἀνὰ χῶρον ἵνα Κριοῦ καλέουσαι
Εὐναί, ὅθι πρῶτον κεκμηόσα γούναζ' ἔκαμψεν,
νῶτοισιν ῥέων Μινυήιον υἱ' Ἀθάμαντος·
ἔγγυθι δ' αἰθαλόεντα πέλεν βωμοῖο θέμεθλα,
ὃν ῥά ποτ' Αἰολίδης Διὶ Φυξίῳ εἷσατο Φρίξος,
ῥέων κείνο τέρας παγχρύσειον, ὡς οἱ ἔειπεν
Ἑρμεία πρόφρων ἔυμβλήμενος. ἐνθ' ἄρα τούσγε
Ἄργου γραδμοσύνησιν ἀριστῆες μεθέηκαν.

IV, 114-122

y como vemos, esas huellas son las que nos hablan indirecta-
mente de que nada más llegar, o por lo menos en el lugar de
llegada, se realizó el sacrificio del carnero de piel dora-
da a Zeus Fixio, en el altar cuya base ahumada, estaba allí,
ante los Argonautas que, a su vista, recordarían el sacrificio,
que Apolonio dice en esta versión que Frixo había realizado
por consejo de Hermes, interpretando la voluntad de Zeus, se-
guramente, pues aunque no se precise, así debe pensarse por
todo lo que llevamos visto y dicho.

El relato primeramente citado de los Argonáutica de
Apolonio de Rodas, el correspondiente al canto II, continúa
dándonos noticias interesantes sobre las actividades de Fri-
xo en la Cólquide y así nos dice que Eetes le recibió en su
palacio y que le entregó en matrimonio a su hija Calcíope -
precisando que se la dió , sin dote, dato que quizás
incluyera para contrastar en nuestro pensamiento con el ya
conocido y detallado por otros autores, de que él si que -

llevaba algo en este concepto y nada menos que el vellón del carnero dorado, aunque aquí se omite tal detalle, añadiendo en cambio tras la mención del matrimonio, cómo ellos, los cuatro que se presentaban a Jasón y a los Argonautas, eran su fruto:

..... καὶ μιν ἔδεκτο
Αἰήτης μέγ' ἄρ' ὡ, Κούρην γέ οἱ ἐγγυάλιξεν
Χαλκιοῖον ἀνάεδνον εὐπροσύνητι νόοιο.
ζῶν ἐξ ἀμφοτέρων εἰμὲν γένος,...

B, 1147-1150

y para decirnos con qué motivo ellos habían abandonado el palacio de su abuelo nos hablan de la muerte natural (según Apolonio en esta cita), que había sobrevenido a su padre, ya anciano, en el palacio de Eetes

..... ἀλλ' ὁ μὲν ἤδη
γηραιὸς θάνε Φρίξος ἐν Αἰήτῳ δόμοισιν.

y continúa contando como, siguiendo sus consejos, inmediatamente después de su muerte partieron hacia Orcomeno seguramente para reclamar las posesiones de Atamante.

Diodoro Sículo nos habla también de esta llegada a la Cólquide, contraponiéndola a la caída al mar y muerte de Hele, puesto que habla de ella a continuación, exactamente igual que todos los que escriben sobre este mito con finalidad mitográfica y no literaria.

Y cita esta llegada en un relato mínimo, en el que incluye el sacrificio del carnero y consagración de la piel en el templo de Ares

... τὸν δὲ φρίξον εἰς τὸν Πόντον πορευθέντα καταχέῃναι μὲν
πρὸς δὲ Κολχίδα, κατὰ δὲ τὴν λόγιον θύσαντα τὸν κριὸν
ἀναθεῖναι τὸ δέρος εἰς τὸ τοῦ Ἄρεος ἱερόν.

IV, 47,1

no habla por tanto más que del sacrificio del carnero, sin -
citar en ningún momento el matrimonio con Calcíope, y eso -
que normalmente es la razón de que el Vellocino de oro pasa
ra a manos de Eetes, que lo conservaba en todas las versio-
nes, como su más preciada posesión; sin embargo Diodoro, -
que tampoco habla de este intercambio de regalos entre Frixo
y Eetes, incluye en su relato lo que opina que es el motivo
de aquel cuidado del Vellón por parte del Rey: un oráculo,
para Eetes esta vez, que le advertía del peligro que los Ar-
gonautas, descritos como unos marinos extranjeros, signifi-
caban nada menos que para su vida, si lograban apoderarse -
del preciado Vellocino:

μετὰ δὲ ταῦτα βασιλεύοντος τῆς Κολχίδος Αἰήτου
χρησμὸν ἐκηεῖσθαι ὅτι τότε κατατρέψει τὸν βίον
ὅταν ξένοι καταπλεύσαντες τὸ χρυσόμαλλον δέρος
ἀπενέγκωσι...

IV.47,2...

Continúa describiendo la serie de precauciones que to-
ma para cuando estos seres llegaran, y así se explica lo ha-
llaran tan mal dispuesto, teniendo ya preparadas tantas y -
peligrosas pruebas que tenían que pasar para que les diera
el Vellocino, y sin ánimo de dárselo nunca, además aunque -
tuviera que faltar a su palabra, como veremos más adelante.

Sin embargo, cuando en el párrafo 5 quiere explicarnos lo que ocurrió en la Cólquide, no se atreve, como en otros relatos anteriores, a opinar, sino que empieza con la fórmula $\epsilon\upsilon\iota\omicron\iota\ \delta\epsilon\ \rho\alpha\tau\iota$, como no haciéndose cargo del contenido, ya que, más que buscar el significado posible de la leyenda, lo que presenta es una nueva historia posible, sí, pero tan lejana de la versión normal del matrimonio con la hija de Eetes, que nos resulta una elucubración sin interés alguno, pues presenta a un rey de la Escitia, yerno de Eetes, que estaba en la Cólquide cuando apresaron a Frixo en el momento de llegar, y que se enamoró de él, por lo que Eetes se lo dió como regalo para que lo amara, lo que no tiene ni un punto de contacto con la versión nada difundida, ni nos interesa dada su extrema originalidad.

El final del tema es tan desafortunado como esto, aunque tenga un origen incluso en sus confusiones, pues Diodoro Sículo, que hablaba de que el Vellón de oro, como vehículo de Frixo, no era más que un navio con un carnero dorado de mascarón de proa, de pronto nos presenta también al $\mu\epsilon\iota\delta\alpha\tau\omega\tau\omicron\nu\ \delta\upsilon\omicron\mu\alpha\delta\iota\sigma\mu\epsilon\nu\ \kappa\epsilon\iota\omicron\nu$, que viniendo con él en el navio, fue sacrificado a los dioses sin precisar el motivo, como tampoco había hablado de que fuera en el barco tal personaje, que pertenece en realidad a la tripulación del navio inventada por Paléfato con el mismo fin, por lo que la contaminación de ideas entre lo que él piensa y lo que toma de Paléfato es completa e interesante a la hora de fijar dataciones y, decisiva en cuanto a modelos se refiere.

Sin embargo Paléfato XXXI no sólo habla en su versión mitológica de cómo el carnero había significado la salvación

de Frixo y de que éste le dió su piel a Eetes a cambio de su hija, sino que esto lo pone en primer lugar, antes incluso - de mencionar su llegada a la Cólquide:

... εἶτα Φρίξος τὸν τὴν σωτηρίαν αὐτῷ πρῶτα
κρίον καὶ διατώσαντα σφαξας καὶ τὸ δέρμα ἱποδείρας
ἔδοκεν ἔδνον Αἰήτην ἐνέκεν τῆς αὐτοῦ θυγατρὸς. ὃ δὲ Αἰήτης
τῶν Κόλχων τότῃ ἐβασιλεύεν.

ya que esta llegada sólo se deduce del texto, al unir lo - que dice sobre la relación entre Frixo y Eetes, y que Eetes era rey de la Cólquide, porque en el texto parece que debía de estar allí para poder cambiar la piel del carnero por su hija.

Sigue hablando de la donación del Vellón a cambio de la hija, y después nos da un anticipo sobre esa prevención que debía tener contra los extranjeros, a quienes no debía entregarles el Vellón

... καὶ εἰ χρεοῦν τὸ δέρμα ἦν, οὐκ ἔχρην τὸν
βασιλέα λαρεῖν παρὰ ἀνδρὸς ξένου.

lo que se convertirá en oráculo en el texto de Diodoro.

Paléfato también habla del mismo matrimonio y de la donación del Vellón a cambio de su hija, en el final que dedica a racionalizar el mito, de manera consecuente con la - travesía iniciada en un navío en que llevaba embarcadas riquezas, la imagen de oro y su salvador Crío. Y así, después que Hele murió a causa de su debilidad en el desde entonces Helesponto

... αὐτοὶ δὲ ἀρικόμενοι εἰς τὸν Φατιν κατοικοῦσιν

ἐκεῖ, καὶ γὰρ μετ' Φρίξος τὴν τοῦ τῶν Κόλχων
 βασιλέως Αἰήτου θυγατέρα χαλκιόπην, δούσ' ἔδνα
 τοῦτο τὴν χρυσοῦν εἰκόνα τῆς κῶ, ἀλλ' οὐχὶ
 δέρμα κριοῦ.

es decir que, tal como ocurre en las versiones míticas, -
 Frixo a su llegada desposó con la hija del rey Eetes, varian-
 do sólo el lugar a donde llegó, aquí junto al río Fasis, -
 sin precisar lugar, pero diciendo que allí se estableció -
 con los otros tripulantes y aunando la versión mítica y su
 explicación anteriormente expuesta, añade que dió a Eetes,
 como dote a cambio de su hija, la "imagen dorada", que deta-
 lla al final como la imagen dorada de piel de carnero - -
 (κῶας) en lugar de la piel de carnero o de Crío, que en -
 la travesía ya vimos que era un hombre de confianza de Ata-
 mante que les había salvado organizando la expedición.

Como vemos en los textos de estos dos racionalistas
 ninguno habla del sacrificio, ni por tanto, a qué dios fue
 hecho, y es preciso señalar que tampoco mencionan el que -
 Frixo muriera antes de la expedición argonáutica, hecho -
 que en principio, era bastante necesario para que se ini-
 ciara la empresa sobre todo en Píndaro y Valerio Flaco en -
 quienes Pelias organiza la empresa para vengar su ultrajan-
 te muerte, que sólo aparece implícita en los demás autores.

En estos dos hay, además apuntada en uno y en el -
 otro en forma de oráculo, una previsión del peligro que -
 constituían Jasón y los argonautas para Eetes y que, como
 no vuelve a aparecer en otros textos, lo vemos como una po

sible continuación con el oráculo similar que amenazaba a Pelias y que anteriormente describimos minuciosamente en sus detalles y consecuencias.

El mitógrafo Apolodoro nos da una versión rápida, sin detalles pero bastante completa porque es esquemática, de los hechos, y así al final de I. IX.1, nos habla también después de la muerte de Hele de la llegada de Frixo a la Cólquide, donde reinaba Eetes, del que nos precisa su genealogía como Heflada. Añade cómo éste le da hospedaje y luego le entrega a una de sus hijas, Calcíope en matrimonio. Texto que no recogemos por no presentar variaciones respecto al relato de Apolonio de Rodas que en este lugar se considera como punto de partida para todos los demás.

Sí ofrecemos, en cambio, la opinión respecto al sacrificio del carnero dorado pues, aunque también sigue la versión de Apolonio, es necesario, señalar (ya que existen otras que no opinan así) que este sacrificio se ofreció a Zeus Frixio y nos servirá de relato exacto, para precisar este detalle:

... ὃ δὲ αὐτὸ χρυσομαλλὸν κριὸν Δίῳ θύει γυξίῳ, τὸ δὲ
τοῦτου ἔσθας Αἰήτην δίδωσιν...

incluyendo cómo su piel se la regaló a Eetes, aunque aquí no se habla si a cambio de algo, como dote, o porqué.

Prosigue relatando que Eetes lo colgó en una encina del bosque de Ares

... ἐκείνους δὲ αὐτὸς περὶ δρυὶν ἐν Ἄρεος ᾗλει καθήλωπεν.

dato que pudo originar la confusión, que aparece en Diodoro Sículo, de que el sacrificio del carnero fué hecho a Ares.

En Valerio Flaco no encontramos ningún relato de la - llegada de Frixo a la Cólquide ni del sacrificio del carnero como del Vellón de oro ni de su matrimonio, puesto que el - canto de Orfeo, en el Banquete de despedida, acaba describiendo el dolor sentido por Frixo ante la muerte de su hermana, mientras él prosigue la travesía.

Pero sí que encontramos un relato, y el más concreto precisamente, sobre la muerte de Frixo; nos lo hace a propósito del encargo de la expedición que, como en Píndaro (aunque salvando las diferencias circunstanciales ya citadas) - hace Pelias a Jasón, cuando, como motivo del viaje a que le envía, describe que el alma de Frixo se le ha aparecido en sueños pidiéndole venganza y que aparece junto a su hermana Hele, convertida en divinidad marina. En este texto reclama la venganza, precisamente, como eólida, para que venguen lo que se puede considerar como un ultraje hecho a la familia y a los dioses pues Eetes, el rey cruel de la Escitia y el Fasis, vergüenza del Sol, su padre, lo había asesinado - en un banquete, ante los ojos atónitos de los convidados, y mientras se derramaba el vino de la hospitalidad:

... nostri de sanguine Phrixus

Cretheos ut patrias audis effugerit aras

hunc ferus Aeetes, Scythiam Phasimque rigentem

qui colit (heu magni Solis pudor), hospitavina

inter et attonitae mactat solemnias mensae
 nil nostri divumque memor

Val.Fl. I, 41-46

y de esta descripción de Valerio Flaco parece que salen los textos mitográficos que siguen y nosotros ofrecemos a continuación.

En primer lugar el de Higino que, como mitógrafo, - presenta el asunto como una recopilación de datos tomados - de obras anteriores y así llega a ofrecérselo de una forma desprovista de pretensiones literarias en que se puede seguir un esquema que podríamos considerar como similar al - nuestro, buscando la coherencia del relato en todas sus etapas, si bien los detalles anecdóticos o literarios faltan - por completo.

Lo presenta en la Fábula III, a continuación de lo - que llevamos expuesto, pues en el párrafo 2 después de hablar de la caída de Hele, nos cuenta primero como Frixo, en contraposición según decíamos llegó a la Cólquide

... Phrixum autem Colchos detulit; ...

donde sacrificó el carnero, siguiendo los consejos de su madre y puso su dorada piel en el templo de Marte presentándonos al dragón que la guardaba, hasta que Jasón fuera a por ella, según ya prevé Higino:

... ibi matris praeceptis arietem immolavit pelemque eius inauratam in templo Martis posuit, quam servante dracone Iason, Aesonis et Alcimedidis filius dicitur petisse.

y prosigue, en el parágrafo siguiente, dándonos la noticia de la buena acogida por parte de Eetes, seguida del matrimonio con su hija Calcíope que el propio Eetes le había entregado

3. Phrixum autem Aeeta libens recepit filiamque
Chalciopen dedit ei uxorem; ...

Pero este detalle de amistad íntima por parte de Eetes se vió luego coartado por sus propios temores de que la descendencia que de ambos surgiera, le arrebatara el reino como ya poseía un oráculo sobre su muerte a manos de un extranjero, descendiente de Eolo

... quae postea liberos ex eo procreavit. Sed veritus est Aeeta ne se regno eicerent, quod ei responsum fuit ex prodigiis ab advena Aeoli filio mortem caveret; itaque Phrixum interfecit.

cuya procedencia es evidentemente, el oráculo de Diodoro Sículo, aunque presentado de forma tan oportuna por Higino - que nos da la impresión de que este oráculo, que se refería a Eetes lo aplicó a su yerno, el que se lo había otorgado - precisamente, y por ello lo mató (25).

El Mitógrafo Vaticano I, en 23, como hace varias veces, presenta una versión tan semejante, incluso en la redacción, que en este caso es más bien una copia literal de la

(25) Higino mismo recalca esta cuestión en la Fab. 245 titulada: qui soceros et generos occiderunt

Fábula III de Higino, por lo que no es necesario recogerla aquí, sino simplemente mencionar cómo se deja por copiar, - el detalle de que el sacrificio del carnero fue hecho según el consejo de la madre de Frixo, olvido que no podemos saber si fue intencionado o simple casualidad, lo que en todo caso carece de importancia porque no va en favor de ninguna de - las dos versiones sobre ello al ser una omisión.

El Mitógrafo Vaticano II en 134 se separa, como anteriormente dijimos, del texto del Primero y de Higino por - tanto, hablándonos sólo de la llegada, sacrificio (esta vez sí según el consejo de la madre) y de cómo la piel quedó - colgada en el templo de Marte, custodiada por un dragón:

... Phrixus devenit ad Colchos, ibique matris jussui
parens, arietem inmolavit, pellamque auream Martis
templo dicavit cui custodiendae draco pervigil dici-
tur appositus esse.

pero dejando aquí, interrumpido el relato, a medias lo que - nos interesa.

Y el Tercero va más allá, sin embargo, aunque no en cuanto al relato que nos ocupa sino que, a propósito de la llegada de Frixo a la Cólquide y el sacrificio del carnero, nos da la versión característica de lo que sucedió al carnero después de su muerte, como ya dijimos anteriormente:

Phrixus transivit, arietem excoriavit, corium auro
implevit, et Marti in Colcho insula dedicavit. Caro

vero translata est in caelum, et ex ea factum est
signum caeleste, quod Aries dicitur ...

cuya carne vemos aquí que fué lo que constituyó la constelación Aries, que describe seguidamente, relacionando los hechos míticos con la astronomía, con lo que abre nuevas perspectivas a nuestro estudio.

Con esto terminamos la exposición de opiniones sobre la llegada de Frixo con el carnero dorado que podía volar, o hacer la travesía a nado, según dedujimos de alguna versión (Valerio Flaco); y lo que les sucedió a ambos en la Cólquide incluso su muerte. Sin embargo, a modo de resumen, vamos a hablar aún de este último episodio de sus vidas puesto - que opinamos que, mezclado en la exposición general no quedan claras las distintas versiones sobre ciertos aspectos, que precisaremos brevemente.

Dedicación del Sacrificio del Carnero

En primer lugar ya apuntamos al hablar del texto de Apolodoro cómo no todas las versiones eran unánimes en la cuestión del sacrificio del carnero, pues unos opinan que este sacrificio fue hecho a Zeus; bajo el epíteto de Fixio, es decir, protector de los que huyen; punto de vista éste que tiene una doble razón de ser pues como abuelo de Frixo, por parte de Néfele, era de quien había partido la idea de la salvación sobre el carnero prodigioso y a él se le devolvía por tanto, pero además como protector de Frixo que se le acogía en su huida bajo este epíteto.

Hay también quienes opinan, entre los textos presentados, que este sacrificio había sido ofrecido a Marte, aunque - para ello no hubiera o no encontremos razones mitológicas en que apoyarnos, sino sólo el hecho de que su vellón hubiera - sido colgado por Eetes en su bosque, (alguna vez incluso mencionado como su isla).

Argumentos para una u otra opinión los hemos visto ya dentro de las versiones ofrecidas; no nos queda por tanto - más que agruparlos para dar una idea de conjunto que nos ayude a solucionar la cuestión, dentro de lo que ello es posible en el campo mitológico.

Encontramos que nos hablan del sacrificio a Zeus Frixio, posiblemente como una devolución a la divinidad que se lo había proporcionado, ya que incluso alguno de estos textos nos dicen cómo realizó aquel acto, un poco inexplicable desde el punto de vista del agradecimiento humano, por orden o consejo de Hermes, de su propia madre Néfele o incluso, de un oráculo, como también vamos a puntualizar:

Mencionan a Zeus Frixio nada menos que Apolonio de Rodas, que es la versión más antigua sobre el sacrificio, y lo hace, poniéndolo en boca, precisamente de los hijos de Frixio, en el relato que hacen a Jasón, según vimos. Argos - en el II, 1146 (26) nos dice concretamente que realizó el sa-

(26) Cf. Textos en la pág.

crificio del cordero nada más llegar, y que lo hizo a Zeus Frixio por ser el que protege y da acogida a los que huyen, influyendo quizás así para que Eetes lo acogiera en su palacio, hecho extraño ya que luego se le describía en la misma obra como rey bárbaro y cruel, precisamente, con sus visitantes.

En la descripción posterior del lugar llamado Lecho del carnero, como ya vimos, donde desembarcan los Argonautas y Medea, frente al bosque en el que cuelga el Vello cino (en IV 115-126) se habla incluso, del altar que encontró o hizo Frixo, a su llegada, dedicándolo a Zeus Frixio, cuya base ahumada, que pueden ver Jasón y Medea, les recuerda - aquel sacrificio y Apolonio nos aclara que el sacrificio había sido realizado por Frixo según le dijo Hermes, interpretando la voluntad de Zeus, según se deduce del texto:

... ὡς οἱ εἶπεν
Ἑρμείας πρόφρων συμβλήμενος

A. 120-151

palabras que nos bastan para seguir la idea apuntada, porque en su versión completa, expusimos hace poco el texto - que se refiere a esta descripción.

En el mismo sentido nos lo cuenta Apolonio, como vimos también al final de la versión completa en la que se omite sin embargo el motivo del sacrificio, pero mencionando a Hermes como el que le había proporcionado el carnero a Néfele, para la huida de sus hijos, por lo que podemos considerar implícito que fuera por su mandato o interpretación, como en Apolonio de Rodas. Lo más interesante de su versión -

es que, a continuación del relato del sacrificio y la donación de la piel a Eetes, especifica, como también presentamos anteriormente, que éste la colgó en una encina del bosque de Ares y este detalle pudo originar la confusión de que el carnero había sido sacrificado a Ares, aunque tengamos entonces que pensar que esta idea en el que se hablaba del bosque de Ares como el que contenía la piel del carnero dorado, debió existir forzosamente antes de Apolonio para que esta confusión pudiera darse, ya en Diodoro Sículo anterior seguramente a Apolodoro. Además el texto de Apolonio ofrece también este dato, aunque no ligado al relato del sacrificio ni a nada relacionado con Frixo, sino separado y un poco después aunque coincide en los mismos cantos, ya que en II, 1268-1269 es donde se menciona que en el bosque de Ares estaba colgado el Vellochino, es decir a continuación, pero separado del relato de los hijos de Frixo como también ocurre en el canto IV, en que se menciona lejos del relato sobre el sacrificio ya que es en IV, 166 donde se habla concretamente del bosque de Ares como el lugar donde se adentran para recoger el Vellochino colgado de la encina.

Ambas versiones, sacrificio a Zeus y exposición de la piel en el bosque de Ares, unidas en la erudita labor de Apolodoro, son lo que nos sugiere el motivo de la confusión entre Zeus y Marte, como objeto del sacrificio del carnero, y precisamente el hecho de que se hablara de ello separadamente en Apolonio pudo contribuir a esta confusión, según se tomara uno u otro texto de los presentados aquí como base. Por eso su presentación conjunta no sólo explica sino que aclara qué es lo que ocurrió en y tras el sacrificio del carnero, -

en la versión más antigua, pero bifurcando como estamos viendo en las versiones posteriores.

También Pausanias se refiere a esta dedicación a Zeus, en la descripción del Ática, I, XXIV, 2,

κεῖται δὲ καὶ Φρίξος ὁ Ἀθαμαντος ἐξεννεγμένος ἐς Κόλχους
ὕπὸ τοῦ Κριοῦ. θύσας δὲ αὐτὸν ὄρεω δὲ θεῶ, ὡς δὲ εἰκάζεται
ἐν Λαφιστίῳ καλουμένῳ παρὰ Ὀρχομενίοις, . . .

donde cambia el epíteto de Frixio por el de Lafistio con que lo nombraban los de Orcómeno, la patria de Frixo, cuya huída nos la explica el propio Pausanias más adelante (I, XLIV, 7) - también por las maquinaciones de la segunda esposa de su padre, según hemos visto anteriormente.

Más adelante de su obra, en el libro IX, sobre Beocia, volverá a hablar Pausanias sobre el motivo del epíteto Lafistio para Zeus, por el nombre del monte donde había un santuario de Zeus, "a 20 estadios de Coronea" con una estatua de piedra (IX, XXXIV, 5):

Ἐς δὲ τὸ ὄρος τὸ Λαφύστιον καὶ ἐς τοῦ Διὸς τοῦ Λαφιστίου
τὸ εἰμένως ἔστιν ἐκ Κορωνεΐας σταδίοι μάλιστα εἴκοσι. λίθου
μὲν τὸ ἄγαλμα ἔστιν. . .

haciendo referencia a continuación como si hubiera sido allí, donde Atamante iba a sacrificar a Frixo y Hele y donde le fue enviado un carnero de lana dorada, de parte de Zeus, sobre el que ellos huyeron

... Ἀθαμαντος δὲ θύειν Φρίξον καὶ Ἑλλήν ἐνταῦθα
μέλλοντος πεμφθῆναι κριοῦ τοῖς παισὶ φατὶν ὑπὸ Διὸς
ἔχοντα τὸ ἔριον χρυσοῦν, καὶ ἀποδρᾶναι σφῶς ἐπὶ
τοῦ Κριοῦ τοῦτου. . .

Ferécides, Píndaro, y Valerio Flaco no opinan sobre - este asunto, según vimos al dar su versión de la leyenda de Frixo a la Cólquide, pero Diodoro e Higino lo ven según el error que tiene su origen, como advertíamos, en la posterior exposición del Vello de Oro en el templo de Marte.

Diodoro Sículo en IV, 47 (27) que ya hemos expuesto, nos daba a entender que la ejecución del carnero, la había llevado a cabo Frixo siguiendo cierto oráculo, sin dar más explicaciones de su procedencia, lo mismo que no nos dice expresamente a quién dedicó tal sacrificio, pues pasa directamente a hablar de que la piel había sido colgada en un templo de Ares

... κατὰ δὲ τοῦ λόγιον θυσανταὶ κριὸν, ἀναβῆναι τὸ δῆρος εἰς τὸ τοῦ Ἄρεος ἱερόν.

y esta parquedad de datos nos lleva a pensar, confundiéndonos, en que debía haberlo ofrecido al dios en cuyo templo se colgó.

9 En el mismo sentido pudimos ver el texto de Higino en Fab. III, 2, aunque la inmolación del carnero se realizó, según las noticias, matris praeceptis, pero la dedicación debe suponerse como en Diodoro, ya que sólo nos dice a continuación que la piel se colgó en el templo de Marte, lo que nos lleva al mismo razonamiento.

Y siguiendo a Higino, como ocurre generalmente, los -

(27) Cf. p. .

Mitographi Vaticani añaden sus opiniones, nunca decisivas por su situación de meros copistas, a los de Diodoro e Higino, Mitógrafo I, en 23, sin mencionar el motivo de este sacrificio, - nos dice sólomente que su piel dorada la dedicó en el templo de Marte y, para compensar, el Segundo (II, 134) ofrece a la vez la versión de Diodoro y la de Higino sobre el motivo del sacrificio, (ya anteriormente hemos podido comprobar cómo este mitógrafo trabaja en más fuentes, sin contentarse con Higino sólomente) y así nos dice primero que, cuando llega a la Cólquide,

... ibique arietem praedictum immolare ...

y por eso, cuando llegó allí

... ibique matris iussui parens, arietem immolavit, pel-
lemque auream Martis templo dicavit, ...

es decir que existía una predicción u oráculo, según el término que emplea Diodoro, que seguramente le había transmitido - su madre, como una orden o consejo antes de partir, y así que darían explicadas las versiones de Diodoro e Higino, no como opuestas, según parecía, sino como dos partes distintas de una misma, que tendrá el mismo fin, la dedicación en el templo de Marte, seguida en Higino y los Mitographi Vaticani I y II, de la descripción del dragón a quien se había encomendado la custodia del Vello de oro.

El mitógrafo III en la versión característica, nos da, sin embargo, un dato un poco distinto, aunque la dedicación a Marte se podría deducir igual, a pesar de que no es el templo de Marte el lugar de la exposición de la piel del carnero, sino que nos dice en III, 15

... Marti in Colcho insula dedicavit

recordando quizás la existencia de tal isla, (porque fue precisamente) en la que los Argonautas encontraron a los hijos - de Frixo, en un lugar muy cercano a la Cólquide, según las noticias que sacábamos de Apolonio de Rodas.

Significado del Vello de oro:

Ya hemos visto, creemos que con suficientes detalles, cómo se encontraba este Vello de oro en la Cólquide, así como la historia de Frixo, el protagonista de este mito, que es el motivo central de la expedición argonáutica; sin embargo aún no nos parece que haya quedado suficientemente claro, en qué consistía este prodigio que transportó tan oportunamente a Frixo hasta la Cólquide y allí quedó como reliquia - de valor inexplicable desde el punto de vista mitológico, pero tan buscada en el antiguo viaje y tan recordada a lo largo de los siglos.

Hemos presentado durante este recorrido textual algunas explicaciones que racionalizaban el prodigio, viéndolo - como una estatua o un mascarón de proa que debía llevar la nave que transportó a Frixo hasta la Cólquide (Diod. Sic. IV, 47, Paléfato 31) y que debió ser ofrecido por Frixo a Eetes, al ser hecho prisionero junto a su pedagogo, que le acompañaba en la travesía. En Diodoro además, la versión mitológica se parte en dos, ya que este pedagogo, silenciado incluso en la primera parte de su mismo texto, la que dedicó al relato de la travesía mítica, es inmolado a los dioses al final, - coincidiendo su nombre, Κρίος, con el del mascarón de proa

... τὸν δὲ παιδάγωγόν οὐνομαζόμενον κρίον εὐθὺς αἶ
τοῖς θεοῖς . . .

y el genérico del animal que, en otras versiones, había llevado sobre su lomo a Frixo.

En Diodoro, sin embargo, Frixo es acogido por Eetes y se cifra su salvación en el amor del yerno de Eetes, el rey de la Escitia, cuya aparición con tal motivo nos sorprendió. Pero así quedaría por tanto aquella imagen de carnero, dorada mejor que de oro si se trataba de un mascarón de proa, en manos de Eetes y en la Cólquide, como recuerdo de la llegada de Frixo.

Palefato en el cap. 31, nos da una versión tan semejante de este hecho increíble (como todo lo que presenta su obra) que, aunque su datación no sea muy precisa, creemos - por este rasgo que su obra debe ser anterior a la de Diodoro, ya que parece, aunque muy breve, su fuente para la explicación del mito, pues comienza hablando del pedagogo, hombre de confianza de Atamante, llamado Κρίος (que así no aparece tan forzado como en Diodoro) que avisa a Frixo del peligro y prepara para la expedición de huida. En el equipaje del barco, como vimos, se incluían los tesoros que Frixo consiguió y, al parecer, también los de su madre, con los que se había hecho, fundiéndolos, o entre los que destacaba, la imagen de oro de un carnero, que luego, en la Cólquide, sirvió de dote a Frixo para su matrimonio con la hija de Eetes, precisando que

δοὺς ἔδνα τοῦτω τὴν χρυσὴν εἰκόνα τῆς καὶ, ἀλλ' οὐχὶ
ἔργμα κριού.

según vimos ya, con lo que terminaba su interpretación del mito. Pero Diodoro aunque racionalista, no se atreve a tanta

adecuación a la posible, como mitógrafo que es también y, aun que vaya en la misma dirección que Paléfato su intencionalidad sobre el mito, no llega a suprimir el famoso sacrificio del carnero (su obra viene después de la de Apolonio) y así relata el sacrificio del Kpíos, que venía en su barco también, acompañando al hijo de su rey, que le había sido encomendado desde su infancia. El hecho sería extraño y forzado, por tanto, (incluso su posición final marginada en el texto de Diodoro así lo indica) y nos sugiere la unión de dos versiones que le obliga, no sabiendo qué hacer con algún dato, a dar una extraña solución, justificada incluso de una manera absurda, como que la salvación de Frixo no se debía a la entrega del carnero de oro, que le proporcionaría un lugar en la Corte, sino a las tendencias homosexuales del yerno del rey, que no llegan, sin embargo, a servirle para salvar ni por las presumibles súplicas de Frixo, a su recién aparecido pedagogo Kpíos cuyo sacrificio era injustificable ya que no producía ningún bien al rey (¡un sacrificio humano!), ni podía representar peligro alguno, dada su posición subordinada.

Por ello, todo lo que no es exacto a la racionalización del hecho hecha por Paléfato, nos parece que no sirve siquiera desde el punto de vista racionalista, ya que inicia incluso un nuevo mito, que no tiene lugar en la tradición, ni razón de ser ...

También el Escoliasta de Apolonio de Rodas nos da una explicación sobre este carnero, a propósito de II, 1144-1145, como si este carnero hubiera sido el encargado de la alimen

tación de Frixo sin quedar claro si era un hombre o un inteligente animal, capaz de prevenir las maquinaciones de la madrastra y contribuir a la fuga del muchacho:

...Διονύσιος ἐν τοῖς Ἀργοναύταις γῆσι Κρίον μερύνει καὶ
 τροφέα Φρίξου, ὃν αἰσθόμενον τῆς ἐπιβουλῆς Ἰνούς
 ὑποθέσθαι τῷ Φρίξῳ τὴν φυγὴν ποιήσασθαι, ὅθεν
 καὶ μεμυθεῖσθαι ὡς ὑπὸ Κριοῦ διασωθεῖν...

donde vemos que esta opinión sobre el original pedagogo tiene su origen en otro poema sobre los Argonautas; el de Dionisio Escitobraquión (32 F 14) del S. IV a.C. (28) que, a su vez, pudo servir de base a la concepción de la idea de Paléfato y de Diodoro (29) donde tampoco se le llama pedagogo, aunque Κρίός ejerza las mismas funciones que aquí: nutrir, en su doble sentido de alimentar o educar, y contribuir a la salvación del muchacho a él encomendado.

Pero frente a ellos también hemos visto cómo las versiones tradicionales nos hablan del Κρίός como un ser mítico, un verdadero carnero que, proporcionado por Zeus, o dondo por Hermes a través de Néfele, o bien proporcionado por la propia Néfele hubiera salvado y transportado a Frixo hasta la Cólquide.

Y a este ser mítico nos lo describen también otras versiones, proporcionándole una genealogía divina que arranca en Posidón, nada menos, justificando así sus especiales

(28) Según cronología de Liddel-Scott, A. Greek-English Lexicon, donde aparecen en este siglo un Dionysius tragicus.

(29) Cf. M.C. p. 302.

características: la lana de oro y el que pudiera volar (o nadar,velozmente, como hijo del dios que gobernaba sobre el mar).

Es Higino el que nos muestra esta genealogía, en la ya aludida Fabula III, a propósito de Frixo, del que comienzan narrando el principio de su aventura:

Phrixus et Helle, insania a Libero obiecta cum in silva errarent, Nebula mater eo dicitur venisse et arietem inauratam adduxisse, Neptuni et Theophanes filium,...

Así nos da el dato que necesitábamos, para investigar quién era este carnero, desde el punto de vista de su procedencia, y el porqué de esta forma y estas propiedades.

Pero hemos de seguir la investigación sobre el propio Higino, que nos da todos los detalles concernientes a tal unión y a la naturaleza de su descendencia, sin que sepamos de dónde los toma, pues una primera versión tan tardía y de un autor de datos tan peregrinos, como ya hemos podido comprobar aquí, no nos ofrece muchas garantías, por lo que nos gustaría conocer la fuente que debió manejar para separar los detalles más antiguos, y sólo contamos con ésta, ya que aunque se menciona también en las Metamorfosis de Ovidio sólo aparece a propósito de uno de tantos cambios de aspecto a los que recurren los olímpicos para sus uniones con mortales.

Te quoque mutatum toruo, Neptune, iuenco
virgine in Aeolia posuit, tu visis Enipeus
gignis Aloidas, aries Bisaltida fallis; ...

donde refiriéndose a Neptuno, alude primero a la forma de - Toro con que se unió a la eólida Cánace, unión de la que nacía Aloeo, luego a su unión con Ifimedea, su nieta y esposa de su hijo Aleo, engendrando por tanto a los Aloidas Oto y Efialte (30) y por fin la forma de carnero que asumió para unirse a la hija de Bisaltes, Teófane (31) unión de la que nació el carnero de vellón de oro, cuya piel constituye el objeto

-
- (30) Aunque para ello, no le habría sido necesaria la forma de Enipeo, según aclara Ruiz de Elvira en la Nota 19 (pág. 206) del II volumen de su edición de las Metamorfosis, añadiendo que esta forma de Enipeo es la que asumió, para su unión con Tiro, la madre de Pelias, según vimos también nosotros anteriormente.

Todo ello nos hace pensar en un posible cambio del texto: Aloidas, en lugar de Aloidas (lo que cabía perfectamente en el verso) puesto que este cambio de aspecto de Neptuno a la forma de Enipeo, se da para su unión con la nieta de Eolo, Tiro, cuyo fruto serían precisamente Pelias y Neleo y así Ovidio había puesto juntos, como hermanos de un mismo padre al instigador de la expedición y a su objeto, el carnero, cuya piel fueron a buscar los Argonautas, hijo también de Neptuno y de la Bisáltide Teófanes en este caso. Así no se hablaría de Ifimedea como aparenta el texto citado ya que, según la citada nota, no sería necesario cambio alguno para engendrar a los aloidas, puesto que ella estaba enamorada del propio Neptuno, y por tanto no tiene objeto su recuerdo en un párrafo que habla de cambios de los inmortales para sus uniones.

- (31) Cf.: también la nota 14, a pie de la página 21, en la misma edición de Ruiz de Elvira, sobre el nombre.

de la expedición argonáutica. Prosigue el texto de Ovidio - relatando uniones semejantes de Neptuno, que naturalmente no incluimos, por no tener más relación con el mito que nos ocupa, que el cambio de aspecto del dios.

Mucho más que Ovidio nos aclarará el propio Higino cuando en la Fábula 188 nos hable concretamente bajo el título de Theophane) de los progenitores del carnero alado, según anunciábamos anteriormente.

Comienza el relato presentándonos a Teófane como una hermosísima doncella, hija de Bisaltes a la que Neptuno enamorado, para apartarla de sus múltiples pretendientes había transportado a la hipotética por no identificada, isla Crumisa,

Theophane Bilsatis filia formosissima virgo.
hanc cum plures proci peterent a patre, Neptunus
sublatam transtulit in insulam Crumissan ...

y prosigue el relato con la metamorfosis de la muchacha en oveja, para esconderla de los tenaces pretendientes que la habían perseguido hasta la isla; la propia metamorfosis de Neptuno en carnero para estar a tono con su amada, añadiendo cómo para que pasaran desapercibidos, los habitantes - quedaron convertidos también en "ganados" (no precisados, - si no descritos con el término genérico de "pecora") que - podían ser, de corderos o de cualquier otro tipo de los animales que se agrupan en ganados, aunque lógicamente pensemos en que sería de ovejas para conseguir el engaño:

2. quod cum proci eam scissent ibi morari, nave comparata Crumissam contendere cooperunt. Neptunus ut eos deciperet, Theophanen in ovem commutavit formosissimam, ipse autem in arietem, cives autem Crumissenses in pecora.

ya que de esta forma no pudieron identificarla los pretendientes que venían tras ella, al no encontrar ningún ser - con figura humana, "neque ullum hominem" en la isla; pero, aun que no se precise, seguramente para calmar su ira y su pasión continúa el texto describiendo cómo decidieron matar y comerse aquellos ganados que se les ofrecían ... lo que aprovechó Neptuno para metamorfosearlos a su vez, en lo - que aparentaban en ese momento, en lobos:

3. quo cum proci venissent neque ullum hominem invenirent; pecora mactare coeperunt atque ea victu consumere. 4. hoc Neptunus ut vidit, in pecora commutatos consumi, procos in lupos convertit,...

y así opina Higino que fue posible la unión de Neptuno como carnero con la también metamorfoseada Teófane, de la que nació un carnero naturalmente, pero de Vellón de oro (prodigio que se atribuye a su ascendencia divina) que es el que participó como protagonista del transporte en nuestra travesía de Frixo hasta la Cólquide,

... ipse autem ut erat aries cum Theophane concubuit ex quo natus aries Chrysomallus qui Colchos Phrixum vexit,...

y termina el relato con la descripción del final del carnero, con el que estamos ya familiarizados:

... cuius pellem Aeeta in luco Martis habuit

positam, quam Iason sustulit

su piel quedó colgada por Eetes en el bosque de Marte, según la opinión que ya vimos de Higino, hasta que Jasón se la llevó ...

Pero sobre este carnero mítico resulta mucho más trascendente e interesante el destino que corrió su cuerpo, y que ya quedó apuntado cuando hablamos de la versión - que sobre él nos daba el Mitógrafo Vaticano III, en 15, considerándolo, después de su catasterización, como Aries, uno de los doce signos zodiacales y así nos relatan su historia seguida de su catasterización.

Eratóstenes, Higino en el Poeticon Astronomicum, los Escolios de Arato sólo como la historia (como precedente de la descripción que presentaba Arato) y los de Germánico, ó sólo su catasterización como hace Arato.

No hablemos de la historia que ellos nos relatan porque resulta un resumen de lo que anteriormente hemos presentado, y a partir de la travesía, por lo que no se dice del carnero más que el dato de su Vellón dorado, pero terminamos esta agrupación de datos con la descripción de unos y otros sobre la constelación a que da lugar.

Arato nos dice sobre el Κρίος : (32)

Αὐτοῦ καὶ Κριοῦ Θούεσσι εἴσι κέλευδοι,
ὅς ῥά τε καὶ μήκιστα διωκόμενος περὶ κύκλου
οὐδὲν ἀφυρότερον τροχῶν Κυνουρούδος Ἀρκταί.
Αὐτὸς μὲν νωθὴς καὶ ἀνίστερος οἷα σελήνη
σκεψασθαι, Σώνη δ' ἂν ὅμως ἐπιτεκμήριον
Ἀνδρομέδης· ὀλίγον γὰρ ὑπ' αὐτὴν ἐσθέρηται,
μεσσοῦσι δὲ τρίβει μέγαν οὐρανόν, ἧχ' περ ἄκρα
Χηλαὶ καὶ Σώνη περιτέλλεται Στρίωνος.

325-332

Del mismo tipo es la descripción que poseemos del -
epítome de los Catasterismos de Eratóstenes (33) que, en el
apartado XIX nos habla de la constelación , como el Ve-
llocino de oro, que una vez que su piel quedó en poder de -
Eetes, al dársela Frixo, su cuerpo subió entre los astros, -
donde por eso aparece sin piel:

ὣ καὶ ἑκδὺς ἔδωκε τῶν χρυσῶν δοράν, ὅπως μνημόσυνον ἔχη·
αὐτὸς δὲ εἰς τὰ ἄστρα ἀπῆλθεν· ὅθεν ἀφυρότερον
φαίνεται.

y tal como aparece en este Epítome

ἔχει δὲ ἄστέρων ἐπὶ τῆς κεφαλῆς α', ἐπὶ τῶν μυκζήρων γ',
ἐπὶ τοῦ τραχήλου β', ἐπ' ἄκρου ἐμπροσθίου ποδὸς λαμπρό-
ναι, ἐπὶ ῥάχεως δ', ἐπὶ κέρκου α', ὑπὸ τῶν κοιλίων γ',
ἐπὶ τοῦ ἰσχίου α', ἐπ' ἄκρου ὀπισθίου α'.
τοὺς πάντας ιξ'.

servirá de modelo a las descripciones astronómicas que le si-

(32) Arati. Phaenomena... ed. La nuova Italia Firenze 1956

(33) En la edición comparada sobre Catasterismos, en Eratosthe-
nis Catasterismorum Reliquiae, ed. C. Robert. Berolini,
1878, p. 125.

gan. Así lo hará Higino traduciéndolo con gran fidelidad, y avisando, incluso, de donde tomaba sus datos en Poeticon Astronomicum II, 20 donde, después de narrar la travesía de Frixo de una manera más semejante y fiel al Epítome de Eratóstenes que a su propia versión en las Fábulae y después de insertar una explicación a esta huida por medio - del carnero, que Nube (ya en traducción) había proporcionado a sus hijos para huir de la madrastra Ino, parafrasea a continuación el texto ya ofrecido, como referente a la - catasterización del carnero, en los siguientes términos:

... sed Eratosthenes ait arietem sibi ipsum pellem auream detraxisset Phrixo memoriae causa dedisse, ipsum ad sidera pervenisse, qua re, ut supra diximus, obscurius videatur carens pelle ...

cuya semejanza con el texto aludido nos hace considerarla más como una traducción que como un texto nuevo por demasiado fiel a la fuente, y lo mismo ocurre en el párrafo del libro III, dedicado a la descripción astronómica de la constelación, que resulta igual al segundo párrafo de Epítome de Eratóstenes, recién ofrecido aquí cuya traducción evidente es este texto de Higino, Poeticon Astronomicum III, 19:

Habet autem in capite stellam I, in cornibus III, in cervice II, in pede priore de primis I, interscapilio III, in cauda I, sub ventre tres, in lumbis unam in pede posteriorem unam. omnino est stellarum XVII

descripción que en síntesis no llega igual en los Escolios

de Germánico mientras que el de Arato, como ya apuntamos, omitía la descripción astronómica dándola por ya conocida en el texto que comentaba, y aportando, según hace normalmente, los datos mitológicos anteriores a la catasterización.

En el cielo, por tanto, se encuentra este carnero maravilloso que llevó sobre sí a Frixo en su huida y que sirvió de precedente, doble como vimos, a la primera navegación que nos ocupa, y si, como creemos, la catasterización responde al deseo de glorificar a un personaje o sus hechos, en las mentes que forjaron esta incipiente astronomía, es evidente que se pretendía dar una trascendencia al hecho, que aquí, naturalmente, nos incumbe y nos lleva a planteranos qué significaba para aquellos hombres que iniciaban nuestra cultura, el Vellochino de oro; que es lo que justificaba, a parte de las circunstancias familiares y realmente anecdóticas que hemos expuesto, esta peligrosa navegación de la que nos llegan tantas noticias, capaz de sacar de sus sedes a cincuenta o cincuenta y cinco descendientes de ilustres familias, que tras la gesta y a su regreso recibieron categoría de héroes. Y qué ha significado, incluso, para todos los que luego se han ocupado del Vellochino de oro, viéndolo evidentemente como un símbolo, que llegó a tener un nombre tan difundido.

La explicación más simple al hecho portentoso nos la daban recientemente Diodoro, Peláefato y Dionisio Escitabaquión, a través del Escolio de Apolonio de Rodas, con una interpretación de tipo evemerístico.

En Diodoro IV, 47 y Peláefato XXXI se mezclaba la tra

dición con lo verosímil dentro de una realidad no mítica, y así, la huida de Frixo sobre el mágino y divino carnero, que daba explicada sobre un navío real en donde se habían embarcado los dos hermanos, bajo el consejo del pedagogo Κρίός, y el significado del nombre era lo que había originado la confusión y añadido lo prodigioso a la hazaña; la idea del pedagogo con nombre de carnero lo debieron tomar ambos mitógrafos de la Argonáutica de Dionisio en el texto que anteriormente veíamos (32 F. 14 y Escolio de Apolonio de Rodas).

Un evidente dato en contra de esta "racional" interpretación de lo que no se puede racionalizar porque se viene todo abajo, especialmente que si fué un navío en el que escaparon hasta la Cólquide Frixo y Hele, es que la nave Argo, considerado siempre como el primer navío que cruzó los mares, en esta dirección desde el momento que se admitiera la explicación de Diodoro y Paléfato, perdería su importancia tradicional, al realizar la expedición después de la de Frixo, que había sido por tanto la temible, no explicándose ya en esta segunda navegación el temor a lo desconocido (porque Friso se sabía que había llegado sano y salvo ...) - que valorizaba la empresa de tantos héroes, y que, en este caso, poca gloria podían alcanzar.

Por otro lado, en ambas interpretaciones, es similar el objeto que van a buscar los argonautas: en ambas obras se habla de las riquezas embarcadas; en Paléfato se hace hincapié en ello, incorporando incluso las de la madre de Frixo y este dato de las riquezas es importante, porque veremos que se repetirá en las explicaciones sobre lo que se va a buscar.

Pero ambos ponen el motivo de la expedición argonáutica en otro objeto, que tendría que ser fruto también de la expedición anterior y coinciden en una imagen dorada o de oro de un carnero (34) que en Paléfato XXXI se describe como si

... ἐν ᾗ νηὶ καὶ ἡ μήτηρ Πέλοπος καὶ αὖτε ἐκ τῶν αὐτῆς χρημάτων εἰκόνα ποιηταμένη χρυσῇν ἐνέθετο...

es decir, como si fuera la madre de Frixo, embarcada con ellos, la que había colocado una estatua de oro, hecha seguramente con la fundición de sus riquezas, en el barco para la expedición en que se embarcaban Frixo, Helen y Κρίος el pedagogo.

El mismo Paléfato habla más adelante del porqué de la existencia de la imagen en posesión de Eetes el rey de la Cólquide adonde Frixo había llegado, estableciéndose allí porque

... γὰρ Φρίξος τὴν τοῦ τῶν Κόλχων βασιλέως Αἰήτου θυγατέρα Χαλκιοπην, τοὺς ἔδνα τούτῳ τὴν χρυσῇν εἰκόνα τῆς Κριου, ἀλλ' οὐχὶ δέρμα κριοῦ...

es decir que había entregado como dote la estatua del carnero de oro a Eetes, el padre de su reciente esposa, repitiendo que era la imagen de oro, y no la piel del pedagogo que llevaba el nombre del animal, e insiste aún:

... οὕτως ἡ ἀλήθεια ἔχει

para que no quede la menor duda en un asunto que se contrapone en la parte final a la opinión de Diodoro que, si bien en IV...47 da la misma explicación a la forma de huida (después de haber referido la versión tradicional y mágica) aunque con la variante de que el carnero que se ofrendó en el sacrificio

(34) Que en varios detalles, nos recuerda el becerro de oro de los israelitas, a la salida de Egipto, sobre todo en esta explicación evemirística que habla de fundición del oro de las joyas, para confeccionar el carnero de Vellón de oro propiamente hablando.

y había sido ofrendado en el templo de Marte

διαπλεῦσαι γὰρ αὐτόν, πάντιν οἱ μὲν ἐπὶ νεῶς προτο-
μήν ἐπὶ τῆς πρύρας ἔχούσης κειοῦ

cómo si fuese una especie de mascarón de proa dorado (o de oro) que le sirve al autor para explicar que al acercársele Hele sintiéndose mal, se cayera al agua ...

Sin embargo, Diodoro, continuando con su explicación de todos los detalles, hace que, puestos a necesitar un sacrificio cruento de los extranjeros y salvándose Frixo por la extraña petición del yerno del rey, el pedagogo Crío que dó sacrificado y su cuerpo, mejor su piel, quedó colgada - del templo, como concesión final a la leyenda, en un dato - en el que se aúna lo mítico y lo posible una vez más, pero del que prescinde Paléfato, haciendo notar que así como él lo describía era la verdad ... no dando lugar, por tanto a la ambigüedad sobre qué era lo que iban a buscar los argonautas (la imagen o la piel del carnero) sino dejando claro que era una imagen de oro como un mascarón de proa en Diodoro, lo que motivó la primera expedición marítima de los griegos fuera de la península helénica.

Pero esta explicación tan realista no nos convence, - sin embargo, como motivo suficiente para esta peligrosa expedición. El mismo Diodoro añade un nuevo detalle de tipo oracular que valòriza su objeto, cifrándolo por fin en la piel del Crío que, según el ya conocido oráculo, estaba relacionada con el fin de la vida de Eetes, porque unos extranjeros se la arrebatarían; como nos precisa al final del parágrafo 47:

... μετὰ δὲ ταῦτα Αἰὴς γενομένου χρητμοῦ, καθ' ὃν ἐστη-
μαίνετο τότ' ἐτελευτήσῃν αὐτὸν ὅταν ξένου καταπλεύ-
σαντες τὸ τοῦ Κριοῦ ἀπενέγκωσι,...

por lo que le asignó guardias para que la custodiaran y has-
ta la hizo dorar para que los soldados la guardasen más celo-
samente como algo con valor intrínseco.

... τὸν βασιλέα φασὶ χειρῖσιν τὸ τέμενος καὶ προῦραν
ἐγκαταστῆσαι, πρὸς δὲ τοῦτοισι χρυσῶσθαι τὸ δέρος, ἵνα
διὰ τὴν ἐπιράνειαν ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν ἐπιμελεστέως
ἡξιωθῇ φυλακῆς.

detalles todos ellos que en busca de una verosimilitud, sólo
consiguen complicar más la trama y dejar en todo caso la ex-
pedición resumida en la búsqueda de una estatua o de un mas-
carón de proa con forma de carnero, o, incluso, dándole algo
más de trascendencia, relacionada con la búsqueda de una es-
pecie de talismán que salvaguardaba la vida de Eetes, el rey
del desconocido país, lo que, en todo caso, podría tener co-
rrelación con el pretexto por el que lo deseara Pelias, con
un fin similar, la búsqueda de su eterna juventud, deseo que
ayudaría a Medea a perderlo, en las versiones que hablan de
su muerte a manos de Jasón, e hija del desposeído Eetes, eje-
cutando como una doble venganza.

El mismo valor de amuleto le ve Higino en Fab. 22
al describirnos a Eetes:

Aeetae Solis filio erat responsum tam diu eum regnum
habiturum quamdiu ea pellis quam Phrixus consecraverat
in fano Martis esset.

lo que presenta como explicación a la peligrosidad de las - pruebas impuestas a quien quisiera robárselo, hasta el extremo de que sólo con la ayuda de Medea, como Maga e hija - del rey, pudo vencerlos Jasón que antes había tenido que con seguir su amor con la ayuda de Venus ...

Dottin (35) en la importante introducción que ofrece pa ra su edición de los Argonáutica Orfíca, se plantea también esta cuestión del "verdadero fondo de la expedición argonáutica" como él mismo dice y nos da un interesante resumen de las elucubraciones más significativas sobre el Vellón de oro que iban a buscar.

Dado su valor y su esquematismo, hemos decidido intro ducir su resumen literalmente, para dar una idea de lo que - ya existía planteándose la cuestión.

Les Anciens déjà n'étaient pas d'accord sur les réalités qui formaient le fond des Argonautiques. La conquête de la Toison d'or n'était pas, en tout cas, un voyage d'agrément.

Les uns ⁽¹⁾ supposaient une expédition contre les pirates; ils nous reportaient au temps où Minos, dominateur de la mer, avait réprimé la piraterie - dans la mer Egée ⁽²⁾. D'autres présumaient une en-

(35) Les Argonautiques d'Orphée ... p. XXI

treprise commerciale ⁽³⁾. Qu'allaient chercher en Colchide les Argonautes? De l'or contenu dans des peaux, disaient les uns, interpretant littéralement le mythe de la Toison d'or ⁽⁴⁾; un livre à caractères d'or, sur parchemin, affirmaient les érudits ⁽⁵⁾, livre qui traitait d'alchimie ⁽⁶⁾.

(1). Plutarque, Thésée, 19.

(2). Thucydide, I, 4.

(3) Juvénal, VI, 153: mercator Iason. Cette idée est mise en relief par Huet, Histoire du - - commerce et de la navigation dans l'antiquité 1716, p. 79.

(4) Strabon, XI, 2, 19. Appien, Mithridate, 103. Denys le Fériégète, 689.

(5) Diodoro, XIV, 47; Tacite Annales, VI, 34; Palaiphatos, Des merveilles, 24; Scholiaste - d'Apollonios, I, 256; II, 1144, IV, 119.

(6) Charax, fr. 14; Jean d'Antioche, fr. 15; Suidas,

Nosotros aquí continuamos la exposición de posibilidades, - presentando algunos textos que consideramos importantes de entre los que ofrece Dottin, pero incluímos además algunas precisiones a sus notas que, a veces, nos ha costado seguir, porque las pistas no estaban claras, o eran incluso erróneas.

Así, Mimnermo que es el primero que se plantea la - cuestión nos dice efectivamente, en Atheneo (II D) (36) -

(36) Líricos griegos. Ed. de R. Adrados en Alma Mater, p.

que jamás había logrado traer de Ea el Vello cino, encargo peligroso de Pelias, que jamás había llegado a la bella corriente del Océano ni

Αἰετῶ πόλιν, εὐθὺς εἰσέεισεν ἡ δίοο
 ἄκρῳ χρυσὸν κείζαι ἐν θαλάμῳ
 Ὡκεανὸς πλάσσει χεῖρας, ὅν' ἔρχεται θεῶς ἦρων.

" a la ciudad de Eetes, donde los rayos del veloz sol están guardados en una cámara de oro junto a las orillas del Océano, adonde llegó el divino Jasón" ...

Y las mismas palabras copia Estrabón en su geografía I, 2, 40 (no. 3, 40, en que no se dice nada al respecto) para hablar del lugar en que el sol reposa por la noche, de vuelta de las Hespérides, sobre un lecho móvil que le deposita en la ciudad de Eetes, de donde surgirá casi la aurora, - para llegar a las Hespérides y esconderse en su diario trayecto.

Como expedición de Jasón contra los piratas la considera Plutarco en Teseo XIX, 4

... εὐθὺς δὲ ἄρχοντα τῆς Ἀρχοῦς Ἰάσονα μόνον περιπλεῖν
 ἐξεύρχοντα τῆς θαλάσσης εἰς Ἀγασθήρια.

en medio de otras gestas famosas, como las de Teseo sobre todo y Minos, que también limpió de piratas el Egeo.

Como empresa comercial se la ha considerado también en la literatura posterior, asemejándola incluso con la navegación que emprendió Colón, indudablemente con el mismo interés, pero ésta es una interpretación del positivismo posterior y el hecho de que Juvenal VI, 153 llame a Jasón

mercator, en un contexto que no explica sobre su gesta más que la estación del año ("mense quidem brumae") en que pudo llevarse a cabo, sin que se pueda dar por seguro, pues del texto no se deduce siquiera de qué gesta se trata, nos deja igualmente ante una conjetura.

Sobre una búsqueda de oro, sin embargo no nos queda muy claro, a pesar de que el término "Vellón de oro" parezca a simple vista hacer referencia a ese metal, que se interpreta siempre como fuente de riquezas. Y no nos queda claro porque de los textos aludidos por Dottin sólo uno, el de Estrabon XI, 2, 19; después de discutir las riquezas - naturales de territorios como Κόλχοι, Ἰβηρες y Ἀρμενία hacia los que se dirige la expedición argonáutica, afirmando en XI, 2, 18, que Ἰβηρία era Φρίξου πόλις, simplemente comenta la existencia de oro en distintos lugares - del territorio:

εἰ μὴ καὶ Ἰβηρας ὁμωνύμως τοῖς ἑσπερίοις καλοῦσιν
ἀπὸ τῶν ἱκατέρωθεν χρυσείων

lo que en ningún momento presupone que los Argonautas fueran allí por esta causa.

Sin embargo, es extraño comprobar cómo, de los siete autores que se citan en las notas 5 y 6 del texto de - Dottin, afirmando que se trata de un libro escrito en pergamino, en caracteres de oro y, más aún, que traba sobre alquimia, nosotros, englobando los dos grupos, sólo encontramos dos autores que nos hablan del Vellochino como de - un libro escrito en piel, tipo pergamino, sin que para nada se hable de su contenido, y a estos, Dionisio el Perie-

geta y Suidas nos los cita Dottin por separado: el primero como opinando que los argonautas iban a buscar el oro contenido en bolsas de cuero y al segundo como que el Vello-cino era un libro de Alquimia

Sus obras, por otro lado no las hemos podido manejar más que a través de referencias, naturalmente, en los Fragmenta de Carax y Juan de Antioquia, dos autores que también cita Dottin como partidarios del libro de alquimia, cuando en realidad son meros transmisores de las noticias de los dos anteriores, sobre un libro escrito en pergamino, porque en Carax fr. 14 (37) sólo recoge la opinión del Periégeta:

Eustathiad Dionys. Perieg. 689 : Ὁ Χάραξ τὸ χρυσοῦν δέρμα μέθοδον εἶναι λέγει χρυσογραφίας μεμβράναις ἐμπεφειλημένην, δι' ἣν, ὡς λόγον ἀξίαν, τὸν τοῦ Ἄργου καταρτισθῆναι σκόλον κητί.

y continúa sobre Suidas V. δέρας : Τὸ χρυσομάλλον δέρας... βιβλίον ἦν· ἐν δέρμασι γεγραμμένον, περιέχον ὅπως δεῖ γίνεσθαι διὰ χημείας χρυσόν·

explicando el porqué del nombre:

εἰκότως οὖν οἱ τότε χρυσοῦν ὠνόμαζον αὐτὸ δέρας, διὰ τὴν ἐνέργειαν τὴν ἐξ αὐτοῦ...

y lo mismo se recoge en Juan de Antioquia fr. 15 (38)

(37) F.H.G. III, p. 639 fr. 14 ed. de Miller

(38) F.H.G. IV p. 548 procedente del codex, 1630, ed. de Miller.

respecto a lo que se trajo Jasón, después de su periplo hasta la Cólquide:

... τὴν Μήδειαν καὶ τὸ χρυσὸν λεγόμενον ὕδρα, ὅπερ
ἦν οὐχ ὥσπερ ποιητικῶς φέρεται, ἀλλὰ βιβλίον ἐν
ὑέρμασι γεγραμμένον, περιέχον ὅπως δεῖ γίνεσθαι,
διὰ χρημείας χρυσόν.

o sea, un texto similar al que ofrece Cárax sobre Suidas, -
pues también en otros fragmentos de Juan de Antioquía se re-
cogen versiones de Suidas.

Resulta verdaderamente extraño este detalle de la obra de Dottin, pues parece que por cualquier motivo estas citas ofrecidas proceden de fuentes desconocidas, que no ha cotejado ... hasta el extremo de que los cuatro que, por otro lado, cita como si consideraran el Vellón como el libro en Pergamino, tres los partidarios del libro de Alquimia, Diodoro (IV,47) Paléfato (XXIV) y el Escolio de Apolonio I,256, II, 1144 y IV 119), donde se recoge la opinión de Dionisio de Mitilene), nos hablan por lo menos en las citas que Dottin presenta del Vellón de oro más que como un Vellón de oro, una estatua de carnero, o una piel dorada del pedagogo, sin mencionar un libro para nada ... y el cuarto, Tácito que no se ha pronunciado aquí aún sobre este asunto da, en Anales VI,34 una nada comprometida opinión sobre el Vellón de oro,

muttaque de nomine eius et oraculum Phrixi celebrant;
nec quisquam ariete sacrificaverit, credito vexisse
Phrixum, sive id animal seu navis iusique fuit.

es decir que se mantiene dentro de lo más tradicional de la

leyenda, sin ningún tipo de interpretaciones, como no sea la racionalista, también muy manejada, de que sea un adorno de la nave, en lugar de un animal. Por el contrario los otros - tres (que son cuatro en realidad, pues a Cárax, Juan de Antioquía y Suidas hay que añadir a Dionisio el Periegeta según - los dos primeros) hemos visto que no hablan más que de un libro en Pergamino, con caracteres de oro, pero no mencionan - la alquimia para nada.

Este detalle, verdaderamente inesperado, nos previene ante la proliferación de citas de autores clásicos, para basar interpretaciones que resultan, a veces incluso, muy forzas o que, en cualquier caso, pueden hacer forzar citas en - busca de lo que se intenta demostrar ... y más aún de la ineludible conveniencia de cotejar cualquier cita que quiera demostrar algo, si se quiere llegar a una conjetura realmente - afianzada.

Ante todo lo expuesto y por algunos datos más ofrecidos a lo largo de este trabajo, referentes a cómo lo interpretan los distintos autores que han recordado este mito, incluso después de la época greco-latina, sólo nos atrevemos a ver unas notas concretas sobre el significado del vellocino de - oro, que motivó la expedición famosa: el interés, que mueve cualquier acción humana, aquí queda evidenciado, seguramente, por el concepto de oro y riqueza que preside no sólo las versiones explicativas, sino incluso las del relato tradicional.

Casson, en "Los Antiguos Marineros" (39) donde recoge -

(39) Cf. Bibl. p. 67

versiones y motivos de las antiguas navegaciones más importantes por el Mediterráneo, insiste en conjeturas similares, pero basándolas en las posibilidades históricas, sociales o culturales que deben acompañar toda conjetura.

Así conjetura la fecha del viaje por la época de las navegaciones de cabotaje en que los poderíos navales de Creta y Micenas habían decaído y por tanto merodeaban por el Mediterráneo oriental. Los piratas a los que Teseo y Minos habían tenido a raya (cf. el pasaje expuesto por Plutarco en Teseo, 19). Esta expedición que mandaba Jasón debió tener lugar entre el 1200 y 1000 a.C. cuando los piratas de Homero realizaban incursiones por Egipto, después que Creta abandonó la iniciativa del mar a los griegos y antes - del tiempo, ya cercano, en el que el mar Negro sería tan familiar a los capitanes griegos como su propio Mar Egeo" ... datación histórica que corresponde casi con la hipotética cronología mítica, que sitúa esta navegación sobre el s. XIII.

El volumen de preparativos para esta expedición hace calcular a Casson que su "propósito consistía en cruzar aguas desconocidas y obtener algo que sólo se conocía por vagos rumores". Pero él mismo añade algo más concreto, acorde con las posibilidades y es que "las épocas posteriores sabían que los pueblos que habitaban en el lejano extremo del mar Negro, donde está ubicada la ciudad de Eda, adonde se dirigió Jasón, tenían un procedimiento para lavar oro en los ríos, consistente en fijar una trama de vellones de lana dentro de la corriente, de modo que se adhirieran a ella las partículas de polvo ...

Se trataría de una buena y posible explicación para - aquella maravillosa aventura de la búsqueda del Vello de oro ... pero seguimos moviéndonos en el terreno de la conjetura.

El mismo Casson apunta algo que quizás consideramos - más acorde con el ambiente y mentalidad de los poemas clásicos sobre el asunto; el adentrarse Jasón en el mar negro, en lugar de hacia el oeste, debió ser porque "la oportunidad de una aventura se presentaría más rápidamente". Si se buscaba una aventura o aventuras sería por la importancia, la gloria, honor, en términos de los propios poemas, que proporcionaría al Jefe y a los ilustres Argonautas.

La gloria, el honor, es un término que se repite en - nuestros poemas como uno de los fines de la expedición que - emprende Jasón hacia la Cólquide. Diodoro Sículo en la parte mítica del relato, y el Mitógrafo Vaticano II (en 135) que lo tomará de él, lo consideran un motivo fundamental, pero es el autor del poema latino, Valerio Flaco, el que hizo más hincapié en el asunto, hasta el extremo de contraponer a la descripción de los peligros, que conoce aunque Pelias no le comunica, la de gloria que le proporcionará (I, 71-77) que se convierte, en este poema, en el verdadero motor de la empresa, sin que - hagan falta otros planteamientos.

Esto, aunque conjetura también, tiene tal afianzamiento que el nombre histórico que adquiere la leyenda se basa - precisamente en una institución de tipo honorífico, de gran - difusión en Francia y España, que es la orden borbónica del

Toisón de Oro, como un timbre máximo de gloria de tipo nobiliario.

Pero sin interpretar, sólo comparando y leyendo exclusivamente a donde nos lleva esta comparación de situaciones semejante en la literatura endonde se proyecta este tema podríamos afirmar que esta expedición mítica, en busca del Vellocino de oro es realmente el prototipo de la búsqueda de un imposible a través de una peligrosa ruta, que como ya hemos visto y podríamos ver mucho más, se proyecta con otros nombres, en distintas obras de distintas literaturas, como una constante hazaña humana.

En ese sentido la urde Pelias para deshacerse de su sobrino y él la acoge como se acoge a veces el deseo de algo imposible en principio, hasta conseguirlo o perecer en la em presa.

Así lo consideran también los autores literarios que, a lo largo de la literatura universal, vuelven a este tema y este tipo de héroe que, unas veces llegará a su meta y otras, las menos cuando se trata de mitos, se verá absorbido por los mismos peligros.

CAPÍTULO III

Preparativos de la navegación

La nave Argo

Convocatoria de los héroes

La botadura

El banquete anterior a la partida

La nave Argo

Al concebir la idea de la navegación, decidiéndose a ella, Jasón comienza sus preparativos, normalmente alentado por Pelias que incluso ayuda a la empresa hasta materialmente al parecer, dada la prisa que suele evidenciar - en perder de vista a su sobrino.

Generalmente estos preparativos suelen tener dos - partes, que se simultanean en los poemas más significativos y que, además, nos sirven de punto comparativo entre - las obras:

- a) construcción de la nave
- b) convocatoria de los héroes

La simultaneidad precisamente viene dada por el recurso de emparejar la convocatoria de los héroes o su descripción a modo de catálogo, entre dos descripciones referentes al navío. Así ocurre en nuestros tres autores:

Descripción más o menos detallada del Argo y su construcción.

Catálogo de los héroes o su Convocatoria.

Botadura, con detalles sobre los sitios que ocupan ante los remos los Argonautas

lo que habla de una evidente fuente común, que aquí debía - ser el propio Apolonio para los otros dos, ya que Píndaro, que sirve como modelo de otros hechos, no toca la descrip--

ción de la nave Argo en ningún momento sino que, para iniciar los preparativos, su Jasón no hace más que enviar heraldos que anuncien la expedición y le proporcionen los -
compañeros para la empresa.

A la hora de iniciar los preparativos hay otro dato que nos habla de una dependencia entre estas obras, pero - que nos relaciona la de Valerio Flaco y la órfica pues, tratándose precisamente de la postura de Jasón ante los peligros que se le presentan en la empresa, Apolonio sólo menciona esos peligros de pasada, y sin que Jasón se los plante, sólo como un detalle de la dificultad de la prueba, - que Hera quiere que se vuelva contra el propio Pelias que la inicia,

... καὶ οἱ δὲ θλον
ἐνσε ναυτιλίας πολυκηδέος, ὅρρ' ἐνὶ πόντῳ
ἦε καὶ ἀλλοδαποῖσι μετ' ἀνδράσι νόστον ὀλίσση.
I, 15-17

Pero mientras este autor, que es considerado normalmente por la interesante descripción psicológica de sus - personajes, no acusa para nada estos peligros en la postura de Jasón, ni en la descripción del héroe, que al principio se le escapa porque no la intenta siquiera, Valerio Flaco nos presenta sobre este punto un Jasón más seguro, - con verdadera vocación de héroe, que ya al principio de la empresa se plantea pros y contra, que no es una pelota en manos de Hera o Pelias, sino que elige la expedición, a pesar de que sabe que Pelias silencia los peligros, que él -

mismo conoce ya, y esto es un nuevo motivo de desconfianza ante su tío y la prueba que le impone.

Valerio Flaco, precisamente, nos hace seguir la descripción de los peligros en el pensamiento de Pelias, que se los calla mientras se los ofrece

... Tu, cui jam curaeque vigent animique viriles,55
i, decus, et pecoris Nephelaei vellera Graio
redde Tholo ac Tantis Temet dignare peridis"

I,55-57

adobados con la gloria del héroe: decus ... que debe hacerle olvidar lo que se esconde en el pensamiento de ambos:

Talibus hortatur iuvenem, propiorque iubenti
conticuit, certus Scythico concurrere ponto
Cyaneas, tantoque silet possessa dracone
vellera, multifidas regis quem filia linguas
vibranten ex adytis cantu dapibusque vocabat
et dabat ex Terno liventia mella veneno.

I, 58-63

Porque Jasón los conoce y este detalle decíamos que le hace desconfiar más de los motivos que pone su tío como excusa de la expedición:

Mox taciti patuere doli nec vellera curae
esse viro, sed sese odiis immania cogi
. in freta.

I,64-66

porque ve que no es el Vellón lo que le preocupa, sino el que perezca en la empresa y entonces le plantea qué puede hacer para volver de la Cólquide vencedor; desea tener las prerrogativas de otros héroes ya famosos (v.67-70)... Se ve impotente sin ellas y duda

heu quid agat? populumne leve_m v_{et}erique Tyranno
in fensum atque olim miserantes Aesona patres
advocet?

I, 71-73

piensa incluso cambiar de proceder y reclamar el trono de su padre por otros procedimientos (recurrir al pueblo, que presenta como cansado del tirano para que restaure la situación anterior) que no conocen semejanza en otros textos, ni en Píndaro siquiera, en cuya obra también duda Jasón largamente y ante testigos (del pueblo en el sacrificio, y de familiares, en el Palacio) de cómo proceder para recuperar el trono paterno.

Y vuelve aquí la influencia de Apolonio para reem--
prender los propósitos de la expedición que va a proporci_o
narle la máxima gloria; como en éste, es el recuerdo de -
Hera-Juno quien le animará de nuevo, aquí en compañía de -
Palas Atenea y que les ayudarán ambas a vencer los peligros,
porque está en el ambiente que la empresa dará tanta fama
a Jasón como destrozará a Pelias,

... an socia Iunone et Pallade fretus
armisona superet magis et freta iussa capessat,

si qua operis tanti domito consurgere ponto.
 fama queat? tu sola animos mentesque peruris,
 Gloria; te viridem videt immunemque senectae
 Phasidis in ripa stantem iuvenesque vocantem

I. 73-78

La fama y la gloria, conceptos más desarrollados en el pensamiento latino que en el griego, serán los que decidan el comienzo de la empresa en el pensamiento de Jasón, que aparece en Valerio Flaco como un héroe más evolucionado y consciente que sabe adónde y porqué va a realizar su hazaña y pone para ello todos los medios a su alcance: un buen navio y los mejores héroes Tesalios.

Las Argonauticas órficas mencionan también estos - peligros, aunque son distintos en detalle a los que indica ba Valerio Flaco aunque poniendo también el fasis como meta del viaje, al que invita a Orfeo para que ayude con su lira a que los héroes sorteen los peligros del mar ...

Ἀξείνου Πόντοςιο μυχούς καὶ Φᾶσιν ἐρυμνόν
 νηὶ σὺν Ἀργῶν πελάσαι δεῖξαι τε θαλάσσης
 παρθενίης ἀτραπούς, ἐπιήρατον ἡρώεσσιν,
 οἳ ῥα ζῆν μίμνουσιν χέλυν καὶ θέρραζον ὄμην
 ἐλπόμενοι ξυνὸν πελάγει ἐπαρηγόνα. μόχθων.

85-89

y continúa animándole al viaje ya que estos héroes confían en hacer con Orfeo la incursión en los territorios bárbaros, puesto que él anteriormente, ya había llegado al fondo de la tierra, y había encontrado el camino de regreso.

Un nuevo dato que nos relaciona ambas obras aparece inmediatamente:

Todos coinciden en ver a Hera como la patrocinadora de la empresa. Acabamos de ver en Valerio Flaco I, 73-78, - cómo su recuerdo animará a Jasón a emprender el viaje, antes que cualquier otro medio para recuperar el trono, confiando en su ayuda y en la de Palas Atenea, para vencer todos los peligros que nos presenta como ya conocidos en su mente, y conseguir la gloria que busca, por lo que nada más plantearse la organización de la expedición, decidido a ella, Jasón invoca a Juno, (en el v.81) como reina omnipotente, haciendo valer el haberla transportado a través del río Enipeo, (1) y con un evidente "transporte por transporte", le pide la ayuda en su viaje hasta la Escitia y el Fasis.

tandem animi incertum confusaque pectora firmat
relligio, tendensque pias ad sideras palmas
"omnipotens regina", inquit "quam turbidus atro
aethere caeruleum quateretcum Iuppiter imbrem,
ipse ego praecipite tumidum per Enipea nimbo ...

-
- (1) Aquí no del río Anauro como Apolonio ponía en I, 9 en - una correcta localización geográfica, en lo que siguen todos los que hablan del río que Jasón perdió su sandalia. Lo confunde Valerio Flaco con el nombre del - dios-río del que estaba enamorada Tiro, y cuya figura tomó Posidón para unirse a ella, dando como frutos a Pelias y a Neleo ... La confusión en el nombre del río, pudo inducir a Higino fab. XII, al error que le hace hablar del río Eveno en las mismas circunstancias, como vimos en el capítulo anterior.

... ..

da Scythiam Phasimque mihi; ...

y esta simultaneidad entre la decisión de la empresa (Vl.Fl.I, 58-73) el recuerdo de Hera que le ayuda a decidirse (I, 73-78) y su invocación (I, 81 ...) nos recuerda evidentemente que así mismo se produce en Apolonio la mención de Hera como inspiradora de la recién proyectada empresa, interviniendo también en la decisión porque ya en I, 14 se recuerda que la diosa quiere vengarse de Pelias porque la había olvidado en los sacrificios a Posidón:

... Ἡρᾱς δὲ Πελασγίδος οὐκ ἀλέγιζεν·

mientras parece que se tiene presente en ambas versiones la afirmación de Píndaro en Pyth. IV 328

Τὸν δὲ παμπεισθὴ γλυκὺν ἡμιθέοι-
σιν πόθον ἔνδαιεν Ἥρα.

y a continuación ambas obras recogen que la nave Argo fue obra de Atenea:

Νῆα μὲν οὖν οἱ πρόσθεν ἔτι κλείουσιν ἄιοιδοί
Ἄργον Ἀθηναίης καμέειν ὑπόθημοτύνησι·

Ap. Rh. I, 18-19

mientras que Valerio Flaco nos lo dice más lentamente: primero, como en el v. 73 Jasón había pensado que la ayuda de ambas diosas podía ser decisiva en la conquista del Vellón, le pide también su ayuda, prometiéndole a cambio colgarlo en sus templos e incluso, que su padre, agradecido, le ofrecerá los mejores sacrificios de animales, con los que cubrirán sus altares

... tuque, innuba Pallas,
 eripe me vestris egomet tunc vellera templis
 illa dabo, dabit auratis et cornibus igni
 colla pater, niveique greges altaria cingent: 90

I, 87-90

Pero Valerio Flaco continúa más explícitamente con -
 la función de ambas diosas en los preparativos de la expedi-
 ción, cada una la suya: haciendo notar sobre todo la ayuda
 directa de Palas Atenea en la construcción del Argo

Accepere deae celerique per aethera lapsu
 diversas petiere vias, in moenia pernix
 Thespia et ad carum Tritonia devolat Argum.
 moliri hunc puppem iubet et demittere ferro
 robora, Peliacas et iam cones exit in umbras

I, 91-95

con la precisión de que tuvo que ver no sólo en elegir al
 constructor sino también la madera más apropiada, la del
 Pelio, que ella misma le indicó. Y continúa con la acción
 que se emprende después, entre los preparativos: la propa-
 ganda entre los mejores jóvenes, que corre a cargo de Ju-
 no,

at Juno Argolicas pariter Macetumque per urbes
 spargit inexpertos Temptore parentibus austros
 Aesoniden, iam stare ratem remisque superbani
 poscere quos revehat rebusque in Saecula tollat

para que acompañen al hijo de Esón en el viaje marítimo.

De ello Apolonio no nos ofrece más que un dato, lejano de esta mención de las diosas, según el cual Atenea influyó en la anexión de TifisHagniada a los argonautas - - (I,105-110) para su timonel del barco, del que ella misma - había sido constructora, instruyendo en este arte a Argos - Arestórida, su ayudante:

αὐτὴ μιν Τριζωνίς ἀριστῶν ἐς ὄμιλον
ᾤρσεν Ἀθηναίη, μέγα δ' ἤλυθεν ἔλδομένοισιν·
αὐτὴ γάρ καὶ νῆα θοὴν κάμε, σὺν δέ οἱ Ἄργος
ξεῦξεν Ἀρεστορίδης κείνης ὑποθημοσύνησι·

I, 109-112

que aprende de la diosa tan bien que pasará por ser el constructor ante las generaciones venideras.

El autor órfico, sintetiza estos textos de uno y - otro y, poniéndolos en el mismo orden que Valerio Flaco, ha ce que nada más recibir el peligroso encargo del Vellón de oro, Jasón recurra a Hera, como a su diosa más venerada y - de la que más espera,

... Ὅ δ' ὥς κλύεν ἔκνομον αὐδὴν
χεῖρας ἐπαντείνας ἐπεκέκλετο πόεσιν Ἥρην·

Arg. 60-61

Texto que inevitablemente tiene que recordarnos la - fórmula que Valerio Flaco emplea para expresar la invocación de Jasón en I,80

Tendensque pias ad sidera palmas

que nos hace pensar que uno tiene evidentemente el texto del

otro ante la vista.

Pero el texto órfico se separa del de Valerio (2) - porque es Hera quien, a continuación, convoca a Atenea para que construya el Argo, que fabricaría en madera de encina y que, según la versión de ambos, sería el primero que surcó los mares (3)

καὶ ῥα καλεσσαμένη ἐπεζέλλετο Τριτογενεΐη.
 καὶ οἱ φηγινέην πρῶτον τεκνύνατο νῆα,
 ἧ καὶ οὐ' εἰλαζίνοις ἔρεζμοῖς ἄλιμυρέα φενύη
 πρῶτην ὕπεξεπέρησε, τρίβον δ' ἦνυσσε θαλάσσης

Arg. 66-69

aunque sin mencionar a Argos como mano de obra humana, quizás para no evidenciar la fuente, en el caso de que, como creemos, fuera posterior a Valerio Flaco quien, por otro lado, si hubiera sido quien tomara al órfico como modelo, podría seguirlo igualmente aunque sintetizando la idea de "constructora divina + constructor humano", que aparecen por separado en la órfica (recurso que ya vimos que utilizaba - Apolonio en pasajes citados recientemente) disgregando datos de un mismo asunto, y que el mismo Veuzke (4) ve que ha

-
- (2) Como ya nos hace notar Veuzke en Die Orphischen Argonautika in ihrem Verhältnis zu Apollonios Rodios p. 29, que también ve la dependencia de uno y otro texto en estos pasajes, que tratan sobre el ruego de Jasón a Hera, aunque no con tanta precisión, pues compara en conjunto los textos de Vl. Fl. I, 81-85 con el de O. 60-65.
- (3) En lo que Veuzke ve cierta diferencia también entre ambos textos, aunque los sitúa juntos.
- (4) ob. cit. pág. 30.

ce el órfico con frecuencia seguramente por influencia del indudable modelo fundamental para su obra).

Porque en los Argonáuticas órficas se habla también del constructor, aunque más adelante, a propósito de que - Argos había colocado el trozo de encina de Dodona, con posibilidades de hablar, por tanto, en la proa de la nave, y - que lo había hecho por orden de Palas, a la que momentos antes había citado como su constructora divina:

Δὴ τὸν ἐπιβρομέουσα Τομαρίας ἔκλυε πηγὸς
ἦν οἱ ὑποτροπὴν Ἄργος θέζο νηὶ μελαίνῃ
Παλλάδος ἐνεσίησιν.

Arg. 266-269

llegando a la idea completa que hemos visto en Valerio Flaco, aunque en dos pasajes separados, como decíamos que acogtumbraba a hacer el órfico.

En conjunto podemos asegurar que, tras la invocación o sin ella, fue Hera quien inspiró la empresa, como hace poco comenzamos viendo en Píndaro y, más o menos precisaron los tres autores de Argonáuticas en textos que hemos ofrecido, en los que aparece la diosa con más o menos participación.

Los motivos de Hera también podíamos deducirlos de estas obras, pero los vamos a presentar completos a través de los textos mitográficos que nos dieron detalles sobre el tema, y sin mencionar las plegarias a Hera, a pesar de que dentro de lo posible cronológicamente, la idea había surgido de estas obras literarias pues ponen a Hera en el ori--

gen de la empresa, como si fueran sus maquinaciones contra Pelias o su agradecimiento a Jasón, lo que le habían hecho sugerir la empresa mientras que nuestros personajes no tuvieron más parte en su organización que para aceptarla, como nos dice Apolodoro en I, IX,16 al describir cómo Pelias impuso la prueba a Jasón:

... ὁ δὲ, εἴτε ἐπελθὼν ἄλλως, εἴτε διὰ μῆνιν Ἥρας, ἢν' ἔλθοι κακὸν Μήδεα Πελίᾳ (τὴν γὰρ Ἥραν οὐκ ἐσίμα)....

precisando cómo lo hacía por ira, seguramente, ya que Pelias no le había honrado en los sacrificios, y para que Medea se convirtiera en su perdición.

Por otro lado Higino nos habla del agradecimiento - de Juno hacia Jasón por haber pasado a la diosa a través - del río (Eveno, en este autor, erróneamente, como dijimos) y cómo le hace perder la sandalia en él, para que al reconocerlo su tío por coincidir con el oráculo ya especificado, le impusiera la prueba que ella misma inspiraba, urdiéndola como castigo ante el propio rey y la hazaña heroica de Jasón que pasaría por ella a la inmortalidad de los héroes:

XIII Juno:

Iuno cum ad flumen Evhenum in anum se convertisset et staret ad hominum mentes tentandas, ut se flumen Evhenum transferrent, et id nemo vellet, Iason Aesonis et Alcimedes filius eam transtulit. Ea autem irata Peliae quod, sibi sacrum intermiserat facere, effecti ut Iason unam crepidam in limo relinqueret.

donde el irata Peliae respecto a la diosa se ha de comparar inevitablemente con el $\mu\eta\tilde{\nu}\nu$ de Apolodoro y la causa, "sibi ... facere", puede hacerse con el $\epsilon\tilde{\nu}\mu\alpha$ anterior, por lo que no es sólo el mismo argonauta, sino que Higino debió conocer el texto de Apolodoro (del S.I. a. de C.) aunque esto no sea importante para este trabajo, por no tratarse de nuestros autores, y sólo para corroborar la datación de Higino que se supone actualmente del s. II d. de C. y no del I como se venía creyendo.

Apolodoro, fiel a los poemas extensos sobre este mito, menciona inmediatamente a Atenea, como la que hace construir su nave y la que coloca en su quilla el leño sonoro de encina de Dodona dato que arranca ya de Apolonio (puesto que Valerio y el órfico lo presentan distinto y por separado) aunque varíe el orden y llame el propio Jasón a Argos, aquí hijo de Frixo, para que la construya aconsejado por Atenea

Ἐπὶ τοῦτο πεμπόμενος Ἰάσων Ἄργον παρεκάλεσε
τὸν Φρίξον, κακείνους Ἀθηναῖς ὑποθεμένης πεντεκόν-
τορον ναῦν κατασκεύασε τὴν προσαγορευθεῖσαν ἀπὸ
τοῦ κατασκεύασαντος Ἀργῶ.

Texto éste en el que hay un dato que nos llama la atención y que nos servirá más adelante para la relación de unas obras con otras pues se refiere a la colocación del leño de encima de Dodona, (que hablará al principio de las tres travesías), por Atenea, cuando sólo ocurre así en Apolonio y, como ya veremos al tratar más específicamente sobre la proa de la nave, Valerio Flaco (I, 302) y Orfeo

(I, 250) nos dan versiones distintas sobre quien lo colocó: Juno o Argos por orden de Atenea, respectivamente ...

Higino, sin embargo no habla de Atenea-Minerva más que a propósito de la catasterización del Argo, lo que nos extraña.

Con estos preliminares divinos de la nave llegan a una descripción sobre el Argo de forma semejante a como - ocurre en los poemas sobre los Argonautas.

No ocurre así en Píndaro en quien se omite esta descripción de la nave y ésta no se menciona más que de pasada, recordando su áncora de bronce freno de la rápida Argo, en la introducción al tema de la Pítica IV al relacionarla con el vencedor de los juegos descendientes de Eufemo, el argonauta en los versos 41-44:

Ζεὺς πατὴρ ἔκλαγχε βροντᾶν
ἀνικ' ἀγκύραν ποτὶ χαλκόμενων
ναὶ κριμνάντων ἐπέεσσεν, θοᾶς Ἀρ-
γούης χαλκιδόν.

Después de este casi silencio sobre la nave, Apolo- nio de Rodas nos sorprende, pues sigue la misma pauta cuando nota que, decidida la expedición, corresponde hablar del navío y él, seguramente con ganas de comenzar su catálogo de Argonautas enseguida, o bien porque Píndaro le sirviera de modelo una vez más, aunque en esta ocasión fuera en el silencio de un hecho corriente, soslaya la descripción de una manera insólita:

Νῆα μὲν οὖν οἱ πρόσθεν ἔτι κλείουσιν ἀοιδοί

I.18

que evidencia una excusa cuyo motivo ignoramos, ya que, - ante esta afirmación, como no conocíamos textos anteriores que se dedicaran a la propagación de las grandezas del Argo, hemos recurrido a buscarlas en otros autores distintos a los que investigamos, como relatores más importantes sobre las Argonáuticas y, ni aún la consulta de obras enciclopédicas sobre temas de mitología clásica, con acopio - mitográfico (5) ha dado la razón a esta inesperada afirmación de Apolonio, pues anteriores a Píndaro sólo encontramos el recuerdo que hace Homero en Od. ^μ69-70 sobre la - única nave que pasó entre las rocas errantes sin ser avasallada por su mole ardiente

οἷη δὴ κείνη γε παρέπλω ποντοπόρος νηὺς
ἄγω πασιμέλουσα, παρ' Αἰήταο πλείουσα ·
καί νύ κε τὴν ἐνθ' ὧκα βάλεν μεγάλας ποτὶ πέτρας,
ἀλλ' Ἥρη παρέπεμψε, ἔπει φίλος ἦεν Ἴήσων.

Od. ^μ69-72

donde además, no es la previsión de Fineo quien evita que se estrelle, como en la más difundida tradición, sino el afecto de Hera por Jasón ...

Quizás se refiera a la descripción que pudiera hacer Ferecides en el desconocido texto argonáutico, que sólo conocemos por resúmenes de escoliastas de otras obras, editados en los Fragmenta.

(5) Pauly-Wisowa y Lexicon de Roschers ... cf. Bibliografía

Pero lo que nos queda de Ferecides en los Fragmenta Historiarum graecarum nos justifica mínimamente esta omisión de Apolonio de Rodas ya que, después de sintetizar los motivos de la expedición (oráculo, venganza de Hera que la inspira, ...) sólo nos recoge sobre el Argo las dos líneas que trae el Escolio de Apolonio I,4:

Ὁ Ἀπολλώνιος καλεῖ τὴν Ἀργὴν, ἀπὸ Ἀργου τοῦ κατεσκευάσαντος· φερεκύδης δὲ ἀπὸ Ἀργου τοῦ Φρίξου υἱοῦ.

que es un dato sobre el constructor y nada realmente sobre la nave, sólo se nos ocurre la posibilidad de que la Argonáutica Órfica, como se ha creído alguna vez (aunque ello esté muy lejos de nuestra Tesis sobre el tema), siendo anterior a Apolonio, fuera la obra a que éste se refiere, - pero como veremos extensamente en el cap. VII de este mismo trabajo, esto es increíble ya que no sólo esta opinión sobre la antigüedad del órfico está superada por otras muchas opiniones posteriores, sino que también nosotros aportamos datos internos como ya venimos haciendo en ese sentido, que sólo nos deja la duda por el momento de si este - autor fué anterior o posterior a Valerio Flaco, si se sirvió uno del otro como modelo o si, por el contrario, las evidentes convergencias son reflejo de un modelo común, - perdido, además del evidente Apolonio de Rodas, con el - que no coinciden siempre en puntos donde convergen entre sí (6).

- (6) Opinión que sale de la obra Venzke, Die orphischen Argonautika in ihrem Verhältnis zu Apollonios Rhodios p. 110 y 111 y que ya perseguimos como hipótesis, en sus tres posibilidades.

No siendo así, resulta verdaderamente inexplicable esta falta de datos sobre la nave Argo, en conjunto, cuando no puede ser pereza imaginativa de Apolonio o ya debían existir datos sobre ella, porque a lo largo de su Argonáutica se pueden contar más de ochenta alusiones, y algunas de ellas con detalles característicos, que se encuentran precisadas en el Índice de la edición de Fränkel (7) y no creemos por tanto necesario precisar aquí.

Los otros dos poemas de Argonáuticas si que nos permiten ofrecer una descripción de la nave bastante detallada, sobre todo la de Valerio Flaco que se extiende incluso sobre las pinturas del navio, pero, dado el precedente de dispersión de Apolonio la descripción por autores nos iba a hacer difícil la comparación entre las obras que es, al fin y al cabo, el motivo fundamental de este trabajo, por lo que, siguiendo su ejemplo y como más efectivo, metodológicamente, para ver la filiación de opiniones, vamos a recogerlas aquí por motivos o puntos discutibles:

Comenzamos por ver en qué radica la importancia del navio Argo en la opinión precisamente de los tres autores, que al principio de este Trabajo veíamos consistía en que se le consideraba generalmente como el Primer navio que surcó los mares y remitimos allí (pág.) para el conjunto -

(7) Ed. Oxford. cf. Bibliografía

de Textos que hablan en este sentido.

Sin embargo no todos los mitógrafos están de acuerdo en esta apreciación (8). Hemos encontrado textos que nos hablan del Argo como construido sobre el modelo de la nave con la que Dánao hizo la travesía desde Libia a Argos, huyendo, con sus cincuenta hijas, de los cincuenta hijos de su hermano Egipto. Según las tradiciones escritas que nos relatan el mito, también este navio considerado de cincuenta remeros seguramente por el número de sus hijas, se había construido siguiendo el consejo de Atenea, como nos transmite Apolodoro en II,1,4. Estas dos coincidencias pueden ser la causa de los textos que vamos a presentar sobre su semejanza con el navío Argo:

El Escolio de Apolonio de Rodas I,4, nos transmite, lo que considera opinión de Ferécides a este respecto:

...ταύτην δὲ λέγουσι πρῶτην ναῦν γενῆσθαι.
ἄλλοι δὲ λέγουσι [ὅτι] Δαναὸς διωκόμενος ὑπὸ Αἰγύπτου
πρῶτος κατεσκεύασεν, ὅθεν καὶ Δαναΐς ἐκλήθη.

Pero es evidentemente una noticia sincrética de dos posturas, que nos ofrece el propio escoliasta, teniendo posiblemente en cuenta la de Ferécides, en uno de los dos sentidos, pero que no podemos saber cuál es, dada la forma

(8) Sobre cronología de las primeras navegaciones, anteriores a la de los Argonautas cf. M.C. p. 274.

de presentárnoslas. Está claro que el historiador Ferecídes en el s.VI a. de C., no pudo manejar sendos textos sobre los Argonáutica, para poder presentar ambas posturas - como recibidas de "unos" y "otros".

Del mismo modo nos lo presenta el escoliasta de Eurípides a Medea, al final del comentario del v.I en que describe la nave Argo:

... καὶ πρῶτην γε αὐτὴν ναυπηγηθῆναι φασιν, ἄλλοι δὲ
τὴν ὑπὸ Δαναοῦ γεγενημένην.

De lo que podemos deducir que no fue la primera nave, sino la segunda, ya que la primera sería la de Dánao y la travesía de Libia a Argos de Grecia, la primera navegación extensa (9). De todas formas hemos de hacer notar que los textos presentados son de escolios, es decir de comentaristas posteriores sobre los mitos, fruto de estudios, lo que si bien es interesante para una posible datación, carece de importancia a la hora de calibrar el mito que nos ocupa, donde lo importante es precisamente, que los autores que relatan la tradición que lo ha creado y difundido, lo ven como el primer navío y la primera navegación, es decir, le confieren una importancia primordial desde su punto de vista, como algo que comenzaba para los pueblos que crea-

(9) Históricamente, desde luego no fue la primera navegación, como afirma Casson en Los antiguos marinos (cf.

Bibl.) cap. 5, pero la documentación histórica rebasa nuestro propósito exclusivamente mitográfico, y prescindimos de ella aquí, dando sólo sus pistas.

ron el mito.

De todas formas esto plantea una cuestión que, aunque a nosotros nos parezca sin importancia, hemos de resumir como venimos haciendo. Dottin se la plantea y llega a una teoría conciliadora (10) que base en el Escolioa Tebaida II 222 y en Heguesandro FHG. IV 422, sobre que Dánao fue el constructor de la nave Argo, pero en los textos aludidos no aparece nada al respecto; a lo sumo el citado de Heguesandro nos habla sobre el nombre de la nave porque fue construida en Argos ... por lo que lo consideramos como una teoría de Dottin.

En todo caso, su gloria más transcendente estaba en que precisamente Homero empezó citándolo por ser el primero que pasó entre las rocas errantes en 69, como acabamos de ver. También el que sobrepasaba a los barcos anteriores en tamaño, teniendo además un origen noble por su madera del Pelio ...

καὶ πρῶτον μὲν περὶ τὸ Πήλιον ναυπηγήσασθαι ἑκάστος,
πολύ τ' ὦν μεγέθει καὶ τῇ λοιπῇ κατασκευῇ τὴν τότε
συνήθειαν ὑπερβάλλον, διὰ τὸ σχεδίαις πλεῖν τοὺς τότε
ἀνθρώπους καὶ μικροῖς παντελῶς ἀκαζίοις.

Diod. Sic. IV,41

y el que llevó a los Minias (con Zetes y Cálais entre ellos)
"a través de un mar no conocido y en la primera quilla que lo
surcó

(10) en Introduction p. XXII de Les Argonautiques d'Orphée.

... vellera cum Minyis nitido radiantia villo
per mare non notum prima petiere carina

Od. Met. VI 721

en busca de "los vellones que irradiaban por sus copos resplandecientes" (11) meta que sería suficientemente importante, aunque no se tratara del primer navío.

El nombre de la nave

Existen también en las distintas versiones, conjeturas sobre el motivo de su nombre y la que cuenta con mayor número de textos partidarios es la que contempla la semejanza del nombre del navío Ἀργώ con el del que presentan como constructor, Ἀργός, todos los textos que tratan sobre este asunto.

En realidad el constructor aparece bajo el nombre de Argos unánimemente; pero no existe tal unanimidad cuando se trata de decir a qué Argos se refieren, ya que podríamos encontrar tres tendencias, dentro de este mismo grupo de textos que explican el nombre del Argo por el de su constructor Argos.

La primera, por la antigüedad de sus partidarios, ve a Argos, como uno de los hijos de Frixo, que lleva ese nombre según encontramos cuando se les menciona en cualquier -

(11) Trad. de A. Ruiz de Elvira en Alma Mater, p. 48

Argonáutica.

Esta ascendencia viene documentada precisamente en Ferécides Fr 61 según la opinión del Escoliasta de Apolonio de Rodas I. 14 donde recoge la del propio Apolonio al respecto, pero sin precisar el origen, aunque aparenta hacerlo con el texto de Ferécides que sigue, pero que puede considerarse - igual una precisión que una contradicción al texto de Apolohio, puesto que nos dice así:

fr. 61: Schol Apollon. I,4: Ὁ Ἀπολλώνιος καλεῖ
τὴν Ἀργῶν, ἀπὸ Ἀργου τοῦ κατασκευάσαντος· Φερεκύδης δὲ
ἀπὸ Ἀργου τοῦ Φρίξου υἱοῦ :

Por lo que ante la obra de Apolonio, pensamos que se trata de una contradicción que le pone su escoliasta basándose en Ferécides, ya que en Apolonio no se considera a Argos el constructor como el hijo de Frixo, primero, porque, como documentaremos a continuación se le considera expresamente como hijo de Aréstor, y, por otro lado, al Argos hijo de Frixo, nos lo encontramos, en la obra de Apolonio, cuando los Argonautas están a punto de llegar al Fasis, en la isla donde se habían refugiado después del naufragio que les había proporcionado su abuelo, y si allí hablan por primera vez con Jasón, (como se recordará describimos en el cap. II) y no habían partido en él es evidente que no podía ser este Argos el constructor de la nave, sino el hijo de Aréstor como antes hemos expuesto, porque el propio Apolonio así lo había precisado, anteriormente (I, 111) y nosotros lo presentamos a continuación.

Apolodoro I, 9,16 se decide en la misma dirección,

ἐνὶ τοῦτο πεμπόμενος Ἰάσων Ἄργον παρεκάλεσε τὸν
Φρίξου...

a pesar de que textos más importantes sobre el mito opinaran lo contrario y por motivos de mayor posibilidad, llegando a incluirlo en su catálogo de Argonautas (con el orden treinta y siete) como hijo de Frixo.

La segunda tendencia es la ya apuntada al contraponer la posible opinión de Ferecides a la de Apolonio, que no sólo considera a Argos el constructor, sino que añade su filiación de Aréstor

αὐτὴ γὰρ καὶ νῆα θοὴν κάμε, σὺν δὲ οἱ Ἄργος
τεύξεεν Ἀρεσσορίδης κείνης ὑποθημοσύνησι.

Ap. R.I.111

en donde ya analizaremos que aparece también el calificativo θοήν para la nave, aunque aquí no tenga pretensiones de etimologizar sobre el nombre del navío, sino, simplemente, de precisar una de sus características más significativas, la rapidez, que otros, como vamos a ver, consideran de cisiva a la hora de dar nombre a la nave.

Como Argos de Tespis, nos menciona Valerio Flaco al constructor (I, 93 y 124) precisando el lugar de donde lo sa ca Palas para encargarle o enseñarle la construcción del navío, y de esto deducimos que no se trata del hijo de Frixo, sino del de Aréstor de Tespis, donde él lo va a buscar.

Otros autores que hablan sobre el constructor, inclu-

so como causa del nombre, no nos precisan tampoco su filiación, pasando, sin embargo a explicarnos, a continuación, - otra posible causa para el nombre del navío, relacionándolo en el significado de Argos como rápido (ταχύς).

Así comienza Diodoro Sículo, en IV, 41:

...τὴν δὲ ναὺν Ἀργὴν προσγορευθῆναι κατὰ μὲν τινὰς τῶν μυθογράφων ἀπὸ τοῦ τὸ σκάφος ἀρχιζευζονήσαντος Ἀργού καὶ συμπλεύσαντος ἕνεκα τοῦ θεραπεύειν ἀεὶ τὰ πονοῦντα μέρη τῆς νεώς, ὡς δ' ἔνιοι λέγουσιν ἀπὸ τῆς περὶ τὸ τάχος ὑπερβολῆς, ὡς ἂν τῶν ἀρχαίων ἀργὸν τὸ ταχύ προσγορευόντων.

en donde, como podemos constatar, su opinión es lo primero; la nave se llama así por el nombre del que creó su estructura (ἀρχιζευζονήσαντος), Argos, aunque ofrece a continuación la opinión de algunos que comparan el nombre etimológicamente con el significado de ταχύς, como si los "antiguos" relacionaran ἀργὸν con ταχύ.

Efectivamente, así debió existir una cierta tradición que relacionara el nombre con la rapidez atribuida al navío, puesto que el Escolio a la Medea de Eurípides en el comentario al v.I sobre la expedición argonáutica, nos cuenta algo semejante respecto a su nombre; algo que puede venir directamente del texto ofrecido por Diodoro Sículo porque tiene las dos versiones para el nombre de la nave: el del constructor y el etimológico:

...ἢ ἀπὸ Ἀργού <τοῦ> ναυπηγήσαντος, οἱ δὲ οἰοῦσι ἕκα-
χυδρόμει· ἀργὸν γὰρ τὸ ταχύ· ἐντεῦθεν καὶ λυθάργος,
ὃ ἢ λυθὲ ταχύς·

aunque aquí, seguramente por la misión meramente informativa y explicativa de un escolio, da el mismo valor a una y otra posibilidad, sobre el origen del nombre.

El Poeticon Astronomicum de Higino comienza su descripción sobre la costelación Argo (II,XXXVII) con ambas versiones, pero invirtiendo el orden y sin pronunciarse, recogiendo sólo en su misión recopiladora de mitógrafo:

Hanc nonnulli propter celeritatem dixerunt Argo graece
adpellatam: alii quod Argus eius fuerit inventor.

Y en el mismo sentido se pronuncia el comentarista - de Virgilio, Servio respecto a la Egloga IV,34, explicándonos el origen y desarrollo de la expedición de la que Tifis fue piloto : Al hablar sobre el navio que se construyó para ella nos lo presenta

.. ... qui fabricata navi, quam ab Argo fabricatore
Argo appellavit, contractaque iuventute graeciae,
.. Tiphyn habuit gubernatorem. Sane quidam Argo a -
celeritate dictam volunt, unde verso in latinum
verbo, argutos celeres dici.

en donde se recogen también ambas posibilidades, añadiendo - a la etimológica otros sinónimos latinos para dar una idea de lo que en griego ocurría con Argo, como semejante al celeritate latino.

Por el valor de su significado como rápido, nos lo -

presenta también el artículo del Etimologicom Magnum (12) sobre la palabra

ἌΡΓΩ: Ἡ ναὺς ἂν οὐ καὶ οἱ Ἀργοναῦται.
 Ἐῖρεται ὅτι Ἄργος αὐτὴν κατεσκεύασεν.
 ἢ ὅτι ἐν Ἀργεὶ τῇ πόλει κατεσκευάσθη, ὡς Ἡγη[ρίππος]
 ἰστορεῖ. Ἡ ὅτι ταχεῖα ἦν ἄρχὸν γὰρ καὶ τὸ ταχύ.
 ἔνθεν καὶ ΛΗΘΑΡΓΟΣ, ὃ τῇ λήθῃ ταχύς. πρῶτον δ' αὐτὴν
 ναυπηγηθῆναι παρ' αὐτῶν.

pero incluyendo también el nombre del constructor, como una causa del nombre, entre las demás que como hemos visto especifica, y que hacen del artículo una casi recopilación de posibilidades sobre el origen del nombre del navío.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que existen - también versiones que nos dan otro nombre para el constructor, pero resultan datos tan forzados que realmente no merecen más que la simple mención aquí, sin plantearnos siquiera su credibilidad, por imposibles.

Ejemplo exacto de esto es la versión que da Ptolomeo Hefesto

(en Bibl. de Focio 147 b.28):

Ὡς τὴν Ἀργὴν ἐν Ὀσση τῆς Θεσσαλίας Ἡρακλῆς μὲν κατεσκεύασεν, ὄνομα δ' αὐτῇ εἰθνητὶν ἀπὸ Ἀργου τοῦ Ἰάσονος, ὃς ἦν ἐρῶμενος αὐτῇ, δι' ὃν καὶ Ἰάσονος, τὸν ἐπὶ Σκυθίας συνέρατο πλοῦν.

donde vemos que llega a proponernos a Hércules como cons-

(12) Ed. T. Grisford. Amsterdam ... columna 388 (136, 15)

structor, pero vuelve al asunto que nos ocupa al decirnos - que el nombre, sin embargo le había sido dado al navío a - causa del hijo Argos de Jasón (?) cuyo amor había motivado el viaje de Hércules con su padre ... datos todos ellos imposibles y en los que se han confundido los nombres o se han cruzado las tradiciones.

Dottin, al final de sus conjeturas sobre el constructor del Argo, nos trae también la opinión de Possis (13) de que fuera el argonauta Glaucos, según la noticia que recoge, al parecer del Catálogo de Burmann puesto que es el único catálogo en que aparece y no en ninguno de los poemas que nos hablan de los Argonautas, porque aunque aparece como Argonauta en Apolonio de Rodas, surge en I,1310, mucho después de que comenzara la navegación, ya que viene a suplir a Hércules, cuando éste abandona la expedición y por eso - llega hasta la Cólquide entre los Argonautas. Es increíble, por tanto la opinión de Possis aunque como decíamos nos la recoge Burmann

... qui Argo navis fabrum et gubernatorem fuisse...

pues ni siquiera cabe que hubiera colaborado con Argo en la construcción de la nave, si se incorporó tan tarde a la expedición.

No muchas más posibilidades tiene la teoría presentada como de Dottin, que pretende ser conciliadora entre las ya en puertas, de que la nave Argo fuera la primera que cruzó los mares y que, por el contrario, fuera Dánaos el cons-

(13) En Ateneo VII, 12

tructor de esta primera embarcación. Combinándolas, veíamos que, Dóttin (14) llega a mezclarlas, como si ambas fueran posibles: que Dánao fue el constructor del navío. Argos ...

Hay también opiniones que fijan el nombre del navío como originado por el del lugar donde se construyó, pues, - aunque la opinión más extendida lo sitúa en el puerto de Pagases, en Iolco de Tesalia, no todas las versiones están - de acuerdo, (como acabamos de ver en el recientemente expuesto texto de Ptolomeo Hefesto que lo sitúa en el Oysa), y más adelante detallaremos, fijándonos aquí sólo en el lugar propuesto más conveniente para la construcción, Argos, que nos interesa principalmente porque tendría relación con el nombre del navío.

En este sentido nos aparecía en el artículo sintetizante del Etimologicum Magnum haciéndose eco, seguramente de la opinión de Heguesandro de Salamina (15) que nos llega a través del comentario de Tzetzes a Licofrón 883:

Ἄργω ἐκλήθη ὅτι ἐν Ἄργει ἐναυπηγήθη, ὡς φησὶν Ἡγή-
σανδρος ὁ Σαλαμίνιος .

Cierta tradición latina, se va también hacia la opinión -

(14) Intr. p. XXII, ya expuesto en p. 317 y nota 10 de este mismo capítulo.

(15) F.H.G. IV, 422

de que el navío debió llamarse así a causa de que su tripulación era de Argos, Argivos, y así lo afirma Ennio en su Medea Exul (16)

... Neve inde navis inchoandi ex ordium
Coepisset, quae nunc nominatur nomine
Argo, quia Argivi in ea delecti viri
vecti petebant pellem inauratam arietis ...

212-215

De donde la toma evidentemente Cicerón, ya que el - texto en que nos la cuenta, en Tusculanas I,20, es una evidente copia del de Ennio

...et eas angustias per quas penetravit ea, quae
est nominata
Argo, quia Argivi in ea delecti viri
Vecti petebant pellem inauratam arietis, ...

Pero ambos textos, uno sólo en realidad, son los únicos testimonios sobre este asunto del nombre de la nave, - que es el de menos importancia y posibilidad de todos.

Lugar de la construcción de la nave

Entre las otras cuestiones que se debaten sobre el -

(16) Citado por la Ed. de Jocelyn

navío Argo (17) está, como acabamos de apuntar, el lugar donde se construyó el navío.

Además de la ciudad de Argos, en cuyo favor opinan los dos textos que acabamos de presentar, hay tres posibilidades más, aunque la que cuenta con mayor número de textos a su favor es, como adelantábamos también, el puerto de - Iolco, en Pagases de Tesalia.

Sin embargo, tanto en Apolonio de Rodas como en Valerio Flaco y Orfeo no se menciona el asunto, aunque el ambiente general no aleja la construcción de la ciudad de - partida, como parece evidente y sólo en Apolonio I, 238 se hace una alusión concreta del asunto, en que nos dice que el Argo estaba amarrado en dicho puerto.

Su Escoliasta nos añade una precisión sobre el lugar, localizándolo como un promontorio de Magnesia:

Παράται : Ἀκραζήριον Μάγνησις, ὠνομάσθη δὲ ἀπὸ τοῦ ἐκεῖ πενήχθαι τὴν Ἀργώ.

y lo sitúa, después de una descripción sobre Orcómeno, patria de los Minias, que es el epíteto que se da a los argonautas, normalmente.

Es Estrabón, en 9,V,15 (18) quien nos define de for

(17) Cf. Lexicon de Roscher

(18) Id. de H. Leonard Jones, en Heinemann

ma más precisa geográficamente, el lugar de la construcción del Argo, y todo su entorno, que tiene relación con los - precedentes de la empresa, situándolo en la llanura Pelásgica y en Magnesia, de la que el Pelio distaba 160 estadios, como 90 Pagases y 20 Iolco. A continuación nos habla de lo más significativo de estos lugares, que es precisamente lo que nuestra leyenda sitúa allí por lo que nos interesa en este punto:

ἡ δὲ Ἰωλκός κατέσκηπται μὲν ἐκ παλαιοῦ, ἐντεῦθεν
δ' ἔστειλε τὸν Ἰάσονα καὶ τὴν Ἀργὴν Πελίᾳ ἀπὸ δὲ
τῆς ναυπηγίᾳς τῆς Ἀργούσας καὶ Παγασιᾶς λίγεται
μυθεύουσι τὸν τόπον, αἳ δὲ πιθανώτερον ἡγοῦνται τοῦτομα
τῷ τόπῳ τεθῆναι τοῦτο ἀπὸ τῶν κλητῶν...

y vemos que considera que allí fue donde Pelias equipó o - preparó (ἔστειλε) a Jasón y a la nave Argo ...

Higino a la hora de describir la nave antes de la - catasterización, nos la localiza también en el mismo sitio que Estrabón, con detalles que nos hacen suponer que conocía su Geografía. Aquí sólo reflejamos los datos que conciernen al lugar de la construcción del Argo:

... Hanc navis factam Pindarus ait in Magnesia oppido, cui Demetrias est nomen, Callimachus autem in iisdem finibus ad Apollinis Actiitemplum, quod Argonautae proficiscentes statuisset existimantur in eo loco, qui Pagase vocatur, ideo quod navis Argo ibi primum compacta dicitur, quod est graece,

pero no se queda sólo en la situación y el nombre del lugar

exacto, Pagases, sino que nos precisa incluso el porqué de este nombre relacionándolo con el significado de παγᾶσαι como "construir", porque allí se construyó el Argo, lo que nos vuelve también sobre la ciencia de Estrabón al final - del párrafo presentado: ἡγοῦνται τοῦνομα τῷ τόπῳ εἶθ' ἔχειν τοῦτο ἂν ὁ τῶν πηγῶν, . . .

Roscher presenta también sobre este punto el texto de Plinio, en su Historia natural IV, 8, pero nosotros no lo incluimos aquí porque no es más que una descripción de Topónimos de Orcómeno entre los que se encuentra Pagases, naturalmente

sinus Pagasicus, oppidum Pagasa, idem postea Demetrias dictum,...

como golfo, y como ciudad, sin mencionar la nave Argo para nada. Más adelante sí habla Plinio en XIII, 119 sobre los materiales con que se construyó la nave, cita que nosotros incluiremos a continuación y al tratar en el apartado siguiente sobre la procedencia de sus materiales.

También existe otra versión ofrecida anteriormente según la cual es otro el lugar de construcción aunque naturalmente, sin posibilidades dado que aparece sólo en un texto y no de los que trata en profundidad nuestro mito pero que, además presenta datos extraños a veces, como hemos visto recientemente que ocurre con Ptolomeo Hefesto (Biblioteca de Focio 147 b.28) y que en este caso opina que la nave Argo se construyó en el Osa, como que su constructor fue

Hércules y que el navío se llamó así por el nombre del hijo de Jasón ... Todo muy extraño a las versiones más usuales - e interesadas exclusivamente en el tema, que venimos ofreciendo.

Y Dottin todavía presenta como posibles lugares de construcción Beocia y Corinto, según sus noticias. (19)

Sin embargo, todos coinciden, si los mencionan, en la procedencia de los materiales con que se construyó la nave Argo, opinando que la madera en general, había sido cortada en el monte Pelio, que es precisamente el más cercano a Iolco y Pagases; monte famoso porque allí, habitaba el centauro Quirón coincidiendo en nuestra leyenda, que Jasón se había educado junto a él, y desde allí procedía - cuando se presentó en los sacrificios de Posidón, relatados en el primer capítulo.

Eurípides nos lo comenta así al principio de su Medea, cuando la nodriza, al quejarse de la llegada de la nave Argo que les trajo todas las desgracias, impreca también contra su construcción de una forma figurada, que atañe a la madera con que se construyó, diciendo que aquellos pinos del Pelio no debieron nunca caer

(19) Dottin. op. cit. Introd. p. XXV, basadas según nota 2 de dicha página en Arístides, Isthm., a Posidón XLVI, 29 Keil.

μὴδ' ἐν ναπαισι Πηλίου πεσεῖν ποτὲ
 τεμνθεῖσα πέυκη, ...

Méd. 3

ni los marinos, haber empuñado sus remos para llegar a la Cólquide ...

Al mismo lugar de la madera hace alusión el propio - Jasón en Apolonio de Rodas cuando relata a los recién encontrados hijos de Frixo los comienzos de la expedición, en la que describe la construcción del navío, como asunto importante, para que sus constructores y material ofrecieran con fianza a los cuatro nuevos Argonautas ya que el encuentro con los hijos de Frixo se produjo precisamente por el motivo que ya hemos precisado: en Apolonio de Rodas son náufra- gos y precisamente porque el viejo barco que les preparó su abuelo Eetes, se había deshecho en la primera tempestad.

Jasón parece querer decir, al ofrecerles su barco, - que esto no les sucederé en él

τὴν γὰρ Ἀθηναίη τεχνήσατο καὶ τάμε χαλκῷ
 δούρατα Πηλιάδος κορυφῆς πάρα, σὺν δέ οἱ Ἄργος
 ζεύξεν·

B. 1187-1189

y ofrece como garantía no sólo que lo hubiera construido -- Atenea con Argos, sino incluso el fuerte material proceden- te del Pelio, que le sirve también de garantía.

Roscher nos da además dos citas de Apolonio sobre esta procedencia de la madera pero, aunque son anteriores a la

precisión que hemos ofrecido, no son más que dos adjetivos que dan por supuesto el conocimiento de su origen. Estas - son

I 386 ἡ δ' ἔσπετο Πηλιῶς Ἀργῷ
 ῥίμῃ μάλ' οἱ δ' ἐκάεργον ἐπὶ ἄχον ἰσχυρόντες

I, 386-387

a propósito de la botadura de la nave y

σμερδαλέον δὲ λιμὴν Παγασῶν ἡδὲ καὶ αὐτὴν
 Πηλιῶς ἰάχην Ἀργῷ ἐπισπέρχουσα νέεσθαι.
 ἐν γάρ οἱ δόρυ θεῖον ἐλήλατο, τό ῥ' ἀνὰ μέσσην
 στεῖραν Ἀθηναίῃ Δωδωνίδος ἤρμωσε ρηγῶν.

I, 524-527

refiriendo aquí cuando los Argonautas, ante la llamada de Tifis, se preparan ruidosamente en el puerto de Pagases y este ruido lo comparte incluso la Pelfaca Argo, ansiosa - de partir. Continúa explicando la posibilidad de este sonido de la nave, precisamente por la estrave (στειρα en el texto de Apolonio) parlante, que Atenea le había proporcionado, hecha con madera distinta, procedente de las - encinas de Dodona ...

En realidad ambas citas nos remiten simplemente al párrafo anteriormente expuesto, aunque sea posterior en la obra o dan por supuesto el detalle ya que no existe otra - noticia anterior en Apolonio, y dentro del desorden que - crean las alusiones y digresiones en todo el Texto de Apolonio, esto es evidentemente posible.

Roscher presenta también a Diodoro Sículo, opinando

en este sentido, pero en realidad la cita IV.41 que nos brinda no se refiere al Pelio más que como el monte bajo el cual se construyó el navío:

Καὶ πρῶτον μὲν περὶ τοῦ Πήλιον ναυπηγήσασθαι
σκάφος, πολὺ τῷ μεγέθει καὶ τῇ λοιπῇ κατασκευῇ
τὴν τότε συνήθειαν ὑπερβάλλον, . . .

y quizás de ahí se puede deducir que la madera debía ser procedente del bosque más cercano, aunque el texto no sea garantía en este sentido, porque ni siquiera alude a los materiales.

También nos cita Roscher en este apartado, el texto de Estrabón IX, 436 que en parte hemos presentado recientemente, en lo que se refiere al lugar de construcción de la nave que en todo este capítulo que describe los lugares en que se realizan los preparativos de la expedición, cita el Pelio y el Osa, evidentemente como otros alrededores, pero no menciona los materiales para la construcción del navío, ni de dónde salieron por tanto.

El más concreto en este sentido es Valerio Flaco, - que parece recoger las tradiciones anteriores y afirma el hecho claramente, con los mismos detalles, pero ordenados, que había apuntado Apolonio de Rodas.

Es en el momento en que comienza la construcción de la nave, después que Jasón, decidido a la expedición a que le impulsaba Pelias, invoca a las diosas que le iban a ayudar a lo largo de la empresa. Le escuchan y Atenea se encarga de la construcción inmediatamente:

... in moenia pernix

Thespia et ad carum Tritonia devolat Argum,
moliri hunc puppem iubet et demittere ferro
robora, Peliacas et iam comes exitin umbras

I, 92-95

precisando así cómo Atenea busca primero a Argo, en Tespis y luego le ordena que corte la madera para el barco en el bosque del Pelio.

Sin mencionar el lugar de procedencia, pero dando a entender que estaba construido de manera especial, que resistía el agua, sin pudrirse y al fuego, sin quemarse, nos habla de él Plinio en Historia Natural XIII, 39 (20) citando como fuente al historiador Alejandro Cornelio Polihistor, un griego nacido en Mileto o Caria, hacia el año 105 a.C. de cuyas obras sólo nos quedan fragmentos recogidos en los F.H.G. III, 206-244 (21) que al parecer daba el nombre de león, al árbol que proporcionó la madera para el Argo.

Alexander Cornelius arborem leonem appellavit,
ex qua facta esset Argo, similem rebori viscum
ferenti, quae neque acqua neque igni posset corrumpi,
sicuti nec viscum, nulli alii cognitam, quod
equidem sciam.

(20) No en XII, 22 como cita Roscher, en donde se menciona siquiera el Argo ... ni menos que la madera precediera del Osa, donde Ptolomeo Hefesto situaba la construcción como vimos.

(21) Plinio, H.N., ed. Les Belles lettres, París 1949. Alejandro Cornelio Polihistor. F.H.G. III A. 273 p. 96-126 ed. Jacoby.

La quilla

Más numerosos son, todavía los testimonios que precisan la procedencia de un leño de encina que Atenea había colocado en la proa, la quilla o el estrave de la nave (según las versiones). El hecho de ser de Dódona le confiere el don de profecía o de habla simplemente, según las obras, que nos presentan al Argo unas veces relatando algo o hasta advirtiéndolo e revelándonos el contenido de algún sueño o profecía; pues Atenea toma el trozo de la encina de Dódona de que se servía Zeus para sus oráculos, según nos cuenta la Odisea a propósito de la conversación en que Ulises, sin darse a conocer relata a su porquerizo Eumeo, las hazañas que le había contado del propio Ulises, por lo que lo narra en tercera persona naturalmente.

Así explica incluso su propósito de aparecer en Ítaca, de manera encubierta, para saber qué había ocurrido allí y como podía ser acogido después de su larga ausencia:

τὸν δ' ἐς Δωδώνην πᾶτο βήμεναι, ὅρρα θεοῖο
ἐκ δρυὸς, ὑψικόμοιο Διὸς βουλὴν ἐπακούσαι,
ὅπως νοστήσει Ἰθάκης ἐς πτόνα δῆμον
ἥδην δὴν ἀπειῶν, ἢ ἀμπαδὸν ἢ κρυπηδόν.

Od. XIV, 327

pues como sabemos después de este párrafo, la encina de Dódona, adonde había ido Ulises, le sirvió para conocer la decisión de Zeus sobre él.

Seguramente con esa intención la colocó Atenea en la proa de la nave Argo, para que, con sus predicciones, avisa-

ra a los Argonautas ante los peligros que podía correr su expedición, y sus palabras surgirán siempre con ese fin.

El recuerdo de la madera especial para la proa suele salir en las obras en dos momentos, generalmente diferenciados. En primer lugar, para explicar su localización o propiedades, y suele ser, naturalmente, al hablar de la construcción de la nave; luego, cuando actúa, como ocurre generalmente, advirtiendo de peligros o recordando algo a los Argonautas.

En Apolonio Rodio el recuerdo viene todo junto, pues no se menciona al hablar de la construcción de la nave sino que una vez reunidos los Argonautas a su alrededor para la partida, mientras duermen después del banquete ritual y cuando les despierta Tifis para emprender la marcha, el Argo de madera del Pelio, ansioso de partir, actualiza esta potencia

..... καὶ αὖτις
Πηλὶδὸς ἴαχεν Ἀργῶν ἐπισπέρχουσα νέεσθαι·

A. 525

y es entonces cuando Apolonio explica el fenómeno sobrecolector como adelantábamos ya:

ἐν γὰρ οἱ δόρυ θεῖον ἔλκετο, τό γ' ἀνάμειπτον
στειραν Ἀθηναίῃ Δωδωνίδος ἤρμωσε κηρύ.

A. 526-527

sin más explicación sobre el significado de esta encina doñida fiando seguramente de la interpretación que se daba en el párrafo citado de la Odisea, pues en los poemas de Ar-

gonautas anteriores a Apolonio no encontramos que se hubiera adjudicado el fenómeno al Argo, una vez cotejados la obra de Píndaro (que no menciona la construcción del Argo) y los Fragmentos de Ferecides, como precedentes más extensos.

Parece evidente, por tanto, que, si este dón que se incluye en el nuevo y más importante relato de la expedición, no requiere más explicación de Apolonio de Rodas, nos encontramos ante un caso de reminiscencia del texto homérico anteriormente presentado, al que nos remite su formación helénica que supone al lector naturalmente conocedor de los poemas homéricos, donde beben todos los autores griegos. El mismo, los debió tomar como fuente para la inclusión del dón de profecía de la nave Argo, como hace en muchas ocasiones, utilizándolos incluso para la misma estructura del poema, que tiene una clara herencia de la odisea, según podemos ir comprobando, aunque sus precisiones ya que éste no es el propósito de nuestro trabajo, y su estudio más elaborado ya por otros (22) rebasaría sus límites.

De este detalle se da cuenta ya su escoliasta, y en la explicación a este verso nos cita a Homero en el texto ya presentado:

526-527 ἐν γὰρ οἱ δόρυ πιθανῶς ἐκ τῆς Δωδωνίδος φησὶ
δρυὸς τὸ ξύλον εἶναι ἐν τῇ Ἀργεῖ τὸ φωνηέν, ἔπει
καὶ αὖτις ἐφθέγγετο, ὡς φησὶν Ὅμηρος (§ 327).
ὄργα θεοῦ ἐκ δρυὸς ὑψικόμοιο βουλὴν ἐπακούτοι.

(22) Comprobar en Bibliografía, las obras de comparación de Apolonio de Rodas respecto a Homero

y en la obra de Apolonio presta otra curiosa colaboración esta madera profética, cuando, al final de las gestas en Cólquide, que les han proporcionado el premio buscado, los Argonautas temen no poder volver, porque Zeus indignado ante el asesinato de Apsirto, desata un fuerte viento que los devuelve al punto de partida. Entonces se vuelve a escuchar la voz del Argo, de tonalidad humana, con que le había dotado Atenea:

... αὐτίκα δ' ἔφηνω
 ἴαχεν ἀνδρομένη ἔνοπι' ἡ μέσσην ἠεὶ θεόντων
 αὐδὴν γλαφυρῆς ὑπὸς δόρυ, τόρρ' ἀνὰ μέσσην
 σσεῖραν Ἀθηναίη Δωδωνίδος Ἥρμωσε πηγοῦ.

Δ 580-583

la voz de la encina Dodona, descrita con la misma fórmula que en A 526-627, precisando que la había colocado allí Atenea.

Este hecho de la parlante Argo que profetiza, es lo que aquí nos interesa; la profecía que contienen sus palabras que les marca el camino para poder salir de la maldición de Zeus, por el asesinato de su hermano, corresponde al capítulo final, sobre el regreso, y allí expondremos - su contenido que les remite a la isla de la Hefade (como Medea) Circe, como la única capaz de liberarles haciendo expiar la horrible falta de Medea y Jasón, que les impedía la marcha hasta ese momento.

Por eso ὦς Ἄργα ἰάχῃεν ὑπὸ κνέρας.

Δ 592

También Apolodōronos habla de este don; primero como regalo de Atenea que lo puso en la proa, (aquí sí, por el término *πρῶραν*, que utiliza)

...κατὰ δὲ τὴν πρῶραν ἐνήρμσεν Ἀθηνᾶ πωνῆεν
 γηροῦ τῆς Δωδωνίδος ξύλον

I, IX, 16

Pero luego no vuelve a recordarlo durante el relato, tan sólo se hace eco de una hipotética versión de Ferécides que varía la opinión más extendida de que Hércules abandonará la expedición quedándose en Misia, por haberse adentrado en la selva en busca de Hilas. Apolodoro lo presenta, así pero añade a continuación, la otra opinión en Biblioteca - I, IX, 19:

Φερεκύδης δὲ αὐτὸν ἐν Ἀρεταῖς τῆς Θεσσαλίας
 ἀπολεῖν θῆναι λέγει, τῆς Ἀργοῦς πθειγξαμένης μὴ
 δύνασθαι βερεῖν τὸ τοῦτου βάρος.

Como si hubiera sido en Afetas de Tesalia el desembarco de Hércules, atribuyendo a Ferécides una opinión tan tonta como ésta de que el Argo utilizara su don de lenguaje para decir que no podía con el peso (?) de Hércules ...

Valerio Flaco no lo menciona así cuando hace su propia descripción de todos los detalles con que adorna a la nave Argo, ni anteriormente, al hablar de los materiales que prepara Atenea con Argos; pero luego, como siguiendo a Apolonio de Rodas, pero apartándose en el detalle, para no dar la sensación de copia fiel, hace hablar a la nave, por su quilla (carina aquí) de encina dodónida, para despertar

a Jasón, solo a él, cuando descansa en casa de sus padres,
de los que había ido a despedirse

... Visa coronatae fulgens tutela carinae
vocibus his instare duci: "Dodonida quercum
Chaoni, que vides famulam Iovis. Atquora tecum
ingredior, nec fatidicis avellere silvis
me nisi promisso potuit Saturnia caelo. 305
Tempus adest; age rumpe moras; dumque aequore toto
currimus, incertus si nubila duxerit aether,
iam nunc mitte metus fidens superisque mihique".
dixerat

I, 301-309

Así despierta a Jasón sólo, mientras en Apolonio era a todos los Argonautas que dormían alrededor, y aquí también la iniciativa, es sólo de la nave mientras allí había partido de Tifis y el leño secunda la acción solo. Pero el hecho tiene el mismo significado: Es la voz del Argo, como tutela impuesta por los dioses, quien tiene la misión de - dar la orden de embarque y de partida. De paso nos recuerda que este poder le viene precisamente de su procedencia dodónida, por lo que es servidora, intérprete de Zeus; y este es un dato que nos remonta más atrás de Apolonio hasta el propio Homero en el texto aludido de la Odisea.

Le recuerda su deber y al mismo tiempo quiere infundirle ánimos, pues se le ofrece como compañera, personificando a la nave Argo, ya que tiene este poder para hablar, - de procedencia divina, que debe infundirle confianza, inclu-

so aunque haya tormentas a lo largo del viaje. Además está destinada a navegar con él hasta que la Saturnia Juno ca-tasterice a la nave y se lleve con ella la proa parlante ... porque el Argo conoce hasta su propio destino.

El hecho de que esto suceda en el mismo punto en la narración de ambos poemas, recordando que es el momento de partir, nos lleva a pensar, evidentemente, en una nueva convergencia entre ambos textos a comparación y que pretende a su vez ser disimulada por parte de Valerio Flaco, cambiando los detalles.

En la Argonáutica Órfica también aparece el detalle - del leño parlante en la quilla, estrave de la nave Argo, pero, seguramente basándose también en los relatos anteriores, no nos describe su colocación, porque tampoco narra la construcción de la nave y no lo hace, porque nos considera enterados de su existencia y propiedades. Como Valerio, lo recuerda de pasada, cuando va a entrar en acción la quilla y en una acción decisiva, como siempre que actúa (excepto en el - caso atribuido a Ferecides, que vimos ya en Apolodoro).

El momento es tan importante como en las otras dos - versiones, y decisiva su actuación pues colabora en lo que el órfico considera difícil de los preparativos, la botadura, pues es a lo que más extensión dedica.

Esta Argonáutica pasa del Catálogo de los héroes, - que Jasón recluta, y describe Orfeo una vez enrolado, a describir la botadura sin más mediación que una comida rápida alrededor de la nave (descrita en siete versos y que corres

ponde, estructuralmente hablando, a los banquetes expuestos en Apolonio y Valerio, previos a la partida y que en ambos autores tienen carácter incluso ritual e importante por los cantos que se entonan en su transcurso que hacen referencia a momentos decisivos de la humanidad (23), o predicciones - sobre la empresa que se avecina (24), por eso el leño de la encina de Dodona no actúa despertando ni fijando el momento, sino cuando corresponde en la más rápida estructura de la órfica, que centra los preparativos en la botadura, como hemos dicho.

Dirigida ingeniosamente por Argo a base de dos rodillos de madera y con maromas bien dispuestas, los Argonautas se afanan en botar el navío en el agua, cuando su propio peso le hunde en la arena y se atasca entre las algas desecadas, Jasón recurre a Orfeo, como ocurría en Valerio Flaco donde, el simple sonido de su lira, bastó para que los Argonautas, cargándolo sobre sus hombros, lo depositaran en el mar.

En la Argonáutica Órfica es preciso que Orfeo una el canto al sonido de la lira, y en el canto además tiene que alentar a los héroes y, marcándoles el trabajo, animarles para que vayan realizándolo. Pero parece que cuando no pueden más y ve que no prospera la acción, decide hacerse es-

(23) a cargo de Orfeo, en ambas obras: La Teogonía en Apolonio y la aventura de Frixo en Valerio

(24) Idmon e Idas en Apolonio y Mopso, Idmon y hasta Quirón, en Valerio.

cuchar por el Argo, que si siempre puede hablar como cantaban otras versiones, en ésta podrá entender lo que le dicen:

... Ἄργῳ, πρύκῃσιν τ' ἠδὲ δρυσὶν χομφαυθεῖσα
αἰ' ἐμῆς ἐνοπῆς καὶ γὰρ πάρος ἔκλυες ἤδη
ἠνίκα δένδρε' ἔθελγον ἐν ὕλῃντι κολώνῃ
πέτραις τ' ἡλιβάτους, καὶ μοι κατὰ πόντον ἔβαινας
οὔρε' ἀποπρολιπούσα, ἐπέσπεο δ' αὖτε θαλάσσης
Παρθενίης ἄτραπός· σπερχοῦ δ' ἐπὶ φῶσιν ἄμειβεν,
ἡμετέρῃ πίσυνος κιδάρῃ καὶ θεσκέλῃ ὀμγῇ.

Arg. Orph. 2, 59-2, 65

Pero Orfeo espera que le oiga como le escuchaba su madera originaria antes de ser talada y en los bosques aún, como si no supiera que poseía el trozo de encina dodónica, que le proporcionaba esa posibilidad, y aún así le pide que sea quien realice el esfuerzo para que, llegando al mar aún no surcado, salga hacia el Fasis.

Entonces es cuando nos habla de la existencia del - leño, como si lo descubriera en ese momento en que actúa, pero sin más explicación sobre él, como remitiéndonos a los poemas anteriores sobre el tema, que conocía evidentemente por los detalles que cada vez vamos asegurando más.

En esta obra, sin embargo no habla la nave Argo, ni contesta siquiera a la interpelación, a pesar de que su don le sirve para comprender la voz humana y por eso actúa:

Δὴ ζότ' ἐπιβρομέουσα Τομαριῶς ἔκλυε ψηγός
ἦν οἱ ὑποτροπίνην Ἄργος θέτο νηὶ μελαίνῃ
Παλλάδος ἐννεσίῃσιν

Arg. Orph. 266-268

y continúa describiendo cómo aligera el propio peso y se dirige hacia el mar con la ayuda de una sola maroma y sin que los rodillos fueran necesarios cuando, sin su ayuda, no bas taban.

El mito se hace famoso, y dentro del tema general, - este del leño de Dodona situada en la quilla, y que hace ha blar al navío, alcanza la fama con un largo acuerdo del de-
talle concreto: el Argo, por este leño, pasa a la posteridad como un barco parlante. Roscher todavía cita un ejemplo más entre los clásicos, tratando sobre ello: Claudiano en sus - Bella getis v. 17-19 (25) nos recuerda ese detalle después de contarnos el citado por nosotros también en el párrafo - anterior de que Atenea se había encargado de cortar la made ra, pues Claudiano parece que encuentra poetas que, por -
agrandar los temas, encargan de ello a la propia Minerva, sin ayudante alguno:

... licet Omnia vates
in maius celebrata ferant, ipsamque secandis
Argois trabibus iactent sudasse Minervam;
nec memoris Tantum iunxisse carentia sensu
roborā, sed caeso Tonarii Iovis augure luco,
arbore, praesaga tabulas animasse loquaces.

y ella misma, como en las demás versiones, es quien pone la quilla de encina tonaría (la misma acepción del nombre que aparece en la Argonáutica Órfica, en lugar de la de -

(25) En la edición des Auteurs Latins cf. Bibl.

Dodona, corriente desde Homero) cortada del bosque profético de Júpiter.

Aparece también este recuerdo en Higino, al tratar de la catasterización del Argo, en el Paeticon Astronomicum II, XXXVII, aunque, como siempre, da la noticia de manera extraña, atribuyendo su paternidad a Esquilo, aunque añadiendo - que otros dicen lo mismo:

... Aeschylus autem, ut nonnulli aiunt, a Minerva quandam materiam loquentem eodem esse - - coniectam ...

Teetztes en el comentario a Licofrón 1319 nos comenta igualmente sus noticias sobre la nave que habla, noticias - que, como ocurre en él frecuentemente, son fruto de un estudio exhaustivo dentro de las posibilidades, y suelen servirnos de resumen mitográfico sobre el asunto que trata. En este caso nos dice

... Ἀλλήθρον δὲ ἐπειδὴ, φασίν, ἐκ τῆς φηροῦ τῆς ἐν
Δωδώνῃ Ἑύλον εἶχε φωνῆεν καὶ κυλλίμαχος φωνήσων
αὐτὸν ἐκάλεσε. κίσσα δὲ, ἐπειδὴ τὸ ὄρνειον μιμητικὸν
ἔστι φωνῆς ἀνθρωπίνης, αἷς καὶ ἡ Ἀργώ.

Añadiendo hasta el timbre humano de la voz que nos remite al texto de Apolonio, único entre los consultados que nos da este detalle.

Las pinturas de la nave en Valerio Flaco

Con este último detalle se acaba de construir el Argo, en cuanto a lo esencial que aparece en los testimonios literarios, y sólo nos queda hacer notar la descripción de lo ornamental del barco, aunque sólo Valerio Flaco nos hace referencia a ello, a pesar de que evidentemente no es un rasgo de creatividad en este poeta que, como vamos viendo, compone teniendo siempre otras obras a la vista.

Cuando Valerio Flaco nos habla de la construcción del navío, como hemos relatado, pasa de hablarnos del encargo de la obra a Argos por parte de Atenea, que incluso lo acompañó al Pelio por madera, según acabamos de detallar en una muy breve descripción de una elemental técnica de construcción, que no tiene en cuenta más que el redondeado de la nave, y la forma de doblar la madera para ello a base de calor, tal vez como si fuera un gran descubrimiento del que se acabara de enterar Valerio Flaco, y quisiera comunicárnoslo

... iam pinus gracili dissolvere lamna
Thespiaden iungique latus lentoque sequaces
molliri videt igne trabes, remisque paratis
Pallada velifero quarentem bracchia malo.

I, 123-126

porque vemos que se queda en ese detalle de la construcción y salta inmediatamente a poner las velas en el mástil, de lo que se encargará Palas también.

La obra evidentemente es un logro de Palas y así nos lo había contado todas las versiones, mientras que el ayu--

dante humano puede variar, aunque en mínimas ocasiones, de persona. Pero en Valerio Flaco llega a más: se recrea en su obra y, como emocionado al finalizarla, comienza su adorno que, si hemos de juzgar por su extensión durará más que la construcción misma, puesto que lo describe en lo que va del verso 130 al 148, y lo hace detalladamente, mostrándonos primero uno de los flancos, en el que nada menos que pintará a Tetis a lomos de un delfín, que conduce al tálamo de Peleo, mientras piensa en su descendencia, Aquiles, que ya no será más importante que Zeus, puesto que este no va a ver ya a su esposo, (precisamente por huir de la profecía que le predice que su hijo será superior a su padre). La acompañan en la descripción de la pintura tres nereidas más Pánope, Doto y Galatea, gozando en su elemento acuático. Delante una mesa provista para el banquete de bodas y el esposo, Peleo, sentado ante ella mientras todos escuchan a Quirón.

Después Palas pinta en el otro flanco del navío otra escena de la mitología, famosa también por su representación artística: la lucha con los centauros en las bodas de Hipodamia y Pirítoo, aunque no se citen los nombres de los protagonistas y si los detalles de intento de rapto que originó la contienda, incluyendo en cambio los nombres de algunos centauros y lápitas contendientes. Nos llaman la atención principalmente el nombre de dos de los vencedores, Peleo cuyo nombre nos sorprende, pues pensamos que se trata de una confusión con Teseo, el amigo incondicional de Pirítoo, que como tal, estuvo en las bodas, y que en la versión de Valerio Flaco debió aparecer erróneamente recordando la otra pintura, y Esón, el padre de Jasón, que pudo ser también in

vitado aunque no se recuerda en ningún texto, sólo más adelante, en el mismo Valerio I, 335, en que el propio Esón al despedirse de su hijo, antes de la partida de la nave, echará de menos el valor que tuvo en la lucha contra los centauros, porque en ese momento le hubiera permitido partir con los héroes.

Los detalles son únicos y, por tanto, un adorno para el relato, sin contraversia posible. Aunque ya decíamos que no es este precisamente un rasgo original por parte de este autor, sino que debemos situarlo como una contaminación de otras tradiciones literarias, pues aunque de ello no exista precedente en el relato de los Argonautas, es fruto de la tendencia alejandrina a narrar sucesos distintos del principal: considerándolos esculpidos, bordados o pintados, como en este caso, en algún objeto de la escena. Ya veíamos que el detalle sobre los escudos arrancaba en Homero, pero se trivializa en la época Alejandrina, en que se inserta en cualquier objeto.

Los poetae novi sirven de puente que introduce la tendencia en la literatura latina y de entre ellos destaca el bordado en la colcha ... plasmando las bodas precisamente de Tetis y Peleo, es decir, también el mismo motivo que aparece pintado por Atenea en la nave Argo, lo que resultaría mucha coincidencia para poder admitirla como tal, sin pensar que, como hace respecto a Apolonio de Rodas, no sólo toma el motivo sino hasta la estructura, aunque intente disfrazarla - con pequeñas variantes, en las que se nota el rebuscamiento muchas veces.

Catasterización de la nave Argo

Quedan así reflejados todos los datos que nos ofrece la tradición literaria sobre la nave pero aunque ahora correspondería cronológicamente adelantar en los preparativos de la expedición, vamos a terminar sin embargo, este acopio de datos sobre el navío, saltando en el tiempo y, puesto - que, a partir de aquí, la historia del Argo se confunde con la de la navegación de los Argonautas que seguirá en nuestra exposición, pasamos a hablar de lo que no viene en los poemas épicos porque es después de la etapa de Corinto, parte del tema que está ya en el campo de la tragedia y que no está, por tanto, incluida en las obras de carácter épico, que son objeto de examen en este trabajo.

Nos referimos a los testimonios mitográficos de la catasterización que completan su historia, en la que Jasón, al llegar al Istmo de Corinto, debió hacer su ofrenda a Posidón y la nave Argo, desde entonces, se instaló en el firmamento.

El primer relato lo cuenta Apolodoro a continuación de la gesta de los Argonautas, al hablar del final de la expedición, cuando volvieron a Iolco y Jasón le entregó el vellón a Pelias, en I, IX, 27, donde nos cuenta también que al llegar a Jasón se encontró con que Pelias no había respetado lo pactado, pues, no esperando su regreso, había tramado la muerte de su padre, a pesar de que ésta no había salido de su mano como pretendió pues Esón se le había adelantado, bebiendo la sangre aún caliente de un toro recién sacrificado. También había sido el causante del suicidio de -

su madre, y culpable directamente del asesinato del hermano de Jasón, que nos descubre el mismo Apolodoro para contarnos a continuación como Jasón deseó vengar los padecimientos de su familia y esperó la ocasión. Sin embargo nos habla primero de su viaje al Istmo, para dedicar la nave Argos a Posidón

...καὶ τότε μὲν εἰς Ἴσθμὸν μετὰ τῶν ἄρσιέων πλεύσας
ἀνέθηκε τὴν ναὺν Ποσειδῶνι, ...

y luego de su petición a Medea para que buscara como castigo a Pelias ... sigue hablando de la cruel venganza que tomó en Pelias, sirviéndose de las Peliades como de instrumento inconsciente, y luego, en el párrafo 28 nos contará como Jasón y Medea, huyendo de la venganza del Peliada Acasto, se refugiaron en Corinto donde vivieron durante diez años - hasta que Creonte, el rey, decidió casar a su hija Glauce con Jasón ... pero no se menciona el catasterismo: apuntado sino sólo la dedicación del barco a Posidón, en el Istmo, - momento en que a continuación otros autores sitúan la catasterización, viéndola incluso antes de que Jasón y Medea huyeran de Iolco, por la muerte de Pelias.

Este es, sin embargo, el momento natural para la salida de Iolco y, por tanto, para dirigirse a Corinto en el último viaje del Argo. Por eso Diodoro Sículo nos lo localiza así, a continuación cuando, después de vengarse de Pelias, huyendo, llegaron a Corinto y prepararon un sacrificio en forma de Posidón

... ταῦτα μὲν αὖτὸν ὅσπερ οὖν πρῶται, τότε δὲ μετὰ
τῶν ἄρσιέων εἰς Ἴσθμὸν τὸν ἐν Πελοποννήσῳ
πλεύσαντα θυσίαν ἐπέτελλεν τῷ Ποσειδῶνι καὶ κα-

Διεπίσταται τὴν Ἀργὸν εἰς θεῶν.

IV,53

en el que se ofreció la nave Argo al dios, aunque tampoco se recuerda su catasterización en ningún momento, aquí ni en - otro lugar de la obra de Diodoro, a pesar de que Dottin, (en pag. XXIV) insista en que Diodoro Sículo en IV,41, habla de su "cambio en estrella", lo que no hemos podido encontrar en todo el texto consultado.

Pero sí que hemos encontrado este fenómeno en otras - obras, principalmente en aquellas que hablan de catasteris- mos; como es natural, aunque también aparece en obras no ca- - tasterísticas, incluso en la épica de Valerio Flaco según - veíamos recientemente en los textos a propósito de la capa- cidad de hablar de la nave Argo, donde el mismo barco al - despertar a Jasón para que inicie la empresa, le hace saber su procedencia divina y su destino de navegar con él hasta que la saturnia Junio lo catasterice:

... aequora tecum
ingredior, nec fatidicis avellere silvis
ne nisi promisso potuit Saturnia caelo

Sin embargo, las obras catasterísticas, anteriores - incluso a la de Valerio Flaco y que, por tanto, debió cono- cer antes de mencionar la catasterización de la nave, nos - cambian el dato de la divinidad que lo motivó, pues, cuando se menciona, se suele achacar a Palas Atenea, como una con- secuencia de su paternidad sobre el navío. Así ocurre en los Catasterismos de Eratóstenes en el epítome del XXXV que de- dica a la nave Argo en el que se recogen muchos de los de-

talles que, sobre la nave Argo, acabamos de presentar, pero antes que nada, que Atenea fue la causante de su catasterización, como de su construcción:

Αὕτη δὲ αἶν Ἀθηνῶν ἐν τοῖς ἄστροις ἔειχθη πρώτη
 γὰρ αὕτη ναὺς κατεσκευάσθη, φωνήσασα δὲ γενομένη
 πρώτη τὸ πέλαγος δειλὸν ἄρπαγον ὄν ἐν ᾗ τοῖς
 ἐπιγινόμενοις τὰράδειγμα σφαιρόστανον.

Siguiendo con la descripción de la constelación.

Los Escolios de Arato v. 342, p. 83,6 (26) nos añaden este detalle sobre Atenea, la constructora, como causante - también de la catasterización:

κατησσερίσθη δὲ αὕτη διὰ τὴν Ἀθηνῶν,
 ὅτι πρώτη ναὺς εἰδείχθη παρ' αὐτῆς.

no añadiendo nada más a la descripción que supone dejar la - que hiciera Arato.

En los Escolios de Germánico Bp.p. 97,13 (26) nos encontramos casi ante una versión latina del epítome de Eratóstenes que nos dice

Haec beneficio Minervae astris inlata, quae prima navis ab ea fabricata dicitur et vocalis fuisse,

(26) Editada también en Eratosthenis Catasterismorum Reliquiae ed. C. Robert, Berolini, 1870.

exemplar posteris navibus futura; quam non totam
caelo figuravit, sed a gubernaculis usque ad ma-
lum, animi aequitatem nautis factura.

pero que, como vemos, añade, antes de la descripción estelar que sigue, el detalle de su parcialidad en cuanto a su aparición celeste, lo que nosotros hemos podido comprobar en los planisferios consultados, y nos ha llamado la atención, por insólito.

Incluso Higino, más cercano a Valerio Flaco que no nos habla de este detalle cuando en el *Poeticon Astronomicum* describe el Argo, nos lo cuenta en la Fábula XIV, donde describe a grandes rasgos lo esencial de la expedición Argonáutica, insistiendo en que fue Minerva la artífice de su localización en el círculo sideral

33. Haec est navis Argo quam Minerva in Sideralem
circulum rettulit ob hoc quod ab se esset aedificata
Ac primum in pelagus deducta est haec navis, in astris
apparens a gubernaculo ad velum; cuius speciem ac
formam Cicero in Phaenomenis exponit his versibus:.....

anteponiendo al texto de la *Aratea* de Cicerón que sigue detalles curiosos por improbables, como la existencia del mástil y la vela, como contruidos también con estrellas, - cuando no aparece más que su Popa, pero que evidentemente - nos recuerdan la descripción del Argo catasterizado, en los *Phaenomena* de Arato.

Sobre la divinidad que causó la catasterización de la nave Argo no nos han llegado más opiniones, pues generalmente las obras catasterísticas suelen centrarse en la descripción de las estrellas y su situación para formar la constelación Argo, llamada también Puppis, ya que como decíamos, sólo esta parte del navío la que se puede contemplar durante el mes de Julio, en que queda visible.

Omitimos aquí, la constitución estelar de la nave Argo, que nos traen las obras catasterísticas a continuación de - lo expuesto, por considerar que no interesa al relato, y - abreviamos terminando con la localización del navío, en el nuevo mar en que lo situara Atenea, pues viene también precisada en algunas obras de los mitógrafos catasterísticos.

Arato, en sus Phaenomena 342-352, nos da la primera descripción encontrada de su situación junto a la cola de - la constelación del perro

Ἡ δὲ Κυνὸς μεγάλῳ κατ' οὐρὴν ἔλκεται Ἀργῷ
 πρυμνόθεν· οὐ γὰρ ἰσῆγε κατὰ χρέος εἰσὶ Κέλευθα,
 ἀλλ' ὅπιδεν φέρεται τετραμήνη· οἷα καὶ αὐτὰ
 νῆες, ὅτ' ἤδη ναῦται ἐπιστρέψωσι κορώνην
 ὄρμον ἐσπρόχον· εἴη δ' αὐτοῖς πῶς ἀνακόσσει
 νῆα, παλιρροθίη δὲ καθάπτεται ἡ πείρου.
 ὥς ἦγε πρυμνόθεν Ἰησοῖς ἔλκεται Ἀργῷ.
 καὶ τὰ μὲν ἡερὴ καὶ ἀνίστερος ὄχρ' ἀπὸ τοῦτον
 ἑστὸν ἀπὸ πρῶτης φέρεται, τὰ δὲ πᾶσι φαεινὴ.
 καὶ οἱ πηδάλων κεκαλισμένον ἑσθήρικται
 ποσσὶν ὑπ' οὐραίοισι Κυνὸς προπαροῖδεν ἰόντος.

donde habla además de la extraña forma en que aparece, al -

revés de lo esperado, con la popa vuelta hacia nosotros, - como si entrara en el puerto, marcha atrás, según vemos - que suelen hacer los barcos al llegar, con el mástil luminoso que se extiende junto a las patas traseras del perro y así nos lo cuenta Cicerón en su versión latina de las Ara-teas, 126-138

"At canis ad caudam serpens prolabitur Argo,
convecsam prae se portans cum lumine Puppim.
Non aliae naves ut in alto ponere proras
ante solent, rostris Neptunia prata secantes,
sed conversa retro celi se per loca portat:
sicuti, cum coeptant tutos contingere portus,
obvertunt navem magno cum pondere nautilae
aversamque trahunt optata ad litora puppim
Sic conversa vetus super aethera labitur Argo
atque usque a Prora ad celsum sine lumine malum;
a Malo ad Puppim, clara cum luce videtur;
inde gubernaculum, disperso lumine fulgens,
clari posteriora Canis vestigia pandit.

Pero su recuerdo no sólo queda en la bóveda celeste, pues como del κρίος de Frixo quedó en la tierra su piel dorada, del Argo pudo quedar también un fragmento, no sabemos cómo ni dónde porque sólo tenemos el recuerdo de Marcial - en el epigrama VII, 9, que nos hace pensar en alguna astilla más o menos grande que se consideraba del Argo posiblemente incluso de la misma encina de Dodona puesto que habla de la quilla. El epigrama nos sirve de documento de es

ta creencia, que es, para nosotros, una actualización viva de la empresa y su valor para la humanidad que merece el recuerdo de los latinos del S.I.p.c. y del propio Marcial que nos lo atestigua así

Fragmentum quod vile putas et inutile lignum,
 haec fuit ignoti prima carina navis,
 quam nec Cyaneae quondam potuere ruinae
 frangere nec Scythici tristior ira freti.
 Saecula vicerunt: sed quamvis cesserit annis,
 sanctior est salva parva tabella rate.

Catálogo de los Argonautas

De los dos momentos en que se dividen los preparativos de la expedición, una vez decidido Jasón a ella, nos corresponde ahora ofrecer los testimonios sobre la Convocatoria de los héroes que Hera inicia y extiende por todas las regiones de la Hélade, mientras Atenea veíamos que se había encargado de la construcción y dotación del navío que iba a transportar a los Argonautas.

Sobre todo nos van a interesar los frutos de esta convocatoria, que aparecen presentados, incluso en las obras literarias, casi en forma de Catálogo, lo que, a pesar de dar rigidez al relato, facilita la recopilación, y nos permite un estudio mucho más rápido y seguro, precisamente por encontrar agrupados a los héroes, en las obras sobre Argonautas, (excepto en Valerio Flaco, como comprobaremos).

Es curioso que una parte importante de los estudios -

sobre los Argonautas, bien de mitógrafos o de mitólogos posteriores, se dedique precisamente a desarrollar un catálogo de los Argonautas, como lista simplemente con exposición de datos genealógicos o incluyendo relatos sobre sus hazañas míticas.

Entre los mitógrafos nos ofrecen el Catálogo Apolodoro e Higino coinciden en la exposición tipo lista incluyendo los datos genealógicos, no siempre correctos, de los que ellos opinaron que habían sido enrolados en la tripulación del Argo. Son dos Catálogos muy distintos, sin embargo, extrañándonos sobre todo el de Apolodoro, en el que faltan incluso nombres de los más repetidos, en los catálogos de los primeros relatores literarios del mito, Píndaro y Apolonio de Rodas, y que, sin embargo, incluye dieciséis nuevos nombres sobre la lista de Apolonio, que no sigue en ningún momento. Higino, por el contrario, aunque quite siete y añada once Argonautas, sigue el orden de la Argonáutica de Apolonio de Rodas excepto, naturalmente, en los nombres que quita o en los que añade al final.

Además contamos con el pequeño catálogo de 11 Argonautas que nos presenta Píndaro, recogidos en su totalidad por las tres obras literarias que comparamos, y que entran también en el conjunto de catálogos ofrecidos por mitógrafos que vamos a estudiar detenidamente.

Sobre los otros catálogos aludidos, los confeccionados después por mitólogos, nos ha llamado la atención, so-

bre todo, el que presenta Burmann en su edición de Valerio Flaco en Lemaire, París, de 1875 (27) exhaustivo en cuanto a la cantidad de nombres de Argonautas (noventa y ocho) fácilmente reducible, sin embargo, porque algunos están repetidos, pues hay nombres que presentan sólo diferencias de tipo fonético, perfectamente explicables muchas veces ya - que, como aglutinan los anteriores catálogos, ha podido - llegar a un mayor número basado en estas pequeñas diferencias y a veces en confusiones de padres con hijos. Incluye también este catálogo, a continuación de cada nombre, los detalles que juzga más significativos del personaje que enrola entre los Argonautas y en qué catálogo aparece entre - los consultados de las obras clásicas y que son todos los - que nosotros manejamos, aunque a veces su estructura poco - clara no lo hace fácilmente manejable.

Pero aquí no vamos a estudiar este catálogo, a pesar de que lo juzgamos interesante para otro momento, ya que entre los datos y detalles míticos que ofrece, hemos podido - encontrar algunas inexactitudes, que le restan valor, y sería preciso poner en claro, pero el estudio del trabajo de Burmann rebasa los límites propuestos para esta Tesis que - tiene, repetimos, como base y fin la comparación entre las repetidas tres obras y las consecuencias de filiación que - se derivan de ella.

(27) Aunque la primera edición, a que alude Roscher, es la de Leidae de 1724.

Mientras ello no se elabore dejamos aquí ya constancia de su existencia interesantísima y remitimos a los artículos correspondientes de los diccionarios mitológicos citados en la bibliografía, para que un lector interesado pueda subsanar sus errores que a veces quedan evidentes con la simple consulta de manuales del mismo catálogo detenidamente.

Por el momento nos limitamos en este trabajo a citarlo y recoger sus datos en aquellos puntos que nos sean útiles para nuestra labor comparativa.

Citamos también como Catálogos elaborados posteriormente el que aparece en la Mitología de Natalis Comes, 10p. 592, y luego como punto de estudios más recientes el Catálogo de Argonautas de Krause, en Halle, 1789; la recopilación de Argonautas de Vater en Argonautenzug Heft 1, p. 125; la que aparece en Mythologie de Gerhard, 2, P 51 y el catálogo de Müller en Orchomenos, pág. 1253.

Y antes de entrar a fondo en el estudio comparativo de los catálogos hemos de reseñar, tras este repaso de los existentes, la noticia de dos más entre los clásicos que recogemos de los Escolios a Píndaro, Pítica IV, 303:

... πάντας Σοφοκλῆς ἐν ταῖς Ἀημιόσι τοῦ δράματι κεκαλέ-
γει τοὺς εἰς τὸ Ἀργῶν εἰσελθόντας ποταμῶς, καὶ ὁ Αἰσχύλος
ἐν Καβείροις.

pues quedando solamente en fragmentos ambas tragedias no conocemos su existencia, de no ser por este detalle, aunque, y

precisamente por ello, sus datos, de todas formas poco podrían ilustrarnos para el final propuesto, pues fueron obras que, al carecer de difusión en los que les siguieron poco podrían influir, en el caso de que las conciernan, aunque fuera en parte, en las obras de Apolonio, el pseudo Orfeo y Valerio Flaco.

Entrando ya en la comparación que nos proponemos como método de trabajo, hemos de comenzar mencionando el breve catálogo que aparece en la Pítica IV, donde ya vemos que tampoco se describió el Argo, pues los precedentes no importaban demasiado al propósito de glorificación del Argonauta Eufemo, el antepasado de Arcesilao de Cirene, ganador de los juegos y a quien iba dedicada la obra.

Píndaro, no dándole importancia, mencionaría sólo a 11 Argonautas, los más significativos evidentemente, adornándolos con detalles que excedían el simple recuerdo genealógico, en los versos que van del 303 al 321.

Es Apolonio el que evidentemente inicia la tradición de detallar los más significativos hechos de cada uno de los Argonautas en un catálogo, el más extenso de todos, que nos recuerda, como ya tantas veces se ha dicho, al famoso catálogo de las naves, del Canto II de la Ilíada, que en realidad está todavía más cercano de lo que nos da a entender el título que se ha dado al canto, pues se trata más de un catálogo de jefes de esas naves, que de las naves -

mismas y así lo previene el mismo Homero, y continúa en ese sentido la descripción de cada uno pues se detiene en sus tripulantes, a los que agrupa por sus lugares de procedencia y precisa con su genealogía en muchos casos, por lo que podemos asegurar que su herencia en el catálogo de Apolonio es evidentemente de paternidad, y descendiente suya será la tendencia a la exhaustividad pretendiendo agotar a los puestos ante los remos, que anima los catálogos de Valerio Flaco y el pseudo-Orfeo.

Pero hay otro detalle que relaciona más fielmente el catálogo de Argonautas con el de las naves de la Ilíada y es la estructura geográfica que le da Apolonio, reclutando a los Argonautas por regiones y en un orden que sigue una trayectoria tan clara; que nos recuerda la de las regiones que enumera Homero por la procedencia de las naves, aunque el punto de partida sea distinto.

Apolonio parte de Tesalia, al norte, y la razón es seguramente que es la región en que se elabora el plan de la expedición y allí se encuentra el punto de donde partirían por lo que los de sus alrededores llegarían antes, respondiendo a la llamada. La trayectoria continúa hacia el Sur, y presenta los procedentes de Lócride, luego de la isla de Eubea, de Ática, de las islas Salamina y Egina, volviendo a la Grecia continental con la enumeración de los de Beocia, para pasar a las regiones de la Península del Peloponeso, Argólide, Laconia, Mesina, Arcadia, Elide y Acaya, pasando desde allí a reclutar héroes en las colonias jonias de Mileto y Samos y regresando a Grecia por Etolia, termina con la mención de los tracios, cuyo viaje hasta Iolco era un periplo ya casi tan largo como el que iban a emprender.

Comparando su estructura con la homérica en el catálogo de las naves nos encontramos que varía en muy poco, aunque el lugar de partida es distinto, como ya se señala en la obra de Emile Delage, La géographie dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes (28), la trayectoria es la misma pues las naves homéricas comienzan a agruparse desde Beocia, siguiendo por Fócide, Lócride, Eubea, Ática, Salamina, el Peloponeso, con sus regiones en igual orden, Argólida, Laconia, Mesenia, Arcadia, Elide y Acaya, siguiendo por Ítaca y las más del Noroeste del Peloponeso que también proporcionaron naves, hasta el continente, de nuevo, de donde salen las naves Etolias, para terminar con las procedentes de las islas del mar Egeo y las de Tesalia, donde acaba el catálogo.

La imitación de Homero es tan evidente que existe una suficiente Bibliografía dedicada al tema, como las obras de Walter, De Apollonio Rhodio rebus geographicis que parte de la de Allen, The Homeric Catalogue (29) of Ships, y la citada de Delage que ya trabaja sobre las dos anteriores, detallando las pequeñas variantes entre uno y otro catálogo y precisando cómo a pesar de que Tesalia ocupa lugares opuestamente extremos en ambos catálogos su situación es preeminente en ambos, como fin o principio de la enumeración y por las importantes aportaciones, ya en naves, ya en héroes, según el objeto del catálogo.

(28) p. 38 Cf. Bibliografía sobre la edición

(29) Cf. Bibliografía

Delage prosigue con una interesante y detallada localización de los Argonautas en el orden previsto, que nosotros seguimos a la hora de la exposición de nuestro catálogo..

En realidad Apolonio es, de los tres, quien nos proporciona más nombres de Argonautas, pues llega a mencionar 55 además de Jasón, aunque rebasarían el número de remos - previsto en la nave, aún añadiendo el jefe los dos timonales y el sacerdote peeta que colaboraba con su lira, y por tanto no podría simultanear ambos trabajos. La explicación del número excesivo puede estar en que al detallar los nombres que Apolonio había preparado en su esquema repite alguno y entonces lo adorna con otra genealogía (como puede ser en coincidencia de Ifito que se menciona en el v. 86 y en el 207 como otro distinto, o el caso de los distintos - Argos).

Un detalle que luego cobra importancia para ver la filiación de las dos obras que le siguen, es el hecho de que Acasto, el hijo de Pelias no aparece enrolado hasta el final, cuando ya casi parte el Argo.

Valerio Flaco plantea su exposición de una forma original, como queriendo quitarle la rigidez de catálogo y no queriendo con esta estructura evidenciar el modelo. Sus Argonautas aparecen diseminados en distintos lugares del primer libro, pero no consigue hacernos olvidar el esquema de Apolonio, aunque lo disfrace, intercalando otros

hechos, como vamos a comprobar desde aquí, y en concreto - puede serlo quien acuda a su Argónautica.

La convocatoria de los héroes que lleva a cabo Juno entre las ciudades Argólicas comienza en el verso 96, pero ya antes Palas ha conseguido un constructor del navío, que ya será el primer Argonauta reclutado, por supuesto, pues luego ya no lo mencionará hasta que baja de la ciudad al - puerto para embarcar con Acasto, luego cuenta con él en la travesía (I, 390).

Pero ocurre que, como Argos no se incorpora hasta - que el navío está para partir, el primer héroe que cita Valerio Flaco, que acude a la convocatoria Hilas, el amigo - de Hércules, que le secundará naturalmente, dada su extrema amistad, pero lo cuenta ya en II, 107-119 alterando además el orden que entre ellos incluso había establecido Apolonio, cuando menciona a Hércules en el orden 31 y a Hilas en el 32, lo que parece intencionado para rehuir la comparación con el modelo, ya que hace lo mismo con otros grupos de Argonautas.

Asímismo mientras se construye el Argo, Jasón se dedica a convencer a su primo Acasto de que les acompañe, por la gloria que va a proporcionarles la empresa, y su relato le lleva del v. 150 al 183, poniendo como cebo la compañía de los héroes que ya van acudiendo, pues concede una importancia sorprendente a este futuro Argonauta, que estará - justificada no por el valor que en sí pudiera tener el muchacho, sino por hacer pasar a Pelias las angustias que él

mismo causa en sus padres y en los de tantos Argonautas, cuyo dolor hace notar (Valerio Flaco) junto al de todo el pueblo. No hay que olvidar que al Jasón de Valerio Flaco, aunque acepte el reto de la búsqueda de la gloria, le hemos sabido conocedor de los peligros de la empresa desde el principio. Sin embargo su duda al respecto no queda resuelta hasta el final del catálogo cuando en el v.485 llega al Argo, corriendo, para que no lo sepa su padre, y coincidentemente ocupa el último lugar como en Apolonio; además lo hace a continuación de que Atenea encargara a Argos de la conservación del navío y ambos bajan juntos de la ciudadela. Sin los primeros reclutados y los últimos enrolados, por lo tanto, posición doblemente extrema que nos recuerda la de Acasto en Apolonio, similar también a la del órfico.

Luego se siguen citando Argonautas, primero a propósito de los sacrificios que siguen a la Botadura del navío, - porque los adivinos Mopso e Idmon comienzan a actuar ante el lector a partir del verso 205 hasta el 239, en que terminan sus predicciones.

Y en el Banquete final, obligado en nuestros épicos, Peleo recibe a su hijo Aquiles y Orfeo canta las aventuras de Frixo hasta la caída de su hermana Hele al mar (I,265-293), también para apaciguar a los Argonautas o salvar alguna situación.

Intercalando otros hechos (la despedida de Jasón de sus padres, mientras todos duermen, que es cuando le habla

el leño de Encina de Dodona) levan amarrad y ocupan todos - sus puestos, y es entonces cuando inevitablemente Valerio - Flaco cae en la enumeración de los Argonautas que faltan, como en un verdadero Catálogo que va desde I, 353 al 490, a punto de comenzar el viaje.

La Argonáutica Órfica está más cerca, sin embargo de la localización y estructuración del catálogo en Apolonio - ya que nos lo presenta casi al principio, después de la Invocación a Apolo y exaltación de la Teogonía Órfica inicial, y un recuerdo, tan rápido como el de Apolonio de los oráculos causantes del miedo de Pelias, que ya emplea el propio Jasón para explicar a Orfeo los motivos y por qué le pide - que se una a su expedición, como le pide a las diosas Hera y Atenea que le ayuden.

Le cuesta cuarenta versos (70-110), desde luego, - convencerle de que se les una para ayudarles a sortear los peligros con su canto, y al acceder, inicia la enumeración de los compañeros que enrolan en la empresa y que abarca - desde el v. 118 al 230; relato menos extenso que los otros pero que comparando el total de número de versos de esta - Argonáutica con los de las otros dos, nos parece de mayor dedicación, aunque naturalmente no ofrezca tantos detalles sobre los personajes, como ya nos ha ocurrido en algunos - temas de estos precedentes y preparativos de la expedición en que comparativamente se entretiene más este autor que - los de los dos poemas más extensos, aunque no detalle tanto normalmente.

Y es también curiosa aquí y definitivamente significativa la posición de Acasto, extrema también aunque no en último sino en penúltimo lugar por otro intento de desfigurar al modelo intencionadamente como negándolo, ya que, siguiendo o iniciando (ya veremos más adelante) la costumbre de Valerio Flaco de presentar a los Argonautas en las mismas parejas o grupos de tres, por afinidades o parentescos, que ya había acuñado Apolonio, ambos trastocan el orden, en ese intento tantas veces comprobado de separarse en lo mínimo del modelo, cuando ya el mismo trastrueque lo pone a veces en evidencia, como ocurre en este caso: Acasto deja el último lugar a Hílas el joven amigo de Hércules, - del que se separa total y extrañamente en su incorporación a la empresa. Porque a Hércules lo deja en primer lugar todavía nada más consentir Orfeo y esta coincidencia en el primer puesto y la divergencia por el salto de Hílas al último lugar, desbancando a su último Acasto, es uno de los datos que relacionan directamente al órfico con Valerio Flaco, y casi ya podríamos apuntarlo como un detalle muy significativo de dependencia del órfico, que por otra parte, también pudo ser posterior, como se ha apuntado ya, aunque sin la confirmación suficiente que nosotros pretendemos con este trabajo.

El número de Argonautas que ambos presentan les relacionan aunque sea mínimamente, tanto que puede ser simple coincidencia: ambos disminuyen sensiblemente el número dado por Apolonio, pues Valerio Flaco presenta 48 Argonautas, además de Jasón y el órfico, 49 más Jasón también, y entre sí

tienen menos diferencia numérica y nominal que cada uno - respecto del modelo indiscutible, Apolonio de Rodas (30), según vamos a comprobar en nuestra enumeración de Argonautas.

Para la confección definitiva de nuestro propio - catálogo, tendremos también en cuenta el ya mencionado, de Apolodoro, por las incidencias que pudiera tener en los - de Valerio Flaco y el pseudo-Orfeo, pues el extraño orden en que aparecen sus Argonautas no nos deja duda de un origen distinto al del catálogo de Apolonio, y en ese caso, si dejara huella en cualquiera de los que le siguieron, - en nuestros dos épicos casualmente, sería la pista de una nueva tradición y fuente de detalles comunes, iluminando así algún dato de posible convergencia entre Valerio Flaco y el órfico, que, no conociendo la fuente de ambos, podría inducirnos a una errónea conclusión de interdependencia, que con esta fuente común, sería improbable o inexistente incluso.

Pero estudiado esto así, detenidamente, se puede - deducir que, si tuvo pocas coincidencias con el Catálogo de Argonautas de Apolonio, menos existen todavía, con los

(30) Respecto a Apolonio, Valerio Flaco menciona 2 Argonautas menos y el órfico, 6; pero entre sí, Valerio Flaco tiene 4 menos que el órfico y presenta 5 nombres diferentes a los de este, que también tiene 3 nombres distintos a los de Valerio, según se detalla a continuación en este trabajo.

de Valerio Flaco y el Pseudo-Orfeo pues aunque, como ellos, reduce el número de Argonautas, a 45 en este caso, coinciden muy pocos de estos con los de los épicos. Tanto es así que no pensamos que este catálogo de Apolodoro se hiciera siguiendo la tradición mítica, pues sólo admite hasta 11 del Catálogo de Apolonio y aún le añade 16 nuevos nombres, por lo que en conjunto aparecen veintisiete nombres diferentes - entre Apolonio y Apolodoro y resulta además curioso comprobar que algunos de los de Apolodoro serían los padres o los hijos de los de Apolonio, lo que resta posibilidad cronológica a la corrección, al variar en dos direcciones generacionales.

El catálogo de Higino es más fácil de localizar en sus fuentes; la más importante es la Argonáutica de Apolonio y no trata de disimularlo, pues le sigue fielmente incluso en la ordenación. Sólo como posible fruto de un estudio comparativo, que suprime 4 de los Argonautas de Apolonio - (Cantos, y los Biántidas Talo, Areio y Leódoco), sustituye a Actor por su padre Menecio, que ya aparecía en Apolodoro, y lo deja en su misma localización ordinal. Sólo saca al final a Palemon de su sitio pero le coloca entre los nueve nombres nuevos, que añade al final, además de otros dos (Ceneo y Actor el hijo de Híparo) que toma también de los de Apolodoro. Por último, Higino, que ya podía tener en sus manos todas las obras que estamos comparando, deja también para el puesto número 63, el último, a Acasto, el hijo de Pelias, que puede ser también un indicio de que había cotejado las mismas fuentes,

pues así ocurre en todas, excepto en Apolodoro, que lo situaba en una posición intermedia.

Como dato que corrobora esta opinión de que había manejado también los Argonáutica de Valerio Flaco y los de Pseudo-Orfeo hemos comprobado que como ellos alterna algunos pares intencionadamente coincidiendo en el orden que nos los presentan. Como ocurre con Cástor y Pólux, Linceo e Idas y Anceo y Ergino, que venían en orden contrario a la lista de Apolonio.

Para poder comprobar estas opiniones que se han venido exponiendo sobre los distintos catálogos, hemos pensado presentar un resumen de la situación de cada Argonauta en sus catálogos, que de paso nos servirán para ver las mayores posibilidades de unos sobre otros como enrolados en la expedición e, incluso, para darlos a conocer.

En plan metodológico hemos preferido basarnos en el Catálogo que hemos juzgado inicial porque sabemos de su influencia y para dejarla patente. Por otro lado a la simple localización que ya presentamos como esquema del catálogo, englobándolos por regiones, como hace Apolonio solo añadiremos los datos que puedan ser de interés para identificar al Argonauta correspondiente y no confundirlo en otro personaje de nombre semejante y en los casos en que existiese algún rasgo comparativo entre sus descripciones en los distintos poemas, nos limitaremos a señalar la convergencia, con vistas a la datación, como final pretendido.

Y Apolonio de Rodas presenta en primer lugar

A) en Tesalia. a:

1. Orfeo en el v. 23, como hijo de la musa Calíope y del Tracio Eagro, reclutado para que con sus cantos ayude en la travesía, y por eso aparece también en ese lugar principal del poema órfico en donde se le considera como enrolándose antes que nadie sin consumir turno, porque aparece antes que se mencione a los otros Argonautas y Jasón tarda - los cuarenta versos mencionados (70-110) en convencerlo. En primer lugar aparece también en las Fabulae de Higino, sin más motivo aquí que la copia de Apolonio. En Apolodoro retrasa su aparición y aparece ya dentro de la lista, en el puesto tercero. Nos llama la atención que aparezca en sexto lugar en Valerio Flaco (I, 277) coincidiendo con el orden en que apareción en Píndaro (Pith. IV. 315) (31) (aparece también en el catálogo de Burmann.

(31) Lo que relacionándolo con el primer puesto que ocupa Hércules en Píndaro, Valerio Flaco y Orfeo nos lleva a pensar que Píndaro fuera una de las fuentes comunes a Valerio Flaco y Orfeo en que se basaran sus coincidencias, si no se había manejado uno al otro, como andamos buscando.

2.

Asterio en el v. 35 que aparece también en todos los catálogos, menos en Píndaro, nos dice Apolonio que se trata del hijo de Cometes (32) como también lo precisa Apolodoro, que lo sitúa en el lugar 44 de su ordenación. Valerio Flaco lo ordena en el octavo puesto, en el v. 355 que como recordaremos es con el que empieza el catálogo de Argonautas con carácter de tal y el órfico en el lugar 26, v. 163. Higino, naturalmente lo sitúa también en segundo lugar pero con una filiación extraña que por los precedentes de Higino no es necesario tener en cuenta. También aparece en Burmann, diferenciado de Ásterio (Asterius).

Las descripciones de los poemas son precisas para - que no se confunda con este hermano de Anfión, que - aparece en Apolonio I, 176, y en Orfeo 214 y que es - omitido en Valerio Flaco como veremos en su sitio. - Con este fin de diferenciarlo nos cuentan todos su as cendencia, como es natural, pero además los lugares donde vivió y sus posesiones:

ἦλυθε δ' Ἀστερίων αὐτοσχεδὸν, ὃν ῥα Κομήτης
 γείνατο, δεινέστερον ἐφ' ὕδασιν Ἀπιδανοῖο
 Πειρεσῆς ὄρεος Φυλληίου ἀγχόθι ναίων,
 ἔνθα μὲν Ἀπιδανὸς τε μέγας καὶ ὅς τις Ἐνipeύς
 ἄμφω συμφορέονταί, ἀπὸ προθεν εἰς ἓν ἰόντες.

Ap. R. I, 35-39

- (32) Para que no lo confundamos con el Príncipe de Creta, hijo de Téctamo o Doros; que casó con Europa, después de su unión con Zeus, haciéndose cargo de su descendencia.

... .. celer Asterion, quem matre cadentem
 Piresius gemino fovit pater amne cometes,
 segnior Apidani vires ubi sentit Enipeus

VI. Fl. I. 355-357

Ἀστερίων δ' ἐπέργε παῖς κλεινοῦ κομήτου,
 Πειρεσίην δὲ ἔναεν ἐπ' Ἀπιδανοῦ ῥεῖθροιο.

Arg. Orph. 163-164

En esta recopilación hemos decidido ofrecer las tres presentaciones de dicho Argonauta por considerarlas significativas desde el punto de vista del parentesco de estas obras, pues las descripciones vienen dispuestas de manera muy comparable, aunque nos hablen de dependencia de ambos respecto a Apolonio, más que de la relación entre Valerio y el Órfico que es, al fin y al cabo, lo que vamos buscando.

3. Polifemo el Elátida, en el v. 40 de Apolonio nos viene - con el patronímico, a fin de que no se le confunda seguramente con el Cíclope hijo de Posidón mucho más conocido; y nos cuenta también su actuación como lápita puesto que sabemos que tomó parte en la lucha frente a los centauros, lo que nos previene de su vejez porque, si no recordamos mal, debió ser de la generación de Esón, el padre - de Jasón, que según nos contarán las pinturas del Argo de Valerio Flaco y él mismo nos recordará, también había tomado parte en la lucha de Centauros y Lápitias.

Aparece también en todos, exceptuando a Píndaro, si - bien en Apolodoro aparece en el último lugar, (45) y en Valerio Flaco en puesto similar, el 40, en el v. 457, -

aunque aquí no se precisa su ascendencia, sin embargo, y por venir detrás de un recuerdo de Neptuno, puede quedar dudoso. Orfeo lo introduce, v. 168, en el puesto 28, en el patronímico, como hará también Higino que lo sitúa en tercer lugar, igual que Apolonio.

También aparece en el catálogo de Burmann.

4. Ificlo de Fílaca, en el v. 45, precisado también, siempre que aparece, con su lugar de procedencia, para que no se confunda con Ificlo el Testfada, que aparecerá en el puesto 51. Se habla también generalmente de cómo abandona Fílaca, por no ser menos que su sobrino, Jasón, ya que es hermano de Alcímeda. No aparece en Píndaro ni en Apolodoro.

En Valerio Flaco lo hace en penúltimo lugar, como si el autor se hubiera acordado de él a última hora (el último ha de ser forzosamente Acasto) en el v. 474, mientras que en Orfeo lo hace en el doceavo lugar, v. 139. En Higino tiene también el cuarto puesto.

También Burmann lo detalla como hijo de Fílaco y tío de Jasón.

5. Admeto, en el v. 49; el hijo de Feres, primo por tanto de Jasón; sólo dos versos le dedica Apolonio con la mención de su padre y del lugar de procedencia Calcodonte, considerándolo suficientemente famoso como cazador del

Jabali de Calidón, Argonauta y esposo de Alcestis, como para no necesitar presentación. Sin embargo no lo es para Píndaro que no lo incluye entre sus Argonautas. Apolodoro lo cita, y como hijo de Feres en el lugar 23. Valerio Flaco lo pone en el 38, v. 445 y, sin recordar su procedencia, ni el nombre de su padre, quizás porque ya estaba precisado en Apolonio, nos habla sólo de que venía del lugar en que, Apolo le había servido de pastor, castigado por Zeus, por haber matado con su arco al cíclope Estéropes:

te quoque dant campi tanto pastore Pheræi
 felices, Admete; tuis nam pendit in arvis
 Delius, ingrato Steropen quod fuderat arcu

I. 444-446

Pero como no va al origen del crimen, Orfeo que lo sitúa en el lugar 29, v. 175 parece querer completarnos el relato, como si hubiera tenido en sus manos el texto de Valerio Flaco, aunque partiendo del mismo punto que Valerio, al designar a Admeto como hijo de Feres, al que Pean (o Apolo) había servido como criado, huyendo de la cólera de Zeus por haber dado muerte a los Cíclopes, en este caso, sin precisar a cuál, pero añade la causa de esta matanza,

ὅν φθιζόντιν ἔτευσ' Ἀσκληπιοῦ εἵνεκα λώβης

la muerte violenta de su hijo Asclepio, v. 178 por un raso de Zeus, de los que le proporcionaban los Cíclopes.

Higino, en el mismo orden 5º de Apolonio, sintetiza

las versiones y los presenta extensamente, como hijo de Feres y Periclímene de Tesalia, en el monte Calcodonte, donde Apolo había sido pastor.

También aparece descrito con estos detalles en el Catálogo de Burmann.

6-7-8 Érito, Equion y Etálides que citamos juntos ya - que Apolonio los presenta así en el v. 52 y 54, pero - enlazándolos en su relato, por ser los tres hijos de - Hermes. Cita Álope como la patria de los dos primeros, Anfriso como la de Etálides y a Eupolemía la hija de Mirmidón como su madre, dejando para después el nombre de la madre de los dos primeros, Antianira, la hija de Meneto.

Los dos primeros son Argonautas indiscutibles ya que aparecen en todas las listas, incluida la de Píndaro, - aunque con el orden cambiado, pues aparece Equion en el v. 318 Érito en el 319 (7 y 8 de su ordenación interna de Argonautas), pero a Etálides no lo menciona.

Apolodoro, sólo cita a Érito pero le llama $\epsilon\tilde{\upsilon}\rho\upsilon\tau\alpha\varsigma$, y es el mismo porque añade $\epsilon\rho\mu\omicron\upsilon$ en el 25^o puesto.

Valerio Flaco y Orfeo también los presentan agrupados pero, quizás siguiendo los dos (o uno de ellos y luego entre sí) el orden de Píndaro varían el suyo res

pecto a Apolonio y así aparece Etálides en primer lugar v. 437 en Valerio, con el orden 34, v. 133 en Orfeo, - con el orden 7; pero sus descripciones son distintas - pues, aunque ambos lo presentan entre los hijos de Hermes-Mercurio, luego Valerio sólo añade su rapidez en - lanzar la flecha, mientras que Orfeo recoge el relato de Apolonio, presentándolo como hijo de Eupolemia, hija de Mirmidón; aunque confunde su patria, con la que Apolonio fija para Equión y Eritos, Alope de forma que no mencionándolo Valerio Flaco, nos hace pensar que es un - error cometido por el órfico a la vista del texto de - Apolonio.

Los otros dos, primeros que citaba Apolonio siguen en el orden de Píndaro: Eritos en 35^o lugar en Valerio Flaco (v.439) y en 8^o en Orfeo (v.135) y Equión en el 36 en Valerio Flaco (v.440) y en el 9^o en Orfeo (v.135).

Valerio Flaco, que llama al primero Euritas como Apolodoro, sólo añade, también sin mencionar genealogía, ni patria, que era bueno para manejar la espada contra los enemigos y sobre Equión que era útil a los Argonautas como mensajero. Mientras que Orfeo retorna la precisión familiar, pero sólo respecto a Equión a quien - casa con la viuda Láotoe, también hija de Meneto, como su madre, si tenemos en cuenta lo dicho por Apolonio.

Con la misma ordenación, como siempre, y los mismos datos de procedencia familiar o local que Apolonio de Rodas, Higino presenta a los tres también juntos por

tanto Brugmann sin embargo se deja a dos de ellos, y sólo habla de Equión, aunque dentro del apartado que le dedica menciona también su duda sobre si Erito o Eurito se encontraba entre los Argonautas, quizás por la confusión en el nombre, ya que su presencia la conoce incluso Píndaro.

9. Corono, en el v. 57, Apolonio lo hace llegar de Gítona, llamándole *Καινέως*, comparando su fama con la de su padre, el Lápita Geneo, que destacó también en la lucha contra los centauros. Sobre este Argonauta tenemos ya problemas, puesto que no sólo no aparece, como ocurre a tantos, en la lista de Píndaro, sino que tampoco aparece en la de Valerio Flaco y desconocemos los motivos por los que no lo incluye, cuando es ya evidente que maneja para el suyo el catálogo de Apolonio. Curiosa es también la confusión en el texto de Apolodoro que nos habla de *Καινὸς Κορίνου*, aunque esto es así en la ed., y pensamos que se trata de un error textual como ya apunta Clavier en Hercher (33), que debe corregirse por un *Κόρινος Καινέως*, perfectamente confundible, y que ante las otras versiones (34) hemos de recoger claramente que es así.

(33) Apolodoro, Biblioteca ed. Hercher I, 9, 16 p. 96 nota 5.

(34) El mismo Apolodoro en II 7, 7, así lo considera

10. Mopso, en el v. 65, llamado *Ἡζαργήσιος* del que nos dice Apolonio que el hijo de Leto, Apolo le concedió - el dón de la adivinación y por él y utilizándolo, aparece a lo largo de todos los poemas, según podemos recordar. Es el 9º que aparece en la lista de Píndaro, en el 340, también con sus características adivinatorias que le hacen presidir el embarque. No aparece sin embargo en el extraño catálogo de Apolodoro, mientras - que en los de los otros épicos viene en posición relevante: en 3º lugar en Valerio Flaco (205-226) en el Banquete anterior a la partida, interpretando los signos del Sacrificio de donde deduce los peligros de la navegación; y en 5º en Orfeo (128) que nos presta una genealogía no probable de Mopso, como hijo de Ampice, la ninfa que todos opinan fué su madre, y de Aregone, según esta versión, cuando normalmente se le considera hijo de Cloris. Esta posible paternidad distinta - también viene recogida en el apartado que Burmann le dedica.

11. Euridamante en el v.67 de Apolonio de Rodas donde aparece como *κευμένον παῖς*, y sólo añade su procedencia

ἄρχε δὲ λίμνης
Ἕ. υἱὸς κευμένην Δολοπήδῃ ναιετάσκειν.

Pero este Argonauta de Apolonio no aparece más que en los *ἑρφικά* y en Higino. En la Argonáutica *ἑρφικά* v.166 puede no tratarse del mismo, puesto que no habla de su padre y sí del lugar de procedencia que es otro lago y en otra región:

Εὐρυδάμας δ' ἐπόρευσε λιπὼν βοιβηϊδᾶ λίμνην,
ἄρχοθι Πηνειοῦ καὶ εὐπελαγέος Μελιβοίης.

Más confusa es todavía la versión de Higino que, nos lo presenta en el lugar 11 también, como Iri et Demonassae filius, pero que añade la opción de Apolonio ya que es su fuente directa: alii aiunt Climeni filium, y también recoge su versión sobre el lugar de procedencia: qui iuxta lacum Xynium Dolopeidam vabem inhabitabat. En todo caso hay que tener en cuenta que la primera filiación que le atribuye debe ser una confusión con la de Euritió que presenta a continuación, en el lugar 17.

También aparece en el catálogo de Burmann.

12. Menecio, al que en el v. 69 de Apolonio, su padre Actor le hace partir de Opunte para que navegara con los jóvenes héroes. Píndaro no lo menciona y Apolodoro lo presenta en el lugar 21 también como hijo de Actor. Valerio Flaco nos lo presenta simplemente como Actórinda, y lo hace llegar a enrolarse, descendiendo de la cueva de Quirón como si le hubiera sido confiado como a tantos jóvenes (Aquiles y Jasón por ejemplo) por su padre en I, 407 (26º Argonauta) pero como no lo cita más que por el patrónimico en el catálogo corroboramos que este actórinda es Menecio pues en VI 343 aparece con su nombre entre otros Argonautas.

Es un dato curioso que aparezca también dos veces - en el catálogo de Orfeo, la primera como actórida que llega con Corono a enrolarse

Αὐτίκα δ' Ἀκτορίδης καὶ βουπάρης ἦλθ' Ἰδμωνος

y luego ya con su nombre en el v.192, entre Idmon y - Flías, donde se habla de su lugar de procedencia:

ἦλυθε δ' αὖ μετὰ τοῖσι Μενότιος ἐξ Ὀπιδεντος,
συγχορπὸς Μινύαις.

por lo que en el mismo catálogo podría llevar el orden 11 ó 34.

Este dato no parece una casualidad, evidentemente, - sino, un rasgo de los que evidencian que existió relación entre ambas Argonáuticas, resultando claro que el último cronológicamente había tenido en sus manos la obra de otro, además de la de Apolonio, y casi decidí́ríamos que este dato es de los que apuntan a que el - órfico habrá sido posterior a los Argonáutica de Vale- rio Flaco.

Por otro lado esté es el Actórides que cita Burmann como un Argonauta más en su catálogo, tomándolo de - los párrafos citados de Valerio Flaco y Apolonio pero que nosotros, al identificarlo, desechamos, pues con- siderándolo como tal, nos faltaría Menecio entre los Argonautas de Valerio Flaco, hasta que volvieran a - mencionarle más adelante y nos sobraría otro de los órficos, pues sería la primera adición al catálogo - de Apolónio.

Con estos elementos ante su vista, seguramente, Higino nos vuelve a hablar de Menecio, como hijo de Actor, y de Opunte por su patria, ordenándolo en el 4º lugar.

13. Euritión, en el v. 71, al que presenta Apolonio - conjuntamente con Eribotes. Este es el hijo de Iro - (no Euridamante como veíamos decía Higino), nieto por tanto de Actor, que es padre de Iro y del anterior - Argonauta Menecio; yendo en este caso tío y sobrino - en la expedición.

No aparece en las listas de Píndaro ni de Apolodoro. Valerio Flaco lo cita en 21º lugar en el v. 378 con - una alusión que no tiene que ver con la expedición

Tectus et Eurytion servato colla capillo,

Qem pater Aonias reducem tondebit ad aras

sino con un sacrificio que no sabemos cuándo realizó - su padre al que ni siquiera menciona.

El órfico que lo sitúa en orden 30, v. 179, nos habla del nombre del padre y del abuelo, igual que Apolonio

ἡλυθε δ' Ἐρύτιων Ἰρω παῖς Ἀκτορίωνος

pero añade el dato de procedencia que le faltaba al - modelo:

τερηχίην Ὀπόεντα λιπών,

Como en Apolonio ya advertíamos que se habla de éste

junto a Eribote, Higino nos alterna el orden de ambos, siendo éste, además, el 16 en su ordenación (por la inclusión de Teseo y Pirítoo antes de Menecio) y Eribote el 15.

En el catálogo de Burmann se le dedica un extenso artículo, recogiendo todo esto y nuevos datos sobre su actuación; así como advirtiendo de la posible confusión - por su nombre con el Argonauta Eurito.

14. Eribote también en el v. 71, de Apolonio de Rodas, que a este nombre añade el de su padre Teleonte, al que - califica como muy famoso, $\epsilonὐκλεῖς$. Sin embargo ya se nos previene en el Escolio de Apolonio I, 95 que este no es el mismo Teleonte, que aparece como padre de Butes en I, 95, y así nos lo comenta también el Catálogo de Burmann, pero son estos los únicos datos que se ofrecen - sobre su progenitor, que no nos parece después de ellos verdaderamente "muy famoso". Para el propio Burmann, a pesar de que recoge los comentarios de varias ediciones, no consigue más datos seguros, ni sobre él ni sobre Eribote mismo.

Tampoco es un Argonauta seguro, ya que, aparte del Catálogo de Apolonio, sólo aparece en Valerio Flaco I, 402 (en el 25^o lugar), pero tampoco precisa quién es, y sólo nos cuenta que sus armas muy labradas producen miedo:

Tunc caelata metus alios gerit arma Eribotes ..

En Higino donde viene, dada su fidelidad a Apolonio, (a pesar de que alterne el orden con Euritión, según ya he--

mos citado y aparezca en el lugar 15) tampoco añade ningún dato, a lo de Apolonio:

Eribotes Teleontis fildus, Ameleon

Y, naturalmente, hemos de dudar de su existencia dada la falta de recuerdos literarios sobre él, y, en lo que a Argonauta respecta ya que falta en los catálogos de Píndaro, Apolodoro y Orfeo, incluso.

B) en Lócrida:

15. Oileo, en el verso 74, es recordado por su valor y - hasta crueldad para con los enemigos que huyen, pero Apolonio no nos dice nada sobre su procedencia a pesar de dedicarle tres versos (74-76). Falta también en los catálogos de Píndaro y Apolodoro. Valerio Flaco I, 372 con sólo dos versos nos habla, fuera de lo que se trata, del dolor que sentirá ante la muerte de su hijo (Ajax el violento) que aparecerá más tarde, en la Ilíada, herido por un rayo de Zeus pero no nos dice el nombre, que hay que deducir, ni su ascendencia que en este momento era más importante, ni siquiera, puestos a adelantar acontecimientos, nos recoge que este Oileo fue herido por una pluma de las Estinfálides, en un hombro, como sí que nos contaba Apolonio Rodio en B 1037.

Como el órfico se limita a recordar su llegada, muy adelantado el catálogo en el 6.193, con el puesto nº 35, no tenemos datos mitográficos sobre su ascendencia y fijación hasta que Higino lo sitúa en su lugar 17, (por la

inclusión de dos entre el 11 y 14, ya citada) con los -
datos genealógicos que nos faltaban:

7... Oileus Hodoedoci et Agrianomes Perseonis
filiae, ex urbe narycea

de donde saca estos datos, advirtiéndolo, Burmann en su
catálogo.

C) En Eubea

16. Canto o Caneto; puesto que en v. 77 donde Apolonio
habla de él, dedicándole un extenso recuerdo, nos da -
dos nombres que, a la luz de otras investigaciones, pa-
rece que se trata del mismo personaje a pesar del texto

Ἀυτὰρ ἄπ' Εὐβοίης Κάνθος κίε, τὸν δ' ἄ Κάνθος
πέμπειν Ἀργοναυτὴν λεληγμένον·

pues abantiada es Canto el Argonauta, también en Vale-
rio Flaco y en la Argonáutica Órfica; como lo es Caneto
según todas las tradiciones que citan la descendencia -
de Abas: Caneto y Calcodonte. El nombre que aparece en
los Argonáutica, es una versión apocopada de este, evi-
dentemente. Como Canthus aparece también en el Catálogo
de Burmann.

Apolonio recuerda además que no volverá porque mori-
rá al mismo tiempo que Mopso en el desierto de Libia. -
Que morirá, pero no en Libia con Mopso sino a manos de
extrajeros nos lo cuenta Valerio Flaco, mientras le -

aplica también el mismo nombre genealógico en J,451 - (nº de orden en su catálogo 39) mientras que el órfico retoma todos los datos de Apolonio en v. 141 con el - nº 14 en su ordenación. Por esto se podría pensar que la coincidencia indica filiación, del órfico directamente de Apolonio pero aquí podemos concluir aún que también es importante la coincidencia de que sólo los tres hablen de este Argonauta, y además con su forma apocopada, ya que no aparece ni en Píndaro, ni en Apolodoro, e incluso para Higino es el primer Argonauta - que decide suprimir entre los que le ofrece Apolonio.

17-18 Clitio e Ifito. Clitio que aparece en el v.86 de Apolonio de Rodas, en compañía de su hermano Ifito como hijos del importante flechero Eúrito el rey de - - Ecalia, no aparece en ningún otro catálogo clásico, - hasta el de Higino, en el orden 18, donde además de - los datos de Apolonio se añade que fué hijo de Antiope (Antíoque en Grimal), hija de Pilón.

El Catálogo de Burmann añade que en el de Valerio Flaco se le confunde o sustituye por Clímeno, el hermano de Ifito, pero no lo justifica y nosotros al no encontrarlo en la Argonáutica no vemos más posibilidad que cierta semejanza fonética entre ambos nombres. Pero - ahora veremos a propósito de la identificación de su hermano Ifito como también Valerio Flaco tiene y crea confusión.

Ifito tampoco aparece más que él con seguridad, ya

que falta en los Catálogos de Píndaro y Apolodoro, y en el de Orfeo aunque allí si aparece un Ifito, pero se trata del hijo de Náubolo, al que también menciona Apolonio con el número 53 de ordenación de su catálogo.

El Catálogo de Burmann nos lo presenta en segundo lugar, después de este hijo de Náubolo, con las características que le daba Apolonio y precisaba Higino donde aparece con el orden 19; pero también el Ifis de su artículo siguiente, que aparece en Valerio Flaco con el número 37 en I, 441 podría ser este Ifito con el nombre apocopado, porque no se nos dice de él nada para identificarlo.

Además al situarlo a continuación de los tres hijos de Hermes, ya citados, Etálides, Equión y Erito, - este último al que Valerio Flaco llama Eurytus, padre de Ifis, famoso también por el uso de flechas y espadas como éstos, por lo menos en el pensamiento del autor, aunque según la genealogía de Grimal, el Eurito - padre de Ifis, de Yole.y, según nuestras versiones, también de Clitio, era Melaneo, otro arquero famoso, también como Apolonio nos presentaba a este Eurito.

De todas formas esta pareja de hijos de Eurito - constituye dos de los Argonautas más desechables entre los que le sobran a Apolonio, pues ya vemos los problemas que plantean y por qué no encuentran eco en otros autores. De entre ellos este Ifito o Ifis sería el único que debió ir en la mítica expedición ya que se le recuerda más adelante, en los Argonáutica de Apolonio, -

B 115, entre los Argonautas que luchan contra los Bébrices, por el enfrentamiento con su rey Ámico, y en Valerio Flaco se le menciona también como si fuera de los pocos que no volvieron, lo que ya se sabía desde el principio

Sed non, Iphi, tuis Argo reditura lacertis;
Heu celerem Scythica te moesta relinquet arena,
cessantemque tuo lugebit in ordine remum

I. 441-443

pero como no habla de su filiación, se ha pensado (así lo recoge el Catálogo de Burmann) que podía ser una confusión con el nombre de Tiphys, de quien al partir ya se sabía que no regresaría con todos, porque moriría en la Escitia.

d) En Egina

19-20 Telamón y Peleo. También mencionados juntos como Eácidas, a los que dedica los versos 90-94, en donde explica precisamente sus distintas procedencias al incorporarse a la expedición y el motivo de su separación: la huida de Egina al conocerse la muerte de su hermanastro Foco, porque, aunque no lo diga Apolonio, Telamón había sido su causante y Peleo le había ayudado a enterrar el cadáver y es posible incluso que salieran de su patria desterrados por su padre según otras versiones. Precisamente entre los catálogos que comentamos así completa Higino a Apolonio dándoles un orden alterante como veíamos ocurre con varias parejas, pues co-

responde a Peleo el 20 y a Telamón el 21.

Como Argonautas son importantes sobre todo Peleo por la incidencia en distintos relatos de la epopeya; a pesar de ello no aparecen en la pequeña lista de Píndaro. Si en la de Apolodoro que les da lugar preferente 2 y 9 en el mismo orden que Apolonio mientras que las otras versiones los alternan.

Valerio Flaco interrumpe su catálogo como decíamos al delimitarlo, precisamente con Peleo, al que pone en 5º lugar, porque al presentarlo introduce la despedida de su hijo Aquiles, al que trae Quirón desde el Pelio donde le había sido confiado (I 255-270). Después como - ello ocurre en el Banquete de despedida, habla otro - Argonauta famoso (así son los que va poniendo en la primera parte de su catálogo) Orfeo, que canta la aventura de Frixo. De Telamón, al que da el próximo lugar, el 7º, nos hablará ya después de que levaran amarras; nos muestra al resto ya en sus puestos, y le ofrece el lugar siguiente, primero de entre ellos, el 7º, lo que, dado el parentesco y situación en Apolonio podríamos verlo como significativo desde el punto de vista de antecedente que nos interesa. Nos convence más de ello el que el órfico recurra también a una separación de los dos hermanos más distanciante que curiosa, como es esta de Valerio. A pesar de que los considera humanos, hijos ambos de Éaco (y Endeis, la hija de Escirón, lógicamente), descendientes por tanto de Egina, la hija del dios río

Asopo, mencionando a ambos tanto a propósito de Peleo, al que, con el orden 62 presentamos en el v. 140, como a Telamón al que deja con el orden 33, para el v. 184 podemos pensar que si ambos tuvieron a Apolonio como modelo seguro en esta separación de ambos hermanos pudieron actuar el uno sobre el otro.

El Catálogo de Burmann, que añade varias notas a las que nos presentan los autores de Argonáuticas, también ve a Telamón como hijo de Éaco, según hemos visto lo consideran todos ellos, frente a los que lo hacen hijo de Acteo y Glauce (y por ésta, reinante en Salamina) de donde precisamente procede en Apolonio, pero sin mediar la huida de Egina (que también citaban Apolonio e Higinio) la patria que les corresponde a ambos sin ser nietos de esta ninfa.

c) en Ática

21. Butes en el v. 95 de Apolonio, con el orden 21, aparece también en todos, excepto en Píndaro. Apolonio precisa su procedencia ateniense y el nombre de su padre - Τελέωντες, que coincide con el de Eribotes (14) pero que no se trata del mismo, como ya anteriormente explicábamos y Burmann también llamaba la atención de su catálogo.

En Apolodoro se le nombra también como hijo de Teleonte con el lugar 30. Valerio Flaco, con el orden 23 - (I, 394) sólo nos habla de su procedencia ética y no nos

dice nada sobre su genealogía, extendiéndose en cambio sobre las características de su patria en lo referente a la multitud de abejas que, procedentes del Himeto, oscurecen a veces la ciudad como una nube ...

El órfico en 13º lugar, v. 140, nos sorprende con su mínima presentación

βούτης τ' Αἰνείδης, ἑκελος χρυσίου φαίβη

donde la semejanza con Febo Apolo es lo de menos, una identificación frecuente que en este caso no tiene contenido pues no se conoce actuación de Butes en tal sentido. Sin embargo, el epíteto Enéada que parece llevarnos nada menos que hacia un descendiente de Eneas no nos es posible admitirlo desde el punto de vista cronológico y generacional y lo consideramos un error, al no conocerse un Eneas anterior al que aparece en la Ilíada, hijo de Anquises y Afrodita.

Higino situándolo en el mismo orden que Apolonio, el 22º (por la adición de Teseo y Pirítoo, ya citada) nos da la filiación completa, insistiendo en el nombre paterno que le da Apolonio, Teleontis, pero sacando para la madre el de Zeuxippe hija del dios río Eridano. Este dato nos podría llevar incluso o a pensar en la confusión de Higino respecto al nombre de la madre con el de la esposa de Pandión de Atenas, padres ambos de otro Butes, o a pensar, dada la falta de noticias sobre este Teleontes, Atehiense también según Apolonio, y que además se confunde con el nombre del padre de Eribotes (como cita él recientemente, en el v.71) que

es una posible error de Apolonio que contagia a Apolodoro e Higino, o que éste no se atreve incluso a contradecir a Apolonio a pesar de que opina que el padre de Butes el ateniense Pandión que el esposo de Zeuxipe, de quienes fueron hijos Erecteo; Butes, Filomela y Procné, y éste no sería por tanto distinto del Argonauta del que por otro lado desconocemos más datos míticos que el que fundara Lilibeo, en Sicilia, al ser arrebatado por Afrodita al pasar por allí, de vuelta de la Cólquide, mientras escuchaba el canto de las sirenas (Apolonio IV, 914); y después, con Afrodita, ser padre de Erix.

22. Fálero en v. 97 situado también por Apolonio entre los atenienses, considerándolo como hijo de Alcón, que lo quería para consuelo de su vejez. La ascendencia de Alcón nos llega precisada por el escoliasta de Apolonio I, 97 citándolo como hijo de Erecteo, el rey Ateniense, por lo que Fálero, el Argonauta, sería sobrino nieto del anterior Butes, lo que nos pedirá corregir a Apolonio, a pesar de que saltos generacionales de este tipo se den en las gestas míticas en general y muchos, incluso, en las mismas listas de Argonautas.

Nos llama la atención, sin embargo que, faltando en las listas de Píndaro y Apolodoro, los otros catálogos lo pongan a continuación de Butes, como en Apolonio, así ocurre con Valerio Flaco que lo menciona en el I. 398, con el 24 como número de orden e Higino, lo que

es menos extraño según hemos visto, con el 23 (Butes era el 22). La Argonáutica Órfica inserta entre uno y otro sólo a Canto (v 141) pero siguiéndole Fálero en el v. 144, con el orden 15, lo que puede ser simplemente intencionado para no seguir el orden de Apolonio como había hecho en este caso, Valerio Flaco aunque tampoco acostumbra a estos cambios y aquí sería motivado si es que tenía en sus manos la obra de Valerio.

Valerio Flaco no habla de su procedencia, como se le olvida tantas veces hacer, que debe considerarse también como el mismo olvido intencionado que nos remita a lo dicho en Apolonio, sólo nos cuenta su historia infantil a propósito de los grabados de su escudo (recurso que utiliza varias veces en esta obra como vamos viendo, y en el caso de los Argonautas, lo hace a propósito de sus armas) donde curiosamente sí aparece su padre, cuyo nombre sigue omitiendo, tensando el arco, y dudando, cuando lanza la flecha, al fin, contra la cabeza de la serpiente que enrosca el cuerpo de Fálero, todavía niño.

El Órfico que pone el nombre del padre en primer lugar, como Apolonio, continúa con una procedencia extraña a él y que no identificamos bien dentro del mito de Fálero y Alcón como procedentes de las corrientes del Esepos y como fundador de la ciudad de Quirtona, dato que soslaya el Catálogo de Burmann por desconocido en obras mitológicas, mientras abunda en -

fuentes de la procedencia ateniense de Alcón como hijo de Erecteo.

23. Teseo. Sólo mencionado en el Catálogo de Apolonio - en el v.101 pero como Erecteida, epónimo de la dinastía ateniense pero no se puede decir, después de la lectura de I,101-104 que lo cite como Argonauta seguro, sino como un deseo de los Argonautas de incorporarlo a la expedición, junto a su compañero de hazañas Pirítoo. Por eso se le menciona después de estos atenienses y se recuerda también el motivo por el que no debieron participar ninguno de los dos: precisamente por encontrarse clavados a la silla del banquete con que les había obsequiado Hades, cuando bajaron al Ténaro para raptar a Perséfone, después de haberlo hecho con Helena, niña - todavía, porque buscaban parejas dignas de sus ascendencias divinas. Ocurre porque Teseo se consideraba hijo de Poseidón, por haberlo apartado Egeo de su lado por miedo a que lo dañarán sus sobrinos y herederos, los Palantíadas, que esperaban heredarle fiados en su anterior esterilidad, y Pirítoo era hijo de Zeus. Pero como Hércules no consiguió soltarlos en su bajada al Hades (a Teseo parece que sí, pero sólo en parte), podemos considerar que no fueron Argonautas ninguno de los dos ya que - además de estas razones de interpretación real del Texto de Apolonio, debemos prescindir de algunos de su lista - para acoplarlos ante los 50 remos.

Sin embargo Higino, como luego Burmann incluye en sus catálogos a ambos. Higino aceptando la simple sugerencia que es deseo de los Argonautas de Apolonio y -

sitúandolos antes incluso, insólitamente, en su ordenación por lo que se adelanta respecto a la de Apolonio hasta aquí, ya que les da los puestos 12 a Teseo y 13 a Pirítoo hablando de sus genealogías. Burmann - los cita, debido sólo a su labor de recopilación que le hace incluir a todos los que en alguna obra literaria se mencionen como Argonautas.

Apolodoro, sin embargo, lo menciona en 11º lugar, como hijo de Egeo, además, seguramente interpretando positivamente la dudosa mención de Apolonio sobre su incorporación.

24. Tifis que en A. 105 de Apolonio se incorpora a la expedición, bajo el patronímico de Hagníada y como - procedente de Sifea, que el mismo Apolonio localiza - como un pueblo de Tespis. Este texto es el más explícito en cuanto a los motivos de su incorporación entre los héroes, pues, conocedor de los astros y de los -- vientos, que originan las olas junto con el sol, podía prever incluso las tempestades y todas estas culidades hacen que Atenea le ordene su incorporación y le encargue la dirección de su navío, del que es el - primer timonel. En diversos pasajes de Apolonio, como de los otros autores de los poemas, podemos leer cómo lo dirigía y qué sucedió al sobrevenirle la muerte - por una extraña enfermedad, y en el país de los Ma- riandinos y en el palacio de Lico, su rey.

Aunque nos extraña por su papel importantísimo, no aparece entre los héroes de Píndaro que, en principio, pensamos que debió tratar a los más famosos entre todos y tampoco Apolonio le da una posición privilegiada. Sí lo hace Apolodoro y Orfeo que lo ordenan en 2º lugar, después de Argos y antes de Orfeo el primero y después de Orfeo el segundo. Apolodoro es del único - que recuerda, además de su ascendencia, su actuación en el viaje.

Τίϋος Ἀγνίου, ὃς ἐκυρέρα τὴν ναῦν.

y lo mismo nos cuenta el segundo, pero empleando una fórmula totalmente distinta en v. 122

Τίϋον τ' Ἀγνιάδην, δολιχῆς ἰθύνορα νηός.

Mientras que Valerio Flaco en I, 419 (en 30º lugar) - lo cita de pasada, aunque dentro del catálogo, no mencionando siquiera a su padre, sólo recordando precisamente el final de su vida en medio de la aventura, y lo hace en el momento de su embarque, sin tampoco hablar del importante papel que le iba a corresponder. Simplemente, como si cansado de contemplar la Osa, dejara de contemplar el cielo y de gobernar el barco.

Como timonel lo cita también Higino en el orden 24º, pero no coincide con su genealogía haciéndolo

Phorbantis et Hyrmines filius, Boeotius

en que se menciona Beocia como patria, en lugar del más preciso de Sífea, pueblo de Tespis, que está efectivamente en Beocia.

f) en el Peloponeso, en Argolide,

25. Argos, descrito por Apolonio en I, 111 como se incorpora en este orden a la expedición, por deseo de Atenea, pero en estos dos versos se puede pensar - que es cuando lo decide y queda enrolado entre los de más héroes, pero luego en I, 226 Apolonio volverá a insistir sobre su participación en la empresa, como que Atenea no puede consentir que todos se embarquen, hasta Acasto que es el último en decidirse y hacerlo, y su constructor quede, lo que hace que ocurra cuando - ya están todos asentados y a punto de partir.

Píndaro no se preocupa de quien fué el constructor y, quizás por eso no lo incluye tampoco en su lista. En el Catálogo de Apolodoro ocurre lo mismo, a pesar de - que antes si habla de la construcción del navío, pero no enrola a su constructor entre los Argonautas, o - confunde su ascendencia, pues cuando habla de un Argos como Argonauta, en el lugar 37, añade que se trata del hijo de Frixo, como si este partiera ya con los Argonautas, según decíamos en su momento, en lugar de ser recogidos junto con sus hermanos, tres náufragos recién salidos de Cólquide, como antes explicábamos que relataba Apolonio. Valerio Flaco nos habla sobre Argos primero en I, 93 como constructor y luego en I, 314 porque es el que suelta amarras antes de que se vuelva a hablar de Argonautas, tras lo que quedan alistados en el banquete; pero luego vuelve a citarlo, incorporándolo a la tripulación en I, 477, precisando -

que abandonó Tespis, porque Palas deseaba que cuidara de su barco. El órfico no lo cita tampoco cuando hace el recuento de Argonautas, sino anteriormente, como el que, después de construirlo, dirige la botadura del barco mientras Orfeo les anima con su canto.

Es curiosa, como otras veces, y carente de base la filiación que le proporciona Higino, a pesar de que sigue en la ordenación a Apolonio, pues nos lo define como

Argus Polybi et Argiae filius, alii aiunt Danai filius; hic fuit Argivus, pelle taurina lanugine nigra adopertus is fuit fabricator navis Argo

A ambos Argos, el hijo de Arestor, y el hijo de Frixo, les dedica Burmann apartados distintos en su Catálogo. Nosotros, sobre el hijo de Frixo, volveremos a hablar cuando se enrole en la expedición, a punto de llegar a la Cólquide.

26. Elías en el v. 115 de Apolonio nos llega precisada su procedencia, Aretirea y el nombre de su padre, Dioniso, (pues es el fruto de su unión con Ariadna a la que se unió después de raptarla en Naxos). No se le menciona en los Catálogos de Píndaro ni en el de Apolodoro, pero sí en los otros.

Valerio Flaco en I,412 lo sitúa en 27º lugar y sólo nos habla de que su aspecto, sus largos cabellos sobre

sus espaldas lo hacen aparecer como hijo de Dionisio. - El órfico precisa sobre su filiación, en 194 (número - de orden de 26), que de Baco, una ninfa lo había dado a luz junto al Ásopo, repitiendo este dato sobre el lugar en que nació, como lo había presentado Apolonio. Añade el detalle de que su madre había sido ninfa y, por tratarse de una unión con Dioniso se piensa inmediatamente en Ariadna, la hija de Minos, seguramente por la semejanza fonética que presenta respecto al nombre de Asetirea, que citaba Apolonio: También así lo presenta Higino incluyendo el detalle de la procedencia de su madre y el de su ciudad que, por él, recibió el nombre de Fliunte, en el Peloponeso, cuando lo cita en su catálogo, cambiando su nombre fonéticamente por el de Fliasus, con el orden 27.

Este Argonauta es uno de los casos en que merece la - pena hacer notar el orden en que aparecen los Argonautas en los distintos catálogos, pues nos lleva a garantizar que los últimos autores tienen en cuenta a los anteriores, aunque lo escondan, ofreciéndonos un orden distinto, pues como podemos constatar, entre Elías aparece hacia la mitad de los catálogos (Apolonio, 26; Valerio Flaco 27; Orfeo 26; Higino 27) y esto no es una coincidencia fortuita, evidentemente, sino que nos parece que puede - haber servido de eje en los dos catálogos. Más nos interesan, por ver, al cotejarlos, sus interrelaciones y filiación de Apolonio.

27, 28 y 29. Tálao, Areio y Leódoco aparecen juntos, como hijos de Biante en A 118, 119 de Apolonio de Rodas; nos habla además de su procedencia de Argos y de su madre. Pero, la hija de Neleo y hace referencia a la dote que tuvo que pagar Biante a su tío Neleo por ella, los rebaños de Fílaco, que consiguió gracias a los sufrimientos y a las dotes adivinatorias de su hermano Melampo.

Es interesante que los hijos de Biante sólo aparezcan en los catálogos de las tres obras sobre los Argonáutica Orfeo y Valerio Flaco y aún disminuidos en cuanto a Areio en este último, que lo cita en I, 358, (en el lugar 9 y 10 de su catálogo) es decir al principio pero no dice sobre ellos más que su procedencia, Argos, que eran hermanos, sin entrar en ascendencias a pesar de que la obra de Apolonio lo dejaba bien clara.

Orfeo debe tomar su mención del texto de Apolonio ya que vuelve a darnos los nombres de los tres héroes en 145 (con el lugar 18, 19 y 20) pero alternando el orden de Apolonio (procedimiento para la variatio ya comentado) pues aparecen en el órfico como *Λεώδοκος, Τηλαῖος καὶ Ἀργεῖος*, en donde además del cambio de orden, observamos la alternancia vocálica en el nombre del primero, al que Apolonio llamaba *Λεώδοκος* lo que ya comenta Burmann en su apartado sobre este Argonauta.

Burmann también, a propósito de Areio, nos llama - la atención sobre el hecho de que Orfeo en v.147 les llama Ἀβαντιῶναι lo que nos explica de forma que consideramos forzada:

"quod commentator nuperus non esse patronymicum, sed gentile putat, intelligens, credo,, illos ex gente vel populo Abantibus venisse".

Nosotros pensamos que la intención del autor órfico - fue mencionar al padre, puesto que añade a continuación οὗς τέκε Πηρώ , y : no estamos de acuerdo con la solución fácil pero inexplicable de Burmann, aunque - por otro lado no creemos que el órfico considerara, a no ser por un momentáneo error, que el padre de Tálao, Areio y Leódoco fuera Abante, en lugar de Biante que - es a quien se considera como tal y que fue además el - esposo de Pero, a la que consiguió con la ayuda de su hermano Melampo, como decíamos, Difícilmente, desde - el punto de vista del mito y de la cronología mítica, puede resultar el padre de estos Argonautas y marido de Pero, Abante el hijo de Melampo precisamente, por lo que nos atreveríamos a corregir las ediciones cotejadas de los Argonáutica Órfica, poniendo el término Biantidas en lugar del de Abantiadas en el v. 149, que resultaría así

ἤλθον βιαντιῶναι περὶ δὲ νόμους οὗς τέκε Πηρώ.

atreviéndonos a ello aún más decididos por considerar que éste sería un locum corruptum en el manuscrito que sirviera de base, y no un error del órfico, si se añade en el verso anterior la variante fonética citada en

nombre de Leódoco, se encuentra cerca en la disposición del verso, para permitírnos suponerlo:

Λεοδόκος, ...
ἦλθον Ἀργυρεΐδης ...

De esta forma, con una pequeña aportación de crítica textual, solucionamos los dos únicos problemas de genealogía y fonética, que se nos planteaban respecto a estos Argonautas (35) y sólo nos queda sin resolver, aunque carezca de importancia, por qué no solo no aparecen en Píndaro ni en Apolodoro sino tampoco en Higino, que tan fielmente sigue a Apolonio de Rodas; pero el asunto carece de importancia para los fines de nuestro trabajo, sobre los tres épicos que vemos que coinciden en estos Argonautas una vez más.

30. Hércules en A 122 de Apolonio de Rodas, aparece - respondiendo al llamamiento de Jasón después de depositar, en la plaza de Micenas al temible jabalí de Erimanto, atado y vivo, ante Euristeo y al decidir enrolarse, se lleva también al joven Hílas que le acompañaba para cuidar de sus armas.

Este, que no es un Argonauta corriente, como podemos deducir de su fama, como el personaje más divulgado de la mitología griega, y que posee más hazañas míticas -

- (35) Añadimos el aparato que ofrece Dottin en su edición, para constatar cómo el lugar era de difícil lectura en los manuscritos, que detalla en sus comentarios:

148. Λεοδόκος Τελαός L^{pi} Λεοδόκος τελαός PW Λεοδόμος
τελαός A, Rς Λεοδόκος τελαός p Vi Vo.

en su historia, aparece en todos los catálogos consultados y tiene además un carácter especial en muchos de ellos.

Encabeza la lista de Píndaro, que pone en primer lugar (v. 304 y ss.) a los tres Argonautas hijos de Zeus: Hércules, el hijo de Alomena, acompañado de los hijos de Zeus y Leda, los Dióscuros, por tanto Cástor y Pólux.

Como hijo de Zeus también es recordado en Apolodoro - aunque en un lugar nada significativo, para como aparece en otros catálogos: el décimo.

En Valerio Flaco y Orfeo recobra el lugar principal, que pudieron tomar del modelo Píndaro pero con motivo de recuerdos distintos en todos ellos, incluso respecto a Apolonio, porque Valerio presenta la aparición de Hércules con Hilas, como procedentes de Argos y después - de matar a la Hidra de Lerna, cuya sangre aparece en las flechas que porta Hilas sobre sus espaldas, y se enrolan ante Juno que está encantada por la nueva fuerza que proporcionará a su patrocinada expedición. También en primer lugar aparece en la lista órfica, y encabezando a sus Argonautas se enrola en el v.118, donde se recuerda además su filiación de Alcmena y Zeus Cronida, lo mismo que recuerda Higino pero con el orden 28, es decir, siguiendo a Apolonio como siempre, si se tiene en cuenta las altas y bajas que variarán el número de Argonautas pero no su ordenación respecto a Apolonio.

En las obras épicas, objeto de comparación en nuestro estudio, se recoge además la importancia de este héroe en la expedición, pues cuando acaba la descripción de todos los Argonautas, suelen hablar del nombramiento de Jefe, que hubiera recaído en él de no haberlo traspasado a Jasón.

Burmann le dedica también un corto apartado, preocupándose exclusivamente de Hércules-Argonauta, pues de otra forma, con cualquier mención, de sus gestas el artículo rebasaría los límites previstos en su catálogo, como ocurriría en el nuestro.

31. Hilas compañero inseparable de Hércules en esta expedición y como reclutado por él, aparece llevándole las armas en A. 131; sin embargo no aparece en el catálogo de Píndaro, ni tampoco en Apolodoro que ya vemos que participa de muchas de sus omisiones, frente a Apolonio y compensa con las múltiples adiciones desconocidas en los dos catálogos, como anunciábamos:

Vuelve a aparecer en Valerio Flaco, al mismo tiempo - que Hércules y con el 2º lugar, por tanto, también como portador de sus armas; igualmente le sigue en Higino - en el lugar 29, donde nos aparece su filiación y procedencia, que falta en los anteriores, y su papel en la expedición:

Hylas Theodamantis et Menodices nymphace Orionis
filiae filius, ephebus, ex Oechalia, alibi aiunt ex

Argis, comitem Hércules.

También en la Argonáutica Órfica se le incluye como Argonauta pero con una variatio sintomática, de las - que venimos acusando como intentos de deformar el mode lo, para hacernos olvidar todo lo que toma de él: Por- que no aparece junto a Hércules en el primer puesto y nos lo presenta al final, en el v.226 llegando a la - vez que Acasto, por lo que tiene el número 49 en el or den de los Argonautas, el último de su catálogo. Pero como nos habla incluso de que es el compañero de Hér- cules al que por ser todavía un muchacho, gastaba mu- cho, nos llama doblemente la atención esta separación, desde el punto de vista lógico y del de la tradición - escrita que los sitúa normalmente juntos y en el pri- mer puesto, incluso, en Valerio Flaco, como hemos vis- to.

De ahí deducimos que esta ilógica ordenación tiene - que ver precisamente con ese intento de desviar la aten- ción del lector, respecto a su modelo (aún no definido con precisión) como no queriendo descubrirlo, por me- dio del cambio de orden, procedimiento que, por repeti- do, se confirma; y este caso precisamente, deja eviden- te el conocimiento que el órfico debió tener del texto de Valerio Flaco, puesto que en su orden el que trató de evitar, llegando a extrapolar a dos Argonautas que por la naturaleza de su enrolamiento y por la tradi- ción veíamos que iban juntos.

32. Nauplio, al que ya Apolonio de Rodas nos lo describe en A,133-138 con una genealogía completa que arranca desde Dánao, adonde nos ha de llegar, contra el tiempo, para preciar la distancia que hay entre Nauplio el hijo de la danaide Amfione, padre de Preto que es a su vez padre de Lerno y éste de Náubolo, el padre de Clitoneo que resulta ser el padre de este Nauplio el Argonauta que a veces se confunde con el primero, al que se atribuye así una longevidad fantástica:

No aparece en Píndaro ni en Apolodoro y sí las dos Argonáuticas restantes. Valerio Flaco, con el orden 17, en I,372, parece que lo pone como el descendiente directo de Dánao, lo que vemos imposible, cronológicamente hablando, para que fuera el mismo que participara en esta expedición, de la que les separan cuatro o cinco generaciones. Casi al final de su catálogo, con el puesto 39 nos lo presente Orfeo (v.202) como hijo de Amfione y Posidón, es decir el nieto de Dánao, como aparece en Valerio Flaco y vemos que es imposible que fuera más que descendiente lejano suyo, después de las cinco generaciones que detallaba Apolonio y que quieren olvidar, seguramente influyéndose como ya hemos visto Valerio Flaco y el autor órfico.

Higino también lo cita en el número 302 de su catálogo pero también como Valerio Flaco y Orfeo, lo hace nieto de Dánao.

Burmann le dedica un extenso apartado para ver cau-

sas y posibilidades sobre su confusa genealogía, y al final insiste en la existencia de los dos Nauplios separados generacionalmente, dando también como razón para que el Argonauta fuera tataranieta de Dáneo, el que fuera padre de Palamedes, el héroe de la guerra de Troya que lo fija más seguro en su cronología por el dato de la participación de padre e hija en las dos gestas más importantes.

Su mayor importancia en la expedición radica no en ser el sustituto de Tifis ante el timón, cuando éste muere tras su pesada enfermedad, que es una tradición corriente, y que nos aparece incluso en Grimal(36), - sino en pretender serlo, aunque las tres versiones que cotejamos y hablan sobre ellas, dan tres versiones distintas y en ninguna de ellas es Nauplio el sucesor de Tifis, porque en la de Apolonio B 894 cuando se suscita el problema, Anceo pide pasar a Timonel, como lo piden en seguida Ergino, Nauplio y Eufemo, y son los compañeros quienes deciden que sea Anceo; en Valerio Flaco v.64 aparece una solución curiosa al problema, cuando se presentan para solucionarlo Anceo y Nauplio, porque es el navío quien elige aquí, actuando su poder de hacerse entender oralmente, y pide que sea Ergino su timonel; y Orfeo lo soluciona, sin plantearse si siquiera, en el v. 725, pues cuando entierran a Tifis, parten inmediatamente confiados en Anceo (como en Apolonio, - pero sin que medie elección alguna) por considerarlo suficiente conocedor de náutica.

(36) Dic. de Mit. p. 370

33. Idmon que en Apolonio se enrola el último entre los argivos, en I,139, es presentado también no como hijo - de Abante, según se creía, sino de Apolo que por ello le proporcionó el don de la adivinación, del que se sirven los Argonautas desde el principio de la expedición hasta su muerte, que tiene lugar poco antes de llegar a Cólquide, incluso algo antes de la muerte de Tifis, en lo que están de acuerdo todas las versiones.

En Valerio Flaco, I, 227-239 aparece entre los Argonautas al principio de su relación como el 4º; y ya en el banquete que precede a la partida, antes incluso del catálogo como tal, y es allí donde utiliza su don para contrarrestar las predicciones pesimistas de Mopso, aunque, después de animar a los Argonautas a la partida, porque el Argo remontará todos los peligros, él llora - presintiendo su propia muerte. Esta presentación de Valerio Flaco recoge evidentemente el recuerdo de Apolonio sobre el mismo hecho; el banquete que hace también fuera del catálogo, en I,436-447, que comparamos aparte, por las convergencias de distintos hechos que contiene.

Pero en Orfeo, como sólo hay un pseudo-banquete y - porque le obliga a ello la tradición (aunque su corto poema le impide dedicarle más espacio) no le hace predecir su fin en ningún momento, y simplemente lo incluye en su catálogo, dando su filiación en 187-189 en el lugar 34 como hijo putativo de Abante, ya que cuenta - que, en realidad, se trata de un hijo de Apolo y Antianira, la esposa de Abante, a la que se había unido junto a la corriente del Anfriso.

Higino, a pesar de seguir la ordenación de Apolonio, cambia conscientemente los datos, aunque no nos lo expliquemos y hace a Idmon hijo de Apolo y la ninfa Cirene, apuntando el que algunos lo consideren hijo de Abante, aunque su famoso dón de la adivinación le viniera precisamente de su padre Apolo.

Pero ninguno de estos datos sobre la madre prospera, pues mientras todos están de acuerdo sobre Apolo, como padre real, y Abante, como putativo, no existe sólo esta dualidad de posibilidades respecto al nombre de la madre, pues a los nombres que ofrecen Valerio Flaco y Orfeo, se añade el de Asteria, hija de Coron en la versión de Ferecides que recoge el escoliasta de Apolonio de Rodas en I, 139. Todos ellos quedan recogidos en el catálogo de Burmann como posibilidades, aunque sus decisiones no sean claras. Fiándose en ellas seguramente Grimal suprime el nombre de Valerio Flaco y sólo nos permite la duda entre Asteria o Cirene, pero sin decidir tampoco nada sobre el asunto.

G) en Laconia

34, 35. Pólux y Cástor: aparecen en este orden en Apolonio de Rodas 1146 y 47 y en Valerio Flaco I, 421 y 425, con el orden 31 y 32, mientras que en Píndaro Píth. IV, 305, sólo se les menciona como los dos hijos de Leda, que venían acompañando al hijo de Alcmena, es decir entre los tres primeros reclutados, y en el resto del catálogo, aparecen en orden cambiado, Cástor y Pólux quizás como más usual o con intención alternante, pues

coinciden en varios cambios de este tipo. Así como hijos de Zeus, aparecen en Apolodoro, ordenados como el 7 y 6 respectivamente; con el 4º y 3º aparecen en el v. 127 del órfico, es decir en orden similar al que - les había dado Apolodoro, pero llamándolos por sus - nombres y sólo adjetivándolos con un ἑταροδάμων a Cástor distinto a lo que se pudiera derivar de una lectura de Píndaro, excepto en la ordenación. Higino manteniendo la situación de Apolonio como siempre, no les conserva su ordenación interna y los data en los lugares 33 y 32 respectivamente, y precisando los detalles de siempre: ascendencia, hijos de Zeus y Leda, la hija de Testis, y su patria: Esparta, más su situación de jóvenes, todavía sin estrenar en gestas.

Ascendencia y procedencia venían también precisadas en los versos 146-150 que Apolonio de Rodas dedica a su presentación pero que no aparece completa hasta este texto de Higino; pero Apolonio nos habla además de sus aptitudes, dándole a Pólux la de luchador, o fuerte (κρῦτερός) que luego pondrá en acto contra Ámico, y a Cástor como entendido domador de caballos que es - lo único, según hemos visto, que recordaba Orfeo y sólo de Cástor también, mientras que Valerio Flaco, como hace normalmente, olvida ascendencia y patria, pero adorna con detalles inusitados las características de ambos personajes, como teniendo en cuenta los datos de Apolonio y, no queriendo insistir en ellos, decíamos. Así nos habla de otros detalles como la especie de ar-

madura de uno y el caballo Cílarón que abandona el otro, por partir en busca del Toisón de oro.

Es la única pareja que respeta, presentándola como tal, el Catálogo de Burmann, seguramente por ser la más acuñada y repetida luego en sus hazañas conjuntas, y quizá por la fama que les hace aparecer juntos en todas las obras en que se les menciona.

H) en Mesenia

36 y 37. Linceo e Idas: en el verso 151 de Apolonio de Rodas, nos aparece esta pareja famosa de hijos de Afareo, a continuación de los Dioscuros; descritos como procedentes de Arena ambos; a Idas como soberbio arrogante y a Linceo como sobresaliente por su rápida y penetrante visión, que puede incluso perforar las entrañas de la tierra y explorar su interior, pues ya en este mismo mito volverá a aparecer para encontrar a Hércules, entre los Argonautas que lo buscarán al final de la empresa, y que ya lo encuentran en su pira funeraria junto al Ponto Euxino (ll 1466-1479). En cualquier caso, pasará a ser sinónimo del felino linx, lincis derivado de su nombre, seguramente, por su visión penetrante.

No aparecen en Píndaro, a pesar de su fama, y que si son considerados como Argonautas entre los que le siguen, con distinta importancia, pues, Apolodoro los menciona en su lista, con el nombre de su padre, como hace siempre, ordenándolos en los lugares 13 y 12 respectiva

mente pues como todos los que siguen, alterna también el orden. Valerio Flaco los sitúa al final de su catálogo, mencionándolos en 42 y 41 lugar (consta de 46 - Argonautas) y, quizás por casualidad, los sitúa junto a otra pareja famosa, los Bóréadas Zetes y Cálais, posiblemente ante la idea de que su ordenación distinta los había separado de Cástor y Pólux, en Apolonio, lo que nos llevaría a una convergencia por una pretendida divergencia.

Valerio Flaco, además de cambiarlos de orden como venimos observando hace con las parejas de Apolonio, también olvida mencionar su genealogía, dándola por sabida, como podemos deducir ya por las veces que sucede, y no queriendo repetir los datos que para él son muy conocidos por su indudable conocimiento de la obra de Apolonio.

Sobre Linceo, al que menciona en segundo lugar, por tanto, en I, 463, nos dice que procede, como su hermano, de la ciudad de Arena, sin embargo, y hace luego alusión a su penetrante vista capaz de llegar al reino de Plutón, añadiendo cómo, cuando el cielo está cubierto, podrá decir al piloto el rumbo por las estrellas, que sólo él podrá ver. Esta misión en la empresa es desconocida en la obra de Apolonio, mientras que en la de Valerio no tendrá actuación posterior, al final de la empresa en que no se le sitúa entre los remeros, sino que se le reserva para ver detrás de lo impenetrable,

en contraposición a su hermano Idas al que sólo se le recuerda a su lado y porque, al subir, se le entrega un remo más corto que a los otros y poniendo en último lugar, sin que se nos explique el porqué de ambas excepciones.

En la Argonáutica Grfica a Idas sólomente se le menciona en el v. 180, como compañero de Linceo en el v. 282, y con el orden 31 y 30 respectivamente, también - distinto el de Apolonio, pero como en él se hace hincapié en Linceo por su vista penetrante de lo más lejano y profundo, y luego, en Apolonio aparecería demostrándolo, aunque en un momento distinto, como para ocultar la fuente en que se inspira, lo hace en 118 A, mil versos después precisamente (como si se hubiera forzado el momento) cuando los Argonautas se encuentren perdidos - en su precipitada huida tras el asesinato de Apisiro y sólo Linceo sea capaz de localizarlos, al ver a lo lejos la isla de Demeter.

Higino, con el orden 35 y 34, nos dará un detallado relato de su genealogía, procedencia y, como todos, de las dotes decisivas de Linceo, deteniéndose en ellas - más de lo acostumbrado.

El Catálogo de Burmann sobre estos dos Argonautas nos da una serie de datos que nos apartan de su función como tales, y que a veces incluso porporcionan citas erróneas. Como es el caso de Valerio Flaco sobre Idas, al que presenta como padre de Atalanta, a la que había en-

gendrado de Alcíone o Cleopatra, según el comentario - de Maserio III 544 a Val.Fl.I 461, lo que es imposi-- ble dado que esta Cleopatra o Alcíone era la esposa de Meleagro, compañero de Atalanta, Idas y Linceo en esta expedición como en la cacería del Calidón, en donde - también participan todos estos héroes, como hacen otros Argonautas más, que coinciden también en ambas.

38 Periclímeno, en A 156 es presentado como hijo de Neleo y procedente de Pilos, donde se quedó viviendo este hermano gemelo de Pelias, y añade, porque parece que le interesa resaltar sobre todo su origen divino, cómo Posidón le favorece adiestrándole y alejándole incluso - de los peligros en la guerra, para recordarnos que el padre de Neleo era Posidón por su famosa unión con Tito, antes de que esta tuviera su fusión humana con Creteo de la que nacerían Esoón, Feres y Amitaón. Evidentemente todo ello queda en la relación de nuestro pensamiento, al tratarse de personajes tan significativos en nuestro mito, pues Apolonio solo precisa su filiación de Neleo y por tanto de Posidón, lo que es importante pues parece que quiere tomar el relato donde lo deja Píndaro que también incluye a Periclímeno entre sus Argonautas, y así aparecerá en todos los catálogos. Píndaro - en Ryth.IV. 309-312, nos lo presenta, a continuación de los Argonautas descendientes de Zeus, junto a Eufamo o Eufemo, como descendientes ambos de Posidón, uno procedente del Ténaro, y éste de Pilos. Nos dice que es nieto de Posidón, y lo sitúa al mismo nivel de parentesco que Eufemo, precisión que parece como si se encargara

de hacerla Apolonio.

Apolodoro, que lo alista con el nº 34, nos habla de su filiación de Neleo, como hace con todos los Argo--nautas, sin más ascendientes, y esta misma filiación nos la precisa Valerio Flaco cuando lo cita entre la tripulación en I,388, con el nº 22, a pesar de que - no suele hablarnos de la genealogías por: : conside--rarlas conocidas de la obra de Apolonio, según cree--mos. Si lo precisa como hijo de Neleo, debe ser para que no se confunda con el Periclímeno, hijo de Posi--dón y Cloris, que tomaría parte en la defensa de Te--bas, aunque esto es confuso ya que, si bien las haza--ñas son de época distinta, también es Cloris la ma--dre de este Periclímero, porque fue además la espo--sa de Neleo y madre de su Periclímero, entre los doce Nélicas y la única Neleida. Pero por ello, la diferen--ciación del Periclímeno hijo de Poseidón y Cloris y - el de Neleo y Cloris es verdaderamente difícil, y no sólo porque es raro que ambos hijos de Cloris lleva--ran el mismo nombre, siendo más fácil que se tratara del mismo, nacido de la unión de Posidón con su nuera Cloris y que su hijo pasase por ser su nieto, entre - los Nelidas, sino porque los textos nos dan versiones contradictorias, pues recordemos que en Píndaro podía pasar como hijo de Posidón, mientras que en los poe--mas sobre los Argonautas aparece siempre precisado co--mo hijo de Neleo. Así ocurre también en la órfica 155 y resulta curioso comparar el texto de las tres Argo--nauticas, ya que, cuando en Apolonio sólo se habla de

Pilos como lugar de procedencia en Valerio Flaco y en Orfeo se dan nombres muy distintos con relación a Periclímeno el Neleida, cuyas gestas en ellos se nos citan en cada uno por primera vez, pues mientras Valerio Flaco nos dice

Nelidesque Peryclymenus, quem parva Methone,
Et levis Elis equis, et fluctibus obvius Aulon,
Caestibus adversos viderunt frangere vultus

I 388-390

en la Argonáutica Órfica se nos habla de otros desde los que también procede

Ἐν δὲ Περικλύμενος Νηληϊῆος εἰς ἤϊκκεν,
ἀγχόθι Πελλήνης τε καὶ εὐδύροιο Λιπάξου
ἄστυ λιπών ἀγνεῖον ὀρειονόμους τε Κολώνης.

155-157

y todo ello tenemos que considerarlo como un evidente intento para deshacerse del modelo. Pero el procedimiento es forzado, y puede descubrirse fácilmente, ya que se trata de lugares de Mesenia evidentemente, pues siguiendo la trayectoria geográfica del reclutamiento de los Argonautas, se acaba de hablar de los de Lacedaemonia, Idas, y Linceo, de Arene precisamente y en todos los textos. Pilos la patria que le proporcionan Píndaro y Apolonio a Periclímeno está efectivamente en Mesenia (37) una playa al Suroeste de Esparta, igual que -

(37) una de las tres Pilos, pues hay otra en Elide y otra en el golfo de Ciparisia; todas están en el Peloponeso.

lo es Metone y entre ambas ciudades pasa el río Aulon - por lo que quedan localizados los lugares de que lo rodea Valerio Flaco, pero como la tradición más abundante nos habla de Pilos, y tenemos que considerar esta variación en los lugares como el intento de poner cosas distintas a las de Apolonio, que venimos observando. La valoración de los lugares que nos cita Orfeo como abandonados por Periclímeno sería la misma si fueran tan fácilmente localizables, pero sólo hemos conseguido situar Corone, que podía ser Colone en el golfo Mesénico y ningún otro de los nombres, que pudieran ayudar para asegurarnos, por lo que esta variación en los lugares la consideramos como otras que tienen lugar en Orfeo y que sitúan sus lugares en una geografía imaginaria.

Higino que le da el lugar 36 insiste en que fué hijo de Neleo y de Cloris la hija de Anffon y Níole y en el dato de Apolonio y Píndaro sobre su procedencia puesto que afirma que fue Pilio, donde observamos sólo una variación fonética que, por venir de este autor, carece de importancia.

Del Catálogo de Burmann, como no nos habla de estas divergencias que incluyen a favor de la dependencia de los dos poemas épicos respecto del de Apolonio, sólo sacamos un dato que es ajeno en realidad a la gente argo náutica, pero que resulta interesante respecto a las características de Periclímeno, aunque no aparecen actúadas en nuestros poemas y es su posibilidad de continuas metamorfosis que influirán incluso en su muerte frente a

Hércules, del que huye por ese sistema, cuando ataca - su patria, Pilos; Burmann nos las explica como una concesión que Neptuno, su padre, suele hacer a sus hijos:

Sumere innumeras solitum figuras
que toma de la Medea de Seneca v. 635 y 636

I) En Arcadia

39, 40 y 41 Anfidamante, Cefeo y Anceo, los dos primeros en el v. 161 de Apolonio, pero su presentación llega hasta el 171, porque va englobado el recuerdo de los tres hijos de Aleo, y de Arcadia, de donde proceden Anfidamante y Cefeo, y el mismo Apolonio cuenta cómo el primogénito, Licurgo, se quedó junto a su padre Aleo, para cuidarlo, enviando en su lugar a su hijo Anceo, al que nombra en el v. 164, deteniéndose más en su descripción que en los anteriores, quizás por su juventud que recalca como si no le correspondiera todavía la empresa junto a sus tíos. Ese sería el motivo de que se presentara sin sus armas, que le había escondido el abuelo para que no partiera, y por eso aparece con una piel de oso sobre sus hombros, en vez de la armadura esperada, que es lo que llama la atención de los lectores de Apolonio.

Los tres coinciden además, en no estar entre los argonautas de Píndaro, y el primero, Anfidamante, falta en la lista de Apolodoro, mientras que aparece, con el nº de orden 17, Cefeo, como hijo de Aleo y Anceo, como hijo de Licurgo en el nº 27 sin hablar de más parentes

co entre ellos, porque incluso los separa.

Valerio Flaco los presenta a todos y juntos, en versos sucesivos con la ordenación 19, 18 y 20 respectivamente, ya que empieza por Cefeo al que se alude en I,374 como quien recibió en Tegea a Hércules portador del agotado Jabalí de Erimanto y luego añade a Anfidamante, de quien da por sabido su parentesco con Cefeo, pues no dice sobre él nada más que el nombre. Y ya en el v. 377 indica cómo desde Tegea, con ellos salió también Anceo, su sobrino, pues el hermano mayor (que por Apolonio ya sabíamos que era Licurgo) había preferido enviar a su hijo en busca del vellón de Frixo.

Nos sorprende, sin embargo, la mención de estos Argo nautas en el texto órfico pues, a pesar de que incluye a los tres no los presenta juntos, aunque su fuente, al incluirlos no puede ser otra que Apolonio, si es que no tenía en cuenta, además a Valerio Flaco. Aventuramos que la causa de la separación y precisamente de los dos hermanos, debe ser que, como hemos visto que alternaba el orden de sus parejas, intenta desviar nuestra vista del modelo y así obliga a separar incluso a los hermanos que procedían del mismo lugar, para dar al relato diversidad respecto de Apolonio y Valerio Flaco, si es que había podido conocer que seguía en la presentación conjunta de ambos hermanos y su sobrino. Nos extraña además la gran separación, pues mientras a Anfidamante (38) lo trae en un lugar 21^o y

(38) Así debemos considerar a su "Ifidamante, hijo de Aleo ... y procedente de Tegea..." como ya nos advertía Burmann en su catálogo.

en el v. 150, como hijo de Aleo, al que su padre había ordenado enrolarse, y por eso había abandonado Tegea, a Cefeo y a Anceo (39) los pone correlativos en situación 37 y 38, y en los versos 197 y 198, procediendo ambos - de Arcadia y recordando que este último había sido enviado por su padre, al que inexplicablemente califica de *ἡρπύιος*, hacia el mar inhóspito, pero sin mencionar el nombre de sus padres ni el parentesco entre ambos.

En el Catálogo de Higino vuelven a aparecer juntos, como en Apolonio, naturalmente, Anfidamante y Cefeo con el orden 37 y 38, el mismo que Apolonio, aunque no suele ser así, y añadiendo al nombre del padre el de la madre Cleobule, antes de su patria, Arcadia. Les sigue Anceo, al que, según él, unos consideran hijo de Licurgo y otros sobrino, pero precisando su procedencia Tegeates, con el nombre algo innovado fonéticamente, como acostumbra.

42 Augías o Augéas, según ya nos previene el Catálogo de Burmann ya que hay empate de versiones, pues no se le menciona en Píndaro ni en el catálogo de Valerio Flaco y de los que aparece pueden derivarse ambos. En Apolonio y Orfeo aparece como *Αὐγίης*, en A 172, en el primero, que nos lo presenta como rey de Élide e hijo de Helios, añadiendo que, como tal, se enroló en la -

(39) Pues debe tratarse por el contexto de este Anceo, al que el texto órfico de Dottin, siguiendo la tradición escrita, llama *Ἀλκαῖος*.

expedición por sus deseos de ver a su hermano Eetes, y Orfeo nos cuenta en 213, que para ello abandonó las orillas del Alfeo, río de Élide, además de precisar su descendencia directa de Helios resplandeciente. Sin embargo en los dos mitógrafos, Apolodoro e Higino se le nombra como Aúgeas, en el orden 35 y Augeas, en el orden 39, como hijo del Sol, también y de una desconocida Nausidaines, a la que presenta como hija de Anfidamante, - en lugar de la Hirmine, hija de Neleo a quien se atribuye más normalmente. En Valerio Flaco no aparece este Argonauta.

K) en Acaya

43, 44 Asterio y Anfión, a los que Apolonio presenta en A, 177 como hijos de Hiperasio y procedentes de Pelene, el lugar acaico en que Orfeo situaba a Periclímeno, - frente a su localización usual en Mesenia, que además correspondía a la ordenación geográfica que venimos siguiendo en el reclutamiento. Seguramente y dado que es una pareja sin mitos en su haber, se menciona el nombre de su abuelo, Pele, que, como fundador dió nombre a su ciudad.

Son desconocidos en los catálogos de Píndaro y Apolodoro y todavía nos hace desconfiar más de su existencia como Argonautas la confusión que existe entre el nombre de Asterio y el de Deucalión, que en Valerio Flaco I, 366 (nº de orden 13 y 14) aparece como gemelo de Anfión, en I, 367, ambos famosos el uno como certero con los dardos y el otro por su manejo de la espada y pro-

cedentes de Pele, que se podría considerar como un apócope de Pelene, como, en cierto modo, podría pasar con Hiperasio, el nombre del padre en Apolonio e Hipso, el que aparece en Valerio Flaco. Por todo ello consideramos que puede tratarse de la misma pareja que la de Apolonio.

Los mismos nombres de Argonautas y su procedencia de Pelene aparecen en la órfica 216 con el número 44 y 45, respectivamente, porque también los alterna, pero omitiendo el nombre del padre, quizás porque manejan los dos y no supiera a qué carta quedarse, pues ya el hecho de que Valerio Flaco dé el nombre del padre, aunque sea distinto, nos puede indicar o bien que quiere corregírselo a Apolonio, porque no estaba conforme, o que no se trate de los mismos Argonautas, ya que varía el nombre, dándole a Asterio el de ese Deucalión desconocido, aunque es menos posible.

Higino, dándoles el lugar 41 y 42 tampoco se decide y constata ambos posibles progenitores, precisando, en cambio, su procedencia ex Pellene, y en el mismo sentido aparecen sus apartados en Burmann, que, recogiendo a Hipaso o Hiperasio como posibles progenitores de ambos, y presentando la dualidad Asterio-Deucalión que hemos comprobado en Valerio Flaco cotejándolo con Apolonio y Orfeo.

L) en Jonia

45. Eufemo, llega en el v. 179 de Apolonio, procedente

del Ténaro, y se nos presenta con su genealogía completa, como hijo de Posidón y Europa la hija de Titio, y como corredor inigualable. Es uno de los Argonautas que más aparece a lo largo de la gesta, pues toma parte activa en el paso de las Simplégades, soltando la paloma y anmando a los Argonautas (canto II) y en el paso de las Sirtes de Libia (canto IV), cuando embarranca el Argo y han de llevarlo en hombros todos los Argonautas; él se queda en Libia después de su penoso sueño que Jasón le interpreta como que debe quedarse allí, bajo la protección de Tritón, donde su descendencia será famosa. Evidentemente, esto, a final del poema de Apolonio, se refiere a la descendencia que cita en la Pítica IV, de Píndaro, dedicada precisamente al ganador de los jue--gos Arcesilao de Cirene, que pasa por ser el descendiente de este Eufemo, según se nos cuenta en los vs. 70-116 de esta Pítica IV.

Pero en el catálogo de Argonautas, Píndaro sólo nos lo enrola al mismo tiempo que el ya estudiado Periclímeno, en el v. 311 como los Argonautas 4º y 5º, hijos de Posidón, sin más detalles sobre él que su procedencia de Ténaro. Apareciendo en Píndaro y como personaje importantísimo para su Pítica, aparecerá también en Apolodoro, que lo cita en el lugar 28, como hijo de Posidón, y queda, por tanto, mencionado en todos los catálogos manejados.

Aparece en Valerio Flaco I 365, en su catálogo, pero es la única vez que aparece en esta obra, como olvidando

do su importancia, y sin más detalles sobre él que su procedencia de Psamas y Ténaro, donde gobernaba, y el de ser hijo de Neptuno. Esta falta de detalles sobre un Argonauta tan importante para la Pítica de Píndaro, nos aleja bastante de la suposición de que la fuente común que a veces uniera a Valerio Flaco y Orfeo, en datos que no puedan salir de Apolonio de Rodas pudiera ser, precisamente, Píndaro.

Su única aparición en el v.205 de la Argonáutica órfica, simplemente como Argonauta procedente de Ténaro y que para enrolarse abandona los farallones del cabo de Malea (40) nos relaciona una vez más la obra del órfico con la de Valerio Flaco, aunque en una omisión, pero significativa porque precisamente ésta, según decíamos, los separa de la obra de Píndaro, como el modelo buscado de ambos.

Higino, que lo cita en el lugar 43, correlativo con el de Apolonio como casi siempre, además de los datos genealógicos que repite exactamente de Apolonio, resulta un dato que sólo por este ya conocíamos pues en

hic super aquas sicco pede cucurrisse dicitur

el dicitur se refiere exactamente al οὐδὲ θοοὺς περὶ τείν

(40) Es de notar que en ambas obras se cita además de Ténaro, otro lugar abandonado por Eufemo al enrolarse, y que es distinto en Valerio Flaco y Orfeo, como ya hemos podido observar respecto a otros Argonautas, frente a Apolonio que cita sólo lugar de procedencia.

Πόδες

de Apolonio A, 183

46 y 47. Ergino y Anceo, dos hijos de Posidón que se enrolan juntos en Apolonio y que en Valerio Flaco e Higino, aparecen juntos también, pero alternando el orden como es costumbre. En Orfeo aparecen separados sin embargo no se le menciona en Píndaro y Apolodoro sólo - cita al primero de Apolonio, a Ergino, como hijo de Posidón y con el orden 33º. En Apolonio habla sobre ellos en A 185-189, unidos por el padre común aunque separados, por los lugares de origen ya que Ergino, procede de Mileto, y Anceo de la isla Parzenia, la dedicada a Hera Imbrasia. Apolonio añade un dato significativo, - que es su superior conocimiento de la navegación, que en parte atribuímos a un don conferido por su padre, pero, sobre todo a su procedencia Jonia, que ya les haría atravesar el mar Egeo para enrolarse, aunque esta fuera una navegación menos importante que la que iban a emprender por ser de cabotaje a través de las islas Jónicas y las Cícladas.

A Anceo se le menciona primero en Valerio Flaco I, 413, 28º de su ordenación, añadiendo que su madre no teme - confiarlo al Ponto, donde rige su padre. En el v.415 se enrola Ergino, con el nº 29, y se le presenta como conocedor de todos los peligros del mar, de los astros que brillan en la noche y de los vientos que Eolo puede hacer salir de sus cuevas, añadiendo a continuación cómo Tifis, ante estos conocimientos seguramente, no -

dudará en encargarle el gobierno del barco cuando muera, lo que encierra mencionándolo metafóricamente:

... cui tradere caelum

assidua Tiphys vultum lassatus ab arcto

como si su muerte hubiera sido provocada por el cansancio de su oficio como timonel, que le obligaba a mirar al cielo y la constelación de la Osa le hubiera fatigado.

Orfeo, los menciona por separado como decíamos, ya que no tiene en cuenta la ordenación geográfica y busca en cambio variación respecto a la de Apolonio llegando a separar las parejas de hermanos como ya hemos visto.

Habla primero de Ergino, sin embargo, y ya en el v.512, por lo que queda con el nº 22 de su ordenación, mencionando para su origen, no solo Mileto, sino los campos fértiles de trigo de Branco, precisión innecesaria, pero a los que nos tiene acostumbrados Orfeo en su deseo de separarse de sus modelos, añadiendo lugares a los que Apolonio cita.

Luego, en 207 (41 de su ordenación) hablará de Anceo al que pone a continuación del otro hijo de Posidón, Eufemo, a pesar de que los lugares de procedencia de estos son lejanos. Pero es un Anceo que viene de Pleurone, un lugar no muy localizado, y destacando precisa-

mente por haber aprendido el curso de los astros, como si lo dedicara a conocer el presente y el porvenir, en lugar de aplicarlo a la navegación, como hacia su hermano de padre, Ergino, en Valerio Flaco; a pesar - de esto es a Anceo a quien el Órfico, entrega el gobierno de la nave en el v.715, porque los Argonautas - confían en él a la muerte de Tifis, o sea, la misma función que Ergino su hermano (pareja también en Apolonio y Valerio) hacia el texto de Valerio Flaco.

En este sentido hemos hablado ya a propósito del Argonauta Nauplio, en el nº 32, pues a la muerte del timonel Tifis, son estos hijos de Posidón además de sus hermanos de padre Nauplio y Eufemo los que se ofrecen para tomar el gobierno de la nave (Apolonio B 894) y son los demás Argonautas quienes deciden que sea Anceo. Mientras que en Valerio Flaco v,64, sólo se presentan voluntarios Anceo y Nauplio y es el propio navío quien pide que sea Ergino su timonel, seguramente porque así lo había deseado el timonel que fallecía según veíamos en I,415 recientemente.

Higino que los presenta por separado, aunque seguidos, confunde a Ergino que aparece en 452 lugar con - el hijo de Clímeno y Búcige, pues a pesar de que lo - pone como Neptuni filius, y procedente de Mileto, también lo considera orchomenius, como era aquel. A Anceo lo pone antes, en el orden 442 como hijo de Neptuno, - de Altea la hija de Testis, lo que no está muy claro pero añade una precisión que necesitábamos sobre el - lugar de origen,

... ab Imbraso insula quae Parthenia appellata est, nunc autem Samos dicitur

para localizar el lugar que nos daba Apolonio de Rodas, y que apreciamos como válida porque posteriormente ha sido localizada por Delage en su obra sobre la geografía de la Argonáutica de Apolonio de Rodas (41).

M) en Etolia

48 Meleagro, a este Argonauta, dada su importancia, - Apolonio le dedica los versos 190-198, recordándonos su procedencia, Calidón, en cuya cacería del Jabali, - alcanzaría más fama que como Argonauta, expedición en que se enrola, siendo aún un muchacho inexperto, según esta versión, por lo que su padre Eneo se lo había encargado a su hermano de padre, Laoconte, para que, - yendo también como Argonauta, le sirviera de preceptor. Son tantas las esperanzas que se ponen en el renombre que había de alcanzar que se le llega incluso a comparar con Hércules como el único capaz de aventajarle en el uso de las armas.

Esta comparación con Hércules nos sorprende otra vez en el pequeño párrafo que le dedica Valerio Flaco en - I 435, donde lo ordena en el 33º lugar de su catálogo; pero aquí, omitiendo genealogía y procedencia como - siempre que la trae Apolonio, nos ofrece el detalle, como un recuerdo, sobre su aspecto físico de imponente

(41) p. 401 de su edición (cf. Bibl.)

fortaleza en que su pecho sería tan vigoroso como el de Hércules.

El órfico, en 158-159 en un 24º lugar toma parte de lo de Apolonio, la forma incluso para recordarnos que abandona Calidón y que parte por orden de su padre - Eneo, pero le añade, el nombre de su madre Altea famoso por la tradición ática sobre la cacería del jabalí de Calidón, pero no nos habla más que de su rapidez, sin comparación alguna, que abunda en lo de Apolonio repetido por Valerio.

Hemos omitido intencionadamente, para comparar los tres textos juntos, el hecho de que sólo falta en el catálogo de Píndaro, como tantos otros Argonautas, - así como el que aparezca en Apolodoro en el lugar 26º y como hijo de Eneo, ya que es menos interesante desde el punto de vista de relación entre los textos.

En Higino se da el resumen de los datos más significativos para su localización como hace generalmente, - pues, situándolo en un 46º puesto nos cuenta que fue - hijo de Eneo y Altea la hija de Testio, y que algunos creen que lo fue de Marte, considerándosele en todo - caso Calidonio.

El Catálogo de Burmann se dedica hablar principalmente de la comparación con Hércules y de su juventud que le hace llevar a su tío y preceptor Laoconte, para saltar, luego, a una nueva comparación con Hércules

cuando se queda abandonado, en III 645 de Valerio Flaco y es el propio Meleagro quien anima a sus compañeros a aprovechar el viento favorable y partir, sin miedo - abandonarlo.

49. Laoconte, de los poemas sobre Argonautas sólo aparece en el de Apolonio en A 192 y dentro del relato de presentación de Meleagro, que es por quien va a la expedición, para servirle de preceptor o instructor, por - encargo de su hermano de padre Eneo, el rey de Calidón. No tiene por tanto mayor importancia y desaparece en - los catálogos de los dos poetas, que ya vemos convergen en más detalles además de éste; nos sirve también para constatar una vez más la fidelidad de Higino respecto - de Apolonio, pues es el único que le sigue y saca de él los detalles, nombrándolo como el único, nombrándolo como hijo de Eneo y Calidonio por tanto, pero añadiendo él que fue hijo de Portaón, detalle que falta en Apolonio, y que es el que le une precisamente a Eneo.

50. Iflico, el hijo de Testio, en este caso, como se - apresura a decir Apolonio en A 201, para evitar confusiones con el hijo de Fílaco de Fílaca, tío de Jasón y al que ya había nombrado en 4º lugar. Como tal Testíada es hermano de Altea, la madre de Meleagro, y tío suyo por lo que aparece tras el de su tío paterno. Tampoco aparece en Píndaro, pero Apolodoro sí lo cita, y como - - Testíada, en 36º lugar. No está claro que se trate de él cuando Valerio Flaco en I,370 lo menciona en 15º -

lugar como el que llega con su hermano Clímeno, que sólo aparece aquí, junto a la nave, sin precisar si éste se enrola o no, por lo que prescindimos de él al no conocer más detalles y siendo el único catálogo en que aparece así. Si se admite como otro Argonauta de Valerio Flaco su catálogo pasaría a tener 48 Argonautas, lo que sería una convergencia curiosa, con él de Orfeo.

En el catálogo de Orfeo cobra una mayor importancia ya que no sólo viene como hermano de Altea y con el detalle de localización, que suele añadir este poeta, como procedente del lago de Átrax, sino que añade su estima por Meleagro, su sobrino, tras el que va también en este catálogo (v.160, lugar 25) en el que además se nos presenta como quien le instruyó en brillantes acciones, sustituyendo la página de Laoconte, en Apolonio.

Higino en el lugar 482 nos lo cita también como Alter, para no confundirlo con el de Fílaca, seguramente y añadiendo para ello, en seguida su filiación de Testio, el hermano de Altea y Leucipe, y Lacedemonio de origen.

51 Palemón, en el v.202 de Apolonio, llega a la vez que Íficlo, éste al que llama hijo de Lerno y procedente de Oleno, aclara que en realidad había sido empleado por Hefesto, lo que se adivinaba por sus débiles piernas, aunque sus manos y su cuerpo le hacen apto para la expedición a la que lo incorpora Jasón en

cuanto llega. Píndaro no lo menciona pero Apolodoro - como nos lo presenta como hijo de Hefesto en el lugar 16, se cree en la obligación de hablar de su patria, y lo cita como Etolio, ya que Oleno está también en - Etolia, que es la región en que estaba reclutando Apolonio, donde estaba también Calidón.

Como tampoco aparece entre los Argonautas de Valerio Flaco, pasamos a verlo entre los de Orfeo que lo cita en el v.210, en el lugar 42º de su catálogo, y lo presenta como hijo putativo de Lerno, pero recordando a continuación sus pies débiles, e incluso su debilidad de costillas, lo que no corresponde del todo aunque - sí en parte, a los versos de Apolonio, por lo que se le consideraba hijo de Hefesto.

Para Higino es de los Argonautas que se acuerda de - mencionar como tales, sólo al final, después que reclutados los que él considera como seguros, incluye unos cuantos porque aparecen en otras obras y son posibles por tanto. Así lo cita de forma que le correspondería el 55º puesto, y por eso no se preocupa mucho de su verdadera procedencia, pues lo cita sin más como hijo de Lerno y lo hace Calidonio, seguramente por la proximidad con Oleno, dentro de Etolia.

El catálogo de Burmann da estos datos simplemente y se pueden seguir todos, en este caso, aunque en su ordenación un poco caótica.

52 Ifito, al que Apolonio nos presenta en A 207 como -
 hijo de Náubolo, diferenciándolo en seguida del otro -
 Argonauta, Ífito. hijo de Eúrito y hermano de Clitio a
 quienes ya había mencionado en los lugares 17 y 18, -
 respectivamente, de este catálogo. Pero esta ascenden-
 cia es omitida, según Apolonio y ese es el motivo tam-
 bién de que llegue desde Fócide ($\Phi\omega\kappa\eta\iota\omega\nu$ en Apolonio/
 $\Phi\omega\kappa\iota\delta\omicron\varsigma$ en la Argonáutica Órfica, 147) pues en su casa
 cuenta que se había hospedado Jasón la primera vez que
 fue a Delfos, en Fócide, a consultar sobre el Vello-
 cino de oro.

Píndaro tampoco lo cita y Apolodoro sólo le añade -
 que es hijo de Náubolo, situándolo en el 41º puesto. Va-
 lerio Flaco no cuenta más tampoco, pero lo enrola más
 pronto en el puesto 11º después de Idmón precisamente,
 en el v. 363, cuando comienza su segunda parte sobre -
 el reclutamiento de Argonautas, es decir en el catálo-
 go propiamente.

El Órfico en 146, con un lugar también preferente, el
 17, como el de Valerio Flaco, respecto al 52º de Apolo-
 nio lo cita como hijo de Náubolo y procedente de
 como ya hemos precisado, pero añadiendo, como es cos-
 tumbre, que era también rey de Tanagra, la de hermosas
 torres.

Higino, no sólo hace acopio de los datos genealógi-
 cos que le interesan sino que además nos confunde con
 nuevas posibilidades, que dejan de interesarnos ense-

guida, al ver la época en que se producen, pues además de hijo de Náubolo, Phocensis, como en Apolonio, añade la versión de otros según la cual pudo ser hijo de Hipaso, como el Argonauta Actor ya mencionado, y procedente del Peloponeso en ese caso, aunque esto no caería en la ordenación geográfica del catálogo de Apolonio, en que ya se había mencionado bastante antes - los Argonautas procedentes de esta península.

N) en Tracia

53 y 54. Zetes y Cálais, que llegan juntos, como Boréadas, en el A, 211 nos son presentados en todos sus detalles, dándonos no sólo el nombre de la madre, Oritia, sino también el del abuelo materno Erecteo, para su mejor localización genealógica, incluso su unión con Bóreas junto al Iliso y el nacimiento de estos gemelos en una caverna Tracia, su patria por tanto, estando - además el promontorio de Sarpedón, donde viven con su madre y desde donde llegan de una forma peculiar, volando, pero con unas alas que llevan atadas con una cadenilla de oro a los tobillos,

imagen que nos parece sacada de la versión más divulgada sobre Mercurio, pues la correspondiente en Píndaro P^{yth.} IV 322-327, donde se nos menciona a estos dos Argonautas, hijos de Bóreas, que llegan volando con unas alas purpúreas, que les cubren las espaldas, $\psi\acute{\upsilon}\lambda\alpha$

$\pi\epsilon\phi\acute{\upsilon}\kappa\omicron\nu\epsilon\alpha\varsigma$, es en realidad la imagen más difundida de estos Boréadas, desfigurada, no sabemos por qué causas, por Apolonio.

Apolodoro los cita como Boréadas al principio del catálogo en 4º y 5º lugar, y Valerio Flaco también resulta escueto, en contra de lo que acostumbra, presentándolo en I,469, y al final de su catálogo, en cambio, con los lugares 45 y 46, y mencionando sólo el nombre de la madre de ambos, Oritía, y el de Zetes, dejando a Cálais sin nombrar, sólo citándolo como hermano de Zetes y sin más detalles sobre ellos; ello nos extraña, y pensamos que esta falta de importancia en el catálogo contrasta con que la que cobrarán a lo largo de la expedición, sobre todo en el episodio de Fineo, en que serán protagonistas, al hacer huir a las Harpías.

También el órfico menciona los mismos detalles en 218-222, versos que les dedica, mencionando a Bóreas, su padre, que se había unido a Oritía, la hija de Erecteo, cuando los engendró junto a la corriente de Iliso; y pasa a describirlos como alados también, porque se presentan volando, pero con otra innovación sobre sus alas, que localiza tras sus orejas

Llama la atención la misma situación de ambos dentro del catálogo del órfico y de Valerio Flaco, en posición final, pues aquí quedan en los lugares 46 y 47 (sólo antes que Acasto e Hilas, de que ya señalamos como el último de la órfica, separado de Hércules intencionadamente como en Valerio Flaco 45 y 46º, en que aparecen separados de Acasto, el último Argonauta como decíamos, por órfico de Filaca mas pasado en este lugar ya que era el 4º en Apolonio.

El catálogo de Higino acaba con ellos los nombres de Argonautas que da por seguros, tomándolos de Apolonio - como vemos trasladando el nombre de su padre al correspondiente latino del viento Aquilón mientras que la madre queda como Oritía la hija de Erecteo, pasando a recordarnos los lugares en que pudieron llegar sus alas - según los autores anteriores:

hi capita pedesque pennatos habuisse feruntur
crinesque caeruleos, qui pervio aere usi sunt.

Pero como termina el catálogo de seguros con ellos, o al menos se detiene, lo hace precisamente entreteniéndose en sus gestas más sobresalientes: la derrota de las Harpías, que molestaban a Fineo como veremos, y su muerte por los dardos de Hércules.

(y de Tesalia de nuevo):

55 Acasto, definitivamente incorporado a la expedición en A 224, es recordado por Apolonio, como el hijo de Pelias, que no puede resistir la marcha de tantos héroes quedándose él, y parte suponiéndose que sin consentimiento paterno.

El primero alfabéticamente es, sin embargo, el último en los catálogos de Argonautas que nos ofrecen los poemas, lo que llama la atención precisamente porque se trata de un pariente del promotor de la aventura.

Puesto que Píndaro no lo menciona, es Apolonio de Ro-

das el que lo sitúa por primera vez en esta posición, en la que le siguen el resto, con excepción de Apolodoro, porque ya advertíamos que ofrecía un orden totalmente distinto, cuyas causas desconocemos, y en él lo sitúa en una posición intermedia, en el lugar 24.

El dato es relevante desde el punto de vista comparativo de los poemas, pues si Apolonio y Valerio Flaco coinciden en esta posición, y no sólo en esto, como estamos viendo, no es por azar, naturalmente; el que Higino también lo sitúe en el último lugar no es de extrañar, puesto que sigue totalmente el orden de Apolonio, pero él es quien nos ayuda a ver este dato como significativo puesto que, mientras que el último Argonauta coincidente con los de Apolonio hace el número 51 de su lista, y luego añade doce, además de Palemón, de los que no estaban en Apolonio ni en otro como decíamos, pone a Accsta en el lugar 64, para que otra vez el último coincida con el catálogo matriz.

Sólo el autor de la Argonáutica Órfica varía su posición al lugar penúltimo pero esto es un dato más a favor de Apolonio, como modelo, ya que este cambio - ni siquiera es total, pues sólo pone tras él al joven Hílas que, a causa de la estudiada dislocación - que prepara el órfico, aparece separado de su introductor en la empresa, Hércules, del que aparece como inseparable compañero de las acciones y en las listas de Argonautas de los otros poemas, lo que si hemos -

considerado significativo, dado que en Valerio Flaco - aparecían ambos en 1^{er} lugar, mientras que en Orfeo só lo es Hércules mientras que Hílas viene al final como hemos dicho.

La presentación de este Argonauta que nos hacen Apolonio y Valerio Flaco, coincide extremadamente hasta h-- cernos ver como evidente la filiación del texto de Valerio, sino hubiera otros rasgos tan decisivos como - los que vamos apuntando. Los dos en su catálogo de los héroes, hablan dos veces sobre Acasto: la primera, Apolonio nos dice, al final del catálogo que, ante tantos héroes que parten, el hijo de Pelias no puede permanecer en su patria y por eso, a punto de partir, bajará a enrolarse entre los Argonautas como hemos visto.

El motivo en Valerio es distinto, pero dentro de su estudiada variación: cuando ya han ido llegando los hé roes, a los que presentará luego en sus puestos, ante los remos, y tiene el Argo equipado, Jasón reflexiona ante el espectáculo y piensa en los peligros que van a correr tantos héroes y el dolor de sus padres. En-- tonces parece que por primera vez surge allí el pensa^u miento de su rivalidad con Pelias, y al darse cuenta - de que el rey no pierda nada en esta expedición, quiere proporcionarle el mismo dolor que él inflinge a sus padres, llevándose a su hijo Acasto para que también Pelias una su dolor y sus preces a las de tantas madres de Argonautas, que lo hacen para calmar las olas, pero

considerando que las súplicas de Pelias deben ser más efectivas, por venir de un hijo del propio Posidón, señor de las mismas olas.

Por eso cuando, pensando así, llega al palacio de Pelias y encuentra a su hijo, lo abraza como pariente, mientras que como jefe le invita a la expedición, alegrándole al decirle que no lo considera menos digno que otros que ya se han presentado; y enumera los mejores, para ir en busca del Vellochino de oro; y hasta anima su espíritu aventurero mencionando lo que en el viaje van a descubrir en los mares y las tierras por las que han de pasar para terminar advirtiéndole de que si entonces ve solo los peligros, a la vuelta del barco sufrirá la vergüenza de escuchar los relatos de los otros, y la pena de no haber conocido aquellos pueblos. Ante tales razones Acasto no puede menos de disculparse con su juventud, por no haber acudido antes a la empresa, advirtiéndole a Jasón de que, si ellos lo admiten aún sin experiencia, él llegará el último junto al barco, cuando esté a punto de partir, para que su padre no pueda impedirsele con su miedo, que él juzga entonces como exagerado. Así queda enrolado entre los héroes. Lo curioso es que en ambas obras vuelve a mencionarse a Acasto en el último momento antes de zarpar pues, como hemos dicho, se incorpora al grupo de héroes cuando ya éstos, ante la nave esperan, con Jasón, la señal de partida, (en el texto de Apolonio de Rodas), o ya en sus puestos, ante los remos, (en Valerio Flaco). Pero en am

Es conocida la impresión de carrera en el descenso des de la ciudad al puerto, porque su calarque es por sorpresa.

Así ocurre en Apolonio de Rodas A 321, que le pone co mo compañero en su carrera a Argos, el constructor del navío, de quien se había hecho mención también anteriormen te en la obra, y del texto que sigue puede desprenderse cómo si Argo también se incorporara contra la vo luntad de Pelias, a aquella expedición tramada por él para perder de vista a su peligroso sobrino:

ὅς τ' ἐνέησαν ἠκαστον ὁμῶς. Ἄργον τι πολλὸς
νόστι καὶ βλυσκόνεσσ, ἐβάρβησαν δ' ἐσπιδέειν
ἡμετέρῳ Ἠλίοιο παῖδι νεὸν ἰθύνεσσ.

A 321-323

y después de describir el negro cuero que cubre a Argos, continúa con la doble túnica que cubre a Acasto, regalo de su hermana Pelopea

... αὐτὰρ ὁ καλὴν
αἰχλῆα, γῆν δ' ὀμοσθε καὶ σφύγγην Ἠλόπεια·

A 325-326

Valerio Flaco recoge el significado del καὶ βλυσκόνεσσ de Apolonio, repartiéndolo perifrásticamente en el con tenido del primer verso, en que nos habla del rápido - descenso desde el monte donde debía estar situada - - Iolce :

Ecce per obliqui rapidum compendia montis

Ductor avens laetusque dolis agnoscit Acastum,
Horrentem iaculis, et parmae luce coruscum

I 485-487

y donde también llama la atención la indumentaria; - aunque, quizás por su tendencia a completar las descripciones de Apolonio, aquí nos habla sólo de las armas, los dardos y el escudo.

La Argonáutica Órfica en 223 sólo nos habla de la - incorporación del hijo de Pelias que llega desde - Φερμαίος para unirse a la expedición de héroes. Entonces también le hace ir acompañado, detalle que relacionamos con el de Apolonio, pero aquí por Hílas, entre quienes no encontramos más relación que la juventud de ambos, pero por eso no tiene en realidad sentido que se incorporaran juntos, procedentes de tan distintos lugares, y sin relación de ningún tipo entre - ellos.

Higino en el último puesto, cuyas causas ya hemos comentado, aprovecha la ocasión para introducirnos directamente, después de la genealogía, en otras cuestiones previas a la expedición, como el nombre de Minios que se les daba, por Clímene la madre de Jasón con la coincidencia; que nos recuerda a la ordenación órfica, de que pase a hablar en seguida de Hílas a propósito de - su rapto por las ninfas, que hará quedarse buscándolo a Hércules y Polifemo. Detalle que nos llama mucho la atención pues nos habla de una posible relación - -

Orfeo-Higino, sin saber de quien procedía el dato, lo que nos llevaría a una dotación de ambos, que no acababa de convencernos, como veremos más adelante.

En los distintos catálogos aparecen también otros - Argonautas, con excepción del órfico que no añade ninguno al de Apolonio sino ignorando algunos de éste como veíamos. Valerio Flaco sólo añade uno, y sin ningún rasgo que nos lo haga necesario. Se trata de

Clímeno al que numeraríamos como 56, al incluirlo en esta lista de Argonautas, pero al que Valerio Flaco - le da el lugar 15º anterior al de su hermano Íficio el Testiada, ya mencionado, pues sólo viene en su Argonáutica como hermano de Íficio.

En Apolodoro aparecen además, en el orden que indicamos entre paréntesis después de cada nombre:

57. Anfiarao (14) hijo de Cicleo.
58. Ceneo (15) hijo de Corcno y citado también por Higino, en el lugar 62º y como procedente de Gortina.
59. Laertes (18), hijo de Arcisio.
60. Autólico (19), hijo de Hermes.
61. Atalanta (20), hija de Esqueneo, que aparece sólo en el catálogo de Diodoro Sículo en IV, 48.
62. Áctor (22) hijo de Hípaso citado también por Higino en el lugar 56º y como procedente del Peloponeso.

- 63. Peante (29) hijo de Táumaco.
- 64, 66. Fano y Estáfílo (31, 32) hijos de Dioniso.
- 65. Argos (37) hijo de Frixo.
- 67. Eurfalo (38) hijo de Mecisteo.
- 68. Penéleo (39) hijo de Hipálmo.
- 69. Léito (40) hijo de Aléctor.
- 70, 71. Ascaláfo y Yálmeneo (42,43) hijos de Ares.

Higino, además del que acabamos de citar en que coincide con Apolodoro (Ceneo) añade al final a

- 72,73. Foco y Príaso, hijos de Ceneo, que no sabemos si se trata del Argonauta citado por Apolodoro en el - lugar 15) y por el propio Higino, más adelante, en el lugar 63º, aunque no parece muy lógico en cualquier caso, son citados como procedentes de Magnesia.
- 74. Eurimedonte (54) citado como hijo de Liber (Dionisos) y Ariadna la hija de Minos y procedente de Flunte.
- 75. Hipálmo (57) hijo de Pélope e Hipodamía la hija de Enómao, y procedente de Pisis en el Peloponeso.
- 76. Asclepio (58) hijo de Apolo y Corónide, procedente de Trica.
- 77. Neleo (59), hijo de Hipoconte, y procedente de Pilio.

78. Iolao (60), hijo de Ificlo, también uno de los Argonautas posiblemente, y argivo por su patria.
79. Deucalión (61) hijo de Minos y Pasífae, la hija del Sol, y por tanto procedente de Creta.
80. Filoctetes (62) hijo de Peante, y procedente de Melibeia.

El catálogo de Burmann todavía añade a estos algunos nombres que él, por algún motivo que normalmente explica en sus fuentes, considera de Argonautas.

Nosotros no creemos conveniente siquiera situarlos en el mismo orden que los anteriores, porque sus fuentes no han sido las que pueden considerarse como más interesantes sobre la expedición argonáutica, por eso nos limitamos a reseñarlos, remitiendo a la edición de Burmann, al lector que quisiera completar su información sobre éstos ni siquiera dudosos Argonautas.

Así se cita dentro de su orden alfabético a:

Almeno, Ampónito, Anquisteo, Armerio, Azorus, Búfago,
Cfo, Cleites, Cilindro, Eumedonte, Deileón, Glauco, -
Ifidarante, Ixitión, Melas, Néstor, Filamón, Flogio,
Fronte, Tideo, Zersanón, Zésalus y Zéstor.

23 en total, que sumados a los 80 que nos dan los catálogos clásicos resultan 103 Argonautas, más o menos posibles unos que otros.

Pero en realidad sólo encontramos 32 héroes, incluido Jasón que sean constantes en todos los catálogos, con excepción del de Píndaro, pues al ser 11 dejaría más reducido el número, y llamamos la atención ante el hecho porque serían los indiscutidos, ya que todos cuentan con ellos, pero hemos de hacer notar antes que esté un número elaborado tras este trabajo, pretendiendo escoger los más seguros por el número de versiones que los avalan, pero en el resumen de los Argonautas que hace Roscher opina que son 28, incluido Jasón, los héroes indiscutibles, y nosotros nos hemos visto obligados a corregirle, añadiendo cinco Argonautas que salen en todos los catálogos, algunos incluso en el de Píndaro, y que él les niega el asterisco que da para los que todos están de acuerdo: (41)

Érito, el hijo de Hermes y

Hércules, puesto que viene en todos los catálogos, incluido el de Píndaro, por lo que no es explicable el error de Roscher, - sobre todo en cuanto a este último.

Equion y Mopso, que, aunque faltan en Apolodoro, - es sólo en él, y tienen no sólo las posibilidades de su actuación posterior, sino incluso el que los incluya Píndaro entre sus once Argonautas.

Argos, el hijo de Arestor, nos atrevemos a incluirlo, a pesar de que no viene en Píndaro,

(41) Lexicon p. 504

ni expresamente en Apolodoro, aunque como constructor parece que encabeza la lista, cuando - dice que responde al llamamiento de Atenea (no de Hera, sin embargo) el primero y comienza - a construir la nave. De todas formas, está en la misma situación que Hílas.

Pero son sólo 4 los Argonautas que se añaden al total - de 32 ya que hay que descontar 1 de entre los seguros marcados por Roscher:

Clitio, el hijo de Eurito de Ecalia, pues ya hemos - visto en nuestro catálogo que no aparece cita do por Píndaro, Apolodoro, Valerio Flaco, ni el pseudo-Orfeo, teniendo sólo noticias suyas por el catálogo de Apolonio, que en este caso sólo es seguido por Higino. No entendemos, - por tanto, el origen de la afirmación de Roscher.

Nuestra lista de indiscutibles quedaría por tanto en - los 32 siguientes cuyos datos se pueden consultar en el - catálogo elaborado anteriormente, y según la ordenación de Apolonio de Rodas, que nosotros presentamos entre paréntesis, para facilitar su localización.

- Acasto (55) hijo de Pelias
Admeto (5) hijo de Peres
Anceo (41) hijo de Licurgo
Argos (25) hijo de Arestor
Asterio (2) hijo de Cometes
Butes (21) hijo de Teleonte
Cálais (54) hijo de Bóreas
Cástor (35) el Dióscuro
Cefeo (40) hijo de Áleo
Equifor (7) hijo de Hermes
Ergino (46) hijo de Posidón
Eritos o Éuritos (6) hijo de Hermes
Eufemo (45) hijo de Posidón
Hércules (30) hijo de Zeus y Alcmena
Hilas (31) hijo probablemente de Teodamante, pero sobre todo, amigo de Hércules
Jasón - el hijo de Esón, que está fuera de la ordenación por ser el que los va enrolando.
Idas (36) hijo de Afareo
Idmon (33) hijo de Apolo, que pasa por serlo de Abante
Ificlo (50) hijo de Testio (Roscher pone en su lugar al de Fílaca, tío de Jasón, que no aparece ni en Píndaro ni en Apolodoro)
Ifito (52) hijo de Náubolo
Linceo (37) hijo de Afareo
Meleagro (48) hijo de Cineo de Calidón
Menecio (12) hijo de Actor
Mopso (10) el lápita hijo de Ampix y Cloris, confundido a veces con el hijo de Manto y nieto de Tiresias, por tanto no aparece en Apolodoro, pero sí en Píndaro.

Orfeo (1) hijo de Eagro y Calfope

Peleo (20) hijo de Éaco

Periclímeno (38) hijo de Neleo

Polifemo (3) hijo de Élato

Pólux (34) en el otro Dióscuro

Telamón (19) hijo de Éaco

Tifis (24) hijo de Hagnias

Zetes (53) hijo de Bóreas

Con lo que queda terminado nuestro catálogo de Argonautas, al que aún queremos añadirle los detalles comparativos entre los tres poemas que nos interesan sobre todo, en cuanto a los Argonautas que faltan en unos respecto de otros, pues los detalles convergentes o divergentes entre ellos ya los hemos ido señalando paso a paso y sólo al final volveremos sobre ellos para decidirnos hacia donde nos inclinan.

De este modo tenemos:

Argonautas que faltan en Valerio Flaco

8 respecto de Apolonio de Rodas 5 respecto de Orfeo

el 9 <u>Corono</u>	9 <u>Corono</u>
el 11 <u>Euridamante</u>	11 <u>Euridamante</u>
17 <u>Clitio</u>	
23 <u>Teseo</u>	
28 <u>Areio</u>	28 <u>Areio</u>
43 <u>Augías o Augeas</u>	43 <u>Augías</u>
50 <u>Laoconte</u>	
52 <u>Palemón</u>	52 <u>Palemón</u>

Argonautas que faltan en Orfeo5 respecto a Apolonio de Rodas 1 respecto a Valerio Flaco14 Euribotes14 Euribotes17 Clitio23 Teseo25 Argos, aunque actúa en la
botadura50 Laoconte

De lo que comprobamos que el ^{que} más Argonautas resta de Apolonio de Rodas es precisamente Valerio Flaco aunque - la diferencia, y viendo además como confluyen en los nombres que faltan en uno y otro, no es muy significativa, más bien lo es la uniformidad en las faltas que habla de esa relación que perseguimos como cada vez más evidente, entre Valerio - Flaco y el autor órfico (43).

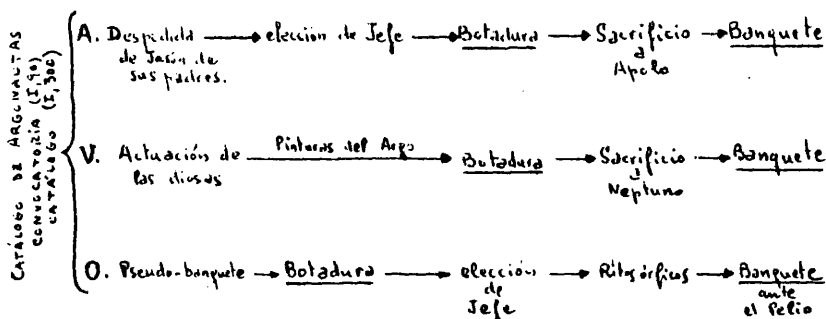
Últimos preparativos de la expedición

Después del Catálogo de Argonautas en Apolonio y en el órfico, o de la convocatoria de los héroes en Valerio - Flaco, siguen una serie de episodios semejantes en los tres

-
- (43) Nuestros cálculos son algo distintos a los de Venzke, que en Die orphischen Argonautika in ihrem Verhältnis zu Apollonios Rhodios, p. 49 nos dice al respecto que son sólo cuatro los Argonautas de Apolonio que faltan en - Orfeo, añadiendo que Euribotes es enumerado también, - cuando nosotros no lo hemos encontrado. Calcula igual los 28 nombres en que Apolodoro coincide con Apolonio y hace coincidir los 4 que faltan en Orfeo entre los 27 que faltan en Apolodoro. Sobre Valerio opina que son 10 los suprimidos (no 8) de los de Apolonio... Sin embargo el catálogo anterior es suficiente para, de ser cierto (y esto es fácilmente cotejable con las obras citadas), demostrar que es nuestro cálculo el válido.

poemas y que nos confirman una vez más la dependencia entre ellos. Cambia, sin embargo, la estructura, con combinaciones tan significativas, en sus cruces previamente que, nos hacen pensar más todavía en ello, ya que la dependencia es indudable, y más cuando, con esos cambios de estructura, - se intenta desviar nuestra seguridad sobre la dependencia de los textos menos antiguos respecto de los anteriores, - que en estos últimos episodios de los preparativos resultan evidentes por la acumulación de datos convergentes que vamos a detallar.

Ocorre así en los episodios que siguen a continuación, viendo esta dependencia que nos interesa analizar; pero, incluso su visión en conjunto nos va a resultar significativa, como adelantábamos comprobando estos cruces en el esquema que presentamos (44)



(44) En el que los tres poemas van representados por la - inicial del nombre de sus tres autores.

Donde podemos apreciar su estructura cambiante que es tanto más significativa cuanto que los cruces aparecen gradualmente; no se dan en un mismo motivo con los autores que siguen a Apolonio sino que se alternan los motivos en los autores. Así veíamos en el apartado anterior qué ocurría con el Catálogo de Argonautas de Valerio Flaco, que se realizaba al final de todos los preparativos para la expedición, cuando ya los Argonautas eran descritos ante los remos. Sin embargo es evidente el gran trabajo que le cuesta al autor latino independizarse del griego en este episodio, puesto que, en el momento en que anteriormente le correspondía, antes de la elección de jefe y la Botadura, sitúa, una convocatoria de los héroes que haría Juno, mientras la Tritogenia Palas inicia la construcción del navío, con Argos. Pero quiere independizarse y también lo evidencia el que, en lugar de la despedida de Jasón (cuando, con los Argonautas reunidos ya, va a ver a sus padres) instituya este episodio de Apolonio por el recuerdo de la actuación de las diosas en los preparativos de la navegación, pero sin renunciar a esta despedida que recordábamos, como muy similar en detalles, en el primer capítulo de este trabajo, al detallar la genealogía de nuestros personajes: la despedida en Valerio Flaco tendría lugar después del Banquete también, e inmediatamente antes al relato del Catálogo de los héroes, por lo que el cruce, por intencionado, nos resultará evidente. El autor órfico, sin embargo, y a pesar de su fidelidad al modelo Apolonio, también introducirá un cambio en este lugar, aunque no tan evidentemente intencionado; ya que sólo prescinde de la despedida, como del recuerdo de las diosas protectoras, poniendo en su lugar una rápida comida, parca en viandas y acomodo

(lo que en el esquema llamamos pseudo-banquete), que querrá ser también sustituto del Banquete anterior a la partida, que realizar los Argonautas de Apolonio de Rodas y Valerio Flaco, ya que, en el órfico, el único banquete que se celebra por estas fechas es el que, después de partir, les - - ofrecerá el centauro Quirón, cuando se detengan ante el - Promontorio del Pelio; para ello hace ir a los Argonautas ya que, por falta de verdadero banquete anterior a la partida, no acude el centauro para que Aquiles se despida de su padre, el Argonauta Peleo.

Ello así, constituye otro dato de semejanza entre - el órfico y Valerio Flaco, aunque no sea más que el cambio de detalles en lugares estratégicamente similares.

Un rasgo similar también se da a continuación donde se puede detectar esta influencia: Cuando Apolonio de Rodas nos refiere la elección de jefe entre los Argonautas, a instancias del propio Jasón, y aún antes de iniciar la - Botadura de la nave, Valerio Flaco olvida este detalle, pero no incluyéndolo en ningún otro momento (45) como otras veces había hecho. Él sigue relatando la actuación de las diosas protectoras, con los últimos retoques sobre la nave en construcción, y en lugar de hablarnos del nombramiento de jefe, nos cuenta los motivos de las pinturas que Atenea pintó en ambos flancos de la nave Argo. Se detiene en ellos

(45) Luego, tácitamente, hará tomar el mando a Jasón ...

por la corriente helenística, ya citada, que gustaba de la descripción minuciosa de bordados, pinturas o relieves en objetos, precisando los detalles mitológicos con que se adornará el hecho plasmado. Pero al elegir los temas lo hace resaltando pequeños detalles que tienen que ver parcialmente el mito que llevaba entre manos y por eso cita primero las bodas de Tetis (46) que marchan al encuentro del Argonauta Peleo, tal como nos lo presenta la pintura mientras suspira porque su hijo Aquiles no será ya más que Júpiter como hubiera ocurrido si este hubiera sido su padre. Tal como predecía el oráculo que su hijo sobrepasaría al que fuera su padre; y a este hijo van a saludar todos inmediatamente al bajar el centauro Quirón del Pelio, para que Aquiles despidiera a su padre. Del otro lado nos describe la batalla entre centauros y lápitas en las famosas bodas de Perítoo e Hipodamía y resalta como tomó parte heroica Esón, el padre de Jasón. Tema que desde este momento crea una moda en nuestros poemas; su recuerdo se repetirá en el mismo Valerio Flaco I, 335, cuando el propio Esón se despida virilmente de su hijo (en contraposición a la llorosa Alcímede) en cuya empresa él se había enrolado encantado, actuando heroicamente, como había hecho en aquellas bodas, frente a los centauros y por Valerio debió recordar el tema el órfico, para ponerlo en boca, sin que se supiera de otra forma el porqué, del también centauro, aunque -

(46) Que inevitablemente nos recordará, como un rasgo similar, el bordado en la colcha de bodas similares, de Catulo (poema 64)

bueno, Quirón, (que no tendría mucho que ver con aquellos, por tanto) quien; con su mención, inicia la contienda poética en que hace disputar a éste con Orfeo, en el Banquete que se nos traslada ante el Pelio.

La Argonáutica Órfica, que no suprime como Valerio, el episodio de la elección del jefe, sí que hace, sin embargo, un cambio posiblemente intencionado y hasta podría ser que a la luz de la supresión de Valerio Flaco, ya que precisamente en este punto cambia el orden respecto de Apolonio y pone la botadura antes de la elección del jefe, y está a continuación.

A pesar de este cambio de orden en el esquema general, la Argonáutica Órfica también aquí evidencia que maneja fielmente a Apolonio como a su modelo ya que este punto toma incluso su estructura y la refleja así:

Discurso de Jasón	→	elección	→	negativa	→	declinando el mando
animando a los Argo		de		de		en Jasón
nautas a elegir un		Hércules		éste		
jefe						

Entre ambos autores existe una diferencia en este punto, pues mientras el Jasón de Apolonio exhorta a los Argonautas a elegir el mejor como jefe, por lo que todos votan a Hércules y es él quien, declinando el honor, les dice que el que les ha animado a votar es quien debe dirigirlos; por el contrario, el Jasón del autor órfico renuncia al mando, por ser el mismo quien propone a Hércules como -

jefe quien al rehusar, lo hace porque sabe que Hera habfa tramado toda la empresa para honrar a Jasón, y Hércules - no quiere interferirse en sus planes, dados los grandes - problemas que tiene con la diosa, tradicionalmente.

Incluso con estas pequeñas diferencias en los párrafos que ambas obras dedican a la elección del jefe de la expedición (Ap. 332-350 y O. 280-304), hemos encontrado - un léxico muy similar e incluso una serie de paralelismos morfológicos, aunque no los hemos detectado en su totalidad, ya que tenfamos una relación exhaustiva en la obra - de Venzke, que dedica a la comparación de Apolonio de Rodas y la Argonáutica Órfica (47), a la que remitimos siempre en nuestro trabajo para los rasgos de comparación significativos entre Apolonio de Rodas y el autor Órfico.

La Botadura

Tras estos preliminares se llega por fin a un episodio verdaderamente significativo por que se detienen en él los tres poemas y nos ofrece, por tanto, rasgos comparativos interesantes.

Nos referimos al zarpar, tras los diferentes condicionamientos que nos presentan las tres obras y a los que ya hemos ido aludiendo anteriormente. Para ello es necesario depositar el navfo en el mar, en un momento en que se carece de la técnica necesaria para hacerlo con un navfo -

(47) Die Orphische ... p. 52-53, sobre este asunto de la elección de Jefe.

tan grande, por lo que cada poema intentará una nueva manera, según lo usual de su época o la inclinación a lo fantástico que predomine en la obra.

Pero cuando se plantea la cuestión de la Botadura, normalmente cuando el recién nombrado jefe decide iniciar la expedición (haya habido o no nombramiento expreso) hay un momento unánime en los tres poemas, en que los Argonautas se quedan parados frente al Argo, asombrados ante la des acostumbrada mole que va a ser preciso remolcar hasta depositarla en el mar. La unanimidad tiene matices, sin embargo, ya que lo que en unos es estupor, en otro es sólo admiración, lo que asombra a Jasón y a los que van con él.

Así nos lo cuenta Valerio Flaco en I,159

-Haec quamquam miranda viris stupet Aesone natus
et secum: ...

y similar lenguaje, aunque en lengua distinta, encontramos en la Argonáutica Órfica v.237, cuando los Argonautas se levantan de la arena y se dirigen al lado de la nave Argo para

τὴν δὲ νηὶ ῥοοπέσωντες ἐδάμπεον

asombro al mirarla que nos recuerda inevitablemente un párrafo semejante que Apolonio incluye más adelante en su obra cuando, deteniéndose en el Pelio, las Peliades desde las rocas más altas

... σκονιῆσιν ἐδάμπεον εἰσπεύσας

I, 550

ante la obra de Atenea Itónida ...

Ante esta convergencia de los textos hemos de hacer notar, diferenciando, que son los Argonautas los que se asombran en los textos de Valerio Flaco y el órfico, y en el momento que aquí relatamos, mientras que la misma exposición que constatamos de Apolonio y el órfico no tienen los mismos sujetos, ni el momento, puesto que en Apolonio vemos que se trataba de las Peliades y tras detenerse la nave ante el Pelio. Es decir, que existe este rasgo, que vuelve a unir a Valerio - Flaco y al órfico, a pesar de que el concepto viniera de modelo común, Apolonio, pero en unas circunstancias tan distintas que, a pesar de la semejanza de lenguaje, nos lleva a pensar que si sus seguidores lo ponen a la vez en otras circunstancias, distintas a las de Apolonio, y además coinciden entre sí, es porque se manejan uno al otro, aunque de aquí no se pueda determinar quién manejó a quién.

Detalle a analizar del momento, aunque sea simplemente para constatar una vez más la semejanza indiscutida entre Apolonio y el órfico, es el de quién anima la Botadura, ya que, mientras en Apolonio I, 349-362, es Jasón quien exhorta a los Argonautas, y a partir de ahí recibirán las instrucciones de Argos, en Valerio Flaco I, 182, es también Jasón quien aconseja en este caso

At ducis imperiis Minyae monituque frequentes
puppem umeris subeunt ...

detallando ya la rudimentaria manera para hacerlo.

Sin embargo en la Argonáutica Órfica es Argos quien lo realizó todo: cuando los Argonautas se detienen estupefactos ante la mole es él quien toma la iniciativa como "por - un impulso de su espíritu" e ingenia el mecanismo necesario para realizar la botadura.

El detalle nos remonta a Apolonio fundiendo las dos acciones en una, y además coincide la fórmula para mostrarlas, ya que donde Apolonio I,367 dice

Ἡ δὲ ὑπερμαχία Ἄργου σποδομησομένησιν

la Argonáutica Órfica nos lo repite casi textualmente

Ἄργος ἐψημοσύνασιν νέρων...

Orph. 238

para que no nos quepa duda de qué fuente está manejando en este momento (48).

Y de esta forma se introduce el relato sobre la botadura del Argo en los tres poemas, con pequeños detalles que nos relacionan unas con otras, o con otras obras.

Así ocurre en Apolonio I,363, en que los Argonautas, tras recibir el consejo o mandato de Jasón

(48) Para mas relaciones léxicas o morfológicas entre Apolonio y el órfico, sobre este episodio cf. Venzke, Die Orphishen ... p. 50, ya que aquí solo hablamos de diferencia de los pasajes que los relacionan también con Valerio Flaco, por semejanza o diferencia.

πειθόμενοι

como en la órfica, en que se levantan igualmente, y a la vez todos, cuando descansaban sentados en la arena después de la comida y antes de la partida (el pseudo-banquete que llamábamos)

Ἀνστάντες δ' ἄμ' αὖ πάντες...

Arg. O rph. 235

El texto de Apolonio presenta a continuación cómo los Argonautas dejaron sus vestidos en la plataforma de una roca

ἀπὸ δ' εἵματα ἐπήτημα νησάντες

λείπει ἐπὶ πλατῶνι...

I, 364

mientras se aprestaban al trabajo ordenado.

El órfico, se acuerda del detalle y nos lo trae a su obra aunque cambiado, como siempre, y de lo que se despojan es de sus armas:

τεύχεα δ' ἐκθύοντο...

v. 242

Preparado ya para el trabajo, los detalles cada vez nos acercan más, en este episodio al órfico y a Apolonio - (49), a pesar de los continuos cambios de ordenación, ya que hechos similares de la botadura relatados con las mismas palabras y que ocurren en Apolonio a continuación de lo nombrado, se dan en el órfico antes precisamente de que se

(49) Lo que, como es lo que ya sabíamos carece de importancia. No ocurre así con las pequeñas relaciones sin modo conocido, entre Valerio Flaco y el órfico, que también estamos presentando.

despojaren de las armas. Así queda la exposición de detalles técnicos sobre cómo siguieron los consejos de Argos para la botadura, que serán similares en ambas obras, ya que en las dos procedían de un mismo Argonauta, el constructor de la nave:

... Ἄργου ὑποθημοσύνησιν
 ἔξωσιν πᾶμπρωτον εὐσπερεφεί ἐνδοθεν ὄπλῳ
 τεινόμενοι ἐκὰς τ' ἔθεν, ἔν' εὖ ἀραγκάστο γέμφοις
 οὐόρακα καὶ ῥοθίοιο ῥαίην ἔχει ἀνείωσαν

ἐν δ' ὀδῶν ἑστιαῖς στερεῖσιντο ψάλλεσθαι

I 367-370 (375)

donde se describe un juego de cables tensados, surcos y rodillos que dejarán impulsar la nave hacia el mar, desligándose; y todo ello volverá a recordarse en la síntesis que hace el órfico, empleando sus mismas palabras:

Ἄργος ἐκθημοσύνοισι νέου πέρουθεν ὀχλίζειν,
 οὐρατέοισι ψάλλεσθαι καὶ εὐσπερέπτοισι καλώσει
 πρηνέσθαι ἀρετήσας...

Arg.Oph. 238-240

Pero no es totalmente resumen ni copia fiel, ya que presentará innovaciones; por ejemplo, la ya citada de que esto se prepara antes de que se despojaren de sus armas y luego la de que si se despojan de las armas (no de las ropas, que veríamos en Apolonio) es precisamente para atarse al pecho las cuerdas con que los Argonautas de Orfeo conducirán, esforzadamente, la nave hacia el mar, a lo que además les animará (cuando el ritmo se haya frenado), el can

to de Orfeo, que primero se dirigirá a los héroes y luego - al mismo barco, que le podrá escuchar y obedecer, gracias al leño de encinas de Tómaros (o de Dodona) que posee en es te caso (Orph. 266) porque el propio Argos lo había colocado allí

Δὴ τὸν ἐπιβορέοντα Τομαρῶς ἔκλυε φηδὺς
ἦν οἱ ὑποστρωπὴν Ἄργος βέτο νηὶ μελαίνῃ
Παλλάως ἐνθαύουσιν·

recogiendo también que lo hace por orden de Palas, para que el dato no fuera tan extraño, ya que Apolonio de Rodas (y todos los que lo mencionan) opinan que fue Atenea quien lo colocó allí, otorgándole así el don del lenguaje, y de entender, por tanto, que en este caso es decisivo para el impulso final, del propio barco, en la Botadura.

Además llama la atención el hecho de que sea el propio Orfeo el que anima a los Argonautas y a la nave en el impulso

Ἀὖτάρ ἐγὼ φόρμιγγα τιτηνάμενος μετὰ χερσὶ,
μητρὸς ἑρῆς ἐκέρυσσε δερπέα κόσμον αὐτῆς...

Arg. Orph. 251-252

puesto que Apolonio nos había hablado del timonel Tifis, que salta a la nave para marcar el compás a los que empujaban la nave Argo, a grandes voces:

...ἐν ὑἄρα Τίφους
βήσαντ' ἔνδοξον εἶπε νέους κικλὲ κακῶν ἐρύσσαι
κικλόμενος ὑΐηυσεν· μὲλα μέγα...

I, 381, 383

Pensaríamos primero que se trataba de una exaltación

más de Orfeo, a la que se dedicaban en realidad estos Himnos, si no hubieramos encontrado que Valerio Flaco, en el breve relato que hace de este episodio, el menos pensado y verosímil de los tres, pone también el sonido de la lira de Orfeo como el que impulsa el esfuerzo:

At ducis imperiis Minyae monituque frequentes
Puppim humeris subeunt (50); et tento poplite proni
decurrunt, intrans fretum: non clamor anhelis
nauticus, aut blandus testudine defuit Orpheus

I, 184-187

y así nos hallamos ante una más de las interesantes convergencias que se dan sólo entre Valerio Flaco y el órfico, y que condicionan nuestro trabajo.

Sin embargo aquí encontramos una coincidencia que nos saca de nuestros esquemas, porque en este caso el modelo de ambos no había que buscarlo más atrás, sino que podría haberse transmitido al órfico (cuya datación perseguimos) por otros contemporáneos de Valerio Flaco, Silio Itálico y Estacio, que nos mencionan el mismo nombre para quien marcaba el ritmo de la Botadura de la nave (51):

-
- (50) Procedimiento el más rudimentario de todos, que nos recuerdan como similar la forma en que los propios Argonautas pasaron al desierto de Libia, en el viaje de regreso con el navío al hombro.
- (51) Como nos recoge Venzke, Die Or-phischen ... p. 50 aunque no saque consecuencia alguna interesante, por no ser Valerio Flaco ni ninguno de estos autores quienes le interesasen para sus conjeturas.

quim etiam Pagasaea ratis cum caerula - non
 diem cognita Tevieniae - pontonque intrare negaret,
 ad puppim sacrae, cithara (scil. Orphei) eliciente,
 carinae adductum cantu venit mare ...

Silius Italicus XI, 469-472

vox media de puppe venit, maria ipsa carinae
 accedunt, post nosse datum est: Oeagrius illic
 acclinis malo mediis intersonat Orpheus remigiis,

Statius, Theb. V. 341-344

no pudiendo pensarse que fueran, al contrario, fuentes entre el órfico (que en este caso debía ser anterior a Valerio Flaco, por tanto al S.I.p.C) y Valerio Flaco, ya que, aunque casi contemporáneos, sus obras son posteriores a las de Valerio Flaco y, en todo caso, o bien el órfico pudo conocer cualquiera de ellas (la de Valerio Flaco también, naturalmente, y sería la más lógica, dados los otros detalles que comparamos) o debió de ignorarlas todas (52).

Sacrificios

Transcurrido el día ultimando los preparativos para el viaje, las tres obras recogen, para su final, un detalle similar: una vez botado el navío, y nada más elegir jefe (con

(52) En lo que nos apartamos de las conclusiones de Venzke, en Die Orphischen ... en pág. 110.

excepción de la obra de Valerio Flaco, como se recordará, en donde se considera a Jasón, tácitamente la primera acción de éste consistirá en la ofrenda de la empresa a los dioses, implorando su protección. Detalle de religiosidad propio de una actitud antropológica muy común y que en esta ancestral etapa de la humanidad se considera inevitable. Varían las formas o ritos y la divinidad destinataria, pero el espíritu es el mismo al emprender cualquier acción. Así ocurre en las tres obras, cuando ya la expedición puede comenzarse materialmente, es misión del jefe recordar este trámite inevitable, que reconfortará los espíritus, en la confianza de que, después de los sacrificios de las ofrendas, todo será más fácil, al haber obtenido así la ayuda sobrenatural.

Pero los detalles rituales y los destinatarios varían, incluso dentre de estas tres obras cuya interinfluencia ya conocemos y vamos precisando el grado. Así Apolonio hablará de un sacrificio a Apolo, como divinidad familiar de esta rama eólide, y, para realizarlo, describirá la llegada de dos toros, que los boyeros traerán del rebaño de Jasón, para que los sacrificen; lo realizan precisamente Hércules y Anceo, considerados como los dos más fuertes y que, por ello, les había sido reservado un banco juntos, en posición central, cuando Apolonio procedió al reparto de los sitios. Antes es Jasón quien realiza la invocación a Apolo, cargada de promesas, mientras que al mismo tiempo

ἦ, καὶ εἴμ' εὐχολῆ πρόχους ἔλεε .

I, 425

como que inicia el sacrificio arrojando los granos de cebada que se quemarían sobre el altar

Luego, después de sacrificado el animal, también la carne de los muslos sagrados arderá en el fuego, cubierta por la grasa

...κόπρον ὠσπεριού τι καὶ ἱερὰ μὲν ἑτάμευτο,
καὶ δ' ἄρ' αὖτε τάγε πάντα κωλύσαντες πόκα δημῷ
κῆτον ἐπὶ σχίζευσιν

I, 433-435

dos imágenes muy similares a las que nos dará Valerio Flaco cuando esto suceda, a pesar de que los detalles varíen entre ambos, en esa búsqueda de originalidad forzada del latino, que hace que la ofrenda e invocación no sea ya a Apolo sino a Neptuno. En su invocación, que a continuación veremos comentándola, incluirá también a otras divinidades marinas, y, para mayor variación los dos toros quedarán como uno, sacrificado a Neptuno, Céfiro y Glauco, mientras - que a Tetis se sacrificará una ternera ... y el trabajo lo hará solo Anceo.

Hechos que, por su variación dentro del esquema ya trazado, nos hablan más si cabe, de que Valerio Flaco siguió a Apolonio en su Argonáutica, y a veces, en los pequeños detalles, es donde se evidencia también esta fidelidad al modelo. Este es uno de los pasajes en que así ocurre, ya que además de lo paralelo de los esquemas, en lo que sigue a la invocación que hace Jasón a Neptuno vemos un parentesco innegable: También, al mismo tiempo que pide perdón al dios - por surcar sus dominios, poniendo a Pelias como el culpable,

sic fatus pingui cumulat libamine flammam ...

I, 204

es decir que la acción de arrojar al fuego, es también simultánea a sus palabras al dios, aunque lo que echa es la grasa, en lugar de los cereales que presentaba el ritual griego; pero sigue una descripción similar a la de Apolonio sobre la consumción por el fuego de parte de la res, aunque aquí, por la tendencia romana a adivinar sobre las entrañas de la víctima, sean éstas y no los muslos los que se arrojen al fuego:

Protulit ut crinem densis luctatus in extis
ignis et escendit salientia viscera tauri ...

I, 205-206

como preparando el camino al párrafo profético que seguirá al sacrificio, que en Valerio Flaco correrá a cargo de Mopso, como en Apolonio sería Idmón el adorno correspondiente, pues también en este dato similar convergen ambos poemas.

Pero lo que más nos va a interesar aquí es el que también sobre este punto el órfico y Valerio Flaco presentan no sólo la estructura similar que ambos debieron heredar de Apolonio, sino detalles también similares y sobre todo aquellos que precisamente no venían de Apolonio, ni de ningún otro texto conocido. Así ocurre precisamente con la invocación a Neptuno-Posidón que presentan ambos poemas, en contrapartida a la de Apolo que hizo el Jasón de Apolonio. Pero no sólo es convergente el cambio de destinatario, que podría tener otros orígenes distintos al manejo de uno por el otro como fuente, y que podrá ser, incluso por simple coincidencia; el contenido de las invo

caciones es suficientemente elocuente, y por ello presentamos ambas, para que juzgue el lector.

Así Valerio Flaco, en I, 188-191, se refiere en perifrasis a Neptuno, y luego, precisando, a las otras divinidades, para explicarnos el sacrificio que iba a tener lugar en su honor, antes de que el mismo Jasón comenzara a hablar, puesto que, aunque es estilo directo, es el autor quien nos lo comunica, como una continuación al canto de Orfeo, que había conseguido mover la nave

... tibi, rector aquarum
summus honor, tibi caeruleis in litore vittis
et Zephyris Glaucoque bovem Thetidique iuvencam
deicit Ancaeus

En la Argonáutica órfica es el propio Orfeo quien - hace la invocación al mismo Posidón llamado también bajo perifrasis y a las casi idénticas divinidades que aparecían en la de Valerio, mientras que se prepara y hacen las libaciones:

Ἰππεανῶ μετόντες ἡλικύσποιο τε πόντου
Ἐμβύθιοι μόκρες, καὶ ὅσοι ψαμμύδαας ἀκτῆς
ναίεθ' Ἀλικρυκάλους, καὶ Τηθύος ἔσχατον ὕδωρ.
Νηρέα μὲν πρῶτιστα καλῶ κρῆσιςσεον ἀπάνευς,
ἄρμια Πενεήκοντα κόραις πάσαισιν ἔρανναῖς.
Γλυκὴν δ' ἰχθυόεσσιν, ἀπειρίτων Ἀμφιτρίτην,
Πρωτέα καὶ Φόρμύνα, καὶ Εὐριβίην Τρίτωνα,...

333-339

Textos en que la forma y el detalle nominal son si-

milares, y precisamente más interesantes por no existir -
fuente común conocida que les pudiera servir de modelo, -
siendo éste, por tanto, uno de los párrafos que nos vuelve
a hacer pensar en que uno fuera fuente del otro, si bien -
aquí, por el momento, tampoco podemos deducir cuál de los
dos textos fue primero y posible modelo del otro.

Curiosos resultan, en este punto, dos hechos de in-
dependencia del órfico respecto a cualquier modelo. El pri-
mero es que, antes de la invocación de Orfeo a Posidón, -
ya había preparado una libación, de la que hacía gustar a
todos, y en la que aparecen mezclados distintos elementos
que, sólo en pequeña parte, recuerdan a los que aparecen
en Apolonio (por lo menos, aunque no en libación, sino -
consumidos por el fuego):

... τῷ πύνα περιφραδέως ἐμέμικτο,
Δήμητρος μὲν πρῶτα χερσέσβιος ἄλφειζου ἄκκῃ,
αἶμα δ' ἰπὶ ταύρου, θύλασσης θ' ἄλκυρ' ἰν' ὄρωρ
322-324

El otro es una omisión: mientras en Apolonio y en
Valerio, Idmón e Idas o Mopso e Idmón, respectivamente, -
interpretan los signos que les ofrece el sacrificio, en -
la Argonáutica Órfica no hay nada similar: siempre Orfeo
llevará la voz cantante en los asuntos sobrenaturales, y
no hay adivinaciones porque él no es un adivino; por eso
seguirá la narración, prescindiendo de este detalle, y aún
con una innovación más: a esas adivinaciones sigue un ban-
quete de despedida que los Argonautas celebrarán en su úl-
tima noche de descanso en tierra firme. También el banquete

falta en la órfica, a pesar de que luego nos relate uno similar en una primera etapa del viaje, ante el Pelio, desconocido a su vez por los otros autores; en su lugar el órfico presenta la aludida libación, que ofrece Orfeo, como un rito propio de su misteriosa religión; a continuación, y aunque - es de noche, y después de un día agotador, lleno de sucesos, sin descansar siquiera, parten inmediatamente de Pagases, - sin despedidas ni los detalles lógicos a que nos tienen - acostumbrados las otras Argonáuticas. El motivo puede ser porque el relato órfico es menos de una cuarta parte de los otros, a simple vista, pero no acaba esto de justificarlo ya que inmediatamente nos describirá esa primera etapa, - inexistente en las otras obras y ya aludida, ante el Pelio, donde se detendrán para visitar al centauro Quirón, el pedagogo de Aquiles, como acordándose entonces de que, al no haber banquete nocturno éste no había llegado a tiempo de despedirse, ni de que se despidiera Peleo de su hijo, como ocurría en Valerio Flaco en el mismo banquete, o en Apolonio, al despertarse los Argonautas por la mañana y cuando el barco estaba ya a punto de partir. Entonces debió caer también en la cuenta, si era posterior a él, que la Argonáutica Órfica no podía perder un momento de gloria para Orfeo tan brillante como el que Valerio Flaco le ofrecía en la suya, con el precioso canto que entona, ante los Argonautas y el famoso centauro, sobre la aventura de Frixo transportado por el Vello de oro a la Cólquide; como esto sucedía allí, en el banquete, no debió perder tiempo y nos ofreció enseguida, aunque a destiempo para la - tradición, otro banquete en que Orfeo, compitiendo con el

propio Quirón, se desquitara, cantando una Teogonia, distinta a la que Apolonio puso en su boca, también en el banquete (no delante de Quirón, por tanto) en la que están contenidas las teorías órficas sobre la creación del mundo, pero que distinta y todo, nos va a servir de comparación con Apolonio y otros más dada la coincidencia de tema.

El Banquete de despedida: Semejanza de los cantos

Tiene su origen, por tanto, en la consunción de las víctimas, y enlaza así con los sacrificios de las invocaciones anteriores, con excepción de la órfica en la que acabamos de contemplar cómo todo ello es substituido por las libaciones de una mezcla ritual, realizadas a punto de zarpar.

El enlace sacrificios-banquete tiene un nexo común entre la Argonáutica de Apolonio y la de Valerio Flaco. Es la interpretación de los signos que ofrece la espiral o el humo de la llama a la que son arrojados los muslos de las reses o sus entrañas cubiertas de grasa, en ambos casos. - Entonces los adivinos enrolados para la expedición, comienzan su función entonando unos cantos que van a ser claves tanto para la empresa como para nuestra posterior comparación.

En Apolonio comienza Idmon, deduciendo ante las llamas el final feliz de la empresa y para todos sus participantes, excepto para él mismo que, conocedor de su final, - se había enrolado, sin embargo. De esta forma comienza el banquete en el que sorprenderá a todos el arrogante brindis

de Idas, ofreciendo su protección al jefe Jasón, porque en un momento determinado, le encuentra pensativo. La indignación del ambiente parece recogerla Idmon en sus nuevas palabras en las que, echándole en cara su arrogancia, le predice que tampoco volverá. La contestación enfurecida de Idas, amenaza con alterar los ánimos, que Orfeo aplacará con su canto sobre la Teogonía que ya hemos citado.

El Banquete de Valerio Flaco se plantea de forma similar, pero con rasgos que se evidencian por un lado, la fuente manejada, por otro nos parecen nuevos: Ante la llama será Mopso el primero en tomar la palabra, interpretando sus signos de forma detallada: los peligros con que se van a encontrar los Argonautas, porque Neptuno y las divinidades marinas podían estar irritadas con los héroes que se atrevían a surcar sus dominios contra las leyes naturales ... la esperanza en la ayuda de Juno y Palas que conseguirán que estos dioses acojan el navío ... aún así ve a Hilas de manera extraña, a Pólux cubierto de heridas, y el máximo peligro: los toros cuya boca despiden fuego, los grandes guerreros y el dragón, que constituirán las pruebas finales para conseguir el Vello de Oro ...

Tales predicciones aterrizan los corazones de los Argonautas y será necesario que Idmon, como en Apolonio, tome la palabra, para decirles tranquilizándoles lo mismo que en la Argonáutica que le sirve de modelo, aunque lo haga interpretando las entrañas en la llama; un detalle distinto dentro del relato paralelo.

Así hemos de señalar este banquete de Valerio Flaco como un nuevo intento de originalidad frente al modelo, ya que en él convergen dos hechos que Apolonio presentaba de manera diferente: la predicción de Idmon sobre el regreso feliz de los Argonautas, aunque él perezca en la empresa y la despedida de Quirón y Aquiles de los Argonautas, de Peleo sobre todo, para lo que bajará del Pelio, sentándose entre ellos en el banquete.

Ambos episodios se relatan ante el barco y como salidos de una rápida pincelada de las que acostumbra Apolonio, presentando la imagen ante nuestros ojos muy clara, a pesar de las breves descripciones. La presentación y el marco serán distintos, pero el contenido de Valerio Flaco no puede menos que recordarnos su modelo, ya que la profecía viene - así en una y otra obra:

ante el sacrificio de las víctimas, nos dice Apolonio

... γήθει δὲ σέλιος θυεόμενος Ἰδμων
πάντοσε λαμπόμενον θυεῖν ἄπ' οὗ, τοῖο τε λιγνόν
πορφυρέαις ἐλίκεσσι νηαίσιμον αἴσσουσιν

I, 436-439

donde Idmon interpretará, por el don precioso que le confirió su padre Apolo, las purpúreas espirales en que sube - el humo de las partes de las víctimas, destinadas a su consumción por el fuego; detalles que aparecen latentes en las palabras con que Valerio Flaco contrapone la prometedora - profecía de Idmon a las anteriores y malagoreras palabras - de Mopso, que habían petrificado a los Argonautas ante los peligros venideros.

Así Idmon

cui genitor tribuit monitu praenoscere divum
omina, seu flammās seu lubrica comminus exta
seu plenum certis interroget aera pennis,

I, 231-233

interpreta los signos del sacrificio, contestando a Mopso con una nueva profecía, que tiene además de curioso el hecho de que el adivino griego realiza el sacrificio según los ritos latinos, pues incluye la interpretación de las en trañas de las víctimas quemándose, como vemos en el relato del autor latino.

Y la profecía introducida de manera semejante en ambas versiones, viene a significar lo mismo, pregonándose en ambas la vuelta feliz de los Argonautas, con el vellocino de oro en el texto griego:

ὡς μὲν γὰρ οὐκ ἔστιν ἄλλος θεὸς χρυσὸν τε περὶ ἄσπετον
ἐνθάδε κῶας ἄγοντας, ἀπείχεσθαι δ' ἐνὶ μέσσοις
κεῖσε τε ὕδατος τ' ἔσσαν ἀνιχόμενασιν ἄεθλοι

I, 440-442

y después de que la nave haya vencido todos los peligros, en el autor latino:

... quantum augur Apollo
flammaque prima docet, praeduri plena laboris
cerno equidem, patiens sed quae ratis omnia vincet

I, 234-236

Terminando la profecía con el consejo, propio del carácter más sentimental que apunta en Valerio Flaco, de reconfortar su espíritu, recomendando el abrazo a los padres, antes de la partida:

ingentes durate animae dulcesque parentum
Tendite ad amplexus"

I, 237-238

Idmon termina así la profecía en la obra de Valerio, pero a continuación se añaden unos signos que dan a entender, el contenido completo de lo que interpreta ante las - llamas, aunque se calla lo que respecta a él mismo,

lacrimae cecidere canenti,
quod sibi iam clusos invenit in ignibus Argos.

II, 238-239

como que se entera entonces de que él no volverá a su patria, y llora por ello.

Distinta era la forma que veíamos en Apolonio, que no sólo pone en la boca de Idmon la profecía completa, incluida su muerte, sino que le hace añadir, incluso, una aceptación de su destino, a cambio de la gloria que le correspondería, postura digna de la actitud heroica preconizada en la época en que los Argonautas debieron partir, o, al menos propia del espíritu griego ante la empresa:

ἴδ' ὅτε ἐμὸν θάνατον στυγερῇ ὑπὸ δαίμονος αἴσῃ
 τηλόθεν πέπρωται γὰρ Ἀσίδαίος ἐπείρου.
 εἴδ' ὅτε κηκοῖς δεδοῶς ἔξει καὶ πᾶρος οἰωνοῖσιν
 πότμον ἐμόν, πάτρης ἔσθιον, ὅγρ' ἐπιβαίην
 νηὸς, εὐκλείη δὲ δόμοις ἐπιγάνει λίπηται.

I, 443-447

Ambos pasajes saliendo uno del otro como hemos visto, se diferencian en la forma partida de la profecía, que podemos considerar dentro de este intento de originalidad que encontramos en Valerio Flaco, pero cuya diferente postura - final ante la muerte, hemos de verla como obedeciendo más a la postura antiheroica, propia del pensamiento romano del segundo siglo del Imperio, frente a la búsqueda de gloria que incluso la helenística atribuye a sus antiguos héroes.

También en este banquete, anterior a la partida, sitúa Valerio Flaco la despedida de Peleo y su hijo Aquiles, que llega acompañado de su preceptor el centauro Quirón.

En el texto de Valerio Flaco esta despedida tiene lugar cuando, después de tranquilizar Idreo a los Argonautas, invitándolos Jasón a participar en el banquete, aparecen allí ambos bajando de la cumbre del Pelio, y como Aquiles llama a su padre gritando, Peleo, reconociendo su voz, le tiende los brazos, mientras llega y Aquiles se cuelga de ellos:

Iamque aderat summo decurrens vertice Chiron

clamantemque patri procul ostendebat Achillen
 ut puer ad notas erectum Pelea voces
 vidit et ingenti tendentem bracchia passu,
 adsiluit caraque diu cervice pependit

I, 255-259

A continuación Aquiles estando ante los vasos espumosos y ricos metales, sólo se fija en los guerreros, escucha impresionado sus discursos y observa la piel de león de Hércules:

illum nec valido spumantia pocula Baccho
 sollicitant veteri nec conspicienda metallo
 signa tenent; stupet in ducibus magnumque sonantes
 haurit et Herculeo fert comminus ora leoni.

I, 260-263

En el texto que sigue, Peleo vuelve a abrazar a Aquiles y encomienda su hijo a los dioses, para que lo conserven, de modo que él pueda emprender tranquilo su aventura; incluso hasta el v.270 se lo encomienda a Quirón más directamente, y recordándole de nuevo su educación en el manejo de las armas, como lo más apropiado para su edad.

El pasaje, además de dejar entrever los sentimientos del preocupado padre y del mismo mito, ante su marcha, llega hasta describirnos sus caricias, en una mayor extensión de relato que el que le corresponde en Apolonio. En este ni siquiera aparecen juntos: el barco ya había parti

do de Pagases; reman veloces y, mientras los dioses, desde el cielo, y las ninfas Pelfades desde una roca (que, por - el relato que sigue, podemos identificar con el Pelio), - contemplan atónitos su paso veloz, aparecen Quirón, su esposa y Aquiles:

αὐτὰρ ὅγ' ἔξ ὑπώτου ὄριος κίεν ἄγχι θαλάσσης
 χείρων Φιλλυρίδης, πολὴ δ' ἐνὶ κύματι ὄρη
 τέττε πόδας, καὶ πολλὰ βορέϊη χεῖρ' ἠελεύων
 νόστον ἔπευσ' ἤρ' ἔπειτα νιοσσόμενοι σιν·
 οὐν καὶ οἱ παρώκοις, ἔπωλέμιον φορέυσαν
 Πηλεΐδην Ἀχιλῆα, φίλῳ δευδίσκεο πετρί.

I, 553-558

En sólo seis versos está contenida la despedida de Aquiles y su padre Peleo, que nos presenta Apolonio. Han desaparecido los detalles sentimentales y queda más propia del estilo de los relatos mitográficos sin detalles íntimos de los personajes, aunque, por los trazos, Apolonio los deje traslucir como enumerados en una simple descripción: Quirón aparece designado bajo el nombre de su madre Filira (lo que también hará el autor órfico) y descrito como centauro, dejándolo adivinar, así, cuando habla de los golpes de sus cuatro patas sobre las olas del mar este se despide agitando simplemente las manos, y así, con sonrisas, se deduce que debió despedirse el pequeño Aquiles de su padre Peleo, mientras se lo mostraba la esposa de Quirón que, en este corto relato, también los acompaña, sin que exista otro texto en este sentido.

Hemos de constatar que, este episodio que arranca

de Apolonio, aumenta en detalles cada vez que se incluye, pues este mismo pasaje de la despedida es descrito de manera mucho más detallada, incluso desproporcionada para el resto de la obra, ya que adquiere categoría de primera etapa, anterior a la de Lemnos, pues lo que eran unos cuantos versos, 6, en Apolonio, y habían crecido hasta 15 en Valerio Flaco, incluyendo los detalles íntimos apuntados, llegan en la Órfica a 80 versos, del 370 al 450, exactamente.

La simple despedida con la mano, desde un promontorio, en el texto de Apolonio, llegó a tomar lugar en el Banquete de despedida que Jasón organiza también en la Argonáutica de Valerio Flaco, en donde se unen las profecías de los adivinos, ya relatadas (cuya procedencia de Apolonio ya hemos detallado), el discurso arengador de Jasón, la vista de Quirón con el Pelida, para que se despidiera de su padre, terminándose con el relato del motivo inicial de la expedición, la huida de Frixo a lomos del carnero dorado, cuyo vellón van a buscar los Argonautas, y que corre a cargo del cantor oficial de la expedición, el poeta Órfeo.

En la Argonáutica Órfica todos estos episodios se ven de manera distinta, apareciendo separados unos de otros. Así, por ejemplo, aparece un juramento de fidelidad que pide Jasón a los Argonautas, antes de la partida, y que nosotros podemos relacionar con el discurso en que Jasón les arenga, en Valerio Flaco, pues van encaminados a lo mismo, aunque la forma y el enfoque sea distinto en la Órfica, donde va separado del resto de episodios, primero por la Invo

cación que Orfeo hace de las divinidades marinas (v.333) a las que cita por sus nombres (como Valerio Flaco según *vefamoε*) para que se cumpliera el juramento, y pidiendo la venganza de las Eriñas para su transgresor, en palabras - del propio Orfeo, como cuando en Valerio Flaco cantó la - aventura de Frixo. A continuación se inicia la navegación descrita en términos técnicos o poéticos, según el momento, hasta llegar, en el v.370, ante

Son entonces los Argonautas quienes se detienen en el Pelio (lo que en cierto modo, ya vimos en Apolonio) ante las órdenes de Tifis, pero lo hacen con motivo de la visita a la cueva de Quirón. De esta forma se entretajan en es te poema los hechos aún no relatados y que correspondían al banquete de Valerio Flaco, anterior a la partida, añadiendo más variantes todavía para no evidenciar el modelo y encajándolo en la nueva forma de presentación, más extensa, como hemos adelantado, pero también expuesta de ma nera más lógica y más bella también:

Detenida la nave por Tifis, ante el promontorio, - allí el *ἱκπόμενος Πηλεΐδης* toma la palabra, dirigiéndose a los Argonautas. Lo hace como conocedor del lugar y porque allí está su hijo. El autor parece que olvida que el propio Jefe, Jasón, podía ser también quien quisiera saludar al cen tauro Quirón, conduciéndoles hasta él, ya que era quien - mejor podía conocer el lugar de todos los expedicionarios, por haber estado allí hasta muy poco antes, hasta que salió del Pelio para perder una sandalia en el Anauro, por designio de Hera y así, con una sola, presentarse ante Pe-

lias, quien, a su vista, había de desencadenar toda la empresa. Pero prefiere que lo haga Peleo en lugar del jefe de la expedición que ya había hablado varias veces, y ello parece que nos obliga a pensar que lo hace forzando la situación normal en otros relatos, porque aquí se trata de incluir la despedida de Peleo y Aquiles, algo que fue secundario en Apolonio, pero que cobró importancia en el famoso banquete con que Valerio hace que los Argonautas se despidan. Y no lo afirmamos por este solo dato sino que nos ayuda precisamente el hecho de que dicho banquete de despedida se haga en la misma cueva del centauro, donde entonarán su canción en justa poética, primero Quirón y luego el propio Orfeo, lo que nos recordará inevitablemente los cantos y apariciones de ambos en el banquete de la Argonáutica latina.

Hemos de resaltar, por tanto, frente a la narración de Valerio Flaco, que en el v.375 de la órfica, habla Peleo, en lugar de Jasón, para explicar la situación y las vicisitudes del que van a visitar, ya que este era el principal interesado porque

Τόφρον καὶ ἡμέτερον κοῦρον θέεις ἀργυρόπιστα
νήπιον, ἀρειγένεθλον, ἐν ἀγκυλίδεσσι λαβοῦσα,
Πήλιον εἰνοσέφυλλον ἔρη, χεῖρωνι γέδωκεν
εὖ καὶ ἐπιστάμενος ἀμύπησέμεν ἠὲ τιτρώλειν.

Palabras sobre la confianza depositada en el centauro Quirón por parte de la madre de Aquiles, Tetis, que inevitablemente nos recuerdan a las que, por un hecho semejan-

te se decían por Alcímeda en varias obras y nosotros recogíamos en el capítulo I de este trabajo a propósito del cuidado de Jasón, que le confían por un motivo distinto: el miedo a Pelias, que allí escuchábamos.

En Valerio Flaco, el motivo de que Peleo se lo hubiera encomendado a Quirón era para que lo adiestrara en las armas, quizás porque él mismo se encontraba ante una empresa, que requería este cuidado:

... sub te puerilia tela magistro
venator ferat et nostram festinet ad hastam:

I, 269-270

pero en la órfica ya lo hemos visto como con un motivo bien distinto:

... Χείρνε τεῖδωκεν
εὖ καὶ ἐπιτεμένους ἄλκιπα βέμεν ἧδ' ἀτετάλλειν.

387-388

es decir, la formación completa que, tradicionalmente, da Quirón a sus pupilos.

Pero luego, Peleo les animará a llegar al promotorio, no por el centauro cronida, sino por su propio interés personal, que le acerca al sentimentalismo del Peleo de Valerio Flaco:

Ἀλλὰ, φίλοι, πελάσωμεν ἐπὶ σπείας, ὅγμ' ἰύωμαι
ἔξιν παυδὸς ἔμοιο, καὶ ἵθυσιν οἷσι κέκασα

390-391

La expedición se detiene porque es Peleo quien quiere ver cómo se porta su hijo. Tampoco es Jasón, que quiere ver a su antiguo maestro, quien la detiene. El autor de la órfica sigue en su propósito de desposeer del mando real a Jasón, aunque ello no redunde en beneficio de la memoria de Orfeo. Si en ningún relato del viaje Jasón tiene autoridad, como ya hemos dicho, menos que nunca aquí: ya es el héroe débil que ganó con la ayuda de una mujer, después - de tanto escrito sobre ello, y aquí, más que en ningún relato o poema, porque el protagonista de esta obra es Orfeo y no permitirá a nadie que oscurezca su fama, hablando sólo de héroes parciales, como lo es Peleo en este sentido.

Siguiendo con el relato, Quirón, que está sentado, escuchando la lira de Aquiles, se levanta al ver a sus famosos visitantes, les abraza y les prepara un gran banquete (v.400); el anunciado sustituto del que relató Valerio Flaco: allí se despedían todos en Pégases, aquí lo hacen de Quirón y Aquiles en el Pelio.

Al final se entablará la competición poética entre el Centauro Quirón y Orfeo, cuya inmodestia, respetuosa con la edad, es confesada por él mismo en su Argonáutica:

Ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην· περὶ γὰρ με ἐπήλυθεν αἰδώς,
ὀπλόερον γεγῶτα γεγαυέρι ἰσοπαρίσσειν.

409-410

Quirón insiste y comienza él mismo el relato de las luchas entre los centauros y los lápitas en las bodas

de Pirítoo e Hipodamía, el mismo motivo que nos había relatado Valerio Flaco, a propósito de la descripción de las pinturas que en la nave Argo había puesto Atenea y que más adelante, en la despedida en el puerto nos recordaría el propio Esón, como la gesta en que él tomó parte, lo que resulta un punto interesante al que hemos aludido recientemente en la comparación de ambas obras que llevamos entre manos, como motivo principal de estudio.

A continuación Orfeo mismo nos describe su canto - (μελίγηρυν), que comienza con el Caos y sigue con una especial Teogonía, distinta a la que cantó él mismo en el banquete de Apolonio, porque está considerada como producto de la concepción cosmogónica de los órficos, en la que Ἔρως tiene parte principal como

Πρεσβύτερον τε καὶ αὐτοελάῃ πολύμηριν ἔρωτα,
ἔσσα τ' ἔφυσεν ἅπαντα, διέκρινε δ' ἄλλον ὅπ' ἄλου.

"el más antiguo de los seres, que se basta a sí mismo, y -- que es muy sabio".

La idea de la competición poética entre Orfeo y Quirón no viene evidentemente de Valerio Flaco, en cuyo banquete el centauro simplemente está presente y Orfeo cantará al final, y con un tema distinto, sin embargo este es un asunto de importancia a la hora de la datación del poema órfico, ya que un relato similar aparece en Silio Itálico, Belli - poenici XI 439-480 (53).

El pretexto es distinto: Intentando hacer un canto de

(53) El descubrimiento del párrafo corresponde a Venzke, Die Orphischen... p. 57, y por ello lo citamos aquí, a pesar de que sus conclusiones a este respecto no coinciden con las nuestras.

alabanza de la liza, Anfión comienza narrando su descubrimiento y a continuación se describe el efecto que producen las interpretaciones de Arión, de Quirón y de Orfeo. Curiosamente Quirón y Orfeo aparecen juntos cantando y en el mismo orden que en la Argonáutica Orfica, pero no es esto sólo lo que nos llamaría la atención.

Hay dos detalles esenciales como es, precisamente, - el que suceda todo en el mismo marco en que ahora nos movíamos:

Nam quae peliaca formabat rupe canendo
heroum mentes et magni pectora Achillis,
Centauro dilecta chelys compesceret iras,
percussa fide, vel pelagi vel tristis Avernī

Sil. It. XI 449-452

pues es precisamente en el Pelio y en presencia de Aquiles también, donde Quirón (en este caso) cantaba la Cosmogonía que en nuestra Argonáutica correspondía a Orfeo:

Namque chaos, caecam quondam sine sidere molem
Non surgente die, ac mundum sine luce canebat.
Tum Deus ut liquidi discisset stagna profundī,
Telluris que globum media compage locasset:
ut celsum Superis habitare dedisset Olympum,
castaque Saturni monstrabat secula patris.

453-458

Se trata de una Cosmogonía corriente, con más puntos de contacto con la de Apolonio que con la órfica, que ya - hemos comentado, compuesta por divinidades semejantes pero cuyo principio ordenador era "Έρως", según veíamos, aun que ambas coinciden en lo substancial, como puede ser la separación o localización de la tierra, cielo y agua dentro del globo.

Pero más esencial todavía, desde el punto de vista comparatista es el resultado del canto de Orfeo, cuyo contenido no se nos relata, sino sólo sus efectos en lo que le rodea:

Non illo Pangaea juga, aut Mavortius Haemus,
non illo modulante sonos stetit ultima Thrace:
cum silvis venere ferae, cum montibus amnes.
Immemor et dulcis nidi; positoque volatu
non mota volucris captiva pependit in aethra.

464-468

Su efecto lo acusan, como en la Argonáutica Órfica, las montañas, las fieras, los ríos, los pájaros ...

ἤεσσαντο δ' ἄλλα κάρηνα καὶ ἄλλα θινὴ ῥήεντα
Πηλίου, ὕψηλός τε μετὰ δρύας ἤλυθε γῆρυς.
καὶ ῥ' αἶ μὲν πρόρριζον ἐπ' αὐλίον ἐθρεύσκοντο
πίεσαι εἰς σμαράγδην· θῆρες δ' αἰόντες αὐτῶν,
σπήλυγγοι προπάριθεν ἐλυσσάμεντες ἔμμενον·

sobre todo los pájaros cuya descripción similar en Silio Italico XI 467-468 y Arg. Orph. 439.

Ζαφροῖς κεκμηῶσιν, ἔης ὁρῶντο Καλῆς.

hablándonos de que con las alas cansadas rodeaban los establos, olvidaban su nido, nos hace pensar inevitablemente - en que uno tuvo el texto del otro, en la mano, a lo que - ayuda la referida alusión a la botadura del Argo al son de la lira de Orfeo, mencionada páginas atrás, en el apartado correspondiente a la Botadura, y que hace incluso convenir a Venzke (54) que pueda estar fuera de duda que Orfeo se - había servido de la fuente de Silio Itálico; Venzke que, - sin embargo, no cree, a pesar de los múltiples rasgos in-- cluso más significatos que éste, que un latino, Valerio - Flaco, pudiera servir de base a un griego, a pesar de que éste no haya podido nunca localizarse ni en el tiempo ni - en el espacio, como ya hemos indicado. Aquí, sin embargo, se contradice puesto que lo admite incluso en un contempo-- ráneo de Valerio Flaco.

En ese momento Tifis, asumiendo el papel de Hércules - en Lemnos, les invita a partir de prisa y todos lo hacen - en seguida, ante el ejemplo de Orfeo que cesa de inmediato su canto.

Entonces se despiden finalmente Peleo y Aquiles, tierna-- mente, y su sonrisa triste nos recuerda la sonrisa infantil citada en el texto de Apolonio

Πηλεὺς δ' ἐν ἀγκαλίεσσιν ἀνίσχενεν ἵπποτα Πηλεὺς,
καὶ ῥ' ἔνυσεν πεκαλήν τε καὶ ἄμφω φώκα καλὰ,
θακρυόεν γελοῶν κηλήθη δὲ φρὲν Ἀχιλλεύς.

445-447

La ternura del triple beso del guerrero a punto de partir, nos hace pensar inevitablemente en un párrafo similar de la *Iliada*, z, 474: la despedida, famosa por sus rasgos humanos, del enemigo Troyano de Aquiles, Héctor, cuando besa y estrecha entre sus brazos a su querido hijo:

αὐτὰρ ὃ γ' ἐν ἱέλον υἱὸν ἔπει κίσε πῆλός τε χερσίν,
εἶπεν ἔπερζόμενος Διὶ ζ' ἄλλοισιν τε θεοῖσι.

Pero en realidad, los términos, a pesar del cambio de lengua, nos recuerdan estrictamente, y más dentro de nuestro campo de estudio, el pasaje aludido de Valerio Flaco I 257-259.

ut puer ad notas erectum Pelea voces
vidit et ingenti tendentem bracchia passu,
adsiluit caraque diu cervice pependit.

A pesar de que el contenido responda al modelo conocido de ambos, los detalles lingüísticos nos hacen pensar en que se manejaron, como en otros pasajes hemos afirmado ya, y aquí tampoco podemos decir cuál fue primero. En todo caso no hay nada que contradiga lo ya supuesto en otros momentos, sólo que el órfico debió manejar también la obra de Valerio Flaco, además de la de Apolonio de Rodas que, en este pasaje, como resulta ajeno a las ternuras humanas, no sabe ser modelo, como tampoco lo es en tantos otros que se han hecho o se harán notar, de forma que muchas veces queda como modelo de la estructura, del bosquejo y de episodios - que en él no habían sido más que un apunte, y que al compliarse con detalles, y ser estos similares en las otras dos *Argonáuticas*, nos hablan de esa evidente relación cuya búsqueda nos hizo emprender este estudio.

CAPITULO IV

EL VIAJE. ETAPAS HACIA LA CÓLQUIDE

Lemnos

f

Viaje por el Helesponto

Los Dolfones. Muerte de Cízico. Causas de la larga escala

Pérdida de Hilas y Hércules en Misia

Los Bébrices. Pugilato de Ámico y Pólux

Fineo y las Harpías

Paso de las Rocas Cianeas o Simplégades

El Ponto Euxino

El comienzo del viaje se da en medio de circunstancias intencionadamente distintas en las tres obras, a pesar de que en su transcurso, se podrán observar los más evidentes signos de que Valerio Flaco y el autor órfico manejan la Argonáutica de Apolonio como su modelo fundamental.

La fórmula que marca la señal para la partida, en Apolonio I 536, lo hace diciendo que "se soltaron las amarras y se hizo la libación sobre el mar" *εἴλαξετο δ' ἤδη πύσ-μαζα καὶ μέθυ ἱερὸν ὑπερ θ' ἁλός*. Esto es suficiente para que se desencadene nuevo dolor y lágrimas entre los que se quedan, mientras Jasón se despide por última vez, en su papel de héroe quizás demasiado humano. Esta era por tanto la señal esperada por los jóvenes héroes que, ya en I 540 moverán los remos impacientes al ritmo rápido que les marcaba Orfeo con su cítara; un ritmo que Apolonio describirá capaz de hacer volar la nave sobre la espuma del mar, mientras los broncees con que se adorna brillaban al sol ...

Valerio Flaco, en I 350, es cuando da esta señal que en él consiste en un tercer toque de trompeta, que hará ocupar a cada uno sus puestos en los bancos y ese será precisamente el momento que aproveche para completar el catálogo de los enrolados que, hemos visto, abarcaba desde I 352 a 490 ...

El órfico no da una señal precisa, sino que se sitúa en el ambiente de Apolonio, aunque en realidad la travesía ya había sido iniciada por él antes de este banque-

te que ya veíamos se celebró en el Pelio. En Arg. 455 nos describe como todos van llegando a la orilla y se sientan en sus puestos para alejarse del Pelio, a golpe de remos. La imagen que describe del momento en que "al surcar el abismo del mar, su espuma borbotante blanquea las claras olas"

... ὑπὲρ μεγάλαϊζμά τε πόντον
ἀπρὸς ἐπιξείων χαροπὴν λεύκαϊνε θάλασσαν

458-459

nos recordará inmediatamente el mismo surcar de la nave - Argo sobre la espuma que recordábamos relataba Apolonio - en I 542:

ἀπρῶ δ' ἐνθα καὶ ἐνθα κελαϊνὴ κήκιεν ἄλμη,

A partir de aquí el órfico se encuentra ya en mar abierto, mientras que los otros dos autores darán una serie de rodeos para llegar hasta la mención del paso por el cabo Tiseo, que hace la Argonáutica órfica inmediatamente.

Apolonio en I 547 comienza el recuerdo de como los dioses y las ninfas Peliades contemplan el paso del barco de Atenea cuando acaba de hacerse a la mar y es entonces (353) cuando, llegando ante el Pelio, bajará el propio - Quirón, acompañado de Claríquea y Aquiles para despedirse sobre todo de Peleo, según ya hemos relatado anteriormente.

Pero antes de que el navío llegue al Pelio, ante su vista, y mientras se ha hecho a la mar y se va acercando, Apolonio (I 546-552) descubre cómo los dioses contem-

plan el avance de la nave Argo, y al mismo tiempo que llega ante el promontorio, son las ninfas Peliades las primeras en enterarse de su llegada, y desde allí, contemplan el paso del barco de Atenea. Este breve párrafo es el origen evidente de la larga exposición que, sobre las actitudes de los dioses ante esta expedición, hace Valerio Flaco - - (I 500-659) en cuanto tiene ya el barco preparado y con los héroes ante los remos.

El primero es Júpiter, que se alegra ante tan gran empresa, mientras que el Sol tiembla por su hijo Eetes, pidiéndole al mismo Júpiter que los detenga puesto que van en contra de su hijo, al que él mismo ya había apartado hasta la Cólquide para que no molestara a los descendientes de otros dioses. Le suplica incluso que él no había robado el Vellochino, sino que lo tenía porque el propio Frixo lo había llevado hasta allí y se lo había ofrecido. Marte - - (I 520) aplaude la actitud del sol, naturalmente, puesto que el famoso Vellochino de oro había sido encargado a su custodia. Mientras tanto nos habla Valerio de como Pallas y Juno esperan impacientes el momento de partir, en que se pongan en marcha todos sus laboriosos preparativos.

Júpiter les contestará, como quien todo aquello ya lo conocía, que todo estaba ya planeado tal como iba a ocurrir, menciona incluso, como previsto, que no era el robo del Vellochino la única ofensa para Eetes, sino, y más fuerte todavía el rapto de su hija por parte de Jasón ... La misma afrenta de Troya le era ya conocida, y sin embargo - todo seguía igual "nada se tuerce". De esta forma - -

se iban abriendo nuevos caminos a los hombres ...

Y así parten del puerto, entre tales predicciones, pues en este momento (I 556) nos relata ya Valerio Flaco como Eóreas los ve partir e, inquieto, el batir de sus - alas remueve los bosques, las mieses, las olas ... nos - describe las rocosas moradas de los vientos y entonces ha - ce hablar a Eolo, porque está asustado ante la osadía de aquellos jóvenes que buscan el mar y llega a pedirle permiso para hundir el navío.

De esa forma, desencadenados, en el v. 610, los - vientos originan esa tempestad que no puede faltar en una obra épica romana, después de haber leído la Odisea. Rápidamente mencionada, sin embargo, pasa enseguida a sus - efectos en el plano personal, que es el que más le interesa al autor: el temor que origina en los Argonautas, descrito en detalle desde I 621 a 639, y que llegan a pensar en su confusión que ya había llegado a los peligros vaticinados antes de su marcha ...

Al fin Neptuno, en Valerio I 639, ante las peticiones de Palas y Juno, decide calmar la tempestad, pero lo hace advirtiendo largamente que no está dispuesto a que - cunda el ejemplo (ni en Tirso ni en Egipto) porque los - hundiría si así fuera.

Todo en calma Jasón, el jefe, se prepara para ha--cer el obligado sacrificio de acción de gracias, en I 660, cubriéndose con un velo sagrado y tomando una copa de oro,

regalo de Salmoneo a Esón, como necesaria para las libaciones que van a realizar en honor del mar, acompañados de una plegaria que repetirán los Argonautas.

Pero entonces, (I 693) el Jasón de Valerio Flaco, - el más humano de los tres poemas que comparamos, nos aparece sobrecogido por un nuevo temor que le origina el recuerdo de sus padres, porque habían quedado totalmente en manos de Pelias, a merced de su venganza, cuando se enterara de que Acasto había partido con los Argonautas, a los que él maquinaba perder ... Desde aquí (I 693) hasta el final del libro I, Valerio Flaco hace un inciso sobre los acontecimientos en Iolco, que dan la razón a sus temores sobre la seguridad de sus padres, pues ya nos advierte - (I 700) cómo Pelias se prepara contra ellos, enloquecido ante la partida de Acasto. Mientras, Alcímede, prepara un sacrificio en cuya realización cambian sus pensamientos - pues, realizado por los que parten, se les aparece el padre Creteo, envuelto en el humo del sacrificio, que les previene de lo que Pelias les ha preparado. Aconseja, por tanto, a su hijo que se suicide para no dar al hermanastro usurpador la satisfacción de matarlo con sus propias manos. Mientras tanto se encuchan ya los ruidos de la tropa que llega con ese fin y basta para decidir no sólo a Esón, sino a Alcímeda, que no ve ya motivo para su vida, ni siquiera el cuidado de su hijo pequeño (del que se nos habla aquí por primera y última vez y en una de las dos obras en que aparece como se recordará del capítulo primero de este trabajo). Ambos tienen delante la sangre aun caliente del toro sacrificado (I 767) y con ella realizan los ritos nece-

sarios a Plutón para preparar la llegada a su reino, y bebiéndola aún humeante, se suicidan.

En los estertores de la agonía entran los soldados - (I 819), que al ver frustradas sus intenciones, cometen el infame crimen en el pequeño que se encuentra con ellos, ante los ojos casi vidriados ya de sus padres agonizantes.

Pero por su heroica muerte, reciben la recompensa de ser acogidos en los Campos Elíseos por las divinidades que allí ya les esperan (I 826). Entran en ellos por las magníficas puertas, cuya decoración maravillosa, no resiste el poeta la tentación de describir ... Allí los espera sobre todos el padre Creteo que los conduce a su interior y los consuela, mostrándoles el horrible sacrificio que acabará con Pelias, a manos de las Pelíades, como venganza de Jasón a su vuelta gloriosa. Por otro lado les enseñará las recompensas destinadas al valor en los infiernos, y así termina el libro I de Valerio Flaco.

Con el mismo motivo, pero en otro ambiente, comienza el libro II. Ahora una diosa, Juno, actuará temiendo que Jasón al enterarse de la venganza de Pelias en sus padres, regrese para realizar su propia venganza, abandonando la expedición, que ya se encontraba en marcha, puesto que ya las cimas del monte Pelio quedan lejos... Entonces comienza su descripción geográfica del viaje que, hasta Lemnos durará - unos sesenta y cuatro versos.

Aquí se retorna el esquema de Apolonio, que en I 559,

al salir del puerto del Pelio, mencionará al timonel Tifio, mandado tensar el mástil e izar la vela, para comenzar en este signo su navegación, en toda la extensión de la palabra, que durará hasta que en el verso 608 arriben a Lemnos, donde realiza su primera escala.

La Argonáutica Órfica, cuya extensión no da para incisos de no ser muy intencionados, aquí nos habla muy brevemente del asunto, pues desde que, después del banquete en el Pelio (que considerábamos como una primera etapa) se sientan los Argonautas ante los remos (v. 455) y se alejan, surcando el abismo del mar "cuya espuma burbujeante blanqueaba las claras olas" (1) como declamos su descripción de los lugares por los que pasan, va a durar desde 460-476, sólo 16 versos para lo que Apolonio dedicaba 49 y 64 Valerio Flaco; gran diferencia entre los tres a pesar de que, evidentemente siguen ambos el esquema del primero, pero es que el órfico en realidad, sólo repite el esquema, como vamos a comprobar, sin más detalles, suprimiendo 8 de los 17 nombres de lugares que presentaba Apolonio, porque sólo menciona 10, y el último, Samotracia, es innovación suya seguramente motivada por el significado religioso del lugar que coincide con mucho del contenido del poema órfico.

Así, en Apolonio I 566, Valerio Flaco II, 7 y Orfeo 460, se habla de la Τισαίνυ ἄρκην

(1) Imagen que ya hemos relacionado con la de Apolonio I 542, al partir de Iolco.

Templaque Tisaeae mergunt obliqua Diana

υ Τισσαίν⁽²⁾ δ' ἀνέκρυπθεν ἄκρη.

cuya localización es fácil (3), a pesar de que existían - tres cabos con ese nombre, situados en Tesalia, Magnesa y Tesprotia, pero aquí se refiere al segundo evidentemente, el que se encuentra a la salida del golfo de Pagases, y - porque en la península de Magnesa se encuentran los lugares que detallan a continuación. De todas formas pensamos que el primero y el segundo podrían ser los mismos, pues la región es Tesalia.

A su paso por Tiseo, se escucha, en el poema de Apolonio, a Orfeo que canta a Artemisa como protectora de las naves y de la tierra de Iolco, mientras los peces saltan - alrededor del barco al escuchar el canto.

De allí seguramente debió tomar Valerio Flaco el motivo, para su innovación en que relata cómo, al dejar el Pelio a lo lejos, pueden ver los Argonautas el templo de Diana en el cabo Tiseo. Lo que resulta forzado al comparar ambos textos y no puede más que resultarnos una innovación de las características de Valerio con vistas a hacernos abordar su fidelidad al modelo.

(2) Τισσαίν según la mayor parte de los manuscritos, que toma Dottin como II, Τισσαίν; nosotros dada la comparación con las otras Argonáuticas, corregimos Τισσαίν, como ya hizo Eschenbach.

(3) Para las noticias sobre geografía de las Argonáuticas, - hemos consultado la obra de Delage. La géographie dans les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes. Klincksieck, 1930.

Orfeo simplemente lo menciona, como hemos dicho, -
para pasar a hablar en el mismo verso de que ven

... καὶ Σεπιάς ἀκτὴ
πάνθ' δὲ Σκιάθος, Δολοπιός ε' ἀνεπαίνετο τῆμα,

460-461

lo que conserva el orden de Apolonio, a pesar de saltarse dos de los lugares que éste mencionaba, pero sólo el orden, ya que éste le dedicó del I 583 al 590, contando como los Argonautas pasan entre el cabo Sepias y la isla Escfatos, lo que resulta fácil de seguir ya que el cabo Sepias - está en la punta sur de la península de Magnesa. Delage (4) nos la presenta como un cabo famoso, citado por Herodoto y Eurípides (5) por ser donde una violenta tempestad destruyó gran parte de la flota de Jerjes.

La isla de Escfatos resulta también correcta en su localización, puesto que el testimonio de Herodoto la sitúa cerca del cabo Sepias y de la península de Magnesa.

En este punto Valerio Flaco innova también presentando como orden de aparición

iam Sciathos subsedit aquis, iam longa recessit
Sepias;

II, 8

(4) Op. cit. p. 76

(5) Hdt. VII 183-195; VIII, 66; Eurip. Andr. 1286

pero, es el único que lo hace así, pues el órfico sigue - el orden de Apolonio a pesar de las apreciaciones de Venzke (6) que en este punto encuentra una convergencia entre Valerio Flaco y el órfico, que ya hemos comprobado como inexistente.

La mención de Piresias que hace Apolonio en este - punto, resulta difícil de explicar, ya que citada como patria de Asterio el Argonauta, en el catálogo de Apolonio, I, 34 se nos ha descrito allí como situada cerca del monte Fileio, en la confluencia del Apídanos y el Enipeo, que - son dos afluentes del Peneo, luego se encontraría en el interior de Tesalia, según esta descripción del propio Apolonio, lejos del mar y por tanto imposible de divisar desde la nave Argo.

Quizás Valerio Flaco o el órfico se dieran cuenta - de que con esta descripción geográfica, anterior en el texto de Apolonio, era imposible que este lugar fuera divisado por los Argonautas y por eso lo suprimen de su relato; por otro lado una coincidencia en la omisión ya hemos dicho - que no nos conducía a conclusión alguna en el terreno que andamos rastreando. Junto a Piresias cita Magnesa, evidentemente la península que está situada, al pié del Pelio. Existen dudas respecto al nombre de esta península a la que Herodoto, Demóstenes y Pausanias llamaron Magnesia, según

(6) Die orphische ... p. 62

Delage, mientras que Calímaco y Teócrito escribieron Μάγνησσα como hace también Apolonio (en I 584, por ejemplo), forma - que equivale a la latina Magnes que ofrece Valerio, en II,9, no necesariamente como su femenino según nos cuenta Delage, basándose en escolios que no precisa.

No hablamos de la elección del órfico, porque es también uno de los nombres que omite, a pesar de que habla a - continuación de la cercana tumba de Dólope, que mencionan - los otros dos también; Apolonio, incluso, como un lugar en el que se detiene, (I 585) por la tarde y ante el viento - contrario, por lo que, y en honor de Dólope (7) hicieron un sacrificio de corderos, y allí permanecieron durante dos - días.

Al tercero volvieron a botar la nave y, desde entonces, aquel lugar recibió el nombre de Ἀφείδας Ἀργούς, es decir, lugar de la partida del Argo. Este lugar tampoco aparece en las otras Argonáuticas, ya que ni Herodoto ni Estrabón están de acuerdo con el poeta, pues sitúan esta playa al sur de Magnesa, a la entrada del golfo de Pagases, en lugar de - al otro lado de la península, al norte o parte oriental, donde se encuentra la tumba de Dólope, que es donde hemos visto la situó Apolonio de Rodas.

Entonces los Argonautas pasaron de largo Melibea
 ἀφείδαν δ' ἀργαλέον τε δυνήνεμον εἰσπρίωντες

I 593

- (7) El hijo de Hermes y epónimo del pueblo de los Dólopes, - que habitaba según Delage, al pie del Monte Otrís, al - peste del golfo de Pagases.

y este es el motivo, el que pasaran de largo, (sin duda por el recuerdo de la tempestad que asaltó la flota persa en - ese lugar⁹, debido a sus malos vientos continuos, que mencio- nan también Herodoto y Homero) por lo que no lo mencionan ni Valerio Flaco ni el órfico.

Al amanecer pasan costearo Hómola, que no aparece - citada en Valerio Flaco, a pesar de que el trayecto sea el mismo y cite a continuación el mismo lugar que Apolonio, el río Amiro nos llama la atención, sin embargo, el hecho de - que el Amiro sea el que falte en la Argonáutica Órfica, en donde sí se encuentra Hómola; ello da lugar a que Schneider y Abel (cf. ed. en Bibliografía) conjeturen que, en el ver- so órfico que Dottin presenta, basándole en la tradición, - como

ἀρχιῶλός θ' Ὀμόλη, ῥεῖθρον θ' ἀλιμυρὲς ἰναύλου

ἀλιμυρὲς puede ser substituído por Ἀμύροιο, en lo que no- sotros estamos de acuerdo, dado que las otras obras así lo presentan.

Sobre estos lugares Delage (8) nos habla de que se - trata de un error de Apolonio ya que recuerda que en su mis- ma obra, IV, 616, al hablar de Asclepio cita como su patria Laquerea, en la desembocadura del Amiro, y el Amiro desembó- ca en el lago Bobeo, por lo que difícilmente se puede ver - éste desde el mar, y si lo cuenta así Apolonio es porque ol- vida, aunque sea sólo entonces, que el Amiro desemboca en un lago y no en el mar.

(8) Op. cit. p. 81

Si esto fuera así, tendríamos explicado, por otro lado, que el órfico, corrigiendo su error como hace otras veces, no recogiera el nombre del río; sin embargo, la similitud de la palabra, que substituyen Schneider y Abel por el nombre del río nos hace pensar que no conoció este dato, hasta después de copiar el nombre del río y, no convencido, lo cambió el mismo por el *ἀλμυρὲς* que presentan los manuscritos.

Tras el Amiro los Argonautas pasan a Eurimene descrita en Apolonio como azotada por las olas, mientras que Valerio Flaco, que es el único que toma este nombre de Apolonio nos dice que llegan a esta ciudad, sin viento alguno, luego sin vela y a remo por lo tanto, y pasan de largo, de forma que, al mediodía, recuperados el viento y las velas con él, pueden llegar tranquilamente a las faldas del monte Osa (inmediatamente al lado de la ciudad de Eurimene) en la península Magnesa. Es curioso que en Apolonio se mencionen el Osa y el Olimpo juntos, como puede ser desde el punto de vista geográfico y es natural que así ocurra con dos nombres tan conocidos y que se suelen pronunciar juntos. Lo curioso está en que el Osa, que se menciona sólo en Valerio, como por el que pasan de largo, no aparece en la Argonáutica Órfica, - mientras que en ésta, al contrario, se ven las rocas del Olimpo, pero no se menciona el Osa. El detalle no es del todo concluyente desde el punto de vista de la comparación de obras, pero sí lo consideramos junto a otros y del mismo estilo (quitar o completar de Apolonio, sobre el texto de Valerio, o éste sobre el órfico) nos hace pensar en ese manejo de uno por el otro que andamos buscando. Este caso, además, es de un ensamblaje tan perfecto que podría servirnos -

de pista; quizás, y la comprobación con otros (que hemos venido haciendo notar) nos daría la evidencia.

Un poco más allá del Olimpio está Pálene, la ciudad que Apolonio localiza a continuación como situada junto al cabo Canastreo, pero este no es mencionado por Valerio ni el órfico, mientras que la ciudad aparece en ambos. Valerio Flaco incluso la adorna describiendo la existencia en ella de los gigantes que osaron desafiar a los Inmortales. Atos está situada antes en la descripción órfica, aunque en Apolonio aparecía a continuación y en Valerio es ignorado su presencia, a pesar de que estando tan cerca de Lemnos, Apolonio nos había contado, que la cubría con su sombra ... y entonces, con condiciones favorables llegan los Argonautas a esta isla en la que se detendrán una temporada variable, según los autores.

Valerio Flaco y el órfico, recurren a una serie de - rodeos antes de que los Argonautas pongan fin en la isla, - como suelen hacer y en ello son también convergentes. El - primero se entretiene diez y ocho versos (I 16-33) en la - descripción de Pálene, sus gigantes desafiantes, sus rocas y la historia de Tifeo, el gigante al que Neptuno precipitó - en el mar ... Luego, treinta y seis versos en que describe el atardecer, la noche, de nuevo el temor a las sombras, has ta que Tifeo los reanima otra vez contando que no venfa - guiando sólo, sino que la propia Minerva iba con él y de esa forma lograron sortear los peligros y cómo así seguiría - siendo, además de que de ella había aprendido el timonel - las costelaciones que se debían seguir, para llegar al lu-

gar que buscaban. Mientras él habla, confiados, cenar y descansar hasta que en el verso 70 se describe el despertar de la naturaleza, y la cercanía de la isla en que se detendrán.

El órfico no puede dar tan gran rodeo, en el poco espacio que dedica; se contenta con incluir un lugar más, otra etapa previa, Samotracia, a pesar de que, para llegar a ella tendrían que desviarse de Lemnos y del Helesponto, el órfico la cita evidentemente como lugar importante desde el punto de vista religioso, donde se celebran unas ceremonias espantosas, por parte de los dioses, y que, según el juicio del autor órfico resultan indecibles para los hombres.

Pero este lugar no es una innovación del órfico ya - que, en realidad, aparecía ya en Apolonio, en I 915 y en Valerio Flaco II 438, aunque después que los Argonautas abandonaran Lemnos, y haciendo también la misma alusión a los ritos secretos que allí se practicaban, se detuvieron allí por consejo del mismo Orfeo, para conocerlos, o para ser iniciados en los misterios, porque los textos están de acuerdo en que ello preservaba a los navegantes. Se trataba, seguramente, de la iniciación a los misterios de los Cabiros, que eran los que allí se celebraban, pero tampoco Apolonio describía nada sobre ellos, bajo el pretexto de - que

.... τὰ μὲν οὖ θεῖμιν ἄμμιον ἀείδεν

I 921

evidente modelo del órfico

.... καὶ ὄρκια φρικτὰ θεῶν ἄφρονι (α) προσηύτιν

467

lo que también podemos comparar con el texto que ofrece Valerio Flaco a este respecto:

obvius at Minyas terris adytisque sacerdos
excipit hospitibus reserans secreta, Thyotes.
hactenus in populos vates, Samothracia, dicam:
missa mane, sacrisque metum servemus opertis.

II 437-440

y además porque antes de Samothraciam dicam, llama a esta isla, en II 431, Electria tellus, es decir, igual que había hecho Apolonio en I 916,

ἄλλον ἐς Ἡλεκτρὸς Ἀελαρείδος,

pero sin aclarar luego el nombre por el que entonces se le conocía. La precisión de Valerio parece querer subsanar es to ante sus lectores, que, seguramente, no identificarían la isla o tierra de Electra, con la más conocida isla de - Samotracia, o Samos, como la habían llamado Homero y Estrabón (10).

Realmente, si no es buscando innovar sobre su modelo, no entendemos entonces por qué el órfico cambia el itinerario que crea Apolonio, en el que le sigue Valerio Flaco, - forzando para ello, incluso el trayecto desde el punto de

(9) No ἀφ' ἧκεα como elige Dottin entre las posibles versiones, a pesar de que él mismo lo traduce como "indicibles aux mortels", es decir con la acepción que nosotros hemos tomado de su propio aparato crítico.

(10) Il. XIII, 12; XXIV 78 y 753. Estrabón 392.

vista geográfico. Por otro lado, sólo menciona el nombre formal de la isla, y no aquel por el que se le conocía en su origen, lo que pudo suceder muy bien después de que Valerio interpretara el jeroglífico de Apolonio.

Escala en Lemnos

Siguiendo hacia el Este los Argonautas llegan a Lemnos, según las distintas descripciones que detallamos a continuación, a pesar de la innovación mencionada del órfico, que situó antes la escala de Samotracia.

En realidad en esta etapa poco se puede comparar el texto órfico con los otros ya que, y así ocurre en el viaje en general, esta Argonáutica sólo resume en 13 versos, - los 300 de Apolonio, y los 347 de Valerio Flaco.

Comienza el órfico con el recuerdo del primer lugar de la isla de Lemnos, en donde pusieron pie los Argonautas, en Σινειάκκις (v. 471) lugar rocoso, que ya había mencionado Apolonio aún con algo distinta forma del mismo nombre: Κραναήν Σινειήδα, I 608. No coincide en ello la Argonáutica de Valerio que para mencionarla, en primera impresión, nos la describe por sus summis Vulcania, explicando a continuación un dato desconocido hasta su recuerdo aquí, según el cual se trataba de la isla del exilio de Vulcano, porque en ella lo pasó cuando le fue impuesto por mediar en otra - disputa entre Jupiter y su madre Juno, porque esta vez el dueño del mundo la mantenía colgada desde el Olimpo, para

mostrarle al bisbiseo, que sus habladurías contra él, habían organizado en la morada de los dioses, llevando el caos hasta el Tártaro mismo ... Vulcano quiso desatar a su madre y sorprendido por Jupiter, fue arrojado por él desde el cielo, y de esta forma, rodando rodando, llegó a Lemnos. Sus habitantes que le encontraron tendido sobre una roca se compadecieron de él y la sostuvieron y ayudaron. Por eso, cuando pudo volver al Olimpo, libre de su destierro, no cesó de querer a Lemnos (más incluso que a Etna y Lipasi ...) y va allí muchas veces a visitar sus altares y recoger los sacrificios.

Pero Valerio Flaco describe la raíz del problema de esta ciudad a continuación, I 98-107, que consiste en el olvido del altar de Venus, que se encuentra frío, sin sacrificios, desde que esta diosa fue cogida, junto con su amante, en la red que les tendió Vulcano. Lemnos es, desde entonces, acreedora el furor de la diosa; un furor que crece en la descripción de Valerio, hasta igualarla a las Furias, incluso en el vestido negro y con su antorcha, que iluminaba hasta que explotó su venganza motivando toda la tragedia que ocurre en la isla inmediatamente (en la versión de Valerio) o poco antes a la llegada de los Argonautas, y cuyos efectos son a su vez causa del retraso de la expedición, sin más gloria que la que agrada al héroe romántico que la dirigía.

Pero el órfico todo ello lo resumirá en dos versos - que recuerdan las malas acciones cometidas por las mujeres, al asesinar a sus esposos, como para explicar el porqué de que allí gobernara Hipsípila a su antojo (v. 475).

Se pregunta a continuación, el porqué de aquel deseo que Cipris (llamada con el mismo epíteto que en Apolonio) había inspirado en las Lemnias hacia los Minias, para unirse a ellos, como si este fuera el motivo y no la procreación, - que aparece como el más claro en Apolonio y Valerio Flaco.

Y aún añade, sintetizando todos los pasos que dan unos y otros en las otras Argonáuticas, cómo fue:

ἡλιεργεὶς ὕψιπύλῃν ἐρατῶς ἐδάμυσσεν Ἰήονα

479

en lo que secundaron el resto de las Lemnias por los Argonautas, que con ellas olvidaron el viaje, hasta que Orfeo se lo recordó con sus ruegos.

La descripción del órfico sobre esta etapa podría servir de esquema para el texto de Apolonio, si no fuera posterior a él; pero después de la serie de datos que se han venido ofreciendo, lo que pensamos es que se trata de un resumen, muy esquemático, precisamente, ya que el órfico sólo se extiende en aquellos detalles que más le interesan desde su concepción de cantor religioso de una secta determinada.

Lo mismo resultaría del texto de Valerio Flaco, aunque no necesariamente. Podría serlo de cualquiera de los dos, - pero ya que es mayor su parentesco comprobado con Apolonio de Rodas pensamos que lo es de éste, pues, por otro lado, - detalla aquello en lo que Apolonio se extiende más, aquello que hace referencia a la unión con las Lemnias, en lugar de su crimen que es lo que más preocupa a Valerio Flaco.

Nos extenderemos aquí más, sin embargo, en la comparación de Valerio Flaco como procedente de Apolonio de Rodas, para no dejar sin relatar una parte extensa de estos poemas, (300 y casi 400 versos respectivamente e incluso en la mayor parte del viaje) aunque sepamos que, en lo que a esta etapa en Lemnos se refiere no encontraremos datos, que nos relacionen a Valerio Flaco con el Pseudo Orfeo, ni a favor ni en contra de su relación.

En cambio la comparación de Valerio Flaco con Apolonio es perfectamente posible, dado el esquema paralelo que se desarrolla por ambos, a pesar de que cada uno dedica mayor extensión a lo que más conviene a su estilo e interés.

De esta forma, comenzando ambos con el relato del crimen que las Lemnias habían cometido en sus esposos, éste resultará de distinto contenido y detalles e, incluso extensión muy distinta, pues Apolonio dedica a su recuerdo una como introducción a lo que se iban a encontrar los Argonautas en Lemnos y sus motivos, de I 610-620, (más el relato en que Hipsípila cuenta a Jasón todo lo ocurrido excepto el crimen en I 793-800) en donde se narra que la isla se hallaba sin población masculina, asesinada por las mujeres en el año anterior, dice aquí, al verse rechazadas por el amor de las cautivas Tracias y explicando además el motivo de este desamor hacia sus esposos, como un castigo motivado por la cólera (*χόλος*) de la Cíprida Venus (el epíteto que decíamos eligió el órfico) porque sus altares se hallaban vacíos, desde hacía muchos años, de sacrificios. No explica la causa de este olvido de la diosa, que vimos detallada en Valerio Flaco II 78-107, como contemplando el texto de Apolonio, en

donde termina considerando que ello fue la causa de la ven ganza que tramó contra las Lemnias, y que consistió preci- samente en este desamor hacia ellas, de sus esposos, a cau sa de la pasión, que también la diosa infundiría en ellos, hacia las esclavas Tracias, lo que serviría de motivo (y es to lo explica ya Apolonio, como veíamos, en I 618, para ma- tar en sus lechos, no sólo a las cautivas sino también a sus propios esposos, a la vez que a todo el linaje masculino pa ra que nadie les exigiera el castigo por ese crimen.

Mucho más lentamente ve los detalles de este crimen la Argonáutica de Valerio Flaco donde, después de los pre- liminares que explicaban la predilección de la isla por - Vulcano, el esposo burlado de Venus, y el desprecio a la - diosa, desde que esto fue notorio por la trampa tendida - por el propio esposo que los pescó en la red (I 78-106), co mienza el relato en detalle de la venganza de la diosa, cuya ocasión llega cuando el rey de Lemnos declara la guerra a - los Tracios, sus vecinos, y de ella traen los despojos, es- clavas incluídas, para ofrecerlos a sus esposas.

Entonces (II 115) Venus, se va a buscar a la Fama, por los espacios por que vaga errante, ya que Jupiter la - había desterrado de las regiones del Eter, por su misión de extender el miedo, al relatar los hechos, buenos y malos, tal como ocurren. Venus la encuentra por fin inquieta, errante entre las nubes, y le incita aún más, señalándole un traba- jo que por ello cumplirá con todo su celo: que vaya a Lem- nos para extender allí, casa por casa, la pasión de los - Lemnos por las recién traídas esclavas.

La Fama comienza así su recorrido por la ciudad - (II, 135) y lo cuenta, al parecer la primera, a Eurínome, la esposa de Codro, mientras lo esperaba impaciente. Le describe a la esclava con todos los extraños atributos - con que se puede adornar a un ser bárbaro, salvaje por - tanto, y más complicado todavía en sus adornos por tratar - se de un ser femenino ... Así podrá aconsejarle que cambie su matrimonio, ante tal desprecio por algo tan raso.

En II 162 la Fama continuará su trabajo, buscando a Ifínoe para hacer también lo mismo, y lo mismo hará en las casas de unos tales Anutaón y Olenio, con sus esposas, añadiendo que sus maridos desean echarlas de la ciudad y quedarse sólo con las esclavas ... Así doloridas y encolerizadas, las lemnias, y Venus, no necesitarán ya el concurso - de la Fama para repetirse entre ellas los acontecimientos. En un arranque muy propio de una sociedad elemental, se abrazan a las cosas, (los lechos, las puertas de la casa ...) y llorando salen a las calles, para no ver la llegada de sus esposos, y se reúnen imprecando hasta a las Furias para que venguen las uniones indecibles de sus esposos ...

Las escenas tremendas continúan, en la descripción - de Valerio Flaco, (II 174) cuando Venus, bajo la figura de Dríope, las anima en su furor, a desearse todos los males - de una vida como imaginan las de los bárbaros, en tierras - poco cómodas, antes que presenciar el final de su patria, reducida a cenizas, y ser esclavas en ella. Les anima en--tonces a abandonar la patria y los hijos en ella, y les - exhorta aún más, a armarse con hierro y fuego, y esperar a

que sus esposos estén dormidos con las nuevas esposas, para ejecutar el crimen que les inspira su amor ultrajado.

Así se enciende el corazón de las Lemnias y se deciden al crimen. Volviendo los ojos hacia el mar fingen la alegría de la vuelta preparando danzas, los templos adornados y un banquete, hasta que pueden ponerse delante de los Lemnios con su alegría simulada. Con ellos avanza hasta la ciudad y se sitúan a la mesa cada una al lado de su esposo y Valerio Flaco explica entonces sus propósitos comparando las a Tisifonte, en el Tártaro, situada entre Flegias y Teseo, como la encargada de atormentarlos, gustando las comidas y el vino, delante de ellos, mientras los rodea de negras hidras.

Entonces (II 196) la misma Venus desciende sobre la isla de Lemnos, que tiembla a su paso. La acompañan el aparato atmosférico propio de las tormentas y aún convoca a la Discordia, la Ira, Dolo, Rabia y Leto. Así entra enfurecida en las casas, llevando en la mano una cabeza sangrante, llamándose a sí misma la primera vengadora del himen y con este recurso, arma el brazo por fin, de las indecisas lemnias, precipitándolas sobre sus esposos. Se describen a continuación una serie de horribles escenas cuando las lemnias se arrojan sobre ellos, tan queridos hasta entonces y que, al verlas se quedan como petrificados ante su aspecto, ya que Valerio Flaco las describirá como semejantes a las Euménides y a Belona ... Así perpretado, madres, hijas, hermanas y esposas acaban con quienes no habían podido los Tracios ni a traición...Y de esta forma la sangre corre por todas partes,

de las heridas de los cuerpos que se tambalean, mientras - este horror se mezcla con los gritos de las Tracias recién llegadas.

El otro autor que también dedica un poema a recordar la gesta de los Argonautas, Píndaro, lo hace precisamente por la descendencia del Argonauta Eufemo (el antepasado de Arcesilao de Cirene el vencedor de los juegos Píticos - en cuya memoria escribe su pítica, como recordaremos) engendrada en una de las Lemnias precisamente, a las que llamará homicidas, con todo su sentido etimológico:

Λαμναῖν τ' ἐνθα γυναικῶν ἀνδροφόνων

Pyth IV 448

pero limitando a esto todo su comentario del crimen en los versos que dedica a hablar de la etapa de Lemnos (439-460) adonde llegan cuando se celebran los funerales hecho que, - curiosamente para lo que escribieron los sucesivos autores de este tema, sucede en el retorno, al que Píndaro, llamará Μαρτιά, ya que el viaje de ida él lo liquida en nada, y su regreso no durará tampoco más que el de ida duraría - más tarde en la Argonáutica Órfica.

Otro autor que habla de esta etapa, proporcionándonos detalles distintos sobre el crimen, es Apolodoro en I, IX, 17, que explica la carencia de hombres en Lemnos - porque

αἱ Λήμνιοι τὴν Ἀφροδίτην οὐκ ἐξέμωον ἢ δ' αὖτε
ἐμψάλλει δαυτοσύμῳ, καὶ διὰ τοῦτο οἱ γήμαρες αὐτῆς
ἐκ τῆς πληττοῦς Θράκης λεβόντες ἀρχαλωζίδας συνευ-

νᾶλ' οὐκ αὖτις. ἀεὶ μὲν γὰρ οἱ Δῆμνιοι
τοὺς αἰ πατέρας καὶ τοὺς ἄνδρας πορεύονται.

pero ese mal olor castigo de Afrodita de que habla , no fue recogido por Valerio Flaco, que, como hemos visto, cuando - adorna el relato de Apolonio da detalles insólitos, de su - cosecha seguramente, pues tanto papel correspondiente a Venus, en su venganza, sin que mediara realmente la tracción - consumada con las Tracias, no aparece en ningún texto cotejado (11).

Una vez comentado cómo sucedió el crimen de las lemnias, Valerio Flaco continúa con la descripción de cómo este no tuvo lugar en la casa real, eximiendo a Hipsípila de la culpa general, pues se atrevió, contra los demás, a perdonar la vida a su padre, exponiéndose a las iras de tan enloquecidas mujeres. Así, desde II 242 relata como ésta, cuando se - acercó a su padre, armada, en lugar de asesinarlo, como tenía por misión, le invitó a huir, para quedar a salvo ante la decisión general, que lo podría considerar muerto, al no encontrarlo. Pero en este relato no se limita a sugerirle la huida, sino que le ayuda en ella, puesto que sólo no lo hubiera conseguido, entre aquella locura de las mujeres; por -

(11) El crimen de las Lemnias lo relatan también Higino Fab. 15; Lactancio Plácido, Theb. V. 29; y Mit. Vat. I 133 y II 141, como recoge también M.C. p. 276; donde sí se menciona este detalle del mal olor de las lemnias como causa del abandono de sus maridos, que sale de Apolodoro exclusivamente, como vemos. También menciona que el adulterio de Afrodita y Ares tuvo lugar en Lemnos en lo que Itac. Plácido y el Vaticano II van más allá que hemos visto en Valerio Flaco.

eso lo cubre con un velo para poder llevarlo al templo de Baco, a quien recuerda allí como progenitor de su estirpe, como padre del anciano Toante, al que tuvo de Ariadna. Hipsípila lo vistió entonces con la ropa del dios, al mismo tiempo que imploraba su compasión. En ese momento, II 259, escuchan las voces y las trompetas que anuncian la ceremonia, para la que el carro del dios, rodeado de tigres, ya estaba preparado en la puerta, esperando su estatua.

Así, mientras la autora comienza a lucir, Hipsípila le viste y adorna como el dios y lo sitúa en su lugar, en medio de la carroza; cogiendo luego el tirso, propio para esta ceremonia en honor de Baco, hace abrir las puertas del templo, entre el estruendo de tambores y timbales, mientras canta a Baco por la sangre recién vertida, como si ella misma hubiera participado. De esta forma, y por la protección del dios, escapará al peligro en que ella misma se ha puesto por piedad filial, pero sigue temiendo a las Euménides a las que ha hurtado su víctima. Pero todavía el peligro no ha desaparecido e Hipsípila esconde a su padre hasta que encuentra una vieja nave, embarcándolo en ella por la noche, para que huya de la patria desolada, falta de sus habitantes, aunque teme que, por la vejez de la barca, aún aquella acción resultará un crimen diferido.

Hipsípila, después (II 306) regresa a la ciudadela, donde estaba congregado el horrible senado de las Lemnias, ocupando el lugar de sus esposos o padres, y, cambiando las leyes de su ciudad desierta, le conceden el cetro de su padre ... Este es el momento en que aparece ante su vis

ta la nave Argo, que se aproxima, lo que provoca nuevos mis dos a la reina y en muchas Lemnias el peligroso deseo de - armarse.

Es un nuevo plano: del recuerdo, Valerio Flaco pasa a hablar de la realidad del momento y aquí su ritmo será - distinto, pues, hasta aquí, este extenso relato de II 242-310 es la ampliación en detalles de lo que Apolonio narra en I 620-633, donde nos relata, tan brevemente como da de sí su extensión, cómo Hipsípila, hija del rey Toante, res petó la vida de su padre anciano, confiándole al mar meti do en un arcón ... hasta que unos pescadores le recogie- ron en la isla de Enea, que se llamaría por esto Sicino, - del nombre del hijo que allí tendría Toante al unirse con Enea... siete versos, y luego seis más para hacernos saber como a las Lemnias, el pastoreo, vestir las armas y arar - los campos, es decir sus nuevos oficios, les resultaba a todas más fáciles que las obras de Atenea, de las que, has ta entonces, se habían ocupado. Su única preocupación era otear el horizonte marítimo, con el temor de si aparecían los tracios y no tenían manos masculinas que las defendie- ran ... Esto explicaría el terror de las Lemnias de Vale- rio Flaco, cuando como éstas de Apolonio, vieron acercar- se un navío a continuación y en ambos relatos corrieron a armarse

Es una ampliación de Valerio Flaco, como había he-- cho con el relato sobre el crimen, y el cambio de ritmo se da precisamente aquí, con la llegada del barco, donde Vale

rio Flaco comienza a resumir las muchas idas y venidas que preceden a la relación de las Lemnias con los Argonautas, incluso la misma relación y la despedida, siguiendo esa ya comprobada tendencia de Valerio Flaco a menudear en detalles lo que Apolonio había descrito a rasgos, mientras que resume aquellos episodios en que abundan los detalles en el texto de Apolonio; hecho que evidencia, tanto como otros rasgos de tipo lingüístico o los detalles semejantes en el mismo relato (12), que el latino manejó la obra de Apolonio como guía de su Argonáutica.

Siguiendo el relato como veníamos haciendo, ante la vista de la nave Argo (Apol. I 633-667; Vl. Fl. II 311-315) las Lemnias acuden, vistiendo las armas, a las puertas de la misma y el temor las deja sin voz, en Apolonio, hasta que llega junto a ellas el Etólida mensajero de los Argonautas, portando el cetro de Hermes, su padre, y con la embajada de convencer a Hipsípila para que les diera hospitalidad durante la noche. Concedido esto los Argonautas, sin embargo, no zarparon al amanecer, como pretendían, pues el soplo fuerte de Eóreas les impidió hacerlo. Su estancia en el puerto, motivó una asamblea de las Lemnias (I 653) promovida por Hipsípila, que les arengó a entregar provisiones a los viajeros, con el fin de que, al partir de su isla, hablaran bien de ellas, cuya fama sabían muy deteriorada, -

(12) De los que la Tesis de Harmand, De Valerio Flacco Apollonij Rhodii imitatore, nos da sobrados detalles como pruebas.

después del crimen cometido. Así les parece a todas, con una propuesta más interesante, para aprovechar la presencia de los Argonautas.

En cinco versos (II 311-316) resume Valerio Flaco - estos treinta y cuatro de Apolonio, y los rasgos no pueden ser más esquemáticos. A la vista de la nave que se aproxima Hipsípila convoca a las Lemnias en asamblea para resolver la situación. Algunas, peligrosamente, quieren armarse y es Vulcano quien, apaciguando a Venus, hace que Polixo - les aconseje otra actitud.

El consejo de Polixo es muy similar, en su contenido, en ambos poemas consistiendo en que, bien con regalos (Apolonio) o con su hospitalidad (Valerio), acojan a los - Minias para que gozando de los favores de Venus y mientras puedan ser madres (Valerio), esta visita les sirva para repoblar Lemnos (Apolonio) ya que allí hacen falta hombres - para preservarlas de los Tracios, repoblar la ciudad y uncir los bueyes, tareas que, conforme avancen en edad, como ella, cada vez será menor el número de las que podrán realizarlas ... (Apolonio).

Sin embargo la figura de Polixo es distinta en ambos poemas: mientras que en Apolonio es la vieja y encorvada no driza de Hipsípila, en Valerio Flaco aparecerá como una amada de Apolo que, como tal, gozará del don de la adivinación, mientras que su genealogía se afirmaba como desconocida.

En ambas obras el consejo de Polixo se pone en prác

tica, encargándose de transmitir su hospitalidad Ifínoe - - (Apl. I 700 y VL. Fl. II 327) bien por encargo de Hipsípila (Apolonio), o, sin precisarlo en Valerio Flaco, quizás por la propia *asamblea*. En Apolonio ignoran los Argonautas el crimen de las Lemnias, pues mientras Ifínoe les habla invitándoles en nombre de Hipsípila, se añade que los visitantes supusieron que, al morir Toante, su hija Hipsípila sería la reina de la isla y ello anima a Jasón a partir hacia su palacio, para conocer las posibilidades de la invitación; sin embargo en Valerio Flaco, se precisa que, ante la embajada de Ifínoe

... nec turba nocens, scelerisque recentis
signa movent, tollitque loci Cytherea Timorem

II 327-328

De este modo en Apolonio desembarca Jasón, y en Valerio son todos los que se dirigen a la ciudad, mientras - Hipsípila allí preparaba sacrificios de toros y libaciones en el antro ya ennegrecido por el humo de los sacrificios anteriores, adonde también llegaron los Argonautas y éstos los dedicaban a Vulcano y a ellos se añade el de una ternera que con su humo, anima el altar de Venus, tan gris antes, y con ello, pretenden contentarla más que a nadie en esta ocasión, pues es un don suyo lo que desean alcanzar.

De forma distinta nos relatan ambos autores la vuelta de Ifínoe a Mirina con Jasón, para tantear el terreno, en

Apolonio, o con Jasón y los Argonautas, en la Argonáutica - latina, abreviando los trámites, las idas y venidas que, - evidentemente, cansan, en Apolonio.

Los detalles de Apolonio, como más numerosos en esta parte del relato, comienzan con uno interesante y significativo, de los que fácilmente se recuerdan. Es el hecho que Jasón (I 721), para bajar de la nave hasta la ciudad, se cubre con el fabuloso manto, obra de Atenea, que se lo había regalado antes de partir, mientras le enseñaba los bancos - de la nave, y coge también la lanza que le había regalado Atalante, cuando pretendió enrolarse en la expedición, y fue a pesar de esto, rechazada por Jasón, al temer las disputas que, por su amor, hubieran podido originarse en la travesía.

Lo interesante del detalle son la serie de escenas bordadas en las puntas del prodigioso manto rojo púrpura, para cuya descripción dedica Apolonio 39 versos (I 730-769) escena por escena:

Primero, describe a los cíclopes, mientras se encuentran en la fragua forjando el rayo de Zeus. En otra esquina se encuentran Anfión y Zeto, los hijos de Antíope, amurallando Tebas. Luego Afrodita portando el escudo de Ares, en el que se refleja el semidesnudo de la diosa. En otro lado, un prado de vacas, por las que combatían Teléboas y los hijos de Electrión, frente a los piratas Tafios, que pretendían arrebatarlas. Más allá, el bordado representaba dos carros de combate, uno guiado por Pélope que lo

ocupaba junto a su compañera Hipodamia, seguido velozmente, como en una carrera, por el de Mírtilo que azuzaba sus caballos, acompañado por Enómao, que alzaba su lanza contra la espalda de Pélope, al tiempo que caía de costado entre los radios de las ruedas, por quebrarse el eje de su carro. A continuación, representa a Febo Apolo cuando, de niño todavía, asaltó al enorme Ticio, hijo de Élara, que intentaba raptar a su madre Leto, arrastrándola por el velo. Por último, y en séptimo lugar, al minia Frixo, como escuchando fielmente al carnero.

Este manto de Jasón, regalo de Atenea, como repite - Apolonio de Rodas, al final de su descripción, aparece también en Valerio Flaco, aunque evitando el paralelismo como hace, varias veces (y dejándolo más de manifiesto así según decíamos) pospone su descripción para el final del relato - sobre la etapa de Lemnos (II 410-424), porque además lo presenta como un regalo de Hipsípila a Jasón en su despedida. El cambio es evicentemente intencionado, pues esta hecho teniendo ante la vista el texto de Apolonio ya que incluye - también la descripción de escenas que en él vienen bordadas, y es curioso que los temas no coincidan en absoluto con los de Apolonio, comenzando Valerio Flaco, al menos, por escenas más conocidas dentro del mismo mito, con relación a lo ocurrido en la isla, ya que en primer lugar aparece el carro - de Eaco y la fiesta que había salvado la vida a su padre -- Toante, con las actuaciones de las Lemnias en estos misterios; después habla de los verdes bosques, donde había mantenido oculto a su padre, y por último, de las cimas frondosas del monte Ida, y del rapto de Ganimedes quien satisfe--

cho de habitar el Olimpio, se había convertido en copero - de Zeus.

Además, para que no hubiera dudas sobre el modelo - del manto, Hipsípila acompaña su regalo con la espada de Toante (II 418), regalo de Vulcano, en substitución de la lanza que Atalanta le había regalado en el texto de Apolo - nio.

La estructura de ambos relatos continúa paralelamente, a pesar de este salto con que Valerio Flaco altera la disposición de Apolonio, aunque en realidad, sintetice a continuación, en un sólo banquete, todas las idas y venidas, - en que se extiende la narración de Apolonio; según éste, primer Jasón marcha a la ciudad (I 774) y describe detalladamente la fascinación de las mujeres ante las que pasa con su - mensajera, hasta llegar al palacio, donde su aspecto también causará turbación en Hipsípila

ἡ δ' ἐγκλιδὸν ὄσσε παλοῦσα
παρθενικὴ ἐρύθουε παρῆδας·

I 790-791

miradas de reojo y rubor que volveremos a encontrar en la misma Argonáutica, cuando se trate de describir a Medea - también entre el héroe.

A pesar de su turbación Hipsípila se dirige a Jasón, para exponerle sus intenciones, narrando primero - - (I 793), el abandono de la isla por parte de los hombres - atraídas por las esclavas tracias, sin mencionar su muerte, como ya comentamos, al tratar sobre ello al principio de la

exposición, sino poniendo como causa primera de tanta ofensa, que había llegado a hijos e hijas incluso, al odio de Venus por la falta de sacrificios.

Puesto en antecedentes sobre la situación, la reina - le expone la decisión de su asamblea, y a él, su propio trono ...(I 827) Jasón se lo agradece todo y vuelve al Argo para ponerlo en conocimiento de sus compañeros, advirtiéndole antes que no podrá aceptar el trono, dada la empresa en - que se encuentra metido, lleva entonces (I 850) a los Argonautas los regalos que le habían encomendado las Lemnias y les relata su invitación, que aceptan la mayoría (excepto los pocos que se quedan con Hércules en la nave) penetrados de la pasión que la Cipria Afrodita les inspiró, por - mediación de Hefesto para repoblar su isla.

Así, al llegar, comienzan una serie de bailes, festejos y hogueras, en honor al mismo Hefesto y Afrodita, cuya duración (I 854-864) no se precisa, hasta que Hércules les recuerda la empresa abandonada.

Todo esto queda reunido otra vez en la Argonáutica de Valerio Flaco en el banquete que comienzan Argonautas y Lemnias nada más comunicarles su embajada Ifínoe (II 327), mientras en la ciudad, Hipsípila había ya realizado los sacrificios a Venus y a Vulcano; así, cuando llegan a la ciudad - (II 332) puede invitarles ya a las libaciones y plegarias a ambos dioses, mientras las esclavas preparaban el banquete y los lechos recubrientes de púrpura, tras los que se sitúan las tracias, de triste suerte, que, como avisamos ya, no -

habían muerto, en la funesta noche (II 341). Comienzan los discursos entre Jasón y la reina, que se siente inflamada en su corazón porque considera llegado el momento de gustar el himeneo ... Sucede así, y entonces Júpiter envía - una época de tormentas que los retiene (II 358), incluido a Tifis, por el temor, durante los días que dura y que no se precisan.

Entonces, en Ap. I 864 y Vl. Fl. II 373, Hércules - les recuerda la empresa, en términos similares aunque complementarios, pues en Apolonio les recuerda su viaje comprendido para venganza del pariente asesinado en la Cólquide, y no en busca de matrimonio, y que no obtendrán la gloria permaneciendo allí encerrados con las mujeres; que el Vellochino no les llegaría sólo porque rueguen a un dios, - sino que es necesario que cada uno cumpla con el deber impuesto, exhortándoles incluso ya a abandonar a Jasón en el lecho de Hipsípila, hasta que él solo haya repoblado Lemnos y esa será la fama que le quede:

Δαιμόνιοι, πάτερς ἐμφύλιον αἷμα' ἀποέρπει
 ἡμέας, ἥε γάμων ἐπιδευέες ἐνθάδ' ἔρημεν
 κεῖθεν, ὄνοστρομένοι πολίκεϊδας, αὖθι δ' ἔαδεν
 ναίοντες λιπαρὴν ἄροσιν Λήμνοιο ἐαμύσθαι;
 οὐ μὰλ' εὐκλειεῖς γε σὺν ὀβριότητι γυναῖξιν
 ἑτόμεθ' ὧδ' ἐπὶ δηρὸν ἐελμένοι, οὐδὲ τὸ κῶας
 αὐτόμαζον δῶται εἰς ἑλάνθ' ὁδὸς εὐξαμένοιτιν.
 ἴομεν αὖτις ἔκαστοι ἐπὶ σπεί' ἐὼν δ' ἐνὶ λείκεροις
 ὕψιπύλῃς τιᾶζε πανήμερον, εἰσὶκε Λήμνον
 παῖσιν ἐπανδρώτη, μεγάλη τέ ἐ βύξις ἔχουσιν.

Como le ocurre, en términos muy parecidos, a pesar de su expresión latina en Valerio Flaco, donde Hércules, harto de vigilar la nave, no puede resistir por más tiempo

invidisse deos tantum maris aequor adortis,
desertasque domos, fraudataque tempore segni
vota patrum. Quid et ipse viris cunctantibus adsit?

II, 375-377

y les increpa con fórmula similar, aunque su contenido sea precisamente el recuerdo de los motivos de gloria que faltaban en la relación de Apolonio

"o iniseri quicumque tuis accessimus actis.
Phasin et Aeeten Scythique pericula ponti.
redde "ait" Aesonide: metecum solus in aequor
rerum traxit amor, dum spes mihi sistere montes
Cyaneos vigilemque alium spoliare draconem.
si sedet Aegaei scopulos habitare profundum,
hoc mecum Telamon peraget meus".

II 378-384

pero donde la conclusión final es la misma: abandonar a Jasón si es que ha decidido quedarse en el Egeo, adonde le había dirigido el amor; pues el interés de Hércules, y supone que el de los otros Argonautas, de Talamón seguro, es la consecución de las empresas gloriosas que se había propuesto al partir.

Párrafos tan semejantes pudieron ser los causantes del radical cambio en la Argonáutica Órfica, aunque, realmen--

te, nosotros lo vemos más motivado por el contexto, no sólo por la brevedad de la descripción del viaje, en general, si no, y más seguro, por la tendencia a hacer protagonizar por Orfeo todos los momentos decisivos, ya que la obra va en su memoria y se acoge a su nombre, incluso.

Por ello nos relata Orfeo mismo

... καὶ ἐκτελάθοντο παρείης,
εἴ μὴ, ἀποτροπίοις ἑνοπαῖς θελξίφρονι θυμῷ
ἡμετέρῳ θελχθέντες ἔβαν ποτὶ νῆα μέλαιναν,
εἰρεσίην ποθέοντες ἐπεμνήσαντο δὲ μόχθου.

480-483

como si, gracias a la magia de sus palabras, se hubieran - embarcado rápidamente, en la negra nave, ávidos de remar ... según termina su breve descripción de la etapa de Lemnos.

En los otros dos, se suceden los detalles paralelos:

Mientras en Apolonio I 875 se retiran todos los Argonautas, dispuestos a navegar, y las mujeres les acosan y suplican, comparadas a abejas alrededor de flores ..., en Valerio Flaco II 384 Ja són, decidido a partir, llama a Argos y a Tifis que recogen las armas y los remos esparcidos, - mientras las Lemnias vuelven a llorar solas, pensando cuándo podrán sus hijos llevar el cetro, y reconstruir el pueblo cargando el interés por la repoblación que han comprendido por lo que deplo- ran la horrible noche de su venganza.

Y a continuación se pasa del plano general al particular de Hipsípila, verdadera protagonista en esta etapa, - apareciendo en ambas obras también con detalles muy comparables para los similares, con sólo el ya natural cambio de - situación de algún pequeño detalle, por que Hipsípila comienza tomando las manos de Jasón para suplicarle llorando:

ὦς δὲ καὶ Ὑψιπύλην ῥητάζο, χεῖρας ἐλοῦσα
Αἰτονίδεω, τὰ δὲ οἱ ῥέει δάκρυα χήζει ἰόντος·

I 886-887

mientras que en Valerio Flaco, al darse cuenta de la nueva - situación, que acepta, reconociendo que los Argonautas sólo han estado con ellas en la isla porque las tempestades propias de la época no les permitían navegar, su actitud es, - primero,

... lacrimans haesuraque caro

dona duci promit chlamydem textos que labores.

II 408-409

y sigue la descripción del manto que le entrega, en los términos que ya hemos recogido, al compararlo con el que antes lucía Jasón, regalo de Atenea, en Apolonio de Rodas.

Entonces, en ambas obras toma la palabra, conjurándole a que vuelva, por el hijo que lleva dentro; o bien, - en Apolonio, a que le deje, por si acaso no vuelve de la - empresa, un consejo para el hijo que espera tener de él ..

* Νύπτεο, καὶ τε θεοὶ σὺν ἀπηρξέτιν αἰεὶς ἐταίροις
χρύτειον βασιλῆι δόρος κομίσειαν ἄγοντα

I 888-889

... ἢ δὲ νῆσος
 τῆνδε πατρὸς ἐμεῖο παρέσσεαι, ἢ καὶ οἷόν τοι
 δὴ ποτε νοστήσας ἐθέλῃς ἄψαρρον ἰκέσθαι.

I 890-892

... λίπε δ' ἡμῖν ἔπος, εὖ κεν ἐξάνυσαιμι
 πρόρρων, ἢν ἄρα δὴ με θεοὶ δώωσι τεκέσθαι.»

I 897-898

como en Valerio Flaco, tras ofrecerle la espada de su padre, (no el cetro aquí, como en Apolonio había hecho):

"accipe "ait" bellis mediaeque ut pulvere pugnae
 sim comes, aetnaei genitor quae flammea gessit
 dona dei, nunc digna tuis adiungier armis.
 i, memor i terrae, quae vos amplexa quieto
 prima sinu, refer et domitis a Colchidos oris
 vela per hunc utero quem linquis Iasona nostro".

II 419-424

y termina arrojándose a su cuello

sic ait Haemonii labens in colla mariti

II 425

como había comenzado en Apolonio, I 886, cogiéndole las manos.

Así se decide la partida, finalmente, aunque antes Apolonio hace que Jasón se dirija a Hipsípilas (I 900) pidiéndole que la aparte de su corazón, ya que su deseo es, si vuelve, habitar su patria con el permiso de Pelias. Pero que, si en cualquier caso no volviera, su reclamado consejo es que, si tuviera un hijo varón lo envíe a Iolco, junto a

sus padres, para que les sirva de consuelo, lo que nos interesa resaltar aquí porque es el principio de otra vertiente de la tradición, que recogerá Ovidio para base de su, en *Heroida VI*, carta de Hipsípila a Jasón.

Parten definitivamente hasta que, por la tarde, en el texto de Apolonio, I 915, o inmediatamente en Valerio Flaco II 431, se detienen en la isla de Electra, Samotracia en la que la Argonáutica Órfica les había hecho detenerse antes de llegar a Lemnos (v. 465), para que realizaran allí los sacrificios místéricos, como muy útiles para la navegación los mismos conceptos, aunque expresados con distintas palabras, con que Apolonio describe esta escala que realizó por consejo, precisamente, del mismo Orfeo. Así parece también en la Argonáutica de Valerio Flaco, aunque no expresamente, pues lo único que precisa con detalle, es lo que añade al texto de Apolonio: que los recibió allí el Pontífice Tíotes, haciéndolos entrar en el templo para revelarles sus misterios, que, aquí no son "indecibles" como en Apolonio I 917

ὄρρα δαένες

— ἀρνήτους ἄρνῃσι τελεσφορήτι θεμιστάς . .
 σωόμενοι κρυδέσσαν ὕπσιρ ἄλδ ναυεῖλλοιντο

o como en la Argonáutica Órfica 467

. . . ἄρρητα βίβροσιν,

sino que es temible el revelarlos como algo sagrado

Missa mane sacrisque metum servemus opertis

II 440

En todo caso este culto místico debía ser el de -

los Cabiros, ya que Esquilo nos habla de la recepción de - los Argonautas por estos dioses protectores de la navega- ción en la obra que lleva por título *Κάρπειροι*, aunque en dicha obra parece que esta escena se situaba en Lemnos, - donde eran venerados como hijos de Hefesto, y que Apolo-- nio debió trasladarla a Samotracia, ya que el santuario - de esta isla era el más importante de su culto.

Viaje por el Helesponto

Sin detenerse desde Samotracia (o Lemnos) los Argo- nautas recorren esta ruta todavía dentro de lo conocido en el trayecto hacia el Ponto Euxino. Su duración, en cuanto a extensión de los poemas, es muy diversa, pero según lo - que cada uno de sus autores viene extendiéndose en el via- je, pues hasta llegar a Cízico en el país de los Dolíones, Apolonio lo relata en 24 v., y más brevemente aún el Órfi- co, en 16 v., mientras que Valerio Flaco, con la inclusión de relatos fuera del mito y digresiones en él, se detiene en 184 v., con lo que la desproporción es tan evidente que hace difícil la comparación, más que a base de los datos - de tipo estructural, igual que nos ocurría en los distintos lugares que se estaban de pasada, antes de llegar a Lemnos.

La duración en cuanto a tiempo, de este periplo por el Helesponto hasta la Propóntide, puede deducirse que fue de un día, más o menos, pero realizada en distintas horas del día, según los autores por los datos que se sacan de - su lectura, ya que mientras Apolonio habla de la puesta del

sol ἡελίοιο ὑπερίκεν (I 924), el órfico lo sitúa al amanecer

Ἦενθεν ἐς Ἑλλάσποντον ἦν ἡώθους φέρειν οὐρανὸν
ἄκραϊς Ζεύρος,

484-485

y cambia por eso el viento que sopla, el Céfiro aquí, mientras que en Apolonio, I 926, ἄη νότος, el viento del sur - que corresponde al atardecer. Valerio Flaco, posiblemente influyendo sobre el órfico, recibiendo su influencia, también situaba la partida al amanecer, aunque utilice para precisar lo una fórmula no muy usual, sole novo (441), con la que ya innovó respecto al tiempo de Apolonio de Rodas; y además sin precisar qué viento les impulsaba, sin embargo, en cuanto a los lugares del trayecto, Valerio Flaco está más de acuerdo con Apolonio que Orfeo con cualquiera de ellos, ya que la extensión del órfico (16 v.) le obliga a resumir nombres, cuando ya Apolonio daba sólo el esquema de la navegación; pero es que, incluso, cambia el trayecto de Apolonio, haciendo como dar vueltas extrañas a los Argonautas, por lo que ya Bacón, y así lo recoge Venzke (13), designa como correcta la ruta de Apolonio frente a la del órfico, a lo que nosotros, una vez consultadas las diferencias en la ruta de unos y otras, añadimos que la de Valerio Flaco es tan posible como la de Apolonio, a quien sigue, pero, en todo caso más completa en detalles, alguno de los cuales, llega incluso a influir en la variación del órfico, lo que podemos considerar como un punto convergente de los que vamos buscando entre ambas obras, pues el trayecto es relatado como sigue:

(13) Op. cit. p. 65

Al partir los Argonautas de Samotracia, en Apolonio, se precisa que pasaron, dejando a su izquierda a los Tracios y a la derecha la isla de Imbros, para, pronto tener a la vista aunque ya se produzca la puesta del sol, la recortada costa del Quersoneso (I 925), (el Tracio, se sobreentiende, porque el Taúrico estará al fondo del Ponto Euxino, como al final del viaje). Entonces despliegan las velas gracias al ya comentado Noto que se produce cuando los Argonautas desembocan en las fuertes corrientes de Hele, la hija - de Atamante (I 927), pues con esta figura designan al Helesponto, en recuerdo al lugar en que Hele resbalara del carnero dorado. Ya de noche, bordeando el cabo Reteade y dejando a la derecha el monte Ida, llegaron a la Dardania, de donde no se dan más detalles.

El órfico, sin embargo, va directamente al Helesponto, precisando también el momento del día

ἔρθεν ἐς Ἑλλήσποντον ἄμ' ἡώους πέρεν οὖρος

484

que aquí, por el contrario, acabamos de ver como el amanecer y es por eso que en el verso siguiente se habla de otro viento, del Céfiro, como el que les ayuda en su navegación y que inmediatamente salta para mencionar el ^{estrecho} estrecho de Abidos, antes incluso que Ilión y Dardania, a donde tendrán - que volver en ese rodeo avisado ya, y similar al que habían hecho al pasar antes por Samotracia que por Lemnos.

La navegación más ordenada de Valerio Flaco, se inicia también al amanecer (II 443) y sólo nos cuenta que cos-

tean el cabo Sigeo. Allí debió detenerse la expedición, por lo menos en este relato, pues en II 451, se nos narra cómo Hércules y Telamón, recorriendo la costa de Troade encontraron una muchacha (que luego identificaremos como Hesione) atada a una roca y expuesta al monstruo que debía devorarla al salir del mar como había hecho ya antes con otras jóvenes, por castigo de Júpiter contra su padre Laomedonte, por no cumplir el pago prometido a los dioses que le habían ayudado ... Hércules, al que la muchacha relata cómo había sobrevenido la desgracia sobre el palacio de su padre, la desata y salva del monstruo, bajo la promesa de los famosos caballos de su padre. Hércules, una vez soltada la doncella y vencido el monstruo, se dirigirá triunfante a la ciudad - (II 545) donde le recibirán Laomedonte y su esposa, los padres de la recién salvada Herione (y de Príamo ...) seguidos del pueblo que le admira y le aclama agradecido.

Laomedonte (II 567) en un principio no le niega los caballos, sino que invita a entrar a los Argonautas en su ciudad, bajo promesa, aunque con la intención de arrebatárselos la vida y las flechas que predecían dos veces el fin de Troya. Pero su intento de cambiar los planes de la historia, previstos para su hijo Príamo, fue en vano, pues, (nos relata Valerio Flaco II 575) cómo Hércules, una vez más, rehusó detenerse, por su firme decisión de terminar lo emprendido, excusándose con que lo harían a la vuelta para recibir sus dones, recibiendo aún una nueva falsa promesa del Laomedonte sobre que acrecentaría su número hasta su vuelta: nuevo perjurio del rey, que llevará la ciudad ...

Dura poco, por tanto la etapa, pues ya a la noche - (II 580) los Argonautas verán a lo lejos, costean-do, las - tumbas de Ilo y Dárdano, (Ilión y Dardania) los antepasa-- dos primeros de este Laomedonte y de los héroes Troyanos - que nos cantará Homero.

Es curioso que esta corta escala sólo nos sea cono- cida por el relato similar que nos ofrece Diodoro Sículo - en IV, 35 y 49 (el mismo libro en que, se relata la expedi- ción Argonáutica, con una pequeña diferencia, por la que - hace también pasear por la costa y descubrir a Hesione, - por tanto, a Ificlo, junto a Hércules y Telamón. De uno de los dos debió proceder la idea que hizo al Órfico mencionar Ilión al hablar de Dardania, como su región, pues sería ra ra (aunque no imposible) la coincidencia en el detalle, que excede a Apolonio, si no había habido relación entre ellos, o bien por medio de Diodoro Sículo, que también pudo ser ma- nejado por el Órfico, si, como creemos cada vez más, es pos- terior a ambos.

Retomando el relato de esta etapa nos encontramos - con la descripción de la llegada al Helesponto con viento - favorable

Stridentesque iuvant aurae, Phrixæa subibant
aequora et angustas quondam sine nomine fauces

II 585-586

y otra vez el estrecho es descrito bajo una metáfora, a ba- se de su nombre, en este caso con el nombre de Frixo, her- mano de quien, al caer en él dio origen a su nombre real,

detalle que irremisiblemente nos recordará el momento similar en Apolonio. Pero aquí de nuevo se entretiene el relato de Valerio en detalles inusitados (14) pues cuenta que, al amanecer, se entreabrieron las aguas y los Argonautas pudieron contemplar en su fondo a Hele, teniendo aún su frente ceñida por las bandas del sacrificio del que acababa de huir. Ella que, por esa época, había llegado ya a ser como "soror" de las mismas Tetis y Pánope, mantenía en su mano izquierda el cetro de oro con el que podía calmar las olas, y así se dirigió a los navegantes, comparándose con ellos porque, como a ella, antes, el odio de un rey les hacía correr mares desconocidos. El paralelo lo ve también en que otra vez los eólicas han de dispersarse buscando el río de la Escitia ... y entonces, como ser ya superior, les aconsejará que no abandonen, porque conseguirán llegar al Fasis, pidiéndoles que, al encontrar los Manes de Frixo, le entreguen su mensaje, II 602, en el que le cuenta que no está en la Estigia por lo que es inútil que la busque en el Averno, ya que Clauco y Cimótoe le dieron la mano en su caída, y luego Neptuno le había confiado incluso el gobierno de aquel mar. Ante ello Jasón vierte sobre el mar nuevas libaciones, dedicadas entonces a esta meta de Creteo, a lo que se dirigirá (II 612) para pedirle que les abra los caminos marítimos a los eólicas ...

Así la nave recorre volando (intervolat) entre las ciudades de Sextos y Abidos, donde más puntos están Euro-

(14) En 29 versos, más que Apolonio para todo el viaje por el Helesponto.

pa y Asia, aludiéndose a su posible separación por el tridente de Neptuno.

A Abidos sólo había mencionado Apolonio (I 93) y - sin más detalles, como haría también el órfico aunque ya - hemos visto que en una orden fuera de toda posibilidad, por su localización real después de la Dardania, como en los - dos poemas citados.

A partir de ahí ya corren los tres relatos de pasada por los lugares de menos importancia que mencionan, aunque a pesar de ser los mismos nombres y la fuente evidente Apolonio, no coinciden en su trayecto, pues el de Apolonio que consiste en pasar de largo Pércote (I 932), llegando a la ribera arenosa Abarnis para pasar a la sagrada Pitea, - es recogido en Valerio Flaco ya con algún cambio y adición. Comienza Valerio por Pércote, llegan a las peligrosas riberas de Pario, un nuevo lugar pero perfectamente posible geográficamente de Pitea, a continuación y de Lámpsaco, un - lugar también aparentemente innovante, pero que no lo es - tanto ya que se trata de la región en la que Abarnis es - una ciudad según nos aclara el Escoliasta de Apolonio de - Rodas al explicar, en I 932, el nombre de Abarnis que venía en Apolonio. Se trata por tanto de una de las precisiones - del latino, fruto de su estudio evidente de la geografía - griega.

El órfico lo alterará totalmente, barajando los nombres de Apolonio, en quien se basa en este lugar, pues cita primero Pitea, como a la derecha y regada por el Ésepo;

luego Abarnis, (no Lámpaco como haría o hizo Valerio Flaco) y por fin, Pércote, la primera citada por los otros.

Pero la fuente común, o al menos de Apolonio, en este conjunto de nombres, pudo ser, retocándola, la *Ilíada* porque, en II 829, en el catálogo de las naves, los cita juntos, Adrastea, Apeso y Pétea, como a las órdenes de Adrasto y Anfión, los hijos de Mérope y después cita Pércote, a orillas del Practio y antes de Sextos y Abidos que, como esta ciudad, eran gobernados por Asio Hitárcida. Pero estos nombres vienen después del recuerdo del Ésepo que, con las tierras que regaba, era gobernado por Pándaro, el hijo de Licaón, y esto, inevitablemente nos hace pensar en que, apareciendo este río en la Argonáutica Órfica y el orden cambiado respecto a Abidos, la *Ilíada* pudo ser también fuente del órfico, precisamente en el catálogo de las naves que contemplábamos como modelo principal de nuestros catálogos de Argonautas.

Entonces, en Apolonio I, 937 llegaron en la Propóntide, a una isla inclinada, en pendiente hacia el mar, cercana a Frigia, y que, al parecer, estaba unida a la tierra por un Istmo cubierto por las olas, más allá del río Ésepo, recordando aquí en su lugar exacto (no en Pitea como creíamos en el órfico). Esto es, llegaron a la Península de Cízico en la que hicieron otra interesante escala los Argonautas.

En Valerio Flaco, sin embargo, llegaron después de que en II 627 dejaran a un lado el templo de Príapo, otro lugar real de la ruta, empezando a describirse desde

entonces la visión del nuevo continente.

Rarior hinc tellus atque ingens undique caelum
rursus et incipiens alium prospectus in orbem.

II 627-628

donde, en el golfo existente entre el Ponto Euxino y el estrecho de Hele (descripción geográfica de la Propóntide), - se eleva como del seno del mar, una isla casi alargada, al lado de Frigia y una ciudad sometida a Cízico ...

Cízico

Pasamos a hablar de la etapa a que menos importancia se concede en las obras mitológicas cuando tratan de esta leyenda, por lo que no ofrece más que un breve resumen, seguramente influidas por el recuerdo que le dedica Apolodoro (I, IX, 18), que no incluye más que el esquema de lo que trafa Apolonio. Nosotros aquí, sin embargo, vamos a dedicarle una extensión desusada, mayor que la que empleamos para Lemnos, por ejemplo, correspondiendo a la que aparece en las tres obras épicas, objeto de nuestro estudio. Curiosamente es uno de los episodios más extensos de la órfica, que constituye el motivo de nuestra comparación, ya que dedica los versos que van del 490 al 622, es decir, un número superior al del Catálogo de Argonautas; además y quizás por eso, es uno de los episodios en que mejor se puede ver la dependencia de esta obra respecto a Apolonio y su relación con la de Valerio Flaco, que le dedican los párrafos I 936-1152 y II 634 - III 459, respectivamente, es

decir muy extensos relatos respecto a otros episodios, lo -
que ya es una coincidencia entre los tres, y que los dife-
rencia de los otros autores no épicos que a veces, incluso,
no lo mencionan como ocurre en la Pítica de Píndaro.

Comienza Apolonio con la descripción, ya presentada
aquí, de la Península de Cízico, en la Propóntide, incluyen-
do en esta a los extraños habitantes del monte de los Osos o
del Note, Ἄρκων Ὄρος, los Γηγενεές, gigantes cuyo -
nombre indica que eran nacidos de la tierra, de ἔξ χεῖρες
δαίρβιοι, de las que dos partían de los hombros y las otras
cuatro de sus costados, y que tendrán importancia más ade-
lante, cuando bloquean la salida del puerto, la primera vez
que intenten salir de él los Argonautas, y con este mayor -
número de manos les arrojan enormes rocas. Por contraposi-
ción, en el llano y el Istmo habitaban los Dolfones, sobre
quienes reinaba Cízico, el hijo de Eneta y Eneo, que no -
eran atacados por los Terrígenas, gracias a la protección -
de Posidón (I 950). Allí fondeó la nave Argo, impulsada -
por vientos Tracios y, según instrucciones de Tifis, deja-
ron la piedra que les servía de ancla junto a la fuente An-
tarcia:

Κεῖθι καὶ εὐναίης ὀλίγον λίθον εἰρύσσαντες
Τίφους· ἔννεσίητιν ὑπὸ κρήνῃ ἑλίσσοντο,
κρήνῃ δὲ Ἄρτακίῃ·

I 955-957

cogiendo otra de peso similar y dando origen a la ofrenda -
que más tarde hicieron de ella los jonios Neleidas, según -
el oráculo de Apolo

En el mismo sentido acomete el relato el órfico, que - en el v. 490 comienza diciendo que al pisar la arena el timonel Tifis, Jasón y los otros Minias dejaron una piedra pesada junto a la fuente Artacia como un exorto a la Tritogenia ... y los términos empleados, no sólo el contenido, nos evidencian su procedencia del texto de Apolonio:

Θῆκαν δείραντες βριθὺν λίθον, ἔνθα δὲ νύμφαι
κρήνην ὑπ' Ἀρτακίῃ καλὰ νάματα πλημμύρουτιν

493-494

aunque le añada el motivo del exvoto (la calma que existió en el Helesponto a su paso, que no hizo necesario usar el - ancla), y que el exvoto era ofrecido a la Tritogenia Atenea, también mencionada, pero no como fin directo de la ofrenda en Apolonio.

No resulta similar la introducción a este pasaje que hace Valerio Flaco en II 635; como tampoco lo era, la descripción de la península que vimos recientemente: en el marco de esa especie de península inclinada hacia el mar (cui-fundo prolata maris, II 630) aparecerá Cízico como rey que, contemplando por primera vez un barco Tesalio, se queda admirado ante los héroes y les saluda como a seres superiores incluso a su fama, presentándose a continuación como el pueblo de los Dolfones, rodeados de los crueles ^{Bebaces} Bébidas y de los bárbaros de la Escitia, características de las que, afirman, no participan.

Es decir, sin hablar apenas del lugar, ni de su llegada, sin mediar la ofrenda del ancla presenta ya a los habitantes, con su rey a la cabeza que esperan a los Argonautas

en la orilla para conducirlos inmediatamente a su ciudad y acogerlos en la hospitalidad de sus casas, con ofrendas de incienso en los altares, describiendo, como preparadas ya, las mesas y los hechos suntuosos, dispuestos para el banquete, que se iba a producir en los tres poemas nada más entablar relaciones los visitantes y los que les esperaban. No se habla, en ningún momento de la ofrenda del ancla, que en Apolonio y el órfico veíamos como previas a la relación con los habitantes del país, pero que en Apolonio, a pesar de - conocerse su existencia antes de relatar que fondearon allí, no tiene lugar hasta I, 961 en que ya se nos dice que los - Dolfones y Cízico a su frente salieron a recibirlos hospitalariamente, sabiendo quiénes eran (antes incluso de que se hablaran, ya estaban predispuestos a su favor por saber de quiénes se trataba, como después hemos visto que ocurrirá en Valerio Flaco), convenciéndolos enseguida para que fondearan en su propio puerto, frente a su ciudad, lo que ya - en I 966 habrían realizado porque presenta a los Argonautas ofrendando un sacrificio en un recién elevado altar de Apolo Ecbasio, a base de ovejas y dulce vino, que el propio - rey les había entregado, por existir un oráculo según el - cual debía acoger favorablemente, sin presentar combate a la expedición divina de héroes que llegaría a sus costas - ... Por eso incluso los agasajará con un banquete (I 980) - (precedente del mencionado ya en Valerio Flaco) a pesar de que para ello abandonaba en el Tálamo a su esposa Clite, - hija de Mérope, cuyas recientes nupcias menciona el autor - (I 973) como un rasgo de aún más meritoria hospitalidad y - como para hacer más duro el desenlace del episodio.

Completarán Apolonio y Valerio, seguramente bajo su imaginación, la descripción del banquete con algunas conversaciones entre los jefes de ambos grupos. En Apolonio son los Argonautas los que refieren el motivo de la expedición, basado en las órdenes de Pelias, informándose a continuación sobre las ciudades y vecinos de la Propóntide, puesto que el joven rey no conocía más allá. Esta información sobre los pueblos vecinos (I 783) parecía estar contenida en las primeras palabras de Cízico al recibir a los Argonautas en Valerio Flaco, como ya hemos citado (II 635) sobre los Bébrices y los Escitas, pero luego, en el banquete también es Cízico el que cuenta a Jasón su gesta más importante, quizás como si fuese la última de su pueblo y única realizada bajo su mando; el haber causado la huida de los Pelasgos a los que habían incendiado, incluso, alguno de los barcos, cuando llegaron a sus costas intentando sorprenderlos por la noche ... (15). Jasón entonces, enardecido por la acogida seguramente, o por sus deseos de gestas heroicas, interrumpirá deseando un nuevo ataque de los Pelasgos en aquellos momentos, para que ya no volvieran -

- (15) El hablar aquí de los Pelasgos como sus enemigos más importantes, puede atribuirse como explicación a que había sido un anterior ataque nocturno y por sorpresa, lo que en Apolonio I 1021, les haría confundir a sus amigos recién salidos del puerto, con los Pelasgos, atacándoles a muerte inmediatamente, para defenderse como la vez anterior.

más asustados por el valor de tantos héroes ... lo que podríamos encontrar como un recuerdo premonitorio de la con fusión que producirá la tragedia de este episodio. Hablan do así, los Argonautas de Valerio Flaco pasaron la noche y parte del día, con lo que se termina el libro II, a medio relato de la etapa en el país de los Dolíones.

La Argonáutica Órfica dará menos detalles en esta - primera parte. Tras seguir el motivo de la ofrenda del ancla, sacada directamente de Apolonio, y mientras los Argonautas descansan, al abrigo del promontorio, tras haber - realizado una de las rápidas comidas que aparecen menciona das también rápidamente en esta obra, hará su aparición - Cízico, (v. 501) el hijo de Eneo, y Eneta (16) como rey de los Dólopes, (ὁ Δολίων ἥνασσε.....) variante para el - nombre del pueblo receptor que nos sorprende por no aparecer en ningún otro lugar y para la que sólo hemos encontra do dos soluciones: o admitir como Venzke (17) que el órfico considera a los Dolíones como pertenecientes a la estir pe tesalia de los Dólopes, a pesar de que nadie la hubiera mencionado como situada en estos lugares, y que además no aparece en más fuentes, o bien, admitir la corrección de - Schneider, del tradicional Δολίωνων por Δολιέων, y que - también, recoge Dottin en su aparato crítico, corrección - que nos parece muy posible, dado que en este párrafo, se nota la huella de Apolonio perfectamente, pues prosigue - (16) Αἰνιήνη en la ed. de Dottin, como procedente de los ma nuscritos, aunque ofrece en el aparato crítico la co rrección Eschenbach, como Αἰνήτη, conforme a la ver sión de Apolonio.

(17) Op. cit. p. 72

nota la huella de Apolonio perfectamente, pues prosigue una descripción del banquete con que les borra la hospitalidad del rey, cuyas ofrendas nos recuerdan inevitablemente a las del sustituido sacrificio a Apolo en Apolonio, a pesar de - que a la carne de cordero se añada la de bueyes y cerdos - (un sacrificio completo, por tanto, en este banquete) y al vino, el trigo en abundancia. También los Dólopes les ofrecen

χλαίνας ἐ' ἡδὲ σάπηνας, εὐρυήζους τε χιζῶνας

509

antes de que se ocultara el sol y las tinieblas y la luna trajeran el fin de la fiesta, que veremos a continuación.

Nos detenemos aquí con la idea de relacionar, aunque no definitivamente todavía, este detalle con otro de Valerio Flaco, que es además, desconocido en Apolonio, y que - prepara para una convergencia entre ambos textos más concluyentes, que las que ya vamos encontrando como decisivas para la meta intuída:

Al comienzo del libro VII de Valerio Flaco, continuando con el relato tras el banquete, en que estamos todavía, describe la aurora (18), el mar tranquilo que le invitará a partir (como tras el banquete y la visita al Dídimo, ocurre en Apolonio I 985). Entonces los Argonautas salieron de

(18) Sobre el tiempo distinto del órfico en todo el viaje, ya hemos llamado la atención como algo quizás intencionado.

la ciudad acompañados de los Dolfones, que aquí les entregarán provisiones para la navegación, mientras que Cízico, extrañamente lloroso (como previniendo su final motivado por estos actos), hará entrega a Jasón de un manto, regalo de su esposa Clite (19) incluso bordado por ella misma, que así no puede menor que recordarnos el regalo similar que le había bordado Hipsípila en Lemnos y que allí ya vimos como un recuerdo del manto bordado (y descrito también por sus escenas) regalo de Atenea a Jasón antes de partir. El recuerdo se completa como una repetición de Valerio Flaco sobre su propio esquema, porque Cízico añade el casco y la lanza invencible de su padre, como antes Hipsípila le había dado a continuación la espada de Toante, que a su vez suponía un recuerdo de la lanza, regalo de Atalanta, con que, junto con el manto de Atenea, se había presentado el Jasón de Apolonio ante Hipsípila.

Sobre todas estas coincidencias volveremos a pensar cuando se hable de los trofeos otorgados en los fuegos fúnebres (v. 576-593) como uno de los pilares decisivos de nuestras conclusiones sobre datación del órfico. De momento seguiremos con el relato entremezclado, como básico desde el punto de vista mitográfico y que por otro lado va dando sus frutos para la fijación de dependencias entre el Órfico y Valerio Flaco.

(19) A la que menciona aquí por primera vez y como un mero nombre, sin actuación, sólo como relegada por su esposo, en favor de los Argonautas, igual que vemos en la primera mención que de ella hace Apolonio.

Así, tras el banquete y decididos a partir, en Apolonio visitaron el monte Díndimo, al que se acercaron por el puerto Καλὸς hasta el Χυεῖ (I 985-988), donde al fondear los ya mencionados Terrígenas que habitaban cerca, - bloquearon la salida del puerto con unas piedras tremendas, mientras amenazaban con otras a los jóvenes que quedaron en la nave, junto con Hércules; éste al describirlos, comenzó a tensar rápidamente el arco para derribarlos con sus flechas.

Apolonio nos hace notar a continuación (I 997) que los Terrígenas, eran una creación de Hera, la esposa de Zeus, como otro trabajo para Hércules quien con su arco - les hizo huir, ya que los demás Argonautas sólo los encontraron subiendo a su atalaya cuando regresaban al barco para proseguir su viaje (I 1000) y entonces prosiguieron su matanza hasta destruirles, dejándolos como troncos recién abatidos y arrojados por el acantilado, como estaban apilados sobre el puerto, quedando así libre el camino de los héroes que pudieran por fin soltar amarras (I 1012) y navegar a vela todo el día.

La aparición de los Terrígenas también tiene lugar en la Argonáutica Órfica, aunque en circunstancias y con consecuencias distintas. Son aquí (v. 514) unos ἀρχίπαροι ἄνθρωποι, habitantes como los Ἰηγενέες en ὄρεσσι ἀρκυόοις y descritos como para asemejarlos a éstos, pues aunque no se les denomine Terrígenas, se busca en este texto su asimilación a los Hecantónquiros, tradicionales hijos de tierra, cuando se les asemeja a los Titanes y a los gigantes en -

dicha descripción añadiéndoles el detalle de sus seis brazos, tomado de Apolonio; además del que fueron tan estúpidos como animales

..... τεθῆπορες εἴκελα θηρσί
 Τεῖσσι, ρυπαροῖς εἰς ἐναλίγκνιοι ἠδὲ Γίγασιν·
 ἔξ γὰρ χεῖρες ἑκάστω λη' ὤμων ἀΐσσοντο.

515-517

Su aparición tiene lugar, para acabar el banquete, cuando - el Titán se sumergió en el curso del océano, e hizo su aparición la luna con su túnica estrellada (otra vez el tiempo del órfico es distinto al de Apolonio y Valerio). A su vista los reyes se prepararon para el combate, mientras ellos se defendían como podían, incluso arrojándose sobre los Argonautas. También en la órfica se adelantó Hércules, con su arco, (522) y acabó con todos los Terrígenas matándolos con sus flechas. Entonces, fuera de toda tradición, seguramente ante la confusión de la batalla

... σὺν δ' Αἰνείας ὤλεσε παῖδα
 Κύκικον, οὗτοι ἐκῶν, ἀλλ' ἀρραδίητι πεδνηθεῖς·

523-524

Como si el coraje ante el combate no le dejara distinguir - entre sus contendientes y sus amigos como para que se cumpliera el destino de Cízico

τεῖσσι δ' ἄφα μόρσιμον ἦεν ὅρ' Ἡρακλῆϊ δαμῆναι
 525

es decir, morir él sólo y no a manos de los Argonautas o de Jasón, que desembarcarán confundidos, matando a sus huéspedes, sino a manos de Hércules.

Es la Argonáutica Órfica el único texto encontrado -

en el sentido de que fuera Hércules el asesino involuntario de Cízico y en el contexto del combate con los Terrígenas, cuya fuente era el propio Apolonio, evidentemente, pero en donde ya hemos visto que su desenlace se separaba del asesinato de Cízico, con otras circunstancias. El texto de Valerio Flaco, nos hablará de la navegación después del banquete y el retorno al puerto; aunque por motivos distintos a los de Apolonio, no media el combate con los Terrígenas, que en todo caso podría considerarse como reemplazado en este texto por los mismos deseos de combate que alientan en Jasón durante el banquete y que le hacen retar a los Pelasgos, aunque invisibles, a que se acerquen a las costas, para que tantos héroes juntos, les enseñen su valor de nuevo, y así no quieran volver a molestar a sus huéspedes (II 659).

Los relatos precedentes sobre este asunto los presentan también después de la navegación y segundo desembarco y como fruto de un error de los Argonautas, aunque cambien algunos matices: Ni Píndaro ni Diodoro Sículo tocan el tema, - como ya advertimos. Es Apolodoro el único entre los más significativos, que le dedica a este regreso y muerte de Cízico la mayor importancia y su mayor extensión, por tanto, ya que, mientras resume todo lo anterior con una simple alusión a la escala en el país de los Dolfones, donde gobernaba Cízico que les recibió cordialmente (I, IX,18), se extenderá para hablarnos de la navegación que emprendieron durante la noche, y los vientos contrarios desencadenados que les hicieron - aproximarse de nuevo a la costa de los Dolfones, que acababan de dejar; éstos, pensando que se trataba de un nuevo ataque del ejército pelag^o les atacaron durante la noche, cu

ya obscuridad fue el motivo de que no se dieran cuenta de la identidad de sus oponentes.

Hasta aquí podría considerarse como un resumen también de lo expuesto por Apolonio, pero sigue, apartándose ya y con brevedad de exposición, sobre la muerte de Cízico y otros, a manos de los Argonautas, hasta que, llegada la luz del día, se reconocieron y, doloridos sepultaron a Cízico, tras cortar su cabellera, y haciéndose a la mar a continuación...

El texto de Conon que nos habla sobre este asunto, - está también cerca de la versión tradicional de Apolonio, - aunque se separe en detalles, ya que en Narraciones XLI, nos cuenta cómo los Argonautas se acercaron a estas costas en - que gobernaba Cízico, casado con Clite, la hija de Mérope, rey del Ríndaco, en su viaje hacia el vellochino de oro y - que la nave al acercarse allí de noche, originó su confusión con los enemigos que pudieran tener, pues de esta versión - puede deducirse que también los habitantes de la tierra de Cízico eran Pelasgos:

τὴν ναῦν κατὰ μῆνιν τοῦ ἐκβολῆς νυκτὸς ἐμάχοντο
 ἐπ' Ἀργεῶν. Κίλικον δὲλεῖται τὴν μάχην ἐπιστάμενα
 ἄγνοον Ἰάσων κτείνει, πετόντων καὶ ἄλλων Πελασγῶν

resultando entonces que Cízico fue muerto por Jasón precisamente cuando trataba de apaciguar la lucha.

Otros fragmentos que nos hablan sobre este tema los encontramos recogidos en el Escolio a Apolonio de Rodas I, 1037, a propósito

περὶ δὲ τῆς τοῦ Κυβίκου ἀναιρέσεως καὶ τῆς
 ὅλης μάχης οὗ τυμπάνειται

según lo cual Eforo en F.H.G. 71, 61 J. nos cuenta

τοὺς Δολίονας Πελασγοὺς ὄντας καὶ ἐχθρῶδῶς
 διακειμένους πρὸς τοὺς τὴν Θεσσαλίαν καὶ Μαγ-
 νητίαν κατοικούντας διὰ τὸ ἀπελάσθηναι ὑπ' αὐτῶν
 ἐπιθέσθαι αὐτοῖς,

como si esta predisposición fuera la causa del ataque a
 los Argonautas cuando se acercaron a sus costas, sin expli-
 carnos su desenlace.

También Defoco (Fr. 6, en F.H.G. 2, 18) y Calístenes
 (Fr. 124) son presentados por el Escoliasta como los tex-
 tos que hablaron, antes que Apolonio, sobre el segundo de-
 sembarco de los Argonautas que tuvo lugar por la noche, a
 los que atacaron los Dolfones, confundiéndoles, seguramen-
 te; y en este combate murió Cízico, sin que se especifique
 quién fuera el autor de la muerte.

Muerte de Cízico

Ninguno de estos pasajes nos sirve sin embargo, más
 que para fuente de algún punto de los que aparecen en los
 tres poemas, por lo que deducimos que el detalle de los -
 Terrígenas sólo aparece en Apolonio y de él lo recoge el ór-
 fico, quien llega, quizás para abreviar, o situar la muer-
 te de Cízico por las flechas de Hércules, al mismo tiempo
 que mataba a los monstruos (512-525).

Los otros dos poemas, seguramente anteriores, hacen

más largo el relato hasta que tiene lugar su muerte, hablando antes de la pequeña navegación, que inician después del banquete y que, en ambas obras, termina en el mismo lugar de origen, aunque por causas algo distintas. En Apolonio el relato de esta corta navegación abarca desde I 1012 a 1021, relatando simplemente, primero, cómo los héroes soltaron amarras y, teniendo ya franca la salida del puerto, navegaron a vela durante todo el día, mientras que, por la noche los ya mencionados *Θύελλαί λυγίδαι* los devolvieron a la costa de los hospitalarios Dolíones, atacando y echando las amarras en la roca, que desde aquella noche se llamó *Τερὴ Πίζρη*, sin que ninguno se diera cuenta de que se trataba de la misma isla.

Lo mismo ocurre en Valerio Flaco III 15-43, aunque los motivos de la vuelta fueran distintos como también la forma de exposición, ya que comienza con una invocación a la musa Clío, para contar la causa de la horrible desgracia, que así adelanta que va a acontecer; desgracia consentida por el propio Júpiter, y no porque existieran órdenes en este sentido, sino para que se cumpliera la venganza de Cibeles contra Cízico que un día, mientras recorría el monte Díndimo, dedicado al culto de la diosa, mató a un león de su carro que se había puesto ante él ... Por eso, mientras los Argonautas navegaban con el barco impulsado por un buen viento, y al hacerse de noche, los astros comenzaron a invitarles al sueño, de tal forma que los marinos soltaron los remos y se durmieron mientras pasaban por la isla de Procnese, la desembocadura del Ríndaco y de Escílacis contra la que reventaban las olas, conducidos por Tifis con la ayuda del viento y la dirección de las estrellas.

Entonces Valerio Flaco añade un detalle que hace posible, explicable, el retorno al lugar de partida: a Tifis, el timonel, que era el único despierto, un sopor más fuerte que de costumbre le hace caer en un sueño profundo, por lo que abandona el timón (III 39 y ss) y el barco sin gobierno volvió al puerto de donde había salido por la mañana. El hecho es el mismo pero no lo que le impulsa, que en Valerio - Flaco resulta como una explicación más lógica, a pesar de - que vientos o sueños tuvieran una misma causa, divina.

En una y otra Argonáutica los Dolíones temieron que se tratara de los Pelasgos (Ap. I 1021) o de los guerreros Macrieos, (Vl. Fl. III 45) por lo que se prepararon para - el combate. En Valerio Flaco III, 58, los gritos de terror, con la confusión que Cibeles había hecho sembrar por Pan y la llamada de Belona al combate, habían desesperado a Cízico, que salió de su alcoba, a donde ya no volvería más, según - la afirmación de Apolonio I, 1039, pues en la batalla iba a recibir la muerte de manos del Esónida, que le transpasó el pecho con su lanza como el oráculo había vaticinado.

Pero Cízico será el último mencionado entre los Dolíones que recibieron la muerte de manos de los Argonautas, en el texto de Valerio Flaco lo que consideraremos una variante en la enumeración de víctimas y de sus causantes que, precisamente, es un rasgo más de la dependencia de Valerio Flaco respecto a Apolonio; y no sólo porque ambas obras presentan como una lista sino e incluso, por la coincidencia - de nombres entre una y otra, que aquí vamos a presentar, como prueba de dicha dependencia, a pesar de que intentando - no evidenciarlo, además de situar a Cízico en último lugar,

en los nombres de los Argonautas, (no de todos, claro) y no en los de aquellos Dolíones que mataron, ni en la forma de presentar la enumeración que vamos a intentar reproducir, ni siquiera con una extensión parecida.

Apolonio I 1030-1048

Cíizico, no regresó por
la lanza de Jasón
Hércules mató a Telecleo
Megahrntes
Acasto mató a Esfodres
Peleo venció a Zelin y a
Géfiro
Telamón venció a Basileo
Idas venció a Promeo
Clitio venció a Jacinto
Los Tindáridas a Megalosaces
y Flogio
El Eneida (Meleagro) a Itimo
neo y Artáceo
"retrocediendo a los demás,
como las palomas de -
los halcones"...

Valerio III 98-241

Mopso y Eurito ven a Corito
Tideo lo mata
mueren también Iron, Cotes
y Bienor.
Geniso desarmado por
su esposa perecen
Medón, realizando un también
sacrificio
Flegias muere por las Flechas
de Hércules (A)
Peleo (A) mata a Ambrosio
Anceo mata a Etelo y Teleconte
Flias a Oco
Pólux (A...) a Hebro
Jasón (A) deja medio muertos a
Zelis, Brotes, Abaris, Glau-
ce, Halis, Protis y Dosceo
Idmon a Ornito
Hilas a Sages
los Tindáridas (A)
Castor a Itis
Pólux a Hages
Nedeces
Tapso
(ya herido por Canto) Cidro
Telamón (A) a Niseo
a Ofeltes

y Cízico, (III 220) que corría de aquí para allá alentado, ofendió de nuevo a Cíbeles con sus palabras y entonces la lanza de Jasón - se le clavó en el pecho ...

Estos procedimientos de Valerio Flaco para evitar la total fidelidad, nos recuerdan los que ya expresamos a propósito del catálogo de Argonautas.

Esta enumeración podíamos suponer que no aparecería en la Argonáutica Órfica, puesto que allí no existe tampoco la lucha de Argonautas y Dolfones, sino sólo la de Hércules con los Terrígenas, en la que cayó también muerto - por sus flechas el rey Cízico, como único entre los Dolfones, que les habían dado su hospitalidad y sus regalos, poco antes. Considerábamos este episodio como mezcla de los dos combates que tienen lugar en los otros dos poemas, en su necesidad de reducir la extensión, para adptarla a la de su poema, llegando con este único combate al mismo momento, la muerte de Cízico, que motivó la detención de los Argonautas en esta península, con una duración y pretextos otra vez - distintos, como vamos a analizar:

El combate en la Argonáutica Órfica termina antes - que en los otros poemas, ya que, muertos todos los Terrígenas, y sin hacerse de día aún, subieron los Minias a la nave - mientras Tifis ordenaba retirar la escala. Entonces, desconocedores aún de la muerte de su huesped, se produce un he

cho distinto a los que presentaron Apolonio y Valerio como pretextos para no zarpar, como habían previsto: los cables que aseguraban la nave al puerto, no podían ser desatados, a pesar de los esfuerzos de los Argonautas. No se produce por tanto la navegación que, contemplábamos en las otras - dos Argonáuticas sino que nos situamos aquí en el momento en que ya los Argonautas se preparan para partir definitivamente de la isla; pero existen algunos detalles más que nos relacionan éste con los otros dos poemas sobre Argonautas y que pueden incluso considerarse como de los más concluyentes en cuanto a la tesis de dependencia que perseguimos.

Este es el caso concreto del sueño en el que cae Tifis, como los demás Argonautas, cuando, desesperado ante los cables entremezclados, suelta el timón, y los astros se sumergen en el mar; se hace de noche ... no sólo el sueño, sino la descripción del momento, ésta hecha de forma tan similar a la del insólito sueño que en Valerio Flaco III 39 comentábamos como la causa de que retornaran al puerto de partida, que queremos aquí compararlos preferentemente, para evidenciar su dependencia.

En ambos es de noche, y son los astros o el sol los que aparecen sobre el mar, ocultándose en él para describir el momento en que el sueño acomete a Tifis:

Ipse diem longe solisque cubilia Tiphys
 Consulit, ipse ratem vento stellisque ministrat.

Val. Fl. III, 37-38

Ἄλλ' ὅτε πρὸς μέστων νυκτὸς προΐβανεν ἀκαρπός,
 ὅσχα κε ἐλεφαντῇ δύνεν ῥόον Ἰσκαλνοῖο,

Arg. Orf. 536-37

y en ambos un sueño muy profundo, como para mostrar que -
 era algo fuera de lo normal, cae sobre el piloto

Atque illum non ante sopor luctamine tanto
 lenit agens divum imperiis; ...

III 39-40

ὅσσε κυβερνήτῃ προτεπέσειχε νηδυμος ὕπνος

538

insistiendo sobre ello a continuación

Τῷ δὲ βαθεῦ κυώσποντι θεὰ μενέδουπος Ἀθήνη....

539

motivando la vuelta de la nave y la muerte de Cízico en uno
 y el descubrimiento de su muerte en el otro, por medio de
 las palabras que Atenea le vierte en tan pesado sueño. En
 ambos también precisa, el gesto que acompaña al sueño de -
 Tifis, el abandono del timón, aunque en el texto órfico no
 siga a los versos anteriores como en Valerio Flaco, sino -
 que le preceda:

... cadit inscia clavo

dextera, demittitque oculos, solataque puppis

Turbine flectit iter portuque refertur amico.

III 40-42

... θάμβησε δὲ Τίρυς ἄμύμων,
 ἄρθερος δὲ σὶ ἦκε χερῶν αἰήϊα νηός
 Ἀργεῖος.

532-534

y el mismo sueño nos da un motivo más de comparación esta vez entre las tres obras; no tan importantes, por lo tanto, para nuestro objetivo, aunque en sí tenga importancia suficiente para ser comentado. Se trata de un detalle en el contenido de las palabras que vierte Atenea en Tifis - aprovechando este sueño, en el que le ordena despertarse y hacer que los demás salgan del navío, para que contemplen - a su antiguo huésped que yace muerto sobre la arena ... lo presenta como el motivo por el que ya antes había advertido que Rea estaba enfadada y había motivado el enredo de los cables, con que los detenía hasta que se cumplieran las honras fúnebres que ella les ordenaba, por boca de la propia Atenea ... y continúa precisando su contenido: libaciones a los dioses subterráneos, verter lágrimas por respeto a Temis y a la hospitalidad, para honrar al huésped que - Hércules había matado sin querer. Después debían subir al Dídimo, la morada de Rea (553), y una vez expiada así la muerte, podrían soltar las amarras y seguir su navegación ...

Son tres veces las que se menciona el nombre de Rea como la diosa que habita en el monte Dídimo, y a la que - los Argonautas tienen el deber de desagraviar, para que se olvide el asesinato de su huésped, que uno de ellos acababa de cometer ... y nos parece como una reiterativa aclaración por parte del autor órfico, sobre la identificación y el - nombre de esta diosa que también venía citada, aunque de - forma críptica, en las otras dos Argonáuticas, como la que detiene la nave, bien para la expiación de la muerte del - rey (Apolonio) bien como la que la hace volver, para vengar

con su muerte, precisamente, la muerte por la mano de Cízico de un león del carro de la diosa, que se le había puesto delante, cuando estaba incluso en el propio territorio de la Dindimia (Valerio Flaco).

Como "Dindyma", sin más explicaciones nos la menciona Valerio Flaco en III, 20, añadiendo su cólera contra Cízico por el hecho.

Apolonio nos la menciona bajo indicios también, cuando los Argonautas están intentando partir, y la tempestad se lo viene impidiendo: en I 10 92 Mopso interpreta el significado del vuelo del Alción que se había posado sobre la rubia cabeza del Esónida y después sobre la popa del navío como - que era necesaria que Jasón subiera al monte Dindimo para - aplacar a la *μητέρα Σουπάρζιον μακάριον*, de la que sólo añade como pista su *εὐδουρον*, no un carro como el que llevaba la diosa de Valerio Flaco, que era el tirado por leones ...

Por esos detalles, a la de Apolonio se la ha identificado más comúnmente con Rea y a la de Valerio, con Cibeles, en algunas versiones; sin embargo el órfico hace su - - interpretación personal y perfectamente posible, dando por las tres veces citadas el nombre de la diosa Rea, que concuerda con las otras en el detalle de su cólera que, aunque por diversos motivos, será la causa primera de la detención de los Argonautas en la península de Cízico, durante más - tiempo que el necesario para una etapa de descanso y provisiones. Ante estas tres menciones paralelas de la diosa no

concluimos más que lo ya muy estudiado sobre la filiación de Valerio Flaco y el órfico, respecto a Apolonio de Rodas, sin que de aquí se deduzca nada entre ellos, ya que las dos versiones más parecidas son las de Apolonio y el órfico, (y en las dos incluso la expiación terminará con la subida al monte Dindimo) resultando un poco más forzada, sólo un recuerdo y lejos de los detalles de ambas, la de Valerio Flaco donde el monte es, mencionándose el lugar en que Cízico ofendió a la diosa, desencadenando así su propia muerte.

También en los tres aparece una misma reacción de dolor al contemplar en el campo de batalla los cuerpos sin vida de los que creyeron enemigos y entre ellos (o entre los Terrígenas, en la Argonáutica Órfica) el del rey Cízico, coincidiendo incluso en mencionar el hallazgo del cuerpo y el dolor que les produce, después de aludir a la llegada de la aurora que con su luz lo hace posible:

ἦνθ' ὅτε δ' ὅλον καὶ ἀμύχανον εἰσενόησαν
ἀμπλακίην ἄμπω· στυγερὸν δ' ἄχος εἶλεν ἰδόντας
ἥρωας Μινύας Αἰνείον υἱὸν παρκοῖθ' ἐν
Κύβικον ἐν κονίῃσι καὶ αἵματι πεπληνῶσθαι.

I 1053-1056

ecce autem primo iam spargere lumine portus
orta dies notaeque (nefas) albescere turres.
"di maris" attonito conclamat ab agmine Tiphys,
"ut mea fatali damnastis pectara somno"

III 257-260

notándose más el dolor en las palabras de Jasón a los Do-
líones que huyen hacia la ciudad, y a mujeres y ancianos

que ya habían conocido la desgracia de su pueblo, diciéndoles que sus asesinos son sus antiguos huéspedes, por un fu nesto error, por el que preferirían ser ellos las víctimas (III 271-273); y aún más cuando descubre el cuerpo cubierto de sangre y su lanza en el pecho del rey amigo, sumando su dolor al de sus súbditos, el de los mismos ~~Argonautas~~, ante la lanza de su jefe que reconocen como causante:

... circa lacrimis ac mentibus aegri
stant Minyae deflentque nefas et cuspidis ictus
Aesoniae sortemque ducis solantur acerbam.
ille ubi concretos pingui iam sanguine crines
pallentesque genas infractasque pectore caro
tela neque hesternos agnovit in hospite vultus,
ingemit atque artus fatur complexus amicos:

III 283-289

y lo mismo (llegada de la aurora y consternación, aquí, por el descubrimiento del cuerpo, envuelto en su sangre) apare ce en la Argonáutica Ofica

Ἡ δὲ κατ' ὀμφναίοιο πόλου χρυσήνιος ἥως
ἀντολίδας ἢ νοίτην, ἐδέχνυτο δ' οὐρανὸν ὄρθρον.
καὶ τότ' ἀμυστῆες Μινύαι νέκυν εἰσενόησαν
αἵματι καὶ κονίῃ πεπληγμένον.

563-566

y sobre todo un poco después, refiriendo la visión del cuer
po

Ἄλλ' οἱ μὲν βασιλῆα περιτὰδὸν ἀμριχυθέντες
Κύξικοι ἐξέττοισιν ὑπὸ πλακέεσσιν ἔθνηκαν,
αὐτὸν δ' ἄρα τύμβον ἔχευαν, ἐδωμήσαντο δὲ σῆμα.

568-570

Empezando ya aquí el relato de la preparación de la tumba - donde enterrarlo, a lo que siguen rápidamente la descripción de las libaciones y sacrificios,

Φερούς δ' αἶμα κόμιζον, ἰδ' ἐντομαφορσύνοντες
παρμέλαν' ἐν βόθροισι μεσεκιάθον· αὐτὰρ ἔγωγε
ψυχὴν ἱλασάμην, σπένδων μειλίγματα χύεων
ἴδαζι' εἴ' ἠδὲ γάλακτι, μελισσορύεων ἀπὸ νασμῶν
λοιβαῖς συμπορχέων, καὶ ἐμοῖς ὕμνοισι γεραίρων.

545-575

y una convocatoria para unos juegos fúnebres, todo ello puede considerarse como un recuerdo de lo que Apolonio de Rodas había descrito anteriormente, a este respecto:

ἤματα δὲ τρία πάντα γούων τίλλοντό τε χαίτας
αὐτοῖσι ὁμῶς λαοὶ τε Δολιόνες· αὐτὰρ ἔπειτα,
εἰς περὶ χαλκείοις σὺν τεύχεσσι δινηθέντες,
εὐμβῶ ἐνεκζερεῖξαν, ἐπειρήσαντό εἴ' δέθλων,
ἢ θέμισι, ὅμ'· πεδίον Λειμώνιον

I 1057-1061

Valerio Flaco cambia el detalle central en su descripción del entierro de los Dolíones y Cízico sobre todo, pues si en el órfico y Apolonio, anteriormente, eran expuestos (o él solo) en un túmulo, aquí le preparan ramas en lugar de la tierra que allí le amontonaron:

Intereca innumeras nudatis montibus urgent
certatim, decorantque pyras et corpora maestis
summa locant.

III 332-334

para colocarlos sobre las ramas y las piras, resaltando la situación central de la del rey, en la que lo colocó Jasón, que la había preparado digna de su linaje y con la tristeza que también se menciona

... medio rex aggere longe
eminet; hunc crebris quatrens singultibus ora
adlevat Aesonides alsoque reponit in ostro

III 337-339

El cambio de túmulo por pira es uno de tantos caprichos de Valerio Flaco frente a su modelo ya que, poco más adelante, nos dejará otra vez como evidente que también - en este episodio concreto, había seguido los detalles que le proporcionaba su fuente, Apolonio, cuando calcando el ritual anterior, por tres veces los Argonautas armados, - también girarán alrededor de la pira, mientras por tres veces el aire contendrá el sonido lúgubre de las trompetas - (en lugar de los tres días de I 1057):

inde ter armatos Minyis referentibus orbes
concussi tremuere regi, ter inhomit aether
luctificum clangente tuba;

III 347-349

y aún le sigue cuando relata, tras el reflejo de las llamas en el mar y una vez esparcidas las cenizas, cómo regresan madres e hijas a la ciudad lentamente, agotados por los gritos plañideros (III 358); escena con que refleja el dolor cansado de los Dolíones, que en Apolonio seguían poco después (I 1078), donde, al acabarse con los tres días citados el ritual fúnebre quedaron estos tan agotados en -

su dolor que no tuvieron ni ánimos para preparar la comida ni para moler el grano, por lo que durante mucho tiempo - comieron cosas crudas ...

Pero antes de relatar este regreso de los Dolíones restantes a sus domicilios, Apolonio incluye el final de la reina Clite (I 1063-1071) que, al conocer la muerte de su esposo, se ahorcó, Y cómo hasta las ninfas de los bosques lloraron su muerte, y de sus lágrimas brotó una fuente que llamaron Clite, en su memoria.

El recuerdo de Clite aparece también en las otras - dos Argonáuticas, aunque en lugares diferentes de la narración, y, en el caso de Valerio Flaco, con detalles semejantes pero no idénticos en su totalidad. Lo presenta en III, 314-332, precisamente antes del entierro y funerales descritos, pues se enteró de su muerte, en cuanto los Argonautas y Jasón sobre todo, se dan cuenta del crimen contra sus huéspedes. Entonces ella le hablará desesperada de su soledad, ya que no le queda siquiera un hijo para esperar en él, - mientras que su padre ya había muerto frente a los Migdonios y Diana había asaltado a su madre, Cástor y Pólux la separarán, conmovidos, del esposo muerto mientras los demás preparan las piras, como hemos descrito, y ya no se vuelve a hablar de ella.

El órfico sin embargo ofrece a su respecto uno de - los párrafos que se han hecho notables por su dependencia de Apolonio. En efecto, a pesar de que no es mencionado hasta

el final del episodio, como si Clite no conociera la muerte de su esposo hasta después de los detallados juegos fúnebres que le ofrece Jasón en esta Argonáutica, el episodio que se desarrolla en los versos 594-600, nos recuerda lo descrito por Apolonio de Rodas, I 1063-1071; no sólo en los mismos detalles del relato (se ahorca al conocer la muerte, y la tierra, no las ninfas, hace brotar una fuente con sus lágrimas, que los habitantes del lugar llamarán - Clite ...) sino porque hasta está escrito en los mismos términos léxicos, cuya comparación literal nos ofrece Venzke (20) por lo que no consideramos necesario entretenernos en ella, por estar ya realizada y porque tampoco es concluyente para nuestra meta última.

Sí que lo es, sin embargo, la descripción de los detalles con que el órfico ordena su relato sobre los juegos fúnebres, que hemos citado como intermedios entre el entierro de Cízico y la muerte de su esposa, y por ello nos detenemos a considerarlos en relación con rasgos semejantes de Valerio Flaco, que hemos venido advirtiendo ya al principio de esta etapa.

Estos juegos fúnebres los ofrece el apesadumbrado Jasón tras las libaciones mencionadas, y lo hace proponiendo aún concurso a sus compañeros en el que obtendrán como premios los regalos que Hipsípila le había hecho antes de abandonar Lemnos ... (v. 576-578).

(20) Op. cit. p. 76 y 77

En realidad nosotros no teníamos conocimiento de estos regalos hasta que Valerio Flaco nos habló de ellos en II - 410 (el manto, obra de la propia Hipsípila, con escenas bordadas y descritas, como el que Atenea le había regalado en Apolonio) y, en 419 (la espada de Toante) a la hora de la partida, porque en Apolonio no se encuentra nada en este sentido.

Continúa el órfico con la enumeración de los regalos y sus ganadores (579-593):

a Anceo la gran copa de oro, por la lucha
 a Peleo un "manto de púrpura obra muy artística de Atenea, a causa de su agilidad en el estadio".
 a Hércules, una crátera de plata cincelada, por el pancracio.
 a Cástor, un broche de oro, por la equitación
 a Pólux, una alfombra bordada de flores, por el pugilato ganado.
 el mismo Jasón recibe una corona florida, por el tiro - con arco, y
 Orfeo un coturno dorado con las alas desplegadas ...

No conocíamos tampoco tantos regalos, pero esto carece de importancia, nos preocupa más las conclusiones que ante la enumeración hemos sacado y vamos a exponer.

Primero recordamos que a Venzke, que coteja todas las Argonáuticas como ya hemos dicho, le llama la atención esta enumeración de los premios de los juegos, que no tienen -

texto al que referirse como fuente, pero la intenta, considerando como posible, así lo recogemos, que esta fuente - fuera la enumeración de muertos por los Argonautas en Apolonio y en Valerio y que poco antes comparábamos también - en este trabajo (21):

Pero a nosotros nos llama más la atención el premio que recogimos como otorgado a Peleo:

... Πηλῆϊ δ' ἔδωκε
θάσσοντι σταδίοισι, ποδωκείης ἕνεκα σφῆς
χλαῖναν ποινικέην, πολυδαίδαλον ἔργον Ἀθηνῆς.

580-582

aunque Venzke le relaciona ya con el que Jasón ofrenda al - rey en su pira en Valerio Flaco, no le saca todas sus posibilidades en cuanto a relación Valerio Flaco-Argonáutica órfica, que aquí llevaremos hasta el final, por ser nuestro - tema más importante:

Evidentemente, el órfico se arma un buen lío con - los mantos de las otras obras y el lío arranca de tantos - mantos que le confunden en la obra de Valerio Flaco;(22);

a) En primer lugar recordamos que regalos de Hip-sípila sólo había recibido Jasón en Valerio -

(21) Venzke, ob. cit. p. 75 que se afirma en su opinión porque cinco de los que menciona aquí (Jasón, Hércules, - Peleo, Cástor y Pólux) estaban en la lista que Apolonio daba sobre los Argonautas que mataron Dolíones; y añade que la ofrenda funeraria es similar a la que en Apolonio II 923-926, se hace ante la tumba de Esténelo.

(22) Así lo comentábamos al hablar sobre los mantos de esta etapa.

Flaco, no en Apolonio.

- b) Entre ellos, y como fundamental estaba el manto bordado por ella, con escenas que recordaban al que en Apolonio I 721 llevaba Jasón, al presentarse en la asamblea de Lemnias que era - púrpura y además bordado y regalo de Atenea al acabar la construcción del Argo antes de la - partida.

- c) Pero el que recibe Peleo era también púrpura y regalo de Atenea ... entre los regalos de - Hipsípila como decían eran todos los que ofrece en los juegos.

Es decir que aquí ya hay una contaminación entre el manto de Apolonio I 721 y el de Valerio II 410.

- d) Pero la contaminación la había sufrido ya el propio Valerio Flaco que, cuando en II 410 recrea el impresionante manto que aparecía en - Apolonio, en otras circunstancias y con otra artífice, Hipsípila no menciona que fuera un manto púrpura; mientras que cuando impresionado ante la muerte del rey amigo por su mano, le ofrece el manto, para cubrirlo en su pira

*dat pictas auro atque ardentis murice vestes
quas rapuit telis festina vocantibus austris
Hypsipyle;...*

- e) Éste sí que es púrpura, por los efectos del murex, por lo menos ... y además precisa que es de Hipsípila, en lugar del de Atenea y ni siquiera es el manto que el propio Cízico le había regalado, al principio del libro III - cuando se encuentran, que era obra también - bordada por su esposa Clite ... y que ya advertíamos como un recuerdo evidente del Texto de Valerio Flaco, al relatar aquí el encuentro, ya que la Argonáutica Órfica, también - en 509, incluye mantos, entre los presentes que se cruzan Argonautas y Dolfones ...

La Argonáutica Órfica aquí va a la zaga de los mantos de Valerio Flaco (d y e) y como vemos en d), hasta cuando la mezcla con detalles del de Apolonio, es porque ya lo había hecho Valerio Flaco en el mismo pasaje del entierro, y en todo caso Valerio Flaco, con el detalle del color púrpura, le recordó el impresionante manto que Apolonio describía como obra de Atenea, y esa es la causa de su lío final entre los mantos, cuando desde el principio los había introducido por influencia de Valerio Flaco únicamente:

mantos que se intercambian < manto de Cízico, bor-
 dado por Clite (como el de Hipsípila) premios de
 los juegos < regalos de Hipsípila, recibidos
 en Valerio Flaco únicamente color púrpura < co
 mo el manto de la pira funeraria de Cízico, que
 en Valerio sí era regalo de Hipsípila ...)

Salida definitiva de Cízico: causas de la larga escala

Y es a partir de entonces cuando en ambas obras los Argonautas se deciden a proseguir su viaje, pero lo abandonan de nuevo, impedidos por las tempestades que se suceden durante doce días y doce noches (Apolonio) o porque la confianza les abandona ante el desastre, y ellos se refugian en su tristeza, convencidos de no haber ofrecido suficientes honores fúnebres, y olvidando en su desánimo su patria y la -- gloria que buscaban (Valerio Flaco), lo que cumple la misma función que las maromas enredadas del órfico que les habían también impedido partir tras la noche famosa, aún antes de conocer el crimen, cometido contra sus huéspedes.

Como los motivos del retraso en su partida son distintos; distintas serán también las formas en que se desarrollen los acontecimientos hasta que consiguiendo la expiación de su crimen, pueden salir de la península de los Dolfones, tras -- una escala que se había dilatado más de lo previsto.

Así en Apolonio, se inician las tormentas, que iban a durar doce días y doce noches, en I 1077, y transcurridos éstos, mientras por la noche estaban de guardia Acasto y -- Mopso, un alción, revoloteando sobre la cabeza de Jasón dejó oír su vaticinio sobre el cese de los vientos. El adivino -- Mopso captó el mensaje, comunicándoselo enseguida a Jasón, después de despertarlo.

También en Mopso quien, en Valerio Flaco III 377, interpreta las señales del cielo para contestar a las preguntas de Jasón sobre la causa de tal desánimo que les ha he--

cho olvidar sus proyectos; evidentemente, no se trata de una simple coincidencia el que sea el mismo adivino quien vaya a interpretar la voluntad divina sobre la posibilidad de navegación para los Argonautas, sino que, el detalle - arranca de la Argonáutica de Apolonio, a pesar de que el - contenido de las profecías no concuerde, presentando Valerio Flaco un plan totalmente distinto de expiación, como - suelen hacer rehuyendo dar sensación de fidelidad al modelo.

Mopso, en Apolonio I 1092, despierta a Jasón para - contarle lo que acaba de oírle al Alción como previo para que cesen los vientos al aplacarse la diosa "madre de todos los dioses": que suban al Díndimo, que otros autores considerarán consagrado a ella. Para ello se prepara Jasón que, alegre, llamará a sus compañeros para comunicárselo y entre todos sacan unos bueyes para sacrificarlos en la cumbre. - Soltando amarras, de la Roca Sagrada se dirigirán con el navío al puerto de Tracia, más cercano para ascender a la cumbre, donde han de realizar el sacrificio invocando a la Madre Díndimia, a Ticia y a Celeno ...

Mientras que el Mopso de Valerio Flaco (III 377) ⁴con-
testa a Jasón escudriñando las señales que le proporciona el cielo, y deduciendo que el motivo de su desánimo en los remordimientos que les infunden las almas de las víctimas - de aquel triste suceso, ya que vagan por sus antiguos lugares, tras haber obtenido de Júpiter salir de los reinos subterráneos acompañados de una Euménide. Y a ello busca remedios (III 398), continuando su interpretación que les llevará a recurrir a Celeno, al que se había invocado también en

Apolonio, describiendo su cueva como un lugar donde entra el mar, y que se encuentra cercana a la Estige, en la región de los Cimerios; lugar que considera como desconocido de los olímpicos y en el que siempre es de noche, porque no llega - hasta allí el carro del sol ... Es decir, ya en los reinos - de Hades, desde donde Celeno actúa (explica así por qué se le invocaba en Apolonio) borrando los errores, con una espada - en la mano ... Por eso aconseja que al amanecer, traigan dos víctimas para ofrecerlas a los dioses infernales, mientras - él les dedica plegarias expiatorias; por ello, se retiran a descansar una vez preparado el sacrificio para la mañana si - guiente, lo que, estructuralmente, podría corresponder con - la breve navegación descrita en Apolonio, desde la Roca Sa - grada al puerto de Tracia, que separa la decisión y prepara - tivos del sacrificio, del sacrificio mismo. Pues mientras, desde las costas tracias, al pie del monte Díndimo, los Ar - gonautas de Apolonio (I 415) contemplan la brumosa entrada - del Bósforo y las cimas de Misia, y se quedan al lado del - río Eseo y la ciudad de Adrastea; allí encuentran un robus - to tronco de vid, al que le dió Argos la forma de la diosa erigiéndola luego sobre el altar, construido con arena, para los sacrificios. Así invocaron a la Madre Díndimia, a Ticia, y a Cileno, como ya hemos dicho, como Dispensadores del Des - tino y Auxiliares de la Madre del Ida. Derramaron sus liba - ciones sobre las sagradas hogueras, mientras los jóvenes, - por consejo de Orfeo saltaban en una danza guerrera, golpean - do sus escudos para acallar los aullidos de dolor con que - los Dolfones lloraban a su rey todavía...

En la Argonáutica Órfica no hay tanta dilación entre el descubrimiento del rey muerto y la expiación definitiva,

quizás porque inmediatamente realizan las mayores honras fúnebres y esto les exime más pronto, o quizás, mejor, porque no se da lugar a las profecías sobre cómo realizar la purgación pues venían ya contenidas en el sueño que Atenea inspiró a Tifis, marcándole todas las acciones a desempeñar para conseguir que se desataran las maromas que les tenían anclados allí (536-555).

Por eso, nada más terminar los juegos fúnebres de Cí-zico y recordar la muerte de su desesperada esposa Clite, - que veíamos como procedente directamente de la versión de - Apolonio, los Argonautas ponen en práctica la última parte de los consejos proféticos de Atenea, que resultan idénticos en sus actos expiatorios a los que Mopso revela a los de de Apolonio, como vamos a comprobar:

En la Argonáutica Orfica 601 los Argonautas, πασιλῆες, precisamente ὀνειρονόλον διὰ νόστον, suben a la cima - del Díndimo para evitar la cólera de Rea y con libaciones de vino antiguo ... los detalles son escasos pero idénticos a algunos de los que Apolonio presentaba en I 1092-1125 y, aunque recordando, incluye el canto de Orfeo, que no - aparecía en Apolonio, continúa en su misma línea de detalles: relata cómo Argos, que había abandonado también el navío, encontrando un sarmiento de viña desecado y retorcido, lo había esculpido hasta dejar una figura sagrada, a la que le construye incluso una casa, con piedras, como un santuario ... luego los Argonautas harán un altar para realizar libaciones y el sacrificio del toro y otras víctimas, con lo que Rea pudo sentirse satisfecha (615) y así quedaron ya

libres para la navegación, por lo que descendieron al Argo (618) y ante la orden de Tifis se sentaron en sus puestos. Entonces (623) se produce el prodigio, se deslián las maromas y la propia Rea les envía un viento directo que les permite navegar a vela.

Este prodigio nos recuerda también la serie de signos favorables que señala Apolonio en I, 1140, cuando también Rea acoge los ritos y las libaciones: los árboles dan fruto más de lo corriente y la tierra hace surgir flores - de la hierba. Los animales surgen alegres de sus madrigueras y se les acercan y hasta la diosa produce otro milagro haciendo brotar una fuente, inexistente hasta entonces en el monte Díndimo, que recibió, por el momento de su nacimiento, el nombre de fuente de Jasón ...

Por tales signos los Argonautas celebraron un festín (II 1150), entonando himnos en honor de Rea, la diosa del monte de los Osos, y al alba abandonaron la isla a remo.

Se produce una navegación en paz, con el mar sereno, cuyo ambiente recoge también el órfico, aunque innove con el detalle de que las maromas enrolladas, que les detenan, en este momento se desliaron, como signo favorable, al que se añade el que pueden partir incluso a vela, por los vientos que la propia diosa les envía.

Valerio Flaco se desvía de Apolonio, sin embargo, - precisamente en el contenido de las profecías del mismo Mopso. Ya hemos visto cómo en lugar de hablar del concreto Díndimo que tenían allí al lado menciona nada menos que los luga-

res cercanos al Hades en que mora Celeno y detalle en que - todavía sigue a Apolonio, aunque no con igual intención, buscando aplacar a las divinidades infernales (III 410).

La explicación puede estar en el cambio de destinatario de los sacrificios, con que desde un principio han de aplacar, pues, mientras en Apolonio y el órfico es la divinidad de la región, que se identifica con Rea, en Valerio son las - almas de los muertos en el combate, que se encuentran en el Hades, y por esto se sacrifica a sus divinidades, y no a la diosa (Cibeles creíamos, podría ser Rea) que aunque aparecía aquí, es con motivo de su cólera contra Cízico por la muerte de un león de su cargo, y como la que motivaba la confusión y la matanza, para vengarse.

Sin embargo mantiene detalles, dentro del mismo sacrificio, que nos recuerdan que su fuente es Apolonio aunque - la maneje a veces como imaginación.

Así ocurre cuando, para comenzar el sacrificio - - (III 420), Mopso acude precisamente al río Eseo (cf. Apolonio I, 1115) para purificarse, y desde allí, ya adornado - y vestido de blanco, invoca al sol, mientras los Argonautas acuden con corderos de cuernos dorados y otros negros, cuyas entrañas servirán para un nuevo ritual purificante y - adivinatorio, en el que también formará parte Idmon, como sustituyendo la aparición de Argos con el sarmiento tallado, que en Apolonio y el órfico daban una nueva nota al sacrificio:

Pero aquí será Mopso y no Tifis quien da las órde-

nes para embarcar (III 459) sin mirar a la orilla, en donde sólo habían sido instrumentos del destino

... nec visum vertere terrae
exciderint quae gesta manu, quae debita fati.

(III 460-461

Pérdida de Hilas en Misia

Es este un episodio considerado de escasa importancia, a veces no mencionado siquiera (Píndaro, Diodoro Sículo, ...) y en cualquier caso sólo con datos muy esquemáticos. Apolodoro, sin embargo, les dedica un parágrafo, igual en extensión a la escala en Lemnos, y junto a los Dolfones o junto a los Bébrices. Marca primero la consecuencia fundamental - de esta escala, el que aquí se quedarán Hércules y Polifemo, y sus motivos a continuación. En todas las versiones manejadas estos fueron el rapto de Hilas, hijo de Teodamante y amaño de Hércules, por las ninfas (en plural) de la fuente, - adonde había ido a buscar agua.

Veremos que, aunque faltando detalles, el relato tiene su fuente en los de Apolonio, pues es también Polifemo - quien se queda allí para tomar parte en el rescate de Hilas; lo hace por haber oído su grito saliendo en su busca con la espada desnuda, al creer que se lo llevaban ladrones. Éste, además, fue quien contó a Hércules su miedo y mientras ambos lo buscaban la nave zarpó.

Hace luego Apolodoro un resumen que constituye la no-

novedad por la que aquí lo presentamos completo , de las versiones mitográficas más significativas:

Da primero su versión del desenlace: Polifemo reñó en Cíq, ciudad que él fundó en Misia. Pero continúa en las otras versiones según las cuales, Herodoto opina que Hércules no navegó entonces sino que sirvió como esclavo a Onfale. Ferécides, sin embargo, opina que fué dejado en Afetaida de Tesalia, porque el Argo opinaba que no era capaz de soportar su peso, mientras que, en contra de todos, Demátrato opinaba que debió navegar hasta Colco , ya que Dionisio decía que Hércules fue el conductor de los Argonautas.

Los tres poemas que comparamos fundamentalmente nos ofrecen unos relatos de muy distinta extensión, aunque no desproporcionada a la extensión general de cada uno, de no ser en el caso de la Argonáutica Órfica que sólo le dedica 18 versos, un esquema muy resumido, por tanto, y que cotejado estrictamente, sale de los 179 versos que le dedica Apolonio a esta etapa; lo hace sin dejar ningún detalle fundamental y no recordando ninguno de los poco importantes que ofrece por primera vez Valerio Flaco, cuando se entretiene, dedicando 346 versos; por ello, en este episodio no hemos podido recoger casi ninguno de los datos comparativos que se intentan en esta tesis, sino que nos hemos mantenido como en la etapa de Lemnos, en el plano tradicional que considera las Argonáuticas de Valerio Flaco o del Órfico como surgidas del modelo de Apolonio; y esto sin que tengan entre sí relación, a excepción de un dato final, que presentamos sobre el oráculo existente sobre el

abandono de la empresa por Hércules.

Por eso y como en la etapa de Lemnos, nos limitamos a constatarlo así durante la exposición del relato, variada con las pequeñas divergencias o adiciones encontradas - en la comparación de las tres obras, según nuestro plan - metodológico trazado al principio del estudio.

Partiendo por fin del país los Dolfones, los Argonautas siguen su navegación costeano Frigia, en Apolonio, I, 1164, y la desembocadura del Ríndaco en lo que le sigue ya el Órfico en v. 632. Apolonio hace también mención aquí, del túmulo de Egeón, mientras que el Órfico se limita ya a hablar de acciones, sin más atenciones geográficas, por lo que relata brevemente cómo la nave entró entonces en el - arenoso puerto y enrollaban sus velas mientras, a lo lejos, se podía contemplar la colina de Argantos (v. 632). Sintetiza así a Apolonio y olvida seguramente con intención, un detalle que recogerá más adelante Valerio Flaco (III 475). Se trata del curioso detalle de la rotura del remo que en ambas obras justifica la escala, por lo que, si el Órfico lo suprime, podría ser precisamente con la intención de - hacer olvidar su conocimiento y a veces manejo de la obra - de Valerio Flaco, lo que ya vamos precisando como un hecho seguro.

De hecho, en Apolonio I 1167, dado el ímpetu y alegría con que rema, a Hércules se le parte el remo, lo que

le hace perder el equilibrio, cayendo de costado y asido a la mitad del remo, mientras que la otra parte se describe como flotando sobre el agua, ante la cara de asombro del héroe que la contempla sin saber qué hacer ya que sus manos no están acostumbradas a estar paradas ... Por eso cuando llegan a la Cíanide junto al monte Arganto (mencionado en la Argonáutica Qfica v. 638) y la desembocadura del río Cío (I 1177) y mientras los misios los recibían como amigos, entregándoles víveres para su sustento en la próxima travesía, y todos se dedicaban a preparar los requisitos - (fuego, lechos ...) para el sacrificio a Apolo Ecbasio, Hércules, obsesionado con su remo, les desea un buen banquete y (I 1187) se precisa a buscar un remo manejable.

Valerio Flaco le sigue en toda esta descripción, con esos nuevos detalles apuntados que dan variedad (no amenidad, realmente) y mayor extensión a su relato. Así, una vez hechos a la mar por las órdenes de Mopso, describe el desarrollo de la navegación, sin menciones geográficas, como acostumbra, sino por los efectos: el ruido de los remos y los gritos de alegría que se reflejan en el brillo del propio cielo (III 463). Renace la confianza cuando ven a lo lejos ya las cimas Ceraúneas (único nombre, pero que no tiene parentesco en las otras obras) y los eufóricos Argonautas, (Eúrito, Idas, Tálao, Tifis mismo) se plantean con Hércules quién podrá aventajar la hazaña a punto de lograr. Enardecido Hércules se golpea el pecho con el remo (III 475) y éste se parte: distinta forma de realizarse pero el mismo detalle que Apolonio, y todo se desarrolla de forma similar: cae de costado también, sobre Tálao, Euribotes y Anfión -

mientras que su cabeza golpea el bando de Ífito. Desde entonces, porque se acercan las sombras de la noche y porque Tifis (III 483) comprueba que no corren tanto desde que Hércules está en reposo, se acercan a Misia, que sabe llena de bosques.

Por eso allí directamente bajó Hércules para proporcionarse un remo, mientras que en Valerio lo hace juntamente también con Hilas, en lo que resume las divagaciones de los otros dos, de Apolonio, en realidad que ponen a continuación la partida del muchacho, con dos excusas distintas.

La Argonáutica, Órfica ya hemos adelantado que no había para nada de la rotura del remo, sino que la escala en Misia se produce como cualquier otra, para descansar en - tierra y recoger provisiones. Por eso antes que nadie, que se mencione al menos, descendió Hércules (v. 639) dirigiéndose a cazar, con el arco y las flechas dispuestas, para - proporcionar alimentos a sus compañeros.

Siguiendo con el motivo del remo, Apolonio, I, 1190, hace que sea lo primero que Hércules se proporcione, al encontrar un alto álamo negro, que abatió de un golpe con su fuerte maza, arrancándolo de cuajo, raíces incluidas, y se lo carga al hombro, camino de la nave.

τὴν δ' ὄρε, χαλκοφαεῖ ῥοπάλῃ δαπέδοιο σινάξαθ
νειόθεν, ἀμφοτέρησι περὶ στύπος ἔλλαβε χερσὶν
ἠνορέη πίτυνος, ἐν δὲ πλατύν ᾧμον ἔρεισεν
εὖ διαβάς· πεδόθεν δὲ βαθύρριξόν περ εἴουσταν
προσφύς ἐξήϊρε σὺν αὐτοῖς ἔχμασι γαίης.

para ello antes había dejado en el suelo el carcaj y la piel del león, que entonces recogió, para iniciar el regreso ...

Hilas, en Apolonio I, 1207, abandonó a continuación el banquete para buscar agua con un cántaro de bronce, y - tener dispuesta la cena, de forma que cuando llegara Hércules lo encontrara todo a su gusto. Y se entretiene aquí el relato para describir en el único texto conocido, el origen de las relaciones del héroe y el muchacho, quien acostumbraba a tener siempre todo a punto desde que de niño Hércules lo sacó de la casa de su padre, el destructor Teodamante (dato que también sólo, con Apolodoro, hemos visto que recogía) al que el propio Hércules había matado en su combate contra los Dríopes, tomando un buey de labranza como pretexto, porque este pueblo, origen de Hilas, vivía sin ocuparse de la justicia.

En Valerio Flaco III 486 ya hemos adelantado cómo - Hércules bajó, junto con Hilas de la nave, y en ese punto se incluye una descripción de todo lo que Juno, al verlos desde el Olimpo, tramó para dañar al más odiado de los hijos - de su esposo; párrafo que encaja en la estructura general, como en substitución de la historia anterior sobre el origen de Hilas, puesto que ya conocemos esta tendencia de Valerio Flaco a rellenar el esquema de Apolonio con pequeñas historias distintas, en los puntos en que no afecta al desarrollo general del mito.

Así desde III 487 la trama de Juno consiste primero en conseguir alejar a Palas que, como también protectora -

de la expedición, no quería este engaño por lo que pudiera dañar al resultado final. Lo hace previniendo ya la llegada a la Cólquide, adonde le envía para que pactara y prometiera la ayuda de los héroes a Perses, que por entonces tenía preparado un ejército de pueblos bárbaros, dispuesto a luchar contra su hermano Eetes para arrebatarse el trono, mientras que éste, a pesar de ser el rey, sólo contaba como aliado, a Estirón del Albania, su futuro yerno, seguramente por haberle sido prometida su hija Calcíope, como recordábamos que, aunque sin mencionar el hombre, nos contó - Diodoro Sículo en Biblioteca IV, 475 (23).

Siguiendo con el relato de Valerio Flaco, Minerva - (III 506), a pesar de comprender que es el odio lo que mueve las intenciones de Juno, marcha al Fasis, mientras Juno se lamenta de que Hércules va remontando todo tipo de trabajos, los que enumera en parte, mientras se jura recurrir hasta a las mismas Furias y a Dite cuando fuera necesario.

En la argonáutica órfica prosigue su resumen de Apolonio, en este caso también, relatando simplemente (v. 643) cómo Hílas sigue a Hércules después de partir, pero se pierde por un sendero tortuoso.

Siguen los tres coincidiendo en la aparición de las ninfas que, una o varias, serán la causa de que Hílas desa-

(23) Texto que ya presentamos en el capítulo II, a propósito de la llegada de Frixo a la Cólquide, aunque los detalles fueran distintos.

También la mención de los ejércitos de Perses preparados contra su hermano Eetes antes de la llegada de los Argonautas, aparecía en la misma Biblioteca de Diodoro, IV, 45,1 por lo que creemos posible deducir cuál pudo ser - la fuente de Valerio Flaco para esta disgresión.

parezca y así Hércules abandone también la expedición; aunque los detalles varíen como siempre y nos interese presentarlos por separado para agruparlos en sus coincidencias - significativas.

En este caso, Apolonio I 1221 hace llegar a Hilas hasta la fuente Pegas, alrededor de la que las ninfas celebran a Artemis con sus cantos nocturnos, mientras otras llegaban de bosques y montes. A su llegada surgió de las aguas una - νύμφη ἐρυδαίνη , que moraba en ella, y que contemplando a Hilas que había enrojecido, con su hermosura y su dulce aspecto mientras le envolvía la luna llena brillante

... ἐὼν δὲ σχεδὸν εἰπενόησεν
 κάλλει καὶ γλυκερῆσιν ἐρευθόμενον χαρίεσσιν,
 πρὸς γὰρ οἱ διχόμηνις ἀπ' αἰθέρος αὐγάδουτα
 βάλλε σεληνδαίη.

I, 1229-1232

pues con todos estos detalles Afrodita conmovió el corazón de la ninfa.

De la misma manera prepara Valerio Flaco el rapto - de Hilas pues, aunque no sea con las mismas palabras sobre los detalles, el ambiente que describe con ellas nos deja - la misma impresión pues en III 521, al finalizar Juno su - amenaza, tiene lugar la aparición de una hermosa tropa de ninfas, que recorren los bosques cazando. Describe en detalle en qué consiste su atuendo y su desnudo, hasta que se detiene en una de ellas, a la que da el nombre de Drío-

pe (24) que, al escuchar un gran ruido que surge en el bosque y hace huir a todas, se acerca, curiosa, a conocer su causa y queda atónita ante el aspecto de Hércules.

Entonces Juno, descendiendo del Olimpo y apoyada en un pino se dirige a Dríope para advertirle que le ha elegido por esposo al joven compañero de Hércules, Hilas, el que, habiendo llegado en un barco tesalio, recorre entonces aquellos bosques y fuentes de las ninfas ... y continúa su intriga, haciendo que el muchacho se separe de Hércules para conseguir su propósito de perderlos: en III 545 cuenta Valerio como, para ello, pone ante los ojos de Hilas un rápido ciervo, cuyo aspecto altivo le excita a competir con él en su carrera, a lo que Hércules le anima desde cada vez más lejos. Una fuente (la misma que la Pegas de Apolonio, indudablemente) se interpone de pronto y, mientras el ciervo agilmente la salta, él se desanima a seguirle, tendiéndose ante ella cubierto de sudor y, dispuesto a beber, aproxima los labios a la superficie, mientras su reflejo brilla en el agua como cuando en ella reflejan los rayos del sol o la luna su hilo plateado:

utque artus et concita pectora sudor
diluera^t, gratos avidus procumbit ad amnes

-
- (24) El nombre nos recuerda inevitablemente al del pueblo - de Hilas con el que lucha Hércules, y Apolonio, en - I 1213, contaba como de allí se había llevado al muchacho, después de matar a su padre, según poco antes veíamos. Esto nos parece, por tanto, una posible - confusión por parte de Valerio Flaco al utilizar los datos de Apolonio.

stagra vaga sic luce micant, ubi Cynthia caelo
prospicit aut medii transit rota candida Phoebi:
Tale iubar diffundit aquis; ...

III 556-560

Una imagen que, en sus condiciones de detalle incluso, nos parece un reflejo del texto de Apolonio I 1229-1232 recién presentado, donde el resplandor de la luna es también el marco en que Hílas se aparece ante la ninfa de la fuente.

Y continúan, coincidiendo otra vez Valerio con Apolonio en el momento del rapto, que se produjo en Apolonio I, 1234 al hundir el cántaro en el agua, cuyo bronce chasqueó al llenarse, momento que aprovechó la ninfa para rodear su cuello con el brazo izquierdo, con deseos de besar su suave boca, mientras con la derecha lo atrajo hacia sí, y lo hundi6 en la fuente

..... αὐεῖκα δ' ἦγε
λαῖόν μιν καθύπερθεν ἔη' αὐχένος ἀνθετο πῆχυν,
κύσσαι ἐπιθύουσα τέρεν στόμα, δεξιτερῇ δὲ
ἀγκῶν' ἔσπασε χειρὶ· μέση δ' ἐνὶ κάρβαλε δίνη.

I 1236-1239

texto que queda evidentemente resumido en el que Valerio - Flaco pone a continuación del anteriormente citado

... nil umbra comaeque
Turbavitque sonus surgentis ad oscula Nymphae:
illa avidas iniecta manus heu sera cientem
auxilia ...

III 560-563

aunque no aparezca el cántaro y todo suceda cuando Hílas - se acerca a beber a la fuente.

Todos estos asuntos quedan resumidos en cuatro versos de la Argonáutica Órfica, desde que Hílas, que había bajado tras Hércules (en lo que vemos que no sigue - ni la versión de Apolonio ni la de Valerio) se perdió por un tortuoso sendero y

.
 ἐν δὲ σπέος ἤλυθε Νυμφῶν
 Λιμνακίδων· αἱ δὲ σπιν' ἔσταθ' ἰόντα
 κοῦρον ἔε' ἀντίθεον κατερύκανον, ὅρκα τὴν δούκῃς
 ἀθάνατος· εἰ πέλη καὶ ἀγήραος ἡμᾶτα πάντα.
 645-648

donde desaparece la ninfa que se enamora de Hílas y lo - atrae al fondo de la fuente, con lo que emparentaba con - las otras dos argonáuticas, como acabamos de ver. Aquí - son el conjunto de ninfas quienes lo retuvieron para que con ellas fuera inmortal y no conociera la vejez.

Así queda zanjado en la órfica todo el episodio de Hílas y Hércules, pues en el verso siguiente, 649, ya sólo se habla de que el viento favorable, les invita a partir - y Tifis iniciará los preparativos (651).

Las argonáuticas de Apolonio y Valerio continúan - sus coincidencias en lo que respecta a la reacción de Hílas al perder el equilibrio; en ambas (I, 1240, III 563) se habla de un grito pidiendo auxilio, que en la primera - es escuchado por Polífemo Elátida que se encontraba en el

camino esperando el regreso de Hércules y que entonces corrió hasta la fuente Pegas, con el temor de que lo hubiesen raptado y se lo llevaran como un botín. Se describe incluso su dolor, materializado en fuertes sollozos, al no encontrar lo mientras que, (en I, 1257) encontró a Hércules.

En Valerio Flaco, el grito de Hilas con el que llama a Hércules (III 563) no tiene acogida por nadie, ya que en este episodio de su obra no se menciona a Polifemo (aunque sí aparece en el catálogo de Argonautas) mientras que en la *órfica* tiene una actuación importante aunque distinta a la de Apolonio al final, pero dentro de su misma línea de fidelidad a Hércules, que consiste en que, cuando los Argonautas no obedecen las órdenes de embarque de Tifis, al plantearse la ausencia del más importante de los héroes, Polifemo Elátida, como impaciente, sube a un promontorio cercano para llamar a Hércules, (654) pero no recibe respuesta ni lo encuentra; y a ello añade el autor (656) la causa: que había sido fijado por el destino que Hércules no llegaría a esas bellas tierras del Fasis

... πολλὸν γὰρ οἱ οὐκ ἐτίμων
 ὑπὸ τῶν καλλίρου μένος ὄβριγον Ἡρακλῆα.

656-657

palabras con las que acaba su relato sobre esta escala, pasando directamente a hablar de la siguiente, cuando las otras dos obras todavía dedicarían más de cien (Apolonio) o doscientos versos (Valerio Flaco) hasta que los Argonautas deciden abandonar a Hércules, ya que éste, al enterarse de la desaparición de Hilas, se dedicó a su búsqueda, por encima de cualquier otra empresa.

Pero como veníamos diciendo respecto al grito de Hílas, no lo escucha nadie en Valerio Flaco ya que Hércules, el único que se había apartado de la nave, se encontraba todavía arrancando olmos del bosque, que retumbaba con sus grandes golpes y cargándolos sobre la piel del león que siempre llevaba en su espalda, para dirigirse de nuevo a la orilla:

Iam pater umbrosis Tirynthius arcibus ornum
depulerat magnoque iugi stridore revulsam
Terga super fulvi porrexerat horrida monstri
litora curva petens:

III 565-568

Texto que relacionamos, aunque aparezca en otro lugar estructuralmente, con el de Apolonio I, 1196-1120, ofrecido aquí poco antes, sobre el tema del árbol del que arrancaba también la raíz, como material del remo que necesitaba, para lo que salía a escena el gran golpe con que lo abatió y el cargárselo al hombro, junto al carcaj y la misma piel del león ...

Al volver entonces así, cargado, a la orilla donde creía encontrar a su amigo entre los otros Argonautas pero al ver que éste tardaba, es cuando empieza a temer su desaparición (III 572) y es el hacerse de noche con esa inquietud, lo que le produce el mismo efecto: que, en Apolonio el relato del grito del muchacho por Polifemo Elática: un sudor frío le -
recorre hasta que, desesperado, corre como un toro al que -
persiguiera un Tábaro y que consigue picarle

τῷ δ' αἶοντι κατὰ κρυπτῶν ἄλυσιν ἰδρῶς
 κήκειν, ἂν δὲ κελκινὸν ὕπὸ σπλάγχνοισι χέεν χίμαι.

I 1261-1262

iam maiore metu; tum vero et pallor et amens
 cum piceo sudore rigor

III 576-577

y

ὡς δ' ὅτε τίς τε μύωπι τετυμμένος ἔσσυτο ταῦρος
 πίσσεά τε προλιπὼν καὶ ἑλεσπίδας, οὐδὲ νομήων
 οὐδ' ἀγέλης ὄψεσθαι, πρήσσει δ' ὁδὸν ἄλλος' ἄσπετος,
 ἄλλοσε δ' ἰστέμενος καὶ ἀνὰ πλατὺν αὐγὴν ἀείρων
 ἴησιν μύκημα, κακῶ βεβολημένος οἴστρον.

I 1265-1269

continuo, volucris ceu pectora tactus asilo
 emicuit Calabris Taurus per confraga saeptis
 obvia quaeque, ruens, tali se concitat ardens
 in iuga senta fuga.

III 581-584

En estos versos Apolonio habla de que Hércules ante la noticia arrojó el remo, mientras emprendía la carrera por el sendero, y Valerio Flaco hace pensar a Hércules que este es un nuevo castigo de su cruel madrastra, Juno, como si, pensando sobre el hecho, el autor latino identificará este castigo y la carrera posterior de Hércules (como un toro perseguido por un tábano ...) con otro castigo, de los más famosos por parte de Hera contra las uniones de su esposo con mortales: la persecución por el Tábano de que hizo objeto a Io, a la que Zeus había convertido en vaca,

precisamente para que su unión pasara desapercibida a Hera; tema que Valerio Flaco tratará en el episodio siguiente, al final de la etapa de los Bébrices, como un canto de orfeo - al pasar el Bósforo; pero en el que, curiosamente, no aparece el característico tábano persiguiendo a la vaca y obligándola a pasar el estrecho, sino que es substituido, en contra de lo usual, por la figura de Tisifonte.

Continúa Valerio Flaco describiendo la carrera de Hércules y asemejándolo también al león con sus fauces, que en él corresponderán a su arco mortífero, y recordando al final que el objeto de su carrera era precisamente gritar el nombre de Hílas, a lo que sólo el eco le contestaba (III 596) como corriendo y gritando se separó de sus compañeros en Apolonio I 1270.

Así se presenta, pues, la decisión de Hércules de no volver a la nave, por la desesperación que le produce la pérdida de su compañero; pero todavía el relato se mantiene en estas dos obras recogiendo la postura de los argonautas ante tal hecho. Cuando adelantamos el final del episodio en la Argonáutica órfica ya advertíamos como lo zanjaba en un resumen rápido. En los puntos comparables vamos a incluirlos en nuestro final, también rápido, por considerar que tiene mínima importancia en el relato.

Las tres argonáuticas indican el cambio de ambiente en la descripción de los hechos con una alusión al tiempo:

En Apolonio I, aparece la estrella de la mañana como

la introductora de los vientos favorables:

Αὐτίκα δ' ἀκροάτας ὑπέρσχεθεν ἄκριας ἀτῆρ
ἠΐος ἠνοιδὶ δὲ κακὴλυθον'

I, 1273-74

mientras que es el sol al llegar al cenit en su diaria carrera quien produce el mismo efecto en la órfica

Ἄλλ' ὅτε πρὸς μεσάτην ἠὲ φέρεν ὠκέας ἱππους
Ἥλιος, κραιπνὸς δ' ἐξ οὐρεος ἔπνεεν οὐρος,
ἐν δ' ἔπειτ' ἀργενναῖς ἀθόναϊς,

649-651

y en Valerio Flaco, sin embargo, se produce sin mención del fenómeno atmosférico originario, sino sólo en el marco de espera de los compañeros:

At sociis immota fides austrisque secundis
certa: ...

III 598

En las tres es Tifis quien, a continuación, reacciona, ordenando embarcar y aprovechar el viento, en Apolonio

ἄμα δὲ Τίφους
ἐτραίνεν ὀροῦμεν ἐπαυρῆσθαι τ' ἀνέμοιο.

I 1274-75

o entrar y desatar las amarras en la órfica

Τίφους δ' ἐγγύθει
υἱὸς ἔσω περὶ ἄν, εἰνὸς δ' ἐκ μείσματος λύειν.

651-652

o también aprovechar los vientos favorables, mientras reprocha a sus compañeros de nuevo, la inactividad, en Valerio Flaco

iamque morae impatiens cunctantes increpat ausus
Tiphys et oblato monet otia rumpere cursu.

III 613-614

a pesar de que él mismo había sido quien, en III 483, había -
hecho detenerse la nave, al darse cuenta de que, sin remar
Hércules después de roto su remo, avanzaba más lentamente.

Pero en Valerio Flaco no se produce de inmediato, al
cambio de vientos sino tras uno de sus incisos en el que Ja-
són llora de impaciencia, ante los nuevos signos del mar, -
mientras Juno (III, 611) agudiza su crueldad, enviando cada
vez mejores vientos y un amanecer favorable, para que los -
argonautas decidan de una vez el abandono de Hércules.

Sin embargo, los argonautas de Apolonio no se plantean
la espera, sino que, desconocedores de la falta de tres
de ellos y tan importantes, no dudan a las órdenes de Tifis,
sino que suben al barco, recogen el ancla y tensan las maro
mas. El viento hinchó las velas al hacerse al mar y así lle-
garon hasta el monte Posidón, de sus orillas se describe el
verde de los prados que brillaron con la nueva aurora. En-
tonces (I 1283) se dieron cuenta de que se habían dejado a
los tres héroes y se enzarzó una discusión entre ellos, -
siendo la cuestión principal si era posible abandonar al me
jor entre todos para una empresa que sabían tan difícil...
Jasón, en este punto, aparece como indeciso.

Paralelamente Valerio Flaco presenta su versión arre-
glada de los hechos, desde que Tifis había exhortado a apro-
vechar los vientos; pero aquí es primero Jasón quien, como

variando sobre la versión anterior, se dirige a sus compañeros, que ya se habían planteado el problema antes de que Tifis hablara, para aclarar la duda con la contestación del oráculo, que había consultado antes de partir:

o utinam, Scythicis struerem cum funera terris,
 vox mihi mentitas tulerit Parnasia sortes,
 Agmine de tanto socium qui maximus armis
 adforet, hunc Iovis imperiis fatoque teneri
 ante procellosum scopulis errantibus aequor:

III 617-621

por lo que los más jóvenes se inclinaron a seguir, añadiendo el argumento de las condiciones favorables que se les presentaban, el que sólo se quedaba allí uno de ellos, no más grande por su nacimiento, ni de más valor que cualquiera de los restantes.

Y en el mismo punto, ante la orden de Tifis, los Argonautas Órficos, actuarán de forma similar a los de Valerio: no obedeciendo las órdenes del piloto, como ya dijimos, aunque esto por sí solo no constituye un punto de convergencia entre ambos autores, de no añadir poco después, como para poner punto final a la cuestión y a la empresa

... πολλῶν γὰρ οἱ οὖτις πέπρωτο
 Φῶσιν κινάλλιστον μένος ὄρεμον Ἡρακλῆος

656-657

y como no tenemos otro texto que nos hable de oráculos sobre la llegada o no de Hércules al Fasis, que este recién expuesto de Valerio Flaco y que le hacía abandonar la empresa antes de llegar a las rocas flotantes, nos sentimos otra vez

tentados de pensar que la introducción de este oráculo arrancaba de aquel; lo que en el contexto de pruebas que vamos aportando, puede constituir una más que nos lleva a la meta buscada, y que aquí, como el contenido parece un resumen del texto de Valerio, es de las que nos inclinaría, con otras coincidentes, a pensar que el órfico fué posterior a Valerio pues tomó de él éste, entre otros datos.

Por lo demás, Telamón en Apolonio I 1290 se enfada con Jasón, acusándole como autor del plan que había tramado, con la idea de abandonar a Hércules para que no obscureciera su gloria, por lo que él se marcharía también, nada más Tifis lo acercara a tierra. En Valerio Flaco, III 637, en el mismo papel de fidelidad al amigo, reprochará a los argonautas su decisión, pasando a suplicarles, a todos pero principalmente a Jasón que no le abandonen, pues era el héroe más apropiado para poder sortear los peligros que les iban a acechar.

No ocurre así en la Órfica, aunque antes del anterior texto sobre el destino de Hércules incluye algo que sustituye este pasaje, que aquí también corre a cargo de Polifemo Elátida quien, como ya dijimos, mientras todos se mantenían sin obedecer a Tifis, subió al promontorio cercano para llamar a Hércules y esperar su llegada, hasta que se recuerda que ya había sido dispuesto el que Hércules no llegara al Fasis y por ello se debía partir sin él.

Continuando con la cuestión planteada en Apolonio y Valerio Flaco, a Telamón lo detienen los Boréadas, brúsca-

mente, por lo que ya entonces se prevé (Apolonio I, 1300): su muerte a manos de Hércules, a la vuelta de los funerales de Pelias.

Glauco además, surgiendo del mar, los calmó, actuando como intérprete del divino Nereo, advirtiéndoles que no debían ir en contra de la voluntad de Zeus, al persistir en conducir a Hércules hasta la ciudad de Eetes, cuando su destino estaba en acabar todavía los doce trabajos impuestos por Euristeo, para poder luego habitar con los inmortales. Tampoco era preciso esperar a Polifemo, cuyo destino era fundar Cios, en las tierras Misias, mientras que a Hilar, una ninfa lo había hecho su esposo y ya no podían contar con él.

Mientras Glauco se sumergía, Telamón pidió perdón a Jasón, disculpándose al atribuir su arrebató a un momento de pena por la pérdida del compañero, a lo que Jasón contestó que no le guardaba rencor pues, aunque le había dolido el insulto, lo comprendía, ya que estaba defendiendo a un compañero y esperaba que en su momento, lo habría hecho por él mismo. Así se deciden a proseguir la navegación.

La Argonáutica de Valerio Flaco, menos argumentante en este punto, substituye las palabras de Boréadas y Glauco por las más duras de Meleagro, al que describe como

durus et haud ullis umquam superabilis aequis
receptorumve memor.

que se dirige a Jasón recordándole que si se encuentran -
allí todavía no es por Hércules, sino por respeto a su -
mandato; pero que así habrán transcurrido ya siete días -
(25), con un viento tan favorable que podía haberlos condu-
cido ya hasta el Fasis... mientras permanecían allí, olvi-
dados de sus patrias, donde eran reyes, dudando si esperar
o no a Hércules, cuando sí al abandonarle se perdía un hi-
jo de Zeus, otros había allí (Cástor y Pólux, sin ir más -
lejos) y descendientes también de otros dioses ...

Todos deciden partir impacientes, pero es Cálais, -
el más interesado en que embarquen enseguida, puede ser que
en recuerdo de su futura actuación junto a su hermano, en
Apolonio.

Se menciona enseguida a Telamón (también por segunda
vez), quien, triste, asegura no querer ver esta partida -
mientras vuelve a suplicar su espera, pues si no aquella -
flecha se iba a convertir un día de disgusto para Gre--
cia, pero de alegría para la Cólquide, al perder para la -
empresa a aquel héroe que nadie podía igualar.

(25) La noticia coge realmente desprevenido al lector, que no
concede a esta etapa tanta duración si debe deducirla -
de este texto, y menos si se conocen las otras versio-
nes sobre el tema, que aquí hemos manejado.

Jasón seca sus lágrimas mientras todos permanecen - tristes, Telamón, Filoctetes, los mismos Cástor y Pólux por no ver a su hermano ... y desde la orilla repiten los nombres de Hércules e Hilas.

Y acaban ambos el relato con un cambio también paralelo respecto a los personajes: vuelve a ser Hércules quien actúa en Apolonio I 1350, amenazando a aquella tierra de Misia si sus habitantes no le descubrían el destino de Hilas, vivo o muerto; escoge luego rehenes de los que le presentaban, mientras ellos no cesaban en su búsqueda que aún dura entre los habitantes de Cios. Y con esto y la llegada de los Argonautas a nuevas playas, termina el libro I.

Valerio Flaco, con el mismo cambio de plano en I 726, nos vuelve a hablar de Hércules, llorando como una leona - que hubiera perdido su cria, con lo que termina el libro III, de una manera artificial, realmente, ya que comienza el IV con el mismo tema, aunque presentando en principio a Zeus que se apiada de su hijo, en su dolor por Hilas, por el que increpa a Juno como causante del dolor de Hércules y de ser ella quien, aún preocupada de los intereses de Jasón, no duda en privarle del mejor de sus compañeros cuando más falta le iba a hacer, por lo que le augura que, aunque suplique a las Furias y a Venus, el dolor de Eetes y el rapto de la joven princesa no quedarán sin venganza.

Luego, para consolar a su hijo, le hace ver mágicamente, por medio de una rosa y su nectar, que le vierten en

la fuente mientras duerme, la situación de Hílas, quien - junto a la ninfa, le habla desde el agua y le dice adios, atribuyendo también a Juno, la despedida, mientras los argonautas navegan alejándose de ellos y movidos por Meleagro Entonces, Hércules que intenta cogerlo y llora desesperado, se alejará ya, indignado contra sus compañeros, mientras se dirige hacia las murallas de Troya y Leto y sus hijos, Diana y Apolo, suplican a Júpiter que ponga fin a los tormentos de Prometeo por la mano de esta Alcida; lo que se les - concede y así Hércules quedará entonces ocupado en esta nueva hazaña.

Los Bébrices. Pugilato de Ámico y Pólux

Apolonio de Rodas al final del primer libro, describe cómo los argonautas encontraron un ancho cabo, que sobresalía en una amplia bahía, adonde se dirigieron a remo, a la salida del sol. Enlaza el libro II con un *ἐνδεύ*, introduciendo el relato de su arribada "allí" al territorio de los Bébrices.

Esta va a ser una escala totalmente infructuosa desde el punto adonde nos dirige este trabajo: la comparación de la argonautica órfica con los anteriores, pero sobre todo con la de Valerio Flaco. En este caso la órfica no da detalles distintos, nuevos, respecto a los de su indiscutible modelo, Apolonio, ya que sólo dedica a su descripción los - nueve versos, que van del 658 al 666; muy pocos para ofrecer nada original sobre el relato de Apolonio que ocupa hasta el verso 129 del libro segundo, y que luego se prolonga

en detalles que sólo son como las consecuencias del episodio, hasta el verso 177, en que se habla ya de una nueva - tierra, Bitinia; es decir, de la próxima escala.

Resulta incluso más breve que el párrafo que le dedica Apolodoro en I, IX, 20, recogiendo más datos de Apolonio que esta Argonáutica, pues no sólo incluye el nombre de los padres de Ámico, el rey de los Bébrices, aunque no mencione el nombre de la ninfa que se unió a Posidón para concebirlo, sino sólo el de su patria, Bitinia. Recoge además, el que los Argonautas persiguieran a los Bébrices, dato que sólo lo hemos encontrado hasta ahora en Apolonio. Sin embargo, hemos de hacer notar aquí en detalle que nos llama la atención en Apolodoro, aunque no es relevante porque no lo encontramos en otras versiones y que en su brevedad cabe, como una substitución de lo apuntado como causa de la muerte de Ámico a manos de Pólux: *ἡλὶξας καὶ τὸν ἀγκῶνα ἀπὲκτανε*, un golpe en el codo, que nos extraña además por considerarlo de poca efectividad, viendo como más lógica la versión corriente de golpes en la cabeza.

Después de cotejados estos textos nos encontramos con la completa evidencia de que en este episodio no existe otra influencia segura que la de Apolonio de Rodas en Valerio - Flaco y en el órfico, respectivamente y por separado, y así lo vamos a comprobar a lo largo del relato mitográfico que ofrecemos como hemos hecho en otras escalas.

En este sentido, Apolonio comienza el libro II con -

la aparición nada más desembarcar los Argonautas en aquella amplia bahía de los establos de Ámico, el rey de aquel pueblo de Bébrices. Se trata de un principio muy semejante al de la Argonáutica Órfica, en lo que debió influir, por tanto, ya que comienza también como que con la aurora, llegaron los Argonautas a la tierra funesta en que reinaba Ámico sobre los Bébrices.

Valerio Flaco, sin embargo, tarda en su relato hasta llegar a mencionar a Ámico y su pueblo, como desembarcando en él, ya que, primero, comienza a hablar (IV 82) de que los Minias seguían recordando al abandonado Hércules, mientras vagaban tranquilos bajo los astros brillantes, y Orfeo, el sacerdote tracio que sabía apaciguar los destinos y las desgracias de la vida, entonaba versos capaces de proporcionar calma y consuelo a las almas. Hasta que cayeron los astros, ocultándose tras el oceano, y el carro del sol, conducido por Febo y rodeado de las horas, ciñen do sus cabezas con sus rayos, más los doce signos zodiacales y el arco que los rodeaba ... se elevó entonces por encima de las montañas para proporcionar el nuevo día, en que los vientos habían de cesar ante su vista. Sólo entonces descubrieron B^ebricia, el país donde gobernaba Ámico.

Pero incluso, toda esta introducción que precede a la vista de las posesiones del rey, no es creación de Valerio Flaco, sino que toma idea de la misma Argonáutica de Apolonio de Rodas, que da versiones semejantes al final de su descripción sobre los sucesos de esta etapa, en lo -

que hemos considerado como consecuencias de ella, más que - hechos relevantes en cuanto al mito.

Así, después de dar muerte a Ámico, perseguir a los Bébrices hasta su ciudad, y que sus establos fueran saqueados por los Argonautas, en II 145, uno de los argonautas - cuyo nombre no se precisa se dirigió a los demás preguntándose cómo hubieran reaccionado estos Bébrices si, con ellos, hubiera llegado Hércules, suponiendo que no se habría producido la osadía de Ámico al proponerles el pugilato, ya que - nada más comenzar a exponer sus leyes, lo hubiera hundido - de un mazazo ... Deduce con ello que su ausencia aquí es precisamente lo que les hace conocer la desgracia de haberle - abandonado, aunque fuera por designio de Zeus.

Pero este recuerdo de Hércules en realidad resulta - forzado, ya que la empresa no podía haberles ido mejor, como lo prueba su satisfacción, que les hace celebrar el fin con un banquete.

En su celebración, y mientras ofrecen a Pólux coronas de laurel al que habían amarrado la nave (II, 160) entonaban todos un himno armonioso al son de la lira de Q-feo:

Ὀϊφέη φόρμιγγι συνοίμιον ὕμνον ᾄδον
ἐμμέλεις, ...

II, 161-62

que pudo ser el origen del otro canto citado, en Valerio Flaco, IV, 85, que sigue también a la añoranza de Hércules

Thracius at summa sociis e puppe sacerdos
fata deum et miserae solans incommoda vitae
securum numeris agit et medicabile carmen;

IV 85-87

a pesar de que en esta misma etapa haya dos cantos más de Orfeo dentro de la Argonáutica de Valerio Flaco, uno precisamente en el banquete con que celebran a Pólux, y otro - cuando, navegando de nuevo, van a cruzar el Bósforo. Pero aquí es el contexto de añoranza de Hércules lo que nos hace relacionar ambos cantos, más que el contenido, por el - que se volverá a repetir, y el que a ambos textos sigan - dos alusiones a los cambios atmosféricos en que, decíamos, se produce el nuevo día que les proporciona la salida del carro del sol:

Ἡμὸς δ' ἥελιος δροσερὰς ἐπέλαμψε κολῶνας
ἐκ περάτων ἀνιῶς, ἥγειρε δὲ μηλοβοτῆρας,
ὅη τότ' ἐ λυσάμενοι νεότης ἐκ πείσματος δάρκνης,
λπίδα τ' εἰσβήτησαντες ὅσῃν χρεὼν ἦεν ἄρ' εἶσθαι,
πνοιῇ δινήεντ' ἀνὰ Βόσπορον ἰθύνοντο.

II, 164-168

Interea magni iam iam subeuntibus astris
Oceanigenitale caput Titania frenis
antra sonant; sol auricomis cingentibus Horis
multifidum iubar et bissono sidere textam
loricam induitur; ligat hanc qui nubila contra
balteus undantem variat mortalibus arcum.
inde super terras et eoi cornua montis
emicuit tratsitque diem candentibus undis,
et Minyas viso liquerunt flamina Phoebos.

IV 90-98

a pesar de que el texto griego hable del comienzo de la - nueva navegación por el Bósforo, y el latino lo haga para designar el fin de la que les había hecho llegar a las costas de los Bébrices. Sus características y las de su rey - Ámico, pasa a describirlas a continuación, y de una forma similar a cómo lo emprendió Apolonio nada más pisar la nueva tierra, a pesar de que el latino no puede evitar sus circumloquios para expresar lo mismo que el otro solía exponer directamente.

En Apolonio había ocurrido de esta forma: nada más - mencionar el nombre del rey del territorio, Ámico, se nos - dice que era hijo de Posidón Genetlio y la ninfa Melia de - Bitinia, quien les expuso enseguida aquello que había esta- blecido como precepto en su territorio, y que califica Apo- lonio de injusto, ἀδικεῖα θεσπὺν: que todo extranjero debía luchar con él añadiendo que así, había destrozado a muchos vecinos.

Valerio Flaco, llegado a este punto, habla primero sobre los habitantes del territorio que despreciaban rodear de murallas su ciudad, confiados en el valor de su rey y la protección de su padre Neptuno, (que se nos da a conocer, - por tanto, de manera indirecta) y que

non foedera legum

ulla colunt placidas aut iura tenentia mentes

IV 102-103

cambiando aquí la injusticia del rey por la de sus súbditos, por lo que se puede considerar como un resumen con varian- tes de la presentación de Apolonio que hemos citado. Pero

Valerio Flaco vuelve a hablar en IV, 114 de los padres de Ámico, aunque tampoco en forma de genealogía, sino como - por casualidad, ya que cita el nombre de la madre, desconocida hasta entonces, en boca del propio Neptuno quien, viendo llegar la nave, dice a su hijo

"Infelix imas quandam mihi rapta sub undas
nec potius magno Melie tum mixta Tonanti,
usque adeone meam quacumque ab origine prolem
tristia fata manent?

IV 118-121

coincidiendo, pues, con Apolonio en el nombre de la madre, mencionada al considerarla desgraciada porque su descendiente, como todos los hijos de Neptuno, va a perecer de una forma infame, según los destinos de Júpiter.

Prosigue la Argonáutica latina relatando el encuentro de ambos héroes, por medio de rodeos que pondrán en antecedentes a los Argonautas del peligro que les acecha en el carácter del rey. Sucede que, en IV, 132, el jefe Jasón, manda explorar el país al que acaban de llegar y el Argonauta Equión, nada más comenzar la búsqueda encontró a un joven llorando por la pérdida de un amigo, y que les avisó - de que debían huir mientras tuviera tiempo, porque aquella era una tierra inhóspita y sin leyes en la que su rey Ámico les obligaba a coger los guantes del pugilato, sin contar - con su voluntad, sino como víctimas ante los altares, que - carecen de ella. Y ante la pregunta de Jasón de si él es un Bébrice cobarde cómo se explica que siendo extranjero esté vivo y no haya luchado aún con Ámico, este joven Dimante, -

termina relatando cómo había llegado allí en compañía de - Otreo, un héroe digno de estar entre los Argonautas, y que pasaba por allí camino de Frigia para pedir la mano de Hesione, cuando Ámico le obligó a empuñar los guantes, para matarlo enseguida sádicamente, hundiéndole la frente de tal manera que se le salieron los ojos de las órbitas, mientras a él mismo, Dimante, lo había dejado consumirse en sus lágrimas con la única esperanza de vengarse, puesta en que - llegara en su ayuda Lico, hermano de Otreo y rey de los Mariandinos, detalle éste que nos hace recordar que también Apolonio habla de ellos antes de que los Argonautas pasaran por su país, en ese apéndice que consideramos tras la muerte de Ámico, donde según los versos II 138-141, cuando los Argonautas llegaron a la ciudad persiguiendo a los Bébrices, ésta ya había sido saqueada por los Mariandinos con Lico a la cabeza. Como este detalle en Apolonio no tiene justificación, ni siquiera transcendencia en el relato general, hemos llegado a pensar que la innovación de Valerio Flaco tiene por misión aclarar aquella posterior aparición de los Mariandinos en Apolonio al saquear la ciudad, como si lo hicieran en venganza de Otreo, aunque si esto servía para hacer pensar que el saqueo era debido precisamente a la venganza de Otreo, debió ser primero el texto que hablaba de Otreo y luego el del saqueo. Pero esto ya sabemos que es imposible históricamente y sólo podemos ya justificarlo como que lo añade Valerio para explicarnos lo que él mismo no entiende del texto de Apolonio y se deja así medio argumento, en una de esas omisiones que acostumbra, fiando a nuestro conocimiento de la obra de Apolonio, los detalles que él omite.

Después, IV, 177-196 les mostrará una cueva cercana donde pueden contemplar los horribles restos de los asesinados por Ámico, en cuyo centro se puede ver el altar de Neptuno y las armas de Ámico a sus pies. De esta forma se hacen por fin, idea los Argonautas de la especie de monstruo con que se van a encontrar pero todo ello consigue enardecerlos, en lugar de asustarlos hasta que Pólux (IV,190) alzó la voz, asumiendo el protagonismo de esta empresa, para retar a Ámico, advirtiéndole, aún sin estar en su presencia, de que sus propios restos iban a aumentar el montón de los vencidos por él, ya que no había ninguna razón para que se le considerara invulnerable ... y así animados -- (IV 193) todos los Argonautas marchan a encontrarse con Ámico, siguiendo el camino que Pólux mostraba, como un toro lo hace con su rebaño ...

Lo ven de lejos, cuando el gigante se dirigía a su cueva (II, 199) y su aspecto nada humano y más semejante a la mole de una montaña viene descrito de forma que nos recuerda cómo aparece en la comparación que hace Apolonio de ambos contendientes en II, 37, pues ambas tienen la rudeza como común denominador.

Al verlos corre Ámico lleno de furor y los provoca - aún sin enterarse de quiénes eran ni el objeto de su viaje:

devolat inde furens, nec quo via curve profecti
nec genus ante rogat, sed tali protonat ira:

IV, 204-205

exactamente igual que plantea la provocación Apolonio, - cuando se enfrentan por primera vez y acercándose Ámico al

navío, desprecia preguntarles quiénes eran y el motivo de su viaje:

καὶ τότε, πρὸς νῆα κιών, χρεὼ μὲν ἐρέσθαι
ναυτιλίας οἳ γ' εἶεν υπερβασίησιν ἄριστοι,

II, 8-9

Prosiguiendo con un κέκλυθ' ἄλιπλάγχοι, que es también modelo evidente del "incipite, o juvenes ..." y sirviendo además ambas fórmulas para introducir el que Ámico les ponga en antecedentes de sus leyes, de hospitalidad, sugiriéndoles, con amenazas en ambos, que elijan de entre ellos quién debe luchar con él.

Tales palabras despiertan en Apolonio la cólera de los Argonautas acallada con las palabras que Pólux (II, 19) dirige a Ámico, ofreciéndose a luchar con él. En Valerio Flaco, IV, 272, sin embargo, su alocución tiene la virtud de hacer que se presenten varios Argonautas a luchar con Ámico: Jasón, Telamón Eácida, Meleagro, Periclímeno e Idas, mientras Pólux ya se había preparado para la lucha, descubriendo su torso, y se habla de Cástor, temeroso porque éste no iba a ser un combate como los que les entrenaban en el Olimpo, ante su padre, a los que Pólux había vencido en el anfiteatro del Taigeto, donde la recompensa era un toro, mientras que en éste, el precio era la muerte.

Ante nuevas formas de presentarse el contrincante se indigna Ámico, en Apolonio II, 25 mirando al Tindárida como un león herido por una lanza se vuelve hacia el que lo hirió, olvidándose del resto, mientras ambos comenzaban a desnudarse.

El Ámigo de Valerio Flaco se burla primero ante el aspecto casi infantil del héroe que se le enfrenta para in dignarse luego; porque primero (IV 240) le advierte que va a perder su belleza, para, a continuación, indignarse con sus compañeros que habían lanzado a alguien tan joven al peligro de sus puños. Y todo ello lo va diciendo mientras hace aparecer ante los Argonautas su aspecto imponente, ate morizante en este caso, que ya había comparado con la mole de una montaña y que Apolonio contraponía (II, 30) a la de licadeza del Tindárida, cuyo aspecto al despojarse del fino manto semejaba una estrella por el brillo que le rodeaba, aunque resultara una fiera en el combate. A él, en este caso (II, 37) lo comparaba más con un monstruo digno de ser hijo de Tifón y Gea.

Los Minias y el propio Pólux, asombrados ante su aspecto recuerdan, una vez más en Valerio Flaco IV, 246, al compañero abandonado, Hércules, aunque en este caso no lo hacían sólo con añoranza como poco antes, en IV, 82, ni como en Apolonio II, 145, después de la victoria de Pólux y de todos después contra los Bébrices.

Entonces Ámigo le ofrece los guantes de cuero, bien por medio de un criado, en Apolonio II, 50, o por sí mismo, en Valerio Flaco IV, 250) coincidiendo en ambos también el que le deje elegir sin sorteo, en una nueva jactancia, como si diera igual cualquier guante ante su fuerza:

τῶν δὲ τοι ὧ κ' ἐθέλησθα πάλου ἄτερ ἐγρυαλίξω
αὐτὸς ἐκῶν

ne peto sortis opem, sed quos potes indue caestus:

IV 251

y en ambos textos se especifica también cómo se los atan - sus compañeros más cercanos, sin saber que a Ámico se lo hacían por última vez

Τῷ δ' αὖτε Ἄρνείος τε καὶ Ὀρνυέος, οὐδέ τι ᾗ δειν
νήπιοι ὕστατα κείνα κακῇ δῆσαντες ἐπ' αἴσῃ.

II 65-66

Dixit et urgentis per sera piacula fati
nescius extremum hoc armis innectere palmas
dat famulis, dat et inde Lacon.

IV 252-254

Añadiendo Valerio cómo el temor y la esperanza aletean en ambos bandos, más un detalle propio de su imaginación: El padre del Tártaro, Plutón, deja salir de un reino a las - sombras de los que Ámico mató, para que asistieran a su último combate, y así aparecen como una nube gris, que obscurece la cima de la montaña.

Así tiene lugar el enfrentamiento de ambos púgiles, que comienza describiendo el ataque inicial del rey de los Bébrices, de quien parte la iniciativa en las dos Argonáuticas, comparándolo en la de Apolonio (II, 70) con un navío que, avanzando con un sabio timonel, evita ser arrastrado por la ola,

ἐνθα δὲ βεβρύκων μὲν ἄναξ, ᾧ κε κόμα θαλάσσης
ζῆρυθ' ὁπῇ ἐπὶ νηὶ κορύσσεσθαι, ἥ δ' ὕπὸ ζυζθοῖν
ἰδρεῖν πυκινὸν κυβερνητῆρος ἄλυσκει
ἱέρμενου φορέεσθαι ἔσω ζοίχοιω κλύδωνος.

II 70-73

Mientras el Tindárida lo esquivaba hasta que, cruzando sus puños con él, conoció por dónde era más invulnerable o débil.

Pero en Valerio Flaco el Bebrice se lanza como un torbellino y castiga a su adversario, rodeándolo con sus golpes (IV, 261), mientras es Pólux quien, cubriendo su cuerpo, se mueve ágil sobre la punta de los pies y se mantiene en su lugar, pero también como un barco que en la tempestad es guiado por un hábil piloto y así surca las olas agitadas por los vientos dirigiéndose certeramente a Eubia

... Spumanti qualis in alto

Hiadecapta ratis,trepidi quam sola magistri
cura tenet, rabidum ventis certantibus aequor
intemerata secat, Pollux sic providus ictus
servat et Oebalia dubium caput eripit arte

IV, 268-272

Una misma figura para un momento semejante en ambos poemas, que evidencia una vez más su filiación, pero que aún conlleva un detalle más curioso, que es el que en el propio texto de Apolonio vuelve a aparecer pocos versos adelante, al final de este episodio, pero no como una metáfora, sino como una realidad, que sucede cuando reanudar su navegación hacia el Bósforo y la pericia de Tifis les salva de un peligro similar: una gran ola que amenazaba las velas por su gran altura:

ἔνθα μὲν ἠλίβατω ἑναλίμχιον οὐρεὶ κῦμα
 ἔμμερεαι προπάρειδεν ἑπαίσσοντι τοικός
 αἰὲν ὕπὲρ λαίφρων ἡερμένον· οὐδὲ κε φαίης
 φεύξασθαι κακὸν οἶτον, ἐπεὶ μάλα μεσσοῖ νηός
 λάβρων ἐπικρέμασσι ὕπὲρ νέφεος, ἀλλὰ ζόγ' ἔμψης
 στούρνυται εἴ κ' ἐσθλοῦ κυβερνητὸς ἐπαύρη·
 εὖ καὶ Τίρως εἶδε δαημοσύνησι νέοντο
 ἀσκηθεῖς μὲν, ἀεὶ πεφορημένοι.

II 169-176

Motivo también curioso dentro de la misma Argonautica de Apolonio de Rodas donde con una distancia de 100 versos, se repite una misma iamgen, con palabras similares, - a pesar de tratarse de dos momentos diferentes y en planos, figurados y real, también diferentes. No es raro que este detalle, entre tantos otros fuera adoptado también, por la Argonáutica latina.

Continúan ambas obras su descripción de la lucha, siguiendo una la estructura de la otra, aunque a veces recurre a alternancias que, por repetidas como hemos observado evidencian aún más la fidelidad al modelo. Así ocurre dentro del mismo pugilato en que nos encontramos.

En II 79-88, Apolonio compara de nuevo: como el - golpear de un carpinterio al ensamblar las tablas de un - navío, así sonaban las mandíbulas de ambos contendientes, y continuaban golpeándose hasta que los dominó un jadeo de agotamiento y se separaron un poco mientras chorreaba el -

sudor de sus frentes y resoplaban con fatiga hasta que de nuevo se enzarzaron como dos toros que pelearan por una vaca. Por el contrario, en Valerio Flaco IV 276 se habla de Ámico que a la mitad de esta pelea aparece como cubierto de sudor, también, y jadeando, ante sus súbditos que no le reconocen, al verlo por primera vez fatigado. Por eso (279) se alejan uno del otro como para recobrar el aliento y de nuevo se enzarzan, y se oyen sonar sus espaldas, del ímpetu de la lucha que acometen, porque a uno le anima el honor y al otro el conocimiento de su enemigo, y así (284) suenan los cuerpos otra vez pero ahora como los golpes de martillo de los cíclopes.

Continúa la lucha en ambos expuesta más larga y con más detalles por Valerio Flaco, hasta que Pólux, por fin consigue golpear a Ámico sobre la oreja, rompiéndole los huesos, o repetidas veces, en Apolonio, sobre la cara, hasta hacerle brotar sangre, que son las dos señales evidentes de que el monstruo había dejado de existir, lo que acogien los Minias con un grito de alegría en II 97 y algo adelantado al fin, en Valerio Flaco IV, 292 cuando la lucha se inclina a favor de Pólux, aunque el golpe definitivo y el manar de la sangre no se producirá hasta IV, 308.

La muerte en el breve relato órfico, se produce en condiciones similares pero tan concisas en su expresión que no podemos deducir más que su ya conocida dependencia de Apolonio de Rodas:

Τὸν μὲν ἄρ' ἠΐστωσε βίῃ κρατερὸς Πολυδεύκης,
τύφας ἀπροφάτως, κεφαλὴν σκληροῖσιν ἱμάσι.

porque no es más que un resumen, como toda esta parte final del viaje.

La actitud de los Bébrices ante la muerte de su rey es distinta en los poemas. Mientras Apolonio en II, 98 habla de que no desampararon a su rey, ἀρείδῃσαν βασιλῆος, sino que alzaron sus cayados y venablos contra Pólux, - que hubo de ser defendido por las prontas espadas de sus compañeros, los de Valerio Flaco huyen, demostrando en - contraposición, "nullus adempti regis amor" (IV, 315). La Argonáutica Órfica resulta ambigua en su situación ante - ambas posturas, ya que si bien

λαοὺς δ' αὖ Βεβρύκων Μυνίαι χάλκῳ κατένευραν

666

sólo se dice que murieron bajo el bronce de las Minias, - no que presentaran batalla, ni siquiera que tomaran alguna actitud por la muerte de su rey.

Aquí ya se separan los esquemas de Apolonio y Valerio, y acaba su relato el órfico.

Mientras en Apolonio II, 102-128 se describe con detalles la persecución y muerte de los Bébrices a manos de los Argonautas, en Valerio Flaco IV, 324 se habla de como los Bébrices habían huido, y los Argonautas se agrupan al rededor del héroe, le cogen los guantes y sostienen sus - brazos fatigados, al tiempo que piden honor para el héroe y su patria, para el Taigeto y sus palestras, donde se había entrenado, mientras Pólux se enjuga con el revés del - guante unas gotas de sangre que le brotaban en la frente.

En Apolonio II 139 los Bébrices que huyen se encuentran sus campos saqueados por los Mariandinos, a las Órdenes de Lico, sin que podamos explicarnos esta presencia, sino es por vengar a Otreo, como esperaba su joven compañero, en Valerio Flaco IV, 170, y en su lugar comentábamos; pero es el caso que en Apolonio no aparece nada en este sentido y no hemos hallado otro texto que pudiera servir de base a ambos para la venganza en el primero, o para esperarla en la versión latina.

Los Argonautas, después de saquear los establos - (II, 142) y plantearse por boca de uno de ellos, que había ocurrido si hubieran llegado con Hércules, como ya anteriormente comentábamos (26) se quedaron allí por la noche para curar las heridas recibidas en el combate y, entre tanto, prepararon un banquete unido a sacrificios a los Inmortales (II 156), en el que coronaron a Pólux con hojas de laurel, al que habían amarrado su nave, mientras cantaban himnos armoniosos de Zeus, por su victoria.

Lo mismo exactamente continua el texto de Valerio aunque alternando otra vez el orden, según el cual primero, en IV 333, es Cástor quien corona a Pólux con el laurel y siguen los sacrificios de víctimas (IV 332) destinadas a

(26) Por considerar el detalle como fuente del comienzo de esta escala en Valerio Flaco, y concretamente del contenido del v. 82.

apaciguar a Neptuno, como padre de Ámico y señor del mar - que podía vengar en la travesía la muerte de su hijo. Después (IV, 342) Orfeo canta alabanzas a Pólux, durante el banquete.

Así, en los dos textos, se emprende la navegación - hacia el Bósforo, mientras por un lado, en Apolonio se habla de la gran ola, ya citada, que amenaza la nave, y sortean, gracias a la pericia de Tifis, y Valerio Flaco, hace que Orfeo continúe cantando, esta vez algo relacionado con la travesía del Bósforo, el estrecho al que dió nombre Ío, en su huída, antes de ser convertida en divinidad del Nilo. Por eso canta su historia extensamente (IV, 351-420), sus amores con Júpiter, su metamorfosis en vaca, y los castigos de Hera: la vigilancia de Argos y luego la aparición de Tisifonte, que sustituye curiosamente al Tábano tradicional, y con su temible apariencia le hace refugiarse de nuevo en su reciente aspecto de vaca y huir por los mismos caminos que en aquel momento cruzaban los Argonautas, que por eso invocaban su protección.

Al día siguiente ataron sus amarras en la tierra de enfrente a Bitinio, haciendo una nueva escala.

No encontramos en este apartado ningún rasgo comparativo entre el órfico y Valerio Flaco pues como ya hemos dicho salen ambas directamente de Apolonio y aquí no existe mezcla ninguna con otras fuentes, como vamos encontrando. Lo atribuíamos en principio a la brevedad de este episodio en la Argonáutica Órfica (los ocho versos citados) que no daban lugar más que al estricto esquema, y este ya hemos -

visto que lo adapta siempre desde Apolonio. Pero en este - texto, precisamente por su falta de otras influencias, encontramos incluso más la de Apolonio, cuya huella aparece en tres versos concretos, de los ocho que consta,

ὅς τ' ἐπὶ καὶ ξείνοισιν ἀεικέα θεσμὸν ἔθηκεν
 μή τι ν' ἀποτρίχειν, πρὶν περὶσταθῆαι ἔοιτο
 πυγμαχίης· πολέας δὲ περικτιόνων ἐδάϊξεν
 ἄθλον ἐπὶ ξείνοισι περικτιόνων ἀνθρώπων,
 ὅστις ἐπὶ σταθμοὺς ἦδ' ἀστέρην δόμον ἵξῃ,
 θήνατο πυγμαχίης ὑπερόχλου πειρηθῆναι.

Arg. Orph. 661-663

y luego en la repetición de una serie de palabras significativas, que cita Venzke (27) y no creemos necesario reproducir aquí como ya hemos hecho en casos similares, no sólo por - estar expresas en la obra citada, sino porque este no forma parte de nuestro objetivo.

Fineo y las Harpías

Prosiguiendo su viaje los argonautas, llegan a Tinia (Θυνίδι, Ap. Rh. II 177 en ed. de Meineke y Fränkel, VI. Fl. IV, 424) o Bitinia (Βιθυνίδι, Ap. Rh. II, 177 en ed. Merkel, del codex Guelpherbytanus; y Βιθυνῶν, Arg. Orph. 668) (28), en cuya costa vivía Fineo, el hijo de Agenor, con quien

(27) Op. cit. p. 82.

(28) Nosotros consideramos que se trata de Bitinia, no sólo por el mayor número de testimonios, sino por considerar que cuando hablan de Tinia, se trata de una confusión - con el nombre de la isla de Tinias que aparece más adelante entre el Cabo Negro y la tierra de los Mariandinos (Ap. Rh. II, 352).

se detuvieron una vez más, siguiendo lo que había sido trazado por el destino.

A esta etapa dedican también los poemas una extensión desproporcionada, siendo Apolonio el que esta vez emplea un mayor número de versos, 370 (II 178-548), superior con mucho a los de Valerio Flaco, 213 (IV 422-635), siendo por supuesto, muy desproporcionado respecto a ambos, la extensión de 12 versos en que el órfico habla de Fineo, esta vez en términos totalmente opuestos a los otros dos, pues la fuente de su relato hay que buscarla para esta párrafo mucho más lejos y desacostumbrada.

Ocurre esto porque el relato tiene muchas variantes, que llegan a producir versiones contrarias en autores que normalmente están de acuerdo, Aquí vamos a intentar reflejarlas a continuación, comenzando por el texto de Apolodoro, I, IX, 21, que después de presentarnos la posible genealogía del adivino, enumera ya tres versiones para el origen de su ceguera y que pueden considerarse como un resumen de los textos por él cotejados, aunque no los cite, como después haremos nosotros.

Según Apolodoro, dicen que Fineo fue mutilado

- a) Por los dioses, por predecir el porvenir a los hombres.
- b) Por Bóreas y los Argonautas, al haber cegado a sus propios hijos, cediendo a las instigaciones de su madrastra.

o c) Por Posidón, cuando reveló a los hijos de Fríxo como navegar desde la Cólquide a la Hélade.

Añadiendo que los dioses le enviaron también a las Harpías, seres alados, cuya misión consistía en descender volando sobre la mesa preparada con la comida de Fineo y arrebatarse la mayor parte, aumentando el castigo con que, lo poco que dejaban quedaba tan infecto que nadie podía acercarse debido al olor que despedían.

Por eso, cuando los argonautas al pasar por allí, quisieron consultarles sobre lo que restaba de viaje, les contestó que lo haría cuando alejaran a las Harpías; para ello las atrajeron, colocando cerca de Fineo una mesa con alimentos, a la que acudieron inmediatamente las chillonas Harpías, arrebatándole la comida, según hacían siempre, cumpliendo su misión. Era el momento esperado por los Boréadas Zetes y Cálais para perseguirlas por el aire con las espadas desnudas.

Apolodoro advierte, a continuación cómo estaba también previsto por el destino que las Harpías perecerían a manos de los Boréadas, pero que serían éstos los que iban a morir si no lograban alcanzarlas; con lo que se sitúa en una sóla de las distintas versiones, que también aparecen divergentes sobre este punto, aunque con variaciones menos profundas que las que hemos visto respecto a las causas de la ceguera de Fineo.

Distinta y original es también la solución que ofre

ce para la persecución de las Harpías, según la cual, cuando eran perseguidas por el Peloponeso, una cayó al río Tígres, que desde entonces se llamó Harpis, por ella, a la que algunos llamaba Nicótoe y otros Élopos. Pero Ocípete, o Ocítoe según otros y Ocípode según Hesíodo, huyendo hacia la Propóntide, llegó a las islas Equinadas, que desde entonces pasarían a llamarse Estrófades porque allí se dió la vuelta (ἰστράφη) y cayó en la orilla agotada, al mismo tiempo que su perseguidor.

Aún añade otra versión sobre este final, que recoge, citándolo, de Apolonio de Rodas; según la cual, las Harpías llegarían hasta las Estrófades, y sin que allí les pasara nada, tras jurar que no volverían a molestar a Fineo; lo - que veremos que no es completamente exacto, cuando lleguemos a este punto en la exposición más completa, y dela - que afirma haberla tomado, la de Apolonio, y que aquí -- presentamos unida a la de Valerio Flaco, ya que ambos relatan esta escala con una estructura tan similar, salida una de la otra, que hacen mas fácil la narración en conjunto, intercalando sólo las pequeñas versiones introducidas por el segundo.

Ambos comienzan con la denominación del lugar y el personaje que allí se encontraron, tal como decíamos al - comenzar este apartado: Fineo en Tinia según ambas obras, o Bitinia según opinábamos por otras versiones, (la Argonáutica órfica entre ellas) y por deducción de los lugares que siguen en el propio Apolonio.

Entonces los argonautas se convierten en testigos - del suplicio de Fineo, (Vl. Fl. IV, 425) quien lo sufría - a causa de su arte adivinatoria que, habiéndole sido concedida por el hijo de Leto, no supo controlar vaticinando a los hombres con toda claridad incluso el pensamiento de Zeus. Por él había sido castigado a una larga vejez, ciego y sin alimentos, porque las Harpias se los arrebataban de la boca

τῷ καὶ οἱ γῆρας μὲν ἐπὶ δηναιὸν ἴαλλεν,
ἐκ δ' ἔλεζ' ὀρθαλμῶν γλυκερὸν ρῆος, οὐδ' γάνυσθαι
εἶδ' ἀπειρεσίοισιν οὐείασιν ὅσα οἱ αἰεὶ
θέερα πευθόμενοι περὶ ναιέσαι οἴκαδ' ἄρειρον·
ἀλλὰ διὰ νερέων ἄρνῳ πέλας ἀΐσσευσαι
Ἀρπυιαὶ στόματος χειρῶν εἰς ἀπὸ γαμμηλῆσι
συνεχέως ἥρπαζον, . . .

II, 183-189

lo que aparece en Valerio Flaco con los mismos términos, a excepción de que también en el lugar del castigo hubiera quienes le ofrecían los alimentos, a cambio de sus profecías; añadiendo en su lugar que además de viejo y ciego, era un desterrado, y la filiación de las Harpías

... fatidici poenis horrentia Phinei,
dura deum summo quem sors urgebat in aevo
quippe neque extorrem tantum nec lucis egentem
insuper Harpyiae Typhoides, ira Tonantis,
depopulant ipsoque dapes praedantur ab ore.

IV, 425-429

Explicando a continuación como todo ello constituya

el castigo de una falta cometida

Talia prodigia et tales pro crimine poenas
perpetitur

IV, 430-431

sin especificar en qué consistía, a pesar de que podía adherirse a la versión de excesiva divulgación de los secretos de Zeus, que incluía su modelo como causa, según hemos visto. Pero nos cuenta sin embargo como este castigo no terminaría hasta la llegada de los hijos de Aquilón, el equivalente latino de Bóreas, (IV, 432).

En II, 194 Apolonio describe la impresión que causó en el anciano la llegada de los argonautas, que reconoció al escuchar un tumulto como el de una tropa que se acercaba, y que le iba a permitir gozar de la comida, según el oráculo de Zeus cuyo contenido, sin mencionarlo, hemos visto que recogía Valerio Flaco.

Al conocer esta llegada, Fineo se alzó de su lecho, apoyándose en un bastón y como una sombra, con sus pies torpes, avanzó hacia la puerta, tanteando mientras temblaba de vejez y debilidad, de modo que nos hace fijarnos en su piel reseca y ennegrecida por la suciedad.

Seguramente para conmover al lector, como ocurrió con los Argonautas que lo vieron, continúa con la imagen de su debilidad, plasmada en la descripción de sus sensaciones al levantarse, que fueron la visión inmediata de una nube roja, mientras un remolino girando dentro de su cabeza

parecía querer tragárselo al fondo de la tierra, momento - en el que el viejo adivino cayó desmayado y sin fuerzas para hablar, mientras los argonautas alrededor, le miraban asombrados hasta que el anciano, casi sin respiración, comenzó a hablarles (II 208).

Toda esta minuciosidad, queda bien resumida en cuatro versos en los que Valerio Flaco nos habla de cómo el - anciano sintió la llegada de los Minias; acercándose a ellos, y también apoyado en un bastón, naturalmente, mientras buscaba el navio, hacia el que elevó sus ojos inertes, mientras exhalaba su debil ánimo para dirigirles la palabra.

ergo ubi iam Minyas certamque accedere Phineus
sentit opem, primas baculo defertur ad undas
vestigatque ratem atque oculos attollit inanes
tunc tenuemspirans animam

IV, 433-436

Así, con una misma imagen tendente a crear impresión de - debilidad, que le hace apoyarse en su bastón, y de esperanza en los recién llegados, hacen ambos autores que - Fineo se dirija a los argonautas con palabras de muy parecido contenido, e igual intención: mientras en Apolonio II, 209, los reconoce, gracias a las dotes que Apolo le infunde, como los compañeros de Jasón que marchan a por el Vello de oro, y por eso les pide que le liberen, porque no sólo las Erinias le habían golpeado los ojos, mientras él vivía en su interminable vejez, sino que, a este suplicio, se había añadido el de las Harpías que caían sobre -

él para arrebatarle el alimento de su boca, con increíble furia, dejando el resto putrefacto, que había de consumir a - pesar de todo; pues era la única ayuda a sus necesidades

οὐ γὰρ μόνον ἐπ' ὀρθαλμοῖσιν ἔρινός
 λαῖξ' ἐπέβη, καὶ γῆρας ἀμήρυτον ἐς τέλος ἔλκω.
 πρὸς δ' ἐπὶ πικρότατον κρέμασι κακὸν ἄλλο κακοῖσιν.
 Ἄρπυιαι στόμαχος μοι ἀρὰρπάζουσιν ἔδωδ' ἤν
 ἔκποθεν ἀφράστοιο καζαίστουςσι ὀλέθρου,
 ἴσχω δ' οὐκ εἶνα μῆειν ἐπίρροθον... .

... .

ἀλλὰ με πικρὴν δάττω κατ' ἄατος ἴσχει ἀνάγκη
 μίμνειν, καὶ μίμνοντα κακῇ ἐν γαστέρι θέσθαι.

II 220-233

En Valerio Flaco IV, 436 los saluda igual, como a - los héroes a los que había esperado largo tiempo, mientras surcaban los mares, y se detenían en las largas escalas, - que menciona; por eso después de presentarse a ellos como hijo de Agénor, al que Apolo descubre el porvenir, les cuenta sus desgracias en el mismo sentido, y haciendo hincapié en los mismos detalles:

nec mihi diversis erratum casibus orbem
 amissas aut flere domos aut dulcia tempus
 lumina; consuetis serum est ex ordine fatis
 ingemere. Harpyiae semper mea pabula servant
 fallere quas nusquam misero locus ...

.....

diripiunt verruntque dapes foedataque turbant
 pocula, saevit odor surgitque miserrima pugna,
 parque mihi monstrisque fames sprevere quod omnes

pollueruntque manu quodque unguibus excidit atris
has mihi fert in luce moras.

IV 447-458

y continua Fineo ambas alocuciones, diciéndoles en qué se fundaba su esperanza en su llegada: los Boréadas o hijos de Aquilén que irían en su ayuda, no son extraños para él, sino hermanos de Cleopatra, su esposa, mientras él era rey de los Tracios

ὡς μὲν θεσπεζόν ἴσται ἐρητύσαι βορέαο
υἱάας· οὐδ' ὅθ' ἐτοι ἀλαλήπουσιν ἔόντες,
.....
τῶν δὲ κασιγνήτην, ὅς' ἐνὶ θρήκεσσιν ἄνασσει,
Κλειοπάτρην ἔδνοισιν ἑμὸν δόμον ἦγον ἄκοιτιν".

II 234-239

párrafo igual al de Valerio Flaco

nempe adsunt, qui monstra fugent, Aquilonia proles
non externa mihi; nam rex ego divitis Hebri
iunctaque vestia meo quondam Cleopatra cubili".

IV 462-464

En ambas argonáuticas también estas palabras denotan la compasión de los Boréadas Zetes y Calais; es Zetes quien reacciona, dirigiéndose a Fineo, (II, 244-253 y IV 467-472) intrigado, en la obra griega, por cómo podía haber acumulado tanta desgracia, conociendo las profecias de los dioses, - mientras le reconocía como el pariente rey de Tracia, en la obra latina, poniéndose a su disposición enseguida, siempre y cuando Fineo les pueda garantizar que no incurrirán en la ira de los dioses al ayudarlo:

... ἔσσε' ἂν ὁμόσσης
 μη μὲν τοιοῦτον ἔκηται θεοῖς ἀπὸ θυμοῦ ἔσσεσθαι.

II 252-253

quin age, mitte preces; namque est tibi nostra voluntas
 si non ira deum vel si placabilis urget

IV 471-472

Ante la negativa del anciano sobre esta posibilidad en ambas se animaron a protegerle, incluyendo Valerio Flaco - además razones para convercerles; basando el que no les engañaba, en parte porque de nada le serviría su ayuda si no tenía él a su vez el favor de los dioses, una vez libre de este suplicio, y en parte porque precisamente su castigo no le había sido impuesto por su crueldad ni por ningún crimen, - sino solamente por haber revelado a los morales, por compasión, los designos que Júpiter les escondía (IV, 279-281).

Con esta última aclaración Valerio Flaco recoge lo que se supo ya nada más desembarcar los Argonautas de Apolonio, la causa de los castigos de Fineo, que sin embargo éste había silenciado cuando hizo la correspondiente presentación de sus desgracias, como al principio de este episodio decíamos. Por ello ambos autores quedarán localizados en el apartado primero (a) de los señalados por Apolodoro como causas de la ceguera de Fineo.

Decididos entonces, los Argonautas, prepararon la mesa del anciano, mientras los Boréadas se habían situado al

lado, con las espadas desnudas o mirando a todas partes. - Con la rapidez ya conocida, se precipitaron éstas sobre los alimentos recién dispuestos, volviendo luego rápido sobre el mar, mientras quedaba en los restos su hedor característico.

Huyeron, pues, perseguidos por los Boréadas (o hijos de Aquilón) que también desplegaron sus alas hasta alcanzar las (ayudados por el viento Aquilón, en Valerio Flaco); lo que consiguieron en las llamadas islas Estrófades desde entonces (isla Plotas antes, según Apolonio; y ya vimos la versión de Apolodoro).

Al tenerlas al alcance de su espada, hubieran muerto en aquellas islas de no aparecer en su ayuda su hermana - Iris (Apolonio II 284) que se enfrentó a los Boréadas, recordándoles que no era lícito golpear con las espadas a las Harpías que actuaban como perras enviadas por Zeus, y que tampoco era ya necesario, pues una vez terminado el castigo, al haberlas hecho huir, la misma Iris podía jurar en su nombre que no atormentarían más a Fineo, lo que llegó a jurar por la Estigia (II, 291) y así los Boréadas pudieron regresar también sanos y salvos a la nave donde les esperaban sus compañeros, mientras las Harpías se escondían en la gruta de Minos en Creta y la misma Iris podía regresar al Olimpo, donde tenía su morada.

En el mismo punto del relato, las Harpías de Valerio Flaco, invocan a su padre

Implorant clamore patrem Thypona (29) nefando;

IV_510

que acude con la noche y ocupa el lugar de su hermana Iris, en Apolonio, para defenderlas de sus perseguidores. Tifón es aquí quien se dirige a los Boréadas (en su versión latina de hijos de Aquilón) por tanto, para decirles que ya bas taba con perseguirlas, extrañado de que quisieran cazar aquel los instrumentos de venganza de Júpiter, precisamente cuando el mismo ya les había ordenado que abandonaran a Fineo y era evidente que le obedecerían, por lo que podían evitarse las flechas, que aquí aparecen también en substitución de las espadas de Apolonio. Hecho que, en lugar de borrarnos - la idea de que la Argonáutica de Valerio Flaco procedía de la de Apolonio de Rodas, nos la confirma, cuando en un contexto de dependencia total se intentan pequeños detalles como de rebeldía.

Como en Apolonio, también Zetes y Cálaïs forman su - vuelo y retornan en triunfo junto a sus compañeros.

En ambas obras el retorno de los Bóredas, encuentra a los Argonautas en un banquete, que celebraban después de bs sacrificios (al Torante en Valerio Flaco) en acción de

- (29) Hacemos notar en su contexto el nombre que da Valerio Flaco al padre de las Harpías, pues es el único texto que lo afirma así, ya que comunmente se considera al Póntida Taumante y a Electra como los padres de éstas y de Iris. El error de Valerio Flaco parece proceder de una confusión entre éste y el gigante Tifón, que con Equidna dio lugar al nacimiento de la serie de monstruos conocida como oponentes a Hércules en sus trabajos, entre los que Valerio Flaco incluiría a ésta dos o tres mitad aves mitad mujeres, que son de otra descendencia de monstruos, la Póntida, a la que pertenece su padre, Taumante.

gracias, en los que participó Fineo vorázmente, como era de esperarse y precisan ambos autores, con el detalle de que - se hallaba sentado en el centro, por ser el motivo principal de aquella celebración.

En Apolonio Fineo toma la palabra, después del banquete, mientras todos esperan despiertos a los hijos de Bóreas, y - en Valerio Flaco, lo hace a instancias del propio Jasón, que le suplica les hable de lo porvenir en aquel peligroso viaje, que cada vez vemos que le va pesando más. Y lo hace después de haberse dormido Fineo (¿en contraposición a la idea de que esperaban todos despiertos en Apolonio?), por la desacostumbrada digestión.

Así comienza un extenso discurso de Fineo en ambas - obras (Apolonio II 311-425 y Valerio Flaco IV 553-624), aunque algo menos detallado el de Valerio Flaco, y que en realidad parece un resumen, en el que se resaltarán los lugares - más significativos de los citados por Apolonio en el lugar - correspondiente.

La más importante de las predicciones de Fineo en el discurso es el que sirva de ayuda para alguna de las etapas por venir, las más peligrosas o decisivas. Así ocurre sobre todo con el paso de las Rocas Cianeas, de que les habla primero, como el lugar más cercano, y que constituyen el peligro máximo en la navegación, ya que son la puerta de lo desconocido. Actuando con la ayuda de una paloma que les marcará el - retorno de los dioses en general, según un oráculo que existía sobre el paso de unos navegantes en las rocas que desde entonces permanecerán fijas; así es como Fineo les anuncia -

que pasarán entre ellas; en el intervalo que dejan en su vaven.

Coinciden en más lugares geográficos, en todos los que había de costear, pero su enumeración la dejamos para compararla con el relato sobre su paso por ellos y comprobar así la predicción con lo real, viendo como en general coinciden. Aquí nos interesan aquellos lugares en los que el adivino - no sólo predice su paso sino que les sirve de ayuda, a cambio de la recibida por ellos.

En este sentido es interesante el que hable Fineo del lugar más importante; en donde se detiene, pasadas ya las Cíanéas, la tierra de los Mariandinos, donde reinaba el más humano de los mortales, Lico y que en el texto de Valerio Flaco, acababa de llegar a su tierra de vuelta del triunfo sobre los Bébrices (IV 589), lo que resulta curioso precisamente por que aparezca aquí y no en Apolonio cuando al hablar de la escala en el país de los Bébrices es Apolonio, y no Valerio Flaco quien contaba cómo al huir éstos de los Argonautas, para refugiarse en su ciudad, encontraron que ésta había sido derrotada por el ejército de los Mariandinos, con Lico a la cabeza (II, 139) y destruída, aprovechando que no se encontraba allí su temible rey para defenderla.

Es este un detalle verdaderamente importante para determinar la filiación respecto a Apolonio, ya que el latino - no lo mencionó en su momento, sino que lo cita, como - un recuerdo, cuando le surgen los Mariandinos, aunque de pa-

sada y en el contexto de una predicción sobre el paso futuro de los Argonautas por las costas de su país.

Casi al final del discurso Fineo les habla del paso por la Isla de Ares, (en Apolonio II 382), donde encontrarán un altar dedicado al dios por las amazonas Otrera y Antíope y, en contra de lo que les había prevenido en cuanto se relacionara con las temibles amazonas, en este punto les aconseja detenerse, porque allí iban a encontrar algo beneficioso para ellos, sin revelar qué es, recriminándose por sus costumbre de predecir las cosas con detalle, a pesar de los castigos recibidos por ello:

ἐνθα γὰρ ὕμιν ὄνειδος ὀδευκέος ἔξ ἀλὸς εἶσιν
ἀνηζόν· τῷ καὶ ζε γίλα προνέων ἀγορεύω
ἰσχύμεν — ἀλλὰ τίη με πάλιν χρεῖω ἀλιζέσθαι
μανζοσύνη τε ἑκάττα δῖην ἐκὲν ἔξενέποντο;

II 388-391

lo que citamos aquí por considerarlo un concepto repetido por Valerio Flaco, también al final de la predicción de Fineo, pues aunque a lo que se refiere no es lo mismo, ya que en Apolonio se habla de los hijos de Frixo, que encontrarían en dicha isla, y que les servirán para recabar ayuda en la Cólquide (mientras que estos no aparecen en Valerio Flaco), se repite el concepto en cuanto aconseja que admitan todo regalo de la divinidad, considerándolo como ayuda y sobre todo porque vuelve a recordar el motivo de su castigo por Júpiter, añadiendo que no puede precisarles más, y debe callarse, limitándose a hacer votos en su favor, solamente:

quam tulerit deus, arripe opem iamque ultima nobis
promere fata nefas; sileam, precor".

IV 623-624

Una vez terminada la predicción sobre el recorrido - que les faltaba, Apolonio añade, como apéndice al episodio y dentro de él, otro tema cuya finalidad al introducirlo por primera vez no se comprende mucho, si bien cabe en la etapa, por la relación con el personaje cuya historia se introduce como central, Fineo. Se trata de la aparición de uno de los habitantes de la región, Parebio, como el predilecto de Fineo, entre todos los que al amanecer corrieron hacia él al enterarse del prodigio ocurrido gracias a los argonautas, que habían puesto en fuga para siempre a las temibles aves. Este inciso ocupa desde el verso 456 al 495, y como no tiene correspondencia en la obra de Valerio, unido a su distinta precisión sobre el resto del viaje, explica la muy diferente extensión de esta escala en uno y otro autor, a pesar de que el latino hemos podido comprobar que seguía al griego paso a paso.

Por fin, después de relatar Apolonio el origen de los vientos Etesios, relacionándolos con la historia de Cirene y Apolo, de quienes nació Aristeo (lo que también incluye, sin encontrar eco) se despiden por fin los navegantes de Fineo agradecido (Valerio) o hace que los Tinios les ofrezcan regalos (Apolonio) antes de volver a navegar hacia el encuentro de las Rocas, lo que en el último momento les recuerda Fineo, para que lleven dispuesta la paloma, de la que se encargará Eufemo (Apolonio II 535). Esta previsión

final de Fineo parece recogida en la obsesión por este peligro de las Rocas que conservaron los argonautas de Valerio (IV 636) desde que perdieron de vista la orilla, hasta que, por fin, oyeron su entrechocar (IV, 641). La Argonáutica - órfica no guarda relación con esta versión de sus dos modelos, lo que nos sorprende sobremanera, ya que es la primera vez que difiere ostensiblemente del contenido de un episodio. Los 12 versos no son esta vez resumen de lo anterior si no una versión muy diferente:

Desde el v. 667 nos refiere como desde la costa de los Bébrices llegaron a remo a la costa de la ciudad de Bistinia, donde, acampando en pleno bosque, se prepararon una comida.

Pero al Fineo que se encuentran es muy distinto al anterior; no es el venerable adivino cuyo pecado castigado consistía en ser benefactor de los hombres al decirles más de lo que convenía de los decretos de los dioses, y que debía permanecer secreto, para no perder sobre los hombres la majestuosidad que se concede al que conoce e influye en el futuro. Aquí es un pecado horrendo: el haber dejado ciegos a los hijos procedentes de un funesto matrimonio anterior, y llegar incluso a abandonarlos sobre un promontorio rocoso, expuestos a los animales salvajes, y todo con la única motivación del amor de una nueva mujer:

Ἐνθα ποτ' αἰνόγαμος Φινεὺς ὑπερήνορι θυμῷ
δοιοῦς ἐβλάωτε γόνους, προβλήτῃ τε πέτραις
θηρῶν ἔλωρ προῦθηκε γυναιῶν εἵνεκα φίλων·

La actuación de los Boréadas será bien distinta, por tanto, y eso que no se recuerda aquí su parentesco con el adivino, ni quien era su primera esposa, madre de aquellos martirizados hijos; y es a éstos a quienes salvaron y, no sabemos cómo, devolvían la vista, de la que privaron, sin embargo, a Fineo, cargándole con la cólera que su acción - había motivado:

τοὺς δὲ καὶ ἀσκηθεῖς καὶ ὀηπότας αὖθις ἔτευξαν
παῖδε κλυτοῦ βορέου· φινετ δέ οἱ ὥπασαν ἄσπν
ἀργαλέον κόζου, φωτὸς δ' ἀπενόρισαν αὐγὰς.

674-676

y aún se añade algo más inesperado: la aparición del propio Bóreas, aquí más como viento que personificado, quien, quizás como padre de la esposa despreciada y abuelo de los martirizados, aunque esto tampoco se precisa, elevó a Fineo, envolviéndolo en torbellinos de tempestad, para, golpeándolo contra selvas y bosques, proporcionarle un destino y una muerte horribles:

Αὐτὰρ ἐπεὶ Σαμενὴς βορέης τερατὰ δέσσιν ἀέλλαις
ἀρπάξας ἐκύλινδεν διὰ δρυμὶα πυκνὰ καὶ ὕλῃς
βισζονίης, ἵνα κῆρ ὀλοὴν καὶ πόεμον ἐπίσζη.

677-679

con lo que se termina el relato sobre Fineo y los argonautas pasan a otra etapa que es también la de las Rocas Cianeas, como en los otros dos autores.

Esta versión tan distinta nos hace volver a considerar las tres posibles causas de la ceguera de Fineo, que - nos proponía Apolodoro en el texto antes aducido de I, IX, 21, en que trata sobre este episodio. Vemos a continuación como

a ellas debemos añadir dos o tres posibles causas según las distintas versiones mitográficas. Esto es lo que hace Ruiz de Elvira (30) que añade más posibilidades a las de Apolodoro, recopilando datos de otros autores. Según hemos podido comprobar, quedarán así y en este orden las posibles causas de la ceguera de Fineo:

1. En primer lugar, como la presenta Apolodoro, serían los dioses quienes lo había cegado, castigándolo por revelar a los hombres sus secretos que conocía por las dotes adivinatorias, que le había otorgado Apolo. Esta versión es la que más nos atañe por aparecer en las dos obras más importantes sobre los Argonautas, las dos que venimos analizando, en relación con la órfica, las de Apolonio de Rodas y su seguidor Valerio Flaco, según acabamos de presentar detalladamente.
2. Lo cegarían Bóreas y los argonautas (31) como castigo - por haber cegado él a sus propios hijos, a instigación de su nueva esposa, Idea, hija de Dárdano, a la que debió tomar Fineo no sabemos si después de morir la primera o repudiarla. Esta era Cleopatra, la hija de Bóreas

(30) En M.C. p. 280

(31) Así en Apolodoro, aunque nosotros pensamos que quería decir los Boréadas, por todos los textos encontrados en este sentido, de los que presentamos muestras, aún que él se reafirme con ello, cuando más adelante, en III, XV,2, vuelve a hablar sobre Fineo.

y hermana por tanto de Zetes y Cálais, con quien se había casado Fineo siendo rey de Tracia. Este es el relato que se desprende de la mayoría de las versiones, y que sólo varían en detalles sobre en qué consistían estas - insidias de la madrastra, si bien los relatos menos explícitos no niegan lo que se desprende de la mayoría: - que la madrastra les acusó de haber querido seducirla (32) con lo que se intenta justificar el crimen injustificable.

Esta versión que nos ha extrañado en la argonáutica órfica, resulta que es la que cuenta con mayor número de partidarios y de cualquiera de ellos pudo asumirla el Pseudo-Orfeo, tomando un nuevo modelo, ya que los usuales hemos visto que iban en la primera dirección y aquí, por lo que sea, decidió innovar. En cualquier caso el primer testimonio en este sentido, parece que será el de Sófocles en su Fineo, del que nos restan pocos fragmentos pero uno precisamente en este sentido, y que viene además parafraseado en el Escolio a Apolonio de Rodas II 178 c:

ἡγηρώθη τὰς ὄψεις ὁ Φινεύς δὲ τοὺς ἐκ Κλειπάρας
 οὐδὺς ἡτύρλωπεν, ἰεῖσθεις διαβολὰς Ἰδαίης

Soph.Fr. 704 (33)

(32) Aunque en este caso para deshacerse de ellos y no porque ella lo hubiera intentado con ellos antes, como suele - ocurrir en este tipo de denuncias, de madrastras enamoradas de sus hijastros, según el más conocido caso de Fedra, o dentro del tipo Putifar, en un contexto - más general de los tipos mitológicos, que es el que recoge Ruiz de Elvira en M.C. p. 22.

(33) The Fragments of Sophocles, ed. de Pearson, 1963.

El mismo Apolodoro, cuando en III, XV, 2-3 nos habla sobre Fineo otra vez, se dirige en este sentido, precisando el contenido de las acusaciones como de seducción por parte de sus hijastros, y añadiendo al hecho de que Fineo los cegara por ello, el concepto de que, cuando llegaron los Argonautas, entre los que, según su versión, iría el propio Bóreas, lo castigaron

Κλεοπάτραν δὲ ἔφημε Φινεύς, ᾧ γίνονται παῖδες
ἐξ αὐτῆς Πλήξιππος καὶ Πανδίων· ἔχων δὲ ζούτους
ἐκ Κλεοπάτρας παῖδας, Ἰδαίαν ἑγάμει τὴν Δαρδάνου.
καὶ κείνη τῶν προγόνων πρὸς Φινέα ρθορὰν καταψεύδεσθαι.
καὶ πιστεύσας Φινεύς ἀμροτεροὺς τυρλοῖ, παρασλέοντες
δὲ οἱ Ἀργοναῦται σὺν βορέῃ κολλάζονται αὐτόν.

III, XV, 3

Diodoro Sículo, que también lo plantea en estos términos, más o menos, abunda en la calumnia, según la cual los hijastros habían querido seducirla, y que lo habían hecho - por instigación de su propia madre, la primera esposa de Fineo que, según esta versión, no había muerto, sino que había sido repudiada.

... τὸν γὰρ Φινέα τετραμηκόεα Ἰδαίαν τὴν Δαρδάνου τοῦ
Σκυθῶν βασιλέως θυγατέρα, καὶ διὰ τὸν πρὸς αὐτὴν ἔρωτα
πάντα χαρίζομενον, πιστεῦσαι διότι τῇ μητρὶ ᾧ θάνατον ἔφ' ὕβρει
προσέγρατον οἱ πρόγονοι, βουλόμενοι τῇ μητρὶ χαρίσθαι

IV, 43,4.

Con este sentido también, pero más completo en cuanto a todo lo que rodea este mito, Servio nos aclara en sus Comentarios a la Eneida, III 209, por qué cometió Fineo su

crimen, a propósito del término Strophadum:

Phineus ... Cleopatram, habuit uxorem et era duos
filios,
quibus supraduxit novercam. quos noverca ad patrem
tamquam stupri adfectatores detulit:
ob quam rem eos Phineus caecavit.

añadiendo la actitud de los dioses en general y Aquilón (Bóreas latino) en particular, como padre de la primera esposa:

... quare irati dii, vel ut quidam volunt., Aquilo
veneno propter nepotum iniuriam cum caecavit
et ad pelagias insulas detulit adposuitque
harpyias

mientras que, para seguir el relato sobre la compasión que despertó su situación en Zetes y Calais, se adhiere totalmente a la postura de Apolonio, haciéndoles ahuyentar a las Harpías y persiguiéndolas hasta las islas Estrófades, que, - por la vuelta que dieron desde ellas, tomaron el nombre ...

La Fábula XIX de Higino, se dedica a describir al -
Fineo que se encuentran los argonautas, lo que según un -
oráculo le había previsto, estaba ciego pero esta vez por
obra de Zeus, como castigo por haber cegado a sus hijos,
también bajo la acusación de la madrastra; castigo al que
había añadido al de las Harpías, a quienes se consideraba
como los perros de Zeus.

Phineus Agenoris filius Thrax ex Cleopatra habuit

filios duos. hi a patre novercae crimine excaecati sunt. 2 huic etiam Phineo Apollo augurium dicitur dedisse; hic deorum consilia cum enuntiaret, ab Iove est excaecatus, et apposuit ei Harpyas, qui Iovis canes esse dicuntur, quae escam ab ore eius auferrent.

Se puede por tanto incluir en este grupo de opiniones, a pesar de la variante de que sea Zeus y no Bóreas (Aquí--16n) y los Argonautas quienes le cegaron. En cuanto a cómo fué salvado por Zetes y Cálais, cuando llegaron los argonautas, sigue exactamente la versión de Apolonio, que hemos visto que recogía también Servio en el texto anterior, añadiendo el detalle de las alas que, para más conjugar todas las versiones en este sentido, las tenían en la cabeza y en los pies.

3. huc cum argonautae devenissent et eum iter ut demonstraret rogarent, dixit se demonstraturum si eum poena liberarent. Tunc Zetes et Calais, Aquilonis venti et Orithyae filii, qui pennas in capite et in pedibus habuisse dicuntur, Harpyias jugaverunt in insulas Strophadas et Phineum poena liberarunt.

Continuando también el relato en el mismo sentido - que Apolonio, en el que Fineo, agradecido, les proporcionó la fórmula para que pasaran entre las Cianéas, aquí Simplé-gades, sin que les aprisionaran el navío: una paloma igual

mente, que les marcaría el ritmo sirviendo de augurio sobre lo que les esperaba si pasaban tras ella.

3. La tercera causa posible de la ceguera en la lista de Apolodoro es, según comentábamos que

τινὲς δὲ ὑπὸ Ποσειδῶνος, ὅτι τοῖς Φρίξου παῖσι τὸν ἐν
Κόλχων εἰς τὴν Ἑλλάδα πλοῦν ἐμήνυτεν.

I, IX, 21

no hemos encontrado más que su mismo texto en este sentido, pero no está ni siquiera, la opinión de Apolodoro que acabamos de ver incluida entre las del apartado 2, correspondiente a III, XV, 2-3. Algo cambiada aparece en el texto - que el escoliasta de Apolonio atribuye a Istro, en II, 206 (I 426 en los Fragmenta) por que un texto que habla de este descubrimiento del camino a los hijos de Frixo, opina que - fué Helios, quien, al escucharlo, lo cegó.

Ἰστρος (ἡ. 60α M. I 426) δὲ φησὶ τὸν Αἴηεν γνόντα, ὅτι τοὺς
Φρίξου υἱοὺς εἴη σεσηκῶς κατὰ μαντεῖαις, καταράσασθαι αὐτοῦ,
τὸν δὲ Ἥλιον ἐπακούσαντα πηρῶται.

y en realidad sólo suponemos que el peligro del que salvaron a los hijos de Frixo con sus dotes adivinatorias, fuera ayudándoles a volver de la Cólquide, porque aquí no se precisa.

Herodoto que también menciona este retorno en su Argonáutica Fr. 47 (34) no dice, sin embargo, que les ayudará a ello Fineo y por eso se le cegara, simplemente por lo que nos cuentan también el Escoliasta de Apolonio II, 532:

Ἡρόδωρος δὲ ἐπὶ τοῦ [αὐτοῦ] βωμοῦ φησὶ τεθυκίμῃ τοὺς
Ἀργοναύτας, ἔφ' οὗ Ἄργος ὁ Φρίξου ἐπανιῶν ἐξεθύκει.

4. Esta causa es conjeturada, a partir de otros textos no recogidos hasta ahora, y presentada por Ruiz de Elvira, según la cual lo cegarían los dioses, o sólo Helios, por preferir Fineo una vida larga, mejor que la facultad - de ver,

πηρωθῆναι δὲ λέγουσι τὸν Φινέα ὑπὸ Ἡλίου, ὅτι πολυχρό-
νιος εἴλετο μᾶλλον εἶναι ἢ βλέπειν.

Schol. Ap. Rh.
II, 178 b.

o bien que lo que se le ofreció a elección con la vista, fué el don de la profecía, apareciendo entonces el propio Apolo como el causante de la mutilación, según fragmentos de Hesíodo.

πηρωθῆναι δὲ αὐτόν, ἐπειδὴ τῶν θεῶν αὐτῷ προσεινάντων,
πότερον βούλοιο, τὴν μαντικὴν ἔχειν καὶ πεπηρῶσθαι,
ἢ ὀλιγοχρόνιον εἶναι καὶ ὅτι ὑπάρχειν χωρὶς μαντείας,
ὁ δὲ εἴλετο τὴν μαντείαν. ζούζον εἵνεκεν ἁγνῶς
δ' Ἀπόλλων ἐπήρωπεν αὐτόν.

Fr. Her. 157 (35)

5. Nos queda ya por exponer una de estas conjeturas - adicionales que, en realidad constituiría una mezcla de la 2, variando el dios causante de la ceguera, y la 4; pudiendo - ser incluso la primera parte de ésta, la premisa que faltaba para justificar la elección a que allí se le somete. Esto, en todo caso aparece en el Escolio a la odisea, sobre - el XII, 69, con los previstos cambios en los nombres de los

(35) Fragmenta Hesiodica, ed. de Merkelbach y West, 1967.

dioses: Zeus es quien lo degó tras su elección de morir o quedar ciego, como castigo a haber entregado a sus hijos habidos de Cleopatra, a la nueva esposa, su madrastra

ἔχων γὰρ παῖδας ἐκ Κλεοπάτρας τῆς βαρέου καὶ ἐπιτήμης
 ευριτιάων δίδωσιν αὐτοὺς ἐκ μητρὸς διαβληθέντας πρὸς
 ἀνδράσιν. Ζεὺς δὲ χαλεπήνας λέγει αὐτῷ πρότερον
 βούλεται ἀποθανεῖν ἢ τυφλὸς γινέσθαι.

Después sería Hélio quien le enviaría las Harpías, de las -
 que le salvaron los Boréadas tras largo relato.

ὁ Ἥλιος Ἀρπυίας ἐπιπέμπει αὐτῷ, αἵτινες...

final sobre las Harpías que, aunque con variaciones, coincide en el sentido con todos aquellos que le mencionan. Orfeo no lo hace así porque no incluye el castigo de las Harpías, a pesar de que el numeroso grupo que, como él, opinan que fueron los Boréadas o más bien, Bóreas y los Argonautas, los que le cegaron por haberlo hecho con sus hijos, suelen incluirlas; y muchos de ellos recogen al final, esta versión, de la que también participaban Apolonio de Rodas y Valerio Flaco, como hemos visto, siendo el primero probablemente el inspirador, a pesar de que no arrastrara en la más cómoda, por lógica, primera parte, a los que conocieron su obra y que prefirieron la primitiva versión del Fineo de Sófocles, a la que se adhería el órfico totalmente, como - en rebeldía, frente a él o los modelos más utilizados.

Paso de las Rocas Ciáneas o Simplégades

Decíamos que al partir de Bitinia, navegaban los Argonautas de Apolonio y Valerio Flaco con el recuerdo de la

imagen que Fineo les había dado de las rocas terribles, Navegaban pues, atemorizadas cuando les llegó el estrépito - de las rocas al estrellarse (Apolonio II 553) y hasta que aparecieron ante sus ojos, acompañadas de un ruido espantoso, como de la bóveda celeste al caer sobre el mar (IV. 636-641).

El tema del ruido ensordecedor nos llama la atención, pues acompaña siempre las apariciones de estas rocas, hasta el extremo de que es la única descripción que hace de ellas Píndaro cuando, al hablar del viaje de ida, nos las menciona como el único lugar de importancia en toda la travesía - hasta Cólquide:

... τυνδρόμων κινήθρον ἁμαιμάκεον
ἐκφυγεῖν περᾶν. Δίδυμαι γὰρ ἔσαν ἔω-
αί, κυλινδέτκοντο σε κραίπνοτεραι
ἢ βαρυγδούπων ἀνέμων τεύχεσ'.

Pyth. IV, 370-373

y lo mismo recuerda Apolodoro, al describirlas como unas - rocas enormes que obstruían el paso del mar al entrechocar impulsadas por los vientos, produciendo así niebla y un - gran estrépito que hacía imposible el atravesarlas:

ἐρέρετο δὲ πολλὴ μὲν ὑπὲρ αὐτῶν ὀμίχλη πολὺς δὲ
πάζγος, ἣν δὲ αἰὼναζον καὶ τοῖς πετεινοῖς δι' αὐτῶν
διελθεῖν.

I, IX, 22

con lo que acaba también su descripción.

Quizás por eso el estrépito que producen al chocar y el de los remolinos que se forman, aparece en Apolonio y Valerio, varias veces además de las citadas, como cuando -

el ambiente que contribuía a atemorizar a los Argonautas, ya atemorizados desde que Fineo quiso prevenirles de cómo sortearían el gran peligro, al que iban a llegar enseguida.

Sin embargo las rocas Cianéas que aparecen en la Argonautica Órfica resultaban muy silenciosas, o por lo menos no se hace mención de su estrépito, aunque se pueda deducir algún ruido del que haría la gran ola que acompañaba su vaivén, con espuma burbujeante:

Κύματι παφλαζοντι περιβρέμει ἄσπερος ἄλμη.

Pero nos llama más la atención principalmente las innovaciones del Órfico, que, al no existir gratitud de Fineo hacia los argonautas, (porque lo que allí se trataba es del castigo que les infligieron los Boréadas, o Bóreas y los Argonautas, por los motivos ya conocidos aquí), no podía ser por las profecías del Fineo por lo que los argonautas conocieran la existencia de las rocas, ni la forma de sortearlas. Y llamamos la atención precisamente porque esta es la causa de todos los detalles diferentes que sobre la prueba presenta esta argonautica respecto a las otras dos, Pero detalles sólo, no trama distinta, como sucedía con el episodio de Fineo, sino que aquí los hechos serán los mismos de esa forma, igual que hay detalles distintos encontraremos también rasgos semejantes y concluyentes hacia donde nos proponemos, como en la mayor parte de episodios que vamos ofreciendo, dentro de la exposición de este mito.

Si la falta de la sensación del ruido carece de importancia, a pesar de que se haga notar, no ocurre así con el conocimiento sobre las rocas Cianéas, previo a su encuentro, pues, como el autor debió considerarlo importante para sobrepasarlas, substituye a quien los ponía en antecedentes, ya que no dispone del agradecimiento de Fineo y su profecía.

Aquí el poeta orfeo dirá (v. 680) que conocía la existencia, porque se la había anticipado su madre la sabia Caliope, περιφέρων Καλλιόπεια, y será él, entonces, el encargado de comunicárselo a los Argonautas, lo que hará comenzando por el piloto, como el que iba a tener más responsabilidad para cruzarlas, y debía saber la fórmula antes de encontrarse frente a ellas. Por eso, una vez descritas brevemente, sin ambiente fragoroso, como decíamos, se dirigió Orfeo a Tifis Hagnlada, aconsejándole que mirara la popa, para que tuviera cuidado de ella

Ἄλλ' ἐγὼ Ἀρνιάδῃ γὰρ ἀπὸ γλώσσης ἀγόρευτα,
πεύμναν ἐπειθ' ὀρύειν ὅφρ' ἔν πεφυλαγμένος εἴη.

690-691

¿Qué sentido tiene el que mirara la popa si hacía allí -- evidentemente no estaban las rocas Cianéas, que es lo que debieron causar en Tifis la impresión que se relata en los versos siguientes?. Si se habla de la popa parece como si la hiciera conociendo que ésta iba a ser la única afectada en la travesía.

Venzke (36) supone que este texto tiene origen en Valerio Flaco IV, 694, donde explica cómo la popa de la nave se resintió del golpe de las rocas que casi la aprisionaron al juntarse mientras acababa de pasar. Pero nosotros estamos de acuerdo en que haya aquí algún rasgo de los que suponen relación entre ambos autores, por distinto de Apolonio, ya que también en éste, II 600, se encuentra descrito como, habiendo sido casi aprisionada la nave entre las rocas, impelida por la diestra de Atenea, aún estas rasgaron los adornos externos de la curva popa, al chocar por fin.

La relación entre Valerio y el Órfico podría estar, sin embargo en la reacción de Tifis al escuchar a Orfeo la advertencia, con la que se encogió su corazón, encerrando el peligro en su pecho, como si tal fuera el pánico que le obligara a guardar silencio ante los demás héroes, porque aquello era algo que debía el sortear:

Τοῦ δὲ καὶ εἰσαίοντος ἑπαχνώθη φίλον ἦτορ,
ἐν στήθεσσι δὲ κεύθεν, ἃ οἱ τελέεσθαι ἔμελλεν,
μοῦνος ἄρ' ἠρώων·

692-694

Texto comparable con la impresión de desánimo en los Minias, y Tifis principalmente, al percibir el golpe de las rocas en la popa de su nave, como si al destrozarse ésta,

(36) Op. cit. p. 85.

fuera a quedar inservible para la navegación

conclamant Minyae, latera utraque quippe
dissiluisse putant. fugit ipse novissimus ictus
Tiphys et e mediis sequitur freta rapta ruinis ;

IV, 693-695

Aunque podemos comprobar que tampoco es una relación muy concluyente, como para deducir que uno manejara al otro.

Sin embargo, la relación del órfico con Apolonio - se ve bien evidente en el relato de esta aventura, a pesar de las diferencias fundamentales.

Ya sabemos por el episodio anterior, cómo Fineo les había predicho la fórmula para sortear este peligro que se les avecinaba, en la argonautica de Apolonio, y ésta consistía en soltar ante ellas una paloma, cuando se separaran después de un choque, y según le ocurriera a ésta que-rría decir que los argonautas podían pasar o no entre ellas.

Así lo recoge Apolodoro en I, IX, 22 y también en - su obra debían llevar la paloma prevista, como hizo Eufeme antes de partir de Bitinia, porque al aproximarse a las Cianéas, lanzaron los Argonautas la paloma desde la proa y al pasar entre las rocas, éstas le cortaron la cola. Por eso, al retroceder, los Argonautas, que habían estado ob-servando atentamente su vuelo las atravesaron también re-mando enérgicamente y con la ayuda de Hera, aunque quedó rota la popa de la nave, para que le sucediera igual que

a la paloma del oráculo.

Pero Apolonio esto lo exponía con más detalle, dado su carácter literario y poético, en el texto del que seguramente resumía Apolodoro.

Según el autor épico mientras llegaba a sus oídos - el estrépito de las rocas al juntarse, Eufemo avanzó con la paloma prevista, en la mano, hacia la proa, mientras - los demás marineros navegaban con fuerza a las órdenes de Tifis, confiados en su vigor para atravesar el estrecho de las rocas (II 555-560). Entonces, cuando a los confiados les dió un vuelco el corazón al verlas entre ellos, Eufemo, que conservaba todo su ánimo, por haber confiado en la profecía del anciano Fineo, soltó la paloma que atrajo la atención de todos. Ante su vista la paloma pasó entre las rocas Ciaréas que, tras ella, se estrellaron, alzándose una gran ola, tan alta como una nube, mientras el mar volvía a resonar, chirriando el propio aire, porque las cóncavas cavernas mugían bajo las rocas, al rechocar en su interior, mientras la gran espuma blanca de la ola, salpicaba a todos y la misma corriente, como en remolino, hacía girar la nave. Las rocas rozaron las plumas de la cola de la paloma cumpliendo así la misión profética que le había encomendado Fineo; pero como había pasado indemne, los remeros gritaban en triunfo. Tifis, aprovechando su entusiasmo, les ordena que remen con más fuerza, pues así, con el reflejo provocado por el choque, se alejaban en vez de adelantar hacia ellas. Mientras, el oleaje aumentaba y una gran ola se elevó sobre sus cabezas, amenazando sepultarlos para siempre, -

(II, 580) pero la pericia del timonel logró otra vez esquivar la, aunque la nave se mantuviera elevada sobre ella unos segundos. Entonces también Eufemo gritaba que hincarar más - los remos, pues el oleaje nos le iba a permitir pasar, hasta que otra ola les empujó e hizo caer violentamente dentro del campo de choque de las rocas, quedando la madera del navio como para ser aprisionada entre ellas.

Hizo Atenea su aparición en tan angustioso momento, resultando decisiva, pues contuvo las rocas con su mano izquierda, mientras con la derecha impulsaba la nave, que por los aires, como una flecha, pasó entre las rocas, que aún - rasgaron los adornos externos de la curva popa al chocar - (II 597-603).

Vemos dos partes con este relato: la predicción con la paloma y la actuación sobrenatural en ayuda de la nave, para superar el peligro; lo que nos va a servir de eje en la comparación. Valerio Flaco, toma su esquema pero cambia o intercala los nuevos detalles como siempre.

En él, una vez descritas las rocas y sus efectos sonoros y marítimos, no son los Argonautas, sino los dioses los que se hallan con los ojos fijos en el Ponto, calculando qué iba a hacer aquella nave favorita contra las rocas de entrada al Ponto Euxino e incluyendo en sus cálculos el valor de los argonautas. Pero aquí no llevan paloma; no poseen la profecía de Fineo en este sentido y serán los dioses, la misma Atenea de Apolonio, quien les dé la señal para continuar - la marcha, marcándoles el camino; será un rayo que, volando

a su través, devolverá la confianza a los argonautas al ver el paso iluminado

prima coruscanti signum dedit aegide virgo
fulmineam iaculata facem vixdum ardua cautes
cesserat, illa volans tenui per concita saxa
luce fugit, rediere viris animique manusque,
ut videre viam:

IV, 670-674

Lo que Jasón interpretó, además, como lo que era: un augurio divino que le animaba a precipitarse en medio del fragor y la niebla, mientras el mar, refluendo, transportaba el barco por el pasaje abierto que dejaba ver la luz del día al otro lado.

cooperat hinc cedens abductis montibus unda
ferre ratem pelagoque dies occurrere aperto.

IV 676-677

Aunque el piloto Tifis, al verlas tan cerca que su sombra caía sobre la nave, no se atreve ni a desplegar las velas, ni a dar las órdenes para que remen, permaneciendo - por tanto, como paralizados, a pesar del pronóstico.

Palas otra vez, y Juno, bien porque Valerio recogió el texto de Apolodoro en que habla de Juno en lugar de Palas, bien por que ambas eran tradicionalmente las diosas protectoras de la expedición, descienden del Olimpo (IV, 682) y apartan las rocas, con un esfuerzo igual al que hace un hombre al uncir un toro ... al tiempo que las olas, como agitadas -

por un fuego subterráneo: Vulcanus ardor, bullen y se elevan cubriendo los escollos que emergen.

Libres entonces del peligro inminente, reman los argonautas con fuerza para sortear el paso, hasta que se repite el golpe de las rocas, por el que se resiente su popa, de la que quedará allí una parte, hasta que sea catasterizada (37). Mientras, gritan los Minias y el mismo Tifis arroja el timón, como describíamos en los versos IV, 693-695 recientemente ofrecidos, hasta que por el propio empuje llegaron ante nuevas tierras, pues el peligro ya lo habían sorteado.

La argonáutica órfica aparece también con sus innovaciones en estos dos puntos, ejes centrales del esquema.

En ella, ya hemos visto como Fineo no les había previsto nada en absoluto, pues no había sido salvado sino castigado por ellos. Por eso quien iba poner en guardia frente a las rocas a los argonautas, a Tifis el primero, era Orfeo, advertido por su madre Calíope.

Pero no falta el augurio substituto de la paloma de Apolonio y Apolodoro, que aquí, innovando sobre todos pero -

(37) Convirtiéndose en la constelación conocida como "Puppis" al lado del "Canis Maior" y cerca de "Columba". Catasterización que se produce antes del regreso cuando, en Corinto opinan que se catasterizó el Argo completo.

con alguna relación, como siempre, será una garza zancuda, ave por tanto también, pero lanzada por Atenea para que pase entre las rocas profundas prediciendo las posibilidades de los Argonautas:

ἀλλὰ γλαυκῶπις Ἀθήνη
 Ἥρης ἐννεσίησιν ἔρωδιόν ἦκε φέρεσθαι
 ἄκρην ἱεροκεραῖαν· ὃ δ' ἀτχολόων κενόετο,
 πέτρῃς δ' ἐν μυχάζουσιν ὑπὸ πτερύγεσσι δαεθείς
 δινεῖται·

694-698

coincide también el órfico en que al chocar las rocas tras ella, corbaron el final de la cola del pájaro, como en Apolo nio, pero aquí nos llama más la atención el hecho de que - fuera también Atenea, quien puso en acto el augurio, garza aquí o rayo como en Valerio Flaco.

O sea, aunque el motivo del augurio sea un ave, como en Apolonio, quien lo envía es la misma diosa que en Valerio Flaco; pero no queda ahí la coincidencia y es importante - que la inspire Hera, ya que no vuelven a intervenir las diosas, para influir en el paso de las Simplegades, y recoge - en este párrafo la segunda aparición de Pallas para ayudar a los argonautas corriendo las rocas, pero en compañía de Juno, también, como decíamos al hablar de Valerio Flaco IV,682, texto que incluimos aquí, para hacer más fácil la comparación.

Hic Iuno praecepsque ex aethere Pallas
 insiliunt pariter scopulos:

Esta coincidencia entre ambos textos, que no parece probable

si uno de ellos no ha manejado al otro, no evidencia, sin embargo, quien manejó a quién.

Hay además otro punto cercano que nos vuelve a hablar de la relación existente entre ambas argonáuticas. Después de intentada la travesía por Tifis al ver el resultado del paso de la garza, los héroes consiguieron con su esfuerzo hendir las olas, pero también necesitaron ayuda sobrehumana; como en ella no vuelven a aparecer las diosas, que ya habían actuado juntas en lo que pensaban oportuno, es el propio Orfeo quién, con su cítara detendrá las rocas inaccesibles, una - frente a otra, haciendo posible el paso entre ellas.

Entonces se describe un fenómeno marítimo que apunta en el sentido de que el mar también coopera al feliz paso - del primer navio que transpasó el estrecho de las Cianéas. Como si el reflejo de la ola abriera un abismo, cediendo el paso a la nave y obedeciendo por ello a la cítara y a la - voz de Orfeo:

Κῶμα δ' ἀνερρόχθητε ἄβυσθος δ' ὑποεῖκαθε νηι,
ἡμετέρη πίσυνος κιθάρῃ, διὰ θέσκελον αὐδὴν.

706-707

Venzke (38) es quien nos llama la atención sobre esta forma de describir la travesía, relacionándola ya con un texto - similar en Valerio Flaco, el IV, 644-646.

(38) Op. cit. p. 85

... ... ferre fugam maria ante ratem, maria ipsa repente
deficere adversosque vident discedere montes,
omnibus et gelida rapti formidine remi.

En Apolonio efectivamente aunque alguna vez se habla -
de reflujo (I 580, por ejemplo) no ocurre nunca para dejar -
pasar la nave, sino en plan más bien amenazador. Estos dos
párrafos, sin embargo, es verdad que tienen cierto parentes-
co en los conceptos, a pesar de que el de Valerio Flaco -
tiene lugar antes de llegar a las rocas Ciánéas y no es por
ello comparable más que por la imagen que presenta.

Más curioso es, todavía, que esto mismo vuelve a suce-
der también en Valerio Flaco, cuando los Argonautas se aden-
tran en las rocas, a la voz de Jasón tras poder ver la vía
a seguir gracias al rayo de Atenea, y se separan las rocas

cooperat hinc cedens abductis montibus unda
ferre ratem pelagoque dies occurrere aperto.

IV 677-678

pasando así a su través, mientras las dos diosas las manten-
drán para que no se cerrara el canal, al chocar las dos rocas
de nuevo.

Es un dato comparativo importante ya que hay incluso -
coincidencias léxicas, dentro de lo posible al tratarse de
dos lenguas distintas. Pero es también de las que no nos
deciden a pensar cuál de los dos textos fue el modelo del -

otro. Desde el punto de vista intuitivo casi se podría apreciar una prioridad para el órfico que dejaría su huella - por dos veces, en el texto de Valerio, pero también podría tratarse del reflejo de uno de estos textos en el órfico, o bien del recuerdo grabado por dos veces de la misma imagen presentada por Valerio. Más posibilidades la segunda?. Quizás, pero no decididamente.

A partir de aquí todas las obras acaban el episodio con una misma afirmación. Desde el momento que los héroes - pasaron entre las rocas Cianéas, éstas quedaron plantadas, fijas, para siempre y una junto a otra, tal como habría sido dispuesto por el destino o por los dioses que ocurriría. Así en Píndaro, *Pítica* IV, 373; Apolonio II, 604; Apolodoro I, IX, 22(5); Valerio Flaco IV, 709; *Órfica*, 710.

La idea naturalmente pudo surgir de Píndaro y transpasarla entre todos o de él directamente ya que su obra debió ser conocida de los demás autores. Pero en cualquier momento pudo surgir la segunda parte (que había sido dispuesto - por los dioses), ya que ésta no estaba en la afirmación de Píndaro. Pudo ser Apolonio la fuente sobre la voluntad divina, que en alguna otra es por decisión del destino; pero aquí lo que más nos llama la atención es el que estén de acuerdo todos sobre este asunto, algo verdaderamente insólito, y que nos hace pensar que existe una razón para ello. Sería posiblemente, al intentar demostrar que aquello que se contaba estaba dentro de lo posible y real, pero ya que unas rocas que se movieran en el mar no exitían, racionalizaron la tradición, pensando que ésto era porque tras el

paso de los héroes se habían quedado fijas y por eso no se las encontraba ya con estas características.

Dottin (39) busca también explicaciones a la tradicional creencia en ellas. Lo justifica porque los antiguos, que navegaban a ojo, sin tener normas fijas para guiarse, - habían sufrido algunas equivocaciones, pues donde creían - encontrar una isla o una roca, no volvían a verla y así llegaban a la conclusión de que la isla era flotante (el caso de Ortigia-Delos, que se fijó tras dar a luz en ella Leto) o que las rocas se movían (estas Simplegades o Cianéas son las prototipo para este fenómeno). Explica también como --- desde distintos ángulos y en un mar agitado, dos rocas cercanas podían a veces crearles la ilusión de que se movían. Y añade que los relatos se apresuraban a añadir que, tras - el paso de los Argonautas, las Simplegades habían quedado fijas, como pensando lo que antes hemos advertido nosotros, sobre la imposible comprobación, o comprobación en sentido negativo, del fenómeno.

A ello añadiríamos que también se produce esa ilusión óptica del movimiento por el vaho que a veces sube del mar, que es lo que ha producido estos espejismos en los navegantes como sucede en los desiertos.

El Porto Euxino

Sorteado el peligro según los consejos de Fineo, -

(39). Op. cit. Introd. p. XXXIV.

los argonautas se encontraron con el amplio mar considerando que era la primera vez que aquellas orillas quedaban - abiertas para los navegantes, y maravillándose ante tan - gran extensión de agua, que Valerio Flaco explicaba como procedente del gran número de ríos que allí desembocaban.

Tum freta, quae longis fuerant impervia soeculis,
ad subitam stupuere satem, ...
nam super huc vastos tellus quoque congerit amnes,

IV 711-717

Comenzaban entonces a recorrer una nueva región, desconocida hasta entonces para los griegos, "donde florecieron las colonias de Heraclea, de Sínopé y Trapézonte, entre el Bósforo y la Cólquide"; según nos identifica Delage en su obra sobre la geografía de los argonautas (40), añadiendo que se trataba del Mar Negro, conocido como el Ponto o Ponto Euxino, a los que se añadía a veces el nombre de Ponto Axino, como ya aparece en Píndaro (Pyth IV, 203), en Eurípides (Iph.Tan, 218) y Apolonio de Rodas (II, 984), que lo consideraba como inhospitalario dados los pueblos desconocidos, bárbaros por tanto, que lo rodeaban.

Los tres poemas presentan un trayecto naturalmente - igual, aunque a veces los lugares varían de un autor a otro, pero conservando siempre los más significativos.

Comienzan todos hablando de que ven a su paso la de-

(40) P. 135.

sembocadura del río Rebas o Rebaso (41) (Orph. 713) que coincide además con el primer nombre del lugar que les predijera Fineo, nada más transpasar las rocas Cianéas. Sigue Apolonio la precisión del escollo de Colona (II 650) que no se había mencionado antes ni lo recogieron los otros dos poemas, seguramente por considerarlo como un lugar sin importancia, como los escollos que podía haber en la desembocadura de dicho río, según conjetura el Escoliasta en este punto. Va unido a estos nombres el del Cabo Negro (II 651) como en la profecía de Fineo, y su lugar era tan próximo que Valerio Flaco, aunque los menciona juntos (IV, 697 y 698) lo hace alternando el nombre, en una innovación sin importancia.

En II, 652 se extiende Apolonio en la descripción sobre la desembocadura del Fileida, aunque no había merecido importancia para ser incluido entre todos los lugares que Fineo les había predicho, pero es mencionado aquí porque para los argonautas si la tiene, por haberse detenido allí su pariente Frixo, el hijo de Atamante, cuando huía de Orcómeno sobre el carnero dorado, cuyo vellón era el objetivo de su expedición. Menciona además cómo había sido recibido en su morada por Dípsaco, añadiendo luego, hasta el v. 658, el nombre de la ninfa que daba nombre al río.

Tan extenso relato sobre este lugar no merece, sin embargo, el recuerdo de Valerio Flaco, ni del órfico, que

(41) $\rho\eta\delta\alpha\nu\epsilon\upsilon$ según los codices, y que es la forma que presenta la ed. de Dottin en lugar de la corrección $\rho\eta\delta\alpha\iota\upsilon$ de Schneider, que sólo aporta en el aparato crítico.

introduce en su sitio, la isla Zuneida, $\nu\eta\sigma\omicron\nu\ \theta\upsilon\nu\nu\acute{\iota}\delta\alpha$, (v. 714) cuya semejanza con el nombre del río, nos había tentado a considerarlo como un error textual que debíamos corregir en el texto órfico, a pesar de ser una variante no contemplada por nadie según los aparatos críticos, pero no lo hemos hecho porque la argonáutica órfica precisa que se trata de una isla y no de un río, no atreviéndonos a -- tanta modificación, que haría suponer un locus corruptus - en el manuscrito, de cuyo deterioro hasta ese extremo no - tenemos noticias, sino al contrario. Por ello preferimos - considerar que éste, como otros lugares que siguen, no aparece en Valerio Flaco ni en el Órfico, coincidencia en la omisión que ya hemos dicho que no concluye nada; aunque en el caso de esta enumeración debe considerarse de alguna manera por ocurrir en varios lugares y en ambos autores, aunque advertimos que a veces los lugares que menciona Apolonio son substituidos por otros en las dos argonáuticas posteriores pero no coincidiendo entre sí.

Así ha sucedido con este río Fileida y la isla Zineida, cuyo lugar podríamos considerar que ha sido llenado por Valerio Flaco con la mención de otro río, el Histro, cuya descripción dedica también un número similar de versos - - (IV, 718-726) proporcionales a la extensión de Apolonio y - en todo caso, a su caudal (se trata del río al que luego se llamará Danubio) que enriquece las aguas del Ponto Euxino como anteriormente se había previsto, con sus siete bocas, de las que se mencionan cuatro, Tanae, Lice, Hipane y Melas, que desembocan en el golfo de Meocia, donde al mezclarse - con las aguas del mar, le restan salinidad, siendo por ello

más sensibles al soplo de Bóreas y apareciendo velados muchas veces, como corresponde a esta parte en que se encuentra Europa y Asia a uno y otro lado.

Un río también aparece a continuación en el texto - órfico, el Tembrios (715) que viene en lugar del Calpe que menciona Apolonio en II 659-668, al que llegaron con el - mar en calma y tuvieron que remontarlo a remo con gran esfuerzo, cuyo sudor les asemejaba a bueyes de labranza.

Esta descripción de Apolonio incluye después otro lugar, la isla desierta de Tinias (42) como les había predicho Fineo, donde se detuvieron (II 673-719); allí tuvo lugar la aparición de Apolo, adornado con sus atributos acostumbrados y que produjo más que asombro, pánico entre los Argonautas, hasta que Orfeo les aconsejó que dedicaran aquella isla como sagrada, ἱερὰν, por aquella aparición de Apolo Matunino (Ἰωάνης) por lo que construyeron un altar para realizar los sacrificios en su honor, prometiéndole otros más abundantes - si por su ayuda, conseguían regresar sanos a Hemonía. Todo - ello realizado mientras Orfeo cantaba acompañado con su lira una canción en honor del dios, recordando cómo de niño había matado en el Parnaso al monstruo delfico, se supone que era la serpiente Pitón...

No aparece nada de esto en la Argonáutica Órfica, a pesar de la parte importante que tiene en la escala su personaje preferido, Orfeo, del que no pierde ocasión de hablar, normalmente. Esto en cierto modo nos llama la atención y nos lo hace relacionar con que tampoco Valerio Flaco lo - (42) Ya vimos que el nombre originaba confusión con la costa de Bitinia, donde habitaba Fineo.

cita.

Llegan entonces los poemas a coincidir en otro lugar. Seguimos marcando el trayecto por el de Apolonio donde, después de tres días, abandonaron la isla al amacener (II 720) y, pasando por la desembocadura del río Sangario, también - mencionado en la Órfica, 716, llegaron por fin al país de - los Mariandinos, tal como les había sido pronosticado por - Pineo, deteniéndose allí incluso en la versión de Valerio - (II 733). En las tres Argonáuticas se recuerda el favorable recibimiento por parte de Lico, su rey (nombre de un río - también en la Órfica, v.718 cuyas fuentes también Apolonio menciona en 724 que los condujo a su palacio para celebrar un banquete (Apolonio II 759; Valerio Flaco IV, 760; Órfica 720).

En Apolonio de Rodas II 752, había salido Lico a la orilla a recibirlos nada más enterarse de que estaban allí los asesinos de Ámico, el cruel rey de los Bébrices que eran también sus enemigos, saludando como a un dios a Pólux por ello; y en este ambiente celebraron el banquete.

Valerio Flaco añade un detalle interesante: cuando - los conduce a su palacio se habla de que estaba lleno de - los trofeos de los Bébrices.

... omnemque in regia turbam

Tecta trahit modo Bēbryciis praefixa trophaea,...

IV, 738-739

cuando por esta obra no se sabe que hubiera habido tal despojo, sino es porque se mencionaba en su profecía de Pineo en (IV, 589) ... proxima regna Lyci, remeat qui victor ab oris ..

pero ya en su lugar señalábamos cómo esto no tenía más base que el recuerdo del texto de Apolonio cuando en I, 139 nos - contaba que al llegar los Argonautas persiguiendo a los Bérbrices hasta su ciudad, encontraron que estaba siendo saqueada y destruida por los Mariandinos. Aquí se vuelve a repetir el recuerdo y seguramente no el de la profecía de Fineo, sino otra vez del II 139 de Apolonio, que debió quedarse grabado a Valerio Flaco, como a cualquier lector, por considerar - un detalle inesperado el que recién muerto Amico, antes que su propia ciudad, lo supiera un pueblo enemigo y que ya estuviera invadiéndola al saber que no se encontraba en ella el temible jefe, y que no podría venir en su socorro, cuando llegaron los compañeros del rey muerto, perseguidos por los Argonautas. Esta fijación de lo extraño justificaría el que se repitiera dos veces en la obra latina, aunque como predicción o recuerdo y no en el lugar que le correspondía.

Celebrado el banquete en las tres Argonáuticas, Apolonio y Valerio, resaltaron la figura de Pólux, llenando con relatos de las distintas gestas de unos y otros, el tiempo - de la celebración.

Así termina el libro IV de Valerio Flaco.

Pero antes de que se presentara Lico y los Mariandinos frente a los Argonautas recién desembarcados, Apolonio había añadido una descripción de los alrededores, además de las fuentes del Lico y la laguna Antemósida. Sitúa al lado del monte Aquerusio (II, 738) en cuyas faldas se encuentra la caverna del Hades, cubierta de bosques y rocas, recono-

cible por el viento helado que sale de ella, como procedente de su abismo, que le hace estar continuamente rodeada de - escarcha. Allí también estaban las fuentes del río Aqueron te. Quizás fuera esta cercanía la que motivó los luctuosos sucesos siguientes, atrayendo con su frío mortal a dos de los Argonautas.

En realidad Apolonio comienza de distinta manera la narración del nuevo día en que se disponían a zarpar. Mientras Lico acudió con regalos y con su propio hijo para que navegara con ellos, entonces (II 815) le llegó a Idmon el momento de que se cumpliera su destino, imprevisible a pesar de las profecías con que él mismo se había pronosticado su muerte. Al ir hacia la nave topó con un jabalí de dientes afilados, al que temían hasta las ninfas del pantano, y a él le hirió en un muslo, quebrantándole hasta - los huesos y músculos con su embestida. Cayó con un grito herido al suelo, mientras Peleo perseguía e idas alcanzaba con su lanza al animal. Así murió Idmon, mientras era transportado hacia la nave, en brazos de sus compañeros. Por ello abandonaron sus compañeros el viaje en señal de duelo llorándole durante tres días y al tercero Lico le tributó las honras fúnebres, mientras lo enterraban, en una - sepultura de la que aún sobresale un mastil de navio.

Entonces se pregunta Apolonio qué otro murió, puesto que allí habían dos tumbas (II 850). Y añade que fue - Tifis Hagnfada , el piloto que fue acometido por una profética y repentina enfermedad, cuyo origen no se precisa. Tam

bién se quedó allí enterrado, pues no era su destino navegar más allá:

Ἀργείων Τίφον θανέειν ἰκέει· οὐδέ τι ἦεν
μοῖρ' ἔει ναυέλλεσθαι ἐκαστέρῳ, ἀλλὰ νυκτι τὸν
σῶν μινυθιδίη Πύερης ἑκάς εὖνεσε νοῦτος.

II, 854-856

añadiendo que esto ocurrió mientras se celebraban los funerales por el Abantíada.

En el mismo sentido comienza el libro V de Valerio Flaco, aunque con ciertas variantes. Habla igualmente de la muerte de Idmon en estas orillas, pero aquí arrebatado por una repentina enfermedad, también de origen profético, en todo caso:

Argolicus morbis fatisque rapacibus Idmon
labitur extremi sibi tum non inscius ævi

V, 2-3

cuyo parentesco con el texto sobre la muerte de Tifis en Apolonio parece evidente.

Entonces Jasón mientras esperaba aún más dolor, según la profecía de Fineo, hizo que se le rindieran los honores fúnebres, preparando para cubrir a Idmon el manto bordado que había sido regalo de Cízico, el rey de los Dolíones, al que, como recordaremos, había cubierto a su vez con el manto regalo de Hipsípila.

Mientras los Argonautas preparan la pira con la que

se suelen celebrar los funerales en Valerio Flaco, llorando (V,12) una violenta enfermedad acomete también a Tifis, y entonces se cunde el pavor entre los navegantes que elevan sus súplicas al cielo

Tiphyn agit violenta lues, cunctique pavore
attoniti fundunt maestras ad sideravoces:...

V, 15-16

intentan así que Apolo le devuelva la salud al moribundo de quien están pendientes las vidas de todos los Argonautas. Pero es inútil ya que la muerte lo rodea con su frío (como el que salía de la cercana cueva de Hades, escarchando sus alrededores) y la propia sombra de Idmon, el compañero recién muerto, contribuye a helar su corazón y sus miembros, cuando ya no surten efecto las lágrimas. Lo trasladan entonces (V,30) a la pira y todos pueden ver cómo brilla y, como alucinados, creen que arde en ella también a la propia Argo que les abandonaba así.

Tal es la obsesión insoportable que les plantea la segunda de las dos piras; obsesión semejante a la descrita por Apolonio II 854-864 que no les permitía ni comer ni beber. En Valerio Flaco esta preocupación viene formulada en boca de Jasón V, 35-63, considerando el castigo que les suponen aquellas dos piras de dos amigos, pero sobre todo la de Tifis al que pregunta con desconfianza

cui Minyas caramque ratem, cui sidera Tradis?

V, 47

porque asegura que con su pérdida ve cada vez más lejos su meta en la Cólquide, la ciudad de Ea.

Todo ello queda reducido en la Argonáutica Órfica a un puro esquema de los sucesos.

ἔρβη καὶ νῆσσι παρέσχε κατακτίσθαι δώω γῆρας,
Ἀμπυκίδην Ἰδμωνα, κυβερνήτηρά τε Τῆτον.
Τοῦ μὲν οὐ κατὰ σῶμα λυγρὴ ἤρῃσας τοῦτος,
τὸν δ' ἔκτεινεν δῆρ, σὺς ἄγροσι...

722-725

Pero es suficiente para comprobar como siguen los hechos - de Apolonio, por lo menos en la discrepante versión sobre la muerte de Idmon, produciéndosela también el ataque de un jabalí. Y ocurre lo mismo con la erección de tumba, hecha con tierra y arena blanca

αὐτὰρ ὅτοίς γε
ζύμβους χεύόμενοι πολὺν ἐπένησαν θῖνα

725-726

Sin embargo en la Órfica no se les plantea el problema de la falta de Timonel, pero es precisamente porque nos da el final de la elección a que llegan los Argonautas de Apolonio, ya que a continuación del entierro, añade simplemente que confiaron en Anceo, por considerarlo el más hábil y conocedor de la navegación

Ἀγκίω πίσυνος· τὸν γὰρ φάσαν ὤμην ἄπαντες
ναυκλῆς σφετέρῃσι δαχμυσύνησι κειάσθαι.

727-728

Elección a la que llegan en Apolonio después de una larga duda (más de 30 versos) tras aquella angustiosa situación mencionada como simultánea a la pena por la muerte de sus compañeros, que no les permite ni comer ni beber. Ocurrió entonces (II, 865) que la propia Hera hizo a Anceo, - nada menos que al hijo de Posidón y Astipálea, dirigirse a Peleo, ofreciéndose como timonel ya que en su enrolamiento había influido la oferta de Jasón por sus conocimientos de guerra y navales. Jasón que se muestra dudoso ante lo que, contento, le comunicaba Peleo, consigue con sus invitaciones desesperadas, que se ofrezcan nuevos Timoneles Ergino, Nauplio y Eufemo, también hijos (o descendientes como es el caso de Nauplio) de Posidón, como si esta nota fuera el denominador común entre las cualidades para ser buen piloto, aunque Tifis no lo fuera.

La elección de los Argonautas recayó sin embargo en el primer propuesto por Hera, es decir Anceo (II, 898).

El problema tiene más rápida solución en Valerio Flaco, una vez planteado por Jasón. Se presentaron Anceo y Nauplio, pero la nave con su posibilidad de hablar, reclamó a Ergino, que cogió el timón rápidamente y con alegría (V, 63-71).

Así vuelven a navegar (después de doce días en Apolonio) con unos recuerdos geográficos muy parecidos por parte de Valerio Flaco, respecto a los de Apolonio en lo que respecta a Paflagonia, la región limítrofe con los mariandinos.

La Argonáutica Órfica se salta casi por completo este

trayecto, mencionando un sólo nombre y entre los del final, casi en Asiria ya, como vamos a comprobar en una rápida enumeración.

Pasan primero, naturalmente, la desembocadura del - Aqueronte (II,901; VI. Fl. V, 74) soltando entonces las - velas que se hincharon con facilidad. De esta forma llegaron pronto a la desembocadura del río Caliccro, cerca del cual Dioniso, o Baco en la versión latina, celebró sus - fiestas orgiásticas (II 903-910; VI.Fl. V,75-81), aunque con distintos motivos en una y otra obra: En Apolonio al dirigirse a Tebas, se albergó allí en una cueva algún tiempo, y por eso celebró sus ritos; mientras que en Valerio - Flaco se detuvo sólo para que las Bacantes lavaran en el Caliccro sus Tirsos, manchados de sangre.

De allí llegaron enseguida a la tumba de Esténelo, (II 911; VI.Fl. V,82), el hijo de Actor, que, según Apolonio, había muerto allí al volver herido por un dardo, de la guerra con las amazonas, a la que había ido como compañero de Hércules. Por eso Perséfone le dejó salir del Hades, para que contemplara el paso de guerreros similares a él, accediendo a sus súplicas. Así lo hizo, subido a su túmulo sobre el que apareció con su indumentaria de guerra, y una vez visto su paso se hundió en el negro abismo.

De forma distinta prepara su aparición Valerio Flaco que toma como motivo el que coincidiendo con este paso por la gruta de Hades, la "Fama" acababa de contar a los - muertos los trabajos de los Argonautas, hasta llegar a las

Cianeas y su entrada en el nuevo mar, que se abría por primera vez a una nave, procedente del otro lado del estrecho. Las sombras, ardieron entonces (v,85) en deseos de ver pasar aquellos dignos descendientes suyos, pero el destino (fata) en lugar de Perséfone, se opuso a sus deseos. Sólo le fue concedido a Esténelo porque reposaba en aquella ribera. Por eso apareció ante los héroes, adornado también con las armas aquí, con que le había recubierto Hércules, cuando fueron compañeros para el combate con las Amazonas.

Mopso, al advertir el prodigio en ambas Argonáuticas, lo interpretó (Ap.Rh. II 923), al ver en aquella orilla una tumba (Vl.Fl. V, 96), decidiendo verter libaciones sobre el mar. Así lo hicieron, acercándose a la orilla para hacer sacrificios a Apolo Neoso en un altar, sobre el que Orfeo colocó su lira (Ap.Rh.II98) o bien, mientras éstas se realizaban sobre el mar, Orfeo entonaba cantos con su lira para apaciguar a los Manes, dejando en aquella orilla, a continuación el nombre de aquel instrumento (Vl. Fl. V,99). Versiones muy similares ambas, pero la segunda con una intención racionalista, evidentemente, detalla que dejó el nombre y no la lira

percutit ore lyram nomenque relinquit harenis

V,100

ya que por lo que sigue en los poemas siguió llevándola consigo.

De nuevo en el mar, navegando más allá de Crobfalo (sólo mencionado en Valerio), pasaron frente al río Parte-

nioun río tan querido de Artemisa (Diana) que se refresca en él normalmente antes de regresar al cielo, después de sus cacerías (Ap.Rh.II, 936-940) o que lo prefiere a las - aguas del Impos, en su natal Delos (Vl. Fl. V. 103). El motivo que no explica ninguno de ellos, era, evidentemente, el significado de su nombre.

Sin que se sepa tampoco el motivo, este es el primer lugar que se menciona en la Órfica 729, es decir, nada más tomar el timón el nuevo piloto Anceo. Entonces es cuando considera que llegaron a la Paflagonia haciendo valer criterios geográficos distintos a los de Apolonio, que ya - desde el río Calícoro se encontraba en esta región, porque normalmente se considera así (43).

Después pasaron en Apolonio por Sésamo y los montes Eritino, Crobialo, Croma y la boscosa Cítoro, para llegar al amanecer al cabo de Carambis (II 943).

O bien las alturas de Croma, Cítoro y Eritia, doblando el cabo de Carambis en Valerio Flaco V 109.

Mientras que el órfico, en 735 se limita a decir - que, pasando la nave Argo el país de los Paflagones, llegó

.(43) Delage, La géographie ... p. 156

al cabo de Carambis, y sin mencionar, como hicieron los -
 otros, que al otro lado de este promontorio estaban preci-
 samente las tierras de Asiria, de las que no mencionará -
 ningún lugar, pues en 736 habla ya del Termodonte, situa-
 do en la zona de las amazonas, según las otras dos Argo--
 náuticas.

Ambas coinciden también en lo más significativo de
 estos lugares en cuanto a su costa, según venimos dicien-
 do porque siguen el mismo esquema.

Así lo primero que hacen es mencionar como éste -
 fue el lugar elegido por Zeus para establecer a la ninfa
 Sínope, a quien quiso complacer, para lograr su entrega,
 y en ello quedó frustrado pues el deseo de la ninfa, al
 que le había prometido acceder, fue precisamente el respe-
 tar su virginidad. Recurso que ella utilizó también con -
 Apolo y el río Halis que la pretendieron, consiguiendo -
 así su deseo de que no la tuviera entre sus brazos hombre
 alguno.

Valerio lo relata en términos semejantes, aunque -
 su versión, por falta de claridad parece referirse a un re-
 lato anterior, en que se expusieran los detalles; el de -
 Apolonio, evidentemente.

Allí se incorporan, también en ambas obras (Ap.Rh.II,
 955 y Vl. Fl. V, 114) nuevos compañeros para la expedición:
 Deiléon, Autólico y Flogio, los hijos de Defímaco de Trica,
 sobre los que añade Valerio Flaco que se encontraban allí
 tras combatir a las Amazonas, también como compañeros de
 Hércules . Sigue aún una explicación, curiosa porque -

sirve para estos y los de Apolonio: Jasón recibió con alegría a aquellos nuevos hombres, porque servirían para impulsar la nave con los remos, que tras tantas bajas iban quedándose vacíos

... nova dux accedere gaudet
nomina desertos et iam sibi currere remos

V, 18-19

Desde aquí, donde se incorporará el órfico otra vez al relato, hay pequeña variantes, en cuanto al orden de los lugares, que vamos a intentar reflejar.

Apolonio, desde II 962 habla de que con los nuevos Argonautas, pasaron los ríos Halis e Iris y el mismo día, tras doblar el cabo de Amazonas, llegaron al lugar donde Hércules consiguió el cinturón de Hipólita, la fiera reina amazónica, hija de Ares, a cambio de devolverle indemne a su hermana Melanipa. Allí ataron la nave junto a la desembocadura del Termodonte, el más caudaloso de los ríos porque de los montes amazonios recibe unos 96 afluentes. Pero pronto abandonarán estas tierras por considerar que no eran lugares seguros ya que las Amazonas, divididas en tres pueblos que se detallan, les hubieran atacado, retrasando aún más su largo viaje, y según las recomendaciones de Fineo en sus profecías no se detuvieron.

Todo ello lo recoge Valerio Flaco en V, 121 sólo con la diferencia de no dar los detalles que aquel dio antes, pero añadiendo alguna aclaración. Los lugares, el río Halis, el Iris y el Termodonte son los mismos, aunque no hable del

cabo de Amazonas, añadiendo en cambio que este Termodonte estaba dedicada a Marte por las Amazonas, que allí celebraban sus sacrificios a la vuelta de sus guerras contra Masagetes y Medos ... Recuerda luego que se detuvieron por consejo de Fineo para poder contar los trabajos de Hércules y su victoria sobre aquel extraño pueblo (v,130).

Sin embargo la Argonáutica "Órfica" habla primero - (v.736) del Termodonte y el curso del Halis, mezclados y como junto a Carambis

...Καρυμβιακήν δ' ἔκει' ἄκρην,
ἣ ἐνὶ Θερμῶν κείται Ἄλυσος τερεῖθρον,

735-736

Resumiendo todo su relato sobre las amazonas, tras - una alusión a la situación astronómica de la zona, al adjetivarlas

ἄγχι δ' Ἀμαζονίδων υἱοὶ μινύππων ἔσσεια κείται,

740

A continuación se mencionan un grupo de pueblos considerados como muy remotos, o muy bárbaros, a juzgar por - las costumbres que les atribuyen las dos Argonáuticas más extensas.

Comienza Apolonio en II, 1001, a hablarnos de los Cálibes (de los que ya tenían noticias los Argonautas a través de la profecía de Fineo) un pueblo cuyo trabajo consistía en extraer del fondo de la tierra el hierro, que luego cambiaba por alimentos. Se califica como un trabajo duro y

negro aquel que realizaban todos los días. Similar es la descripción de Valerio Flaco V, 141, porque al pasar los Argonautas oyeron gemir las cuevas de los Cálibes, donde sus trabajos bajo tierra no eran interrumpidos por el sol, como obreros infatigables, de donde sacaban el material para crear las armas, su funesto regalo para los demás pueblos.

Ambos pasan a hablar de los Tibarenos, aquel curioso pueblo donde, al dar a luz las mujeres, eran los hombres los que gemían en la cama, con la cabeza vendada, y era a ellos a quienes cuidaban y lavaban.

Desde allí pasaron al de los Mosinecos, que Apolonio II, 1015, también considera de extrañas costumbres pues, - según su versión, realizaban en casa lo de fuera y fuera, cualquier cosa de tipo privado; su mismo rey es allí considerado como desgraciado ya que si se equivocaba al administrar justicia, lo castigaban un día sin comer ...

De ellos sin embargo sólo dice Valerio Flaco (V, 151) que vieron pasar el navio desconocido, pero estos Mosinecos junto a los Macrones y los Bizeres sin mencionar antes de estos dos últimos, la isla de Ares, que en la Argonáutica de Apolonio había merecido una importancia de 200 versos, a continuación de describir el pueblo de los Mosinecos.

Es un salto que también sufre la Argonáutica Órfica, cuando simplemente enumera

...καὶ χάλυβες, Τιβερωνία εἰβὼν, λαοὶ δὲ βίχαι·
μήδην ἐν Μουσούσι περὶν περὶναιεζέουσιν.

741-742

Sin embargo la isla de Ares, había sido una etapa muy importante en la narración de Apolonio de Rodas, ya - anticipada por Fineo, que les aconsejó detenerse allí, ante el gran favor que iban a recibir del mar

ἔνθα γὰρ ὕμιν ὄνειαρ ἄρεσσιός ἐξ ἄλῶς εἶσιν
ἀμύζοντες.

II, 388-389

en esa epseranza se detuvieron al llegar a aquella isla, que les instaba a ello, por no soplar ningún tipo de brisa, en II 1030, a pesar de que al acercarse, la pluma afilada de un ave de Ares se clavó en el hombre de Oileo que soltó el remo. Mientras se la arrancaba Eribotas, alcanzó a otra de las aves que llegaba, una flecha de Clitio, el hijo de - Eurito.

Pero Anfidamante, tomó enseguida la palabra, para intentar una nueva forma de defensa, y acercarse a la isla que les interesaba. Recordando cómo Hércules para acercarse a - la laguna Estinfálide, donde residían los pájaros que llevan su nombre en la mitología y que atacaban también con sus plumas, hubo de recurrir a asustarlas con una matraca de bronce, aconsejó que se cubrieran con sus cascos y penachos gritando, mientras la mitad remaba y la otra mitad protegía la nave con los escudos. Así llegaron hasta la isla sin encontrar más aves y una vez allí ahuyentaron a los millares de ellas que se encontraban en la orilla, al entrechocar - sus escudos, que en seguida servirían también para proteger los de las plumas que, como granizo, soltaron en su defensa

al emprender el vuelo.

Una vez en la isla se encontraron con los que Fineo había calificado de ventaja o favor del mar: los cuatro hijos de Frixo (II, 1093) que había tenido en la Cólquide con Calcíope, la hija de su rey Eetes. Renunciamos a describir este encuentro en su lugar de aparición por haberlo hecho ya cuando al final del capítulo II de este trabajo presentamos a Frixo el Eólida como el motivo de que aquel vellocino de oro estuviera en la Cólquide, en manos de Eetes. Uno de los apartados era precisamente la presentación que de Frixo hicieron sus hijos cuando los encontraron Jasón y los Argonautas después de haber naufragado, nada más salir del Fasis, con el viejo cascarón que les había proporcionado su abuelo materno, para que llegaran a Orcómeno a reclamar los tesoros y el cetro de su abuelo paterno, Atamante ... según Argo contó también a los Argonautas, en esta entrevista, añadiendo a continuación los detalles de la historia de su padre entre los que se incluye como había llegado a Ea, sacrificado el carnero y entregado su piel al rey Eetes, que le había proporcionado a su hija en cambio.

Aquí nos interesa, sin embargo el efecto que esta ventaja pudo tener en la expedición y es lo que vamos a añadir.

En primer lugar los Argonautas se alegraron al saber quienes eran, pero principalmente al recibir esta evidencia de que el Fasis, su meta, estaba tan cerca. Luego conocieron

que la verdadera ventaja estaba en que, al unirseles estos cuatro nuevos Argonautas, no eran sólo su número material lo que aportaban, sino el que a partir de aquel momento les iban a servir de guías, primero en el camino que faltaba y que ellos ya habían recorrido en un barco tan endeble, que no podía compararse con la invencible fortaleza del Argo, cuyas propiedades y nombre de la diosa constructora les comunicó Jasón para infundirles confianza (II, 1185). Luego iban a serles también respecto al palacio de Eetes, su abuelo, y la forma de tratar con él, al que éstos en seguida calificaron de violento, y más todavía si se trataba del Vellochino, en cuyo caso aumentaba el peligro, al tenerlo guardado en un bosque cercano por un monstruo insome, cuya descripción y el recuerdo de su confusa genealogía terminó por asustar a tan bravos héroes; hasta que Peleo les recordó que no era más Eetes que ellos, y si no les entregaba el Vellochino de oro, no le iban a servir de nada sus poderes ni sus tribus de Colcos ... Así comieron y descansaron hasta que a la mañana siguiente partieron con viento favorable, para llegar al anochecer a la isla Filfrida, también según la predicción de Fineo.

Es curioso que este encuentro en la isla de Ares, tan extenso y de tan claras consecuencias, no apareciera en las otras dos Argonáuticas, sin que haya motivos para la omisión de un rasgo clave de su fuente. Distinto sería si en ellas se diera el caso, como en Apolodoro, de que estos hijos de Frixo, o uno por lo menos, hubieran llegado a Tesalia, donde se enroló Argos desde el principio de la expedición, al confundirlo con el Argos que fue constructor junto a Afrodita de

la nave; como en ellas, igual que en Apolonio, Argos, el constructor, es el hijo de Arestor, no cabe este problema y la solución no es válida, de no ser que el conocimiento de la Biblioteca de Apolodoro, hubiera retraído a uno de ellos - de meterse en problemas sobre él o los hijos de Frixo, para no tener que corregir la filiación de Argos el constructor, según la afirmación del mitógrafo, contradiciendo al modelo de toda la obra.

No es ni deja de ser probable. El hecho es que ésta es una de las omisiones sintomáticas de relación en que si podemos fiarnos (200 versos reducidos a cero en Valerio Flaco y en el Órfico), tanto sí es por influencia de uno en el otro como si es por postura crítica, ante la nueva visión - de Apolodoro.

Ahora, sobre quién fue el primero en omitir y luego contagió al otro, es algo que no se puede deducir aquí con seguridad. Sólo un detalle, pero no decisivo.

Valerio Flaco, sin hablar de la isla de Ares ni de los hijos de Frixo recogerá parte de las ideas fundamentales, - de esta fundamental etapa, pero fuera del lugar que le asignaba Apolonio, lo hace cuando al final del trayecto al llegar a la orilla, Jasón en un detalle insólito, se encuentra la tumba de Frixo y ante ella realiza libaciones a Baco y al propio Frixo, a cuya alma se dirigirá (V, 195):

Le pide su ayuda, a él y a su hermana no muerta en el

Helesponto sino como convertida en su divinidad, según antes había cantado Orfeo. Es Frixo, al parecer, quien le dará una señal segura de su regreso al hacer girar la nave sin actuar el piloto sobre el timón, que será lo que les decida a pisar tierra, mientras se nos adelanta algo de lo que allí iba a pasar en su ayuda (v, 218): la hija que se iba a rebelar contra su padre; los monstruos de Eetes que se peleaban entre ellos mismos, y el propio Frixo que se había aparecido una noche a Eetes, relacionando directamente la posesión de su regalo, el Vellón de oro, con la duración de su reinado, como justificando las noticias de sus nietos en Apolonio, de que era violento, y aún más si se trataba del Vellón de oro ...

Pero entonces todo esto que no serían más que conjeturas en Valerio Flaco, al estar fuera de su contexto normal, por la postura crítica adoptada ante la nueva opinión de Apolodoro, no había influido para nada en el órfico que simplemente, conociendo o sin conocer a Apolodoro, suprimió el pasaje problemático, sin recoger nada de su contenido, como fiándose de una versión anterior que así lo hiciera. Si esta era Valerio Flaco o no, es algo que sólo podemos decir ante el conjunto de coincidencias en ambos textos.

Final de Trayecto

Tras el paréntesis en la isla de Ares es cuando llegan los Argonautas ante la isla Fílira (Apolonio II, 1231) donde esta Oceánide se unió a Cronos, engendrando el centauro Quirón, a causa de la metamorfosis adoptada de pronto por su padre, para huir de los celos de Rea, que los había des-

cubierto.

Desde allí pasaron por los Macrones y el inmenso país de los Bejires y luego por los Sapires, todos citados por - Fineo, como la misma Fílira, desde donde ya pudieron divisar las cumbres del Cáucaso; por lo que el poema dedica unos versos de recuerdo (II 1247-1259) al más famoso suplicio, el - del Titánida, que siempre se relaciona con sus cumbres.

Pero Valerio Flaco, por el salto de la isla de Ares, pone a Macrones y Bicerres (no Bejires como en Apolonio I, - 1242, ni Orfeo 742) tras los Mosinecos. Y tras estos dos, - las riberas que llevan el nombre de Fílira (V, 152), la que yació con Saturno ... y desde allí llegaron al Cáucaso - (V, 155), donde Prometeo en este momento era salvado por el antiguo Argonauta Hércules, que había llegado a la cima al tiempo que los Argonautas con su nave pasaban por abajo y llegaron para escuchar el grito del Titánida y la connotación de la tierra y el mar al arrancar Hércules las cadenas que ligaban a Prometeo a la roca; coincidiendo así en la zona con su antiguo compañero, en una de sus empresas más comentadas.

Por el mismo motivo aparecen juntos (741) los Cálibes, los Tibarenos, los Bejires (como Apolonio) y los Mosinecos o Mosines (44) donde además se puede apreciar un evidente -

(44) Ya que aquí aparece Μοσύναι , en lugar de Μοσύναια como en Apolonio.

desorden respecto a la geographia propuesta por la obra de -
Apolonio, sin que todo, ni mucho menos, se pueda atribuir a
influencia del latino.

Desde allí llegaron a los Macrones, a quienes, inex-
plicablemente considera como limítrofes de los Mariandinos
(v.744).

Sigue describiendo el estrecho de Hélice, y el monte -
sagrado de Sime y el río Arajo, desde donde fluyen el Termo-
donte (45) el Fasis y el Tánaïs (v.750) donde están las famosas
tribus de los Cólcos (por fin) los Henfojos y los Arajos. -
Pero no termina el trayecto aquí, inexplicablemente, sino -
que continúa con los pueblos olvidados del esquema de Apolo-
nio: no es una opinión geográfica, pues tras la meta ya no -
podían encontrar nada más, sino el fruto de un evidente re-
paso, cuyos nombres griegos podemos seguir, comparando mu-
chos con los ya citados en las otras Argonáuticas y que ad-
vertimos a veces que esta omite, hasta aquí:

Ὅν παραρρέζοντες, μεχάροισ' ἐπεπλεῖστον ὕμνοισ
Εὐρύων, Χιθναίων τε, Χαρναυαίων, Σελυρῶν τε,
Ἀσσυρίων τε Λεών, Τρηχόν ὑπὸ καὶα Σελυρῶν,
καὶ Φίλυρος Ναπύρας τε καὶ ἄλλα πολλὰ Σαπείρων
Βούρ, ἡρώς τ' ἐπὶ ταῖσιν, ὅδ' ἔξενε φύλα Σελυρῶν.

752-756

(45) Ya citado en esta misma obra v.736, y en las demás antes
también como recordaremos.

La comparación nos hace deducir que la obra del Órfico en cuanto al trayecto hacia la Cólquide es una copia, mala a veces y muchas sin ninguna actitud crítica. Porque esto - no es un nuevo concepto de la geografía de la zona, sino - un incluir los nombres de una lista prefabricada que de pronto se da cuenta, al revisarla al final, que había reflejado sólo a medias y lo subsana con el jaleo del texto, ilógico desde el punto de vista geográfico que acabamos de ofrecer.

Con este final problemático terminamos la descripción minuciosa de este viaje ya que, bajo el Cáucaso, en Apolonio II, 1260 y Valerio Flaco V, 178, están el Fasis y la ansiada Cólquide, final de trayecto para los Argonautas de ambos autores, aunque se desvirtúa, sin embargo, en el embrollo geográfico final del Órfico.

Viaje que, aparte del valor mitográfico que pretendíamos, creemos que ha sido fecundo dentro del plan previsto para ver las posibles coincidencias entre la Argonáutica de Valerio Flaco y el correspondiente poema Órfico.

Han sido, creemos, suficientes las coincidencias que, acumulándolas a las de los anteriores capítulos, nos permiten ir formulando claramente nuestra hipótesis, que al final podrá dar el fruto interesante que pretendíamos.

En la Cólquide:

Actuación de las diosas

Encuentros con Eetes, Medea y Calcíope

Indignación de Eetes: Las pruebas

El amor de Medea

Jasón y Medea superan las pruebas

Última prueba: La conquista del Vellón de oro

La mitad del más largo periplo realizado hasta entonces, la etapa más deseada e importante, iba a tener lugar allí.

Los tres poemas básicos sobre el mito coinciden no sólo al relatar su llegada, sino en las diversas actividades que allí se realizan, hasta el punto que nos resultará fácil seguir el relato mitográfico para el que poco o nada necesitamos de otras aportaciones, ya que no fueron más que apuntes o resúmenes de los hechos, comparados con las exposiciones de talladas que nos ofrecen los tres autores que venimos cotejando.

La estructura de las tres obras, sin embargo, vamos a comprobar que no es exacta, aunque en los dos últimos autores proceda evidentemente de la que creó Apolonio en su bien ordenado relato. Como vimos ya en otros puntos de la exposición - Valerio Flaco, sobre todo, altera el orden de los sucesos seguramente con la intención que presumíamos de no evidenciar - su fidelidad al modelo, de añadir rasgos originales.

Pero en esta etapa, última en su inacabada obra, al quedar más manifiesta la simple alteración del orden, no nos da en ningún momento la sensación de originalidad pretendida, sino de artificio que dificulta la comparación, sobre todo en lo que se refiere a gran parte de su libro V y todo el VI. En ellos, y por eso lo advertimos antes, el intercalar pasajes - en un orden arbitrario, sacándolos del lugar más cronológico que les había conferido Apolonio, da simplemente sensación de desorden en un relato que, al fin, no trae más que el anterior,

de no ser detalles rebuscados, propios de una literatura recargada y con elementos procedentes de otros poemas, y extraños a la pureza del mito original.

Porque de nuevo hay en él intervenciones divinas a lo Ilíada y Odisea y hay magia que nos recuerda también al conocido Idilio de Teócrito, y hay, sobre todo una, interpolación extensísima de una batalla, ni presentida en Apolonio, que sólo lo consigue añadir pesadez a este final, y que nos hace pensar en las de la segunda mitad de la Eneida.

El libro VII, sin embargo, corresponde directamente a la estructura de Apolonio, como ocurre con toda la parte del poema órfico que se dedica al relato de los sucesos en la Cólquide, donde no hay cambios en cuanto al orden, aunque introduzca algunos substanciales, primero resumiendo en dos versos párrafos extensísimos de los otros poemas y luego, cambiando los protagonistas, en el momento cumbre, de acuerdo con su propósito de resaltar la figura del poeta Orfeo.

Son estas salvedades, destinadas a prevenir de que - en el relato que sigue, y donde se demuestran, hay momentos en que la comparación puede resultar extraña si no se tienen en cuenta las dislocaciones de la estructura en los tres poemas, pues, siguiendo la más cómoda, la de Apolonio de Rodas, como pauta que lo había sido para ellos, los versos, de Valerio Flaco sobre todo, que se comparan, no serán correlativos - dentro de su obra y ello puede hacer difícil la lectura del relato, sin tener en cuenta esta prevención sobre su orden - especial.

Comienza el relato de su llegada al Fasis, el río de la Cólquide en Apolonio II 1260, Valerio Flaco V, 177 y en el v. 763 de la Argonáutica Orfica (1), en términos muy similares, aunque digan poco de parentesco ya que no repiten ningún riesgo en especial y son típicas formas de relato, muy simples, sobre la llegada a un lugar deseado.

Como el término del viaje lo reconocen los Argonautas de Valerio Flaco y añade que el lugar donde llegaron era precisamente la tumba de Frixo, el pariente eólida que indirectamente había motivado aquel viaje. Por eso Jasón le invoca para que les ayude en aquellos lugares, de forma que pudieran regresar a la patria común con su Vellocino; le pide Jasón incluso, una señal de si aquello sería posible, y la consigue interpretando favorablemente el que su propia nave girara en posición de regreso, sin intervención del timonel.

También la Argonáutica Orfica añade un recuerdo de Frixo nada más hablar de las nuevas orillas, desde las que ya se podían contemplar las imponentes murallas de Eetes. Aquel lugar, - no era la tumba de Frixo, sino donde, precisamente, se encontraba el bosque sagrado (765) y el Vellocino de Frixo estaba colgado de una encina ... una forma de recordar también cuál era el motivo de aquel viaje que nos llama la atención precisamente - porque es un recuerdo que no le parece necesario a Apolonio, - pero los dos autores posteriores, que la tienen como modelo, -

(1) En Píndaro, Pyth. IV, 371, y en Apolodoro, Bibl. I, IX, 23. Los Fragmenta de Ferécides hablan de esta etapa en lo que se considera como libro VII, y sólo en Fr. 72 y 73

coinciden en incluirlo, lo que podría considerarse como una convergencia de ambos textos que, con otras nos hace pensar en el conocimiento de uno de ellos por el otro.

Valerio Flaco además continúa con la mención expresa del bosque y el Vellón cuando, cambiando el plano del relato, nos presenta, anticipado el desenlace de los sucesos que iban a acontecer en Cólquide, por los que una hija abandonaría a sus padres, sin guardar ningún respeto ... Porque lo basa en que el invocado Frixo, tras envejecer en la Cólquide, había muerto allí y una vez se había presentado como una aparición al rey Eetes (v, 234), pronosticándole el fin de su reinado cuando - alguien le robara el Vellón que él había colgado en el bosque. Aún incluía el oráculo que el cuidado debía centrarse en Medeia, la doncella que algún príncipe iba a pretender un día, y no debía serle entregada. Por eso el monarca había pedido a Helio, su padre, su protección contra propios y extraños y a Marte que guardara el Vellón que le había sido consagrado; quien desde el Caúcaso (v, 254) le había enviado un dragón insomne para su cuidado, mientras que él mismo había creído atajar el problema del matrimonio de su hija, concediéndosela a un aliado, el rey de Albania.

Sin embargo, en esta adición de Valerio Flaco se especifican ya los horribles presagios que pesaban sobre la ciudad (v, 260) cuando un sacerdote aconsejó devolver a Grecia el Vello cino, a lo que Eetes se había negado, acogiéndose al oráculo de Frixo y más preocupado por él que por el pueblo.

De esta forma quedaba fraguado un relato paralelo al central de la conquista del Vellón de oro por los Argonautas, por el que Valerio Flaco añade cientos de versos, recogiendo las luchas domésticas y la ya citada como extensa batalla entre los mismos pueblos de la Escitia.

Pues sucedió que Perses, hermano del rey Eetes, (v,267) le reprochó esta decisión y fue desterrado por ello. Constituido entonces en jefe de un grupo de descontentos, le había sublevado muchos pueblos vasallos, aduciendo pruebas de la crueldad de su hermano el rey, por lo que, con un ejército de cien reyes, había efectuado un ataque a las murallas de Ea, tras el que recogidos los muertos, estaban siendo quemados. En esta tregua (v, 278) los Argonautas llegaron a la Cólquide.

Son estos sucesos domésticos los que nos animan a hablar sobre esta familia, cuya genealogía no ha sido propuesta, cuando su importancia a partir de aquí va a ser igual o mayor incluso, que aquella de los Eólidas que ofrecimos al principio del relato. Ahora nos encontramos en la tercera leyenda que - allí calculábamos, y es preciso presentar de forma esquemática, aunque suficiente, esta genealogía heliada, incluyendo aquellos nombres que, parientes directos o colaterales, aparecen de alguna manera en esta tercera parte del relato mitográfico.

Mientras tanto Apolonio (II, 1277) y el órfico (760) describen las maniobras, psicológicas en el primero y físicas en el otro, con que los Argonautas se acercaban a la orilla, según los cálculos de Anceo, y así quedaron anclados, ocultos en Apolonio y por orden de Anceo, en la orilla de Cólquide, aunque en distintos lugares respecto a la ciudad como se puede deducir de cada obra.

Actuación de las diosas

En Apolonio, y le sigue Valerio, se produce entonces un cambio de plano en la acción descrita, pasando ante nuestra atención la parte que tuvieron las diosas en convencer a Medea de que ayudara a Jasón a superar las pruebas.

Introduce Apolonio el libro III con una invocación a Erato, suplicando le cuente cómo Jasón había transportado el Vellón de oro hasta Iolco con la ayuda de Medea enamorada de él, lo que en cierto modo sería el avance de lo que allí iba a relatar, como lo sería también un recuerdo similar que hemos recogido en Valerio v, 218 sobre la actuación de Medea en lo que iba a seguir, y que arranca de esta invocación seguramente.

Pero tras los inevitables 5 v. de invocación, y mientras los Argonautas permanecían emboscados en el cañaveral, dedicará más de cien versos (III, 8-166) en detallar cómo las diosas - protectoras de la expedición por serlo de Jasón, Hera y Atenea, visitaron a Afrodita para convencerla de que tomara parte

en la empresa, haciendo que su hijo Eros enamorase a la princesa Medea con sus flechas, es decir rápidamente, a fin de - que sirviera de decisiva ayuda a Jasón en las duras pruebas que allí le iba a imponer el rey Eetes.

La actuación de las diosas continúa influyendo directamente cuando, tras decidir los Argonautas presentar una embajada importante a Eetes, para pedirle el Vellón de oro, Hera, sabiendo el tipo de pueblo en que se adentraban (acababan de pasar la Ribera Circea, con sus cadáveres) envía - - (III, 210) una densa bruma a la ciudad de Ea, para que no los vieran acercarse los Colcps, retirándola cuando ya estaban ante el palacio de Eetes. Y una vez allí dentro, tras encontrarse con Medea y Calcíope, volvió a aparecer una extraña bruma, pero protagonizada por Eros, al que ocultaba mientras con sus - flechas hirió fuertemente a Medea (III, 275) que desde ese momento no iba a cejar en su amor enloquecido hacia Jasón, que la animaría a los peores crímenes.

La misma bruma de Hera es la que oculta a los Argonautas, en el camino hacia la ciudad, tras el encuentro con Medea y sus doncellas, y hasta que llegan al Templo del Sol, que, en lugar del palacio de Eetes, en Apolonio enmarcará su encuentro con el rey en v, 400.

Asaltos, como ya hemos previsto seguirá actuando Juno con los mismos propósitos, aunque varíe las formas, cuando, - al pasar en medio de la batalla, vea los toros de pezuñas de bronce pastando tranquilamente y prevea si no sería uncirlos

el próximo trabajo que le impusiera Eetes a su protegido - - (VI, 439). Por eso se dirigirá esta vez a Venus (VI, 456) pero con una estratagema que nos sorprende, por lo insólita pero también por no parecernos necesaria: en lugar de explicarle sus propósitos le pedirá a la diosa del amor un remedio para ella y Zeus, pretextando que su lecho estaba vacío desde que había empezado la persecución del bastardo Hércules ... Por ello la diosa le entregó el más preciado filtro, su atractivo cinturón irresistible. Pero Juno, como lo quería para ejercitarlo en Medea, tuvo que recurrir a una nueva estratagema para entregárselo a la princesa y hacerlo de forma que se interesara por Jasón. Para ello, tomó la figura de Calcíope, su hermana, quien, interesada en el extranjero, le llevó al campo de batalla, donde los Argonautas ayudaban a Eetes, como prueba de su buena voluntad hacia él y para conseguir el Vello por su benevolencia ... Será éste un paréntesis suficiente como para, además de conseguir el interés de Medea por Jasón, pero movida por la diosa como en Apolonio, servir también de distensión (VI, 456-476) del aburrimiento que la batalla, a lo Eneida, pero fuera de lugar, provocará en el lector.

Pero no es tan breve la aparición de dioses con que Valerio Flaco rellena los 160 versos que Apolonio dedica a ello. Como quedábamos en que los reparte, hay otra extraña interpolación, aunque creemos que equivalente a la de Apolonio cuando, en vista del aspecto que toma la batalla con Perses gracias a la ayuda de los Argonautas, Marte, temiendo que se les

vaya a conceder el Vellochino, se queja a Júpiter, (V, 619-696) de que se lo quiten, incluso con la ayuda de Juno y Atenea, - quienes iniciaron una disputa con Marte, al que Jupiter corta advirtiéndoles primero que su misión es que no sigan luchando los Argonautas contra los Colcos de Perses, quien debe de momento retirarse al conocer por ellos, los fuertes refuerzos - del otro bando, para volver más adelante, cuando los Argonautas se hayan retirado para hacer realidad el oráculo del fin - del reinado de Eetes al arrebatarse el Vellochino, destronándole hasta que envejecido tras largo exilio, los altos destinos de su hija y su nieto griego (2), le repongan en el trono.

Con esta intervención de los dioses, que nos recuerda a la Ilíada, acaba el libro V de Valerio Flaco, mientras Ganímedes ejerce sus funciones de copero de Júpiter preparando las copas con que celebrar la concordia.

Y el libro VI, aún nos presentará al comienzo a un Marte que, también como en la Ilíada, se mezclará con los contendientes en el campo de batalla, otra vez sin acatar la decisión tomada en el Olimpo, pues lo hace para ayudar a Perses, no para que se retire según Júpiter, sino para vencer a los griegos y castigar a Eetes por sus inoportunas promesas.

La actuación de los dioses en este punto queda reducida

(2) Debe hacer referencia a Medo, el hijo de Medea y Egeo, al que se unió, tras ser despreciada por Jasón en Corinto y dar muerte a los hijos habidos con él.

como ya advertíamos que acostumbra hacer su autor a los versos y de sentido indirecto en la Argonáutica Órfica. El temor y la duda de Jasón, que motiva la asamblea de Argonautas sobre cómo presentarse ante Eetes, había sido introducida por Hera en su pensamiento para que se cumpliera el destino

Ἰεῖμα δ' ἐνὶ φρεσὶ θῆκε, θεὰ λευκώλενος Ἥρη,
ἄμβολίην θ' ἐνὰ δῆι τελέσῃ, τὰ περ αἶσα γενέσθαι.

774-775

y con el mismo fin de influir para que se cumpliera el destino, envió a continuación un sueño pernicioso desde el cielo a casa de Eetes:

Ἰλκα δ' ἄρ' ὄϊλον ὄνειρον ἅπ' οὐρανοῦ ἦκε κέρεσθαι
εἰς ὄϊμον Αἰήταο.

776-777

Al encuentro de Eetes, Medea y Calcíope: Los sueños

Mientras tanto los héroes deliberaban sobre cómo se presentarían a Eetes, con diferentes posturas pero llegando a la misma conclusión.

Comienzan en Apolonio III, 167, aún sentados en los bancos de la nave fondeada en el pantano entre cañas, a deliberar sobre el asunto; aunque es Jasón quien aquí toma la iniciativa, porque va a ser "su" etapa, aunque pidiendo el parecer de todos, opina, y así se haría, que deben quedarse en la nave y armados, por si acaso, mientras él bajaba a la ciudad con los hijos de Frixo y dos Argonautas más a convencer a Eetes de que les entregara el Vellón de oro, primero en son de amistad, -

pues si así fracasaba aún quedaría tiempo para acudir a la guerra o a estratagemas. Como quedó así aprobado unánimemente, tomando Jasón el Cetro de Hermes, bajó desde la nave acompañado por - los hijos de Frixo, Telamón y Angias (III, 196) y así, atravesando con ellos la espantosa Ribera Circea, poblada de sauces de los que colgaban los cadáveres de los hombres, envueltos - en pieles de buey, (fruto de una bárbara costumbre, según la cual era un sacrilegio quemarlos o enterrarlos bajo tierra, - aunque las de las mujeres sí recibían sepultura terrestre), - llegaron sin ser vistos hasta el palacio de Eetes, protegidos por la niebla, ya mencionada que les envió Hera, en III, 210.

Pero todos reunidos pasan la noche inquietos sin conocer la acogida de Eetes ni tampoco hay asamblea en la Argonáutica - de Valerio Flaco sino que al amanecer se dirige Jasón (v, 313) a sus callados compañeros con la decisión ya tomada (III, 319): iría él a la ciudad para conocer la opinión del que ya consideran tirano, a pesar de que aventura la temeraria creencia de que Eetes iba a acceder al fin, pues era preciso llevar a Grecia el ansiado Vellón.

Así decididos nos relata (V, 326) que tomó entre nueve guerreros sacados a suertes que le acompañaron en su embajada. Con ellos pasó también por los campos (aquí campi) de Circe, en busca de Eetes, pero en esta versión encuentra allí antes de llegar a la ciudad, a la princesa Medea que, acompañada de sus esclavos se dirigía al Tasis para purificarse en sus aguas del angustioso sueño que había padecido la noche anterior y, - sin que se precise su origen, podemos atribuirlo a Hera como

el enviado a casa de Eetes en la misma noche, como acabamos de citar entre las actuaciones de las diosas, en la Argonáutica Órfica.

Los receptores del sueño no son los mismos: Medea en Valerio Flaco v, 330, y Eetes, en la Órfica 775. Sin embargo su oportunidad, reacciones y un contenido semejante nos hace relacionarlos, si bien no somos en ello originales. Es este el pasaje más significativo de los dos que ofrece la Enciclopedia de Pauly-Wissowa, en *Orphische Dichtung* p.1334, primeros motores de este trabajo, como puntos coincidentes entre la obra de Valerio Flaco y la del órfico, a pesar de que, realizada esta comparación con la base común de Apolonio vemos - que este y el pasaje sobre los oráculos que presentamos al final del capítulo primero, no son los más significativos en este sentido, precisamente, aunque a la vista rápida de los realizadores de una enciclopedia se les quedaran más grabados.

Estos sueños son comparados también entre los dieciocho pasajes semejantes con que nos orientó Venzke, a continuación (3), no como especialmente significativos en cuanto a dependencia, sino como un pasaje más, el último viaje, que sitúa tras otro que no hemos juzgado aquí necesario reflejar, porque expresiones de temor, duda, o alegría comparables, instituciones semejantes, entre ambas obras son muchísimas pero motivadas más naturalmente que por la influencia de esta obra.

(3) Op. cit. p. 105 y 106

La comparación de Venzke recae en la situación de duda o tristeza y temor que tienen los Argonautas al llegar a estas orillas:

δειμα δ' ἐνὶ ὑπερὶ θῆκε θεὰ λευκώλενος Ἥρη.

774

que hace proceder de la descripción del estado de ánimo de éstos a su llegada al Fasis

Tristior at numquam tantove paventibus ulla
nox Minyis egesta metu;

v. 297-298(4)

pero no le concedemos mayor importancia pues, como decíamos, en este caso tendríamos que considerar, muchas más situaciones anímicas que vienen motivadas más por el momento que por otra obra, y en todo caso, como aquí, tendrían normalmente relación con la expresión similar de Apolonio en ese punto.

Sí que tiene importancia, sin embargo, el detalle de los sueños de Medea y Eetes en Valerio Flaco y la Órfica, punto en que nos encontramos y queremos resaltar, como especialmente significativo sobre dependencia de una obra de otra.

Para que se puedan juzgar los presentamos a continuación, tal como se localizan en el relato, es decir, en la noche en que los Argonautas fondearon por primera vez en el Fasis, y cerca de la Ea, pero aún sin ser conocidos de sus habitantes, y que es anterior a este encuentro con Medea que le pro-

(4) Ed. de Kramer, porque es v298-299 en la de Caussin

duce precisamente cuando la princesa iba a purificarse al Fasis, del sueño predictivo de la noche anterior, en que, cuando más despreocupadamente dormía se vió saliendo aterrorizada del templo de Hécate y, mientras quería ir hacia su padre un duro mar se interponía entre ellos, que la rodeaba con su profundidad e impedía seguirla hasta a su hermano, que lo intentaba ... La predicción aún llegaba más allá de los sucesos en la Cólquide pues Medea se contemplaba a continuación rodeada de niños aterrorizados por una muerte violenta y que era ella quien, temblando, les proporcionaba esta muerte de su propia mano, mientras sus ojos rompían en llanto

... visa pavēns castis Hecates excedere lucis;
dumque pii petit ora patris, stetit arduus inter
pontus, et ingenti circum stupefacta profundo,
fratre tamen cōnante sequi mox stare paventes
viderat intenta pueros nece seque trementum
spargere caēde manus et lumina rumpere fletu.

v. 335-346

En la Argonáutica Orfica es Eetes quien recibe el sueño que Hera hace descender del cielo, y llena de temor su pensamiento, pues le parece ver en el amplio seno de su hija Medea, un astro brillante que le había llegado por el aire, y que ella lo recibía en su peplo con el corazón alegre, mientras la llevaba hacia las hermosas olas del río Fasis; pero el astro, remontando la corriente sin cesar se marchaba, llevándosela a través del mar Inhóspito ...

ὅς νιν ἔδωκε
 παρθένου ἦν ἀείζαλλεν ἐνὶ μεγάροισιν ἔπειτα
 Μηδείας κώλοισιν ἐν ἡμερῶσι συνῆναι
 ἄσπερα παμφανόσιντα δ' ἡρώων πορείης.
 ἥ δ' ἔπειτα ἐν πέλοις λάβεν κεχαρηότι θυμῷ,
 ἦκε φέρουσα εἰς χεύματ' εὐρρείου ποταμοῦ
 Φαίσιδος· ἄσπερα δ' αἶέν ἀναρπάξαντα βέεθρον
 οἴχεσθαι πόντοιο υἱ' Ἀεέτοιο φέροντα

778-785

En ambos se rehuye la figura humana, como causante de la separación, y es un elemento natural, un profundo mar insalvable o un astro que la transportaba por el mar inhóspito, quien aparece como el culpable de la separación de padre e hija, dando a entender, además la pérdida de su virginidad, tras Castis Hecates excedere lucis, o al recibir el astro en ἐνὶ μεγάροισιν κώλοισιν relacionado con un mar.

Pero todavía son más coincidentes las reacciones de ambos ante el sueño, pues Medea, ante los terribles presagios de la noche, saltó del lecho con los primeros rayos del sol y marchaba hacia el río a purificarse

rapta toris primi iubar ad placabile Phoebi
 ibat et horrendas lustrantia flumina noctes

V, 331-332

Como Eetes que, cuando el terror llenó su corazón, - saltó también del lecho

... το περὶ δὲ φρένας εἴληκεν αἶψα
 ἄλκυ ὅτ' ἄρ' ἐς ὠνάς

787-788

y el río ambos eran el Fasis, a cuyas orillas se dirigían -
 una y otra, acompañada de sus esclavas

his turbata minis fluvios ripamque petebat

Phasidis aequali Scythidum comitante caterva

V, 341-342

o tras hacerle preparar a sus esclavos los caballos y el ca-
 rro en el que iba a dirigirse al Fasis

ἑπ' ἵππους ἐνζυγεῖν, ὑπὸ δὲ Σκῦθας αἰσθῆναι
 ὄψρα καὶ μετὰ τῶν κίων ἐπὶ ρείθρον ἑρπύων
 φάσιν ἐν νήνεα...

788-791

Para ello sacó del lecho a sus hijas Calcíope y Medea
 para que, junto con los hijos de la primera y Frixo, le acom-
 pañaran a hacer las ofrendas sagradas.

Venzke, con la idea de que hubo una fuente común para
 ambos recuerda que Valerio Flaco, presenta también un sueño de
 Eetes, anterior a éstos que se producen al llegar los Argonau-
 tas; en el que Frixo le había dado a conocer, como en un orácu-
 lo, la pérdida del Vellón y de su hija (v, 231). Nosotros ya -
 hablamos de ello hace poco, al explicar el motivo de todo lo que
 iba a acontecer, (precaución y violencia frente a los Argonautas; opo

sición de Perses que desembocaría en batalla), y haciendo hincapié en lo que más sobresalía: la precaución sobre el matrimonio de su hija, que él por ello lo había previsto, prometiéndola a su gusto antes de que se la pidieran.

No creemos necesario insistir aquí, pues los datos de los mismos sueños y sus circunstancias bastan para hablar de la coincidencia, causada por otro modelo distinto de Apolodoro, o por ser uno modelo del otro como creemos; ya que, influido desde el principio por la teoría del modelo común, por más que hemos rastreado en todo desde el principio lo que habla, obras o fragmentos sobre el tema, no hemos encontrado ninguna que pudiera cubrir la extensión de las convergencias encontradas entre ambos. ¹

Pero nosotros encontramos todavía algo que nos afirma en la idea de la coincidencia entre ambos textos, a pesar de que una más ligera lectura de las obras podría hacer pensar que ambos sueños tenían relación con otro que, más adelante - en la trama, en Apolonio III, 616, sufre la princesa después de haber conocido a Jasón y haber sido herida por la flecha de Eros, mientras duda angustiada cómo ayudar a Jasón, si ha de traicionar a su padre al mismo tiempo.

Pero no sólo las circunstancias en que se produce el sueño son distintas, sino que su contenido, muy directa expresión del deseo de Medea, no guarda semejanza con el contenido mágico, necesitado de interpretación de estos sueños, a pesar de que caigan sobre seres distintos aunque en un mismo momento. Pero además, y en ello radica nuestra seguridad, las circuns-

tancias y el contenido del sueño de Medea en Apolonio III, 616, será repetido exáctamente, aunque abreviado, en Valerio Flaco VII, 143; como para acentuar la diferencia entre su sueño primero y el de Apolonio, recogiénolo el mismo autor en un segundo sueño. También de Medea y con circunstancias semejantes, como para hacer más patente el paralelismo de éstos y aquellos - sueños, dos a dos.

Estos sueños, por otro lado, fomentan las diferencias en la forma de los encuentros entre los Argonautas y la familia - real de Ea, que en cada poema se dan de una forma distinta.

Porque en Apolonio, los Argonautas elegidos por Jasón llegan hasta el palacio del rey, protegidos por la bruma de - Hera, ya citada, y allí se encontrarán primero a las prince--sas, y luego al rey con su hijo Apsirto, que acudirán más tar--de al banquete ya dispuesto; porque según se deduce de la des--cripción de la suntuosidad del palacio (32 v.), se encuentran en esquinas opuestas los apartamentos de las princesas y la - servidumbre, lejos de los de sus padres y hermano. Ante los - primeros, encontraron a Medea que se dirigía a la habitación de Calcíope, porque en contra de su costumbre como sacerdoti--sa, no había acudido aquella mañana al templo de Hécate. A - sus gritos acudió su hermana que pudo, feliz, abrazar a sus - hijos recobrados, llamando a Eetes e Idia en su alegría, mien--tras se realizaban los preparativos del banquete, y en él las presentaciones de todos. Sólo quedaba sin presentar, sin que se notara su presencia en aquel tumulto, Eros el hijo de Afro--dita que, tras otra nube, pudo realizar el encargo materno, -

asaltando con sus conmovedoras flechas (II, 275-283) a la doncella necesaria para que se ampliaran los deseos de Hera.

De los Argonautas, en Valerio Flaco, también bajaron de la nave un grupo escogido por Jasón (v, 326) que, caminando por los campos de Circe se habían encontrado a Medea, como dijimos, cuando acudía con sus esclavas a purificarse del sueño... Se dirigió a ella Jasón, suponiendo su importante condición, y adulándola con comparaciones a Diana; y luego para preparar el terreno que le convenía, pasando a tratarla como ser humano, consideraba dichoso a su padre, por darle el ser, pero sobre todo a quien lograra unirse a ella ... (v, 379) para a continuación pedir su ayuda, como gufa en el camino hacia el rey y para saber la ocasión más favorable en que dirigirse a él.

Ella no muy conmovida por el momento, le proporcionó una esclava como gufa, para que les condujera por aquellos caminos en que no se encontrarían con los Estiadores que, a las órde--nes de Perses, rodeaban la ciudad, en esta versión. Mientras, seguía hacia el río para realizar el inútil sacrificio.

Protegidos por la nube de Juno, también llegaron a la -ciudad, pero se dirigen al templo del sol, sabiendo que era -donde Eetes se presentaba a su padre y allí ejercía su justi--cia. Así es substituida la descripción del palacio en Apolonio III, 218-249, por la del templo cuyas puertas cobran la mayor parte del interés. En ellas (v, 417-457) se describía el ori--gen de los Colcos y, como el motivo se prestaba a escenas, recurre el latino al viejo procedimiento helenístico, que ya ha

bía utilizado con el manto de Hipsípila, según el modelo del que a Jasón había regalado Atenea antes de partir, en Apolonio. En esta historia Cólquida estaba contenida, curiosamente también, la llegada de los Argonautas predicha por Vulcano (v, 435) la huida de la princesa y hasta su abandono por el esposo al que siguió con el castigo que ella y las Furias le proporcionarían (v, 443 ...)

Mientras lo contemplaba entró en el templo Eetes con su séquito, compuesto aquí de su hijo Apsirto, el rey Estiro de Albania, prometido de Medea y sus nietos, los hijos de Frixo, Frontis, Argo, Melas y Atisoro, que aquí aparecen al lado de Eetes, al no haber existido su frustada navegación y encuentro con los Argonautas que, en Apolonio, los hacían aparecer entre los compañeros de Jasón precisamente.

En la Argonáutica Órfica podemos pensar que el séquito - es muy distinto pues, formado apresuradamente tras el sueño de Eetes, quedó compuesto, como decíamos por los hijos de Medea y Calcíope y los hijos de Frixo con esta última, que, por los mismos motivos que en Valerio Flaco no figuran entre los Argonautas sino con su abuelo; rasgo éste que no se puede considerar más que una coincidencia frente a Apolonio, pero forzado por las circunstancias más que por contagio entre una y otra obra, ya que el cortejo de Eetes, por lo demás, no se parece en nada, faltando en él precisamente Apsirto que iba en los de Apolonio y Valerio y hasta con una explicación al detalle, que evidencia que su ausencia es consciente en la Argonáutica Órfica:

Además, la Órfica difiere totalmente de Apolonio y Valero a la hora del encuentro con los Argonautas y no sólo en el hecho de que se encuentren a la vez con Eetes y sus hijas en el cortejo, lo que desde luego no pasaba en las otras dos, sino porque, en éstas no son los Argonautas quienes se dirigen hacia la ciudad y el rey, sino que es Eetes el que los encuentra todavía sentados en sus puertos de la nave (v,802) mientras deliberaban en la ya mencionada asamblea, sobre cómo acercarse al rey, de quien dependía el éxito de la expedición.

En el Fasis, pues, se encuentran a los Argonautas y su aspecto similar a los inmortales y sus brillantes armas, causan gran impresión en el cortejo que, al acercarse sobrecogió también el corazón de los Minias, pues Eetes brillaba como el sol, sobre su carro en el que resplandecía su manto (otra vez un manto) de oro, como su corona de rayos inflamados y su cetro semejante a un relámpago ... entre sus dos hijas que cooperaban al adorno.

Cuando llegaron cerca de la nave (v, 820) se iniciaron las conversaciones entre los Minias y el rey Eas, presentación de los Argonautas y motivos de la expedición que en las otras versiones se produjeron en el Banquete del palacio, o en el templo del Sol y luego en otro banquete que también se celebra en Valerio Flaco v, 570 adonde acuden todos los Argonautas, ya dispuestos a ayudar a Eetes en la lucha contra su hermano.

Hay también diferencias entre estas conversaciones de - las distintas obras, como hay coincidencias interesantes.

Distante es, como era de esperar, la actuación de Eetes, en Apolonio de Rodas II, 304, cuando se dirigía en primer lugar a los hijos de su hija, antes que a sus acompañantes des conocidos, extrañados de su presencia en el palacio, cuando siguiendo su consejo y en el barco que les había proporcionado, habían partido hacia poco con dirección a Orcómeno. Lo hace además temiendo que tramaran algo y como la presencia - de desconocidos tampoco les permitía confiarse, preguntaba a sus nietos quienes eran aquellos y dónde habían dejado su na ve.

Argos es quien le contesta, como siempre, con la narración de su naufragio y salvamento por aquellos héroes, que los habían incorporado a su expedición al oír los nombres - de Frixo y Eetes entre su historia; puesto que hacia su ciu dad se dirigían aquellos eólicas por mandato de un cruel rey, que les enviaba para conseguir el único medio de aplacar a - Zeus, dolido contra los eólicas: ¡que llevarán a Grecia de regreso el Vello de oro!

Sabiendo su reacción, Argos le describe en seguida cómo Atenea había sido artífice de su nave que no era, por tanto, una nave corriente ... que además no querían violencia y que, si se les concedía el don buscado, estaban dispuestos a pagarle de alguna forma, sometiendo a su cetro a los sauroma

tas, por ejemplo ... Incluso la presentación personal de - los que componían la embajada corresponde a Argos, como pa - ra contener su cólera, ante aquellas personalidades del otro lado del mar (III, 355-366).

En Valerio Flaco, como el encuentro sucede en el templo y los hijos de Frixo vienen en el cortejo de Eetes, éste se digirirá directamente a los Argonautas, cuando los ve ya - fuera de la nube protectora, y lo hace preguntándoles direc - tamente quiénes son, su destino y el objeto que allí les - había llevado, a lo que el propio Jasón le contesta (v, 472) saludándole como descendiente del Titán Hiperión, en lugar de la más común forma de llamarle, Hefaida, y él se presen - ta como Eólida, igual que Frixo, aunque su viaje era por - motivos distintos: enviados por un rey de Tesalia, a través de tantos peligros marítimos, como Euristeo mandaba a Hér - cules para que le consiguieran ¡el Vello de oro! ... que venían en paz, con buena fe y por eso era un sólo barco y no una escuadra lo que traían pero que su valor era suficiente como lo demostraban las hazañas realizadas en su periplo, - porque llevaban sangre de dioses y la misma nave era obra - de Minerva. Todo ello muy similar en detalles a la exposi - ción de Argos en Apolonio, aunque sea Jasón mismo quien ha - ce la presentación y exposición.

Y es él quien, puesto que no les pide nada extraño

Non aliena peto, terrisve indebita nostris,
siquis et in precibus vero locus, atque ea Phrixo
crede dari, Phrixum ad patrios ea ferre penates.

le propone que no haga acabar mal la empresa, y que acepte a cambio, regalos como en Apolonio le ofrecía Argos, pero aquí de tipo material que le habían traído y con ellos habían cruzado el mar: un manto (¡otro!) teñido por la madre de Jasón en la sangre del Ténaro, junto a los frenos de una lápita y la espada del propio Esón, orlada de piedras preciosas ... y después de objetos tan infantilmente seductores, aún se permite apelar a la generosidad y compasión del rey del Cáucaso ...

También es Jasón, naturalmente quien contesta a parecidas preguntas de Eetes en la Argonáutica Órfica, pero después de que Hera le infundiera valor cuando su esplendoroso aspecto (aquí ya hemos visto que llevaba el manto mejor que podía imaginarse) había dejado mudos a los Minios, y - quietos sobre la nave. A gritos le responde (v. 289) que no son piratas, ni hombres violentos o injustos que han llegado allí por orden de Pelias, el hijo de Posidón, con la misión de apoderarse del Vello de oro y añade en seguida, también previniendo su reacción, quiénes eran, héroes descendientes de los Bienaventurados y no inexpertos en batallas (parece recordar las que explicita él mismo en Valerio Flaco V, 502), aunque de él preferían ser sus huéspedes.

Indignación de Eetes: Las Pruebas

Indignación o cólera, es la palabra en que coinciden - los tres poemas para describir la reacción de Eetes ante los - deseos de los Argonautas: Apolonio de Rodas

ἄναξ, δ' ἐπεχώσαστο μύθοις
 εἰσάγων, ὕψου δ' ἐχόλῳ φρένες ἤερέθοντο

III, 367-368

Valerio Flaco

Talibus orantem vultu gravis ille minaci
 Iamdudum fremit et furiis ignescit opertis

V, 519-520

Pseudo-Orfeo

... τοῦ δ' ἄρα θυμὸς ὀρίετο ἴσος ἀέλη
 Ἀλγέζεω, καὶ σμερδὸν ἐσέδραμεν ὀφθαλμοῖσιν,
840-841

postura que no mencionan, sin embargo los otros relatos del mito (Píndaro, Ferécides, Apolodoro ...)

Pero su explosión de cólera queda primero paliada por - las conciliadoras palabras de Jasón en Apolonio, III, 386-395, y en las otras dos Argonáuticas cuando su misma astucia le aconseja no atacar directamente sino ser la causa indirecta de su autodestrucción, son las pruebas que les propone, para concederles aquello que habían venido a buscar.

En realidad en Valerio Flaco la astucia le lleva incluso a fingir suavidad, pensando en sacar provecho de su interés y proponiéndole más que las pruebas tradicionales, que le - presten su ayuda en la batalla que tiene planteada con su - hermano, quien en esos momentos le mantiene cercada la ciudad

"... tum vellera victor
tum meritis nec sola dabo"

V, 540-541

Aunque esta primera prueba se puede considerar como una de las innovaciones de Valerio Flaco, casi nos atreveríamos a asegurar que le venía sugerido por el ofrecimiento de Argos y Jasón, en Apolonio III, 353 y 394 respectivamente, de someter a los Saurómatas bajo su cetro.

Sin embargo Apolonio, se lo dice en un principio:

σώσω τοι χρύσειον ἄγειν δερκός, ...
.....
πείρω δὲ τοὶ μένεις τὲ καὶ ἀλκῆς ἔσσεαι ἀέθλος, ...

II, 404 y 407

como hace el Órfico

...κρίναντες εἰν' ἄριστον ἢ ὅς τις βασιλεύερός ἔσσειν,
ὄφρα καὶ πειρωθεὶς ἀέθλων οὐς αὐτὸς ἐνίσπω,
κῶας ἔλγῃ χρύσειον, ὃ καὶ γέρας ἔσσεαι ὑμῖν."

851-853

Pruebas que en Apolonio se exponen a continuación: un--
cir los dos toros de pies de bronce y que resoplen llamas
por sus fauces, y conseguir arar con ellos la dura tierra -
de la llanura de Ares, (II 409); mientras lanza a los sur-
cos la semilla no de granos de Demeter, sino los dientes de
una serpiente, que no especifica más que por sus frutos: -
el que de ellos salen guerreros armados, por los que podemos

en seguida identificarlos con los del dragón que Cadmo plantó en Tebas de los que surgieron *Ξημεροί* (A III, 414). Todo ello acompañado de amenazas (III, 434) ante las dudas, decisión o posible negativa de Jasón a realizar las pruebas ...

En la Argonáutica Órfica no se especifican las pruebas al imponerlas como condición; sólo se menciona el dolor que la proposición provoca en los Minias que entonces recordaron su necesidad de Hércules, para sobrepasarla (v,855). En seguida (v. 858) se dirigirá Órfeo a Museo para contarle lo - que hicieron los minias para conseguir el Vellochino deseado, después que Argos, el hijo de Frixo, que se les había unido aquí al ver la crueldad de su abuelo, se lanza fuera de su palacio (v,860) para anunciarles todo lo que debían realizar, según había concebido la crueldad insensata de Eetes, de modo que lo supieran sin tener que enunciarse expresamente, y bastando el relato de su realización para nuestro conocimiento, ya que la menor extensión de su poema le fuerza a este - tipo de economías.

De estas pruebas no se habla tampoco en la Argonáutica - de Valerio Flaco, pues ya hemos visto cómo, antes de que hablara del premio, como hace en las otras obras, Eetes les pone la condición que le beneficie más, aunque ya con la esperanza de que desaparezcan ante sus enemigos: el defender su reino del asedio de su hermano Perses.

A su cumplimiento dedica la parte más extensa de su obra

el autor latino (5) pues comienza ya en V, 547, cuando Cástor lleva a los compañeros que permanecían en el Argo la respuesta de Eetes y unida a la orden de su jefe de coger las armas y presentarse en el palacio. Los espera Eetes con el banquete que ya mencionábamos como que tiene lugar en esta obra también (V, 570) donde Jasón terminaba de presentar sus compañeros a Eetes, mientras que éste les habló sobre las noticias de aquella guerra, y con qué aliados contaba, incluyendo la descripción de los preparativos, ceremonias religiosas incluidas, hasta que en V, 619, se produce la protesta de Marte que ya relatamos a propósito de las actuaciones de las diosas a favor de Jasón, porque actuaba este dios en su contra, naturalmente.

El libro VI de Valerio Flaco queda prácticamente dedicado a relatar cómo se llevó a efecto la batalla, a pesar de que Perses envió mensajeros a los Minios (VI, 75) para prevenirles de lo falso de las promesas de Eetes, pues llegó antes la aurora que ellos ante Jasón, por lo que sonaron las trompetas y se enzarzó la batalla, cuya descripción sólo queda interrumpida cuando, viendo Juno que la victoria se inclinaba ya al bando de Colcos y Argonautas (VI, 427), pero sabedora de que con ella no conseguirían éstos el Vello de Oro falsamente prometido por Eetes, hace un último esfuerzo para vencerle -

(5) Ya dijimos que sufría aquí una clara influencia de la Eneida de Virgilio.

puesto que, habiendo visto al pasar los toros de Vulcano - esparciendo su humo, mientras pastaban en las praderas de Eetes, dirige vivos reproches a su hijo por su construcción temiendo que ésta sea la próxima prueba que Eetes les imponga tras la batalla: uncirlos y sembrar los dientes del dragón de Cadmo (6). Es una manera indirecta de hacernos conocer que sus pruebas serán al final las mismas que en las otras obras, cuando acaben con la impuesta en primer lugar, que ya empieza a definirse.

En previsión la diosa, comienza a idear el modo de lograr cumplir esta tremenda prueba y piensa en Medea, por conocer la princesa mejor que nadie los sacrificios nocturnos y hechicerías ... y como su propia tía Circe ... y es por eso por lo que la diosa decide pedir la ayuda de Venus (VI, 454) dirigiéndose a su casa, como contemplábamos en el primer apartado, sobre la actuación de diosas en este episodio. Por él sabemos también que, en VI, 477, la saturnia se acercó a Medea bajo la figura de Calcíope para, con el cinturón de Venus y sus palabras, atraer la atención de la doncella sobre el héroe, del que debía enamorarse para ayudarle a remontar las pruebas que aún se le iban a imponer.

Tras este paréntesis, la batalla prosigue, desarrollán

(6) Aquí sí especificada su procedencia, al contrario que Apolonio.

se ante los ojos de Medea y Juno-Calciópe, que la contemplan desde las murallas, escuchando también su fragor, a partir - del verso 507 hasta el final, del libro VI, cuando Perses - no puede soportar más el horrible espectáculo de su derrota (VI, 726) se increpa a Júpiter por haberle hecho atacar mientras enloquecido, se golpea y es auxiliado por Atenea, temerosa de que Júpiter vuelva su vía contra ella si Perses se suicida, por lo que lo transporta a un lugar tranquilo, lejos del campo de batalla, cubriéndole con la acostumbrada nube ...

Mientras la noche se extiende y pone fin al combate, Medea se aleja triste y agitada, preocupada ya por el objeto de su amor en este final del belicoso libro VI.

El VII que comienza como éste acaba, con la noche cruel que tiene a Medea aún más inquieta en sus habitaciones, continúa en seguida (VII, 26) con el desempeño de los Argonautas cuando esperaban de Eetes la recompensa de su lucha; y cae de lleno otra vez en el contenido de este apartado sobre las pruebas propuestas para, falsamente, entregarles el Vellocino: Porque a sus esperanzas Eetes responde con el fruto de sus nuevas maquinaciones imponiéndoles una segunda prueba, que concuerda con la de los otros poemas y los temores de Juno: uncir los toros que se encuentran en el campo de Marte, inculto desde hace años, tantos como su vejez le impide rea

lizarlo a él mismo según solfa (7), ararlo y sembrarlo con

- (7) Otra vez el pretexto de la vejez se le pone a Jasón, para que realice una hazaña imposible, pero que el anciano Eetes aquí, y antes Pelias, aseguraban poder realizar en su juventud... Sin embargo en Píndaro sí que las realiza el proprio Eetes, como muestra de lo que le propone a Jasón, según vemos a continuación.

la semilla, tramposa también, que él le entregará en su momento, adelantando el gozo con que impone su crueldad, al añadir que (VII, 77) no sabe si desea que le quemen la llama de los toros o llegue a ver surgir de la tierra la tropa armada a que corresponde su semilla ...

Esta segunda prueba podría considerarse coincidente con lo que trama Eetes, reunido en Asamblea con los Colcos, por si lograba el griego pasar las pruebas o no (III 576). En todo caso, habían previsto quemar la nave con su tripulación dentro como castigo de su ambición.

Lo que Píndaro dice en este sentido no nos ayuda realmente, como para pensar que de él sacaran algún detalle cualquiera de nuestras obras. Es verdaderamente confuso ya que, después de que desembarcaran los Argonautas y realizaran los sacrificios de rigor ante un altar de Posidón, se presentan a todos los Colcos y a Eetes mismo, mientras que la Chipriota Venus se manifestaba para lo que el autor debió considerar decisivo de la etapa pues, olvidando el resto, sólo nos enfoca a Jasón ocupado en aprender sus encantos y fórmulas, para hacer olvidar a Medea el respeto a sus padres, dejando vencer por Peizo su alma, que ya había sido inflamada por el amor.

Por eso, antes que se planteen las pruebas o se nos diga nada respecto a la conversación de los Argonautas con Eetes, nos comunica Píndaro los remedios mágicos con que ella dotó a su amado, mientras se prometían un feliz matrimonio.

Entonces es cuando nos describe la nueva aparición de Eetes que muestra los toros y lo que era necesario hacer con ellos, como él lo realizaba, para conseguir el Vello de oro, que el mismo rey les entregaría:

Ἄλλ' ὅτ' Αἰγέας δαχμόνιων ἐν μέσ-
σοις ἄροσιον ἐκέμευτο
καὶ βόας, οἳ πλοῖ' ἀπὸ Σαν-
θῶν γενύων πνέων καομένοιο πυρός,
Χελκείης δ' ὅπλῃς ἀράσσε-
σκον χθόον' ἀμειβομένοι,
τοὺς ἀγαγὼν θεύχλα πελάσσειν μούνοσ'. Ὀρ-
θὰς δ' αὐλακὰς ἐντανύσαις
ἦλθον, ἄνα βωλακείης δ' ὀρύγιον σχίψε νῆεν
Ἰᾶς. "εἰπεῖν δ' αὖτε. "Τοῦτ' ἔργον βασιλεὺς,
ὅστις ἀρχεὶ νῆος, ἔμοι τελέσεις
ἀφθελον στρωμνὴν ἀχεῖδω,
κῶως αἰχλᾶεν χρυσέῃ θυσάνῃ".

Pyth. IV, 318-411

donde no sólo hay pocos detalles sobre la prueba en sí, basándose seguramente en que la vista de lo que el rey realizaba, era suficiente para hacer conocer a Jasón la forma, de llevar a cabo sino que, además, nos llama la atención que - allí no se mencione la siembra de los dientes, ni cómo instrucciones ni luego en la realización por Jasón de la prueba.

Muy concreto, esquemático y con todos los detalles, que

resume de Apolonio como hace normalmente, el texto de Apolodoro I, IX, 23, que dedica a las condiciones puestas por Eetes, no merece la pena reflejarlo aquí por carecer de valor de - aportar nada distinto al modelo, ni a los otros dos poemas.

El Amor de Medea

Ya hemos adelantado que este tema es lo primero que, como más decisivo de la etapa, incluía Píndaro en su Pítica, antes de hablar sobre el encuentro de los Argonautas con Eetes, y que nosotros ya hemos expuesto siguiendo el esquema más corriente de las Argonáuticas, aunque así hayamos alterado al menos usual de Píndaro, al considerar además que - era totalmente inadecuado hablar de las ayudas de Medea cuando ni Jasón, ni ella misma, sabían todavía para qué las necesitaba.

Decíamos que, según esta obra, fue Venus, la diosa de Chipre, la que se encargó, sin las peticiones de otras diosas que en las Argonáuticas consideramos, de enseñar a Jasón las fórmulas con las que hizo olvidar a Medea por su amor el respeto a sus padres, dejándose además persuadir de la diosa apropiada para ello, Peizo, de un insólito deseo de ir a Grecia

...Κ ὑπὸ γένεια ...
 ... λυγρὰς ἐπέποιδ' ὄντας
 ἐυκλῶσθησεν θυγόν' Ἀισονίδην·
 ὅφρα Μηρείας τοκέων ἀφέλοιτο· αἰ-
 ὶω, ποδρινὰ ὀφελὸς αὐτῶν
 ἐν γένει κατὰ μένιν δένει μάστιγι θεῶν.

Pyth. IV, 384-390

y puesto que es el propio Jasón quien lo hace, el asunto queda liquidado pronto; Medea le entrega los conjuros necesarios en seguida y ambos se prometen contraer matrimonio.

καὶ γαῖα πείρατ' ἀέθλων
 δεικνύει Πατρώων·
 σὺν δ' ἐλαίῳ φαρμακώσῃσ'
 ὀνείζομα στερεὰν βυδάνῃν
 ὥς κε χρεῖσθαι καταινύη
 εἴν τε κοινὸν γάμον
 γλυκύν ἐν ἀλλάλοισιν μεῖξαι.

Pyth. IV, 391-397

Es un apunte que será recogido posteriormente, como vamos a comprobar, aunque muy ampliado en el caso de los dos premios más extensos de Argonáutica, que dedican a esta cuestión una parte importante, casi un libro cada uno, entre unas y otras alusiones a la actividad de Medea enamorada por los dioses de Jasón en las largas y angustiosas dudas sobre su actuación, su ayuda en las pruebas, y la decisiva en el caso del dragón que custodiaba el Vellón de oro, cuando Jasón y los Argonautas lo consiguieron por fin.

Cómo llega Medea a decidir su actuación a favor de Jasón, tras conocer definitivamente la magnitud de su amor es lo que vamos a intentar reflejar en este apartado, siguiendo - paso a paso en los poemas.

Su comparación en este punto resulta mucho más fácil y concreta que en los anteriores ya que Valerio Flaco en este

tema y sobre todo a partir del libro séptimo, sigue tan fielmente la estructura de Apolonio sus conceptos incluso, aunque expresados en otra lengua, que son mínimas las omisiones o adiciones a tener en cuenta, y no se plantea el problema de organizar las alteraciones de orden necesario para que la comparación no resulte un caos.

Hemos adelantado algo anteriormente sobre cómo Medea fue acertada con las fechas de Eros y según el deseo de Atenea y Juno, en su primer encuentro con Jasón, dentro de la obra de Apolonio. Mientras se celebra el banquete, y Eetes les impone las pruebas, observábamos ya en la joven distintas actitudes que revelaban que las flechas del amor habían surtido su efecto: en III, 444 mientras Jasón aceptaba las pruebas de Eetes, la joven lo miraba con ojos fijos, tras el velo, mientras su corazón se llenaba de pena, y su pensamiento, como en un sueño, revoloteaba tras los pasos del extranjero, mientras se marchaba. Calcíope y Medea salieron después; la primera alegre con sus hijos recién recuperados y la segunda sólo (III, 451), mientras su corazón comenzaba a agobiarse por el amor y ante sus ojos se sucedían los mil detalles percibidos: cómo era él, su manto, que le dijo, cómo se sentaba o se dirigía a la puerta, concluyendo en su delirio incipiente que no existía un hombre igual que éste, cuya voz, amable con todos, resonaba en sus oídos.

Temblaba ya por él, acosado por el peligro de los toros, llegando hasta a llorarle como muerto (III, 460), con fuertes sollozos. Por ello comienzan sus dudas (III, 464) sobre cómo ayudarle, que esto no era posible aunque por lo menos, si iba a morir, quería que el extranjero supiera que ella no

se regocijaba con su muerte ...

En el mismo sentido acababa Valerio Flaco su VI libro - en un párrafo muy comparable al anterior en cuanto a los - conceptos vertidos, y que alcanza del VI 752 al 760, mientras la noche se extendía poniendo fin al combate. Entonces Medea, también influida ya por las diosas (esta vez por una, como decíamos, bajo la figura de su hermana Calcíope y con el cinturón entregado por Venus) se alejaba triste y agitada, pensando siempre en el objeto de su amor, volviendo a - ver sus armas y los rasgos de su rostro que el casco permitía.

Y el libro VII, que empieza como éste acaba según decíamos, antes que en el verso 26 se volvía a hablar de los Argonautas que tras la batalla esperaban su recompensa y recibieron nuevas pruebas, las de siempre, en su lugar. Antes y desde el primer verso, lo dirige a Medea consolándola mientras en la cruel noche se dirigía sólo a sus habitaciones, igualmente con su espíritu agitado, suspirando y llorando - casi aún ignorante de la causa de aquel extraño estado de ánimo. Al fin se decide a confesarse su propio amor, al reconocer al extranjero como el causante de su vigilia nunca sufrida antes de conocerle y cae entonces en la mayor postración al recordarse que no era ella, sino el Vello de oro el objeto de su expedición, y que la postura intransigente de su padre no dejaría lugar a que prosperaran los deseos del héroe, ni los de ella misma.

En esa misma larga noche, Argos, el hijo de Frixo, - igual que la Argonáutica Órfica 860, se había lanzado fuera del palacio para anunciar a los Minias que esperaban en qué consistían las pruebas a que les iba a someter el orgullo de su abuelo, es quien en Apolonio III, 474 da a - conocer a Jasón la existencia de la doncella, mientras les acompaña hasta donde se encuentran los demás Argonautas - esperándo sus noticias.

Y se la describe precisamente desde el punto de vista - que les interesa: como doncella práctica en filtros y técnicas de Hécate, por lo que su ayuda podía serles de verdadera utilidad, y no era del todo imposible ya que, como hermana de su madre, ésta podía ayudarles a convencerla.

Jasón aceptó la idea de momento, aunque se volvió a debatir luego entre todos los Argonautas, asustados unos y - enardecidos otros ante el peligro de las pruebas que les relataba Jasón, como ya aceptadas.

Volvió Argos a proponer la idea de recurrir a la maga a aquellos dispuestos a la lucha, aunque reconociendo que era el último recurso, pero que, quizás debían acudir a él, para lo que daba hasta el motivo de su interés.

La idea se reafirma cuando Mopso añade nuevas posibilidades y motivos para recurrir a las princesas, al interpretar la voluntad divina dada en una paloma (III, 540) que, - creyéndole un halcón, cayó asustada en el pecho del Esónida, mientras el halcón iba a estrellarse en un palo de la

la popa. Ante estos signos Mopso les aconseja (III, 545) abordar a las doncellas cuidadosamente, recordando, además, cómo el regreso estaba confiado a la ayuda de la Cipria Venus de cumplirse las profecías de Fineo como hasta entonces había sucedido. Por eso aprobaba los consejos de Argos, confiando en que la muchacha podía ser la forma con la que los protegía la diosa del amor.

Todos lo admitieron así, sólo Idas, el hijo de Afareo - protestó fuertemente, indignado (III, 558) por ser compañero de unos héroes que recurrían a las mujeres, e invocaban a - Cipris en lugar de entablar combates. Pero Jasón decidió - que Argos preparara un palacio lo que había decidido, mientras ellos fondeaban la nave en lugar más visible, pues no era ya necesario permanecer en el pantano.

Todo este pasaje falta en Valerio Flaco, y en Orfeo, por supuesto, quedando en realidad recogida su idea por el latino en el ya relatado juego de Juno-Calciópe, para impresionar a Medea a favor del héroe y más tarde cuando la propia Venus, en forma de Circe, sugiriera a la doncella el lugar del encuentro con Jasón para entregarle sus fármacos.

Mientras Argos se dirigía al palacio, si seguimos el tiempo de Apolonio, en III, 576 Eetes se encontraba allí reunido con los Colcos, según apuntábamos en el apartado anterior, y calculando cómo incendiar la nave Argo con sus tripulantes; una vez que los toros derrotaran a Jasón, o sino antes de - que se apoderaran del Vellochino de Oro: Preparaba además cómo

castigaría a los hijos de Frixo que habían vuelto con los extranjeros, quizás trayéndolos ellos mismos, pues Eetes había desconfiado desde el principio de sus nietos enviándoles lejos por ello, influido por el oráculo que le prevenía para que desconfiara del engaño y las estratagemas de su propia familia (8).

A este momento hacíamos corresponder la decisión que Eetes comunica violentamente a los Argonautas de Valerio Flaco, que en VII, 32 esperaban la recompensa a la batalla; Eetes les adjudicó unas segundas pruebas, más peligrosas aún que las primeras, e iguales a las que en los otros dos poemas les había impuesto; desde ese momento quedan las tres Argonáuticas con la misma incógnita planteada, para que los navegantes consiguieran su buscado Vellochino, su necesario robo, al final y el retorno a su patria; tres cuestiones en las que Medea, como había opinado bien Juno, Atenea y el propio Argos que llegaba, iba a ser un elemento decisivo.

Argos entonces (III, 609) volvía al palacio de Eetes, dispuesto a convencer a su madre de que suplicara la protección de Medea, encontrándose con la sorpresa de que ello le resultaba facilísimp pues ya se le había ocurrido a ella, asustada por la posible venganza de Eetes en sus hijos, y estaba pensando cómo hacerlo para no provocar en su hermana la reacción contraria.

- (8) Una vez más un oráculo forzada a un rey mítico, a hacer enemigos suyos a sus familiares, al querer evitar que se cumpliera su contenido, que opinaba que le arrebatarían algo importante, el trono y la vida, si era necesario ...

Iba a ser Calcíope por tanto quien se encargara de con vencer a Medea, en Apolonio, y así comprendemos la fuerza metamorfosis de Junó en Calcíope, para acercarse a Medea, en Valerio Flaco, conservando lo esencial y posible: una hermana era la más indicada para provocar sus confiden cias amorosas o como en Apolonio, pedirle ayuda para sus propios hijos sin hacerle concebir reacciones de desconfian za sobre sus propósitos, que estropearían aún más la peligrosa situación.

Pero el camino ya había sido allanado por las diosas también en Apolonio de Rodas, pues en ambas obras hemos hablado ya de cómo se encontraba Medea inquieta, preocupada por su amor recién descubierto por el extranjero, y que se veía complicado con la actitud inflexible de su padre. Por eso vuelve a suceder una noche sobrenatural en el palacio de Eetes pero en ésta todo gira alrededor de Medea:

En Apolonio III 616, consigue la princesa un cierto aliv io a su dolor, al dormirse, pero en seguida la acosa un sueño funesto en que veía que el extranjero acometía por ella la prueba, no por el Vello de Oro, ni era por éste por lo que había llegado a la ciudad de Eetes, sino con la intención de llevarse una esposa legítima:

τὸν ἔειπεν ὃ' ἐδέκχεν ὑπεσκάμενοι τὸν ἀέθλον
οὐτε μάλ' ὀρμαίνοντα νέρος κριοῖο κομῆσαι,
οὐδέ τι τοῖο ἔκχηι μετὰ πόλιν Αἰήταο
ἔλθέμεν, ὅφρα δέ μιν σφέτερον νόμον εἰσαγάγω
κουριδίην παράνοισιν.

Por eso seguía soñando que era ella misma quien luchaba con los bueyes y los dominaba, unciéndolos fácilmente, por lo que sus padres, como no se lo habían ordenado a ella sino a él y era una prueba, no respetan su promesa de concedérsela a cambio, y

...δίδετο ὅτι μὲν βόεσσιν
αὐτὴν ἀεθλιεύουσα μάλ' εὐμαρίως ποτίσθαι·
σφωλέρους δὲ τοκῆας ὑποχρεσίης ἀθεύειν,
οὐκ ἐνεν οὐ κούρη· Εὐεῖαι βύας ἀλλὰ υἱὰ δὲ
προὔδεσαν·

III 623-627

comenzando por su causa una discusión de la que no se preveía el final, hasta que remitieron a ella para que decidiera su destino, quien, inevitablemente, elegía por fin al extranjero

πατρὶ τε καὶ ξείνοισ· οὐτῇ δ' ἐπιέτρεπον ἄμφω
τῶς ἔμεν ὥς κεν ἔησι μετὰ ῥεσὶν ἰδύσειεν·
ἢ δ' ἄφνω τὸν ξείνον, ἀφειδήσασα τοκῆων,
εἴλητο·

III 627-631

lo que provocó un natural dolor y rabia en sus padres, ante cuyo griterio despertó sobresaltada, recorriendo la cámara con mayor inquietud que antes, lo que terminaría con la decisión de acudir a Calcíope con la esperanza de que le pidiera ayuda para sus hijos ...

Este es el sueño aladudido cuando comparábamos los de Valerio Flaco v,331 y del pseudo-Orfeo 775; la distinción -

con ellos es evidentemente la apuntada mientras aquellos - dos se agrupan naturalmente por su contenido mágico y digno de interpretación, éste como el que le corresponde a estas alturas del texto de Valerio Flaco son un fruto noral de - un sueño humano, en la que se revelan al durmiente aquellos deseos, preocupaciones o ambas cosas que se hayan asaltado durante el día y con cuya angustia se había dormido.

Su pareja, puesto que anunciábamos que se agrupaban dos a dos, es el que con igual contenido, aunque abreviado a lo que más le duele, presenta Valerio Flaco cuando en VII, 141 se deja caer la muchacha en el lecho buscando el reposo que calme su dolor (la introducción también es coincidente)!

... cum saevior ipse

Turbat agitque sopor: supplex hinc sternitur hospes,
hinc pater.

VII, 142-144

y ella como tras el sueño anterior, salta del lecho, reconociendo a sus esclavas y sus penates que le confirman que se encuentra en su casa, y no en Tesalia como parece que el sueño le había sugerido también

... illa nova rumpit formidine somnos
erigitur toro; famulas carosque penates
agnoscit, modo Thesalicas raptata per usbes:

VII, 144-146

y continúa con la misma agitación, pero ahora llena de remordimientos, que antes de reclinarsse, cuando, en esta Argonáutica, por una de esas mutaciones de orden, se re_nió

con Calcíope (VII, 115) refugiándose en ella, aunque sin decirle el verdadero motivo de su agitación, que disfrazaba - pidiéndole historias familiares, cómo la llegada de Frixo, la historia de Circe con su carro tirado por dragones, que, quieras, que no, se relacionaban con el problema que intenta rechazar pero no puede y a pesar de los reproches que se hacía (VII, 127) al seguir pensando en el Argonauta, de la - misma sangre de Frixo, que se encontraba en peligro allí, - en su misma ciudad, por culpa de su padre ... Tras estas - quejas y reproches, al volver a su dormitorio es cuando - sufre el sueño que se cruza estructuralmente hablando con - él que tuvo en Apolonio y que allí precedió a su idea de re fugiarse en su hermana con la esperanza (III, 640) de que - le suplicara la ayuda de sus hijos, porque llevaba, consigo la de Jasón, como jefe de la expedición en que habían llegado y debían volver para substraerse a la ira de Eetes, así sus remordimientos quedarían mitigados

... τό κέν μοι θυγέρων ἐνὶ κραδίῳ σείσει ἄλγος .

III, 644

Con esta esperanza sale de su aposento rápidamente, des calza y con una sólo túnica, pero en la antesala la detiene la vergüenza que la hace retroceder mientras que el deseo - le anima a seguir, y así, zarandeada varias veces por estos sentimientos, la vió en su ir y venir una escala de Calcíope, que lo anunció en seguida a su ama, despierta también, porque calculaba precisamente cómo atraérsela a favor de sus hijos.

Acude en seguida Calcíope a la habitación de su hermana (III 674) aún más alarmada al verla llorar y temiendo que -

supiera algún designio de Eetes contra sus hijos. Medea vacila, ambas se consuelan, mientras Calcíope intenta convencer a la ya convencida, que habla atropelladamente, por la violencia de su amor, cuando pasa a proponerle un plan de ayuda a sus hijos, como si una pesadilla le hubiera mostrado su peligro ... Esto aumenta las desesperadas súplicas - de Calcíope (III 696) para que le jure por todo lo más sagrado que no consentirá verlos destrozados.

Medea con el corazón alegre, al poder ayudar al extranjero bajo el pretexto de ayudar a sus sobrinos "que son como hermanos para ella y antepone a todo" aunque sea en contra de su injusto padre. Por eso le sugiere el plan a seguir (III 735) avisando ellos a Jasón para que acudan al templo de Hécate donde ella irá a su vez a llevar las hechizos que ayuden al extranjero a remontar la prueba de los bueyes.

El mismo lugar que Calcíope en la persuasión de Medea - para que ayude al extranjero, vuelve a ocuparlo una diosa, pero es esta vez la propia Venus, advertida por Juno de que no había bastado para convencer a Medea el cinturón, que - para ella misma le había dado antes la diosa del amor, porque Medea oponía aún resistencia (VII, 159+170) a ayudar - al extranjero en contra de su padre, y "solo había conseguido causarle gran dolor y desesperación, mientras que era preciso que un amor desenfrenado le animará a ayudar a Jasón y huir con él, para conseguir el doble propósito, por su mediación: el triunfo de Jasón y que ella sirva de destrucción a Pelias cuando llegan a Iolco con el Vellochino.

Por eso Venus decide actuar ella directamente, citando

primero a Jasón en el templo de Hécate, por medio de la rápida Iris a quien Juno envía (VII, 186) para cumplir el papel de Argos en la Argonáutica de Apolonio, mientras ella misma, se acercará a Medea, pero bajo la forma de Circe sentándose en el lecho (VII, 210) mientras la muchada dudando, hablaba sola, como dirigiéndose a Jasón al que quería ayudar sin decidirse.

Dedica Valerio Flaco hasta el verso 251 a que Venus-Circe se atraiga la confianza de Medea, a la que abraza y anima, al contestar a su estrategia que se encuentra allí oír ella, por su porvenir, ante la señal de bárbaros que pueden corresponderle como esposas dada la cercanía de sus tierras ... incluso un Saurómata (9). Porque ella indudablemente pensaba en algo mejor para su sobrina; y así se lo propone inmediatamente en un largo párrafo (VII 257-291) con el que intenta desatar en Medea todo el exceso de amor por Jasón, y su furia para defenderlo:

Así le cuenta su encuentro con Jasón, al llegar al palacio desde la ribera como el que sobrepasaba con su aspecto a todos los ocupantes de una nave tan bella, que ella no quería nunca que abandonara su puerto ... Pero aquel joven, confundiéndola con una sirvienta suya, le había enviado un mensaje de súplica, pues sólo ella podía ayudarle en aquellas pruebas para las que había sido abandonado de sus diosas protectoras, sólo confiando en sus manos. Creía que - podría hacerlo como Hipodamia o Ariadna (10) que había ayudado a sus amantes, frente a la injusta crueldad de sus padres...

(9) Curiosamente y para que la dependencia sea más clara el único pueblo mencionado es el Argos en II,353, y Jasón en III,394, de Apolonio ofrecían entregar al rey bajo su soberanía, tras la conquista.

(10) A la vez que también recordó Jasón en Apolonio III, 99, para convencerla en el templo de Hécate.

porque además añadía ya una promesa de posible matrimonio, o de posesión, al menos, del salvado por ella:

at tamen hoc saeva corpus de morte receptum,
hanc animam sciat esse suam

VII, 285-286

Como convencido ya, la diosa le ordena que le siga - (VII,300), que le espera en la puerta lo que resulta una treta del autor para dejar tiempo a nuevas dudas, con las que alarga excesivamente la descripción psicológica de la muchacha.

Entonces Medea, sólo como en Apolonio III,750, comienza en VII, 301, a rumiar de nuevo sus dudas y su dolor, para los que mezcla el recuerdo del Esónida, los peligros a que su padre le había expuesto y la pena o la vergüenza de abandonar a sus padres traicionándolo.

Llega incluso a pensar en el suicidio (III, 766) o morir ella si moría Jasón ante los toros (VII, 310) o desear la muerte al lejano Pelias, causante de todo (VII,314)...

Llega a sacar la caja de Fármacos con esa intención, llorando (III,802) pero corta sus pensamientos el temor - al odioso Hades, en Apolonio

ἀλλὰ οἱ ἀγνώ
δειμὸν ὀλοῦν στυγερῶς κατὰ φρένας ἦλθ' Ἄϊδαρ,
ἔσχετο δ' ἄμφοσίνι δὴ μὲν χρόνον

II, 809-811

y el recuerdo de los agradables placeres que la vida proporciona:

μνήσιθ' ὀμηλικίης περιγηθείς, σῆά σε κούρη·
καὶ εἰ οἱ ἥλιος γλυκύνει γένε' εἰσοράσθαι
ἢ παῖς, εἰ ἐκείν γε νόη' ἐπεμνείθ' ἔκαστα.

Y es la diosa de nuevo quien le llama la atención en - Valerio Flaco, y la hace ir al lugar de los conjuros (VII 322) ante los que vuelve a pensar en suicidarse, y le basta aquí con recordar lo placentero de la vida y la alegría de la amistad o de ver simplemente el hermano crecer:

o nimium iucunda dies, quam cara sub ipsa
morte magis: stetit et sese mirata jurantem est.
"occidis heu; primo potes noc durare sub aevo?
nec tu lucis "ait" nec videris ulla iuventae
gaudia, non dulces fratris pubescere malas?..."

VII, 336-340

y así se resuelve a vivir o morir por Jasón ayudándole a su empresa.

Por eso, aunque en Apolonio se espera al amanecer, y entonces (III,329) se viste; recogiendo en trenzas su rubio cabello y untándose la piel con aceite perfumado para colocarse encima el hermoso peplo con broches y un blanco velo sobre la cabeza para no ser reconocida, en Valerio simplemente se ató al ceñidor (VII,355) y sacó el conjunto conveniente: el Prometeico, por estar hecho con el zumo de una flor que crecía en el Cáucaso junto a la sangre que manaba de la herida del Titán, cuando el águila le urgaba con su pico

1
 φάρμακον ὄφρα τίς φάσῃ Προμηθεῖον καλέσθαι...

III. 845

πρωτοφύει τόγ' ἀνέφχε καυκασίδαντος ἔρμῃ
 κίεζοδ' ὠρηστέω κνημοῖς ἐνὶ καυκασίῳ
 ἄμματαόνεζ' ἰχῶρα Προμηθεῖος μογερεῖο.

III. 851-853

... Prometheae florem de sanguine fibrae
 Caucaseum promit nutritaque gramina - proenís
 quae sacer ille nives inter tristesque prúinas
 durat alitque cruor, cum viscere vultur adeo
 tollitur e scopulis et rostro inrorat aperto

III. 356-360

con la serie inmune al rayo, a las armas y a las llamas -
 (VII, 363 ...) como le explica a Jasón más adelante cuando
 en Apolonio III, 1049, le da las instrucciones para su uso
 de forma que surtiera efecto.

Por si la comparación no convence suficientemente sobre
 la dependencia del latino respecto del texto de Apolonio,
 añadiremos que ambas descripciones iban precedidas (III, 841
 y VII, 353) del recuerdo de Hécate como su donante a su sa-
 cerdotisa la princesa maga Medea.

Con el hechizo atraviesa la ciudad, junto a sus doce es-
 claves en el caso que les había ordenado uncir (III, 838) en
 Apolonio pero en Valero acompañada de la diosa, que la lleva-

ba de la mano (VII, 343). Mientras que en uno (III 885) las gentes evitaban su mirada, en el otro les seguían los pájaros, cuando Medea, a pesar de ir de la mano de la diosa patrocinadora del amor, vuelve a plantearse lo deshonesto que resultaba, tanto el que Jasón implorara su ayuda cómo, el que ella se la ofreciera a un héroe suplicante.

Pero Venus corta sus inútiles palabras (VII, 388), por lo que Medea, cómo conmovida, comienza una serie de sortilegios con los que hace desaparecer los astros, cambia el curso de los ríos, los corderos a su paso, como las migas tumbas, se agitan ... y hasta la propia Venus la sigue de lejos, temblando ante tan incontenible desorden.

Como se va acercando al templo de Hécate, donde espera encontrar a Jasón, la Medea de Apolonio convence a las esclavas de que la dejen sola cuando se encuentre con él que ha ido a buscar, pues intentaba aprovecharse de lo tramado por Argos y Calcíope; según ellos, Medea debía ayudar al extranjero frente a los toros a cambio de valiosos regalos, que entre todos podían repartirse después, y no darle nada a cambio (III, 890-891). Astucia que a las esclavas agradó, y alegres se dedicaron a los cantos y danzas que acostumbraban, frente a la diosa de aquel templo.

Jasón, que se acerca con Argos y Mopso, también debe quedarse sólo, para facilitar la expansión de la princesa, y para que la intimidación acabe de convencerle a prestarle su ayuda y así se lo recuerdan unas cornejas a Mopso, cuando pasan riéndose de aquel divino tonto, Ἀκλειὺς δ' οὐ μύνηται, que no se da cuenta que difícilmente podrá convencer Jasón

a la princesa, ante tanta concurrencia. Por eso le deja sólo no sin antes recordarle el mismo adivino que debe convencerla con la ayuda de Venus, del amor por tanto, según el consejo de Fineo como antes le había dicho - (III, 912-946).

Son 56 versos de Apolonio que quedan resumidos en dos por Valerio Flaco, aunque alterando, como tantas veces, - el orden de quien se queda libre de su acompañante:

atque hinc se profugam volucris Thaumantias alis
sustulit, inde Venus dextrae dilapsa tenenti.

VII, 398-399

y es que ambas diosas, Iris la Taumántida y Venus, saben muy bien que tienen que dejarlos solos para que se pueda - realizar lo que habían tomado ellas mismas.

Y el encuentro se produce por fin, relatado de manera semejante comparando su quietud y silencio a la de dos - árboles del distinto tipo que permanecen juntos sin viento, y van produciendo un rumor conforme al aire agita sus hojas:

...αἱ δ' ἄρα τείως
ἄμφιπολοι μάλ' αὖ πάσαι ἀπὸ σείων ἐλίσσθην
τὼ δ' ἄνεω καὶ ἀκυστοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλασιν,
ἢ δρυσὶν ἢ μακροῦσιν εἰδομένοι ἐλάτῃσιν,
αἱ τε παρ' ἄσσον' ἐκῆλοι ἐν οὖρεσιν ἐρρίχωνται
νηνεμῆ μετὰ δ' αὖτε ὑπὸ ριπῆς ἀνέμου
κινύμεναι ὁμάδην ἀπείριτον...

II, 965-971

el mismo pensamiento resumido así por Valerio Flaco

... haut secus in mediis noctis nemorisque tenebris
inciderant ambo attoniti iuxtaque subibant,
abietibus tacitis aut immotis cyparissis
adsimiles, rapidus nondum quas miscuit auster.

III, 403-406

Por fin, al ver su turbación, habló el Esónida (III 973-1007) para elogiarla, y luego preguntar si le traía lo prometido; al contrario en Valerio Flaco donde, al ver sus -lágrimas y su vergüenza, (VII, 413-430) comienza preguntán dole si le lleva alguna esperanza de salvación, o si, cruel como su padre, sólo viene a compartir su pena y unirse a - su muerte. Y en ambos sentidos, cada uno absorto en su idea, prosigue el diálogo lleno de silencios.

Llegan así al momento en que Medea le entrega el filtro (II, 10008) que Jasón cogió gozoso, mientras ella que le hubiera dado todo, baja sus ojos y ambos intercambian - sonrisas hasta que la doncella decide comunicarle como debe usarlo (III, 1026-1049) después de que su padre le entregue los dientes de la serpiente que debe sembrar; entonces aguardando a la media noche, deberá el héroe bañarse en las aguas incansables de un río, y después, él solo, cavar un hoyo en círculos donde, tras degollar una oveja, se puede sacrificar, sin partirla, consumiéndola en una hoguera en el mismo agujero. De allí deberá regresar, sin volver atrás en ningún momento, para llegar junto a sus compañeros. Una

vez allí y licuado el filtro, se untará todo el cuerpo y las armas cobrando desde entonces no sólo un valor e impulso - infinito, igual al de los inmortales, sino que su lanza y escudo serán indestructibles.

Distinta es, sin embargo la actitud de Medea, en Valerio Flaco, pues aunque le entrega igual la planta del Titán, lo hace dudando como siempre y pidiéndole (VII, 452) que sólo la utilice si no tiene más remedio que ese, y que si es posible, le permita volver inocente junto a su padre ...

Por eso, en vez de entretenerse en explicaciones sobre su uso, parece que nos remite a las ya conocidas desde Apolonio, como tantas veces hemos visto hacer a Valerio Flaco, mientras se dedica otra vez a describir el torrente de lágrimas con que la muchacha entrega su patria, su reputación y su honor ... y aún se complace en ese dolor y las explicaciones sobre su culpabilidad porque pierde así el primer pudor, el que no vuelve jamás ... Hasta que en VII, 467 le entrega aún un casco lleno de piedras de la Discordia, un último regalo, desconocido de Apolonio, con que le quiere - ayudar en la segunda parte de la prueba, indicándole (aquí sí, pues no viene en la otra obra) cómo debe arrojarlas en medio de los guerreros, que se pelearán por ellas entre sí, exterminándose ... Pero no resiste tampoco hacerle la misma advertencia: "Cuando lo hagas mi padre gritará, volviéndose contra mí, seguramente ...", como una petición de que no lo haga.

Y entonces, cuando lo ha entregado todo, se produce en

ambas obras la expresión de los sentimientos de Medea, porque ya no sabe cómo pedir más que el recuerdo del héroe - cuando regrese a su patria, mientras ella allí seguirá recordándole y esto lo hace tomando la mano de Jasón, como - venciendo todos sus prejuicios con su desesperado amor:

...εἶλε' τε χεῖρός
 ὑεξετερῆς, δὴ γὰρ οἱ ἀπ' ὀφθαλμοῦς λίπην αἰδώς.
 "Μνώεο ὅτ' ἔν' ἄρα ὕψ' πτόθ' ὑπέρροπος αἰκάδ' ἔκειται,
 οὐνομα Μηδείης·

III, 1067-1071

... tum vero extremo percussa dolore
 arripit Aesoniden dextra ac sumissa profatur;
 "sis memor, oro, mei, contra memor ipsa manebo,
 crede, tui ...

VI, 475-478

Porque así no se ha producido la promesa de matrimonio que veíamos en Píndaro unida a la entrega de los ungüentos

...καταίνη-
 πάν τε κοινὸν γάμον
 γλυκὺν ἐν ἑλλάλοισιν μεῖξαι

Pyth. IV, 395-397

un dulce matrimonio, además.

En Apolonio es más reactio Jasón; le pone incluso el ejemplo de Ariadna como consuelo a su acción, y aún para darles ánimos porque espera que, como Teseo se reconcilió con Minos por su hija, ella sirva para su reconciliación

con Eetes ... pero se cuida de seguir el recuerdo del mito, para no hablar del posterior abandono de la muchacha, sólo hasta que Dionisos se enamoró de ella ... (III, 1019-1101).

Pero sigue Medea en su desánimo no esperando nada de Eetes sino de su recuerdo en Iolco, en donde amenaza presentarse transportada por las tempestades si alguna vez sabe que la ha olvidado.

El, por fin, se decide a hablar de su posible llegada a Iolco, donde sería recibida como la más venerada de las mujeres, por la que hijos, parientes y esposos volvieron a la patria, añadiendo por su parte, algo que se puede considerar como una invitación, no una promesa de matrimonio.

... ἡμετερον δὲ λέχος θαλάμοις ἐνὶ κουριδίῳσιν
πορσανείεις, οὐδ' ἄμμε διακρινέει φιλότῃρος
ἄλλο, Πάρος θάνατον δὲ μεμóρμενον ἄμφικαλύψαι.

III, 1128-1130

Valerio Flaco, sin embargo, se decide por el matrimonio, buscando un nuevo modo de tranquilizar a la doncella que, - entre tantas dudas, le ha entregado lo que necesitaba, a - cambio de perder ella todo lo que hasta entonces tenía, con solándola, le anima a ir con él a Grecia, donde será a la primera que abraza su padre, agradecido (un recuerdo similar a los familiares de Apolonio) porque desde entonces él ya le daba el nombre de esposa:

respice ad has voces et iam, precor, adnue, coniunx

VI, 497

lo que podemos considerar, no sólo como una fórmula de -

atraerse totalmente su ayuda, sin remordimientos, o sin temores por lo menos, sino como una manera de precisar lo que en Apolonio queda más bien confuso, y quizás a la vista del texto de Píndaro o del más concreto de Apolodoro que, seguramente no creyendo tan ciega a la doncella como la ve en Apolonio, le hace conseguir su seguridad futura, antes de perder la familiar, al entregarle el filtro con que le haría invulnerable durante un día entero, el que necesitaba para uncir los toros:

...δεδοικυῖα δὲ μὴ πρὸς τῶν ταύρων διαγδαρῇ, κρύψας
τοῦ πατρὸς συνεργήσιν αὐτῷ πρὸς τὴν κατάσκευσιν.
τῶν ταύρων ἐπεγρεῖάσσο καὶ τὸ δέρας ἐγχελερεῖν,
εἰάν θμόσῃ αὐτὴν ἔξειν γυναῖκα καὶ εἰς Ἑλλάδα
σύμπλουν ἀγάγῃται

I, IX, 23

y aún innova, mejor dicho precisa también algo que Apolonio no había dicho en su lugar, pero que luego hace valer el sueño de Medea: que era él sólo quien debía uncir los toros de pezuñas de bronce: Apolodoro lo hace previo también

...ὅδε δώσειν ὑπέσχετο, εἰάν τοὺς χαλκίποδας ταύρους
μόνος κατασκευύξῃ.

considerándolo un olvido de un detalle necesario por Apolonio porque sin él el problema que se planteaba el sueño carecía de fundamento.

Qué dice en este sentido la Argonáutica Órfica?. Ha permanecido callada durante todo este apartado sobre dudas y -

amores de Medea, porque como no es su personaje (ni Jasón tampoco; ya sabemos que es el poeta Orfeo) tantas divagaciones no le interesan, sino sólo aquello que es aportación clara a los hechos que deben desembocar en la conquista del Velloccino; por eso todos estos cientos de versos en una obra o la otra, quedan perfectamente resumidos (11) dentro de la explicación que Orfeo cuenta a Museo cómo pudo Jasón remontar aquellas pruebas, ayudado por los filtros que le entregó la doncella, que había sido impulsada a un himeneo desgraciado por la voluntad de la diosa Hera; porque la Cíterea Venus, que nutre el amor, había excitado en ella un deseo apasionado cuando la cruel Erinia había alojado en sus entrañas una flecha amorosa

ἦ δ' ὥς παρθενίους αὐτοῦ φίλτροις ἔδκασθη
αἰνογάμος Μήδεια, θεᾶς Ἥρας διὰ βουλᾶς,
ἐν γὰρ οἱ ἔμερον ὤρσεν ἔρωτος ῥόφος κυδέριον,
ἦκε δ' ἄρ' ἰὸν ὑπὸ σπλάγχχους δασυπλήγης Ἐριννός.

Arg. Orph. 866-869

En sólo cuatro versos, el contenido fundamental, y aún un detalle de los que nos sirven para nuestro segundo propósito: Hay al final un dato sólo que se aparta de la Argonáutica de Apolonio Rodio, y que evidentemente es la que estaba resumiendo.

Nos referimos a que fuera Erimia quien arroja la flecha de amor a Medea, función que en Apolonio III 28, había correspondido a su natural flechero, el dios Eros, a las órdenes - también de Afrodita: o es un error textual que no creemos - pues métricamente no cabría en el verso la corrección, -

- (11) Más que pensar que lo hace como Píndaro, a cuyo texto no no responde, creemos que lo que hace es resumir simplemente una parte muy extensa, importante en las otras obras pero que no lo es para sus propósitos como ya hemos dicho.

o es que, por métrica o lo que sea, lo había puesto así el Pseudo-Orfeo.

No creemos realmente que el autor, aunque no posea una gran facilidad, se viera tan forzado como para cambiar un - dios por otro tan distinto, al no encontrar lo que cupiese en el verp (nos queda pues el "lo que sea" ¿quizás que ante sus ojos tenían otro texto que al hablar del matrimonio de Jasón y Medea deja el nombre de la Ennia, o su traducción la tina flotando?).

Valerio Flaco, cuando Jasón llama "coniux" a Medea, le promete no olvidar aquel momento y sus grandes favores y, como previniendo el futuro para que, si alguna vez pierde el - recuerdo de aquella noche y su palabra, si no encuentra en su reino el palacio y los parientes que pierde, su victoria sería inútil y ella debe emplear en su contra todo lo más cruel que con su arte conozca:

unquam ego si meriti sim noctis et immemor huius,
si te sceptrā, domum, si te liquisse parentes,
... tum me tectis tua turbet in ipsis
flama tuaeque artes; nullus succurrere contra
ingrato queat, et si quid tum saevius istis,
adicias meque in medio terrore relinquas".

VII, 501-508

y es allí donde actúa la Furia, al escuchar este juramento que guarda para vengarse en el futuro del perjuro amante:

audit atque simul meritis periuria poenis
despondet questus semper Furor ultus amantum

VII, 509-510

Es una coincidencia que nos vuelve a hacer pensar en la necesidad de que uno hubiera manejado al otro. Y aquí el texto que más naturalmente habla de la diosa, es precisamente el que creemos ya que sirvió de modelo al otro, y esto sería sólo un indicio de que había sido así, si no tuvieramos otros datos que apuntan hacia la posterioridad del Órfico respecto a Valerio Flaco.

De todas formas, hemos de admitir honradamente que éste es un punto en el que, dado lo distinto del enfoque, la coincidencia podría venir de una obra que ambos hubieran manejado, como apuntaba Venzke, pero que por él momento nos resulta una obra fantasmal, y normalmente innecesaria.

Tras todo ello Apolonio nos dice (III, 1148) que se separaron al considerar que era hora de volver la muchacha con su madre, y que era demasiado el tiempo que estaban juntos, como para no llamar la atención. Ella marcha junto a Calcíope y él hacia sus compañeros, para contar ambos el resultado de la crucial entrevista.

En Valerio Flaco VII, 537, Medea se va hacia la ciudad, pero tras una de sus adiciones, para subrayar el cambio de humor de la joven, tras las ansiadas promesas:

En el v. 516 Medea previene aún a Jasón del peor peligro que les espera para conseguir el Vellón de oro, pues el dragón que lo guarda en el bosque es invencible a los mismos conjuros de Hécate ... y para asustarlo aún más con lo que refuerza su procedimiento, le muestra (VII, 522) la visión del dragón como entonces se hallaba, en el bosque mismo, - silbando y haciendo resonar el aire, como molesto por algo.

Jasón se desanima y arroja la espada, viéndolo todo - perdido, mientras Medea, riendo por primera vez, apacigua al monstruo desde lejos tranquilizando al héroe con sus palabras, en las que nos confirman el final feliz de la empresa gracias a ella:

"hunc tibi postremum nostri parat via parentis
heu miser, heu tantis iterum mihi care periculis
o ultinam nullo te sin visura labore
ipsam caeruleis squalentem nexibus ornum
ipsaque pervigilis calcantem lumina monstri:
contingat bis deinde mori" ...

VII, 532-537

Jasón y Medea superan las pruebas

Reunido Jasón con sus compañeros les mostró el poderoso filtro que todos acogieron con alegres danzas. Mientras Idas, solamente, seguía rumiando su cólera producida, como recorda remos, porque acudían a la ayuda de las mujeres para superar las pruebas que correspondían a héroes (III, 1123-1170).

Preparándose al fin envió Jasón a dos de los Argonautas para que pidieran a Eetes los dientes de la seguridad que había de sembrar según se le había ordenado en III 414, tras arar el campo de los toros. Los que entonces eran simplemente *ὄπιος δεινό* vienen precisados aquí, 1178 como para identificarlos con los que Cadmo sembró en Tebas y de los que salieron hombres armados, ya que en vencerlos consistía la segunda parte de la prueba para la que también - Medea vimos que había prevenido a Jasón, dándole los medios para superarla. Eetes se los dio, sin embargo, creyendo que no eran necesarios, ya que Jasón no superaría la prueba de los bueyes (1184).

Con todo ya previsto, Jasón, cuando se acostaron al ponerse el sol, marchó a un lugar desierto con lo necesario - para realizar el sacrificio que le había recomendado Medea para que surtiera efecto el fármaco (III, 1200). Llegando a un terreno pantanoso se lavó en él cuidadosamente y tras cubrir su cuerpo con un manto oscuro, regalo de Hipsípila en Lemnos (12). Así preparado cavó la fosa, preparó la leña y cortó el cuello al cordero y lo consumió con el griego colo cándolo sin partir encima de la leña, y mientras él realizaba las libaciones necesarias a Hécate Brimo, invocándola, para que la diosa, al fin acudiera con su aspecto te-

- (12) Otra vez un manto, pero es la primera que se menciona este regalo de Hipsípila en la obra de Apolonio, aunque en el capítulo IV vimos cómo jugaban las tres Argonáuticas con los mantos, resultando significativos los de - Hipsípila en Valerio Flaco que lo hace quemar en la pira de Cízico cubriendo su cadáver y en la Órfica, que lo utiliza de regalo en los juegos finales en honor de este rey.

rrible haciendo estremecer todo por donde pasaba, a las nin-
fas y al propio Esónida, que así llegó junto a sus compañe-
ros, cuando ya amanecía en el Cáucaso.

No hay nada equivalente en la Argonáutica de Valerio Fla-
co, a excepción de que fue Equión en lugar de los dos Argo-
nautas de Apolonio, a anunciar a Eetes que Jasón reclamaba
los toros en el campo de Marte y los dientes de la serpien-
te (VII, 359).

Todo ello sin preparativos especiales ya que Medea no
había dado instrucciones en esta obra. Tampoco, como ya es-
perábamos, ocurre nada de esto en la Órfica que sigue resu-
miendo lo concerniente a las pruebas.

Continúan los preparativos en Apolonio cuando en - -
III, 1225 Eetes se pone la impresionante coraza, regalo de
Ares, que la había conseguido como despojo de Mimante el -
gigante de Flegra; su yelmo de oro puro, su escudo trabaja-
do con muchas pieles y su lanza terrible. El mismo Apolonio
declara que sólo Hércules podía equiparársele en valor, pero
había sido abandonado (un recuerdo similar al que le dedicó
la Órfica en 855, echándolo de menos ante el peligro que su-
ponían las pruebas). Por último subió a su carro ansioso y
tomó las riendas rodeado de la admirada muchedumbre.

Todo ello mientras Jasón que, según advertencia de Me-
dea, había hecho licuar el ungüento mágico, roció con él

su escudo, lanza y espada probando las armas con sus compañeros, de modo que Idas, incrédulo ante la magia, se cargó la suya al arremeterle con toda su fuerza ... (III 1246-1255). Por último se roció él mismo y sus miembros recibieron desde ese momento un vigor desbordante y subiendo rápidamente a la nave se trasladaron en seguida a la llanura de Ares donde encontraron a Eetes y los Colcos, esperándoles, y por lo que Jasón descendió en seguida de la nave, preparado para la lucha con sus armas y desnudo el cuerpo como Ares y Apolo ... (v,1273).

Sucede al revés, en cuanto al orden de lo poco que, sobre estos preparativos y encuentro en la llanura de Marte, habla Valerio Flaco pues, a parte de que no existan preparativos rituales, como ya hemos dicho, se habla en primer lugar (VII, 531) de que Eetes se levantó pronto para ver el mar libre, creyendo que Jasón y los Argonautas habían huido durante la noche, dejando la orilla tranquila como siempre, pero antes de salir del palacio se encontró con la sorpresa de que allí estaba Equión, como ya hemos dicho, para advertir de que Jasón le esperaba en el campo de Marte, reclamando los toros, los dientes para la siembra; esto provocó a Eetes un nuevo ataque de rabia (VII, 546) tomándolo como una provocación del Argonauta, que le hizo gritar que prepararan en los toros y los dientes para que la siembra fuera fecunda y aún, por si ello no bastara, ordena a su hija Medea, muy ajeno a todo lo sucedido, que prepare el dragón, que sólo ella domina y alimenta, para que, como ya vimos - que había previsto ella misma ante Jasón, acabara con todos los visitantes ... y así montado en su carro llega a la lla

nura donde le espera el héroe, rodeado por los ánimos de -
los Argonautas. Entonces Jasón, como en Apolonio, avanza
sólo y se detiene, esperando la salida de los toros (VII,559).

Hasta aquí la Argonáutica Órfica guarda total silencio.

Sin embargo tenemos uno de los pocos fragmentos de Ferécides que habla en este sentido, el F. 71, recogido también por el Escolio a Apolonio de Rodas II, 411. Se refiere a las medidas del campo de Marte que tendría πεντηκοντόγχιον ψησί Φερεκύδης ἐν τῇ ἑκτῇ· y que luego añade, como escolio al - v.230, según opinaba Ferécides que eran aquellos toros de pezuñas de bronce y que respiraban fuego:

ἔστι χαλκοπόδες οἱ ταῦροι καὶ πῦρ πνέοντες,
καὶ Φερεκύδης ψησί.

Estos son los toros que esperaba Jasón, que salieron de su cueva profunda, rodeados de humo y exhalando fuego por - sus fauces:

...οἱ δ' ἔκποθεν ἀφράσταο
κευθμῶνος χθονίου, ἵνα τέ σφισιν ἔσκει βόαυλα
καρτερά, λυγνυόεντι πέρας εἰλυμένα καπνῷ,
ἄμφω δμοῦ προχέοντο πυρὸς σέλκας ἀμπνεύοντες.

III, 1289-1292

... sic tunc claustris evasit uterque
Taurus et immani proflavit turbine flammam
arduus atque atro volvens incendia fluctu.

II, 570-572

e igual descripción presentábamos cuando hablamos de aquella demostración práctica de Eetessobre la prueba de los toros que debía realizar Jasón:

Los Argonautas se estremecieron ante el espectáculo (AP. Rh. III 1293; Vl. Fl. VII, 573) y el valiente Idas que poco antes (aunque en la Argonáutica de Apolonio III 1170' no en ésta) les reprochaba por recurrir a la muchacha, ahora volvía su rostro hacia la princesa de Cólquide:

horruit Argoae legio ratis, horruit audax
qui modo virgineis servari cantibus Idas
flebat et invito prospexit Colchida vultu

VII, 573-575

Mientras el recién vigorizado héroe aguardaba su embestida o va a su encuentro decididamente, pero siempre oponiendo sus armas también invencibles.

Agarró primero al de la derecha por un cuerno y, con una zancadilla hábil le hizo inclinar la testuz (III 1306), y luego lo mismo con el otro y manteniéndolos así hasta que los Tindáridas le acercaron el yugo según había convenido (1315).

Exacta maniobra realiza en Valerio Flaco VII 587, con la variante de que el primer toro se le rebela, aunque lo consigue al fin y el segundo, es Medea misma (VII 596) quien lo traba y prepara su cabeza para el yugo, quizás influida por el sueño de Apolonio, recordando que ésta era la causa de la disputa entre Jasón y los padres de Medea que se acogen por ello que no lo había hecho sólo (como subrayaba en la condi-

ción Apolodoro, después); luego son unos compañeros indeterminados quienes aportan el yugo para uncirlos.

Todo ello sólo merece un verso de la Órfica:

ὡς τε βόας ξεύγκισι δαμάσσειτο πυριπνέουρας
y aún dentro del relato a Museo.

Jasón, entonces, echando atrás su escudo, tomó el casco con los cortantes dientes y su lanza con la que punzaba los flancos de los toros, como un campesino y comienza a arar el campo (III 1320-1338); VII, 598-611) mientras resue-
nan los grandes trozos de tierra levantados, donde iba sembrando los dientes encomendados.

Y otra vez el Órfico resume estos versos; aunque más proporcionalmente para hablar de la siembra de los dientes, en un campo que ahora sí describe, como de cuatro yugadas:

ξετραγῶνον θέμενος ἵππορον αὔλακι, τὸν ῥ' ἐκόμισσε
Φρίξος ἑυμελῆς, ὅτε ἔστη δόμον Αἰήταο,
ἔδνον ἐνυάλιον τε δρακοντείων ἀπὸ τυδόντων.

871-873

pero no resume simplemente, sino que añade detalles que nos sorprenden: los dientes de dragón los había traído Frixo cuando llegó a casa de Eetes, entregándoselos como regalo.

Nos extraña que esta segunda parte de la prueba no fuera mencionada por Píndaro, como ya indicábamos al final del segundo apartado de este capítulo cuando presentamos un texto referente a las pruebas propuestas, prácticamente aquí por Eetes, Pítica IV, 398-411, y nos extraña más por el

plural con que previene Medea en 391 las pruebas paternis
 πεῖρατ' ἀέθλων πατρῴων, como señala Ruiz de Elvira
 (13).

Apolonio relata también (III, 1340) cómo Jasón, en el último tercio del día, cuando los labradores fatigados desatan los bueyes y ya estaban arados los cuatro yugados de tierra, los desató también del arado, y los dejó ir libres por la llanura. Entonces regresó a la nave al ver que aún no surgían los guerreros de los surcos (Ap. Rh. III, 1346) permaneciendo entre sus compañeros mientras esperaba que surgiera la primera falange (Vl. Fl. VII, 612).

Por fin brotaron como espigas aquellos terrígenas - - (v.1354) con sus armas brillantes. Intenta acabar con ellos por sí sólo, hasta que tiene que recurrir a la treta que Medea le había dado como último recurso (sólo en Vl. Fl. VII, 625).

Según sus instrucciones tomó, en Apolonio III, 1363, una gran roca de Ares Enialio, que cuatro hombres no hubieran podido moverla y se la arrojó en medio, para que los guerreros se destruyeran entre sí.

Pero en Valerio Flaco es más directa la intervención de

(13) M.C. p. 285

Medea como decíamos, pues ella había sido quien le proporcionó el casco lleno de piedras infectadas de veneno de la discordia (VII 631) que hicieron a los gigantes enfrentar sus lanzas y matarse entre ellos, mientras Eetes, asombrado - - (VII, 640) e igual que en Apolonio III 1370, intenta con sus gritos hacerles entrar en razón para que no sigan tomando el engaño, exterminándose. Pero es inútil y las dos obras nos muestran el campo sembrado con sus cadáveres y su sangre corre entre los recientes surcos (Ap. Rh. III, 1386) mientras la tierra vuelve a engullirlos (Vl. Fl. VII, 643).

Lo que resume otra vez drásticamente el órfico, en que así el Esónida acabó con la cosecha de siembras hostiles, haciéndoles exterminar por su propia mano:

ἡ δ' ὥς δυσμενέων σπαρτῶν στάχυν ἐξανάξεν
αὐτοφόνῳ Παλάμῃ, πῶς δ' ἄλλαν ἦρατο κύδος
Αἰσονίδης.

874-876

añadiendo aún que así el Esónida ganó una brillante gloria ... Pero no dice nada sobre su reclamación del trofeo prometido, y las otras dos obras, previniendo ya que no se lo iban a conceder presentan cada una un final distinto para las famosas pruebas.

En Apolonio Eetes (III, 1400) de regreso a su ciudad, iba meditando cómo oponerse a Jasón, antes de que éste pudiera - hacer nada más. Y él es quien, en Valerio Flaco VII, 649 - se reúne a sus compañeros, y mientras esta vez no se digna reclamarle el Vellón de oro, considerándole escarmentado,

como un mentiroso, se separan con aire amenazante.

Así acaban sus dos libros III y VII respectivamente.

Última prueba: La conquista del Vellón de oro

El libro IV de Apolonio, comienza con la inevitable invocación, para que cuente, los remordimientos de la princesa, como para justificar la huida de la Cólquide. Porque durante toda la noche (IV,6) Eetes y sus guerreros más importantes, estuvieron tramando una nueva y cruel trampa contra los Argonautas, pero ahora más indignado todavía y no sólo por haber remontado Jasón las pruebas, sino por creer, calculando su imposibilidad para un mortal (14) que sus hijas le habían ayudado.

Presintiéndolo así la muchacha (IV, 11-19) temblaba ^{καταδύ}
^{ψόφου} en su aposento como una cierva perseguida por los perros y era un temor fomentado por la propia Hera que le hacía recordar lo que, por lo menos sabían sus criados. Por eso manifestaba ya los sistemas del terror y hubiera llegado a suicidarse con uno de sus venenos si la diosa no se lo hubiera impedido (v.20) cambiando sus pensamientos por los de huir con los hijos de Frixo.

En este punto del temor de Medea comienza también Valerio

(14) Él no lo era y por eso lo realizaba en Píndaro y presume de haberlo hecho en su juventud, en Valerio Flaco.

Flaco el VIII y último libro de su inacabado poema: Medea (v.1) temblando en su dormitorio "trepidam ... paventem ... in Thálamis", cree escuchar a su alrededor las amenazas de su padre enfurecido, pero ya no pierde tiempo en describir lo que ya había descrito Apolonio: de pronto, en el v.3, - ya no tiene miedo a las olas, sino que desea huir a su través, en cualquier barco ...

En el v.6, como Apolonio en el 26 besa (dedit oscula, *κύσσει*) en señal de despedida los objetos desde su niñez la habrían acompañado hasta allí, corta sus cabellos para dejarlos de recuerdo a su madre. También el detalle se repite en ambas obras, tomó las palabras de despedida que mentalmente dirige a su madre y hermanos, o a su padre. Mientras, recoge sus fármacos (v.16) o ya los había recogido (Ap.Rh.IV,25) y con lo más imprescindible, y un puñal en Valerio Flaco, - sale de su habitación, recorriendo velozmente la ciudad.

El resumen del Órfico esta vez es más explícito, aunque sin divagaciones sobre la huida del palacio de la doncella otra vez llamada de funesto lecho, que iba cubierta con - un bello turbante y protegida por la obscuridad de la noche.

...ὥς δ' ἦλθε δι' ἐκ μεγάρων λελάθουσα
 λίττι καλυψαμένη ἐκνῶ, διὰ νύκτερον ὄρησεν,
 Παρθένος αἶνο λεγής.

876-878

El lugar dónde va a refugiarse no es muy distinto en - los poemas, en todo caso su meta es la misma, recurrir a -

Jasón, pero antes de lo previsto, para marcharse con él, aunque los lugares sean algo distintos en Apolonio y en Valerio Flaco. Porque en el primero, al adelantarse la bufa, Medea acude al Argo, donde calcula que estarán los héroes en ese momento, y no al templo de Hécate donde, III,145, habían quedado en reunirse.

Previene la forma de acercarse a la nave, al ser su visita inesperada y sabiendo que los Argonautas se encuentran inquietos esperando cualquier nuevo peligro. Por eso, en IV,71, llamó desde lejos al más joven de los hijos de Frixo, a Frontis; Jasón reconoció su voz, y tras contestarse tres veces ella y 3 más Frontis, se acercaron a remo a la playa, a donde saltó Jasón en seguida, aún antes de amarrar, seguido de Frontis y Argos. Ella, como una suplicante, se abrazó a sus rodillas (v,82) pidiéndole protección de Eetes que se había enterado de su traidora ayuda. Por eso les indica que huyan en la nave antes de que su padre pudiera recurrir a los caballos para su persecución. Y una vez más les brinda su ayuda en la empresa, ahora decisiva, pues se compromete a entregarles el Vellón de oro, adormeciendo a la serpiente. Le suplica que haga sabedor de sus promesas a sus compañeros, y que no la deje entonces, privada de sus padres y deshonrada.

Conmoverlo el Esónide la levantó, abrazándola y poniendo a Zeus y Hera por testigos de su promesa, ahora sí, de hacerla su esposa legítima, aunque en su palacio, ya en Grecia:

... ἢ μὲν ἑμοῖσιν
 κουριδίην σε δόμοισιν ἐνίστησθαι ἄκουσιν,
 εὐὲ ἔν ἐς Ἑλλάδα γαῖαν ἱκώμεθα νοστήσαντες

IV, 96-98

y ella, así tranquilizada, les apremia a dirigirse en la rápida nave al bosque mientras sea de noche, para apoderarse del Vello cino, antes de que Eetes comenzara a reaccionar. El deseo de los héroes hace que se una su palabra a la acción y embarcándola, apartan la nave de tierra y se produce un rápido murmullo al coger los remos; pero Medea extraña en el medio, tendió sus brazos a tierra, inconscientemente, hasta que Jasón la confortó, dándole ánimos, mientras la nave volaba hacia las orillas del bosque deseado.

Curiosamente, y como por lo que tantas veces hemos comprobado, la Medea de Valerio Flaco, cuando va en busca de Jasón, acude al templo de Hécate (VIII, 24) a pesar de que no hubieran quedado citados en ningún sitio de no ser en la Argonáutica de Apolonio III, 1145. Muy significativo el detalle, sino hubiera otros muchos en el mismo sentido a lo largo de esta Argonáutica pues es el hecho que Valerio, asume hasta tal punto la cita realizada en Apolonio, que hizo que también Jasón acudiera allí; y esperaba a Medea, descansando como un cazador agotado, bajo una fresca sombra. Sobre él se precipitó la muchacha, arrojándose en sus brazos, mientras el la acogía con ternura, y enfoca las palabras hacia el último objetivo, el Vellón de oro, aunque afirma que ella sola podía ser el premio de tan largo viaje, y bastaba para él pero que era necesario añadir

la dorada piel ante los ojos de sus compañeros y por -
ellos volvían a suplicar su ayuda (VIII, 37-43). A sus -
súplicas Medea le contesta, consciente de haber perdido to-
da su vida anterior, que él debía mantener las promesas
hechas, a la vista de los dioses,, porque ella se le entre-
ga totalmente, siguiéndole a través de los mares (v,46-53),
lo que aunque no fuera una constestación exacta, equivalía
a un asentimiento a sus súplicas, porque los une a sus ya rá-
pidos pasos por los lugares que les dirigían hacia el bos-
que.

La Argonáutica Órfica, también resulta curiosa sobre este
asunto del encuentro tras la huida que describe con dos en-
foques distintos y con un inciso que no tenía precedente, -
de no ser mucho más atrás en las otras dos.

En primer lugar Orfeo, en su relato a Museo, combina el
amor violento y la necesidad de llegar a la nave Argo, como
motivos decisivos de la huida de Medea y entonces cuenta, -
sin más preámbulos ni siquiera sobre el lugar en que se en-
cuentran, sus abrazos y besos, a Jasón directamente (no a
las cosas como en las otras Argonáuticas) sin ningún tipo de
pudor y sólo impulsada por el filtro amoroso del que había
sido víctima. Y con ello termina su relato a Museo sobre -
las hazañas de los Minias, y de Jasón y Medea sobre todo,
en la Cólquide, anunciándole como un nuevo episodio

... ἄλλα τ' ἂν πολλὰ καὶ ἔσυσσερον αὐτοῖς ἀκούσῃ,...

y es que entonces debió de darse cuenta de que no había -
contado cómo ni dónde se habían encontrado, tras la hui-
da de la muchacha y por eso vuelven a ello, con ánimo de de-
jar claros estos puntos:

Ἄλλ' ὅτε δὴ Μήδεια λίπεν δόμον Αἰήτω
λαοριδίῃ καὶ νηὸς ἐπ' ἡμετέρης ἔπελ' ἄσθη,
δὴ τότε ἄρα κατὰ θυμὸν ἔρηδόμεθ' ὅφρα μοιόντες
ἄμφ' ἑρῆς ψηγαῖο δέρας χρύσειον ἔλωμεν
ῥᾶστα.

887-891

Apareciendo así que el efusivo encuentro había produci-
do en la nave, igual que el texto de Apolonio; adonde había
llegado en el momento oportuno, porque los héroes no sabían
por dónde empezar aquella empresa.

Comienza entonces un relativamente extenso relato, que
no se puede decir en seguida por parte de quién pues no va
expreso, aunque pensamos que el principio, el inciso del que
aludíamos, es con una recopilación por parte del Orfeo, de
lo que ellos conocían o habían estado a su vista y que le
sobrecogía, del palacio de Eetes. Es una descripción - -
(4894-923) del palacio y sus alrededores cargada de rasgos
mágicos o terroríficos, que podría corresponder en esta -
obra a la descripción que también del palacio de Eetes, -
pero solamente, hacia Apolonio, o la del Templo del Sol,
en ambos casos, en Valerio Flaco, poco antes de su encuen-
tro con la familia real de Ea en ambos casos, y que ya
que en la órfica no se hacía en su momento.

Luego, v. 924 en adelante, pudo ser Medea, pero al final se precisará así (936:); es decir ella haría el relato sobre la situación de la Piel que colgaba de una encina, y era guardada siempre por el dragón insomne; pero pensamos que quizás el relato de lo que antes se incluía como desconocido para los Argonautas, es decir por lo menos la descripción del bosque plagado de plantas de todo tipo, debía ser también dada a conocer por la maga Medea, no sólo como lugar desconocido para los extranjeros sino porque la detallada enumeración de plantas, muchas de ellas medicinales, mágicas o venenosas, requería el conocimiento de una especialista en este tipo de botánica, que es la princesa, indudablemente, por como la hemos venido viendo a lo largo de estas obras, familiarizada con los fármacos de distinto tipo, que con estas plantas se confeccionaban.

En cualquier caso, la descripción de lo por descubrir, serpiente incluida, no había tranquilizado los ánimos, según Orfeo, sino que les tenía aún más preocupados en descubrir cómo terminar la empresa, que aquí, ya hemos dicho que calificaban de obra de todos. Ya hemos dicho mientras que en las dos anteriores iba a ser todavía una gesta específica de Jasón, el que era héroe gracias a la princesa Medea.

Así, en Apolonio IV, 109 cuando se dirigían ya al bosque, antes de amanecer, descendieron (IV, 114) en el lugar llamado *Κροῦν Εἶναι*, como ya dijimos en el capítulo segundo de hablar sobre Frixo, ya que se trata precisamente del lugar, donde el carnero de oro dobló sus rodillas fati-

gado de la larga travesía con Frixo sobre su lomo, quien - allí construyó un altar a Zeus Frixio para sacrificar al ani mal, siguiendo las órdenes de Hermes, que se lo había pro-- porcionado. Todavía (IV 118) se encontraba allí este altar cubierto de polvo, y allí se quedaron los demás héroes siguiendo el consejo de Argos, mientras Jasón y Medea llegaban al bosque sagrado, por un sendero, desde el que buscaban la encina en que estaba colgado el Vellón de aquel carnero.

Al descubrirlo, vieron al mismo tiempo (IV, 127) la - serpiente insomne de inmensos anillos y largo cuello que - cuando los vio acercarse, comenzó a silbar potentemente, - tanto que el aire resonaba y le oyeron no ya los demás Argonautas sino más allá, en la propia ciudad, hasta las dor midas madres que abrazaban asustadas a sus hijos al desper tar llorando.

Ya ante su visita y con el Esónida aterrado, la joven Medea invocó a Hipnos (IV, 145), implorando un ataque cierto para la insomne monstruo que ya en IV, 150 se relajaba hechizado, y lo llenaba todo con sus inmensas espirales. Aún Medea le rociaba la cabeza con un ramo de Enebro mojado en una de sus pócimas, mientras colaboraba con cantos mágicos, hasta que tuvo en el suelo la derrotada mandíbula del dragón y se mantuvo untándola para que no despertara hasta que Jasón, - se supone que con el Vellón recién conseguido, le llamó para regresar a la nave. Entonces (IV, 167) abandonaron el - sombrío bosque de Ares, envueltos en el brillo del Vello de Oro que Jasón alzaba con alegría, como una piel trofeo de caza, pero más pesada porque era de oro, por eso la cambia-

ba del hombro , al cuello y otra vez, pero enrollándola siempre, temeroso de que un hombre o un dios se la quitara.

Muy similar en Valerio Flaco, a excepción de alguno de los ya acostumbrados incisos, Medea y Jasón, que se acercaban andando desde el templo de Hécate y solos, se encontraron de pronto con que el aire estaba enrarecido y una sombra brillaba al fondo, en las tinieblas ...

"quis rubor iste poli? quod tam lugubre refulsit:
sidus?

VIII 58-59

Gritó Jasón, y en su contestación Medea le dio la correspondiente descripción de la serpiente, pero con la tranquilizante afirmación de que sólo a ella estaba mirando, llámándole según su costumbre, para pedirle comida que habitualmente era la muchacha que se la entregaba ... Por eso le pregunta, todavía con la esperanza de no cometer una nueva y dolorosa traición.

dic age nunc, utrum vigilanti hostemque videnti
exuvias auferre velis, an lumina somno
marginus et domitum potius tibi tradimus anquem?

VIII, 64-66

Cuando Jasón calla de horror, no tiene más remedio que continuar lo que tanto le cuesta, invocando igualmente al sue-

ño para que se extienda sobre el dragón insomne hasta entonces, convenciendo también al monstruo de que repose sus fatigados ojos mientras ella vigila en su lugar el bosque con su preciado contenido.

Fatigado el dragón por los primeros vapores del año, - aún tiene ella que contribuir, también como en Apolonio, agitando sobre su cabeza veneno del Tártaro con un ramo de un árbol que, aquí no se precisa, mojado en él.

Cuando cae por fin y tiene en el suelo su cabeza, no - la unta Medea esta vez, sino que la abraza llorando en la - suerte de aquel animal al que nutría, la suya propia (IV, 95-109), que todo lo había destruido por Jasón...

Quien entonces, como el inútil "héroe" que es en toda esta Argonáutica, llega hasta preguntarle

... tunc deinde viam, que se arduus heros
ferret ad aurigerae caput arboris,

VIII, 109-110

a lo que contesta Medea, suponemos que tremendamente dolorida y obligado, denigrando también a su animal, que lo utiliza para subir hasta el árbol; árbol que gemirá cuando le quitan lo que guardaba de Frixo desde hace tanto tiempo ...

Igualmente (122) salen Jasón y Medea del bosque hacia

la desembocadura del río, mientras que Jasón extiende el Vellón, lo enrosca a su cuello o lo lleva sobre el brazo ... aquí como Hércules la piel del león de Nemea.

Nos queda por relatar la forma en que los Argonautas (15) se apoderaron del Vellochino en la Argonáutica Órfica, y es tan distinta que nos obliga a dejar el esquema anterior, con el que sólo coincide en tres puntos, variando incluso lo más significativo de las otras dos Argonáuticas: el nombre de los protagonistas del suceso.

Ocurre que, al relatar Medea el peligro a que se acercaban, el adivino Mopso (v.941) aconsejó a los Argonautas - que invocaran a Orfeo, para que encantara al monstruo, según relata el propio poeta; y cuando lo hicieron, aconsejó Orfeo, en primer lugar, que el Esónida buscara dos hombres fuertes, Cástor y Pólux por ejemplo, para que llevaran a buen fin la empresa ... Jasón quedaba descartado, lo que resulta extraño según estábamos acostumbrados, y lo hace casi diríamos afrentosamente, al encargarle a él mismo el jefe y héroe de la etapa, que busque dos héroes.

Sin embargo Medea sólo, sí que acompañaba a Orfeo (v.949): la empresa no podía realizarse sin ella, por mucho que quisieran ensalzar a otro.

Llegando Orfeo con ella ante la morada divina, según cuenta en v.950, excavó allí una triple fosa, arrastrando hasta

(15) Ya decíamos que estaban empeñados en que era una empresa común.

ella troncos de Enebro (16) de cedro seco y zarza blanca, para preparar una hoguera (que también nos recordará, otra vez fuera del lugar como la descripción del palacio, la preparación del ritual de Jasón antes de ungirse y siguiendo el consejo de Medea, en Apolonio III, 1206.

Medea cumplía su función llevando filtros, sacados del templo, con olor fuerte, como a incienso, mientras él preparaba tortas de cebada que iba arrojando a la hoguera ... en la que además sacrificó tres perros negros, llenos en su vientre de yerbas aromáticas. Ante tan recargado ritual, como acostumbra el órfico a introducir en cuanto ve ocasión, aparecieron las tres Erinias, Tisífone, Alecto y Megara, con su manto sombrío y su aspecto horrible, detenidamente descrito (v. 974-987). Todo ello conmovió a Artemisa, la diosa del templo, que hizo saltar las cerraduras (17) dejando paso libre hacia el bosque a Orfeo, Medea, Jasón también los Tindéridas y el mismo Mopso ...

Allí estaba la encina, sobre la base de un altar a Zeus

Ξενοίο el de los extranjeros (18) y el dragón -

(16) Casualmente el mismo ἄρκυδοιο con que Medea había rociado al dragón, en Apolonio IV, 157.

(17) Como ante los conjuros de Medea, al salir huyendo del Palacio, en Apolonio IV, 41.

(18) Que recuerda el del Zeus Fixio, de los que huyen, en Apolonio IV, 118.

que levantó la cabeza al verlos entrar y de sus fauces salió el mismo funesto silbido que amedrentó a todos en Apolonio IV,144, mientras, como allí, todo el bosque resonaba y un escalofrío les recorrió. Medea recobra entonces su protagonismo al ser la única que, impasible, continúa aportando sus yerbas y raíces:

...νόστι δὲ μούνη

Μήδεια ἔνι στέρνοισιν ἀκαμπέα θυμὸν ἔνωμα.
 δρέψατο γὰρ πολόμῃσι λυγρῶν ἀποθρίσμασι δισσῶν

998-100

Con ellas y el canto de Orfeo, acompañado de su lira - que invocaba al sueño para que tranquilizara al dragón, y éste, bajando con sus alas de oro, lo durmió al fin. En realidad por la invocación y fuerza de Orfeo, porque es el héroe que se intenta ensalzar.

Otra vez Medea: y entonces para apremiar a Jasón a apoderarse del Vellón de oro; le obedeció y con la piel partieron hacia el navío, como todas las versiones.

En este punto otra vez se nos ha ido el órfico, como hemos visto ocurrió sobre todo en algunas escalas del viaje. Pero ninguna de ellas, y lo hemos pensado vez a vez, justifica el pensar en fuente distinta a las conocidas, ya que tiene el poema en sí mismo las razones necesarias para el cambio que muchas veces, como en ésta, viene motivado por su deseo de ensalzar al poeta cuya religión le ha hecho escribir fanáticamente estos flojos poemas.

Aquí llega a mucho; ensalzando a su héroe, se carga a Jasón ¿quizás cansado de él y puede ser que influido por Valerio Flaco, que ya al final vemos que se lo tomaba a broma pesimista?. No afirmamos tanto, pero hasta ahora podría ser.

De todas formas hay sobre este tema quizás el más importante de la meta un punto de apoyo que cotejado con nuestras apreciaciones, nos afianza en la seguridad de que no es otra obra distinta la que pudiera servir de rebuscado puente entre Valerio Flaco y la Argonáutica Órfica.

La aparición del libro Mitología Clásica de A. Ruiz de Elvira, antes de ultimar este trabajo, y al que inevitablemente hemos hecho referencia en otras ocasiones, nos ha proporcionado un material definitivo sobre este punto.

Ofrece en su apartado V,3, sobre Argonautas (19) una lista exhaustiva de los autores que presentan variante sobre la forma de hechizar al dragón, a la que no tenemos nada que añadir, por lo que la recogemos aquí como viene en dicha obra, para que se pueda juzgar nuestra posterior afirmación:

"El haber adormecido Medea con sus hechizos al dragón se encuentra por primera vez en Antímaco de Colofón (ap. Schol. Ap. Rh. IV, 156) o quien sigue Apolonio (IV, 123-166) y a éste (además de los citados Apolodoro, Zenobio y Schol. Lyc.) Higino, fab. 22, Propercio, III, 11, 11, Ovidio Heroid. XII, 161-108, Met. VII, 149-155, Séneca, Med. 472 y otros textos.

El dragón, en cambio, muere a manos de Jasón en Píndaro - (Pyth. IV,249), Ferécides (3F 31 y en Schol. Ap. Rh. 156) y Herodoro 31 F 52 en Schol. Ap. Rh. IV, 87; y por obra de Medea en la Medea de Eurípides v. 480-482, en Diodoro - IV,48,3 y (lo mata Jasón pero después de adormecerlo ella con sus encantamientos) en Lactancio Plácido Theb. v. 475 ..."

Entre esos "otros textos" del final del primer grupo de opiniones que son para nosotros naturalmente posteriores estaría el de Valerio Flaco VII, 67-108 porque sigue a Apolo-rio de Rodas, según antes hemos comprobado.

Pero nuestro problema está en que la versión del órfico, donde duerme Orfeo con su magia, su lira, y algo de ayuda de Medea, no encaja en ningún grupo de los contemplados, es forzosamente una versión nueva, ideada por el autor para, como - decíamos ensalzar al poeta tracio. No hay pues otro modelo - para el órfico entre todos los que hablan sobre episodios ex-tensos de los Argonautas; es de los más significativos y con-trolados. El puente entre Valerio Flaco y el órfico, según - esta lista exhaustiva y la nuestra que hemos procurado que - lo fuera y concuerda, resulta imposible de encontrar, por - inexistente, pues cualquier otra obra que hubiese relatado - total o en partes suficientes este mito, es evidente que hu-biera hablado en un sentido o en otro de este tema, el más im-portante de todos, porque es el que narra cómo consiguieron por fin el ansiado Vellón de oro que venían buscando desde - tanto tiempo y peligros.

Enterados al fin los Argonautas de la conquista del Vellón de oro, extrañados ante su brillo y su tacto, dejan las costas de Ea sin pérdida de tiempo, llevando con ellos a Medea, cuya protección de Eetes les reclama Jasón en Apolonio IV, 190, haciéndosela considerar a todos como su futura esposa legítima, cuando llegaran a la patria...

Abandonan por fin la Cólquide, emprendiendo así el viaje de vuelta.

Apsirto

Nada más hablar los tres poemas de la reacción de los Minias ante el brillo del Vellón que llevaban Jasón y Medea, y su rápida partida, nos dan la noticia del conocimiento por Eetes de la traición de Medea y su huida vergonzosa junto al extranjero (Ap. Rh. IV, 212; Vl. Fl. VIII, 134; Arg. Orph. 1022). La reacción es la misma en todos aunque el orden sea alternante y complementario: todos se reúnen en el Ágora en número incalculable, alrededor de Eetes (descrito como anciano que olvida su vejez en Vl. Fl.), sobre su biga, cuyas riendas (Ap.) las llevaba Apsirto, también vestido el primero para la guerra (Vl. Fl.), y a quién su padre ordenaba (Orph) que reuniera al pueblo para partir en busca de su hermana (sólo de padre, en esta versión de la Arg. Oprh...).

Mientras en Apolonio, Eetes invocaba a Helios y a Zeus como testigos de la traición, amenazando al pueblo si no le traían a la joven, el párrafo es substituido en Valerio Flaco VIII 141 por las súplicas de la madre, hermanos y compañeras de Medea, que la llaman extendiendo los brazos hacia

el mar, y gritando para que se detuviera, volviendo a su deber cotidiano, a pesar de que no podían ser escuchadas.

El Órfico no tiene nada semejante porque a partir de ese momento recorta las situaciones, reduciendo el relato al esquema y dedicándole sólo 13 versos (1022-1035) como obsesionado por el viaje, donde sí tenía que hacer su poeta orfeo en parte importante. La comparación va a ser por tanto difícil y las convergencias nulas.

Como en Apolonio, salieron los Colcos con Apsirto a la cabeza y en múltiples naves hacia el mar, para perseguirlos, en la Órfica, es sólo Apsirto quien se dirigió a la desembocadura del río y encontró allí a la terrible doncella, entre los héroes.

Para llegar a ese encuentro dedican Apolonio y Valerio, más de 200 y 300 versos respectivamente, pues se realiza después de la navegación ya emprendida, e impulsada con buen viento (según Apolonio para que Medea llegara pronto como castigo para Pelias).

En Apolonio IV, 253 Jasón se dirige a los Argonautas recordando la que hasta entonces consideraban como increíble profecía de Fineo sobre el distinto trayecto que debían seguir para el regreso, precisándolo Argos (258-293) como el que en otras épocas algún rey mítico, fundador de mil ciudades, había seguido a través de los ríos interiores de Asia y Europa ... A partir del lago y cercano Istro, que surca la inmensa tierra, hasta los montes Ripeos:

Ἰστρον μιν καλέοντες ἕκας δεκεκμήρυντο·
 ὅς ἢ τοι τεύω μὲν ἀπείρουα ζέμνετ' ἄρουραν
 εἰς ὅτος, πηγαὶ γὰρ ὑπὲρ πνοαῖς βορέαο
 ῥιπαίοις ἐν ὄρεσσιν ἀπόπροθι μορμύρουσιν·

IV, 284-287

para llegar así a los montes Tracios de los Escitas (donde - se escinde en dos su curso) debiendo seguir los Argonautas no por el que desemboca en el mar Jonio sino en el que se abre por el mar Trinacrio, que llega como el Aqueláo hasta las tierras de donde procedían:

...ἀλλ' ὁπίσταν Θρηκῶν Σκυθέων εἰπερήσεαι οὖρους,
 ἔνθα διχῇ, τὸ μὲν ἔνθα μεθ' ἡμετέρην ἄλλα βάλλει·
 τῇδ' ὕδαρ, τὸ δ' ὅπωςθε βαθύν δια κόλπον ἱήσιν
 σχιζόμενος πόντον Τρινακρίου εἰς ἀνέχοντα,
 γαίῃ δ' ὑμετέρῃ παρακέκλιται, εἰ ἐείδῃς ὅῃ
 ὑμετέρῃς γαίης Ἀχιλῶος ἐξανήσιν·

IV, 288, 293

El texto lo presentamos aquí porque constituye la síntesis del largo viaje de regreso con que Apolonio terminará su obra, y que nos sirve como noticia de lo que no vamos a presentar más adelante, por rebasar nuestros propósitos comparativos entre Valerio Flaco y la Argonáutica Órfica, y como justificación del extraño trayecto, no coincidente con el de llegada, según el consejo de Fineo y la decisión de los Argonautas, que les hace llegar hasta el Istro, donde se producirá el encuentro con los colcos de Apsirto y con éste mismo.

En Valerio Flaco, sin embargo, este libro final va a re-

molque del de Apolonio, como falto ya de la inspiración - que en su mitad se agotará. Mantiene en potencia el mismo - trayecto que Apolonio, poniendo en boca de Jasón, que era peligroso volver por los mismos sitios de llegada, sobre - todo por las Rocas Ciáneas que les produjeron aquel pánico, porque desconocían, según se afirma a continuación, que - aquellas habían quedado fijas tras su propio paso por ellas. Por eso recomendó al timonel, que aquí era Ergino como recordaremos, que era preciso llegar a la desembocadura del - Istro e, introduciéndose por una de sus siete bocas, costear su orilla izquierda hasta llegar a cruzarse con otro río que debía conducirlos al mar ... El mismo concepto, como racionalizado, que inspiraba el retorno a través del continente de Apolonio de Rodas, aunque sin sus detalles geográficos y, - por supuesto, sin su posterior puesta en obra.

Ambos poemas hablan a continuación, de cómo ya en el Istro se detuvieron los Argonautas en la isla Peuque, donde, en Valerio Flaco, estuvieron a punto de celebrarse los esponsales de Medea y Jasón interrumpidos por Apsirto cuya - presencia hizo cundir la alarma (VIII, 261), mientras que Apolonio hacía que el mismo Apsirto los situara en ella. En ambos también se prepara un pacto sobre el cual Apsirto les dejaba el Vello de oro mientras que ellos tendrían que entregarle a la doncella para llevarla hasta su padre; aunque este pacto de igual contenido, procedía de los Minias en Apolonio pero del propio Apsirto en Valerio Flaco; por eso quedan de acuerdo ambos bandos en un final que no convenía a Medea y del que el mismo Jasón no se atrevía a defenderla, recordando a los demás Argonautas que en realidad el éxito de la empresa les había sido proporcionado por la

misma princesa que querían abandonar a los iras de su padre, de las que se había convertido en merecedora por ayudarles precisamente ... Cuando se decide a hacerlo es ante la indignación (Ap.) o las lágrimas (Vl. Fl.) de Medea, que se lo tiene que recordar a él, mientras le decide, proponiéndole un nuevo plan para acabar con sus perseguidores (Ap. Rh. IV, 410) evitando la lucha, era preciso ofrecerle regalos a su hermano para que acudiera sólo haciendo asequible su muerte, tras la cual podrían luchar contra los Colcos que encontraran, calculando que huirían la mayoría tras la muerte de su jefe ... Así se hace allí según los consejos de Medea pues la muchacha preparando los regalos, pidió (IV, 434) a los enviados que se retiraran cuando llegaran con Apsirto para poder tramar un engaño con él, por el que podría huir ella de los Argonautas, que la llevaban tras haber sido raptada por los hijos de Frixo, esperando llevarse con ella también el Vello de oro, con destino a Eetes y la Colquide de nuevo ... un engaño igual al que tramó en el templo de Hecate con sus propias criadas para poder quedarse a solas con Jasón, pero aquí con fines bien distintos pues, cuando así sucede, habiéndolos convencido además con sus filtros, ella ya tenía alerta a Jasón decidida a matar a su propio hermano, por aquel amor horrible que la atenazaba: ... Entonces Jasón hirió a Apsirto, (455) saliendo de un matorral con su espada, cuando él se acercaba confiado a su hermana, mientras Medea se tapaba los ojos con el blanco velo, que manchó Apsirto con su sangre al caer, asíéndola mientras escapaba. Jasón entonces (477) mutiló sus extremidades lamiendo por tres veces y escupiendo la sangre de los lugares que mutilaba, según un extraño rito que Apolonio califica como para expiar un asesinato -

emboscado ...

Más rápida todavía, la Argonáutica Órfica refleja este final de Apsirto en Apolonio, sin detalles y culpando de la acción también al amor de Medea

ἔκ δ' ἐξελεῖτο δόλος συγχερὲς καὶ κῆρες αἰδνάει
Μηδείης ὑπ' ἔρωτος, ἔρικλυτοῦ Ἀψύρτοιο,

1029-1030

pero añadiendo de su recuerdo de otros relatos cómo al matarlo, lo arrojaron a la desembocadura del río

ὃν ῥα κατακτείαντες, ἐπὶ πρυχῶς μεδίηκιν
ὄρνυμένου ποταμοῦ

1031-1032

desde donde los vientos transportaron sus restos hasta las islas Apsírtides:

No hay nada de esto en Valerio Flaco, donde tras el desengaño de Medea ante la no defensa de Jasón y sus consejos posteriores a ésta para que se oponga a sus compañeros, este inicia una explicación sobre su conducta.

"Mene aliquid metuisse putas? me talia velle!..."

VIII, 468

y así se acaba la obra, a mitad del libro octavo y cuando aún estaba por decidirse todo el regreso y sus posibilidades, ante tantos Colcos.

No aparece por tanto en Valerio Flaco la muerte de Apsirto, ni mucho menos el viaje fluvial de retorno que, con grandes diferencias, presentan las otras dos Argonáuticas y

que en esta se había previsto también por el mismo medio como hemos visto, aunque no llegara a iniciarse siquiera. Por eso se detiene aquí nuestro estudio sin hablar sobre el regreso en que ya no es posible comparar a Valerio Flaco con el órfico, nuestro punto central, ni con Apolonio ... No hablaremos por ese motivo de la purificación de Jasón y Medea en la isla de Circe, ni del encuentro con las sirenas, que sortean gracias al canto de Orfeo, con la sola excepción de Butes - que se arroja tras ellas, y perece allí; o el encuentro en Creta con el gigante de bronce, Talo, también derrotado por las artes de Medea, ni el matrimonio de ésta con Jasón en el país de los Feacios, para cumplir la condición de Alcínoo para no entregarla a los Colcos, que hasta allí habían llegado persiguiéndola.

Mucho menos llega, porque tampoco lo hacen las otras Argonáuticas, a hablar de la llegada a Iolco de la maga Medea que logrará convencer a las hijas de Pelias para que, con el pretexto de rejuvenecerlo, lo descuarticen como nos cuenta - Ovidio en Metamorfosis VII. O el desarrollo corintio de la leyenda, que pertenece fundamentalmente a las tragedias de Eurípides y Séneca.

770

CAPÍTULO VI

La Argonáutica Órfica. Deducción de sus coincidencias con Valerio Flaco

Datación de la Argonáutica Órfica. Opiniones.

Coincidencias entre Valerio Flaco y la Argonáutica Órfica

Comentario final

Entramos ahora en un nuevo aspecto de nuestro estudio, que podíamos considerar como su última parte, ya que intenta un objetivo distinto al comparativo y mitográfico hasta ahora pretendido, dedicando estas últimas páginas a aprovechar las consecuencias elaboradas lentamente en los capítulos anteriores, respecto a aquel proyecto inicial de entresacar sobre todo la posible relación existente entre la Argonáutica Órfica y la de Valerio Flaco, el lado no estudiado en el triángulo del que Apolonio de Rodas constituía el otro vértice.

Nos interesaba principalmente, como decíamos al principio del trabajo) deducir las relaciones, encaminadas a apor--tar nuevas pruebas para la datación del autor órfico, pero - desde un nuevo punto de vista, concebido ante los datos en-contrados sobre momentos coincidentes entre ambas obras.

Pero es preciso, antes de entrar de lleno en la cues--tión definitiva, que preparemos un poco el ambiente, a fin - de que, poniendo en antecedentes al lector sobre los proble--mas que este autor órfico ha planteado a lo largo de los mu--chos estudios críticos, sobre su identidad y localización en el tiempo, lo considere de interés para esta parcela de la -Filología Clásica.

Lo primero que hay que delimitar es la diferencia evi--dente entre aquel mítico cantor tracio, que hemos) visto nave--gando entre los Argonautas, el poeta Orfeo, que en cualquier momento pudo ser además o el fundador o la causa de una secta religiosa, difundida por los siglos hasta no podemos saber

cuándo, la que se llamó orfismo, y el autor de ésta y otras obras que han pasado a la historia de la literatura bajo el adjetivo de órficas.

Su autor, por más que se empeñe Böhme (1) en confundirlo confundiéndonos, no es el mismo, evidentemente, y es difícil creer que para nadie haya sido así. La importancia del uno desde el punto de vista espiritual y mítico, no lleva consigo la del otro; no tienen por qué seguir una misma suerte dos seres a los que, por lo menos, les separan los siete siglos que van desde el siglo XIII en que se situaría la gesta Argonáutica, en que tomó parte aquel poeta coetáneo y amigo de Museo, con el que encabeza la lista de los autores preliberarios griegos, y el s. VI a. de C. en que la teoría partidaria de mayor antigüedad, el mismo Böhme entre otros y como el más moderno que escribe sobre el tema, sitúan al autor de la Argonáutica Órfica.

Pero él se empeña en demostrar su importancia, paralela a la de Homero y Hesíodo, aportando testimonios referidos al poeta y Argonauta (Hípías de Elide, Aristófanes, Platón, Píndaro mismo ...) como fundador de una nueva forma de hablar, de transmitir los pensamientos, como el precursor de la enseñanza oral (2), o el creador de la poesía cantada con acompañamiento de la Cítara que él mismo debió inventar, introduciéndola en el culto a Apolo, y por sea que pasaría también al de Dioniso, en los rituales que bajo su nombre se organizaron.

(2) Afirma Böhme que lo considera el sofista Hípías, según los Stromata, VI, 15, de Clemente Alejandrino.

Fueron muchos más los que lo citaron, pero no se referían al autor de la Argonáutica por más que se empeñe, sino al que en ella tomó parte en aquella época mítica de la historia de Grecia.

Por eso, no es extraño lo que a Böhme (3) le parece la "paradoja más sorprendente": que "cuanto más se intentaba captar a Orfeo con los medios de la ciencia, es decir, descubrir la "persona" histórica y su "obra" literaria, con mayor fuerza se escapaba a ese análisis; hasta que la ciencia anunció que Orfeo nunca había existido. El hecho de que otros entre ellos el famoso Pitágoras hayan dedicado poesías al nombre de Orfeo y que en la época de Pisistrato en la Magna Grecia, existieran hombres con ese nombre, así como otras circunstancias, han llevado a negar la existencia del poeta Orfeo y, en su lugar a hablar solamente de una despreciable secta órfica, fundada por la figura de Orfeo en el siglo VI, y sin precisar su antigüedad: se trataba de una leyenda que había surgido poco antes que Onomácritos. Hubo órficos pero no existió Orfeo..."

El calor con que pretende defender a su poeta, queriendo confundirlo con el autor que lleva su nombre, le lleva a desenfocar hasta extremos increíbles su opinión sobre la crítica hecha a esta figura mítica y su proyección en el espíritu y la literatura griegas: "que Orfeo nunca había existido" es algo que debe ser muy difícil encontrar en ninguna obra -

(3) Op. cit. Introd.

u opinión sobre el asunto; no ha existido evidentemente, el que él se forja, montando un mito importantísimo para los griegos sobre un autor que escribió una o varias obras bajo su nombre muchos siglos después, podría ser que en esa época que cita de Pisístrato y siendo uno de los compañeros de Onomácrita en aquella especie de comisión de eruditos, que presidía, con el encargo de recoger la obra de Homero, asegurando su conservación, quien pudo recoger también, o recrear lo que la tradición atribuía a Orfeo ... que nos habría llegado por ésta o, más seguramente, otra posterior refundición, según vamos a reflejar.

Su opinión es tan desenfocada que llega a considerar a Kern y a Lobeck como los autores causantes de esa crítica destructiva para la memoria de Orfeo, en la nota 8 que corresponde a este párrafo ...

Vaya todo esto por delante como justificación de lo poco que vamos a considerar a lo largo del capítulo, esta obra que, por el título y la fecha de publicación (la última sobre el tema como decíamos), podría considerarse básica para fechar al autor y que, sin embargo, sólo embrolla la cuestión, mereciendo la irónica crítica de A. García Calvo en la Revista Emerita (4).

Ante su confusión creemos necesario deslindar estas cuestiones que nunca creímos juntas en mente alguna, después de ver que sí lo estaban al menos en la de un apasionado "es-

(4) Cf. Bibl.

pecialista" en la materia.

Separando la cuestión, quedábamos en que además éste pudo ser creador o mejor inspirador de una secta religiosa - que se agrupó en torno a sus teorías teológicas y morales, - o a las que se le atribuyeron a lo largo de los siglos en - que duró, y que reseñamos simplemente porque no son más que el marco ideológico en que se debió mover nuestro posible - autor:

Su teología es en realidad una Cosmogonía y Teogonía peculiar de la que forman parte el Caos inicial y Cronos que dio a luz en el Eter a Eros, o Metis o Fanes. Aparecía entonces el Huevo universal, en el que todo absolutamente estaba - en potencia ..., descrito con más detalles al principio de esta Argonáutica Órfica, v.12

Su contenido moral, seguramente lo que le atrajo más adeptos, lo ofrecemos resumido de la versión ofrecida por Murray (5), en su apartado sobre Religiosidad Griega, que lo considera una religión personal, relacionada con el culto a Dioniso, y con una serie de presupuestos fundamentales, como afirma serían las creencias en el pecado y en el perdón del mismo por los sacerdotes; en la inmortalidad del alma, de origen divino; en un premio eterno, cifrado en el más allá, tras la muerte, para los puros, y un eterno castigo para los impuros, partiendo de la base de que sólo los inicia-

(5) Historia de la Literatura Griega clásica, p. 87

dos en sus misterios podían considerarse completamente puros, considerando estos misterios, dentro de lo que nos es posible conocer como lo concerniente al nacimiento del hijo de Zeus, Dioniso Zagreo, que luego sería despedazado por los Titanes, que serían luego destruidos por el rayo de su padre ... con una posible reencarnación, de Zeus y Semele y una serie de datos que, como más parecidos a la religión cristiana, dejamos en suspenso, por considerar que, todos estos misterios han sido estudiados por investigadores imbuidos del pensamiento cristiano y que, por ello, se han dejado influenciar por lo más conocido por ellos, aunque lo rechazaran y nos - suelen dar unas versiones de cualquiera de los misterios - con demasiados paralelos con lo cristiano para admitir que fueran una simple coincidencia de base antropológica.

Sus ceremonias serían diferentes de las populares diónisiacas, a pesar de que se tomaba parte en ellas también bajo el nombre de Bacantes, pero sus rituales son definidos como moderados y dentro de un ambiente de religiosidad comportando su tendencia a la liberación moral. En este sentido habla también Lobeck, en *Aglaophamus* "La vida báquica de los órficos (Ὀρχευεῖν) consistía no en una alegría inmoderada y una loca demencia, sino en una tendencia ascética a la pureza de costumbres (6)..."

En este marco religioso existía una serie de ὕμνοι bajo el calificativo de órficos que creemos servirían como la letra que acompañaba los misterios. De los que se conservan abundan en repeticiones y palabras resonantes, con contenido que debían provocar la emoción necesaria para el culto. Títulos se atribuyen algunos pero su constancia, aún en -
(6) *Aglaophamus*, p. 244.

Fragmentos, no la tenemos. Existen sin embargo estas dos obras los Ἀργοναυτικά y las Λιδικά adjetivos bajo el mismo nombre, y el estudio de la época en que fueron escritos centra nuestra atención, aunque advertimos que nos ceñimos al estudio sobre los Ἀργοναυτικά bajo el nuevo prisma que nos propusimos al principio, por lo que no pretendemos en absoluto que los Λιδικά o los Ὑμνοι sean de la misma época ni autor, por que no hay nada seguro sobre ello, sino más bien que los Ὑμνοι son de origen distinto, y anteriores aunque pudieran ser refundidos.

El título en realidad es Ὀρχείως Ἀργοναυτικά, que significa algo así como la "expedición Argonáutica de Orfeo" (7) porque es relatada por el mismo poeta mítico que se embarcó en ella junto a los Minias. No es estrictamente correcto por tanto, el término Argonáutica Órfica que la tradición ha acuñado y por ella utilizamos porque presenta un sentido distinto, como de considerar que era obra de los Órficos, que es por otro lado lo que se cree, y por eso ha debido alcanzar más trascendencia, aunque no sea ese el significado primitivo del título, que habla de Orfeo como participante y no como poeta.

Pensamos naturalmente que esta obra fue escrita en este marco mítico que describimos y que seguramente fue adoptaba como tema en parte porque en ella había navegado el entronizador de los misterios, el que con su revelación

(7) La traducción, en francés, corresponde a Dottin, 'Introd. p. Cl.

les había dado forma, y en parte, quizás justificando lo anterior, porque tenía un cierto simbolismo absorbido por la idea órfica de la purificación, que alcanzaría tras múltiples esfuerzos, distintos episodios, encaminados a la búsqueda - del bien propuesto, tras ser iniciados, naturalmente, para - conseguir la absoluta pureza de espíritu al final, y no olvidemos que los Argonautas en esta versión órfica, fueron - iniciados en los misterios al llegar a Sanotraccia, e incluso así se puede desprender de la descripción similar, sobre lo que en la isla se realiza, a cargo de Valerio Flaco. Sólo tras ese esfuerzo constante los iniciados conseguían la ansiada y simbólica (cf. cap. II) piel del carnero dorado ... y el símbolo volvería a tener relación tangente con los órficos que en la celebración Dionisiaca empleaban la piel de un carnero, *πόκος*, como lana para cubrirse, según recoge Kern (8).

Quizás por eso eligiera Píndaro el motivo Argonáutico para adornar una Pítica famosa, coincidiendo con la tradición que aseguraba a Protesilao de Cirene la ascendencia de un Argonauta, según veíamos, y ello dentro de la idea, que se deduce del pensamiento que revela en su obra, según el cual este poeta pertenecería a la religión órfica en cuanto a sus ideas - morales sobre la purificación y la otra vida. Así lo manifestaban fundamentalmente sus palabras en la Olympica II, 75

. ἔσσι δ' ἐεόλμων ἐσπίς
ἐκαστέρωδι μελ-

(8) Orphicorum Fragmenta, ed. Kern. fr. 34

νάντες ἀπὸ πάντων ἐδύκων ἔχαι
 ψυχὰν, ἔτελλεν Διὸς ὁδὸν παρὰ Κρό-
 νου εὐρύσιν. ἔνθα μακάρων
 νᾶσον ὠκεανίδες
 αὖραι περιπνέουσιν, ἄν-
 θεμα δὲ χρυσοῦ φλέγει,
 τῷ μὲν χερσόθεν ἐπ'
 ἄγελων δένδρεων,
 ὕδωρ δ' ἄλλὰ φέρει
 ἔρμοισι τῶν χέρας ἄνα-
 πλέκουει καὶ σεφάνους,

donde interpretamos que, cuantos pasando por una triple exis-
 tencia en la tierra y en el otro mundo, tienen la fuerza su-
 ficiente para conservar su alma libre de pecado y siguen has-
 ta el final el camino de Zeus hasta el palacio de su padre -
 Cronos, en la isla de los bienaventurados donde pueden aspi-
 rarse las brisas oceánicas, allí donde brillan flores de -
 oro, a veces nutridas simplemente por el agua ... allí entre-
 tején guirnaldas y coronas ...

Es decir, también un camino marítimo, como vía de puri-
 ficación, y el aire del mar, limpio como recompensa a los -
 que se han mantenido en la línea de pureza vital, alcanzando
 un paraíso en el que brillan flores de oro (otra vez. el oro)
 en todas sus variedades.

Como cambio de concepto ultraterreno nos llama la aten-
 ción que la meta final sea una Isla de Bienaventurados, en

lugar de los campos Elíseos, donde el concepto homérico conduce a unos cuantos escogidos, héroes favoritos de los dioses que allí alcanzaban una vida inmortal.

En Píndaro está ya la idea órfica de un paraíso donde - pueden celebrar el final de su vida eternamente, todos aquellos que han alcanzado el grado de purificación necesario, - en una vida justa y esforzada.

Hay como éste una serie de escritores que traslucen las ideas órficas; al mismo Platón se le ha considerado a veces, por su ética muy similar y las muchas alusiones a Orfeo (9), aunque también había que incluir sus quejas ante las múltiples obras atribuidas a Órfeo y Museo, así como la crítica - sobre la facilidad ritual de los órficos para conseguir la - bienaventuranza a las almas; por todo ello no sería posible nunca considerarlo dentro de esta doctrina.

Si se atribuye con casi seguridad al filósofo Empédocles, discípulo de Parménides y de Pitágoras según se cree. Un hombre curioso, mezcla de filósofo y místico, de médico y mago, entre cuyas obras nos han llegado los títulos y unos 1.000 versos de un inevitable *περὶ φύσιν*, y unas *καθάρματα* que nos interesan sobre todo, por el contexto órfico en que se han encajado.

(9) En Cratilo, 402,c, y Filebo, 66 c, por ejemplo, o bien en el Ion, sobre el de Samos o el de Quiós, considerado como órfico.

Aquí, sin embargo, nos interesa más que seguir hablando de las posibilidades órficas de otros poetas cuya obra - están fuera de dudas, centrar nuestra atención en los autores órficos, desconocidos por su producción, de la que quedan noticias normalmente, pero cuyo nombre puede barajarse a la hora de buscar uno como autor de este poema que tuvo que ser concebido o refundido, pero entregado a la posteridad - por un órfico al que le interesara resaltar la personalidad de su profeta.

Se manejan una serie de nombres dudosos en contenido que en esa época aún no plenamente histórica, medio mítica en que comenzó a manifestarse esta religión mezcla de Dionisiaca y Apolínea, siglo VI más o menos, tuvieron cierta importancia de tipo casi sobrenatural por lo que se han - considerado sus creencias y sus actuaciones, mágicas algunas veces.

Así suelen citarse a Epiménides, un médico y sacerdote de Creta que fue llamado a Atenas para librar a la ciudad de la maldición atraída por el crimen de Cibón, que históricamente se situaría por el año 612 a. de C. en la época de Solón. Se le considera autor de una Argonáutica entre - otros poemas que aproximadamente serían "Purificación"; "Oráculos", de ambiguo título para conocer su contenido y que por eso se puede considerar órfico; por otro lado se le atribuye también un "Nacimiento de los Curetes" que sí podrían relacionarse directamente con lo órfico por el lugar que tienen estos personajes en sus ritos, como la "Argonáutica, an-

teriormente citada, por su muy conocida actuación en ella del poeta tracio.

Ábaris es otro de estos personajes míticos, también - sacerdote expiator, que se menciona por el contenido de sus cantos sagrados y expiatorios, del que como noticia segura no tenemos más que la que, como leyenda nos ofrece Herodoto, IV 36, según la cual, para asegurar su fidelidad a Apolo y el reconocimiento de éste, llevaba siempre consigo una flecha, regalo del dios, antes de partir de su país Hiperbóreo el que míticamente se considera como el favorito del dios - flechero. Heraclides Póntico entre sus Fragmenta parece que cuenta sobre él una versión distinta, según la cual Ábaris había dado la vuelta al mundo sobre una flecha de Apolo que le había transportado por los aires, y que sería la que él luego guardaba como muestra.

También se encuentra entre estos autores míticos un - Aristeas de Proconesos cuya posible obra Arimaspea (10) parece que pudieron leer otros autores, que nos dan noticias - sobre este poeta mítico, como Herodoto IV 13, con quien coinciden Pausanias I 24,6; Longino y Tzetzes en Chiliadas - VI 689, en que consistía en una colección de noticias etnográficas recogidas en su viaje hacia los pueblos del norte, como preferidos del dios, y una serie de detalles, sobre su culto a Apolo entre aquellos Hiperbóreos.

(10) Título recogido de la obra de Müller, p. 356, en su apartado sobre los poemas órficos.

Tras estos hipotéticos órficos podemos hablar ya de uno concreto, Ferécides, al que nos hemos referido muchas veces a lo largo de este trabajo como el autor de la primera Argonáutica de la que se conservan suficientes fragmentos para que haya servido de orientación en algún punto concreto de los de batidos (desde el nombre de la madre de Jasón, al episodio de la muerte de Apsirto ...)

Con la excepción de esos fragmentos y algunos otros conservados sobre todo de una Teogonía de extraño contenido, de más parentesco con la Cosmogonía de los poemas órficos, que con la de Hesiodo, este personaje es casi tan mítico como los anteriores, se le atribuye un nacimiento en Siros, o en Leros, y se le considera como uno de aquellos sabios sacerdotes que originaron escuelas para el estudio de la naturaleza.

Se considera la obra de Ferécides como de las primeras, o la primera de la que algo ha sobrevivido, dentro de la literatura órfica, aunque debieron existir algunos de los cantos - destinados al culto, de los que hoy nos quedan unos himnos, - refundidos seguramente. Y es curioso que sea una Argonáutica entre las primeras obras de que se tienen noticias, y restos de Argonáuticas también encontramos de la de Herodoro de Heraclea y de Dionisio de Mitilene (11), utilizadas ya para la comparación de datos mitográficos que hace el Escoliasta de Apolonio de Rodas.

(11) Todas ellas recopiladas en las dos ediciones de F.H.G.

Ninguna de ellas era base de la Argonáutica que conocemos como Órfica, según se ve al compararlas, rápidamente ya que no tienen ningún rasgo común con los escasos restos, - distintos desde el punto de vista lingüístico (aunque nos vienen normalmente, a través de la versión del Escoliasta) y suficientemente en cuanto a su contenido, según la versión - que nos da esta Argonáutica que conservamos completa.

Pero a partir de esta época es cuando se difunde mejor la literatura órfica dado el impulso que le supone su fusión con los Pitagóricos, a partir de las guerras médicas, cuando sus potentes sectas en la Magna Grecia fueron demembradas - tras la destrucción de Síbaris (12) y se refugiaron en los - órficos que, como simple religión, no sufrieron persecución - alguna.

Esto evidencia incluso cómo la filosofía Pitagórica, - una filosofía vital y de un modo de vida y cultura concreto, no se debió parecer en absoluto al contenido de los misterios órficos, a los que se unieron como secta religiosa, redundando la fusión, en beneficio de ambas suponemos, al menos en - cuanto a protección o difusión.

Desde el punto de vista teológico se produce además una fusión curiosa: el culto en el que se refugiaban los pitagóricos estaba destinado fundamentalmente a Dioniso Zagreo y del significado más humano de este dios derivaban sus presupuestos sobre los destinos del hombre y del Universo, mientras -

(12) Muller, op. cit. p. 357

que los pitagóricos preferían el culto de Apolo y las Musas, más armónico con su filosofía vital y sus instituciones sociales y políticas, de tipo elitista. Sin embargo es un hecho histórico esta fusión, ya que a los pitagóricos de la Magna Grecia los encontramos en época latina, con unos cultos mezcla de elementos diosinfacos.

Por otro lado la fusión del culto a Dioniso, mezclada con el Apolíneo nos lo encontramos también en nuestra Argonáutica, donde las invocaciones y sacrificios a Apolo son muy frecuentes, dado el carácter más superficial que tiene la creencia en este dios, que se presenta aflorando en invocaciones normalmente.

Ello nos hace pensar que el autor de esta Argonáutica tendría que ser necesariamente posterior a esta fusión de cultos y no anterior para que cupiesen ambas tendencias teológicas.

A partir de esta época Müller (13) da una serie de nombres (Cércope, Brontino, Arignate, Persino de Mileto, Timocles de Siracusa, Zópiro de Heraclea o Tarento ...) a los que considera autores de poemas órficos perdidos, de los que se conserva algún nombre que por carecer de huellas, son para nosotros intrascendentes.

(13) Op. cit. p. 358

No lo es sin embargo, el nombre del indiscutible Onomá-crito, quien creó, junto a su hijo, una comisión de eruditos, bajo la protección de Pisístrato (s.VI.a.C) quien les encargó la recopilación de los poemas homéricos, que a ellos, indudablemente, se debe tal como la conoció el pueblo griego a partir de entonces. Hay quienes opinan que este grupo pudo dedicarse también a la recopilación de otros autores arcaicos. Concretamente Herodoto VII⁶ acusa a Onomácritos de recopilar teóricos oráculos de Museo, mientras que un poeta contemporáneo le acusó, probándolo, de falsificación ... sería posible por tanto su recopilación, hasta su falsificación, creándolos, de himnos órficos, incluso la misma Argonáutica pudo serlo, dada esta tendencia que adoptaron con Museo, si creemos a Herodoto ... pero no sería esta Argonáutica, en todo caso, entre otras razones por la de que no se habría dado en él todavía esa síntesis de creencias Apolíneo-dionisiacas que caracterizan al órfico que la escribió, y además de él no tenemos noticias que sea más que el recopilador de Homero por orden de Pisístrato, en el s.VI a.C.

El lexicógrafo Suidas, sin embargo, insiste (s.x) en esta fecha de composición, hablando de que existía una Argonáutica de Orfeo atribuida a Cleón de Curia (14) uno de los

(14) Dottin, op. cit., p. CL dice que "Les Argonautiques de Cléon sont mentionnées par un scholiaste d'Apollonios, I, 587" pero ni siquiera a esto hemos podido comprobar, a pesar de los Escolios consultados (cf. Bibl) por lo que no creemos que esta Argonauta ni menos la que nos ha llegado, fuera ya conocida del Escoliasta de Apolonio, lo que hablaría ya de cierta antigüedad.

componentes del grupo de Onomácritos, pero si bien esto no se niega, volvemos a insistir en las razones dadas y las que - aún nos quedan por exponer, para pensar que la Argonáutica que nos ocupa no es una obra de un recopilador o autor del s. VI a.C. por mucho que insista Böhme, conformándose con - esto ya que no puede decir que salió directamente de la mano de Orfeo el Argonauta.

Hay además otras aportaciones de Suidas (15) pues él mismo debió dudar de su afirmación anterior y, basándose en la existencia de varios personajes llamados Orfeo, según la tradición, realiza un desdoblamiento increíble, atribuyendo a cada uno de los que consigue recoger o inventar una de las - funciones del mítico poeta o del órfico posterior que habió en su nombre, llegando hasta siete Orfeos distintos, según el mismo Dottin (16): y que citamos en el orden que sigue, no muy posiblemente cronológico:

Orfeo, rey de Tracia, bajo cuyo reinado las Amazonas obligaron a los pueblos Frigios a pagarles tributo.

Orfeo el que vivió en la época de los Jueces del pueblo Hebreo, que enseñó los misterios y compuso una Cosmogonía.

Orfeo de Camarina, el poeta épico que se cree descendió a los

(15) Recogidas por Cramer, Anecdota Parisiensia, I, 6, 13

(16) Op. cit. CXLVIII.

infiernos (es decir el esposo de Euridice).

Orfeo de Ciconia o Arcadia, poeta épico y lírico, anterior en dos generaciones a la Guerra de Troya (que por cronología podría ser el Argonauta, aunque ...)

Orfeo de Crotona, el amigo de Pisístrato, autor de una Argonáutica.

Orfeo de Leibetres, el hijo de Eagro y Calíope que vivió once generaciones antes de la Guerra de Troya (genealogía - que recoge la Argonáutica, pero su cronología es Titánica! Sus obras (además) son atribuidas a otros autores, Onomácrita sobre todo, por ejemplo el tratado de las piedras (así ...)

y aún otro: Orfeo de Odrisia, poeta épico, del que se duda su existencia (menos mal ...)

Si faltaba algo para desconocer totalmente quién era el autor de nuestra Ὀρφέως Ἀργοναυτική, y de qué época podía ser, es suficiente esta subdivisión de funciones para que quede claro el desconocimiento sobre el asunto en la antigüedad ...

No nos extraña pues que, entre la serie de curiosidades que recoge Cicerón en De divinatione, I, 38, haga suya la opinión aristotélica, no sabemos de dónde sacada, en la que se afirma que Orfeo no había existido jamás ...

La cuestión desde el reducido ámbito de conocimientos filológicos existentes, no habrá por dónde cogerla ... pero allí estaban los poemas denominados órficos, y su inclusión

en un mundo que veneraba al poeta Orfeo como iniciador de la poesía griega, por un lado, o como motor de una secta religiosa de importante difusión.

- - - - -

Pero desde el punto de vista filológico siguió preocupando en momentos de auge de la cultura clásica quién era el autor de aquellos poemas, e himnos, y el de esta Argonáutica concretamente, de mayor difusión que los otros, si juzgamos por el número de ediciones, debida seguramente a que el tema era más atractivo.

Humanistas importantes se ocupan de su edición en distintas épocas (Stephanus, Eschenbachius y los demás cuyas ediciones señalamos en la Bibliografía) mereciendo la Argonáutica una versión latina de Cribellius, que podemos encontrar en la edición de Lemaire de Valerio Flaco, y en la de los Orphica de Hermann, donde se incluye también una versión latina de I. Scaligerus de los Himnos,

Más adelante, cuando la situación filológica permite ya hacer crítica, y no sólo recoger datos sobre las ediciones que se presentaban, encontramos una abundante corriente de filólogos a los que les atrae el conceder a este autor su localización al menos.

Base para su incorporación ha sido la lista que de ellos ofrece Dottin (17), que nos orientó sobre su diversi-

(17) Op. cit. Introd. p. CLII

dad, y que, una vez cotejada y organizada según nuestro propósito, agrupando las distintas corrientes de dotación presentamos inmediatamente, con nuestras aportaciones debido sobre todo a las últimas publicaciones sobre el tema, que son las que él no recoge.

La agrupación se ha hecho en torno a las tres posibles épocas a las que pudo pertenecer esta obra: período Arcaico, anterior al s.V, (es decir hasta la época de Ferécides y Onomácritos), período Alejandrino, segunda mitad del siglo IV hasta la denominación romana, poco antes de comenzar la era cristiana (período en el que escribe Apolonio de Rodas), y período Grecolatino, cuando se dió la fusión de culturas con predominio griego, frente al predominio militar romano. Así, opinan que fue escrita y difundida en él:

Período Arcaico:

Chr. Eschenbach, que en el prefacio a su edición, tenido en cuenta también por Hermann, la atribuye a Onomácritos el pisistrátida, recopilador de Homero en el s. VI a.C.

De Ruhnken en su Epístola crítica II, ed. de 1751, p. 69, sitúa la obra nada menos que en el s.X a.C. (anterior a Homero, por tanto) no encontrando en ella vestigios de épocas más recientes, si bien admite ya que Nonno, el arcaizante del s.IV p.C. podía haber imitado esta Argonáutica y ese sería el fruto que conocemos, es decir de la época grecolatina precisamente ...

La posterior edición de su obra, en 1782, conoce ya la

opinión de Schneider en Analecta critica in scriptores veteres graecos, de 1771, (p.229) que la cree obra de un neoplatónico, de la época cristiana, y por tanto del período grecolatino, lo que le anima a refutarlo en su nueva edición, hecho que recoge Hermann (18) como asunto capital sobre la cronología de la Argonáutica, añadiendo las opiniones de los gramáticos Oro y Dracón - que ya citaban versos de la órfica en su obra anterior a la época grecolatina (19).

Pero Ruhnken, siguiendo con sus extrañas concesiones, admite en esta nueva edición la posibilidad de la tesis de Walckenaer que calcula podría ser un alejandrino.

J.M. Gesner todavía en los Prologomena a su edición de 1759, p. XIV-XXVIII todavía se nos va más atrás que Ruhnken, - calculando que fueron compuestas en fecha anterior a la Guerra de Troya, que es la última fecha posible, dando que si esta fue en el s. XII, la Argonáutica, escrita en el XIII, debía ser contemporánea a su propia realización, como parece desprenderse del relato en pri

(18) En De aetate Orphei..., dentro de su edición de los Órfica, p. 676-682.

(19) Los v. son el 112 y el 339 de la Argonáutica y el argumento sería efectivo de no llegarnos la versión de Oro y Dracón a través de la compilación hecha en el s.XV, por Lascaris, de su Περὶ ῥέπου ποιητικῶν, quién pudo incluirlo como ejemplo. Por otro lado la fecha de Dracón tampoco es muy segura y se podría fijar incluso en el s. II p.C. lo que ya permitía la tesis de Scheider.

mera persona que hace el propio poeta Orfeo, al que así parece considerar como el autor que debió ser, según la tradición, aunque admitiendo que la obra había sido luego retocada por el propio Onomácritos y ésta sería la versión que nos ha llegado.

C. Mannert, en su Geographie der Griechen und Römer de - - 1792-1802, vol IV, p. 25, barajando como razón los conocimientos geográficos de la época de composición, - lo sitúa entre Homero y Herodoto, considerando que - tras Herodoto no se debían cometer tales errores (20).

A. Wolf, en los Prolegomena ad. Homerum, de 1795, p. 247 (según noticias de Scheider p. XXVIII y Hermann p. 687) le concede la antigüedad que a éste, pero con un criterio similar al que aplica para Homero, opina que su obra no fue tal, sino mera recopilación de cantos sueltos, y también bajo la época de Pisístrato.

B.L. Königsmann, en De aetate carminis epici quod sub Orphei nomine circumfertur, de 1810, deduce que es anterior a Apolonio de Rodas y que éste sería quién le imita en los pasajes comunes, y los cantos de Orfeo sobre todo.

(20) Ya advertimos estos errores en nuestro viaje pero no lo consideramos dato firme para la datación pues no vemos la necesidad de que el órfico conociera geografía ni a Herodoto. En todo caso la apreciación de Schneider sobre la falta de cultura griega del autor órfico, que tiene en cuenta, hace reversible esta opinión, como también vemos que la maneja Thunmann en sentido distinto.

Ottino, en Jahresbericht über die Fortschritte der Classischen Alterthums wissenschaft, de 1877, vol. V, p. 23, opina que son una copia de un poema anterior a Apolonio, posiblemente de Cleón o de Onomácrito, pero no precisa - cuando fue realizada dicha copia que es de lo que se - trata y que, con esta ambigüedad, podría ser incluso de la época grecolatina más tardía y así llegamos a una - obra posterior, última publicada sobre la cuestión, la de

R. Böhme, citada al principio del capítulo y que, a pesar de estar editada en 1953 y llevar por título el más significativo Das Alter des Kitharöden, nos dio la sorpresa de no conocer, no manejar o no citar por lo menos, ninguna de estas obras, ni siquiera la más decisiva de Hermann. Partiendo de nada en tan larga tradición arremete contra los dos estudios que conoce, Kern y Lobeck, según decíamos, porque su cientifismo se había cargado a Orfeo. Entonces él, dedicando su esfuerzo a reivindicarlo, no sólo le ofrece la mayor antigüedad, la que le correspondía al poeta cantor tracio que participó en la Argonáutica, sino que lo hace también como autor literario, que en todo caso, admitirá en la p. 138, que había sido retocado por Onomácrito. Resumido así pensamos que había llegado a la teoría de Gesner, sin conocerlo o en todo caso sin citarlo, pero el "valor" de su obra estriba precisamente en que no se queda ahí. Dedicó el más - largo capítulo de su obra a una comparación interesante de versos de Homero con versos de la Órfica, y versos de Hesiodo también comparados con otros de este poema ... Un verdadero trabajo que nos lleva a pensar que es una faceta interesante de este órfico el tomar, entre las - múltiples fuentes encontradas, a los dos primeros poetas

griegos, y con profusión, como modelos. Para nosotros vale así y aún nos animaría a admitir a Onomácritos como el refundidor de la obra de Homero y Orfeo a su propio estilo y lengua; pero, ¿también Hesíodo?. Esto no lo sabíamos, bien es verdad que los ejemplos son muchos menos que los de Homero en relación con Orfeo.

Pero es que Bühne nos sorprende extraordinariamente con una curiosa teoría, en la p. 124, que reflejamos con sus propias palabras aunque en traducción española para facilitar su crítica rápidamente:

"Para finalizar, podemos formular las tesis siguientes acerca del complejo Orfeo-Hesíodo-Homero:

1. Existen dos posibilidades de explicar las coincidencias entre Orfeo y Homero: a) Homero fue plagiado por los órficos, b) tanto Homero (su redactor), como los órficos siguen la misma tradición poética procedente de Orfeo. Si aceptamos la redacción llevada a cabo en la época de los Pisis-trátidas, es más fácil reconocer a Onomácritos como su redactor que negar la existencia de una tradición poética procedente de Orfeo, tal como afirma la antigua teoría de los plagios.
2. Existen dos posibilidades para explicar las coincidencias entre Orfeo y Hesíodo: a) Hesíodo fue plagiado por los órficos, b) tanto Hesíodo como los órficos siguen la misma tradición poética procedente de Orfeo. Con que exista un

sólo verso de Orfeo que no haya podido ser plagiado de Hesíodo, aunque éste le conociera, no tenemos más remedio - que inclinarnos por la segunda posibilidad, -si queremos - permanecer científicos-.

3. Existen dos posibilidades para explicar las coincidencias entre Hesíodo y Homero: a) Homero (el redactor) utilizó a Hesíodo, b) tanto Homero como Hesíodo siguen la misma tradición poética procedente de Orfeo. Con que exista en Homero un sólo verso que no haya podido ser tomado de Hesíodo, aunque éste lo conociera, no tenemos más remedio que inclinarnos por la segunda posibilidad -si queremos permanecer científicos-.

El hecho de que las tres conclusiones coincidan (el órfico, como redactor de Homero, la estrecha dependencia de Hesíodo respecto a Orfeo, las coincidencias existentes en los versos de origen órfico utilizados por Onomácrito y por Hesíodo) nos permite rechazar la tesis de los órficos plagiadores y la de que en el s. VI se creó el santo fundador de la secta, tesis que contradecían todas las transmisiones antiguas, dejándonos así el camino libre para la reconquista del cantor de la época micénica."

Tan científica tesis nos deja sin palabras y hemos de recurrir a la crítica ofrecida por A. García Calvo en la revista *Emerita*, que antes hemos citado:

"El método con algunas originalidades, no siempre laudables, es el mismo de la vieja escuela de los analistas ale

manes. Lo curioso es que aquí no se trata de descuartizar a ningún poeta, sino todo lo contrario: de devolvernos nada - menos que a Orfeo. Pero este Orfeo nos cuesta mucho, nos - cuesta Homero y Hesfodo, y hasta un poco de Alceo y Safo ..."

Pero ya hemos anunciado la existencia de otras opiniones sobre un autor más moderno, que son las que vamos a aportar a continuación:

Período Alejandrino

Valckenaer, el que en algún momento pudo ser admitido por - Ruh,ken en su segunda edición (según noticias de Herman, p. 681) en Kritische Blätter I, (p. 287) reconoce una serie de rasgos gramaticales de la época alejandrina, - conviniendo en que sería un alumno (?) de la escuela de Alejandría el que compusiera la Argonáutica.

J.E. Thunman, en Neue Philologische Bibliothek, IV, 1778, - (p. 298) y Heyne en su Excursus I ad Virgili Aeneid - 1787 VII (p. 113) basándose ambos en conclusiones geográficas sobre la Argonáutica Órfica, llegan a la conclusión de que fue un Alejandrino basándose en otros poemas, (pero ya hemos dicho que para un Órfico, poeta, no era necesario saber como estaba la cuestión geográfica griega en su época).

G. Huscke, en De Orphei Argonauticis, 1806, reconoce en el - autor un imitador de Apolonio y se apoya en los ya men

cionados versos de Orfeo que cita el gramático Dracón, precisamente, por considerar a éste también de la época alejandrina.

Mas avanzados todavía en su tesis, los que opinan que perteneció a una época tardía y del

Período Grecolatino

Curiosamente es el más antiguo de todos los que se preocupan por esta cuestión y quien la plantea ya en el s.XVIII,

Huert, un obispo de Avranches que en su Demonstratio Evangelica, de 1679 (p.104), descubre en él rasgos cristianos y los sitúa por tanto en este período, aunque ya sabemos que con bases erróneas, puesto que tales rasgos es más que probable que fueran órficos, cuya semejanza con lo cristiano ya hemos señalado.

Schneider, más de un siglo después vuelve a esta tesis con bases más científicas, en el prólogo a la edición - de los Argonáutica de 1803 (p. XXIV): Considerando al - autor como más moderno que los alejandrinos, aunque le haga partícipe de muchas de sus características. Añade que debió ser un autor no griego o que se encontrara - fuera de Grecia y su cultura, ya que no sólo ignora la geografía ya conocida (por lo que otros lo consideraban anterior a esos descubrimientos) sino incluso a Grecia misma, desconociéndola prácticamente en el poema, - además, tesis que constituye un avance notable hacia - una solución del problema, dentro de lo que cabe a es-

tas alturas,

Hermann, en su completa edición de los Orphica, que sirve de base a cualquier estudio sobre los poemas órficos, hecha en 1805 y reimpresa en 1971, (que es la que hemos manejado), hace la más completa investigación encontrada - sobre el tema, (bajo el epígrafe De tractate Scriptoris Argonauticorum, que ya hemos citado anteriormente) - pues en él recoge y muy extensamente, muchas de las teorías expuestas anteriormente, incluyendo a sus autores, para luego, tras un interesante estudio métrico - sobre la cesura y el hiato, y un estudio gramatical de ciertos aspectos significativos morfológicos, fonéticos y lexicales de este Orfeo, llegar a la misma conclusión que Huet y Schneider aunque más matizada, porque llega a situar al autor de los Argonáutica entre Quinto de Esmirna y Nono, ambos del s. IV p.C., es decir correspondiendo a una época ya tardía dentro de la misma cultura latina, lo que se extiende bajo los reinados de Constantino y Juliano el Apóstata.

Dottin, que en la Introducción a su edición varias veces citada, recoge también parte muy importante de la cuestión y hace un estudio profundo de la lengua del órfico, (al que remitimos por su gran interés para corroborar su opinión sobre la época del autor), llega a la misma conclusión que Hermann, situando la Argonáutica Órfica en la época de Quinto de Esmirna y Nono, en p. CLVIII.

Sitúa además la cuestión perfectamente tras su estudio de la lengua en el que ha entresacado lo homérico, que es mucho, como ocurre en todos los autores épicos griegos, que adoptaron su dialecto a fuerza de leerlo, hasta el punto que dejó de ser homérico para considerarse en dialecto jónico-épico.

Mezcla también las conclusiones de Hermann en este sentido, valorando la aportación de su estudio sobre el uso de $\epsilon\acute{\iota}$ y $\sigma\acute{\epsilon}\lambda\upsilon$, y el uso que se hizo de ellos en las distintas épocas a partir de Homero. En todas las cuestiones que trata va destacando su intervención sobre todo aquellas que son purvativas de la época de Nono y Quinto de Esmirna, y de esta forma, tras un pequeño estudio sobre la métrica, que basa en Hermann también, llega la conclusión apuntada.

Es curioso que sean dos autores que se basan en un criterio realmente científico, como es el uso de la lengua, y que lo hacen por separado y con hincapié en distintos puntos, los que lleguen a esta conclusión verdaderamente decisiva, dados los puntos tocados, ya que al tratarse de un uso tardío, es un argumento irreversible: lo que no se usó hasta tal época, no pudo aparecer antes ...

Por eso concluye Dottin con lo que en su relativismo - puede ser definitivo en cuanto a fecha del poema (a pesar de que tras él todavía se hayan publicado obras que lo duden - (21), tras su afirmación de acuerdo con Hermann, como parti-

(21) Alguna ya hemos visto que ignorando todo lo anterior hasta su estudio.

dario de la época de Quinto de Esmirna o Nono, para la confección o refundición de esta Argonáutica Órfica:

"El criterio más seguro para datar nuestro texto es todavía la lengua. El fondo del poema puede ser bastante antiguo; el texto que nosotros tenemos puede haber sido precedido de otros, más o menos diferentes; ha podido ser modernizado - sobre algunos puntos y puede también conservar trazas de arcaísmo; ha podido ser concebido bajo la forma actual por un autor arcaizante; puede proceder de la época alejandrina o bien de la época grecorromana; todas estas hipótesis a pesar de que una sólo sea conforme a la verdad, son posibles y verosímiles. Pero lo que se puede establecer con alguna credibilidad es que la lengua de Orfeo está relacionada con la de los poetas del siglo IV, y que, a menos de suponer que el autor, posterior a estos poetas, los ha imitado, se puede concluir que es su contemporáneo". (p. CLVIII).

Y así queda fijado pensamos que definitivamente, porque así viene admitido ya en las Historias de la literatura griega, junto a Quinto de Esmirna y Nono de Panopolis. Sin embargo no hay acuerdo sobre su localización que se suele considerar orientalizante, quizás debido al contenido mágico y misterioso en que abunda, como a lo largo de su estudio comparativo hemos podido comprobar: Cataudella (22) llega incluso a fijar como posible lugar de composición, Egip-

(22) Hª de la lit. Gr. p. 355

to, sin citar su fuente ni el motivo de su conjetura,

Pero no se acaban ahí las cuestiones que plantea esta Argonáutica, sino que hay una fundamental, y a la que hemos dedicado en parte todos los primeros capítulos: ¿qué relación guarda con las Argonáuticas anteriores?. ¿De dónde toma sus datos?. La contestación a estas preguntas zanja también la cuestión sobre la antigüedad de esta Argonáutica, situándola, por lo menos en la época helenística tardía, sin ne--gar por lo menos hasta ahora, que pudiera pertenecer a la -grecolatina, como Schneider, Hermann y Dottin afirmaban según vamos a ver en adelante.

La opinión unánime habla de una fidelidad respecto a - la de Apolonio que invalida la tesis apuntada por Königsmann, de que fuera anterior a él y fuera la Argonáutica de Apolonio la que hubiera tomado como fuente esta órfica. Lo contrario - es lo corriente y aducir pruebas sería repetir una serie de trabajos en este sentido, que han dedicado autores como - - Schoenemann, Schneider, Gerard, Skwartz, Huschke y Dottin - (23) por lo que nosotros hemos podido conocer, y en último lugar la obra de Venzke de 1941, varias veces citada a lo lar- go de nuestra comparación de las tres Argonáuticas, creemos que es suficiente para afianzar desde el punto de vista temá- tico y lingüístico la idea, perfectamente clara, de que la - Argonáutica órfica tomó como modelo fundamental la obra de - Apolonio, lo que es indudable para nosotros, después de haber comprobado todo lo que Venzke afirmaba, añadiendo aún en nues- tra comparación, suficientes datos que afirman que la estruc-

(23) Cf. obras en Bibliografía

tura de ambas Argonáuticas es también similar; no pudiendo - decir lo mismo de Valerio Flaco, cuando lo introducíamos en la comparación, pero indicando muchas veces que precisamente rehúsa el esquema de Apolonio, forzando cruces temáticos con la finalidad seguramente de distraer nuestra atención del - esquema fundamental, como para indicar una independencia, que en ocasiones evidenciaba más así, con sus rebuscados y absur dos cambios de estructura.

Concluye la obra de Venzke (24) con un párrafo que nos abre nuevos caminos en cuanto a utilizar la comparación temá tica, mitográfica, para situar esta Argonáutica y su autor. Afirma en su último párrafo:

"A pesar de esta estrecha dependencia con Apolonio, en contramos numerosas ocasiones en las que Orfeo, para ciertos detalles, sigue otras fuentes. Además de la referencia funda mental a Apolonio, se ha servido también de Homero, Hesíodo y Píndaro. Pero es especialmente notoria su coincidencia con la narración Argonáutica de Valerio", apresurándose a añadir, como asustado ante lo que podría deducirse de su teoría: "aun que no creo que el griego tuviera ante sí al latino (éstas - son también correspondencias textuales demasiado insignifican tes) pero es ciertamente evidente que ambos han usado una - fuente común desconocida, probablemente un escoliasta o comen tador".

Ese final apresurado nos extraña, tras una obra tan minuciosa: un escoliasta o un comentarista es difícil que lo manejara Valerio Flaco, en el S. I p.C. por ejemplo. Además no son problemas de detalle común sobre un punto, que pudiera venir cambiado o ampliado en un escolio, sino rasgos que se repiten, muchas veces como recuerdos, en puntos distintos de la obra; son como aprovechar nuevas ideas del otro para completar un párrafo que a veces ni siquiera se puede relacionar temáticamente, o para oponerse, y esto es frecuente, a la versión del indudable modelo de ambos, Apolonio.

Pero lo mejor para que se pueda juzgar y sacar las consecuencias posibles es ver los párrafos a que se refería Venzke (25) completando la lista con los que hemos encontrado nosotros, a lo largo de nuestra comparación mitográfica; anticipando que los que encontró Venzke son 18 puntos coincidentes en los que van incluidos los dos que citábamos en la Introducción, procedentes de Pauly-Wissowa, mientras que nosotros tras anularle dos (uno seguro) hemos llegado a 36, aunque no todos de la misma importancia en cuanto a evidenciar la relación entre ambas Argonáuticas; menos unos que otros, pero varios además de las dos que sirvieron de punto de partida, creemos que suficientes.

Coincidencias entre Valerio Flaco y la Argonáutica Órfica:

Repasados capítulo a capítulo, para su más fácil localización son las siguientes: En el

-
- (25) Con excepción de aquellos en que o no hemos visto clara la relación, o hemos encontrado su origen en el mismo Apolonio, como es el caso del texto de Vl. Fl. II, 6-9.

CAPITULO I; el dedicado a las genealogías, sólo presenta la
1. coincidencia entre Vl. Fl. I, 1-3 que recuerda a la Arg. Orph.
67-69, con la mención de la nave Argo como la primera que cru-
zó los mares, aunque ambas, o cualquiera de ellas y la una de
la otra, pudieron tomar la idea de esta afirmación del texto
de Eratóstenes que allí presentamos, no creemos que del Esco-
lio de Apolonio de Rodas, que añade este dato, olvidado en -
su autor, y que él completa seguramente con la idea tomada -
de cualquiera de los otros tres.

CAPITULO II; sólo la cuestión de los oráculos (citados también
2. por el Pauly y Venzke) en Vl. Fl. I. 22-44 y Arg. Orph. 55-65;
ambas obras, frente a la de Apolonio no hacen alusión a la -
infancia de Jasón, a si vivía en Iolco o en el Pelio, simple-
mente, ni de que se encontrara con Pelias en sacrificio algu-
no; sólo introducen el origen de que Pelias le enviara a tan
difícil empresa con la existencia de un oráculo por el que -
debía guardarse de la progeniem patris, o del Αἰσωνίδα, que
vendría contra su reino. Esto en lugar del oráculo que, en -
Apolonio de Rodas I, 5-11, le prevenía contra el οἰσπείδων
no es tan decisivo para nuestra idea ya que parece que cada
uno (Apolonio por un lado y Valerio y el Órfico por otro) -
adoptó uno de los dos oráculos que incluye Píndaro, en un -
sentido o en otro y que allí mismo presentábamos, de Pyth. IV,
126 a 130.

CAPITULO III; muchos más e importantes puntos de convergencia:

3. Vl. Fl. I, 55-78 y Arg. Orph. 85-95, donde ambos se extienden en la descripción de los peligros que conocen de antemano, antes de aceptar la empresa; en Valerio confía Jasón con la ayuda de Juno y Atenea, mientras que el proporcionar confianza será asumido por Orfeo y su citará en la Argonáutica Órfica. A este tema, Apolonio sólo le dedica 3 versos, I, 15-17 y sin nada que lo relacione - con los anteriores pues sólo alude a la dificultad de la empresa.

4. Vl. Fl. I, 80-85 y Arg. Orph. 60-61 (ya incluido en Venzke) en que Jasón, nada más decidir la expedición, invoca a Hera para que le ayude con un texto idéntico a pesar de la diferencia de lengua:
 Vl. Fl. I, 80 *Tendensque pias ad sideras palmas*
 Orph. 60-61 Ὡς κλύεν ἔκνομον αὐδὴν
 χεῖρας ἑπιτελείας ἐνεκέκλετο πομπὴν ἑκρήν
 Continúa Valerio con la súplica a Atenea para que se ocupe de la construcción del Argo, lo que aparece en

5. Vl. Fl. I, 87-95 y Arg. Orph. 66-69: con la diferencia de que en la Órfica es la propia Hera quien encarga a la Tritogenia de la construcción de la nave, pero en ambas se encargará Juno de extender las noticias reclutando a los navegantes; lo que se da por hecho en Apolonio I, 14 y 18-19, sin mediar súplica ni explicación alguna.

6. Catálogo de Argonautas: Tiene mayor coincidencia el de Valerio Flaco y el Pseudo Orfeo, que cualquiera de ellos con

Apolonio, a pesar de que ambos tuvieran a la vista el del Alejandrino, sin duda alguna; coinciden en no añadir ningún Argonauta a los que éste presentaba, si bien suprimen alguno, coincidiendo el órfico con los que suprime - Valerio Flaco, como vamos a comprobar.

Rasgo común en el catálogo, que une a Valerio y el Órfico, es la tendencia a alternar el orden de las parejas, de hermanos sobre todo, que aparecen juntas en Apolonio y en ambos, sólo que invirtiendo su orden, como ocurre - en el caso de Cástor y Pólux, Linceo e Idas, Anceo y Ergino, etc., o separando como ocurre con Telamón y Peleo o Hércules e Hílas.

7. Orfeo, el primero de los Argonautas en Apolonio de Rodas, se ve desplazado en Píndaro, Valerio Flaco y el Órfico - por Hércules al tiempo que separan a éste de Hílas, con el que tradicionalmente se enroló al llevarlo como a su efebo.

Podíamos pensar en que Píndaro sirviera de fuente común pero Píndaro y Valerio lo presentan en el lugar 6, - mientras que en la Órfica queda indefinido. Creemos mejor, por tanto que fuera Píndaro la fuente de Valerio en este desplazamiento y luego aún influyendo en el órfico, que este lo hiciera a la vista de Valerio y para cambiar el orden entre Hércules e Hílas.

8. Admeto (5ª) al que Apolonio sólo dedica dos versos como -

hijo de Feres y procedente de Calcodonte, por considerarlo suficientemente famoso, Vl. Fl. 444-446 y Arg. Orph. - 175-178 sin preocuparse de su patria, se dedican a completar su historia, uno al otro, a partir del nombre del padre que, como Apolonio y por ser obligado, mencionan ambos. Valerio nos cuenta sólo que venía del lugar en que Apolo le había servido de pastor, castigado por Zeus al matar al Cíclope Estéropo. El Órfico parte de que es hijo de Feres al que Pean, Apolo, había servido de criado huyendo de la cólera de Zeus por dar muerte a los Cíclopes, pero como Valerio no ponía la causa por la que Pean Apolo había matado al Cíclope, la añade él, completando la historia con su v. 178: por proporcionar a Zeus los rayos con los que había matado a su hijo Asclepio ... Es la historia de la muerte de Asclepio y de Apolo, pero ambos la incluyen, creemos que forzosamente, a propósito de Admeto, ya que este cazador del Jabalí de Calidón y marido de Alceste es más famoso por esto que por haber tenido como criado ocasional a Apolo ... y si uno completa al otro es porque sabía dónde quedó el primero, evidentemente.

9. Menecio (12), es de los que evidencian que Valerio u Orfeo manejó la obra del otro, ya que aparece dos veces en ambos y en iguales circunstancias: mientras Apolonio sólo habla de Actor, su padre que le hace partir de Opunte para enrolarse, Vl. Fl. I, 407 y Arg. Orph. 136 lo citan sólo con el patronímico, Actórida, y es preciso ver en Vl. Fl. VI 343 o en Arg. Orph. 192 cómo se le cita por su nombre, Menecio, por estar entre otros Argonautas, pero ya fuera de catálogo:

10. Telamón y Peleo

Hércules e Hilas que venían en este orden en Apolonio, - sufren no sólo la aternancia que ya hemos visto como rasgo general, sino la separación en la obra de Valerio Flaco donde se les cita en I, 353 y I, 255-270 y en la Arg. Orph. en 184 y 130, respectivamente

11. Nauplio (32) al que VI. Fl. en I, 372 y Arg. Orph. 202

nos lo presentan como el nieto de Dánao, hijo de Amímone y Posidón, queriendo ignorar las cinco generaciones que separan al Argonauta del primer Nauplio nieto de Dánao, a pesar de que la tenían explícitas en Apolonio de Rodas I, 133-138, ignorándolos como por unas prisas contagiadas, que les hacen caer a ambos en un mismo error de cronología mítica, que puede resultar sintomático, sin embargo, para la cronología del Órfico y su relación con Valerio.

12. Eufemo (45), citado por VI. Fl. I, 365 y Arg. Orph. 205

sólo como hijo de Neptuno y procedente de Ténaro y no se le menciona más que esta vez en ambas Argonáuticas, mientras que tiene una importancia capital en Píndaro como el antepasado de Arcesilao de Cirene, y en Apolonio vuelve a salir en el episodio de Fineo, y luego ante las Cianeas - es quien suelta la paloma.

13. Acasto (55), el último de los Argonautas en las tres ver-

siones, viene acompañado, bien por Argos en Valerio Flaco, y en la órfica por Hilas, aunque va citado antes que

él, pero con una clara intención: mientras que en Valerio Flaco, Hércules e Hilas aparecen en 1^{er} y 2^o lugar respectivamente cuando se les separa en la órfica, pone intencionadamente a Hércules el primero en lugar de Orfeo, precediéndole, aunque en realidad es el más importante para la obra y queda así relegado en cierto modo, mientras que a Hilas lo pone en último lugar como pareja del que también va tradicionalmente el último. Separa la pareja, - que Valerio pone en primer lugar para darles el primero y el último, lo que lógicamente, es una coincidencia, pero pretendida.

14. El Número de Argonautas ya advertíamos que es una de las coincidencias más significativas del catálogo: ni Valerio ni el órfico añaden ningún Argonauta a los cincuenta y cinco nombrados por Apolonio, sino que suprimen alguno. - El que más suprime es Valerio Flaco, que prescinde de ocho, mientras que el órfico sólo cuatro; pero lo significativo está en la uniformidad de las faltas ya que entre estos ocho y cuatro, están Clitio, Teseo y Laoconte, que los suprimen ambos por alguna razón común que no especifican y puede ser la simple copia y el cuarto, Euribotes es el único que realmente suprime el órfico por su cuenta, también sin motivo aparente.
15. Vl. Fl. I. 149 y Arg. Orph. 237, antes de la botadura del Argo muestran el estupor de los Argonautas ante la visión de una nave tan distinta y enorme para lo que estaban acostumbrados. La incluímos porque la incluye -

Venzke pero no vemos la importancia, pues también Ap.Rh. I, 550 tiene un verso similar; con la única diferencia de que el asombro ante el Argo lo manifestaban las Pelfiades al verlo pasar desde las rocas del Pelio.

16. VI. Fl. I, 184-187 y Arg. Orph. 251-258, un punto significativo es éste de la Botadura donde, organizada con técnica muy distinta en cada Argonáutica, se producen estos dos textos; su semejanza está precisamente en que es el ritmo del canto y la lira de Orfeo (en la órfica por petición de Jasón) el que marca el esfuerzo de los héroes al tirar de las maromas o cargando la nave al hombro, - mientras que la función de marcar el ritmo la realiza el timonel Tifis en la Argonáutica de Apolonio I, 381-383.
17. VI. Fl. I, 188-191 y Arg. Opph. 333-339, en el sacrificio que antes de la partida presentan los tres poemas tras la botadura, vuelve a agrupar a estas dos Argonáuticas de forma muy significativa: aquí el sacrificio lo dedican a Neptuno o Posidón, influídos por Píndaro posiblemente mientras que en la de Apolonio se dedica a Apolo. Pero no termina con esta simple contraposición: ambos in cluyen en la dedicación una serie de divinidades marinas: Céfiro, Glauco y Tesis en Valerio, y Tetis, Glauco, Anfítrite Forcina y Tritón en la órfica, lo que no es simple coincidencia, aunque coincidan algunos nombres, sino una evidencia clarísima de que uno ha tomado del otro la idea de invocar aquí otras divinidades, por estar a punto de partir se guramente, ya que no se había hecho en anteriores ni pos-

teriores sacrificios a Posidón.

18. Banquete de despedida, es esta una de las coincidencias más curiosas y con más transcendencia, aunque cuesta organizarla en este sentido, por eso en conjunto remiti--mos a su apartado dentro del capítulo III, recordando aquí los puntos fundamentales.

En realidad hay un banquete, en cada obra, dos antes - de salir de Pagases y un tercero, el órfico, cuando se - encuentran ante el Pelio, recién comenzada la navegación, donde se detiene la nave en una primera etapa, para que Peleo se despidiera de su hijo Aquiles que se encuentra con el centauro Quirón. En esto también difiere el órfico de las otras obras; en la de Valerio Flaco había bajado el Cen- tauro con Aquiles en el banquete, presenciando allí las - profecías de Mopso e Idmon con que se inicia, igual que en Apolonio de Rodas y también escuchará el canto final - de Orfeo, sobre un tema importante para la empresa: el sa- crificio de Frixo y Hele.

El banquete de Apolonio tiene un carácter muy similar al de Valerio Flaco: profecías de Idmon, Idas y Mopso y canto final de Orfeo, en el que canta una Teogonía, pero Hesí- dica u Olímpica, no órfica. La diferencia es que allí no baja Quirón sino que despide a los héroes al pasar, des- cendiendo desde el Pelio hasta las olas, con Aquiles y - ésta es la idea que aprovecha el órfico para hacerlos de- tenerse en la cueva del Centauro y celebrar con él el -

banquete que le faltaba.

La coincidencia, con Valerio Flaco está en la especie de justa poética que se organiza allí, entre el Centauro y el poeta Argonauta: lo inicia Quirón cantando las luchas entre los Centauros y los Lápitás en las bodas de Pirítoo e Hipodamía, es decir el mismo motivo que nos había relatado Valerio Flaco a propósito de la descripción de las pinturas que Atenea hizo en la nave (I, 125) y que ya en la despedida en el puerto recordaría el propio Esón echando de menos los tiempos en que tomaba parte en gestas como aquella. La coincidencia de temas entre canto y pinturas creemos que es también algo más que casual, pero sigue otro detalle importante que sirve a nuestra teoría sobre la relación entre Valerio Flaco y el Órfico.

A continuación Orfeo mismo describe su canto que comienza con el Caos ... es una Teogonía, igual que en Apolonio, pero con detalles tan distintos como lo son los seres que informan la Teogonía órfica respecto a la olímpica ...

Además, la idea de la competición poética entre Quirón y Orfeo no procede del banquete de Valerio Flaco ni de Apolonio en que ni siquiera está presente el centauro, sino que hay un relato similar en Silio Itálico, Belii poenici XI, 439-480, cuya pista debemos a Venzke (26) quien saca de él unas curiosas conclusiones, que nos sirven sobremanera

(26) Op. cit. p. 57

frente a las últimas palabras de su obra, recientemente expuestas aquí.

El pretexto de Silio Itático es distinto y en su sitio lo relatamos más ampliamente, pero lo interesante es que en una fiesta para ensalzar la lira, se producen los cantos de Quirón y Orfeo, precisamente la Cosmogonía, aunque esta tenga relación con la Hesíodica de Apolonio, es decir - con la divulgación más corriente, y no con la Órfica. No es pues él quien la toma del Órfico, ya que hubiera copiado su contenido, sino que es Silio Itático quien crea la idea de la justa poética, y este Órfico, que igual - que conociera a Valerio Flaco, pudo conocer a este autor, algo posterior, pero de un mismo ambiente, tomó de él la idea que incorporó cuando Apolonio le sugirió el reunir ante el Pelio a Quirón y a Orfeo, ante Aquiles. Pero su Teogonía no podía ser más que órfica, por más que sus modelos se la presentaran según el concepto olímpico.

Y aún hay más: lo más esencial desde el punto de vista comparativo: (el canto de Orfeo, cuyo contenido no se especifica) es importante por sus efectos sobre los seres y las cosas que le rodean (XI, 464-468), y quedan descritos de manera muy similar a como se cuenta en la Argonáutica Órfica, 433-437, con versos idénticos, salvando la diferencia de lengua que en el apartado sobre el banquete se pueden comprobar.

A esta comprobación añade Venzke que "puede estar fuera de duda que Orfeo se había servido de la fuente de Silvio

Itálico..." él que al final no creería que, a pesar de - los múltiples rasgos comparables entre uno y otro, un latino, Valerio Flaco, pudiera servir de base a un griego, a pesar de que pueda pensarse que éste fuera posterior al latino, según su idea, y que Silio Itálico y Valerio Flaco eran contemporáneos, anterior incluso el segundo ...

En este mismo cuadro hay otro texto comparable:

19. Vl. Fl. 252-253 y Arg. Orph. 402 con idéntico contenido: los jóvenes en uno y Quirón en el otro, extienden la yerba fresca para preparar los lechos antes del banquete.
20. Vl. Fl. I, 257-259 y Arg. Orph. 445-447 al final del banquete en ambos se producen los abrazos de despedida entre Peleo y Aquiles, y su ternura nos hace comparables estos textos incluso en sus términos, distintos a la despedida que a lo lejos y con movimientos de mano se produce en Apolonio.

CAPITULO IV:

21. Vl. Fl. II, 6-9 y Arg. Orph. 460, Venzke es quien cita - estos versos como si contuvieran un orden distinto entre los nombres geográficos, pero nosotros hemos comprobado que ambos siguen el mismo orden de Apolonio: Tiseo, Se-pias y Esciáto. Lo que callan es el nombre de Piresia, la patria del Argonauta Asterio según Apolonio en I, 37, y que cita a continuación de estos tres lugares y antes de Magnesa; Apolonio la localizaba en el catálogo cerca del monte Fileo, en la confluencia del Apidano y el Eni-

peo, afluente del Peneo, luego en el interior de Tesalia; con más planteamientos de tipo geográfico uno de ellos, Valerio Flaco seguramente, decidió no mencionarla al considerar que estaba lejos del mar y por tanto no la podían ver los Argonautas.

22. Vl. Fl. II, 10-20 y Arg. Orph. 465, aunque procediendo del Apolonio I, 595-601 se reparten sus lugares, quizás por la importancia de estos: Apolonio dice montes Osa y Olimpo y luego monte Atos. Valerio Flaco sólo menciona el Ossa y el Órfico el Olimpo y el Atos. Ya los hemos visto complementarse otras veces ... a continuación ambos suprimen el cabo Canastreo, antes de Lemnos.

(En la etapa de Lemnos no existe variantes ni posibilidades de convergencia entre Valerio y Órfico, dado los escasos versos que éste le dedica).

23. Vl. Fl. II, 441 y Arg. Orph. 484-485: Salen de Lemnos, -

Sole novo y ἡμίους κέρειν ὄρεος en lugar de ἡελίοιο
Ἰουμένου

24. Vl. Fl. II, 445 y Arg. Orph. 485: Dejando atrás Abidos, - aparece Troade o Ilio en Dardania mientras que Apolonio habla sólo de Dardania, sin precisar más, y seguido de - Abidos.

Diodoro Sic. IV, 35 habla de la Tróade a propósito también del episodio de Hesfione que allí se produce en el viaje.

25. La etapa en el país de los Dolfones creemos sin embargo que es muy significativa:

En Vl. Fl. III 1-14 al despedirse Argonautas y Dolfones, - Cízico, lloroso le entrega un manto bordado por su esposa - Clite, que nos recuerda el que poco antes le había regalado en Lemnos Hipsípila, en Valerio Flaco, y que allí considera mos como recuerdo del regalo de Atenea en Apolonio. Le entrega Cízico también la lanza y el casco de su padre, como Hipsípila le entregó también el casco de Toante, y Atalanta antes de partir, le había regalado su lanza ...

Cuando inadvertidamente se produce la muerte de Cízico, se produce esta nueva convergencia entre:

Vl. Fl. III, 332-342 y Arg. Orph. 576-593: donde Jasón, en Valerio Flaco cubre la pira funeraria de Cízico con el - manto regalado por Hipsípila; mientras que en la Argonáutica Órfica, Jasón entrega todos los regalos de Hipsípila como trofeos para los juegos fúnebres en honor de Cízico y entre ellos(lanza, etc.) le corresponde a Peleo el manto artístico bordado por Atenea (27). Para entender la - -

(27) Recordemos los mantos que se especifican en las Argonáuticas, y que suelen tener cierta importancia:

1. el púrpura de Atenea que usa Jasón en Lemnos (en Apolonio).
2. el que Hipsípila regaló a Jasón, obra suya, (en Valerio), que lo usará en Arg. III, 1205 quemándolo con - Cízico en Valerio y lo regala en los juegos fúnebres en honor de Cízico.
3. el de Clite que regaló Cízico a Jasón
4. manto de Helios que lleva Eetes.
5. manto de Alcímeda, que regaló Jasón a Eetes, también teñido.

convergencia entre estas dos obras hay que tener en cuenta:

- a) que regalos de Hipsípila sólo habrían sido mencionados, con el manto, en Valerio Flaco, no en Apolonio (aunque en Ap. III, 1205, lo use Jasón para cubrirse en el sacrificio de Hécate, antes de ungirse para la prueba de los toros).
- b) el manto bordado por Hipsípila lo es igual que el púrpura de Atenea que usó Jasón, en Ap. I. 421.
- c) el que recibe Peleo en estos juegos fúnebres de la Órfica, es también púrpura y de Atenea, aunque lo da Jasón entre los regalos especificados como de Hipsípila (hay una clara contaminación entre el manto de Apolonio I, 721 y el de Vl. Fl. II, 410).
- d) la contaminación se da ya en Valerio Flaco cuando en II, 410 habla del manto de Hipsípila no cita color, pero luego es púrpura, como el de Atenea, en la pira de Cízico III, 340-342.
- e) extraña que no lo cubra siquiera con el que Cízico le había regalado, obra de su esposa.
- f) también la Arg. Orph. incluye, en v. 509, mantos entre los regalos de Dolfones a Argonautas.

Así, el trofeo que recibe Peleo en estos juegos fúnebres es una mezcla del regalo de Hipsípila a Jasón y el que fue obra y regalo de Atenea, por recordar el órfico entre tanto manto:

- a) el de Atenea, color púrpura (con que el Jasón de Apolonia apareció deslumbrante en Lemnos) y
- b) el rojo púrpura de Hipsípila, con que Jasón cubrió a Cízico, en Valerio Flaco.

26. VI. Fl. III, 39 y Arg. Orph. 524-536, dos sueños de Tifis: otra convergencia muy interesante en la escala en este país de los Dolíones. En este párrafo de la Órfica se relata cómo al intentar partir los Argonautas del puerto, sin conocer la muerte de Cízico a manos de Hércules y entre los gigantes, no pueden zarpar porque los cables no podían ser desatados, a pesar de todos los esfuerzos. Por eso se duermen y, mientras, a Tifis también le sobreviene un gran sopor y peso en los párpados, hasta que, soltando el timón se dejó llevar por el sueño, en el que Atenea le comunicó sus intenciones (542-553).

En Valerio Flaco, en la primera salida del puerto, un sueño igual cae sobre Tifis, descrito como un sopor fuera de lo normal que le hace abandonar el timón y así vuelve la nave sin guía, al puerto, y allí, sin saber donde están, luchan contra los que les salen al encuentro y así matan a Cízico ... como en la Órfica descubrieron su muerte al amanecer y despertarse los Argonautas, según las previsiones de Atenea.

En el episodio de los Bébrices y la lucha con Amico, no hay nada que comentar, a no ser el excesivo número de veces en que canta Orfeo en Valerio Flaco, como en la Orfica.

Tampoco en el de Fineo y las Harpías. No puede relacionarse la Orfica con las otras dos ya que el tema está enfocado de manera muy distinta, no conociendo solución semejante, más que un Fragmento del Fineo de Sófocles citado en este apartado del capítulo IV=

Como consecuencia también en el paso de las Ciáneas la Orfica actúa de manera muy distinta a Valerio Flaco y - Apolonio, ya que Fineo no les había advertido de nada, al no estarles agradecidos. Por eso las luchas importantes, corren a cargo de Orfeo, advertido además por su madre - Calcíope. Sin embargo se encuentran coincidencias interesantes:

27. VI. Fl. IV, 693-685 y Arg. Orf. 692-694: Valerio Flaco - presenta la impresión de desánimo que se produce en los Minias y en Tifis sobre todo, al notar el golpe de las rocas en la popa de la nave; igual que con silencio y pánico acoge Tifis la advertencia de Orfeo, de que cuide la popa de la nave, y se encuentra, al mirar, en medio de - las rocas ...
28. VI. Fl. IV, 670-674 y Arg. Orf. 694-698 (advirtámos que se ha producido un cruce de estructura). En la Orfica, como en Apolonio lanzan un ave (garza o paloma) a través

de las rocas, mientras que en Valerio Flaco se lanza un rayo de luz, pero éste, como la garza de la Órfica lo - lanza Atenea por consejo a Hera, mientras que la paloma de Apolonio la había lanzado Eufemo; y esto si puede constituir un dato interesante como que en

29. VI. Fl. IV, 644-646 y Arg. Orph. 706-707: se habla de un reflejo, según Venzke, pero: el reflejo de la ola, que en la Órfica alza un abismo que cede paso a la nave, obediendo a la cítara y voz de Órfeo, no debe compararse con este primer reflejo de Valerio Flaco, cuando ven las rocas, pues es un reflejo amenazador, que les hace tirar los remos; mientras que por segunda vez refluye el mar en - - IV, 677-678; y, al separarse las olas, pueden ver la ruta a seguir, pues viene acompañado del rayo de Atenea que ilumina el mar.

En el Ponto Euxino sólo hay un dato comparable pero - sin importancia:

30. Valerio y el Órfico no hablan del río Fileida que cita - Apolonio en II, 652, si bien el órfico en 714 habla de una isla Zineida que no nos atrevemos a corregir fonéticamente por especificarse que es una isla y no un río ...

CAPITULO V

31. VI. Fl. V, 177 y Arg. Orph. 765: en Valerio Flaco desembarcan ante la tumba de Frixo, invocándole Jasón y pidiéndole una contestación sobre la posibilidad de su regreso con el Vellón de oro. Sigue una descripción del oráculo que sobre

el Vellón comunicó Frixo a Eetes en un sueño. En la Órfica desembarcan ante el bosque sagrado donde colgaba el Vellón de Frixo, y desde allí se describe la visión de las murallas de la ciudad de Eetes. Sin embargo en Apolonio, al llegar al Fasis, sólo se menciona esto, y nada sobre Frixo o Eetes, hasta que van a buscarlo los Argonautas a su ciudad.

32. VI. Fl. V. 331 y Arg. Orph. 775: es el famoso (citado por Pauly y Venzke) sueño de Medea en uno y de Eetes en la Órfica, enviado a ambos por Hera. Los dos contienen elementos simbólicos, con que les previene la diosa de lo que les va a suceder. Son distintos a los que en la noche siguiente padece Medea en Apolonio III, 616 y VI. Fl. III, 144 de contenido más directo sobre los sucesos del día en que ha conocido a Jasón y los problemas que esto le había creado.

Son interesantes por comparables también, las reacciones que provocan en una y otro el primer sueño, que les hace bajar al Fasis rápidamente recurriendo a los esclavos respetuosos y preparando un cortejo, aunque diferentes: el de la doncella en Valerio del de Eetes en la Órfica.

33. VI. Fl. 297-298 y Arg. Orph. 774: procede de Venzke esta comparación sobre el estado de ánimo, triste y atemorizado, de los Argonautas, al llegar al Fasis. Extraña la tristeza que se repite en ambas.

34. VI. Fl. V, 460 y Arg. Orph. 793: hablan del séquito con - que Eetes se presenta a los Argonautas y en ambos van los hijos de Frixo, mientras que en Apolonio eran acompañantes de Jasón. Pero esto no se debe considerar una coincidencia ya que viene forzado por las circunstancias. Ni en Valerio ni en la Órfica existe el naufragio de éstos, y el que, por ello, se los encontrarán en la isla de Ares los Argonautas. Permanecían en el palacio de Eetes y le acompañaban como familiares directos. De todas formas, los cortejos con o sin ellos, no son comparables entre estas dos obras, siendo más parecidos los de Valerio y Apolonio, a pesar de que en uno vayan con Eetes y en el otro con Jasón respectivamente.
35. VI. Fl. V, 511 y Arg. Orph. 812: describe el regalo a Eetes de un manto teñido por Alcímeda en sangre del Ténaro, junto a otros regalos (los frenos de un Lápita, la espada de Esón ...) desproporcionados al objeto porque los intenta cambiar Jasón; mientras en la Órfica se presenta Eetes ante los Argonautas con el manto de oro, que le hacía brillar como un sol, como queriendo dejar patente la infantilidad de aquellos regalos que se querían cambiar por el Vellón de oro también.
36. VI. Fl. VII 505-509 y Arg. Orph. 866-869: es la forma de explicarnos por qué es una Erinia quien aloja la flecha amorosa en las entrañas de Medea, en lugar del lógico flechero, Eros, que la asalta en Apolonio III, 282 ... Pensamos que tiene su origen en que, al llamar coniux a Medea, Jasón añade que si alguna vez él perdía el re--

cuerdo de aquella noche y sus favores, que nada de aquello que conseguía debía servirle para nada y ella debía emplear contra él todas sus artes y lo más cruel que conociera.

Entonces VII, 509-510, Furia toma nota del hecho para vengarse en el futuro del perjuro amante.

Creemos que la explicación nos lleva además, a la evidente seguridad sobre la relación del órfico, que toma - datos y rasgos del latino Valerio Flaco.

Comentario final

Todos estos datos no tienen vuelta de hoja. Ante ellos pensamos que sería absurdo volver a la teoría de que sus coincidencias (tantas y de tan diverso tipo) procedieran de una fuente común, donde ambos fueran a beber lo mismo ... ya lo hicieron con Apolonio de Rodas, indudablemente y se separaron muchas veces de su versión, aquellas en que coinciden nos hablan ya de su relación.

Hay aún unos puntos oscuros en la obra del Órfico. No nos preocupan los detalles que él pudo inventar, sino aquellos lugares en que da una versión totalmente distinta de la tradicional, que suele ser la que presentaban Apolonio y Valerio - Flaco. Los más significativos serían:

1. La escala en Samotracia antes de Lemnos, que podríamos -

justificar por un interés desmedido en que se iniciaran antes de seguir la navegación.

2. Cízico, fue muerto por Hércules entre los gigantes, sin reconocerlo, variante que no logramos justificar.
3. Fineo es castigado por los Boréadas, por los ultrajes recibidos en su hermana, en lugar de salvarlo de las Harpías en su visita, como es la versión más corriente (los Fragmenta del Fineo de Sófocles pudieron ser los causantes).
4. Los dientes de la serpiente (de Cadmo normalmente) los trajo Frixo a Eetes como dote (lo que consideramos una equivocación mezclando esta idea con el Vellón de oro), y
5. Al dragón vigilante lo duerme Orfeo, con una pequeña ayuda de Medea.

Esto, junto a otros episodios en que se le toma como protagonista y que hemos comprobado a lo largo de la exposición mitográfica, creemos que se justifica como un intento de alabanza máxima del poeta Argonauta y sacerdote a quién - va dedicada esta obra, acogiéndola bajo su nombre.

No creemos que cualquiera de estas razones, que ya hemos justificado y localizado, deban hacernos pensar en la existencia de otra obra concreta como modelo, además de Apolonio como base y las demás citadas, de las que va tomando - algún dato.

Muchos son, desde luego, 36 rasgos exclusivos entre Valerio Flaco y el Órfico (28), unos más y otros menos, significativos para creer que eran ocasionales, simples coincidencias. Si es el que más coincide y ambos lo hacen con Apolonio generalmente, vamos a intentar llevar a término mejor la teoría - de Venzke sobre el Órfico y Valerio Flaco, ya que él mismo - llegó a admitir que Silvio Itálico pudo servir de modelo al Órfico. Vamos a concluir que esta Argonáutica que utiliza, como modelo seguro, la estructura y la mayoría de los episodios incluso la lengua de Apolonio de Rodas, aunque en algunos rasgos mas arcaizante (a lo homérico) y en otros más tardía, si tomó rasgos de algún otro autor, este fue principalmente, Valerio Flaco.

Que fue posterior y con mucho a Valerio Flaco nosotros no lo dudamos ya a estas alturas de la crítica. Aunque podamos deducir seguro quién tomo los detalles de quién entre las pruebas presentadas sobre su relación, que normalmente son reversibles; nos apoyamos para ello en los estudios de Hermnan y Dottin, que consideramos inapelables, después de ver los métodos y conceptos que manejan y las conclusiones claras desde el punto de vista lingüístico, que los llevan a fijar su lengua junto a la de Quinto de Esmirna y Nono de Panópolis, s. IV después de Cristo.

Entonces, no pudieron ser Valerio Flaco o Silvio Itálico, ... los que tomaron estos detalles de la Argonáutica Órfica, sino que evidentemente fue al contrario.

Pero ¿un griego tomó rasgos de un latino? es la pregunta, preventiva, que hemos escuchado varias veces de aquellos (28) Y no podemos deshechar la idea de que alguno más pueda haber que, por cuidado que hayamos tenido, se nos puede haber escapado.

a quienes hemos expuesto nuestra conclusión, confiando en su criterio.

Si la teoría vale (y ahí están las 36 pruebas, más o menos, pero en conjunto concluyentes), ¿por qué no?. Estamos hablando de un latino del s. I p.C. y un griego al que otros han fijado definitivamente en el s. IV p.C., en una época llamada grecolatina por la ingerencia de una cultura en la otra.

Además, ya Schneider nos planteó que no se debía tratar de un griego, dado su desconocimiento no sólo de la geografía, sino de muchos rasgos de la Grecia peninsular, que también ignoraba. De todas formas, ya griegos-griegos no quedaban; las antiguas colonias habían sido absorbidas por el Lacio en la medida en que se había dejado cultivar el espíritu de los griegos helenísticos y en estas fechas podíamos considerarlos ya empatados...

Un griego, que viviera en Egipto, llega a aventurar - Cataudella. ¿Por qué?. Los rasgos mágicos y religiosos que en la Argonáutica cree que justifican esta localización orientalizante, creo que se bastan en el propio ambiente de la obra, con adivinos, sacerdotes y magos entre su tripulación, sin olvidar el prototipo de magas, Medea. Lo órfico mezclado con lo Pitagórico tras muchos siglos ya, podía dar este producto en el que tanto se ensalzaba a Orfeo como se invocaba a Apolo y Posidón ...¿Por qué no buscarlo, entonces, en una sede floreciente de esta pseudo-filosofía, pseudo-religión, en que se habían - convertido aquellas dos puras ideologías de sus comienzos?.

Podría ser la Magna Grecia, que desde Roma comenzó a ser un lugar de cultivo predilecto para todas las sectas filosóficas y religiosas, que desde allí realizaban sus incursiones en la Urbe.

Consta que allí el pitagorismo dejó huellas claras - desde la época pisistrátida y posteriormente siguió como la más arraigada. Entonces ¿para qué llevar a Valerio Flaco hasta Egipto a que lo conocieran allí unos eruditos órfico-pitagóricos?. Tampoco su Argonáutica justificaba un viaje a la Hélade. Era mejor y más cómodo proporcionársela a un griego que - pudiera leer latín: El sur de Italia estaba cada vez más lleno de ellos y, si estas pruebas cuidadosamente elaboradas y presentadas no son falsas, es allí donde debemos buscar el órfico que escribió esta Argonáutica.

828

BIBLIOGRAFIA

1. TEXTOS DE ARGONÁUTICAS

Apollonius Rhodius. Argonauticon libri IV cum Scholiis graecis. Florentiae, 1496, 1ª ed.
Argonauticam, libri III, cum annotationibus, Henrici Stephani, 1574.
Argonauticorum libri IV. L. Batavoru, 1641.

Argonauticon, 1724 (Vid. Valerius Fleccus).

Argonauticorum libri quatuor. Oxonii, 1777, 2 vols.
 Editio Secunda, Oxonii, 1779.

Argonáutica et Scholia vetera Ed. R. Merkel-H. Keil
 Lipsiae, 1854.

Jasón et Médée. Traduction et Notices de A. Pons,
 Paris, A. Quartins, 1882.

Argonáutica. Ed. H. de la Ville de Mirmont. Bordeaux
 Gounovilha, 1892.

Argonáutica. Recognovit, adnot. critic. R.C. Seaton.
 Oxford 1912 (?) Nueva ed. de Frankel en 1964.

La Argonáutica. Poema épico de ————. Trad. de
 Ipandro Acaico. Madrid, Rev. de Arch. y Bibli., 1919;
 2 vols.

The Argonautica with an english translation by R.C. Seaton. London. Loeb, 1961.

Le Argonautiche libro I. Testo, traduzione e commen

tario a cura di Anthos Ardizzoni. Roma, Ed. dell'Ateneo, 1967.

Argonautiques. Texte établi et commenté par Francis Vian et traduit par Emile Delage. Paris. Les Belles Lettres, 1974.

El viaje de los Argonautas ed. Carlos Garcia Gual. Madrid. Editora Nacional, 1975.

Orphei poetae ... Opera, iam primum ad verbum translata diligentius quam antea multis in locis emendata, per Renatum Perdierum. Basilea, 1555.

Orphei Argonautica Hymni et de lapidris curante Andres Christiano Eschenbachio ... Accidunt Henrici Stephani in omnia et Joseph Scaligeri in hymnos notae. Trajecti ad Rhonum, Guilielmus Vande Water, 1689.

Schneider, J.G. Orphei quae vulgo dicuntur Argonautica. Jena (s.l)1803.

Orphica. Recensunt Godefredus Hermannus Lipsiae, Sumptibus Gaspari Tsi&sh,1805. También, 1971.

Los Argonautiques d'Orphée. Ed. et trad. de Georges Dottin. Paris, Les Belles Lettres, 1930.

Orphicorum Fragmenta Col. Otto Kern. Berlin, 1922, También 1963.

C. Valerii Flacci. Saturni Balbi. Argonauticon, libri octo accurate Aegidii Maserii ... recogniti scholiis illustrati. Venundatur ubi recentius impressi sunt in aedibus Todoci Badii Ascensie, 1547 (Procedente de la Biblioteca de Uclés).

C. Valerii Flacci. Argonauticon. Libros octo. Parisibus, ed. Lemaire, 1824.

L'Argonautique, ed. et trad. por J.A. Caussin de Perceod. París, Pankoucke, 1829.

Argonautica, ed. O. Krammer. Teubner, 1967.

Los Argonautas, poema latino de C.V.F., trad. en verso castellano e ilustrado con notas por D. Javier de León Bendicho y Qüilty. Madrid. Imprenta Viuda Aguado, 1868, 3 vols.

II. FUENTES MITOGRAFICAS

Aeschylus, Tragoediae; rec. G. Murray. Oxonii, 1937 y 1966.

Aischylus, Die Fragmente der Tragödien; ed. H.J. Mette. Berlin, 1959.

Antoninus Liberalis, Les Metamorphoses; trad. et com. Manolis Papathomopoulos. Paris, Les Belles Lettres, 1968.

Apollodorus, The Library, with an english translation by Sir James George Frazer. London, Loeb. 1921 y 1961.

Bibliotheca; trad. de Sara Isabel de Mundo. Buenos Aires, Fac. de Letras, Ed. Coni, 1950.

Aratus, Phaenomena, rec. et fontium testimoniorumque notis - E. Maas. Berolini, Weidmann, 1893.

Aratus, Phaenomena, by G.R. Mair. London, 1921 y 1960.

Aratus, Phaenomena, a cura de Jean Martin. Firenze, La Nuova Italia, 1956.

Aristoteles, Poetique. Texte établie et traduit per J. Hardi. Paris, Les Belles Lettres, 1932.

Auctorum classicorum e Vaticanis codicibus editorum tomus
tertius: Mytographi tres, ed. A. Mai. Rmae, 1831.

Callimachus, Hymne and epigrame, with an english translation by A.R. Mair. London, Loeb, 1960.

Cicero. Discours, vol. II ... De Divinatione. Texte établi et trad. par H. de la Ville de Mirmont. Les Belles Lettres, Paris 1938.

Dictys Cretensis et Dares Phrygius, The Trojan war, translated with an introduction and notes by R.M. Frazer Jr. Bloomington and London, Indiana University Press, 1966.

, Ephemeridos belli troiani libri. Ed. W. Eisehuth. Lipsiae, Teubneri, 1958.

Diodoro Siculos, Bibliothèque an english translation by C.H. Oldfather. London 1933, 1960 y 1967.

Diodorus Siculos. Bibliothèque an english traslation by Francis R. Walton. London, Heinemann, 1967.

Dionysius Halicarnassensis, The Roman Antiquities of _____ with, an english traslation by E. Cary, on the basis of the version of E. Spelman. London, Loeb, 1960.

Emilius, The Tragedies of _____, by H.D. Jocelyn. Cambridge, University Press, 1967.

Erathosthenis, Catasterismorum reliquiae, ed. C. Robert. Bero-
lini, 1878 y 1963.

Euripides, Fabulae, ed. G. Murray. Oxonii, 1902, 1904, 1909, 1966 y 1969.

Eurípides, Medea, by Arthur S. Way. London, W. Heinemann, 1964.

Eurípides, Medea. Recensuit et illustravit Petrus Elmsley. Godofredi Hermannii adnotationes, Hildesheim, 1967.

Eurípides, Medea ed. by Alan Elliot, Oxford University Press, 1969.

Eustathius, Comentaria in Homeri Iliaden et Odyseam. Lipsiae 1825-1829.

Eustathius, Commentarii ad Homeri Odyseam. Hildesheim, Georg. Olms. 1960.

Etymologicum Magnum, ed. T. Gaisford. Oxford 1848 y Amsterdam, 1962.

Fragmenta Historicorum Graecorum, ed. Carolus et Theodorus - Müller. París, Ambrosio F. Didot, 1853-1861. abr. F.H.G.

Fulgentius, Opera, Rec. Rudolfus Helm. Stuttgartiae, Teubneri, 1970.

Herodotus, Histories. Texte établi et trad. par Ph. Legrand. París, 1948.

Hesiodus, Works and Days, ad. by T.A. Sinclair. London, 1932.

Opera et dies, rec. A. Colonna, Milano, 1959.

Hesiodus The Homeric Hymns and Homerica, with an English -
translation by Hugh G. Evelyn-White. London, Heinemann,
1960.

Hesiodus Theogonie. Les travaux et les jours. Le Boucher,
ed. P. Mazon. Paris, 1964.

Fragmenta Hesiodus, ed. R. Merkelbach et M.L. West.
Oxonii, Clarendoniano, 1967.

Histori Graeci, Die Fragmenti der griechischen Historiker, von
Felix Jacoby. Leiden, Brill 1922-1958, y 1968, 15
vols. abr. F.H.G.

Homerus, Opera, rec. T.W. Allen. Oxonii, 1912.

Homerus, The Odyssey, with an english translation by A.T. Mu-
rray. London, Loeb, 1966.

Homerus, The Iliad, with an englis translation by A.T. Murray.
London, Loeb, 1971.

Q. Horatius Flaccus, Opera, rec. E.C. Wickham, editio altera
H.W. Garrod. Oxonii, 1901 y 1967.

Q. Horatius Flaccus, Opera, recognovit brevique adnotatione
critica instruxit E.C. Wickham. Oxonii, 1959.

Hyginus, Fabulae, vid. Mythographi latini, ed. van Staveren,
1742.

Hyginus, Fabulae, rec. prolegomenis, commentario, appendice instruxit, H.I. Rose. Lugduni, Batavorum Sythoff 1933 y 1963.

Iuvenalis, Satires, texte etabli et traduit par Pierre Labriolle et François Villeneuve. Paris, Les Belles Lettres, 1964.

Lactantius Placidus, Commentarium in Statii Thebaida et Achilleida, rec. R. Janhke. Lipsiae, 1898.

Licofrón, Alejandra, texto revisado y trad. por L. Mascialino. Barcelona, 1966.

Líricos griegos. Elegíacos y Yambógrafos arcaicos, ed. F.R. Adrados. Barcelona, 1966.

Lyticorum Graecorum quae exstant, ed. B. Gentilici. Roma, 1958

Martialis Épigrammes. Texte etabli et traduit par H.J. Izac. II. vol. Les Belles Lettres, 1930.

Menander. Comoediae, vol. I. ediz. crit. e trad. de Dario del Como. Instituto editoriale Italiano. Milano (s.a.).

Menander, The principal Fragments, with an english translation by Francis G. Allison. London, William Heinemann, 1964.

Mimnermus, vid. Líricos griegos. Barcelona, 1966.

Mythographi graeci, rec. A. Olivieri. Lipsiae, Teubner, 1879
y R. Wagner. Stuttgart. Teubneri, 1925.

Mythographi latini, ed. A. van Staveren. Lugduni, Buchtmans,
Wetsteniann et Smith, 1742.

Mythographi Vaticani, vid. Autorum classicorum, ed. Mai 1831
y Scriptores rerum mythicarum, ed. Bode, 1968.

Nonnus, Dionysiaca, with an english translation by H.J. Rose.
London, Loeb, 1963.

Ovidius, Metamorfosis (libros I-X). Texto revisado y traducido
por Antonio Ruiz de Elvira. Barcelona, Alma Mater,
1964-1969.

Ovidius, Heroidas. Introd. trad. y notas de Antonio Alatorre.
México, Universidad Nacional Autónoma, 1950.

Pausanias, Descripción de Grecia. Trad. de A. Tovar, Vallado-
lid, 1946.

Pausanias, Description of Greece, with an english translation
by W.H.S. Jones. London, Heinemann, 1918-35 y -
1959-61. También 1964 en 5 vols.

Pausanias, Descripción de Grecia, Ática y Laconia. Introd.
trad. y notas por A. Díaz Tejera. Madrid, Aguilar,
1963.

- Philostratus, Imagines, ed. A. Fairbanks, London 1931 y 1960.
- Pindarus, Carmina, rec. C.M. Bowra. Oxonii, 1935 y 1961.
- Pindarus, Phthiques. Texte établi et traduit par Aineé Puech.
Paris. Les Belles Letters, 1951.
- Pindarus, The Odes of _____, including the principal -
fragments, with an english translation and a introduc-
tion by S.J. Sandys. London, Loeb, 1961.
- Plautus, Comoediae, rec. Lindsay. Oxonii, 1966.
- Plinius, Naturalis Historia, ed. L. Ian und C. Mayhoff. Stuttgart,
1909 y 1967.
- Plinius, Historie Naturelle, Livre XII. Texte établi, traduit
et commenté par A. Ernout. Paris, Les Belles Lettres,
1949.
- Plinius, Natural History, with and english translation by H.
Rackham, London, Loeb, 1961.
- Propertio, Elegías, edición, traducción, introducción y notas
de A. Tovar y M.T. Belfiore. Barcelona, Alma Mater,
1963.
- Pseudo-Eratosthenes, Catasterismos, rec. A. Olivieri. Vid.
Mythographi Graeci, 1879.
- Quintus Smyrnaeus, Posthomericon libri XIV, rec. A. -

Zimmermann. Lipsiae, 1891 y 1969.

Scriptores poeticae Historiae Graeci, ed. Antonius Westermann.
Brunsvigae, 1843.

Scriptores rerum mirabilium Graeci, ed. Antonius Westermann.
Amsterdam 1963.

Scriptores rerum mythicarum latini tres Romae nuper reperti,
ac Sholiis illustravit Q.H. Bode. Hildesheim, 1834
y 1968.

Scholia in Apollonium Rhodium Vetera, rec. C. Wendel. Berolini
Veidmannos, 1958.

Scholia in Euripidem, ed. W. Dindorf. Oxford, 1863.

Scholia in Euripidem, ed. Eduardus Schwartz. Berolini, Georgii
Neimer, 1887-1891.

Scholia in Homeri Iliadem, ed. Imm. Becker, Berolini, 1825.
(Ap. 1827).

Scholia graeca in Homeri Odysseam, ed. G. Dindorf. Oxford
1855 y Amsterdam 1962.

Scholia graeca in Homeri Iliadem, Ed. H. Erbse. Berolini, -
1969.

Scholia in Lycophronis Alexandram, rec. F. Scheer. Berolini,
1908 y 1963.

Scholia in P. Ovidi Nasonis Ibin. Introd. testo, apparato critico e commento a c. di A. La Penna. Firenze, 1959.

Scholia vetera in Pindari Carmina, rec. A.B. Drahmann. Lipsiae 1903, 1910, 1917 y Amsterdam 1964.

Scholia in Theocritum Vetera, ed. C. Wendel. Stuttgart, Teubner, 1966.

, De Dionysio Scytobrachione, Bonn. Diss, 1880.

Seneca, Tragoediae, rec. H. Moricca. Turin 1917 y Madrid 1949.

Servii qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii, rec. - Thilo et H. Hagen. Lipsiae, 1881 y Hildesheim, 1961.

Silius Italicus, Punica, by J.D. Duff. London 1927 y 1961.

Sophocles, Fabulae, rec. A.C. Pearson. Oxonii, 1924 y 1967.

Sophocles, The Fragments of _____, ed. R.C. Jebb and W.G. Headlam. Amsterdam, 1963.

Statius, Thebaid, with an english translation by J.H. Mozley. London, Loeb, 1928 y 1961.

Strabo, The Geography of _____, with an english translation by H.I. Jones. London, Loeb. 1917 y 1960.

Suidas. Ὀρφέος en Anecdota Parisiensia, ed. Cramer.

Theocritus, en Bucolici Graeci, rec. A.S.F. Gow. Oxonii, -
1952 y 1966.

Tragicorum Graecorum Fragmenta, ed. A. Nauck. Hildesheim,
1964.

Ioannis Tzetzae Historiarum variarum Chiliades Graece. Textum
ad fidem duorum codicum Monacensium recognovit, bre-
vi adnotatione et indicibus instruxit Th. Kiesslingius.
Lipsiae, 1826 y Hildesheim, 1963

P. Vergilius Maro, Opera, rec. brevique adnotatione critica
instruxit R.A.B. Mynors. Oxonii, 1969.

III. CRITICA

Allen. The Homeric Catalogue of Ships (s.a)

Bacon, J.R. The geography of the Orphic Argonautica. Class, Quart, 25 (1931).

Biblia, Sagrada _____, Versión crítica sobre los textos hebreos y griego por J.M. Bover y F. Cantera Burgos. Madrid, BAC, 1953, 3ª Ed.

Bassi, D. L'erudizione mitologica in Apollonio Rhodio. Rendiconti dell'Instituto Lombardo, Classe di Lettere, - Scienze morali e storiche (RIL), LXXV (1941-42), - 191-208.

Böhme, R. Orpheus. Das Alter des Kitharoden. Berlin Weidmann 1953.

Böhme, R. Orpheus. Das alter des Kitharoden ... Res. Emerita XXVI, 1958, 386-388. Garcia Calvo.

Boulanger, A. L'Orphisme dans les Argonautiques d'Orphée. BAGB, 22 (1929), 30-46.

Casson, L. Los antiguos marinos, navegantes y guerreros del mar en el Mediterráneo de la antigüedad. Buenos Aires, Paidós, Bibli. de Cultura Clásica, 1969.

Cataudella, Q. Historia de la literatura griega. trad. de Ana Mª Saavedra. Barcelona. Ed. Iberia, 1954.

Cencillo, L. Mito, Semántica y realidad. Madrid BAC, 1970.

Contino, S. Lingua e stile in Valerio Flacco. Bologna, Pátron
1973.

Delage, E. La géographie dans les Argonautiques d'Apollonios
de Rhodes. Bordeaux, 1930

De Sanctis, F. Storia della letteratura italiana, ed. crit. a c.
di B. Croce-Bari, 1912.

Diel, Paul. Le Symbolisme dans la Mythologie Grecque París,
Petit Bibl. Payot, 1966.

Dottin, G. Les Argonautiques d'Orphée. Ed., trad. et Introd.
par _____ París, Les Belles Lettres,
1930.

Dumézil, G. Le crime des Lemnienes. París, 1924.

Fränkel, H. Einleitung zur Kritischen Ausgabe der Argonauti-
ka des Apollonios von _____ . Gottingen
Vandenhoeck und Ruprecht, 1964.

Fränkel, H., Noten zu den Argonautica des Apollonios. München,
C.H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1968.

Fränkel, H. Vergil und Apollonios, V D Ph L V, 32-33.

Garcia Gual, C. El Argonauta Jasón y Medea. Análisis de un mi-
to y su tradición literaria. Habis, 2 (1971), 85-107.

- Gerhardius, Ed. Lectiones Apolloniae. Diss. Berlín, 1815.
- Gil, L. La épica Helenística. Universidad de Sevilla, 1971, 91-120.
- Gil, L. La transmisión mítica. Barcelona. Planeta, 1975.
- Gieseke, Das Verzeichniss der Werke des Orpheus bei Suidas.
Rheinisches Museum für Philologie, VIII (1853), 70-121.
- Grimal, P. Diccionario de la Mitología Griega y Romana. Trad. de Pericay. Barcelona, Labor 1965.
- Hardmand, R. De Valerio Flacco Apollonii Rhodii imitatore.
Thesim letterarum Facultatim Universitat Parisiensi proponebat. Nancei, Berger-Levrault et Sodalium, 1898.
- Heine, Excursus I ad Virgili Aeneid. VII (1787)..
- Hermann, G. Orphica, 1805. De aetate Scriptoris Argonauticorum. De Argumentis pro antiquitate Orphei Argonauticorum. Lipsiae, 1811.
- Hoffmann, K. De Pseudo-Orphei catalogo Argonautarum. Dissertatio. Erlangen, 1888.
- Huet, Demonstratio evangelica (s.l.) 1679.

- Hunger, H. Lexicon des griechischen und römischen Mythologie
Wien, 1958.
- Hurst, A. Apollonios de Rhodes. Manière et cohérence, contribution à l'étude de l'esthétique alexandrine. Roma,
Biblioteca Helvetica Romana, 1767.
- Huschke, G. De Orphei Argonauticis. Rostock, 1806.
- Jung, C.G. and Kerényi, C. Introduction to a Science of Mythology. The Myth of the divine child and the Mysterium of Eleusis. Translated by R.F.C. Hull. Routledge and Kegan Paul Ltd. 1970.
- Keidell, R. Byzant-Neugriech. Jahrb, 8 (1930).
- Keller, W. Y la Biblia tenía razón. La verdad histórica comprobada por las investigaciones arqueológicas. Barcelona, Ediciones Omega, 1972, 3ª ed.
- Königsmann, B.L. De aetate carminis epici quod sub Orphei nomine circumfertur. Slesvic, 1810.
- Kubitschek, W. Zur geographie der Argonautensage. Rheinisches Museum für Philologie, LXXXII (1933) 289-297.
- Legrand, Ph. E. La poésie alexandrine. Paris, 1928.
- Liddell, H.G. and Scott, R. A Greek-English Lexicon, compiled by _____. Oxford, 1867-1939.

- Lobeck, C. Aglaophamus. II vol. Darmstadt, Wissenschaftliche, 1968.
- Lesky, A. Historia de la literatura griega. Madrid, 1968.
- Mannert, C. Geographie der Griechen und Römer. 1792-1802. 4 vols.
- Merone, E. Sulla lingua di Valerio Flacco. Napoli, Armanni, 1957.
- Moya del baño, F. Sobre "L'Orphée en forme d'élégie" de Ronsard. ANUM, XXX (1971-72), 1-2, págs. 5-47.
- Müller, C.O. Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro cont. por Emilio Heitz. Trad. de la 4ª alemana por Ricardo Hinojosa. Buenos Aires. Ed. America, 1946.
- Murray, G. Historia de la literatura clásica griega de _____ Trad. por Enrique Soms y Castelin. Buenos Aires, Albatros, 1944.
- Nordera, R. ed altri. Contributi a tre poeti latini (Valerio Flaco, Rutilio Namaziano, Pascoli). Bologna, Pátron, 1969.
- Ottino. Jahres bericht über die Fortschritte der classischen Altertumswissenschaft, 1877, 4 vols.

- Paladini, V. Castorina, E. Storia della letteratura latina.
Bologna, 1969.
- Paratore, E. Storia della letteratura latina. Firenze, 1951.
- Pauly-Wissowa, Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft. Stuttgart, 1893-1973.
- Prampolini, G. La Mitología en la vida de los pueblos. Barcelona, Montaner y Simón, 1969, 2 vols.
- Preller-Robert. Griechischen Mythologie. Weidmann, 1967.
- Preller-Robert. Theogonie und gulten bearbeitet von Carl Robert.
Berlin-Zürich, 1964.
- Roscher, W.H. Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie. Leipzig, 1886-1890 y Hildesheim, 1965.
- Rose, H.J. A handbook of greek literatur. London, 1934 y 1965.
- Rose, H.J. A handbook of greek mythology. London, 1969.
- Rose, H.J. Mitología griega. Barcelona, Labor, 1970.
- Roseboom, J. Questiones de Orphei Argonauticorum elocutiones.
Halle, 1887.
- Rostagni, A. Storia della letteratura latina. Torino, 1952.

Ruhnken, Epistola critica, 1751 y 1782, 2 vols.

Ruiz de Elvira, A. Anquises, ANUM XX (1961-62) 3-4, pp. 95-109.

Ruiz de Elvira, A. Mitografía, ANUM, XXII (1963-64), 3-4,
pp. 92-115.

Ruiz de Elvira, A. Introducción a la poesía clásica. ANUM -
XXIII (1964-65), 1-2, pp. 7-29.

Ruiz de Elvira, A. La Tragedia como mitografía, RUM, XIII, nº
51 (1964) pp. 525-562.

Ruiz de Elvira, A. Estado actual de los estudios de Mitología:
Análisis mitográfico y síntesis mitológicas. EE cc,
50 (1967), Pp. 143-173. También en "Actas del III
Congreso español de Estudios clásicos", Madrid, -
1968, 141-173.

Ruiz de Elvira, A. Los problemas del proemio de los Geórgicas.
Emerita, XXXV (1967), 1, pp. 45-54.

Ruiz de Elvira, A. Los orígenes del Teatro: Grecia y Roma -
ANUM XXVII (1968-69), pp. 297-319.

Ruiz de Elvira, A. Mitología y estética. Revista de ideas es-
téticas, 105 (1969), 19-51.

Ruiz de Elvira, A. Valoración ideológica y estética de las Me-
tamorfosis de Ovidio. Cuaderno de la Fundación Pas-
tor, 15 (1969) pp. 111-177.

- Ruiz de Elvira, A. Varia Mythographa. Emerita, XXXVIII (1970)
2, pp. 291-310.
- Ruiz de Elvira, A. Céfalo y Procris: elegía y épica. CFC
II (1971) pp. 97-123.
- Ruiz de Elvira, A. Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre
CFC, I (1971) pp. 79-108.
- Ruiz de Elvira, A. De París y Enone a Tristán e Iseo. CFC,
IV (1972) pp. 99-136.
- Ruiz de Elvira, A. La renovación de los estudios mitológicos
JANO, 25 (abril 1972), pp. 39-44.
- Ruiz de Elvira, A. Las grandes sagas y los cuentos populares.
JANO, 39 (julio de 1972) pp. 49-51.
- Ruiz de Elvira, A. La concha de Venus y la manzana de la Dis-
cordia. JANO, 48 (octubre de 1972) pp. 65-68.
- Ruiz de Elvira, A. Ordalías y cambios de sexo. JANO, 70 (mar-
zo de 1973), pp. 125-129.
- Ruiz de Elvira, A. En la frontera entre la historia y la mito-
logía. JANO, 79 (mayo de 1973) pp. 95-100.
- Ruiz de Elvira, A. Helena, mito y etopeya. CFC VI (1974),
pp. 95-133.

- Ruiz de Elvira, A. Mitología clásica. Madrid, 1975. abr. M.C.
- Saqueró, Pilar. El ensueño de Biblis: Ovidio y Apolonio. CFC (1972) IV (1972) pp. 193-200.
- Schanz-Hosius, Geschichte der römischen Literatur. München, 1959-1967.
- Schmid & Stählin-Christ. Geschichte der griechischen Literatur. München 1929-34 y 1959-61.
- Séchan, L. La Légende de Médée. R.E.G., XL (1927), 234 y ss.
- Senac, R. Le retour des Argonautes d'après les Argonautiques d'Apollonios de Rhodes. BAGB, 1965, 447-476.
- Schoell, Histoires de la littérature grecque profane. Paris, 1823.
- Schneider, J.G. Analecta critica in scriptores veteres graecos. Francfort, 1771.
- Schoenemann, G.T.G. Commentatio de geographia Argonautarum. Göttingen, 1788.
- Ussani, V. Jr. Studio su Valerio Flacco. Roma, Agenlo Signorelli, 1955.
- Venzke, H. Die Orphischen Argonautika in ihren Verhältnis zu

Apollonios Rhodios. Neue Dt. Forsch., Abt. Klass.
Phil, XIII, Diss. Berlin, Junker und Dünhaupt, 1941.

Vian, F. Les Ἡγεμεῖς de Cyzique et la Grand Mère des
dieux. R.A., XXXVII (1951), 14-25.

Walther, De Apollonio Rhodio rebus geographicis.

Wellaner, A. Apollonii Rhodii Argonautica. Index Verborum. Hil-
desheim-New York, Georg. Olms Verlag, 1970.

Wendel, C. Die Ueberlieferung der Scholien zu Apollonios von
Rhodos. Berlin, Weidmann, 1932.

Wolf, Prolegomena ad Homerum, 1794.

Wundt, W. Elementos de psicología de los pueblos. Madrid. Bibl.
Científico-Filosófica, 1926.

